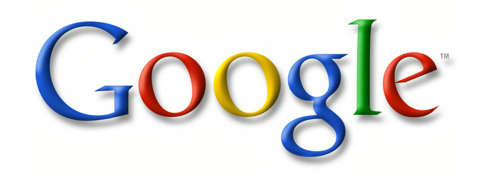




OBRAS PÓSTUMAS

DE

D. LEANDRO FERNANDEZ DE MORATIN.

OBRAS PÓSTUMAS

DE

D. LEANDRO FERNANDEZ DE MORATIN,

PUBLICADAS DE ÓRDEN Y Á EXPENSAS

DEL GOBIERNO DE S. M.

vol. 2

TOMO SEGUNDO.

MADRID.
IMPRENTA Y ESTEREOTIPIA DE M. RIVADENEYRA,
calle del Duque de Osuna, núm. 3.
1867

NOTA.

El *Viaje de D. Leandro Fernandez de Moratin por Italia* concluye, segun los originales autógrafos, con los trozos que van impresos despues de esta nota, el primero de los cuales se halla escrito á continuacion de las noticias y observaciones acerca de Bolonia. No era allí su propio lugar, porque habiendo referido ya Moratin que entró en Algeciras, dando con esto fin al cuaderno séptimo, los dos que forman el octavo están consagrados á Roma, adonde no volvió Moratin despues de su regreso á España. Se ha seguido aquí el órden cronológico establecido por el autor en un como Diario (del cual falta mucho), donde nos dice que salió de Roma el dia 18 de Marzo de 1796; que deteniéndose en Florencia, llegó á Bolonia el 24 del própio mes, y allí permaneció hasta 11 de Setiembre del mismo año.

Escribe, pues, nuestro autor, al fin del cuaderno séptimo:

Salgo de Bolonia el dia 11 de Septiembre, y llego á Génova el 13. No sé si en mis apuntaciones sobre esta ciudad hice mencion de la iglesia de San Felipe Neri, enriquecida de mármoles, oro y bajos relieves y pinturas al fresco, muy cargada de ornatos de mal gusto. En el pequeño teatro del Falcon habia comedia francesa. Salgo en una faluca para Niza; arribamos al Final, lugar al pié de los montes, á orillas del mar, con playa abierta. Vi una casa con una inscripcion latina, en que dice que Felipe V hizo *augustas* aquellas *ædes angustas*. La posada era tan mala como la inscripcion. El criado parecia un oso: si el hombre es animal risueño, aquel no era hombre: pálido, calzado de frente,

barbinegro, vista torva, voz ronca y profunda, sórdido, avariento; por las noches nos pedia á todos anticipado el dinero de la cama: íbamos á comer; nos pedia el de la comida; al irnos se le olvidó á uno de mis compañeros el pañuelo; llamóle desde el pié de la escalera para que se le trajese; vino con él, y no queria soltarle de la mano hasta que le pagasen el porte. En mis largos viajes no he conocido jamas tan aborrecible bestia. Salí al cabo de tres dias de aquella maldita prision; llegamos á San Remo, é hicimos noche: á mí me tocó dormir en un camastro inmundo, con un judío, el hombre más honrado y ménos fastidioso de todos mis compañeros. Llegamos á Niza el 23: está rodeada por Oriente y Norte de montecillos agradables, con muchas casas de campo, huertas, olivos y amenidad: detras de éstos se levantan las cimas desnudas de los Alpes. La revolucion ha hecho mudar á esta ciudad de aspecto. Soldados insolentes por todas partes, falta de sociedad, de tranquilidad, de diversion; todo porquería, miseria, desórden. Exceptuando algunas calles anchas, rectas, con buenos edificios, hácia la parte del mar, y una espaciosa plaza, uniforme, con pórticos en su circunferencia, lo restante de la ciudad se compone de calles largas, estrechas, puercas, oscuras, sin edificio alguno de consideracion. Parece que las bautizó á todas algun filósofo reformador, segun los nombres sentimentales y metafísicos que tienen: calle de la Razon, de la Libertad, de los Derechos del Hombre, de la Felicidad, de la Moral, de la Igualdad, de la Union, del Juicio, de la Indivisibilidad: *risum teneatis?* Resuelvo (por mi mal) irme á España, en la fragata española *La Venganza*, que se hallaba fondeada en el pequeño puerto de Villafranca, inmediato á Niza. Salimos el 18 de Octubre: vientos furiosos, corrientes encontradas, balances, golpes de mar, confusion, terror. El corazon se me oprime al acordarme de aquellos infaustos dias.

Rompióse la caña del timon, se quebrantó el bauprés, corrimos de una parte á otra, adonde los aires y el mar quisieron llevarnos. Avistamos por dos veces una escuadra, que creimos inglesa; y entre el temor de perder la vida ó la libertad, vacilamos inciertos, hasta que logramos fondear en la isla de San Pedro, situada en la punta meridional de Cerdeña. Hay en ella una pequeña poblacion, llamada Carloforte, habitada de pescadores y gente pobre; el terreno produce algun vino; hay salinas abundantes, y se pescan atunes en aquellos mares; en cuanto á la sal, si no vienen por ella los extranjeros, allí se queda, y las aguas la consumen. Enfrente de esta isla está la de San Antioco, abundante en caza, donde me dijeron que habia algunas ruinas y antigüedades romanas. Salí el 6 de Noviembre; y á pocas horas arreció el viento, se alteró el mar, y entre borrascas, lluvia y huracanes, llegamos á Mahon. El puerto es demasiado estrecho de boca, pero excelente; de mucha extension, de mucho fondo hasta las orillas, con calas cómodas, bien defendido de los aires. La ciudad, mirada desde el puerto, tiene muy mala vista; pero en lo interior, aunque pequeña, es bastante buena. Casas de piedra, muy bien construidas por el gusto inglés; mucha limpieza, áun en las de la gente más pobre. Las iglesias feas, llenas de mamarrachos, chafarrinadas, y monigotes espantosos. A una media legua de la ciudad está una poblacion que llaman el Arrabal, con una gran plaza, y dos grandes edificios para cuarteles: poco más adelante se ven las grandes ruinas del famoso castillo de San Felipe; enmedio de ellas hay una pirámide, obra pesada y mezquina, en cuyo pedestal se leen cuatro inscripciones: en español, inglés, frances y latin. La española dice: «A Cárlos III, Rey de España y de las Indias, habiendo reconquistado de los ingleses la isla de Menorca, rendido felizmente el dia 4 de Febrero de 1782, y demolido despues,

el fortísimo castillo de San Felipe, excluido del puerto de Mahon á los corsarios berberiscos, y asegurado la religion, erigieron los habitantes, restituidos á su antiguo y natural dominio, esta memoria de la conquista y de su gratitud hácia tan buen soberano, en el centro del mismo sitio que ántes ocupaba el castillo, año de 1785. » En las tres inscripciones restantes dice lo mismo.

La ciudad de Mahon ha recibido considerable aumento desde que reconquistamos la isla á los ingleses; los naturales se han enriquecido con el comercio de granos, y hoy dia llegan á ciento cincuenta los bergantines que hacen la navegacion del Mediterráneo, todos ellos de los vecinos de Mahon. Acaso las ganancias que sacan del transporte de granos, seguras y prontas, les apartan de otros ramos de industria, que se echan ménos en la isla. El campo es poco agradable, áspero y pedregoso, sin árboles, lleno de tapias de piedra que dividen las heredades: poca amenidad, y gran porcion de molinos de viento. El traje de las mahonesas puede verse en la *Coleccion de trajes de España:* van huecas y cortas de falda, bien calzadas, y limpias de bajos.

En el puerto se está construyendo un nuevo lazareto, obra considerable, que ascenderá á muchos millones: hay un pequeño arsenal, con gradas de construccion; las fragatas hechas en Mahon, en estos últimos años, son de los mejores buques de nuestra marina; trabajaban en este arsenal hasta unos seiscientos hombres.

Salimos de Mahon el dia 7 de Diciembre para Cartagena. Calmas en los dos primeros dias, que apénas andábamos dos millas por hora. El dia 9 se levantó un leste fresco, que despues arreció con lluvia y nieblas; por no estrellarnos en las costas, que la oscuridad no nos dejó descubrir, fué necesario apartarse de ellas: avistamos el cabo de Gata; pero la violencia, que nos habia estorbado la entrada en Carta-

gena, nos impidió tambien que tomáramos el puerto de Málaga. Seguimos, pues, la noche del dia 10, caminando nueve millas por hora á palo seco, y entramos en la bahía de Algeciras al dia siguiente, arrastrados de las ondas y de los vientos, y á medio tiro de la escuadra inglesa, fondeada en Gibraltar. El conflicto de este viaje, lo peligroso de este arribo, los horrores de que me vi cercado exceden á toda ponderacion.

En un cuaderno de pocas hojas, de tamaño igual á los anteriores, bien que sin título ni numeracion, hay este trozo, escrito de mano de Moratin:

Algeciras es un gran lugarote, con dos plazas y dos ó tres calles buenas; lo demas, todo es casillas pobres, cuestas, lodo, muladares y gorrinos, y majos con sus capotes, y sus monteritas de terciopelo, muy chiquititas y muy adornadas de borlas y alhamares y madroños de seda. En las iglesias no vi nada de particular. En la Plaza Alta, que es la mejor de las dos, hay un buen café, con dos mesas de billar, y allí es la reunion de la gente decente. Cuando yo estuve, habia teatro; nunca he visto tal multitud de palitroques: parecia una jaula medio deshecha; pero los cómicos eran peores aún. Allí vi *Las Armas de la hermosura*, y *El Negro más prodigioso*, y *El Tejedor Palomeque*, y no sé qué más: el espectáculo concluia siempre con el *bolero* ó el *fandango*. Hácia la parte del mar, se ven todavía algunos pedazos de los antiguos muros de Algeciras: la defensa que hoy tiene consiste en dos baterías, la una situada en la misma costa, y la otra en la isla de las Palomas: los fuegos se cruzan y protegen bastante el fondeadero; pero si importase algo apoderarse de la poblacion, no sería difícil empresa. Estuve alojado en la única posada del pueblo: la patrona era la mujer más desabrida que he visto, y áun por eso la

llaman Mariquita Sin Gusto: el cuarto no tenía vidrieras; por cada rendija de las ventanas cabia un brazo; sobre mi cama chorreaban dos ó tres goteras; la comida que me daban consistia en un plato de sopas, otro plato de berzas mal cocidas, sepultado en ellas un pedazo de tocino, y nada de carne, porque, segun me dijo la señora Mariquita, no habia en el lugar ni vaca ni carnero; un pescuezo ó un alon de pato, que podia volar, segun las plumas que tenía, y un platillo con dos docenas de pasas, y otro con seis ó siete aceitunas. Este cuarto, esta comida, y una jícara de chocolate purgante, que tomaba por desayuno, me costaba veinte y cinco reales cada dia. Salí de allí el 20 de Diciembre, á caballo en un rocin, en compañía de D. Luis Pierrevert, capitan de fragata, y de su gracioso chiquillo, el *petit Amédée*, dirigiéndonos á Cádiz. A cosa de una legua de Algeciras se empieza á subir una sierra áspera, pedregosa y llena de precipicios, que llaman la Trocha; se halla despues una espaciosa vega, inculta y desierta; se llega al término de Vejer, atravesando un monte de alcornoques, encinas y olivos silvestres; y allí, ya que no vimos hombres, hallamos muchos ganados de todas especies, que alegraban un poco aquella melancólica soledad. Vejer está sobre un alto cerro, y al pié de él pasa el rio Barbate, con un buen puente de piedra, antiguo. Allí vimos campos cultivados, huertas, plantíos, molinos y casas de labradores; pero esto dura muy poco: á una media legua de Vejer todo está inculto; montes de leña y pasto, retamas y malezas. Atravesamos el Salado, más célebre por la sangre mora que le manchó, que por el caudal de sus aguas. Ántes de llegar á Chiclana, se pasa por un pinar. Desde Algeciras á esta ciudad hay trece leguas, y en todo este espacio no se halla otra poblacion que la de Vejer: el terreno anuncia, en las plantas robustas que produce, su natural fecundidad; el camino

está como Adan le dejó, incapaz de carruajes é intransitable en tiempo de invierno, por el lodo tenaz y profundo, en que las caballerías se sepultan, y los torrentes y arroyadas, que impiden el paso. Chiclana es el lugar de delicias de la gente rica de Cádiz, y aquí vienen á divertirse en la buena estacion las damas gaditanas, acompañadas de sus amantes, y seguidas de todo el lujo y aparato de la ciudad: lo que se gasta y destroza con este motivo es incalculable. Aquí son los rompimientos, los celos, la tibieza, los nuevos amores, los enredos y aventuras graciosas, que alimentan en lo restante del año la curiosidad pública. Chiclana es el teatro de tales fábulas. Los maridos se quedan en Cádiz entre sus cálculos y especulaciones mercantiles, envian dinero á Chiclana cuando es menester, y así conservan el inviolable amor de sus fieles esposas. Luégo que se sale de este pueblo, se atraviesa un hermoso pinar por espacio de más de una legua, y despues, por el magnífico camino que va de Cádiz al Puerto de Santa María, se llega á la isla de Leon, pasando primero el puente de Suazo, que, por su forma, su robustez y la antigüedad que anuncia, no dudaré que sea construccion romana. Los terrenos que se descubren á uno y otro lado del camino son áridos, sin árboles, llenos por todas partes de aguas encharcadas; y creo firmemente que con algun trabajo y la constancia necesaria en tales obras, podria reducirse á mejor estado aquella llanura desierta y pantanosa. La isla de Leon se reduce á una hermosísima calle, muy ancha, bien empedrada, que podrá tener cuasi un cuarto de legua de longitud, con otras pequeñas calles que desembocan en ella: buenas casas, muchas tiendas, mucha gente; todo anuncia al pasajero la cercanía de la opulenta Cádiz. Para ir á ella, se prosigue por el buen camino de que ya se ha hecho mencion, hasta que se entra en el largo arrecife, construido sobre la estrecha lengua de tier-

ra que une á Cádiz con el continente. En el año de 1755 se cruzaron las ondas del mar por encima de él, alteradas con el terremoto: mucha gente que habia abandonado la ciudad por el temor de morir entre las ruinas de sus edificios, pereció ahogada en este paraje, contándose en el número de los muertos un nieto de Juan Racine, último heredero de aquel nombre inmortal.

Cádiz es hermosa ciudad: casas grandes, de piedra, calles rectas, aunque no muy anchas, bien empedradas y limpias, alumbradas de noche: la mejor y más concurrida es la calle Ancha, que va á rematar en la plaza de San Antonio, cuadrada, espaciosa, llena de concurso. La calle Nueva es muy frecuentada tambien, llena de tiendas de mercaderes en toda su extension; la plaza de San Juan de Dios parece destinada al bajo pueblo, que bulle á todas horas al rededor de los puestos de comestibles de que está llena. La muralla, que rodea la ciudad, sirve de paseo al público, segun las estaciones, y desde ella se goza la vista del mar, la de su gran bahía, llena de naves, y las costas al Norte, donde se descubren la Carraca, Puerto Real, Puerto de Santa María y Rota. La Alameda es un plantío de árboles, de corta extension, en la citada muralla, junto al Cármen, más famoso por el concurso brillante que le frecuenta en el verano, que por su amenidad: los árboles medran poco en aquel paraje. La gran muralla, construida

. . . .

No hay más en este cuaderno. Hay otros dos pedazos del fin del *Viaje*, escritos de letra de Moratin, el primero con lápiz, en un sobre de medio pliego *Para el S.or D.n Leandro Fernandez de Moratin*, trozo que prosigue y termina en otro medio pliego, doblado en dos cuartillas, subdivididas por medio, en forma de oficio ó de esquela, donde se lee esto: *Carpio = El S.r D. Antonio de Herrera, Adm.or del S.or Duque. Villa del Rio. D. Juan Orosco Ramos, Adm.or de Correos. A dichos S.res suplica atiendan al S.r D. Leandro Frñz. de Moratin más que á su misma persona su ren.do y at.to Cap.n Q. S. M. B. Pe-*

dro de Barcia y Camacho. Enero 31 *de* 1797. Las treinta y seis líneas últimas de este fragmento están escritas con tinta.

El otro pedazo está escrito con tinta en un sobre de medio pliego *A los S.res Viuda de Perez Llera é Hijo. Calle de S.n Isidro. Sevilla.*

Interpolando el un fragmento con el otro, segun parece que lo exige la narracion, resulta el trozo siguiente:

11. Srtr. in post. ç Viera, à 8. á 12 in Xerez. psda. mng.r | pluv. C.es ch. Alclde. myor. drmr. (1).

Buen camino hasta Jerez, la Isla, Puerto Real y Puerto de Santa María; buenos pueblos, que no se hallan tales en las cercanías de ninguna otra ciudad de España. Jerez, pueblo grande, con tres ó cuatro calles espaciosas y alegres, y en algunas pocas casas modernas se ve ya algun principio de elegancia y buen gusto; pero en la iglesia mayor, obra de piedra, costosa y magnífica, no hay regularidad ni juicio: es una mezcla confusa de gótico y griego, con muchas garambainas y ringorrangos extravagantes. Lo mismo puede decirse de la capilla del Sagrario en la parroquia de San Miguel. Hasta Jerez fuimos en posta; pero al llegar aquí, ya no hallamos carruaje en que pasar adelante: el Rey les obliga á tener uno, y de aquí resulta que al que por desgracia le toca ir detras de otro, tiene que quedarse á pié. Tampoco tienen obligacion de tener más de ocho caballos: pasan los correos, se los llevan, y el pasajero tiene que esperarse un

(1) Parece que Moratin quiso escribir: «11. Sortir in posta cum Viera á 8; á 12 in Jerez: posada, manger. | Pluvia. Calles. Chez Alcalde mayor dormir.» Esto es: «11 *de Enero de* 1797: salir *de Cádiz* en posta con Viera á las ocho *de la mañana*; á las doce en Jerez. Comer en una posada. | Lluvia. *Recorrer las* calles. Dormir en casa del Alcalde mayor.»—En este lenguaje, mezcla de várias lenguas, escrito con abreviaturas, está extendido el Diario de Moratin, como se verá en su lugar. La línea vertical | divide el dia; lo que la precede corresponde á la mañana; lo que va despues, á la tarde y noche.

dia ú dos hasta que todo se arregle. Ya empiezo á conocer que estoy en España.

12. Srtr. in post. (1); á la siguiente no hay silla; pónense los caballos á un carro y corremos con él: á la siguiente hay silla; pero por ser muy pesada y estar malo el camino, nos sirve el maestro de postas con otro carro de dos ruedas, como el anterior, sin toldo, con suelo y balaustres de esteras viejas. No hay para qué ponderar el molimiento de huesos que nos resultó de los tales carruajes; en fin, á las postas siguientes ya hubo sillas, hasta que llegamos á Alcalá de Guadaira, famosa por su sabroso y blanquísimo pan. El camino muy descuidado, en algunos parajes con baches y atolladeros intransitables: de las sillas y carros ya está dicho cuanto hay que decir. Los caballos buenos, los postillones jaquetones, baladrones, vivos y muy diligentes y diestros en su ministerio; los puentes en buen estado, y cuantos son necesarios. En el camino hallamos algunos grandes olivares, particularmente en el término de Utrera: desde Jerez á esta ciudad, ninguna poblacion, campos desiertos, tierra feracísima é inculta.

13. Salimos á las siete; llegamos á las nueve á Sevilla.

14. Iglesia grande, gótica: cuadros de Murillo, San Antonio, grande; en una capilla el nacimiento de la Vírgen, San Isidoro y San Leandro; en la sacristía grande, el sacrificio de Isaac, de Céspedes; en la iglesia un buen cuadro de Luis de Vargas, escuela florentina; en otra capilla otros, de Zurbarán. La sala de Capítulo, bellísima: elipse espaciosa; colgadura: sobre ella cuerpo jónico y cúpula, con linterna. Pinturas de Murillo y Céspedes, ornatos que pudieran simplificarse. La Giralda se sube sin escalon, comodísimamente. El reloj, obra de Fr. Josef Cordero, lego franciscano, es

(1) *Sortir in posta. Salir* (de Jerez) *en posta.*

obra muy bien hecha, por la simplicidad de la máquina y la excelente ejecucion en hierro y bronce. En el Hospital de la Caridad se admiran excelentes cuadros de Murillo: representó las obras de misericordia en asuntos históricos. Todo es digno de su pincel; pero me pareció superior el gran cuadro de Moisés sacando el agua del peñasco; otro menor de la vuelta del Hijo Pródigo, y otro de Santa Isabel curando á un tiñoso, cosa por cierto de admirable perfeccion. Hay buenos cuadros del mismo en los Capuchinos y en San Agustin, etc., que sería largo referir; y no hay una estampa de esto: los extranjeros ignoran que existe, y el que no viene á Sevilla, no tiene idea de que hay en ella obras tan dignas.

16. En la librería Colombina, que fundó D. Hernando Colon, hijo del Almirante, hay códices curiosos y manuscritos; entre éstos, uno de poesías, que deberia examinarse, porque hay en él algo de nuestros mejores poetas que áun no se ha impreso, y otro tambien de entremeses antiguos, algunos en prosa, que sería interesante para la historia de nuestro teatro.

18. Con Cean á casa de Araujo, Lectoral de la Santa Iglesia, hombre franco, agasajador, atronado y medio loco, que ha recogido una porcion de libros considerable, sin discernimiento ni eleccion, entre los cuales los hay excelentes y raros: tiene muchos y buenos manuscritos; pero entre la confusion que reina en su librería, ni él ni nadie sabe lo que hay allí.

Con Cean á casa de Bruna. Dudo que haya en España otro particular que posea una librería y un gabinete de curiosidades más numeroso. Ediciones raras, entre ellas una de los Oficios de Ciceron, 1466, en Maguncia, imitando la letra manuscrita, en pergamino; y dice al fin que aquel libro no se escribió con pluma, sino por medio de otra arte mucho más bella, *perpulcra*: de donde se in-

tiere que todavía la impresion era un secreto que sabian pocos. Cuatro comedias de Lope de Rueda y varios coloquios. Manuscritos raros. Ocho mil monedas, entre ellas muchas góticas de oro, muy raras, curiosidades naturales de España y América, una moneda del Príncipe D. Cárlos, hijo de Felipe II; una sala toda llena de muebles y pinturas chinescas, etc. Los viajeros se equivocan en decir que Colon está enterrado en la iglesia mayor, pues el que allí está es su hijo D. Hernando : hay un largo epitafio en la lápida, y por empresa un mundo que rodea el sabido mote *A Castilla y á Leon*, etc. La vara de Juan Pascual no la vi, ni nadie me dió noticia de ella; tampoco vi el pedazo de nao *Victoria*, en que dió la vuelta al mundo Sebastian del Cano, ni mucho ménos el sepulcro del Comendador Ulloa, en San Francisco. Hay una calle llamada *del Hombre de Piedra*, por un fragmento de estatua que allí se ve empotrado en la pared; y el vulgo, que entiende poco de crítica, dice que aquel es el famoso Convidado de Piedra : la estatua es seguramente obra del tiempo de los romanos, y pudiera haber sido una Vénus, desnuda hasta medio cuerpo, como algunas que se ven en las galerías de Italia.

Vi la famosa calle del Candilejo, y cerca de ella la del Rey D. Pedro, donde está un busto que quiere representar á aquel Rey ; pero es obra muy posterior á su tiempo.

En un salon del Alcázar está la coleccion de antiguos del Sr. Bruna, de la cual hace mencion Pons, en su *Viaje*, y tiene razon en comparar las estatuas desnudas halladas en Itálica con la mejor del Vaticano : la que está partida por medio del rostro, me pareció que podria ser un Trajano : la boca y la barba son muy parecidas á las cabezas de aquel emperador. ¡Qué lástima que no se sigan las excavaciones! En aquel paraje, donde se hallaron obras tan preciosas, ¿Qué no podria encontrarse! Los jardines son

muy graciosos, con muchas fuentes, cuadros bien labrados de murtas, muchos naranjos, y cubiertos de flores en el verano. Están abiertos al público, y son el recreo más delicioso en aquel tiempo.

- Sevilla me pareció algo más grande que Madrid: llana, calles angostas, torcidas, mal empedradas, puercas: mal caserío; alumbrado público. El edificio de mayor consideracion es la Lonja, obra de Juan de Herrera: el patio es muy bello. El grande archivo de Indias, con hermosos estantes, contiene muchos carros de cosas inútiles, que yo quemaria de bonísima gana. La Academia de las Artes es cosa infeliz; tiene 20,000 rs. de dotacion; los maestros son de cortísima habilidad; no hay buenos originales que copiar; todo es pobre, mezquino y ruin: si no se reforma aquello, pocos frutos pueden esperarse. En Sevilla hay un buen paseo á la orilla del rio, con arboledas muy largas: el puente de Triana sobre barcas es el paraje más frecuentado, por las tardes, de la gente de á pié; hay otros paseos de grandes arboledas, que están muy al extremo de la ciudad, y por consiguiente se frecuentan poco: tal es e que está junto á la Inquisicion.

24. Ç cousin de Nuñez srtr. á 5 in clsin. in Crmona mngr. | á Luisiana drmr (1).

Se pasa por Mairena y el Viso, en cuyas cercanías hay algun cultivo; lo restante, inculto y desierto. Carmona es pequeña ciudad, pero agradable, con casas blancas ó pintadas, calles anchas, una torre que quiere imitar en pequeño á la gran Giralda. Cerca de Carmona, viniendo de Sevilla, hay muchos olivares y tierras de siembra. Saliendo para Córdo-

---

(1) *24 de Febrero de* 1787. Con el primo de Nuñez salir *de Sevilla* á las cinco *de la mañana* en calesin. Comer en Carmona. A la Luisiana á dormir.

ba, se baja una gran cuesta y se atraviesa una dilatada llanura, cubierta de palmitos y abrojos: cerca de la Monclova, dilatados olivares. Llegamos á la Luisiana, una de las nuevas poblaciones: la posada llena de burros y machos y cencerros: voces, humo, jarrieros y un fraile dieguino y un marqués de Écija, vestido de calesero, que me convidó á aguardiente, y él y el ventero se trataban de *tú* con singular cariño.

25. Salimos á las cuatro y media para Écija, pasando un gran trecho por tierras incultas. Écija está situada en una hermosa vega, que baña el Genil, entre olivares y huertas. La ciudad bastante buena, á lo que parece: una gran plaza, casas de ladrillo, muy curiosas, un buen paseo á orillas del rio. Vi, al pasar, algunos grandes trozos de columnas, que denotan lo que fué Ástigi en tiempos más felices. Saliendo de Écija se ven á la izquierda olivares dilatadísimos, con muchas casas entre ellos, que hacen agradable vista, y más adelante otras á un lado y otro del camino, en medio de las cuales está la Carlota, poblacion pequeña, pero bien conservada y alegre. Vi, no obstante, entre las casas sueltas que hay por allí, algunas arruinadas ya, otras muy próximas á arruinarse; las tierras que las rodean, muy deterioradas, las gentes que las habitan, harto infelices. No es del caso poner aquí la conversacion que tuve con una vieja, porque nadie me ha de leer; pero si los que mandan el mundo hablasen de cuando en cuando con viejas semejantes, á costa de algunos ahorcados prosperarian aquellas poblaciones, y se enjugarian las lágrimas de muchos infelices. El camino de la Carlota hasta Córdoba es bastante montuoso; y llegando á una altura que llaman *los Visos*, muy parecida á la Bochetta de Génova, se descubre una vega hermosísima, por donde corre el famoso Guadalquivir, ménos soberbio que en la gran Sevilla: enfrente las faldas de

Sierra Morena, cubiertas de frondosidad, con muchas casas repartidas por ellas, y al pié la antigua Córduba. Entramos al anochecer. Eg. hspdado ch. D. Rfael Cbzas. ic. D. P. Barcia, etc. (1).

26. Ç Barcia, etc. vid Epscopus. Jrdins de Alczar. C.es (2).

El alcázar de los Abdallas y Abderramenes le ocupa ahora el Santo Oficio. Vi la huerta, poblada de árboles, llena de naranjos y verdura, abundante en aguas. Allí se ve todavía una puerta, que (á lo que parece) sería del Serrallo, que separaba el jardin Real de las habitaciones y jardines de las sultanas. Yo no sé decir lo que hay allí de extraordinario, ni qué efecto debe producir una huerta mal cuidada en el ánimo de quien la ve; sólo diré que quien al entrar en ésta, y recorriendo la historia de otros siglos, no sienta una deliciosa melancolía que le suspenda y enajene, carece de imaginacion sin duda. La amenidad del sitio, los objetos que en él se presentan, los árboles robustos, la verdura de aquel terreno fertilísimo, el ruido de las aguas, las ruinas confusas de aquel edificio, los muros destruidos, la soledad, la memoria de lo que fué..... quien no sienta y imagine, ¿para qué ha de ir allí, si allí no hay más que una huerta?

Vi las caballerizas del Rey, donde hay hermosos caballos, y es una de las cosas curiosas de esta ciudad. Pero creo que cuando el fiero Almanzor talaba los campos de Castilla, rompia los muros de Leon, y entraba victorioso pisando el cadáver de su alcaide, abrasaba el templo de Compostela, y huian á su vista las tristes reliquias de la nacion, estarian en mejor estado las caballerizas de Córdoba. La ciudad es

(1) Yo *fuí* hospedado en casa de D. Rafael Cabezas. Aquí (á verme) D. Pedro Barcia, etc.

(2) 26. Con Barcia, etc., vi al Obispo. Jardines del Alcázar. Calles.

vieja, fea, con algunas cuestas, calles torcidas y estrechas, exceptuando una ú otra, y mal caserío en general: quedan todavía algunas portadas antiguas, de regular arquitectura, como lo es la de la iglesia de San Agustin, la de San Pedro, y alguna otra de las casas particulares, aunque en muy corto número. De lo moderno merece verse la iglesia de Santa Victoria, con una buena portada corintia, formando lo interior un círculo, con decoracion igualmente corintia y cuatro grandes cuadros de algun mérito, obra de D. Francisco Agustin, que reside en esta ciudad. Si Roma fué célebre por sus *triunfos*, Córdoba no lo es ciertamente por los suyos. Así se llaman á ciertos armatostes de mármoles, llenos de hojarascas y garambainas, que á cada paso se hallan por las plazas y sitios públicos, dedicados á San Rafael, cuya imágen dorada corona la punta de estos extravagantes monumentos. Hay uno entre ellos bastante bueno, que consiste sólo en cuatro columnitas de mármol blanco sobre un pedestal, y sobre ella la imágen del Arcángel, protector especial de la ciudad, segun ciertas revelaciones y apariciones, de que no estoy informado bien. Otro, en que se gastó más dinero que en los demas, el más grande y el peor de todos ellos, con un peñasco de mármol, y sobre él un castillo, y sobre él una columna, y sobre ella el San Rafael, es una mala imitacion de la famosa fuente del Bernini, en Plaza Nayona. Cuando se les dice á los cordobeses que aquello es malo, no tienen otra respuesta que dar sino que lo hizo un frances: lo peor es que ellos lo pagaron.

28. Lo más singular que hay en Córdoba es su célebre catedral, antigua mezquita de los moros. Toda ella forma un gran cuadrilongo, con una selva de columnas, que pasan de setecientas, puestas en largas filas, formando naves rectas, trasversales y diagonales. La variedad de mármoles de estas columnas, la vária forma de sus capiteles, los arcos,

unos sobre otros que descansan en ellas, los ornatos árabes, que áun existen en dos ó tres capillas, las inscripciones de que están llenas, y sobre todo, el considerar cómo estaria en otros tiempos, concurrida y honrada de tantas naciones que venian á venerar aquel lugar santo, ejercitan la fantasía, y arrebatan al observador que lo ve, á otros siglos que ya pasaron; le acuerda costumbres y ritos que acabaron ya, y le presentan objetos que ya no existen. El altar mayor, de mármoles, es cosa buena, y el tabernáculo, compuesto tambien de piedras escogidas, es de lo mejor que puede verse. El crucero es gótico, enriquecidas sus bóvedas con bajos relieves, muy recargados y de mala ejecucion; el trascoro y la fachada que tiene enfrente son de buena arquitectura. Hay repartidos por la iglesia buenos cuadros de Céspedes, Juan de Sevilla, Castillo, Palomino, etc.; pero en todos y en los que he visto por la ciudad, de autores cordobeses, reina un gusto de colorido negruzco y melancólico, que desagrada y echa á perder lo bueno que en ellos hay. Entre las alhajas se conserva la custodia de Enrique de Arfe, obra de mérito en su línea, con toda la ligereza y ornatos y figurillas del estilo gótico. Cualquiera que vea esta iglesia sentirá el verla desfigurada con el crucero, las capillas y las frecuentes interrupciones y atajos que se han hecho para diferentes usos: si se conservase como los moros la hicieron, sería un monumento el más precioso de la nacion; y áun así como está, es sin disputa el único que hay en Europa por este género. Siempre he oido citar á San Sebastian por ejemplo de desnudez; pero, ¿quién creerá que en esta iglesia, en la capilla que llaman de Villaviciosa, existe un San Sebastian muy jovencito, afeitadillo, con su peluca, su vestido de militar, su sombrero de tres picos debajo del brazo, sus flechas en la mano para denotar el martirio que padeció, su espadincico de plata, sus medias de seda, sus hebillas y sus zapaticos de

castor! Yo pregunté por qué habian puesto de aquella manera al santo bendito, y me dijeron que era mayordomo de la Vírgen, y estaba vestido de aquella manera para acompañarla con la decencia correspondiente en las festividades: al cual no hallé nada que responder.

Hay en Córdoba una buena plaza, que forma un cuadrilongo, espaciosa, con pórticos al rededor: los edificios, exceptuando una pequeña parte, todos uniformes. Hay un buen paseo, donde se junta los domingos razonable número de gente de á pié y bastantes coches; los dias de trabajo solo..... (Borrado un renglon y parte de otro.)

La policía de Córdoba no merece grandes alabanzas: no hay alumbrado público; el empedrado es detestable, y el Corregidor actual no quiere que las calles se barran, porque, segun me dijeron, dice que el barrido descarna las piedras: por consecuencia, la plaza, las calles y sitios públicos parecen letrinas y muladares. La falta de artes contribuye tambien á que los sentidos padezcan: difícilmente se halla, en los edificios públicos ó particulares, sagrados ó profanos, un altar, una puerta, una fachada, que no sea un despropósito: de las iglesias podrian sacarse carros de leña dorada para calentarse un ejército; y quedarian mejor, si las dejáran desnudas de ornatos tan ridículos. ¡Cuántos mármoles hay allí perdidos! ¡Cuánto dinero gastado inútilmente!

No deja de haber algunos curiosos, que adornan sus casas con mejor direccion. El Conde de Torres Cabrera tiene en la suya una coleccion de cuadros, donde, entre muchos malos, hay algunos de mérito sobresaliente; y siempre es laudable su aficion, aunque no haya sido grande su inteligencia.

Esta ciudad muestra en su decadencia señales nada equívocas de lo que fué. A cada paso se hallan trozos de columnas de escogidos mármoles, y algunas anuncian por su mag-

nitud haber pertenecido á grandes edificios: aras, inscripciones, sepulcros, monedas, capaces de excitar la curiosidad de cualquier hombre estudioso que se interese en las glorias pasadas de la famosa Bética.

En casa de D. Rafael Villa Ceballos hay porcion de inscripciones romanas y árabes, algunas cabezas, una grande estatua armada, sin piernas, brazos ni cabeza, y otras piezas curiosas halladas en excavaciones, y cuya ilustracion sería estimable para nuestra historia. El mismo caballero posee un numeroso monetario que le dejó su padre; pero como no heredó su gusto ni su inteligencia, harto hará si lo conserva en su poder como está, hasta que pase á manos más dignas.

En casa del Conde de Hornachuelos se ven grandes trozos de columnas istriadas de mármol, un capitel y otras ruinas, sacadas en su casa misma, que no dejan duda de que allí hay un grande edificio subterráneo, cuyo descubrimiento sería plausible; pero los gastos que hay que hacer para verificarlo le han retraido de esta idea; y no habiendo hallado auxilio en la superioridad, á quien avisó del primer hallazgo, no ha pasado adelante, con harto dolor de los aficionados á estas cosas.

31. Srtr. á 5. ç Pepe peintre in post (1). Se atraviesan espaciosos campos y laderas sembradas de granos, atravesando el Guadalquivir por el puente de Alcolea, y dejando siempre á la izquierda á Sierra Morena. Pasado el Carpio, se ven los inmensos olivares de la rica Montoro, mi dulce esposa (2), y todo el terreno hasta Bailén alterna con olivos, algunas encinas, monte de carrasca y tierras de pan. Esto hace divertido el camino. En Andújar se atraviesa por últi-

(1) Salir á las cinco con Pepe, el pintor, en posta.
(2) El beneficio de Moratin radicaba en Montoro.

ma vez el padre Bétis, y al acercarse á Bailén comienzan las asperezas de los Montes Marianos. Llegamos á las seis.

1.° de Febrero. Salimos á las cuatro y media. Gran frio, subiendo las cumbres de Sierra Morena por el hermoso camino de Le Maur. Es increible el placer que se siente al caminar tan cómodamente en medio de todo el horror de la naturaleza : peñascos desnudos altísimos, que parece á cada momento que van á precipitarse; arroyadas profundas, malezas intrincadas : todo es terrible y grande; y esto se goza desde un camino solidísimo, suave, espacioso, que facilita la comunicacion de la mayor parte de España con la abundosa Bética, con el Océano y con la América vencida, que envia por allí á su Príncipe sus ricos metales. En medio de estas montañas está la Carolina, hermosa poblacion, alegre, limpia, bien conservada, y al rededor plantíos, mieses, frutos, pastos, y suena placentera la humana voz, etc. Acabada Sierra Morena, se entra en las inmensas llanuras de la Mancha. Muchas mieses, ningun árbol, ó tan pocos, que no se echa de ver si los hay : ya no más naranjos ni limones, ni pitas robustas. Sierra Morena divide los países gratos á Baco y Minerva : se ven á un lado y otro del camino los famosos viñedos de Valdepeñas, que se atraviesa despues. Calles anchas, casas de tierra, como lo son en general las de los otros pueblos que se encuentran al paso. Llegué á las seis á Manzanares.

2. Srtr. ad 5 | ad 7. in Arajovis (1). Siguen dilatadas llanuras. Más acá de Villarta se pasa el Guadiana, que sale á poca distancia de allí por la segunda vez. En Madridejos hay un gran plantío de árboles, que aprovechan para hacer instrumentos de labranza; el ejemplo de Madridejos no ha po-

(1) 2 *de Febrero.* Salir á las cinco *de la mañana* : á las siete en Aranjuez.

dido influir en los demas pueblos. No se ve más que una campiña dilatada y desnuda, que tal vez interrumpen de tarde en tarde algunos olivos. El camino mejora desde Villarta acá, y así prosigue hasta Aranjuez: los postillones manchegos son tan buenos como los andaluces, ménos baladrones y ménos chairos. En punto á sillas, no hubo los trabajos que en mi viaje de Cádiz á Sevilla: son malas, incómodas, derrengadas; pero en fin, no tuve que detenerme ni ir en carro. Si se exceptúa la parte de camino desde Cádiz al Puerto, la de Sierra Morena y la inmediata á Aranjuez, lo restante es malo, lleno de rodeos inútiles, de hondonadas y barrizales impracticables, sin fosos á los lados, sin elevacion, sin muros que formen caja para la piedra que se echa en él: cosa de baratillo, que siempre necesitará composturas, y nunca quedará bien. Los puentes son buenos. Las posadas en que paré, tolerables.

3. Ch Malo. | itrun. Pal.° ç D. Jq.ⁿ del Olmo. Cf. ile ic. (1).

4. C.ᵉ de Queen. Pal.° ubi vid. P. Pacis. post. ch ile. bné receptum. ç D. Jq.ⁿ pseo jrdins. Stria de Estado. vid. ofiles. (2).

5. Pal.° Vid Llguno. Stria. Stat. vid. S. German (3).

Por último, del Diario que ántes se cita, se copian estas pocas palabras, escritas en cifra:

«5 Srtr. in post. ç D. Jq. à 6 in Mdrd. ch. Michlitus.

---

(1) 3. Á casa de Malo. | Otra vez. Palacio, con D. Joaquin del Olmo. Café. Él aquí.

(2) 4. Calle de la Reina. Palacio, donde vi al Príncipe de la Paz. Despues en su casa, bien recibido. | Con D. Joaquin. Paseo en los jardines. A la Secretaría de Estado: vi á los oficiales.

(3) 5. A Palacio. Vi á Llaguno. En la Secretaría de Estado vi á Sangerman.

oscla, etc. ch. ti A. oscla, carzze. hospdje ch Michlitus.»

Lo cual parece que quiere decir:

5 *de Febrero de* 1797. Salir *de Aranjuez* en posta con don Joaquin: á las seis *de la noche* en Madrid, en casa de mi tio Miguelito. Besos, etc. A casa de mi tia Anita. Ósculos, caricias. Me hospedé en casa de mi tio Miguel.

FIN DEL VIAJE.

ADICIONES.

Puede añadirse á lo que se dice en el Cuaderno 2.°, hablando del Instituto de Bolonia, que hay en él una numerosa y exquisita coleccion de raíces, maderas y semillas exóticas, y que son muy apreciables las de fósiles, mármoles, conchas y serpientes. Entre las antigüedades hay algunas escrituras en papiro, más fino que el de la obra de Martin Polono, de Milan, y contienen donaciones hechas á la iglesia de Ravena. Hay tambien una tabla egipcia, en basalto, más grande y ménos bien conservada que la de Turin, con jeroglíficos y figuras como en aquella, grecas y adornos.

En 1793 se abrió el teatro de Bolonia, y representaron en él *Il sogno di Aristo*, comedia. Parecidísima á *Le vertigini del secolo*, con un desenlace á manera del de *Don Juan de Espina en Milan*. Cosa muy mala. Hablan en ella el Desengaño, la Fortuna, el Remordimiento, el Orgullo, etc.

Vita e morte di Sansone, comedia. Sanson, enamorado de la hija de Pantalone; Tartaglia, escudero de Sanson; Arlequin, comisionado por el Rey de los filisteos para carcelero de Sanson, á quien despues saca los ojos. Lucha con él leon, milagro del panal, y la fuente que sale de la quijada. Batallas con los filisteos, de cuyos cadáveres se llena el teatro. Arlequin los hace resucitar á palos, y el populacho rie.

Arlechino finto Principe, comedia. Un mago, unas parejas de caballitos de pasta. Arlequin mata los piojos en la

mesa del Gobernador. Alusiones al culo, mierda, etc., etc. Es una de las farsas más necias que he visto: algunos pedazos están escritos, otros los dicen *à braccio*, esto es, de repente.

Le vertigini del secolo. Ya se ha hecho mencion de esta comedia, hablando de Verona.

Il tempo e la raggione, comedia. Obra por el mismo gusto que la antecedente. Palacio de la Fortuna. Gruta del Error. Botica del Tiempo. Gabinete de la Verdad. Alcázar de Astrea. Los personajes son Astrea, la Fortuna, el Tiempo, el Error, el Escrutinio, la Razon, las Pasiones humanas. Cosa peor no es posible imaginarse. Obra de Federici, como lo es tambien la de *Ilusione e verità*.

Arlechino nato dell'uovo, comedia. Para que Florindo se case con Rosaura, se junta un conciliábulo de magos, y disponen que venga un diablo del infierno á servir á Florindo y dirigir la difícil empresa de su consorcio. Para formar el cuerpo humano en que se ha de ocultar este diablo, echan varios ingredientes en un barreño, los revuelven muy bien y hacen sus conjuros, cavan un hoyo en el suelo, echan allí el guisote, y lo cubren con tierra. Sale el sol, y su calor hace nacer un gran huevo, que va saliendo poco á poco de la tierra, y en este huevo se contiene el feto de Arlequin: baja una gran pava por el aire, y cubre el huevo; poco despues se rompe, y asoma Arlequin un brazo, despues otro, despues la cabeza; en suma, sale vestido y calzado, rueda por el teatro, y empieza á llorar. Acude al llanto una mujerona horrible, con dos vejigas por tetas; le limpia, le amolda la cabeza, le faja, saca una de las vejigas, y le da de mamar: todo esto á vista del auditorio, que no cesa de aplaudir tales delicadezas. En suma, Arlequin cobra fuerzas, habla, va á servir á Florindo, y ¡ ya se ve! como es un diablo humano, nada resiste á su voluntad. Diablos van y vienen; vejigazos,

palos, cohetes sobre Tartaglia y Pantalone, hasta que, á pesar de todo el mundo, Florindo se casa y Arlequin se vuelve al infierno.

Il Convitato di Pietra, comedia. (Véase *Nápoles*.)—Acudió tanta gente, que por no haber ya asientos, una gran parte de ella vió la comedia en el mismo teatro, y apénas quedaba lugar para la representacion.

Ginevra di Scozia, tragedia, del Marqués Pindemonte, de Verona. Drama caballeresco, lleno de aparato. Los tres primeros actos, en que el autor siguió á la letra al Ariosto, poniendo en accion lo que es narracion en el *Furioso*, valen muy poco. El cuarto acto es muy bueno: las dos scenas que hay en él, de Ginevra con su padre, y de la misma con Ariodante, que juzgándola culpada, va, no obstante, á combatir en su defensa, y la habla, cubierto con la visera, sin darse á conocer, están llenas de afectos y turbacion trágica, si bien es inverisímil que Ariodante, aunque con el rostro cubierto, no sea conocido por la voz, la estatura y los ademanes, del Rey, de su querida Ginevra y de su hermano. El estilo, aunque algunas veces degenera en prosaico, tiene buenos pedazos de versificacion. No hay unidad de lugar. El quinto acto se reduce al duelo.

Apelle e Campaspe, ópera. Espectáculo de grande aparato y riqueza de vestidos: en la orquestra sesenta instrumentos; algunas scenas, pintadas en Bolonia, de bastante mérito; el manejo de ellas siempre mal, como es general en Italia. Cantó Crescentini, reputado por el mejor cantor capon, despues de Marchesi. Los bailes muy buenos, inventados por Clerico, el único que yo haya visto en Italia que sepa disponerlos con inteligencia. El primero era *Hamlet*, en que se lucia mucho la hermana de Clerico por su excelente pantomima, si bien la pequeña estatura que tiene y la cara, nada bonita, la ayudaban poco. El segundo baile, in-

titulado *El Convaleciente*, era una pequeña comedia, llena de gracia, ligereza y naturalidad. Olvidábaseme decir que la ópera de *Apelle y Campaspe* está tan mal escrita como todas las que hoy dia se ven en los teatros de Italia; la música era buena. Así esta ópera, como las comedias de que se ha hecho mencion, se representaron en el teatro Nuevo, que es el más grande y el mejor de Bolonia.

En el teatro Casali (ó Zagnoni) se echaron óperas bufas, todas muy malas, sostenidas por la bondad de la música. *Il Fanatico in berlina*, *I due Baroni di Rocca Azurra*, *Il Marchese Tulipano*, *La Moglie corretta*, y otras tales, no merecen que se hable de ellas. Las decoraciones malas, los bailes y bailarines, de corto mérito, si bien entre ellos debe distinguirse á Marchesi, grotesco, que en su género hace cosas admirables, aunque no vale nada en la pantomima.

Cantó en la cuaresma de 1796 la Bertinotti, una de las buenas cantatrices de Italia: voz delicada, mucha sensibilidad, y bastante conocimiento del teatro. La Bilington, reputada por la mejor que hoy se conoce, cantó poco despues en el teatro Nuevo. A un gran conocimiento de la música, junta la voz más grata, las inflexiones más suaves que pueden oirse, y ejecuta los pasajes más difíciles con una franqueza y facilidad que sorprenden: á esto se añade una buena presencia, mucho decoro y compostura, y sólo se echa ménos algun mayor conocimiento y práctica de la scena, viveza y expresion en sus movimientos, que en general son frios ó equivocados ó insignificantes. Cantó con ella Mombelli, tenor de conocido mérito. La ópera era la *Merope*: ya se supone que no deberia parecerse á la del Mafei, ¿para qué! La música y el sentido comun están reñidos mucho tiempo há. Los bailes, compuestos por Viganó, eran muy malos: la primera bailarina, llamada Delcaro, aunque de corto mérito en la pantomima, le tiene muy grande en las

actitudes y movimientos: baila con admirable soltura y gracia, y en este género es la mejor. Los demas no hay para qué nombrarlos.

Añádase á lo que se dice en el Cuaderno 2.°, hablando de Módena, que en el palacio ducal hay una galería de curiosidades. Obras en madera, de un trabajo delicadísimo, un escritorio de ámbar, una guitarra de mármol, várias piezas de historia natural, en que no vi nada completo que pudiese formar coleccion; algunos bustos antiguos, dibujos de los bajos relieves de la columna Trajana, obra muy estimable de Julio Romano: esto es lo que hay allí de más particular.

El teatro de Módena es de muy mala forma; y aunque pequeño, basta para el concurso que puede ir á él. El Duque iba todas las noches, de incógnito, á un palco particular, con la Signora Chiara, ridícula vieja, que ha sabido tenerle enamorado por espacio de treinta años; le ha dado sucesion masculina; no ha pretendido jamas el título de Duquesa; ha conservado siempre un grande influjo sobre su amante, y no se dice que haya oprimido á nadie ni haya abusado de su poder. Vi en este teatro una máscara pública: el concurso llegó á mil personas, y todo el disfraz se reducia á la máscara ó á llevar unas narices de pasta en el sombrero. A la mitad de la funcion se hacia una extraccion de lotería, con dos premios para los jugadores. El dia de cumpleaños del Duque, en que hubo corrida de caballos, gala, besamanos, iluminacion de teatro, etc., conté hasta cuarenta y dos coches en el Corso, de los cuales deben descontarse algunos de las ciudades inmediatas.

En el verano de 1796, ademas del teatro Nuovo y el de Casali, se abrió en Bolonia el de Marsigli, muy pequeño,

pero de buena forma y cómodo; en éste y en los otros dos representaron, entre otras piezas, las siguientes:

Il Giudice dell' propio delitto, comedia lacrimosa. — Tres hijos de un milord proscripto, que se mueren de hambre; una hermana que los mantiene con su labor, miéntras ellos se entretienen en hacer reflexiones morales. No saben cómo tener dinero, hasta que al uno de ellos le ocurre la idea de hacer que sus hermanos le acusen como asesino de un cierto milord, á fin de que, ahorcándole á él, reciban ellos el premio ofrecido al que descubra el delincuente: sobre esto gira la accion. Hay hambre cruel, persecucion de doncella, maldiciones contra los que tienen dinero, disertaciones filosóficas, etc. El tercer acto se acaba con cinco desmayos.

Li portenti della fatta Urganda, prottetrice d'Arlechino, comedia. — Basta el título para formar idea de lo que será la obra.

Argenide, tragedia fria, llena de impropiedades.

Costanzo e Micheletto, comedia. — Traduccion libre de la ópera francesa *Les deux petits savoyards*.

Truffaldino, re di Tebbe, ubbriaco fra le selve, pazzo in corte, e digiuno à lauta mensa, comedia. — Hecho Rey Arlequin, le presentan la princesa con quien ha de casarse, le instruyen de lo que ha de decirle, y le aconsejan que empiece su cumplimiento amoroso con un suspiro; él empieza á apretarse y frotarse fuertemente la barriga, hace mil gestos y contorsiones, y por último, dice á los circunstantes que ya salió el suspiro, esto es, un pedo. *Ex ungue leonem*.

Non contare gli anni alle donne, comedia. — De las ménos malas de Federici.

La madre de famiglia, comedia de Sograffi. — Un viejo de ciento cuatro años tiene un hijo de setenta, padre de otro hijo casado, que tiene cuatro hijas, de las cuales hijas, cada cual tiene su amante, y todas rabian por matrimonio. El

padre está plagado de trampas, y toda la numerosa familia se mantiene á expensas de cierto comerciante viejo, que está enamorado como un Macías de la madre de las cuatro doncellas, la cual es el héroe del drama. Hay diez y seis personas, y entre ellas la mitad, lo ménos, es del todo inútil: el padre de las hijas es un zanguango, la madre una habladora, el comerciante que mantiene aquel hospicio, un viejo verde, que á veces parece un alma de Dios, y á veces un pícaro.

Li falsi galantuomini, comedia. — Traduccion de *Los falsos hombres de bien*, de Comella.

La Zingarella, comedia. — Tomada de *La Gitanilla de Madrid*. — El autor italiano alteró la fábula española con poca maestría, haciendo desaparecer toda la gracia y chiste cómico de aquella pieza, y desfigurando el personaje de Preciosa, tan bien delineado por Solís.

Il contrasto di magia in favore d'Arlechino, prottetore delle donne, comedia *à sogetto*. — Pluton, aficionado del mérito de Arlequin, le da el empleo de su bufon, y la gracia de hacer diabluras. Brighela, Pantalone y el Sr. Agonía son víctimas de esta habilidad: en una scena aparecen todos tres con cuernos repentinamente. Arlequin mete en un mortero á placa al escribano que le formaba el proceso, da fuego á la pólvora, y hace volar al escribano por los aires. Palos y vegigazos, y porquerías en abundancia, segun costumbre.

La vigilanza, comedia de Federici. — Un Rey que va á visitar una de sus ciudades y se finge médico; un gobernador que, para gozar de una mujer casada que le detesta, trata de ahorcar al marido; scenas de hambre numantina, chiquillos, exclamaciones contra los ricos, casero inexorable, cárcel y cadenas. Diez y seis ó diez y siete personajes. Esta pieza es muy parecida á la del *Medico notturno*.

Le donne avvocati, comedia de Sograffi. — Fábula mal conducida, con personajes y episodios inútiles, viveza en el diálogo, gracia y chiste cómico.

Il matrimonio in maschera, malísima. — Comedia de Federici, llena de accidentes inverisímiles.

Le nozze mal augurate, comedia de lo peor que ha escrito Federici. — El enredo es absurdo, los caracteres mal sostenidos, moral ninguna, indecencias bastantes; gracia cómica, Dios la dé.

I Baccanalli, tragedia del caballero Pindemonte. — Buenos versos, poca accion, exposicion embrollada y lenta, largos discursos, que hacen dormir.

Werter y Carlota, comedia. — Mal argumento, caracteres mal sostenidos, estilo de disertacion.

Arlechino inghiottito da una ballena, comedia. (Véase *Nápoles.*) — Arlequin mata los piojos á patadas en la mesa del Gobernador, como lo hace Pulcinella en la misma pieza; le escupe en la cara, le pone parches de papel en los ojos, le saca las muelas, y hace otras habilidades por este género.

Falta que hablemos de otro Arlequin, no ménos ridículo que el de los teatros, y no ménos grato al populacho de Italia. En Bolonia y otras ciudades del Estado Pontificio se explica la doctrina en los dias de cuaresma y los domingos, y esto se hace dentro ó fuera de las iglesias, poniendo un tablado alto, con dos sillas, que ocupan dos curas, encargados de la explicacion doctrinal. El uno hace papel de hombre grave y serio, habla en toscano, propone los misterios ó máximas cristianas de que quiere instruir al pueblo, y las explica y exorna segun conviene; el otro hace la parte de bufon, malicioso, ignorante, incrédulo, respondon y ha-

blador: en todo halla dificultades, á todo replica, de todo se burla, y á esto se añaden las contorsiones, los gestos, las risotadas que da, y el lenguaje provincial en que habla, con lo cual todo el concurso se divierte y rie los kiries. Ya se supone que el desenlace de esta farsa ha de ser que el cura serio convence siempre al arlequin, como es cosa sabida que en las comedias de moros y cristianos, los moros han de ser apaleados en la tercera jornada, para que el auditorio quede contento. Hay que advertir, no obstante, que entre las solemnes herejías y disparates que dice el clérigo gracioso, propone muchas veces tales dificultades, que el otro difícilmente puede desatarlas; el pueblo se hace de la parte del antagonista, y sale de la iglesia con ménos fe de la que trujo á ella. En mi tiempo habia en Bolonia un clérigo alto, virolento, tuerto, muy hablador, que hablaba con mucha gracia el lenguaje boloñes, y era el más célebre de todos los de la ciudad: la gente corria en tropel á oirle, y toda explicacion de doctrina en que él hacia papel era preferible á la funcion de títeres más completa. Ó yo me equivoco mucho, ó esta costumbre bastaria por sí sola á dar una idea del genio de aquella nacion.

Este cuaderno séptimo, en cuyo título la primera palabra es *Venecia*, tiene en las once primeras hojas las notas siguientes.

San Giovanni Crisostomo.—*Le smanie per la villeggiatura*, de Goldoni.

Parece que el que fabricó este teatro estuvo estudiando la forma más extravagante y más opuesta al objeto que debia proponerse, y la encontró. La sala tiene la figura de un sombrero de tres picos, cortado el uno de ellos con la boca de la scena. Creo que conté hasta unos ciento ochenta y cuatro palcos; los adornos corresponden á lo demas: garam-

bainas doradas, confusas, ridículas; en el patio hay unas cuantas filas de asientos, quedando un grande espacio para estar de pié. Las decoraciones eran por el mismo gusto; los actores, malos en general, y alguno tolerable. Ántes de la pieza salió la dama á decir un prólogo en verso suelto, y entre el segundo y tercer acto el galan echó un discurso en prosa (hecho por él, sin duda), de estilo figurado, retumbante y hueco, dando las gracias al generoso público. Este público se componia, en la mayor parte, de lacayos y gondoleros, que aquel dia, por ser el primero de la temporada, entraban de balde. En medio del patio habia un puestecillo de castañas y peras cocidas, y en los intermedios vi cruzar algunos vasos de vino. Grande estrépito, inocente alegría, palmoteo y aullidos al acabar.

La Dama demonió e la serva diavolo.—Véase *Nápoles*.

SAN MOISÉ.—*Il matrimonio secreto*, ópera bufa.—Véase *Nápoles*.

Este teatro es bastante pequeño: la forma de la sala viene á ser un cuadrilongo, que se estrecha en la boca de la scena. Palcos y asientos en el patio. No entran lacayos. El concurso era brillante, más por la hermosura de las damas que por la riqueza de sus adornos. Las leyes suntuarias del país no consienten que Vénus se desfigure con los atavíos de Juno soberbia. Los cantores eran bastante buenos. La Villeneuve, voz delicada y grata, aspiraciones oportunas, accion expresiva, decoro y buena presencia. Cuando el público aplaudia á algun actor que acababa de cantar, seguia palmoteando hasta hacerle salir otra vez al teatro; él hacia sus reverencias de gratitud, se iba, y cesaba el estrépito. Los bailarines no carecian de mérito en la ejecucion difícil de sus cabriolas y *retortillés*; pero no vi nada tolerable en el

gesto y accion de su pantomima. Lo que vi fué un sacerdote de Cupido, con su barba larga y su gorro bicorne, como pudiera el mismo Aaron; bien que es inútil perder tiempo en hablar de los desaciertos en la composicion de los bailes. Éstos y la música teatral necesitan un gran reformador que los aproxime á la naturaleza, despojándolos de tanta ridiculez absurda como abunda en ellos. Las decoraciones eran por el gusto de las que se han hecho en los Caños del Peral.

San Lucca.—*Le vertigini del secolo*, comedia.—Véase *Verona*.

Es muy parecido este teatro al de San Crisóstomo: no es la sala tan desatinada; pero sigue la misma escuela; más ancha en el fondo que en la boca del teatro: tiene doscientos cuatro palcos: la disposicion de asientos en el patio, el concurso que va á él, las garambainas y adornos churriguerescos, la poca habilidad de los actores, la pobre orquestra, las decoraciones, y el puesto de peras cocidas, todo es lo mismo que en el de San Juan Crisóstomo.

San Crisóstomo. —*La Pastorella fedele*, comedia, verso alejandrino.—Esta pieza viene á ser una coleccion de disertaciones sobre el lujo, la vida campestre, los perjuicios de la riqueza, el abuso del poder, la teoría del sonido, causas del eco, y otros puntos políticos, morales, físicos y económicos, que no hay más que pedir; todo lo cual, unido á unos ciertos pastorcitos y pastorcitas (que no se parecen á los del Tasso), y un corderito que se extravía, y la pastorcita que llora porque no le encuentra, y varios pasajes imitados,

á buen tun tun, de tragedias, de églogas, epopeyas y villancicos, hilvanados unos á otros con hilo gordo, forman un conjunto de cosas buenas, que provoca al sueño más profundo. Tiene sus tres reglas de unidad, como manda la crítica más escrupulosa. ¡Oh! se conoce que el autor era hombre erudito. El público hizo repetir una scena, que por cierto era una traduccion libre de la égloga de Virgilio *Dic mihi Damœta: cujum pecus?*

SANT ÁNGELO.—*Presto o tardi tutto si scopre*, comedia.—Es enteramente distinta de otra que vi en Nápoles con el mismo título. Vale muy poco: fábula inverisímil, llena de accidentes romancescos, desafíos, casamientos clandestinos, príncipes fugitivos, raptos, un duque de Pontieu, disfrazado de coronel, que va á examinar la conducta de un gobernador. Salon de audiencia y despacho de memoriales, exclamaciones al cielo, y cuanto en este género han dicho los Valladares y Moncines. Creo que habia unos veinte y cuatro personajes, sin contar los mudos. Los actores, exceptuando uno ó dos, muy malos. El teatro parecido en todo al de San Lucca.

SAN CRISÓSTOMO.—*La vana seduzione*, comedia.—Cosa bastante regular; dos ó tres caracteres bien expresados, buena moral, scenas interesantes.—*L'impazzito per amore con Traccagnino perseguitato da i pazzi*, comedia.—Véase *Nápoles*.—Farsa grosera y necia. Mal Pantalone, mal Arlequin, mal Brighela; no obstante, muy aplaudida de lacayos y barcarolos, que entraban de balde, por ser domingo. Mucha gente, ocupados todos los palcos. Mucha gritería y estruendo. Arlequin y Traccagnino es la misma cosa.

SAN LUCCA.—*Una le paga tutte.*—Creo haber visto esta comedia en Nápoles bajo otro título. Es cosa muy mala, llena de impropiedades y desaciertos, y el desenlace peor que todo lo restante. En el segundo acto hay una scena graciosa entre un amo de casa, indolente y bonazo, su mujer, su hijastra y su hija: las dos primeras acusan á la última por cierto papel que quiso ocultar; ella se defiende, las otras acusan de nuevo, y el padre poltron, en medio de ellas, medio dormido, con su bata, su gorro y la luz en la mano, se convence sucesivamente de cuanto le van diciendo, reconoce que las tres tienen razon, se confunde, y no sabe qué resolver.

SANT ÁNGELO.—*L'empio, punitor di se stesso, con Trufaldino cuoco oltramontano*, comedia.— Esta es una de aquellas piezas que se representan sin apuntador: sabida ya la trama y el órden de las scenas, los actores la sostienen con diálogo repentino, segun les ocurre. Es cosa que al principio sorprende, y despues fastidia: no hay duda que en la accion, la voz, las interrupciones y progreso del diálogo se ve tal desembarazo y naturalidad, que se confunde con la verdad misma: las equivocaciones, las repeticiones, el atajarse la palabra unos á otros, el hablar dos ó tres á un tiempo, son accidentes que contribuyen á aumentar la ilusion de un modo admirable; y esto, ó no se lograria jamas en una pieza estudiada, ó necesita todo el esfuerzo del arte y una reunion de talentos en los actores, que rara vez se verifica. Esta es la única ventaja que hallé en tal modo de representacion; por lo demas, ¿quién no advertirá que este mismo método ha de producir defectos capitales, insufribles, capaces de fastidiar al espectador, léjos de complacerle? El estilo es desigual, á veces frio, difuso y redundante; las scenas se dilatan ó se apresuran; padece la economía de la fábula, y en

suma, á fuerza de trabajo de parte de los actores, no logran producir más que un entremes, dividido en tres actos; porque sería ignorar demasiado la dificultad del arte dramática presumir que con tales medios pudiera resultar otra cosa que un mal entremes. Añádase á esto que no cuanto allí se dice es repentino; no sólo saben puntualmente la trama de la accion, sino que poseen tambien de memoria todos aquellos pasajes que tienen inmediata conexion con ella: y es necesario que lo hagan así para no perderse. Dicen, por ejemplo, en una scena aquella parte que tienen aprendida, dirigida á informar á los oyentes del estado de la fábula ó á aumentar su progreso, y hecho esto, alargan el diálogo cuanto quieren, segun el humor de que están aquel dia, segun su talento y la práctica que tienen en el teatro. De aquí resulta que, buena ó mala, cual ella sea, no son los cómicos los que hacen la comedia en el teatro; la comedia está hecha ya: la adornan sólo, y la adornan con bufonadas, equívocos, alusiones puercas, graciosas, segun les ocurre, y multitud de acciones y visajes ridículos, recargados y extravagantes.

En la pieza que se acaba de citar, Trufaldino se finge cocinero frances, y le dicen si sabrá hacer un pastelon; él se encarga de hacerle; pide perdices, pavos, capones, pichones, etc.; dice que los cocerá muy bien, que lo mezclará todo con queso rallado, que lo pondrá todo en una gran fuente, que lo cubrirá con rebanaditas de pan tostado muy sutiles; en suma, que despues se lo comerá todo; que le tengan prevenida la cama, se acostará, y al otro dia al amanecer les promete un pastelon magnífico. Trufaldino quiere casarse con Corallina, que tiene cuatrocientos escudos de dote; pero ésta le dice que es menester que aprenda algun oficio, porque si no, los cuatrocientos escudos se acabarán pronto, y habrán de morirse de hambre si les faltan otros recursos; y para hacerle la cuenta le coge la mano, le hace

doblar el dedo pulgar y le dice: «Ve aquí los cuatrocientos escudos: ciento se necesitan para poner la casa»; y le hace doblar el dedo del corazon; «otros ciento para gastos de boda»; y le hace doblar el infamis; «con que (añade) lo que te quedará es esto», y presenta la mano de Trufaldino con el índice y el meñique tiesos, formando los cuernos: á esto la dice Trufaldino que es cierto; pero que á ella la toca multiplicar el capital.

Uno de los personajes de esta farsa es el Sr. *Agonía Moribondo*, vestido como Tartaglia, pero con la diferencia de que el traje no es negro, sino de color oscuro, con aforros encarnados ó amarillos, y ojales de plata: la gracia de este personaje consiste en hacer el asmático, y soltar de cuando en cuando unos falsetes desapacibles si en el calor de la disputa se ve precisado á esforzar la voz.

Pantalone es un mercader veneciano: gorro negro, máscara, nariz corva, barba larga y cana, que tiene exactamente la figura de una morcilla, chupa, calzon ancho y medias de color rojo, una especie de balandran negro con mangas anchas, y un cuchillo pendiente de la pretina. Habla siempre en veneciano; la voz es descompasada y extravagante, alzando los brazos, sacudiendo las mangas y haciendo mil rebujos diferentes con el balandran.

Brighella es un criado bergamasco: máscara espantosa, de color de cobre, con barba negra y corta, gorro, chupa larga, calzones largos y capa, todo blanco, con guarniciones azules. No tiene más gracias que la de hablar el dialecto de Bérgamo, recargar la accion de un modo ridículo y manejar la capa y el gorro.

Arlequino es tambien bergamasco: su máscara, su figura, la agilidad de sus movimientos, y el carácter que se le da, son harto conocidos. En algunas piezas le llaman *Traccagnino* ó *Trufaldino*; pero es siempre el mismo personaje.

San Crisóstomo. — *La somiglianza inganna*, comedia. — Sin apuntador, como la antecedente. El enredo consiste en dos arlequines gemelos, exactamente parecidos: invencion repetida en todos los teatros, antiguos y modernos. Plauto, Moreto, Régnard y Goldoni han tratado este asunto con la gracia que les era propia; pero no es invencion que pertenece á la buena comedia. En ésta hay una serie de equivocaciones y embrollos que fatiga, y no permite seguir el hilo de la accion; bien que nada se pierde. Arlequin hace dos papeles, y ve aquí desempeñada perfectamente la semejanza; no da el caso de que se vean juntos en el teatro los dos gemelos, y así se salva la dificultad esencial, que destruiria la ilusion. Se repite el juguete de los cuernos de Arlequin, con otra explicacion distinta; se habla de *culo*, *mezzano*, *becco cornuto*, etc. No me canso de admirar la naturalidad que se advierte en la representacion de tales farsas: si fuese posible dar al *Misántropo* ó á *Yfigenia* este caráter de verdad, se veria entónces la mayor perfeccion á que puede llegar el arte; pero es inútil desearlo.

San Lucca. — *Eugenia*. — Traduccion de Beaumarchais, representada con frialdad, pero sin disparates; el teatro bien servido y decente; el concurso silencioso. Noté que los vendedores de peras, bollos, tortas y barquillos no daban gritos descompasados para anunciar su mercancía, como lo hacen cuando preside en la scena Arlequin: ¡ tanto influye un buen drama en la compostura y moderacion del público!

San Crisóstomo. — *La pazza per amore*, comedia. — Traduccion de la célebre ópera francesa, *Nina*, suprimida toda la música: muy mal representada. — *L'ospedale de'*

vagabondi. — Farsa en un acto, necia y extravagante. Hicieron repetir una scena que agradó; bien que no sé por qué agradó.

SANT ANGELO. — *Todero Brontolòn.* — Graciosa comedia de Goldoni, bien representada. — *Truffaldino inghiotitto da una ballena.* Farsa. — (Véase *Nápoles*).

SAN BENEDETTO. — *La Principesa Filosofa.* Ópera bufa.

Este teatro es más grande que el de San Moisé, y el primero que he visto en Venecia de figura regular, formando la sala cuasi una elipse, cortada con la boca de la scena. Buena orquestra, mucha pompa, y no mal gusto en trajes y decoraciones. En los entreactos cierran el teatro con dos cortinas, que se corren lateralmente: no sé qué ventaja tenga sobre el telon. En éste, y en los demas teatros, se sientan en el patio hombres y mujeres, y no hay muertes ni escándalos. La ópera era una mala imitacion del *Desden con el desden*, reducidas á duos y quintetos las principales scenas de la pieza española. Los partidarios de la música moderna podrán decidir si hay asomo de verisimilitud, si hay algo que se acerque á la naturaleza en los papeles de la Princesa y su amante, puestos en solfa, y si son comparables todos los gorjeos y garambainas armónicas (con que se estropea la verdad á fuerza de arte) con una buena representacion, que, expresando los afectos del alma como son en sí, imite la naturaleza sin desfigurarla, y produzca el placer de la risa ó la dulce melancolía del llanto. Hacia el primer papel la Andreozzi, conocida ya por su voz de flauta y su frialdad boreal; los demas cantantes valian muy poco. La compañía de bailarines era regular: buenos trajes, y no mal pintadas las decoraciones. Pero, ¿qué pre-

cision hay de que salga aquel sacerdote cornudo en todos los bailes? No, señor; si falta el Padre Capellan, los héroes no se atreven á dar un paso; y debe notarse que el tal personaje siempre es ave de mal agüero: todo baile en que sale el cura, se acaba á puñaladas.

SANT ÁNGELO — *I sepolti vivi.* — Drama lúgubre, en cinco actos: el interes de la accion empieza á decaer al principio del tercero, y se dilata inútilmente el desenlace, á fuerza de accidentes imposibles y de inconsecuencias. El estilo ni es trágico, ni es cómico; es el que tenia el autor, no el que correspondia á los personajes: exclamaciones, sentencias, furor contínuo, retazos pedantescos, situaciones de extremo dolor, que, cuando se repiten, se inutilizan. El principal actor lo hizo bastante bien; lloraron las tiernas damas, y el drama es pésimo. Desde que faltó, con Goldoni, la gracia cómica, se han llenado los teatros de Italia de comedias lloronas, que anuncian sólo la decadencia del arte y la escasez de grandes talentos; y en vez de pintar las costumbres, los vicios, las ridiculeces nacionales, en alegres fábulas, que instruyan y deleiten, se han apoderado del teatro los milores y miladys ingleses, los emperadores, viajeros incógnitos, y los acampamentos prusianos; venganzas atroces, desafíos, venenos, cadáveres, consejos de guerra, arcabuceados, subterráneos espantosos, hambres, desolacion, furores inauditos, pistoletazos, suicidios, terror, violencias; y la pobre Talía llora, que no tiene consuelo.

SAN CRISÓSTOMO. — *L'Alfiere*, comedia. — El carácter principal (que no es el del alférez) es indeciso y fantástico; la

fábula se apoya en sucesos extraordinarios y romancescos; la accion, mal conducida, entre accidentes inútiles ó inverisímiles; el fin moral que se propuso el autor no sé cuál sea. Es traduccion del aleman. — *Florindo e Traccagnino, cavalieri d'industria.* — Farsa *à soggeto*, como las otras de que ya se ha hecho mencion. Arlequin, al mirarse al espejo, cree que hay otro Arlequin dentro de él, alarga las manos para cogerle, mira por detras, y pide la llave de aquella máquina, para hacer salir de allí al que está escondido. Se aplica al oido un reloj, y dice que ¿quién está dentro, que mete aquel ruido? Le manda su amo buscar *una mosca* (esto es, un lunar), y él se pone á cazar moscas por el teatro. Hay una scena graciosa, en que Pantalon va con ánimo expreso de reprender á una cuñada suya; y entre ella, que le conoce la intencion, y su criada, no le dejan entrar en materia, y le obligan á irse. Molière introdujo esta situacion, verdaderamente cómica, en el *Festin de Pierre*.

SANT ÁNGELO. — *I due Truffaldini gemelli.* — Comedia *à soggeto;* es la misma que la intitulada *La somiglianza inganna*, representada por otra compañía con diálogo distinto.

SAN CRISÓSTOMO. — *La forza della gratitudine*, drama. — Otro marido celoso y precipitado; otra mujer inocentísima y santa; otro subterráneo, donde vive á oscuras; en suma, parecidísima á *I sepolti vivi*, con la añadidura de un chiquillo de cuatro ó cinco años, que habla como un Sócrates, y disimula el llanto y el hambre por no dar pesadumbre á señora madre, y dice tan bien sentidas razones, acompañadas con su poquito de accion trágica, que no hay más que pedir. Los descuidos é inconsecuencias en la conducta de

la fábula, y los desaciertos en punto de caracteres y estilo, corresponden á todo lo demas. — *I due sordi*, farsa en un acto, de Albergati. — Áun con ser tan corta esta pieza, llegan á fastidiar los tales sordos. El ridículo de la comedia nò procede de los defectos físicos, sino de los vicios morales del hombre. Un jorobado, un tuerto, un sordo, un gangoso, un tartamudo, no son personajes aptos á ocupar el primer lugar en una fábula dramática: estos defectos son irremediables; y todo vicio que se exponga en el teatro á la risa del público ha de ser una culpa en quien le tiene, y culpa que los demas puedan evitar. Ni por esto deben absolutamente desterrarse de la scena tales personajes; pero colóquense en el último término del cuadro, ó sean accidentes subalternos de la fábula, y nunca objeto principal de ella. En esta pequeña pieza hallé inútil el personaje que viene á suplir por el maestro de baile, é inútil tambien el baile que se introduce: el objeto de los dos amantes se reduce á engañar á sus padres, que, por cierto, es un poco duro, y el modo con que lo consiguen, inverisímil.

Sant Ángelo. — *Truffaldino guerriero per amore*, etc.— Farsa *à soggeto*, disparatada á más no poder. Arlequin apalea muy á su sabor á los alguaciles, y el populacho gritaba con descomunales alaridos, *forte*, *forte*. Gran despacho de peras y barquillos: algazara, estruendo.

San Crisóstomo. — *I portenti della goma arabica dell'albero incantato, con Truffaldino mago*: farsa *à soggeto*.—Unos ladrones asaltan á Arlequin en medio de un bosque, y le dejan en camisa, en la cual camisa aparece una inscripcion que dice: *Ristaurata*, *anno* 1794. Despues oye voces dentro

de un árbol, desgaja un ramo, y el árbol se convierte en un pabellon, de donde sale el mago Caraculiandro, que estaba condenado á habitar por ochocientos años aquel tronco, si no venía á desencantarle el primer idiota del mundo. Agradecido, pues, á la merced que Arlequin le ha hecho, le da un pedazo de goma arábiga de tan poderosa virtud, que, teniéndola en la mano derecha, podrá transformarse en la figura que quiera, y pasándola á la izquierda, se hará invisible: le introduce diez mil demonios en la espada de palo, para que pueda hacer con ella cuantas diabluras necesite, y además le señala tres demonios pajes, para cualquiera cosa que pueda ocurrirle, de los cuales el uno se llama *Catenaccio*, y el otro *Gambastorta*. Ya se infiere que todo esto ha de venir á parar sobre el triste Pantalone, al cual se le hacen mil burlas, como tambien al juez y alguaciles, entreveradas de palos, torniscones, vejigazos, cohetes, etc. En el mismo dia se representaba en otro teatro: *Truffaldino, re di Tebe.*

SANT ÁNGELO. — *La scuola delle madri*, comedia. — La idea es tomada de la novela de Marmontel *La mauvaise mère;* pero la fábula es diferente. Personajes inútiles, mal expresados los caracteres, desenlace tardo, y acompañado de circunstancias inverisímiles. Esta pieza, como casi todas las que se hacen hoy dia por autores que no nacieron para hacer comedias, tiene buena moral, carece de disparates absurdos, y en general puede decirse que la accion está bastante bien conducida; pero el gran pecado de ésta y de las otras consiste en que no se expresan los afectos segun el carácter, segun las circunstancias, consiste en que no hay caracteres, ni se imita la naturaleza; consiste en que no hay asomo de gracia cómica, ni lenguaje ni estilo. Ni son tragedias, ni son comedias; dirán que son dramas: ¡como si toda

fábula teatral no lo fuese! Yo diré que no son sino unas disertaciones hechas retazos, y éstos, puestos en boca de muchos actores; buena moral, pero manejada infelizmente; personajes virtuosos, que no se parecen á nadie, y que, faltándoles el colorido natural que á cada uno de ellos pertenece, hacen ilusoria y fantástica la misma virtud que predican. Hoy dia el que sabe hacer un buen discurso sobre el lujo, segun la *Poética* moderna, ya puede hacer una comedia en que este vicio se censure: divida en trozos el discurso que leyó en la Academia, repartiéndole entre los personajes que introduce; amontone sentencias y exclamaciones; las razones favorables al lujo, las dirán unos; las contrarias, las dirán otros; y en cuanto á la fábula, basta sacar á la scena un jóven disipado, que deberá ser un milord ó un conde palatino, y con eso se salva la gran dificultad de pintar las costumbres nacionales; salga luégo un escribano con una órden del Parlamento ó del Emperador Leopoldo; confiscacion, lloros, desmayos de la tierna esposa; y cuando el héroe esté ya á punto de tirarse un pistoletazo, salga otro personaje, que habrá sido el primer misionero del drama, y viendo arrepentido el disipador, dígale que es su padre ó su tio, que, por raros accidentes, ha estado veinte años léjos de su familia: abrazos recíprocos, nuevas exclamaciones, nuevas sentencias político-morales, y ya está hecha la comedia. Pero ¿se parecerá á las de Plauto, Terencio, Molière, Regnard ó Goldoni? No: se parecerá á las que hoy se hacen en Italia y España.

Un vers heureux et d'un tour agréable
Ne suffit pas : il faut une action,
De l'intérêt, du comique, une fable,
Des mœurs du temps un portrait véritable,
Pour consommer cett'œuvre du démon.

San Lucca.— *La forza degli occhiali*, comedia.— Embrollo extravagante, sin piés ni cabeza; la accion confundida en episodios, ó por mejor decir, muchas acciones juntas, sin conexion ni verisimilitud. Hay un Contino que pasa la vida haciendo anteojos; pero deben de ser anteojos mágicos, segun las propiedades que les atribuye: con motivo de los anteojos todo es en esta pieza metafórico, todo ambiguo, y los anteojos hacen moralizar al dicho Conde, pero de un modo tan fastidioso y tan necio, que es único en su género. Al fin de la comedia regala un par de anteojos á los catorce ó quince personajes que en ella se introducen, y aparecen colocados en fila con sus anteojos puestos, á fin de ver con ellos sus defectos, sus vicios y extravagancias. Si tales anteojos hubiera, no estarian mal empleados en las narices del autor, para darle á conocer que su obra es un hacinamiento de despropósitos, y que no le parió su madre para hacer comedias.

San Lucca.— *Rotrude*, tragedia de Alejandro Pepoli.— Obra escrita con juicio é inteligencia del arte, no exenta de errores, pero capaz de asegurar á su autor un lugar distinguido entre los pocos que han cultivado con acierto en nuestra edad el género trágico. Hay buenas situaciones, interes, afectos, sentencia, buena diccion; la fábula conducida con facilidad y verisimilitud. Creo que sin gran violencia se hubiera podido reducir á scena fija. El público la admitió, como siempre admite lo bueno, con aplauso.

Sant Ángelo.— *Guiglielmo e Carolina*, comedia.—Tiene situaciones tiernas que interesan; agrada el carácter de un hombre sencillo y benéfico, y el de un jóven, hijo de un poderoso, que se interesa con su padre, con el más vivo

afecto, para que restituya á su gracia á un hermano suyo, perseguido é infeliz.

San Cassan (1).— *Chi la dura la vince, ó sia il contrasto della magia fra Maestro e Discepola, con Arlechino custode delle donne, spaventató dal' leone e trionfator del satyro. Commedia colle maschere : tutta da ridere.*

Este teatro es el más antiguo de Venecia : la sala forma una raqueta, muy angosta hácia el proscenio ; tiene seis órdenes de palcos, para lo cual ya se deja considerar que es menester una altura enorme. En el patio hay silletas de tabla, como en los demas, y una especie de barrera, inmediata á la puerta, quedando un espacio ahogado y estrecho para la gente que quiere estar de pié, obligándolos de esta manera á que vayan á sentarse, artificio sutil. Algunas decoraciones nuevas que vi eran bastante buenas; la compañía malísima; la comedia, basta haber leido el título para inferir lo que será. La mayor parte de ella era *à soggeto*, y de cuando en cuando salia el apuntador por el agujero á apuntar algunas scenas en que habia piropos y coluros y rosicleres. El Arlequin era más vivaracho, más atrevido y más puerco que los otros Arlequines de que ya se ha hecho mencion. Decia que la mujer, para ser hermosa, debia ser blanca en tres partes, negra en tres, estrecha en tres, etc.: cuando llegaba á hablar de las partes estrechas, así la accion como las interrupciones de voz y el afectado disimulo con que las acompañaba, daban á esta idea indecente mayor expresion que las palabras que omitia. Una dama que se halla á pié y sola en medio de un bosque, quisiera *trovar un comodo* para volverse á la ciudad, esto es, una proporcion de carruaje que pueda conducirla; pero *comodo* tambien signi-

(1) *San Casiano?*

fica bacin. Arlequin, al oir esto, empieza á dar vueltas, y persuadido de que es imposible hallar tal mueble en un monte, la aconseja que vaya y se ponga detras de un árbol que la indica, y saca de la faltriquera un papel y se le da para que se limpie, acabada que sea la operacion.

En el mismo dia se representaba en el teatro de San Lucca *Il mostro turchino*: *favola chinese*, *adorna di machine*, *apparenze e transformazioni*, y en el de Sant Ángelo *Il contrasto delli tre maghi per l'innocenza de Truffaldino*, *quarto mago per accidente*.

Sant Ángelo.—*Il ciabatino consolatore dei disgraziati*.—Esta comedia se parece mucho á la de *Guiglielmo e Carolina*, ó por mejor decir se parece á todos los dramas filosóficos y *sentimentales* que se componen continuamente. Un hijo de un poderoso, casado, á disgusto de su padre, con una mujer virtuosísima, con dos chiquillos, que viven en un guardillon; que él y su mujer y los chiquillos hace dos dias que no comen, pero ya que no comen, hablan, hablan que no tiene fin; y ¡qué cosas tan bellas dicen sobre la Providencia, sobre la resignacion en los trabajos, sobre el orgullo de los grandes, sobre la dureza con que los caseros exigen el dinero del mes! Un zapatero de viejo, vecino suyo, les consuela, y reparte con ellos lo poco que tiene: personaje que siempre gusta, por más repetido que esté. Un casero, ni más ni ménos como los que han pintado en sus comediones Zavala y Comella. Y el desenlace ya se sabe: que buscan al padre, le dicen que los mate, le agarran las piernas, lloran, él resiste, le sacan los chiquillos y los perdona. El tercer acto es enteramente inútil: las situaciones patéticas del quinto no hacen efecto, porque ya en el anterior se anunció el desenlace: al fin de la pieza hay una buena situacion teatral, producida por una letra de cambio. La

scena ya se supone que ha de ser en Lóndres. ¿Para qué ha de haber pintura de costumbres, vicios, ridiculeces nacionales? No, señor.

San Lucca.—*Il cortigiano onesto*, comedia.—Esta comedia, fria y lánguida, fué silbada solemnemente; pero no puedo ponderar cuánto me divertí, ya que no con la pieza, con el auditorio. En ninguna parte he visto más caracterizado el genio alegre y bufon de los venecianos, que en el concurso de aquel dia. La rechifla empezó por un rumor sordo y amenazador, al cual siguieron brevemente toses, gargajeo y estornudos, como si hubiese un resfríado general, y despues una música la más discordante, la más nueva para mí que imaginarse puede: silbidos, bostezos, suspiros, ladridos de perros, croar de ranas, canto de codorniz, mayar de gatos, cacareo de gallos, gruñir de puercos, bramidos, relinchos; todo lo cual, acompañado de risotadas y palmoteo continuo, formaba una alegre y extravagante confusion de sonidos, que hacia temblar el coliseo: solo los tristes cómicos, mal satisfechos de tanto regocijo, y renegando de su suerte miéntras los demas se complacian tan á su costa, sufrieron largo rato la cruel descarga, hasta que por buena providencia corrieron el telon.

Sant Ángelo.—*Truffaldino muto per la paura*, comedia *à soggeto*, tan sin piés ni cabeza como todas las de este género. El actor que hacia de Arlequin desempeñó muy bien su papel, que cuasi todo es accion muda.

San Crisóstomo.—*Il Campiello*, comedia veneciana.—No he visto cosa más semejante á nuestros sainetes: en ella se pintan las costumbres del pueblo, su lenguaje, sus quime-

ras, sus diversiones, sus amores, sus bodas; los personajes son zapateros, pescadores, pillos de cocina, viejas, gente de plaza. Agradó por la verdad de la imitacion, no por el interes ni artificio de la fábula: no hay accion; todo es episodios, uno despues de otro, sin conexion ni oportunidad.

Le convenienze teatrali, comedia del abogado Sografi. Graciosa pintura de lo que sucede continuamente con los operistas: introduce un impresario embrollado y aburrido con los caprichos, los dengues, la insolencia, las pretensiones ridículas de la *prima donna*, del *soprano* y de cuantos componen la compañía, queriendo cada uno de ellos que todo se haga á su modo: todos quieren mandar, todos reclaman *le sue convenienze*, esto es, sus derechos, y vuelven loco al impresario, al músico, al poeta y al pintor. El poeta es un zapatero de viejo, que se ocupa á ratos perdidos en componer y remendar las óperas de Metastasio. Los golpes más principales de esta sátira iban dirigidos contra el famoso Marchesi.

La Fenice.—*Achille in Sciro*, ópera.

Éste es el teatro más moderno de Venecia: grande, cómodo y elegante, con una fachada regular, que da á la plaza de San Fantino; la sala es muy espaciosa, de forma cuasi elíptica, cortada por la scena: decencia y buen gusto en los adornos; hay contiguo un gran salon de baile, y otras piezas para desahogo del público en dias de extraordinario concurso; pero áun no está concluida esta parte del edificio. La scena es grande, y los vestuarios cómodos y decentes.

Empezó la temporada de este teatro el 21 de Noviembre, para concluir el 17 de Febrero, y á esta época se refieren los precios siguientes: A Marchessi trescientos cequines (cada cequin vale cuarenta y cuatro reales vellon), casa y góndola; á la dama, que era una tal Cassentini, cuatrocientos: á

Fabiani, primer bailarin, doscientos sesenta, y poco más ó ménos á la primera bailarina, Luisa Zerbi. Los bailes se componian de dos primeros, dos segundos, ocho que llaman de *mezzo carattere* y veinte y cuatro figurantes, en todos treinta y seis, que unidos á sesenta comparsas, forman la compañía de baile.

Las decoraciones, pintadas por (1), me parecieron ricas y caprichosas; hubiera deseado solamente más regularidad, más exactitud en los órdenes que introducia en sus edificios, de cuya falta de sujecion resultaba confusion en muchas partes, pesadez y goticismo en otras, y en general no advertí que se hubiese valido de la alternativa de luces y sombras en grandes masas para dar bulto y distancia á sus perspectivas: bañadas sus scenas de un tono igual de luz, no producian todo el efecto que debieran. Acaso la estrechez del tiempo le obligaria á dejar sus obras en tal estado. En cuanto al manejo de máquinas y decoraciones, sólo puedo decir que aquí, como en lo restante de Italia, es éste uno de los artículos más descuidados. Marchessi, aunque cantó ménos de lo que sabe, fué muy aplaudido. Cari, primer tenor, podrá haber sido bueno; pero los años y la gordura le permiten hacer muy poco; no obstante, sostuvo muy bien algunos recitados: el segundo caponcillo, la dama y todos los restantes, cosa mala. El primer baile de *Andrómeda y Perseo* se sostuvo en fuerza de la mucha pompa con que se adornó, y sobre todo, porque los dos primeros papeles bailaron primorosamente: el final era ridículo en extremo. Perseo se veia rodeado de enemigos; y para deshacerse de ellos prontamente, les mostraba la cabeza de Medusa y los convertia en estatuas; pero esta transformacion no

---

(1) Falta el nombre en el original, donde (como aquí) se ve el hueco para ponerle.

se hacia á vista del público, sino que salian corriendo á todo correr de entre los bastidores treinta ó cuarenta enharinados, y luégo se agrupaban en la scena, haciendo juego con unos cuantos cartones de figuras pintadas, todo mal dispuesto, mal ejecutado y extravagante. El segundo baile fué silbado solemnemente, y lo mereció. El primer dia valia un palco cien reales; el segundo, veinte.

SANT ÁNGELO.—*Carlo Duodecimo*, comedia, 1.ª, 2.ª, 3.ª parte.—Traduccion de las comedias de Zavala del mismo título: se llenó el teatro, y hubo mucho aplauso y gran despacho de *forti storti* y *spinacarpi*.

SAN LUCCA.—*Berenice*, comedia heroica.—Buen estilo, una buena situacion en el acto tercero, que aunque no pueda llamarse nueva, está presentada con novedad: á este pasaje, y á la excelente ejecucion de las dos actrices que representaron en esta pieza, debió el aplauso con que fué recibida del público.

SAN BENEDETTO.—*Oro non compra amore*, ópera bufa.—Ménos mala que las comunes: cantó en ella la Gasparini, con buena voz, gracia é inteligencia del teatro: ésta y el bufo eran personajes nuevos, y ambos fueron justamente aplaudidos. Un buen baile morlaco, de mucha pantomima, bellas decoraciones del famoso Mauro: funcion completa en su línea, la mejor que he visto en Venecia. Pero el público de esta ciudad es demasiado caprichoso, inconstante é inconsecuente en estas materias; y cuando llega á hacerse moda asistir á un teatro, quedan desiertos los demas, aunque en ellos se hiciesen maravillas.

Al fin del cuaderno octavo, número segundo.

LIBROS ESPAÑOLES QUE, ENTRE OTROS DE LA MISMA LENGUA, SE HALLAN EN LA BIBLIOTECA DE LA SAPIENZA, EN ROMA.

ACUÑA (*Hernando de*). El Caballero determinado.
ÁGREDA (*Diego*). Los más felices amantes.
IT. Novelas morales.
ALDANA (*Cosme de*). Sonetti.
IT. Contra il volgo.
BARAHONA (*Luis*). La Angélica.
BOSCAN. El Cortesano.
Cancionero general.
Cancionero de romances.
CARVACHO (*Francisco*). Entretenimiento de damas y galanes.
CASTILLEJO (*Cristóbal*). Las Obras.
CERVERA DE LA TORRE. Cosas notables en muerte de Felipe II.
CÉSPEDES (*Gonzalo de*). Historias peregrinas.
IT. Historia trágica.
CONTRERAS (*Jerónimo de*). Dechado de varios sujetos.
IT. Selva de Aventuras.
CUEVA (*Juan*). Coro febeo de romances historiales.
Duardos Cavallero, comedia.
San Hermenegildo, mártir, tragedia.
ESLAVA (*Antonio*). Noche de invierno.
FLEGETONTE. La Compañía de rompe columnas.
Criselia.
FUENTES (*Alonso*). De los cuarenta cantos de historias.
GALVEZ (*Luis*). El Pastor de Fílida.
GOMEZ (*Gonzalo*). Celidon de Iberia.
GUDIEL (*Jerónimo*). Compendio de historias de España.
HUERTA (*Jerónimo*). Lib. IX de C. Plinio, De los pescados de mar.
HURTADO (*Pedro*). Doleria, comedia.
LASO (*Gabriel*). Romancero y tragedias.
LEDESMA (*Alonso*). Juegos de la Nochebuena.
LUCIANI. Historia, en lengua castellana.
MARTINEZ (*Eugenio*). Genealogía de la Toledana.
MEDRANO (*Julian*). La selva curiosa.
MONCAYO (*Pedro*). Flor de varios romances.
OCHOA (*Juan*). De la Carolea y vida de Cárlos V.

PADILLA (*Pedro*). Thesoro de várias poesías.
It. Jardin espiritual.
It. Romancero.
RUFO (*Juan*). La Austriada.
SANCHEZ (*Miguel*). Arte poética.
SUAREZ (*Cristóbal*) España defendida.
It. Hechos de D. García Hurtado de Mendoza.
It. Historia de las cosas del Oriente.
It. La constante Amarílis.
It. El Pasajero.
TIMONEDA (*Juan de*). Las patrañas.
VAZQUEZ (*Juan*). Romancero general.
VIDAL (*Francisco*). Tratado de las comedias.
ZAPATA (*Luis*). Cárlos famoso.

Nota principiada en un medio pliego, doblado en dos cuartillas, y concluida en una cuartilla suelta.

COMEDIAS ESPAÑOLAS, TRADUCIDAS EN ITALIANO.

Alexandra. *Alessandra*. 1649, de Niccolò Bertini.

Fingir y amar. *Amar e fingere*. 1675, de Zini.

Amar sin saber á quién. *Amar e non saper chi*. 1686, de Francesco Stramboli.

La amistad pagada. Lope. *Amistà pagata*. 1677, de Francesco Tizzoni.

Mejor está que estaba. *De bene in meglio*. 1056, de Angela D'Orso.

El perro del Hortelano. Lope. *Il cane dell'Ortolano*. 1642, de Teodoro Amaideno.

Cárcel de amor. *Carcere d'amore*. 1621, de Lelio Manfredi.

El Alcaide de sí mismo. *Il carceriere di se medessimo*. 1681, de Federico Adimari.

Calisto y Melibea. *Celestina*. 1506, de Alfonso Ordoñez.

Con quien vengo vengo. *Con chi vengo vengo*. 1666, de Angela D'Orso.

Rendirse á la obligacion. *Complire con la sua obbligazione*. 1697, de Andrea Perrucci.

La Gitanilla de Madrid. *Con le borrasche in porto*, ovvero *La Zingaretta de Madrid*. 1705, de Carlo Celano.

El desden con el desden. *La Contessa di Barcellona*. 1691, de Rafaele del Tauro.

El Convidado de piedra. *Il Convitato di pietra*. 1652, de Onofrio Giliberto di Solofra.

La misma. *Il Convitato*, etc., de Giacinto Andrea Cicognini.

La misma. *Il Convitato*, etc. 1678, de Andrea Perrucci.

La misma. *Il Convitato*, etc. 1690, de Enrico Prendarca.

La misma. *Don Giovanni Tenorio*. 1736, de Carlo Goldoni.

La Dama duende. *La Dama folleto*. 1684, de Arcangelo Spagna.

Todo es enredos amor. *La Dama frullosa*. 1678, de Teodoro Amideno.

El Esclavo del demonio. *Egidio*, ovvero *Lo Schiavo del Demonio*. 1677, de Pietro Paolo Todini.

La misma. *La Figliuola disuobidiente*, ovvero *Lo Schiavo del Demonio*. 1653, de Benigno Vadi Zonda y D. Giovanni Azevedo.

El encanto sin encanto. *Il finto incanto*. 1674, de Lionardo de Lionardis.

A gran daño gran remedio. *A gran danno gran rimedio*. 1661, de Francesco Manzani.

Los empeños de un acaso. *Impegni per disgrazia*. 1687, de Ippolito Bentivoglio.

..... *Gli inganni di Leandro*. 1683, del Academico Innominato.

La ventura en el engaño. *Negl'inganni la fortuna*. 1695, de Domenico Veraldo.

..... *L'inganno fortunato*, ovvero *L'amata aborrita*. 1659, de Brígida Bianchi.

La más constante mujer. *L'Isabella*. 1638, de Tommaso Caló.

La misma. *L'Isabella*, ovvero *La donna più costante*. 1697, de Raffaele Tauro.

El Tetrarca de Jerusalen. *Il maggior mostro d'il mondo*. 1656, de Giacinto Andrea Cicognini.

No hay ser padre siendo rey. *Non è padre essendo re*. 1663, de Carlo Celano.

Il Principe innamorato di se stesso. (Se ignora cuál sea el original español). 1657, de Pietro Paolo Todini di Atri.

El desden con el desden. *La Principessa filosofa*.

Amparar al enemigo. *Proteggere l'inimico*. 1664, de Carlo Celano.

La prudente Abigail. *La prudente Abigaile*. 1608, de Gio. Paolo Landarini.

La Gitanilla de Madrid. *La Signorina Zingaretta*. 1646, de Fiorido de Silvestris.

En la Biblioteca del Colegio de San Clemente de Bolonia existe un libro en fólio mayor, encuadernado en pasta, escrito con mucho esmero y adornado con dibujos de tinta de China. Contiene dos partes: en la primera trata de los gastos de las óperas del Retiro, número de los actores y actrices, sus sueldos y emolumentos, con expresion de todos los demas dependientes y empleados en aquel teatro; en la segunda trata de las diversiones de Aranjuez, embarco de los Reyes, marina del Tajo, iluminaciones, caza de jabalíes y venados, músicas, serenatas, etc., etc. La direccion de las óperas del Retiro, y la de los divertimientos de Aranjuez, estaban á cargo y direccion de Farinello, y él dictó el contexto

del expresado libro, incluyendo en muchas menudencias curiosas, otras impertinentes y ridículas. Se copiará á la letra lo que parezca de mayor interes.

« Ha sido práctica, al arribo de cualquiera virtuoso, usar la atencion y urbanidad de asistirle y cortejarle por ocho dias con comida y cena por cuenta del Real teatro..... con la consideracion de que el gasto no ha de exceder de tres doblones al dia; pero si el virtuoso se contentase de recibir en dinero este obsequio, se le entregará. A todos los virtuosos se les ha dado y dará casa pagada, con muy decentes muebles, que hasta pasados tres años no se han de renovar. Está establecido que en cada ópera nueva que se haga en el Real teatro, ó serenata en Aranjuez, se dé, por razon de pequeño vestuario (esto es, medias, zapatos y adornos de cabeza), á las virtuosas 1,000 rs. á cada una, y á los virtuosos seis doblones de oro. (Siempre que habla de doblones de oro, debe entenderse de á 75 rs. cada uno.) Igualmente se hace la propia demostracion siempre que se han repetido las óperas y serenatas que ya se han recitado en otro año. En el concepto de la explicada gratificacion, el coliseo no está en otra obligacion que la de suministrar el simple vestido que ha de servir para la ópera. Hice hacer seis vajillas de plata, que existen para servicio de los virtuosos, y se vuelven á recoger cuando se van de esta Córte. Es á saber: á la primera virtuosa, veinte y cuatro platos trincheros, cuatro flamenquillas, dos platos grandes, seis cubiertos completos, dos cucharones, dos servilletas, dos saleros, cuatro candeleros. A la segunda virtuosa, diez y ocho platos trincheros, dos platos grandes, cuatro flamenquillas, seis cubiertos completos, dos cucharones, dos salvillas, dos saleros, dos candeleros. Al primer virtuoso, al segundo virtuoso y al tenor, tres vajillas iguales á la de la segunda virtuosa. Don

Genaro de la Cruz, jefe del ramillete de la Reina, Nuestra Señora, está encargado de hacer en el Real teatro, todas las noches de ópera y de prueba (ensayo), el refresco para los virtuosos, y tener caldo y algunas aguas refrigerantes para cuanto pueda ocurrir; y con este motivo tiene en su poder otra vajilla de plata, consistente en veinte y cuatro platos trincheros, doce flamenquillas de asa, cuatro servilletas grandes, seis salvillas chicas, dos cubiertos completos, una cafetera..... Cuando pasa la Córte al Real sitio de Aranjuez, se dará, como ha sido costumbre, á los virtuosos que se nombraren para la misma jornada, el carruaje que hayan de menester para sus personas y para conduccion de sus muebles..... Las gratificaciones que hasta ahora se han dado á los virtuosos que han pasado á este Real sitio, ha sido una mera clemencia y generosidad de SS. MM., cuya continuacion queda á su Real arbitrio. Considerando lo rígido de este clima en sus várias estaciones, y la contingencia á que por esta misma razon se exponian las bocas de las virtuosas, acostumbradas á otros temperamentos benignos, fueron mis mayores estímulos para solicitar de la benignidad de SS. MM. condescendiesen á que de su Real caballeriza se diesen á estas virtuosas, los dias festivos, los coches que necesitasen para poder ir á misa con todo resguardo, y tal cual dia para salir al campo y hacer alguna visita. Por amor de Dios encargo á los individuos que manejan la caballeriza no tengan parcialidad, sino que atiendan generalmente al trato igual de las virtuosas en darlas los coches. Si se hace lo contrario, no faltarán tempestades para la Real caballeriza, para las virtuosas y para el que tiene el encargo de tenerlas contentas. No hay teatro que iguale al de la Córte de España, por su riqueza y abundancia del escenario y vestuario, y demas correspondiente al servicio del mismo teatro; de tal modo, que de las magníficas y suntuosas funciones que des-

de el año de 1747 hasta el presente de 1758 se han hecho en él, ha sido muy poco lo que se ha deshecho, por cuya razon no bastan tres grandes atarazanas, que hay dentro del Retiro, para resguardo y conservacion de todos estos muebles. Lo propio sucede en el teatro de Aranjuez, que tampoco se encuentra paraje en que colocar las muchas mutaciones de las serenatas que se han hecho en él. En ocasion del matrimonio de la Serma. Infanta D.ª María Antonia Fernanda con el Sermo. Duque de Saboya, se vistió toda la orquesta con unos ricos uniformes de grana, guarnecidos de galon de plata, los cuales visten al presente en todos los dias de gala y de funcion teatral. En las várias ocasiones que han ocurrido de fallecimiento de alguno de los individuos de la orquesta, dejando familia de mujer é hijos, instado de éstos, he puesto á los piés de S. M. los clamores de los afligidos, y benignamente les ha concedido, siempre por una vez, á unos 100 ducados, y á otros 200.»

ÓPERAS, SERENATAS Y ENTREMESES QUE SE HAN REPRESENTADO EN EL COLISEO DEL BUEN RETIRO Y REAL SITIO DE ARANJUEZ, DESDE EL AÑO DE 1747 HASTA EL DE 1758, CON EXPRESION DE LAS CANTIDADES REMITIDAS Y ENTREGADAS Á LOS MAESTROS COMPOSITORES DE LA MÚSICA DE ESTAS MISMAS FUNCIONES.

Óperas.

1.ª *La Clemencia de Tito:* fué ejecutada en 1747. El primer acto fué hecho por el Sr. Corceli, 6,000 rs. El segundo por el Sr. Corradini, 6,000 rs. El tercero por el Sr. Melle, 6,000 rs.—2.ª *Angélica y Medoro*, puesta en música por D. Juan Bautista Melle, 1748, por cuya composicion se ledieron 7,529 rs. y 14 mrs.—3.ª *El Vellocino de oro*, 1749, por el mismo Melle, á quien se dieron 13,000 rs.—4.ª *Poli-*

femo. Poesía del Sr. Paolo Rolli, puesta en música en el año de 1748; el primer acto por el Sr. Corceli, 6,000 rs., el segundo por el Sr. Corradini, 6,000 rs., el tercero por el Sr. Melle, 6,000 rs. —5.ª *Artajérjes*, en 1749. Los recitados fueron hechos por el Sr. Melle, las arias, algunas fueron del mismo compositor, y las más escogidas de otros autores, y todas al gusto de los mismos virtuosos, con la debida aprobacion. Con este motivo, se dieron á Melle 9,000 rs. —6.ª *Armida aplacada*, 1750, por Melle, á quien se dieron 18,000 rs. y 18 mrs. En esta ocasion se regaló á este compositor una caja de oro muy grande y una arroba de tabaco. Igualmente se dignó S. M. concederle, al propio tiempo, una pension de 12,000 rs. anuales. En el año de 1752 pidió este compositor licencia para retirarse á Nápoles, su patria, y S. M. le concedió 400 doblones de gratificacion.—7.ª *Demofoonte*, 1750, música de D. Baltasar Gallupi, á quien se dieron 15,000 rs. Don Juan Bautista Melle hizo en esta ópera várias composturas, por lo cual se le dieron 6,000 rs. —8.ª *Demetrio*, 1750, música de D. Nicolas Jomelli, á quien se remitieron 15,058 rs. y 28 mrs.—9.ª *Didone*, 1752, por D. Baltasar Gallupi, al cual se le remitieron 12,000 rs.— —10. *Siroe*, 1752, música de D. Nicolas Conforto; y se le remitieron 9,035 rs. y 10 mrs.—11. *Semiramide*, 1754, música de D. Nicolas Jomelli, al cual se le enviaron 15,058 reales y 28 mrs.—12. *L'Eroe chinese*, 1754, por D. Nicolas Conforto, á quien se remitieron 9,035 rs. y 10 mrs.—13. *La Nitetti*, 1756, por D. Nicolas Conforto.—14. *Il Re Pastore*, 1756, música de D. Antonio Mazzoni, á quien se dieron 10,541 rs. y 6 mrs. A éste se le dieron, por via de regalo, 3,000 rs. vn.—15. *Adriano in Siria*, 1757, música de don Nicolas Conforto.

Serenatas.

1.ª *L'assilo d'amore*, música de D. Francisco Corceui, 1750. Se representó en el salon de los Reinos; se dió al compositor 9,000 rs.—2.ª *La festa chinese*, 1751, música de D. Nicolas Conforto. Se representó en el cuarto bajo del Real Palacio de Aranjuez. Recibió Conforto 5,000 ducados napolitanos.—3.ª *La nascita di Giove*, 1752, música de D. Cayetano Latilla, representada en el cuarto bajo de Aranjuez. Se dieron al maestro 6,625 rs. y 30 mrs.—4.ª *L' Isola disabitata*, 1754, representada en el nuevo teatro de Aranjuez; música de D. Josef Bono, Maestro en Viena, por cuya composicion se le remitió, por mano del Sr. Metastasio, en un bollo de chocolate, la cantidad de 100 doblones de oro, 7,529 rs. y 14 mrs.—5.ª *Le mode*, 1754, música de Conforto, el cual recibió 7,529 rs. y 14 mrs.—6.ª *La Ninfa smarrita*, 1756, música de Conforto, representada en el Real teatro de Aranjuez.

Intermedios.

1.° *Il cavalier Bertoldo*, música del Sr. Cochi.—2.° *La burla davvero, ossia I parenti*, música del Sr. Cochi.—3.° *La statua, ossia Ognuno al suo negozio*, música del Sr. Latilla.—4.° *Il Giuocatore*, música del Sr. Jomelli.—5.° *L'Uccelatrice*, música del Sr. Jomelli.—6.° *Il Cuoco, ossia Il Marchese del Bosco*, música del Sr. Corcelli, á quien se le dieron 3,764 rs.—7.° *Don Trastullo*, á tres voces, música del Sr. Jomelli.—8.° *Il Conte Tulipano*, á tres voces, música del Sr. Albita.

Intermedios existentes.

1.° *Il Baron Cespuglio, ossia Il Catapos*, música del señor Sassone.—2.° *La Serva Padrona*, música del Sr. Pergo-

lese.— 3.° *La Contadina astuta, ossia Il Tracollo*, música de Pergolese.— 4.° *L'Impressario*, música del Sr. Antonio Lotti, veneciano.— 5.° *Don Tavaraxno*, música del Sr. Sassone.— 6.° *Il Capitan Galopo*, música de Sassone.— 7.° *I Dottori*, música de Sassone.— 8.° *Il Tutore e la Pupila*, música de Sassone.— 9.° *La Moglie e la forza*, música de Sassone.

Orquesta.

Tres maestros de clave, diez y seis violines, cuatro violas, cuatro violones, cuatro contrabajos, cinco oboes, dos trompas, dos clarines, dos fagotes, dos timbales; un apuntador, un copiante, dos avisadores, un templador.

NOTICIA DE LOS VIRTUOSOS Y VIRTUOSAS QUE HAN VENIDO Á ESTA CÓRTE CON MOTIVO DE LAS VÁRIAS FUNCIONES QUE SE HICIERON EN ELLA, Y PARA RECITAR EN EL TEATRO QUE SE ESTABLECIÓ EN LOS CAÑOS DEL PERAL, Y DE LOS QUE DESDE EL AÑO DE 1747 HASTA EL PRESENTE DE 1758 HAN VENIDO DE ITALIA Y OTRAS PARTES, PARA REPRESENTAR EN EL BUEN RETIRO Y EN EL SITIO DE ARANJUEZ.

Ana Peruzzi vino de Nápoles, en 1739, para representar en la ópera de *Il Farnace*, y despues fué admitida al servicio de S. M. D. Felipe V, con el sueldo de 1,350 doblones efectivos. En el mismo año de 1739 vino D. Mauro de Alai, violinista, con el sueldo de 1,200 doblones de oro, casa y coche de la Real Caballeriza; y al volverse á su patria, en 1747, se le dió una ayuda de costa. Doña Teresa Castellini vino en 1748, con sueldo de 240 doblones de oro; despues se la asignaron 36,000 rs. de sueldo, y 800 más por la casa: en el año de 1753 se aumentó su sueldo hasta 45,000 rs. y

26 mrs., y la casa á 2,200 rs. Cuando se fué á Italia para restablecer su salud, se la dieron 200 doblones, de ayuda de costa. Doña Isabel Uttini vino para representar en el teatro de los Caños; y admitida en el año de 1740 al servicio de S. M., se la asignaron de sueldo 300 doblones. Don Cayetano Basteris, tenor, vino en el año de 1748 con el sueldo de 400 doblones de oro. Doña Manuela Trombetina vino aceleradamente de Lisboa, para cantar en el carnaval del año de 1752, por la suma de 22,588 rs. En esta ocasion se pagó al correo, que la llevó la parte de *Creusa* á Ciudad-Rodrigo, 3,841 rs. y 17 mrs., cuando á la Trombetina se la dieron de gratificacion 6,000 rs. vn. Don Cárlos Carlani vino en el año de 1749, ajustado en 400 doblones de oro. Doña María de las Heras entró al Real servicio en 1748, con el sueldo de 300 doblones de oro. Don Juan Manzoni vino en 1754, ajustado en 1,300 doblones de oro, de sueldo, y 100 doblones para coche: Don Domingo Panzachi vino en 1751, y se le fué aumentando sucesivamente el sueldo hasta la cantidad de 700 doblones de oro. Doña Regina Mingotti vino de Nápoles, con el sueldo de 1,500 doblones de oro. Doña María Magdalena Pariggi, con la asignacion de 1,200 doblones de oro y coste del viaje. Don Manuel Cornachini, con el sueldo de 700 doblones de oro. A D. Felipe Elisi se le dieron de sueldo 1,400 doblones de oro, 100 para el viaje y 150 anuales para casa. A D. Santiago Vesoli, en el año de 1756, se le dieron 500 doblones de oro de sueldo, y 3,000 rs. vn. para casa. A doña Nunziata Luzzi se la señalaron 400 doblones de oro y 24 para alquiler de casa. A doña Antonia Catena, 18,000 rs de sueldo y 3,000 para casa. A D. Antonio Raff, tenor, se le concedieron, en el año de 1758, 900 doblones de oro, y 100 más de la misma especie para el coche. Doña Santa Marchesini y D. Tomás Garofalino, graciosos, vinieron en el año de 1757; la Sra. Santa

con el sueldo de 600 doblones de oro y 1,100 rs. vn. para casa, y D. Tomas con el de 28,152 rs. y 32 mrs., incluyendo la casa en esta suma. Cuando la Sra. Santa se retiró á Italia, la dió S. M., por ayuda de costa, 600 doblones de oro, y de regalo un reloj de oro. Doña Elena Pieri vino ajustada en 28,152 rs. y 32 mrs. Doña Rosa Puccini, graciosa, vino en el año de 1757, y goza de sueldo 400 doblones de oro. Don Miguel Zanca, gracioso, vino en el mismo año, y tiene 450 doblones de oro anuales. D n Josef Abril llegó en 1758, con 600 doblones de oro de sueldo, y 100 más para su viaje. Doña Dominga Casaroni, con 800 doblones de oro de sueldo, y 100 más para su viaje. Doña Catalina Gabrieli, ajustada para el año que viene, de 1759, en 1,200 doblones de oro, de sueldo, y 300 para su viaje.

NOTICIA DE LAS ALHAJAS Y GRATIFICACIONES QUE HAN REGALADO SS. MM., POR SU MANO, Á LOS VIRTUOSOS, MAESTROS DE CAPILLA Y PINTORES DEL REAL TEATRO; Á SABER:

A la Sra. Peruzzi, en dos ocasiones, una hermosa piocha de brillantes y un reloj de oro de repeticion. A la Sra. Castellini, en diferentes ocasiones, una sortija de un brillante y un rubí, un reloj de oro de repeticion, con su cadena y sellos de oro, una cruz de brillantes, con dos broquelillos de un brillante en cada uno: con motivo de haber repetido el duo del *Demofoonte*, «*La destra ti chiedo*», se la regaló en el mismo coliseo una hermosa sortija de brillantes, contorneada de brillantitos. En otra ocasion, un par de pulseras de brillantes. A la Sra. Uttini, una piocha, un reloj de oro, de repeticion. A D. Cayetano Basteris, un reloj de oro de repeticion. A D. Cárlos Carlani, una caja de oro con treinta doblones de á ocho y una arroba de tabaco. A doña

María de las Heras, un reloj de repeticion, con su cadena de oro, una piocha de ensaladilla, sesenta doblones de oro, dos pulseras de brillantes. A D. Juan Manzoli, una caja de oro con secreto para poner un retrato, y dentro de ella, 9,000 reales vn., una sortija de un brillante de 22 granos, guarnecida de brillantitos, una caja de oro esmaltada, que se le dió en el mismo coliseo, por haber repetido el duo *La destra ti chiedo*, un reloj de oro, de repeticion, que tocaba los minutos, con cadena y sellos de oro, una caja de oro con brillantes en la tapa. A D. Domingo Panzacchi, una caja de oro esmaltada, 60 doblones en oro, una sortija de brillantes, 40 doblones de oro. Al Sr. Dardocci, dos perros de caza de los de Navarra, y en cada collar de los perros, 50 doblones. A doña Regina Mingotti, una hermosa piocha de brillantes, 200 doblones de oro, dos arrobas de azúcar, una de canela, veinte y cuatro manojitos de vainillas. A doña Magdalena Pariggi, una piocha de brillantes, que representa una paloma, con florecitas de brillantes, una piocha de brillantes en forma de sol. A doña Josefa Giringhelli, 100 doblones de oro, 20 doblones de á ocho. A don Manuel Cornachini, una sortija de brillantes. A D. Felipe Elesi, una caja de piedra, que representaba un huevo, engarzada en oro, y dentro de ella, una sortija de brillantes; una caja de oro esmaltada, con flores azules, con 400 pesitos de oro dentro. A D. Antonio Raff, un reloj de oro, de repeticion, con cadena y sellos de oro, una sortija de un brillante pajizo, contorneado de brillantitos, un coche con dos mulas. A D. Santiago Veroli, una caja de oro. A doña Elena Pieri, un reloj de oro, de repeticion. A doña Rosa Piccini, 40 doblones. A D. Miguel Zanca, una caja de oro. A doña Teresa Castellini, al volverse á su patria, la concedió S. M. una pension anual de 100 doblones de oro durante su vida, con una ayuda de costa para el viaje de

12,000 rs. vn., y á nombre de la Reina, se la regaló una piocha de brillantes. Don Felipe Elesi se restituyó igualmente á Italia, y S. M. mandó se le regalase una bella caja de oro esmaltada, con flores verdes, y dentro de ella, 30 doblones de á ocho. A D. Manuel Cornecchini, con el mismo motivo, mandó regalar S. M. una rica caja de oro burilada, y dentro de ella, 20 doblones de á ocho para el viaje. A D. Antonio Marquesini, que pasó á Italia á ajustar virtuosos en várias ocasiones, se le regaló una vez, de parte de la Reina, una caja de oro, y dentro 4,000 rs. vn. Otra vez se le dió una gratificacion con igual motivo, y una racion anual para su hijo mayor. Al Sr. D. Nicolas Conforto, maestro de capilla (que vino ajustado en 400 doblones de oro ànuales, y 100 de la misma especie para el viaje), se le ha regalado en várias épocas una hermosa caja de oro ovalada, con flores de esmalte, dos arrobas de tabaco, un uniforme de grana, galoneado de plata; en la faltriquera derecha de la chupa, 30 doblones de á ocho; en la izquierda, un reloj de oro, de repeticion, con cadena y sellos de oro; una caja de oro con una sortija de un brillante de 12 granos, rodeados de brillantitos. Despues se le aumentó el sueldo hasta 100 doblones de oro, libre de media anata, y 50 doblones para casa, y además se le dieron, para el viaje de su mujer desde Nápoles á Madrid, 200 doblones de oro.

En el año de 1749 se dieron las gratificaciones siguientes: A D. Antonio Montañana, 4,517 rs. y 22 mrs. A don Francisco Pertici, 3,000.

Año de 1750. A D. Tomás Garofalini, 3,011 y 22. A don Mariano Buffalini, 4,517 y 22. A doña Elena Pieri, 3,764 y 24. A D. Francisco Giovanni, 7,529 y 24. A D. Antonio Montañana, 7,529 y 14. A D. Francisco Pertici, 1,320.

Año de 1751. A D. Mariano Buffalini, 3,600. A D. Francisco Giovanni, 6,000. A doña Ana Peruzzi, 8,000. A doña

Teresa Castellini, 8,000. A doña Elena Pieri, 6.000. A don Juan Manzoli, 8,000. A D. Juan Bautista Melle, 6,000; al mismo, 2,000.

Año de 1752. A D. Juan Bautista Melle, 3,011 y 26. A doña Ana Peruzzi, 9,000. A doña Teresa Castellini, 9,000. A doña Elena Pieri, 6,023 y 18. A D. Juan Manzoli, 9,000. A D. Francisco Giovanni, 4,517 y 22. A D. Mariano Buffalini, 3,011 y 26.

Año de 1753. A D. Francisco Courcell, 3,000. A doña Regina Mingotti, 9,035 y 10. A doña Teresa Castellini, 9,035 y 10. A doña Elena Pieri, 6,023 y 18. A D. Domingo Panzacchi, 6,023 y 18. A D. Manuel Cornacchini, 7,529 y 14. A D. Francisco Giovanni, 6,000. A D. Mariano Buffalini, 5,000. A doña Elena Pieri, 6,023 y 18. A doña Nunziata Luzzi, 6,023 y 18. A D. Felipe Elisi, 9,035 y 10. A D. Manuel Cornacchini, 9,035 y 10. A D. Domingo Panzacchi, 7,529 y 14. A D. Francisco Giovanni, 9,600. A D. Tomás Garofallini, 3,000. A D. Mariano Buffalini, 1,800. A doña Elena Pieri, 2,000. A los cuatro músicos que tocaron en Aranjuez, 12,023 y 18.

Año de 1755. A D. Francisco Courcell, 3,000. A doña Magdalena Pariggi, 9,000. A doña Teresa Castellini, 9,000, A doña Elena Pieri, 6,000. A D. Juan Manzoli, 9,000. A D. Manuel Cornacchini, 7,500. A D. Domingo Panzacchi, 7,000. A D. Josef Ricarti, 4,000. A D. Domingo Porreti, 2,000. A los cuatro músicos que tocaron en Aranjuez, 3,000.

Año de 1756. A doña Magdalena Pariggi, 9,000. A doña Teresa Castellini, 9,000. A doña Nunziata Luzzi, 1,500. A D. Felipe Elisi, 9,000. A D. Antonio Raff, 7,500. A D. Santiago Veroli, 6,000. A D. Tomás Garofallini, 1,500. A don Domingo Porreti, 3,000. A D. Josef Bonfanti, 1,200. A don Francisco Lenzi, 2,000. A D. Cárlos Reina, D. Josef Pelegrini y D. Pedro Servelini, 7,500.

Año de 1757. A doña Magdalena Pariggi, 9,035 y 10. A doña Teresa Castellini, 9,035 y 10. A doña Nunziata Luzzi, 2,258 y 28. A D. Felipe Elisi, 9,035 y 10. A D. Antonio Raff, 7,529 y 14. A D. Manuel Cornacchini, 7,529 y 14. A D. Domingo Panzacchi, 7,529 y 14. A D. Santiago Veroli, 6,023 y 18. A D. Tomás Garofalini, 1,500.

Año de 1758. A doña Magdalena Pariggi, 9,035 y 10. A doña Dominga Casarini, 7,529 y 14. A doña Rosa Paccini, 3,011 y 26. A D. Josef Aprile, 9,035 y 10. A D. Antonio Raff, 7,529 y 14. A D. Santiago Veroli, 6,023 y 18. A don Tomás Garofalini, 3,011 y 26. A D. Miguel Zanca, 3,764 y 20. A D. Pedro Servelloni, 24 doblones de oro.

GRATIFICACIONES QUE SE HAN DADO EN ALHAJAS Y DINERO Á LOS PINTORES DEL REAL COLISEO.

Año de 1748. A D. Santiago Pavía, 12,000 rs. vn.; al mismo, 6,023 y 18.

Año de 1749. A D. Santiago Pavía, 6,000. A su mujer, para irse á Italia, 18,000.

Año de 1751. A D. Antonio Jolli, 4,000; al mismo, una berlina y dos mulas; It. una caja de oro con flores de esmalte.

Año de 1752. A D. Antonio Jolli, 6,000

Año de 1754. A D. Francisco Bataglioli, 3,000.

Año de 1756. A dicho Bataglioli, 6,000; al mismo, una caja de oro con tabaco; it. otra caja de oro con flores de esmalte, y dentro de ella, 60 doblones; y en otra ocasion, un reloj de oro de repeticion. Don Joaquin Contis, llamado Giziello, vino de paso á esta Córte desde la de Lisboa; y habiendo tenido la honra de cantar delante de SS. MM., se le regaló por parte del Rey una hermosa caja de oro guarnecida

de brillantes, con florecitas de piedras de diferentes colores, y dos arrobas de tabaco, y la Reina le mandó dar un hermoso brillante en una sortija, y su anillo guarnecido de brillantitos. En Aranjuez se le regaló un reloj de oro, liso, de repeticion, con cadena y sellos, uno de los cuales, en figura de canastillo, llevaba dentro una cedulita de 400 doblones de oro. Despidiéndose para Italia en el año de 1756, le regaló el Rey un libro de memoria, de oro, esmaltado con flores verdes, con pluma de oro, y en el extremo de ella, un brillante de 10 granos, y dentro del mismo libro, una cédula de 1,000 doblones de oro, pagable en Roma ó en Nápoles. La Reina le dió una caja de oro, esmaltada con flores verdes, y en la embocadura de la tapa algunos brillantes, y dentro una sortija con un hermoso brillante. A este regalo se añadieron dos arrobas de tabaco de la Habana. La traduccion que se hace del idioma italiano al castellano de los dramas y demas composiciones ha corrido por D. Orlando Buoncuore (médico italiano), sujeto que, por la inmediacion á mi persona, y conociéndole capaz y muy inteligente en la poesía, le he hallado á propósito para el desempeño, etc., etc.

SUELDOS SEÑALADOS Á LOS INDIVIDUOS DE LA ORQUESTA EN LOS DIAS DE ENSAYO Y NOCHES DE REPRESENTACION, CON LA AÑADIDURA DEL REFRESCO, EN RS. VN.

A los dos claves: ensayo, 30; representacion, 180; refresco, 10. Al primero y segundo violin: ensayo, 30; representacion, 110; refresco, 10. A todos los demas violines: 30, 60, 10. A los demas instrumentos lo mismo, con alguna corta diferencia. A los músicos que tocan en el tablado, los cuales son individuos de las Guardias Españolas y Valona, se les da por cada ensayo 30 rs., y por cada representacion 60.

ALHAJAS Y DINERO CON QUE HAN GRATIFICADO SS. MM., POR MI MANO, Á LOS POETAS QUE HAN EJECUTADO POR ENCARGOS MIOS VÁRIAS COMPOSICIONES DRAMÁTICAS.

Al Sr. Abate Pico de la Mirandola, por la ópera de *El vellon de oro*, una caja de oro guarnecida de brillantes, y dos arrobas de tabaco. Por la serenata intitulada *Las modas*, una sortija de un hermoso brillante, rodeado de brillantitos. Al Sr. Abate Pedro Metastasio, por la serenata intitulada *La isla desierta*, una hermosa caja de oro, con figuras esmaltadas de relieve, y en la embocadura de la tapa algunos brillantes, y llena de arena de oro en lugar de tabaco. Por la ópera *La Ninetti*, una escribanía de zapa negra, con la tapa labrada de clavitos de oro, en el medio una plancha de oro con trofeos poéticos, y en ella esculpido su retrato; en los cantones otras planchas de oro, de una labor muy graciosa, sostenida por cuatro leoncitos de oro, trabajada con mucha perfeccion en Inglaterra; dentro de la misma, 400 doblones de oro, un tintero y salvadera de cristal de roca, con sus tapas de oro, navaja, tijeras y plumas de oro. Por haber arreglado para el uso del teatro de el Buen Retiro los cuatro dramas, *Alejandro en las Indias*, *Dido*, *Adriano* y *Semíramis*, un libro de memorias, de ágata, guarnecido de oro, con caja de la misma piedra, igualmente guarnecida de oro, un reloj de repeticion y un estuche de ágata, con adornos de brillantes. Al Sr. Migliavaca, por la ópera de *Armida aplacada*, 300 zequines. Al Sr. D. Josef Bonechi, por la serenata intitulada, *La Ninfa smarrita*, un reloj de piedra de diaspro, con un brillante, cadena y sellos de oro, y una sortija de brillantes, y ademas 100 doblones de oro. Por la serenata intitulada *La fuerza del genio*, que ha de representarse en el Real Sitio de Aranjuez, en el año de 1758, si Dios fuere servido, se le dieron 80 doblones de oro.

Para que no falten comparsas, se mantiene de pié fijo en la obra de palacio una cuadrilla de doscientos hombres: á éstos se les paga en cada noche de funcion 5 rs. y un par de guantes, que cuesta dos reales y cuartillo; y cuando ensayan por mañana y tarde, se les da lo mismo. Están al cuidado del tramoyista 239 arañas de cristal, con que se ilumina el coliseo: la más grande tiene 36 luces; hay otras de á 12 y 14, de á 8 y de á 6.

Se omiten otras particularidades, relativas á los sueldos, gratificaciones y aumentos con que se pagaba la multitud de individuos empleados en el servicio de dicho teatro. Siguen á estas apuntaciones las relativas á los embarcos de los Reyes en la jornada de Aranjuez. Descripcion de la escuadra del Tajo, con muchas particularidades acerca de las cacerías á bordo, la pesca con cañas y redes, las iluminaciones en la ribera del rio, la música, las salvas, los fuegos artificiales y otros regocijos que dirigia el mismo Farinello, como encargado de todo lo relativo á la diversion de SS. MM. Se anotará á continuacion lo que parece más notable.

La escuadra del Tajo se componia de 15 buques, á saber: *La Real Capitana; El Respeto*, falúa; *San Fernando* y *Santa Bárbara*, fragata con 16 cañones; *El Tajo*, jabeque; un bote de nueve remos, siete de á seis remos, y otros dos, el uno en figura de pavo real y el otro en la de un venado.

«La navegacion que hacen SS. MM. en el rio Tajo es de cuatro millas, con corta diferencia..... Órdenes generales para gobierno de la escuadra en los diferentes acaecimientos que puedan ocurrir, las que deben observar los comandantes de las embarcaciones..... Diario de los embarcos que han hecho SS. MM. en el rio Tajo, desde el año de 1754 hasta el presente de 1757.»

«Dia 23 de Junio de 1754. Cazaron SS. MM. (desde la embarcacion) un jabalí y dos gamos, y al anochecer cantó D. Cárlos Farinello dos arias, acompañando el Rey con el clave á la primera, y la Reina á la segunda.....—Dia 25. Al pasar por el arsenal, vieron SS. MM. la diversion de la pesca con una red que estaba prevenida para este fin, en la que se recogieron algunas bogas y almejas. Despues de esto, cantó D. Cárlos Farinello dos arias, acompañándole Rey y Reina, en la forma acostumbrada. Esto mismo se repitió el dia 30 y el 1.° de Julio. El 3 de el mismo, viento de turbonada por el Este, horizonte cerrado, mal cariz y nubarrones con aparatos de tormenta, que puso en duda á SS. MM. sobre embarcarse. Con este motivo se formó Consejo de Guerra..... en que todos fueron de parecer que no podian embarcarse las Personas Reales.—Dia 4. Cantó dos arias (á bordo) D. Cárlos Farinello.»

Año de 1755. Siguen las navegaciones; caza en el rio, con escopetas y perros, á los jabalíes, venados y zorras: arias de Farinello, acompañándole los Reyes; iluminaciones y salvas de artillería. En el dia 2 de Julio no cantó D. Cárlos Farinello, por la mucha humedad y ambiente fresco que corria. El dia 3 sucedió la misma desgracia. En otras noches más adelante ya mejoró el tiempo, y pudo cantar.

A este tenor sigue el diario de menudencias hasta el año de 1757, en que acaba el libro de D. Cárlos Broschi Farinello, criado familiar de SS. MM.

CARTAS

DE

DON LEANDRO FERNANDEZ DE MORATIN.[1]

CARTA PRIMERA.[2]

A D. JUAN CEAN BERMUDEZ.

Montpellier, 20 de Marzo de 1787.

Mi querido amigo: Como soy exactísimo en el cumplimiento de mis promesas, quiero ir desempeñando las que le hice á usted de escribirle cuando tenga tiempo y humor, refiriéndole lo que vea más particular en mis viajes. ¡Harto mejor sería que todo lo viéramos y observáramos juntos! pero ya que los hados no lo consienten, suplirá el tintero los inconvenientes de la ausencia.

Por nuestro amigo sabe usted ya los trabajos què pasamos en el camino á nuestra salida. En mi vida he visto peor mes de Enero, ni más nieve, ni más inmediato peligro de quedar sepultados en ella con coche y mulas y cofres y cuanto llevábamos. ¿Qué podia esperarse, caminando entre Reyes y S. Anton, por una tierra tan fria, tan castigada de la naturaleza y tan abandonada de los hombres! Le aseguro á us-

(1) Se incluye entre ellas alguna dirigida al mismo Don Leandro.

(2) Se halla, escrita de letra de Moratin, en un cuaderno en fólio, como copiador, que contiene otras diez y siete.

ted que el que no ha visto, en el mes de Enero, la cuesta de Paredes, Angon, Trijueque, Jirueque, La Rebollosa y el campo de Barahona, donde las brujas celebran tan á menudo sus nefandos aquelarres, no ha visto cosa buena.

Descansé en Zaragoza, me volví á cansar en el maldito camino que va á Barcelona, y en esta ciudad volví á reposar y á carenarme. Vi las pinturas de Viladomat, en el claustro de San Francisco; y en verdad que Mengs tenía sobradísima razon de decir que, en su tiempo, era el mejor pintor de Europa; y cuando este elogio recae sobre un artífice que ni tuvo un maestro que le enseñase, ni vió las galerías de Italia, ni salió en su vida de Cataluña, ni allí encontró quien le hiciese competencia, es menester confesar que en tales casos la naturaleza lo hace todo, y que el que nació con disposiciones favorables para sobresalir, si no halla quien le enseñe los preceptos del arte, él los encuentra. Y ¿cuándo se grabarán estas pinturas, y las que hay en Mataró, del mismo artífice? Cuando amanezca en nosotros el buen gusto, cuando lleguemos á sentir una chispa de amor á la patria; pero esto va muy largo.

De teatro nada tengo que decirle á usted. Hay una compañía española, de la cual es galan Ildefonso Coque; y suponiendo que los otros y las otras áun valen ménos que él, dicho se está lo que valen todos. Las piezas son las mismas que se gastan en Madrid. Hay tambien una compañía italiana, que canta disparates y desvergüenzas, con muy buena música y no malas voces.

Vi por primera vez el mar. No me hartaba de verle, porque, en efecto, para quien ha nacido en tierra de secano, y no ha visto más cantidad de agua que la del claro Manzanares,

Quanto ricco d'amor, povero d'onde,

el espectáculo del mar es interesante y maravilloso.

Se están haciendo dos grandes edificios : uno es la Aduana, y el otro la Lonja. El primero no me gusta nada; el segundo es muy regular, grandioso, de buen gusto. Dicen que se trata de hacer algunas fuentes públicas con buenos diseños; bien es menester que se hagan, y servirán de mucho adorno á la ciudad.

Salí de ella, despues de ocho dias de descanso; pasé las cumbres de Pirene, y atravesé el Rosellon, que en verdad está muy atrasado en comparacion de la agricultora, industriosa y comerciante Cataluña. Vi en la catedral de Perpiñan algunos cuadros, no malos, y un sepulcro de un obispo de Elna, con estatua encima, que me pareció cosa de bastante mérito. No tuve tiempo de ver las curiosidades de Narbona; adverti, de paso, algunos restos romanos en sus muros. La parte de la ciudad que pude reconocer me pareció demasiado mal: casas altas y viejas y desaliñadas, calles angostas, torcidas y lóbregas. Habrá cosas buenas; pero no las vi. De Narbona en adelante ya va mejorando el aspecto del campo, y desde la alta Bessieres se goza una vista muy deleitosa: todo es cultura y amenidad, y así continúa despues, con poca diferencia.

Montpellier está situada en la altura y faldas de un montecillo, por lo cual hay en sus calles muchas subidas y bajadas, que la hacen incómoda. La estrechez de sus calles no da lucimiento á los muchos buenos edificios que tiene. Fuera de las puertas de la ciudad hay un gran paseo, que consiste en un terraplen cuadrilongo, levantado sobre murallas de piedra, con una balaustrada que le rodea; calles de árboles en toda su longitud; en medio una estatua ecuestre, de bronce, de Luis XIV, obra del célebre escultor Coicevox, y á uno de sus extremos un templete de figura exágona, de órden corintio, que es un depósito de agua que se reparte á la ciudad por varios conductos. A los dos lados del

paseo alto hay otros más bajos, con calles de árboles, y en toda la obra (que es verdaderamente magnífica) se ven muchos adornos de escultura, jarrones, bajos relieves, verjas de hierro, bancos, etc. Detras está el acueducto por donde vienen las aguas al depósito ya mencionado. A poca distancia de este paseo hay un buen jardin botánico, y en él está sepultada la hija del célebre Young, que dió motivo á que su padre escribiera aquellas tristísimas *Noches*, que ni usted ni yo queremos leer, por la razon de haberlas leido.

Ya sabe usted la celebridad que tiene la universidad de Montpellier, en donde se enseña el arte de curar, con todas las ciencias auxiliares, de física, botánica, historia natural, etc., etc. Y cuando usted quiera que la de Alcalá de Henares valga otro tanto, no hay más que destruir lo que hay en ella, empezando por los colegios y acabando por las ridículas borlas, la cabalgata, el paraninfo y los atabalillos; y si en lugar de esto pone usted excelentes profesores, que enseñen cosas útiles con buen método, en vez de llenar á la juventud la cabeza de disparates, conseguirá usted que haya buenos médicos y cirujanos, buenos físicos y excelentes boticarios; habrá química, y con ella habrá industria, fábricas, artes, y todo lo que nos falta, que no es poco; pero para esto, no hay remedio, es menester deshacernos de todo lo que nos sobra y nos perjudica.

Ya se me olvidaba copiarle á usted el soneto que me pide. En Zaragoza me le agradecieron mucho aquellos honrados aragoneses; pero no las tengo todas conmigo, porque sé cuán difícil es hacer un soneto que pueda llamarse bueno. Allá va, tal cual es:

Á LA CÉLEBRE CAPILLA DE NUESTRA SEÑORA DEL PILAR EN ZARAGOZA.

Estos, que levantó de mármol duro,
Sacros altares, la ciudad famosa,
A quien del Ebro la corriente undosa
Baña los campos y el soberbio muro,
Serán asombro, en el girar futuro
De los siglos; basílica dichosa,
Donde el Señor en majestad reposa,
Y el culto admite reverente y puro.
Dón que la fe dictó, y erige eterno,
Religiosa nacion, á la divina
Madre que adora en simulacro santo.
Por él, vencido el ódio del Averno,
Gloria inmortal el cielo la destina;
Que tan alta piedad merece tanto.

Hasta otra vez. Diviértase usted, y mande, etc.

CARTA II. (1)

A D. JUAN PABLO FORNER.

Montpellier, 23 de Marzo de 1787.

Mi amado Juanito: Por la carta que escribí á tu vecino sabrás ya lo ocurrido en mi molesta peregrinacion; ahora quiero responder á lo que me dices en la tuya. Bien me parece que te propongas escribir un compendio de nuestra historia, obra elemental para el uso de las escuelas. Nada hay en este género que merezca estimacion; y no será inútil el estudio de quien, con buena crítica, económica distribu-

(1) De letra de Moratin: en el cuaderno ó copiador ántes citado.

cion, concision, claridad y elegancia, nos dé un epítome de los sucesos ocurridos en nuestra patria desde la época en que dejan de ser fabulosos, hasta la edad en que vivimos. Si lo meditas mucho, tú lo harás; pero no quiero callarte que me parece obra de mucha dificultad. Por otra parte, es necesario que un autor moderno proceda ya muy de otra manera que los antiguos, en cuyas historias todo es exagerado y maravilloso. No es ya tiempo de poner en manos de un niño relaciones de acaecimientos imposibles; porque en los primeros años todo se cree, y dura el error lo que dura la vida, y porque un historiador que escribe para enseñar debe hacerse superior á la credulidad del vulgo, no pactar con la ignorancia, y no ceder ni á la autoridad ni al ejemplo. No se trate ya del Rey Beto ni del Rey Tago, ni de la gran sequedad de España, ni de los metales que liquidó el fuego en los Pirineos, ni de otras fábulas parecidas á éstas, de que están llenas las primeras páginas de nuestra historia. Y ¿qué dirás despues, de la venida de Santiago y del pilar que trajeron los ángeles? ¿Cómo pintarás la muerte de S. Hermenegildo, y las causas de ella? ¿Qué te parece de aquello de Santa Leocadia, cuando le dijo á S. Ildefonso *per te vivit Domina mea*? La cueva de Toledo, la batalla de Covadonga, el descubrimiento del sepulcro de Santiago, la victoria de Clavijo, la de Calatanazor, la de las Navas, el establecimiento de la Inquisicion, la conquista de América, la expulsion de judíos y moriscos, y otros sucesos principalísimos de nuestra historia, ¿cómo ha de referirlos un escritor juicioso á fines del siglo décimooctavo? Si copia lo que otros han dicho, se hará despreciable; si combate las opiniones recibidas, ahí están los clérigos, que con el Breviario en la mano (que es su autor clásico) le argüirán tan eficazmente, que á muy pocos silogismos se hallará metido en un calabozo, y Dios sabe cuándo y para dónde saldrá. Créeme, Juan;

la edad en que vivimos nos es muy poco favorable: si vamos con la corriente, y hablamos el lenguaje de los crédulos, nos burlan los extranjeros, y áun dentro de casa hallaremos quien nos tenga por tontos; y si tratamos de disipar errores funestos, y enseñar al que no sabe, la santa y general Inquisicion nos aplicará los remedios que acostumbra.

En cuanto al Compendio del padre Duchesne, traducido por Isla, ¿qué puedo yo decirte, que no sepas tú? Obra de un jesuita, puesta en español por un jesuita, recomendada y aplaudida por los jesuitas, que tenian á su cargo la educacion de la juventud, necesariamente habia de hacerse célebre, á pesar de las nulidades que se encuentran en el original y en la traduccion. Los versos del sumario, bien sabes que son rematadamente malos, prosaicos, flojos, arrastrados, llenos de extravagancias y ripio. El Compendio (considerándole en su original) está escrito por un extranjero, poco instruido en los fastos de nuestra nacion, que no acertó á escoger los hechos de que debia componer su historia, ni presentó al lector la serie de sus vicisitudes políticas, desechando cuanto no es conducente á este fin, y conservando aquellos datos que son indispensables para conseguirlo. Así es que, exâminando el citado Compendio, se hallan referidas en él ciertas menudencias, que sólo en una obra muy voluminosa debieran mencionarse, al paso que se omiten hechos de grande importancia, sin los cuales la unidad y el progreso de la narracion se pierde, resultando vacíos en ella que en vano se quieren llenar con reflexiones morales y políticas. La historia se forma con la relacion, bien ordenada, de los sucesos, y la falta de ellos no la suplen nunca los discursos más elocuentes. Para adquirir una idea del descuido, la ligereza y superficialidad con que el padre Duchesne escribió esta obra, véase, por ejemplo, el reinado de D. Juan el Segundo, en el cual, olvidándose el autor de lo que su-

cedió en Castilla por espacio de cerca de cincuenta años, se entretiene en escribir lo que únicamente pertenece á la historia de Aragon; y cuando se acuerda de hablar algo de don Juan el Segundo, ciñéndose á bosquejar una pintura poco fiel de su carácter é inclinaciones, no menciona, ni por casualidad, ninguno de los acaecimientos de su largo reinado. Sigue despues el de Enrique IV, y en él refiere la privanza de D. Álvaro de Luna y su trágica muerte, atrasándola cerca de veinte y cinco años, atribuyendo á D. Enrique lo que pertenece á su padre D. Juan, confundiendo las épocas, los sucesos y las personas. Así está escrito un libro que se pone en manos de nuestra juventud para que adquiera noticias exactas de la historia de su nacion.

Aunque no carece de galicismos, la traduccion de Isla no puede llamarse mala; y si se compara con las que se hacen ahora, es muy superior á todas ellas. En las notas que añadió al texto hay mil impertinencias que no merecen disculpa, prescindiendo del estilo bufonesco en que están escritas, por aquel empeño que tenía el padre Isla de hacerse el gracioso fuera de tiempo y sazon. La etimología absurda del nombre de España; la opinion, desmentida por cuantos monumentos existen, de que en ella habia una sola lengua; creer de buena fe que era la vascongada; soñar que Túbal habló en vizcaíno; citar á García de Torres para autorizar un suceso ocurrido en el siglo VIII; divertirse en referir, no una vez ni de paso, los blasones de la villa de Valderas (punto invisible en la extension de tanto imperio); tratar seriamente de la fundacion de Fernando el Grande para que se hiciesen zapatos á los monaguillos de Leon; acordarse del dolor de cabeza que tuvo D. Diego Lopez de Haro; contar las sopas en vino que se tomaron D. Alonso el Onceno y el Conde de Trastamara; y decir que el Rey de Francia se puso al frente de treinta mil alguaciles, con otros chistes de este

jaez, son distracciones, menudencias, desvaríos, ridiculeces imperdonables, que á cada paso se encuentran en las notas del padre Isla.

Resumo diciéndote que no tenemos un buen compendio de nuestra historia; que el de Duchesne, con prólogo, sumario y notas de su traductor, es cosa muy mala; que me parece absolutamente útil y necesario publicar una obra de esta clase para el uso de escuelas y colegios; que tú serias muy capaz de hacerlo; pero que tú, y cualquiera, se expondrán mucho si tratan de escribir la historia como debe escribirse. Pocos le agradecerán al autor las verdades que enseñe; tendrá por enemigos á cuantos viven de imposturas, y el Gobierno le dejará abandonado en manos de ignorante canalla.

Saluda de mi parte á Flérida, á los dos Llagunos y á Jovino, al cual escribiré cuando tenga un poco de holgura. Adios.

CARTA III.(1)

A D. JUAN CEAN BERMUDEZ.

Marsella, 30 de Marzo de 1787.

Estimado amigo: Por si no vuelvo á escribirle á usted en algun tiempo, quiero hacerlo ahora; y usted me responderá á la carta anterior y á la presente cuando bien le parezca, en la suposicion de que ya deseo saber algo de su salud de usted, ni más ni ménos que de la aragonesa, á cuyas órdenes me recomiendo.

---

(1) Letra de Moratin: en el copiador ya citado.

Voy á contarle á usted algo de lo que he visto en Nímes. Es opinion muy recibida la de que su anfiteatro fué construido á expensas de la ciudad en tiempo del Emperador Antonino Pío, oriundo de ella. Los visigodos transformaron aquel edificio en fortaleza, disponiendo habitaciones para los soldados, levantando de nuevo dos torres cuadradas, y abriendo un foso al rededor, que ya no existe. Los moros hicieron el mismo uso; y arrojados éstos de aquella tierra, se confió la guardia del castillo á varios caballeros, hasta que en el año de 1226 le cedieron al Rey de Francia Luis VIII, para poner en él tropas que contuviesen á los pueblos vecinos, alterados con las revoluciones de los albigenses. Cárlos VI mandó construir un fuerte en otra parte; quitó la guarnicion del anfiteatro, se hicieron casas particulares en todo su recinto interior, y así permanece. Ya puede usted inferir que es de forma elíptica. Tiene de largo sesenta y siete toesas y tres piés; de ancho, cincuenta y dos toesas y cinco piés, comprehendidos los gruesos; la circunferencia exterior tiene ciento y noventa toesas; su altura es de diez toesas cinco piés y once pulgadas. Tiene sesenta arcos, con otras tantas ventànas, en el segundo cuerpo, con un ático sobre la cornisa. En lo interior hay descubiertas por algunos parajes diez y siete gradas, en otros doce, y en otros seis, las restantes, hasta el número de treinta y dos que tenía, ó se han destruido, ó están sepultadas debajo de las casas. Estas gradas se componen de piedras de sillería, de ocho y diez piés de largo; en lo restante del edificio hay algunas de diez y ocho piés. Hecha la cuenta de veinte pulgadas por cada asiento, resulta que cabian en el anfiteatro diez y siete mil personas.

Hay otro monumento muy digno del aprecio de los inteligentes. Es un edificio cuadrilongo, de órden corintio, con treinta columnas istriadas; tiene doce toesas de largo, seis

de ancho y otras tantas de altura; el vestíbulo se compone de diez columnas aisladas, con ún frontispicio triangular, y en la cornisa se ven todavía los puntos de la inscripcion que tuvo. Los anticuarios, tirando líneas sobre estos puntos, creen que diria precisamente así: *C. Cæsari Augusti F. Cos. L. Cæsari Augusti F. Cos. designato, Principibus juventutis.* Sobre este supuesto infieren que este edificio se hizo en tiempo de Augusto, hácia el año setecientos cincuenta y cuatro de Roma, ó poco despues. Su elegante proporcion, y la delicadeza y buen gusto de sus adornos, favorecen mucho esta opinion. En el siglo pasado sirvió de caballeriza; ahora es convento de no sé qué frailes.

Una antigua torre, muy destruida, que llaman la Torre Magna, es la desesperacion de los eruditos; unos dicen que fué sepulcro de los antiguos régulos de aquella tierra; otros que era un fanal para los navegantes, suponiendo que el mar llegaba muy cerca de Nímes cuando se hizo; otros quieren que fuese un templo; otros una atalaya. No soy yo ciertamente el que decidirá la cuestion.

En varios parajes de la ciudad se ven estatuas, pavimentos, bajos relieves, lápidas sepulcrales, aras, urnas, etc. Sobre las ruinas de unos antiguos baños se ha hecho un grande estanque, con una columnata que le rodea, y una fuente en medio, adornada de estatuas. Dos canales, que salen del estanque, sirven de cerca á un bellísimo jardin, con ornatos de escultura, bancos de piedra y árboles: recreo público, sumamente delicioso.

Si á esto añade usted que en Nímes se fabrican nueve mil pares de medias de seda cada dia, inferirá por consecuencia legítima que Nímes vale algo más que Huete, con hidalgos y todo.

En la catedral de Aix, muy antigua, muy desaliñada y sucia, vi algunos cuadros viejos, que me parecieron de Alberto

Durero, ó á lo ménos muy parecidos á lo que él pintaba. A los piés de la iglesia hay unas puertas con bajos relieves en madera, prolijamente hechos, bien entendidas algunas partes menudas; pero en el todo de las figuras ninguna gracia ni proporcion: cosa antigua, que en su tiempo se juzgaria obra primorosa.

Tengo pereza, y no trato de hacerle á usted la descripcion de Marsella. Si usted me permite que la reduzca á pocas palabras, le diré que es la tercera ciudad de Francia. Dé usted memorias á nuestros amigos, y viva feliz y mande, etc.

CARTA IV.(1)

A D.ª Ana Fernandez de Moratin.

Lila, 7 de Abril, 1787.

Mi querida tia: No tiene usted razon en decir que yo me olvido de usted. Es imposible que yo me olvide de la hermana de mi padre, de la íntima amiga que tuvo mi madre, de la que ha sido siempre mi segunda madre por deudo y por amor, de la que me llevó recien nacido desde la calle de San Juan á la parroquia de San Sebastian bendito, y allí me tuvo en la pila para que me bautizaran y me llamasen Leandro. ¿Cómo quiere usted que yo me olvide de tantas obligaciones! Usted quisiera en cada correo una carta mia, y esto es imposible. Ya le escribí á usted desde Zaragoza y desde Narbona; ahora lo repito, y deseo que mi carta la halle á usted con tan buena salud como la que yo tengo.

Y ¿de qué quiere usted que la hable? Usted no sabe la-

(1) Letra de Moratin: en el copiador.

tin, ni entiende palabra de estadística, ni de diplomática, ni de economía política. No hay quien la saque á usted de su Padre Mariana, su *Historia de los Incas*, su Padre Rivadeneyra, *Guerras de Granada*, de Gines Perez de Hita, los *Emperadores*, de Mejía, *Lazarillo de Tormes*, Calderon, Moreto y el *Caballero de la Triste Figura*. Tia más romancista que usted ningun sobrino la ha tenido jamas.

Yo no sé por dónde echar. Pero ahora me ocurre que si la cuento á usted lo que vi ayer, desempeñaré el encargo que usted me hace, de llenar bien las cuatro llanas de mis cartas. El caso fué éste.

Dióme gana de ir á ver la Sinagoga, donde los judíos acuden á hacer sus devociones, miéntras el templo de Jerusalen se reedifica. Es un salon cuadrado, muy espacioso, con barandilla en lo alto para las mujeres, una multitud de lamparitas de cristal todo al rededor, otras en medio, pendientes de una armazon de hierro que cuelga del techo, una mesa de altar, y detras una gran cortina; las paredes pintadas, y á trechos varios textos de la Escritura en caracteres hebraicos.

Celebrábase un acto solemne, que reunió en aquel lugar muchos judíos y judías y judigüelos. El caso era éste. A un judío viejo, seco y pálido, decia haber entregado un hermano suyo, colorado y gordo, no sé cuántos escudos por cierto contrato celebrado entre ellos; el hermano seco negaba haber recibido la tal cantidad. Acudieron al magistrado; y á falta de documentos y testigos, se determinó que el viejo hiciese juramento en manos del Rabí, de que era cierto lo que exponia en sus alegatos.

Llenóse de gente el salon, llenóse de sombreros amarillos, mezcláronse indistintamente los hijos de la Ley de Gracia con los nietos de la Ley Escrita, y todos guardaban impacientes la hora de que aquella ceremonia empezase. Vino el

Juez, acompañado del notario, y el viejo trajo de reata á un hijo suyo para que jurase tambien; vino el sacerdote, sucesor de Aaron, que parecia un cochero simoniaco; pelinegro, narigudo, paticorto, de ridícula arquitectura; metióse en un chiribitil que servía de sacristía; y sin quitarse el sombrero, se puso sobre la casaca un roquete y salió vestido de ceremonia; fué al altar, hizo várias genuflexiones, descorrió la cortina, y de una especie de armario que habia detras de ella sacó el libro de la Ley. Leyó el notario el auto, y el judío se preparaba á jurar. Otros judíos le tiraban de la manga, le hablaban aparte; él se enfurecia y echaba ternos, y de todo esto llegó á inferir piadosamente el auditorio que el tal hebreo no debia de ser escrupuloso en demasía, y que conociéndole los otros esta falta, procuraban, por el bien de su alma, que no jurase. Nada bastó. El sacerdote, viéndole ya determinado, le dirigió una breve plática en provenzal, haciéndole ver la importancia de aquel acto, lo detestable que es á los ojos del Señor un hombre que miente y jura sobre el texto de su ley, en su templo mismo y al pié de sus altares; pero el viejo respondió al Rabí que ya él sabía todo aquello, y que no sentia el menor remordimiento en su conciencia: ¡tan dormida la tenía el picarón del ropavejero! Disponíase tambien su hijo para hacer lo propio, y tambien llevó su sermon, el cual le hizo tal efecto, que se resolvió á no seguir el ejemplo de su buen padre. En vano le instó el viejo, en vano quiso reducirle con ruegos y amenazas; el muchacho respondió que aunque le matase, no juraria; llenóse de compuncion y vergüenza, se apartó del circo, y meneando su rabillo, se fué á esconder entre la turba.

El viejecito, que para jurar en falso cien veces que fuera menester, no necesitaba ayuda de vecinos, quedó solo por mantenedor del campo. Iba ya á pronunciar las tremendas palabras, cuando de repente se oyó un estruendo en la Sina-

goga, que parecia que todos los diablos estaban en ella. Era el hermano gordo, que habiendo visto la sacrílega serenidad del otro, se abalanzó hasta el altar, para estorbarle que hiciese aquella bellaquería. No es posible decirla á usted la trisca y la tabahola que se armó, las voces, la confusion y el estrépito que sonaba por todas partes. El sacerdote, agarrado con su pergamino, gritaba, amenazaba, trataba de persuadir, invocaba el favor del pueblo; y el tal pueblo, en vez de favorecerle, se le echaba encima, le abrumaba y le llevaba en prensa de una parte y otra. El Juez daba al diablo la comision; el escribano, imaginándose no ménos odioso al vulgo cristiano que al hebreo, buscaba la puerta y no la encontraba, en tanto que los dos hermanos, asidos recíprocamente del gaznate, pugnaban, el uno por jurar, y el otro por estorbárselo. Trazas llevaba aquello de no acabar en muchas horas; pero quiso Dios que todo se aquietase repentinamente; porque, viendo el judío gordo la obstinacion de su hermano, le dijo que puesto que no queria ser hombre de bien, él le perdonaba la deuda y la daba por recibida. El viejo, al oir esto, recogió las uñas, bajó la voz, compuso el rostro y manifestó el placer que recibia, viendo ya segura la posesion de sus malhabidos escudos. Cobró los espíritus vitales el triste Rabí; buscó el roquete, que andaba por el suelo hecho mil andrajos, y se le puso como pudo; el Juez volvió á sentarse, ratificó el judío gordo su renuncia, dió fe el escribano, y se acabó todo pacíficamente.

Si lee usted esta carta á su vecino el clérigo, no dejará de exclamar inmediatamente lleno de cólera contra el pueblo de Israel, repitiendo aquel antiguo proyecto, que áun no ha podido poner en práctica, de quemar á todos los judíos para expiacion de nuestras culpas; pero dígale usted que esta Sinagoga y esta judiada de que la he dado noticia, se refiere á una ciudad del Papa; y cuando el Su-

mo Pontífice los admite y los favorece en sus estados, y no los atenacea ni los quema, él (que tan distante está de ser pontífice, que á los sesenta y nueve años todavía no ha pasado de capellan de las Vallecas) no haria mal en imitar la tolerancia del jefe supremo de la Iglesia católica. Pero no hay remedio: el celo de la casa del Señor le devora; y si le diesen autoridad y leña, en un abrir y cerrar de ojos reduciria á cenizas los portales de la calle Mayor, el de Paños, el de Provincias, la subida de Santa Cruz y la calle de Postas.

A ese hombre le ha perdido la lectura de un libro que anda por ahí, intitulado *Centinela contra judíos*, *puesta en la torre de Dios*, por el Padre Fray Francisco de Torrejoncillo, etc., etc. Pídasele usted, y verá que fraile como el tal padre Torrejoncillo no ha existido jamas desde que se inventaron los frailes.

Quiérame usted mucho, abrace y bese de mi parte á sus chiquillas, y hasta otra vez, etc.

CARTA V.(1)

A D. Gaspar Melchor de Jovellanos.

Aviñon, 13 de Abril de 1787.

Mi estimado dueño y señor: Escribo á usted desde la tierra

Do nació el claro fuego de Petrarca,
Y donde están del fuego las cenizas.

Imagino su deseo de usted, y voy á satisfacérsele como pueda: mucho le diré de lo que sabe ya; pero no importa: hablemos de Petrarca y Laura, que es lo que usted quiere.

(1) Letra de Moratin: en el copiador.

Aviñon está cercada de sus antiguos muros; en lo interior es poco agradable; tiene manufacturas de seda, y la inmediacion del Ródano facilita su comercio. La catedral está situada sobre una altura que domina toda la ciudad y da vista á sus hermosos campos. En la iglesia están los sepulcros de Juan XXII y Benedicto XII, con otros de varios obispos y arzobispos. En el pórtico, entrando á mano derecha, se ve una pintura al fresco de un S. Jorge á caballo, con lanza en la mano, y una mujer arrodillada, pidiéndole favor contra una serpiente que va á devorarla. Esta pintura la hizo Simon de Siena, grande amigo de Petrarca, á quien retrató en la figura de S. Jorge, y á Madona Laura en la de la mujer que está á sus piés. El tiempo ha destruido esta pintura lastimosamente. Al pié de ella hay cuatro versos latinos, que no pude leer, y se atribuyen al Petrarca.

El palacio pontificio está contiguo á la catedral: es un grande edificio gótico, con todos los requisitos de fortaleza. Se empezó á construir en el año de 1335, en tiempo de Benedicto XII.

Nació en Aviñon la divina Laura. La vió el Petrarca, entrando en la iglesia de Santa Clara, el dia 6 de Abril del año de 1327, á las seis de la mañana, Viérnes Santo.

Era il giorno che al sol si scoloraro
Per la pietà del suo Fattor i rai.

Su hermosura, su juventud, sus gracias y su honesto desden inflamaron el corazon y la fantasía de aquel gran poeta, cuyos excelentes versos sabe usted de memoria, y con ellos hizo famosa su pasion en todas las naciones cultas y en todos los siglos. Laura estuvo casada con un principal caballero de Aviñon, llamado Hugo de Sada, cuya familia conserva un retrato de aquella insigne mujer, pintado tambien por Simon de Siena. Murió, de peste, el dia 6 de Abril

del año de 1348; la enterraron en el convento de frailes de San Francisco (y no en el de agustinos, como dice Ponz), en la capilla de la Cruz, propia de la familia de Sada. Por mucho tiempo se ignoró el sitio donde yacia su cuerpo, hasta que en el año de 1533 hallaron, en dicha capilla de la Cruz, una sepultura con varios huesos, y una caja de plomo atada con alambres; dentro habia un soneto italiano, escrito en pergamino, y una medalla de metal, con una figura de mujer esculpida; en ella estas letras: *M. L. M. J.*, que interpretaron: *Madona Laura morta jace.* El soneto le escribió, sin duda, algun amigo del Petrarca, porque él estaba en Italia cuando la muerte le arrebató á su querida Laureta. En el mismo año en que este descubrimiento se hizo, pasó por Aviñon Francisco I, y fué á visitar sus cenizas: mandó labrarlas un sepulcro de piedra, en donde se esculpieron varios versos italianos y latinos, y este epitafio, compuesto por el mismo Rey:

En petit lieu compris vous pouvez voir
Ce qui comprend beaucoup par renomée:
Plume, labeur, la langue et le savoir
Furent vaincus par l'aimant de l'aimée.
O gentil âme! estant tan estimée
Qui te pourra louer qu'en se taissant?
Car la parole est toujours reprimée
Quand le subjet surmonte le disant.

Entre tanto que alguno se dedica á hacer una buena traduccion del epitafio antecedente, ahí va esa mia, en que he procurado conservar el pensamiento, ya que no me ha sido posible imitar la ruda sencillez del original:

En urna breve está la que ha llenado
El mundo de su fama,
Y áun no supo igualar ni el exaltado
Númen, ni el verso y fácil armonía
Del amador, las prendas de su dama.

¡Oh espíritu gentil! ¿Quién osaria
Tu mérito aplaudir, si aquél no pudo?
¿Quién al silencio mudo
No revoca el acento,
Si celebrarte es temerario intento?

He ido á ver la fuente de Valclusa, que ha hecho tan famosa en el mundo el amante de Laura. Un valle delicioso, rodeado en semicírculo por una cadena de montes; un risco muy alto, desnudo, hórrido, con una gran caverna en la parte inferior, de donde nace el Sorga, torrente de aguas que se precipita entre peñascos enormes, que las lluvias y los vientos han desprendido de aquellas cumbres. Ya navegable á corta distancia de su nacimiento, tuerce su curso por unas pequeñas vegas, en donde la verdura eterna que las cubre, la fragancia y frescura de plantas y flores, el canto de las aves, el viento que espira suavemente entre las hojas de los árboles, la tremenda soledad del bosque, y el rumor incesante de las aguas, que asorda el valle y retumba en la concavidad del monte, todo inspira una melancolía deliciosa, que se siente y no se puede explicar.

El pueblo de Valclusa está sobre una loma, y en lo más alto se ven las ruinas de un edificio que llaman, equivocadamente, la casa del Petrarca, no siendo otra cosa que un castillo de los señores de aquel valle. Petrarca tuvo una casa allí; pero ya no existe. En la del Cura hallé dos retratos antiguos de él y de Laura. El del poeta es idéntico al que yo tengo en Madrid, y usted conoce; el de su querida no representa una mujer hermosa, sino viva, graciosa, llena de espíritu, redonda de cara, cabello rubio, ojos verdes, boca pequeña; una francesilla interesante, y muy capaz de inspirar pasiones vehementes, si acompañaba aquella figura con el donaire nacional, los atractivos de la juventud, y sobre todo, con el poderoso hechizo de la modestia.

Concluiré mi carta copiándole á usted una nota marginal, escrita por el Petrarca en un códice de Virgilio que fué de su librería, y ahora existe en la Ambrosiana de Milan. Dice así: *Laura propriis virtutibus illustris, et meis longum celebrata carminibus, primum oculis meis apparuit sub primum adolescentiæ meæ tempus, anno Domini 1327. die 6. mensis Aprilis in Ecclesia Sanctæ Claræ Avinioni hora matutina: et in eadem civitate eodem mense Aprilis eodem die 6. eadem hora prima, anno autem Domini 1348 ab hac luce lux illa subtracta est, cum ego forte Veronæ essem, heu! fati mei nescius Rumor autem infelix per litteras Ludovici mei me Parmæ reperit anno eodem, mense Maii, die 19 manè.*

Corpus illud castissimum ac pulcherrimum in loco Fratrum Minorum repositum est ipsa die mortis ad vesperam: animam quidem ejus, ut de Africano ait Seneca, in cœlum unde erat rediisse mihi persuadeo.

Hæc autem ad acerbam rei memoriam amara quadam dulcedine scribere visum est hoc potissimum loco, qui sæpe sub oculis meis redit, ut cogitem nihil esse debere quod amplius mihi placeat in hac vita, et effracto majori laqueo, tempus esse de Babylone fugiendi crebra horum inspectione, ac fugacissimæ ætatis æstimatione commonear: quod, prævia Dei gratia, facile erit præteriti temporis curas supervacuas, spes inanes, et inexpectatus exitus acriter ac viriliter cogitanti.

Dije que iba á concluir mi carta; no quiero hacerlo sin lamentarme primero, con usted, del tiempo que han perdido muchos de los imitadores del Petrarca, así italianos como españoles. Creyeron, sin duda, que para sobresalir en aquel género bastaria el númen poético, la erudicion y el estudio; y se olvidaron de que nadie pinta bien la pasion de amor, si no está muy enamorado. El que no la sienta no trate de fingirla, porque será enfadoso y ridículo. Muchos caminos conducen á la inmortalidad; el Petrarca siguió aquél,

porque, inflamado su corazon y su fantasía con el amor de la divina Laura, no le quedaba lugar para la eleccion. Un poeta como él, y tan enamorado como él lo estuvo, ¿de qué habia de escribir, sino de aquella inclinacion irresistible? Pero el que no la siente igual, déjese de ayes y de lamentos, de hipérboles y lugares comunes, y no trate de remedar afectos que no ha padecido jamas.

Esta equivocacion ha malogrado muchos ingenios; y entre los que han escrito en español, pocos hallará usted de quienes pueda citarse alguna composicion que anuncie haberla inspirado la pasion amorosa. Todas, ó cuasi todas, son imitaciones frias, y por consiguiente insufribles, aunque no carezcan de los requisitos del arte. Boileau, que entendia la materia, se burló de estos amantes remedadores, y no pienso equivocarme siguiendo la opinion de aquel gran crítico.

Dé usted mis finas memorias á Cean, y escríbame usted cuando la sacra Témis se lo permita, etc.

CARTA VI.[1]

A D. EUGENIO DE LLAGUNO Y AMÍROLA.

París, 29 de Abril, 1787.

Muy señor mio y mi dueño: Apénas llegué á París, recibí su carta de usted por mano del Sr. Iriarte, y con ella las buenas noticias que usted me da de su salud y de sus ocupaciones literarias. Cosa justa y laudable es que la *Poética* de Luzán se reimprima, porque, en efecto, es lo mejor que tenemos sobre la materia; y con el aumento que usted la

(1) Letra de Moratin.—Copiador.

dará, incluyendo las adiciones del autor y valiéndose de las correcciones que hizo á su primera edicion, saldrá la segunda muy digna del aprecio de los inteligentes.

En cuanto á las tragedias y discursos de Montiano, le diré á usted que siempre se estimarán los esfuerzos que hizo aquel benemérito escritor para mejorar el teatro, que en su tiempo se hallaba en la corrupcion más deplorable; pero en las dos piezas que compuso, regulares, decorosas, y exentas de los defectos comunes, siempre se echará ménos la robustez, la energía que debe caracterizar el estilo trágico, y siempre se le acusará de frialdad en los afectos que pinta, y de falta de movimiento y rapidez en el plan y en las situaciones. Dice usted que tiene recogidos materiales suficientes para aumentar con noticias históricas y críticas su primera disertacion; y en verdad que sería muy necesario hacerlo, porque, en efecto, allí falta mucho que añadir en la parte histórica; y si usted me lo permite, le diré que en el juicio que hace de nuestras piezas trágicas, aunque tiene razon cuando habla de sus defectos, no la tiene en los elogios que las da. Procedió con excesiva indulgencia; y el que tenga presentes las obras que cita, echará de ver el empeño que tomó de hallar perfecciones donde ciertamente no las habia. Lea usted las tragedias de Virués, y verá si tengo razon. No puedo decirle á usted nada de la *Dido* de Guillen de Castro, porque sería hablar de memoria. En Madrid la tengo, y cuando vuelva la verá usted, juntamente con el exámen crítico que hice de ella.

Segun los antecedentes que tengo, nuestra vuelta será pronto, y tanto, que me parece á mí que cuando usted vuelva del Escorial, me encontrará en Madrid, si los hados no lo disponen de otra manera.

Si le digo á usted la visita que hice ayer, me va usted á tener envidia; pero, como sea cierto que vale más excitar la

envidia que la compasion, quiero contárselo. Hallé á Iberti en casa del Conde de Aranda, nos abrazamos, nos dimos cuenta recíprocamente del estado de nuestra salud, y lo primero que le pregunté fué si vivia Goldoni.—Vive, y está bueno.—Y ¿en dónde está?—En París.—¿En qué calle, en qué casa?—Cuando usted quiera verle, iremos juntos.—¿Cuándo puede usted llevarme?—Mañana.—¿A qué hora?—A las once.—Y ¿en dónde nos verémos?—En el boulevard, junto á la calle de Richelieu.—Pues allí estaré.—Pues no haré falta.—Llegó el dia y hora señalada, fuimos allá, y vi á mi buen Goldoni, viejo, amable, respetable, alegre, gracioso, cortés..... no me hartaba de verle. ¡Cuánto me agradeció la visita! Hablamos largamente de teatro, y se complació infinito cuando le dije que en los de Madrid se representaban con frecuencia y aplauso *La Esposa Persiana*, *La Mujer prudente*, *El Enemigo de las mujeres*, *La Enferma fingida*, *El Criado de dos amos*, *Mal genio y buen corazon*, *El Hablador*, *La Suegra y la Nuera*, y otras producciones estimables de su demasiado abundante vena. Me habló de la ingrata patria, que le obligaba á vivir ausente de ella, atenido á una pension que le da esta Córte; y al recordarlo, se le bañaron los ojos en lágrimas. Yo le acompañé tambien, porque, en efecto, es cosa cruel que el mérito de hombres tan extraordinarios, honor de su nacion y de su siglo, se desconozca y se desprecie con tal extremo, que la soberbia república de Venecia permita que Goldoni viva á merced de un gobierno extranjero, y que otra nacion haya de dar sepulcro á un hijo suyo, que tanto ha contribuido á su ilustracion, á sus placeres y á su gloria.

Con que, estamos en que la *Poética* de Luzán saldrá muy presto á ver de nuevo la luz pública, y quedamos tambien en que nos dará usted una segunda edicion del primer discurso de Montiano, con más noticias y más severa crítica,

acompañado del segundo y de las tragedias. No desista usted de su buen propósito, siquiera para oponer algun correctivo á los disparates con que Ribera y Martinez atolondran todos los dias al inocente auditorio que los paga.

Dé usted memorias á D. Andres, y mande, etc.

CARTA VII.[1]

A D. JUAN PABLO FORNER.

París, 11 de Mayo, 1787.

Tu carta de 21 del pasado me ha puesto de muy mal humor, querido Juan, porque veo que no desistes del empeño imposible de aplastar y confundir á los pedantes vocingleros, á los poetas chirles y á los escritorcillos de *pane lucrando*, de los cuales no conseguirás jamas ni enmienda ni silencio. Déjalos que garlen y disputen, y traduzcan y compilen, y empuerquen papel y fatiguen los tórculos. A tí ¿qué te va en ello? Quieres hacerte desfacedor de tuertos, y limpiar la república literaria de estas sabandijas, cuya existencia, por más que sea molesta y perjudicial en ella, es absolutamente necesaria, como la de los tábanos y las abispas, en este globillo miserable, de quien aseguran los filósofos que es el mejor de los mundos posibles: y ¿qué has de sacar al fin de esas interminables disputas, sino el ódio general de esa gentecilla y el de sus amigos y apasionados? que no hay ruin escritor que no tenga su pequeña corte de admiradores y devotos. Nadie irrita en España impunemente á estos bichos ponzoñosos; porque, si no pueden con la pluma, te he-

---

(1) Letra de Moratin.—Copiador.

rirán con la lengua; levantarán mil chismes contra tí, te desacreditarán, murmurarán de tu conducta; y si no te convencen de mal humanista, te calumniarán de mal cristiano, y acabará otro lo que empezaron ellos. ¿No ves qué descrédito resulta á las letras y á los literatos de tanto papelillo indecente, de tantas coplas venenosas, en que unos á otros se ridiculizan, sirviendo de diversion y escarnio á los haraganes de la Puerta del Sol! Deja en paz á los Iriartes, y á Ayala, y á Trigueros, y á Valladares, y á Moncin, y á Huerta, y á las tres ó cuatro docenas de escritores de quienes te has declarado enemigo; y ocupa el tiempo en tareas que te adquieran estimacion, y no te susciten persecuciones y desabrimientos. ¿Por qué no traduces á Juvenal, á Horacio, á Plauto ó á los tres trágicos griegos? que todo esto pudieras hacerlo bien, si el diablo no te inclinara hácia otra parte, para hacer inútiles tu entendimiento y tus estudios. Créeme: no son los otros los que deben ni pueden enmendarse; eres tú; y si no lo haces, y si no desistes de esa manía de atacar á todo el mundo, y perseguir á todo fatuo que se te pone por delante, llegará el dia en que te arrepientas tarde, y conocerás que te aconsejaba lo mejor tu invariable amigo, etc.

CARTA VIII.[1]

A. D. EUGENIO DE LLAGUNO Y AMÍROLA.

París, 25 de Mayo, 1787.

Mi dueño y Señor: Ya que le han contado á usted el hallazgo inesperado de la coleccion de poesías manuscritas, y le han citado los dos sonetos de Góngora y Lupercio Leonardo, y

(1) Letra de Moratin.—Copiador.

es usted tan impaciente, que los quiere ver al instante, habré de copiárselos, para que satisfaga su curiosidad. El de Góngora es muy parecido á el que corre impreso, que empieza:

Pisó las calles de Madrid el fiero
Monóculo, galan de Galatea;

Quiero decir, que es de aquel género sucio, que, á mi entender, no tiene nada de gracioso; pero, de todos modos, echará usted de ver que los poetas de aquel tiempo no se economizaban las injurias, y que ardia entre ellos la discordia, ni más ni ménos que hoy está sucediendo. El soneto es éste:

SONETO CONTRA QUEVEDO Y SU TRADUCCION DE ANACREONTE.

Anacreonte español, no hay quien os tope
Que no diga con mucha cortesía
Que ya que vuestros piés son de elegía,
Vuestras melosidades son de arrope.
¿No aprenderéis del terenciano Lope
Que al de Belerofonte cada dia,
Sobre zuecos de cómica poesía,
Se calza espuelas y le da un galope?
Por especial virtud, vuestros antojos
Dicen que os hacen traducir el griego,
Sin haberle leido vuestros ojos.
Prestádselos un rato á mi ojo ciego,
Con que á luz saque ciertos versos flojos,
Y entenderéis á los greguescos luégo.

Consuélese usted con el siguiente, que, aunque no pertenece á la poesía mística, no me parece indigno de Lupercio Leonardo de Argensola.

SONETO Á GALA.

Gala, no cites á Platon, ó alega
Cosa más corporal cuando alegares;
Que esos cómplices tuyos son vulgares,
Y escuchan mal la sutileza griega.

Desnudo al sol y al látigo navega
Más de un amante tuyo en ambos mares,
Que te sabe los íntimos lunares,
Y quizá es tan honrado, que lo niega.
Y en amor metafísico elevada,
¡Dices que unir las almas es tu intento,
Ruda, insensible en inferiores cosas!
Pues yo sé que Apuleyo más te agrada
Cuando rebuzna en forma de jumento,
Que en la que se quedó comiendo rosas.

He cumplido su encargo de usted, leyéndole á Goldoni todo el párrafo que usted le dirige. Ha manifestado mucho agradecimiento, y se ofrece á sus órdenes de usted con fina voluntad. Iberti me encarga que le dé á usted memorias de su parte.

¿Qué quiere usted que le diga del padre Gonzalez y de sus poesías? De él, que es un excelente religioso, lleno de sólida virtud, de amabilidad, de candor, de modestia: de sus poesías, que no se levantan cuatro dedos del suelo; imita en ellas á Fr. Luis de Leon; pero esto no basta. Imitemos; pero no á los imitadores, porque nos quedaremos muy abajo. Aunque no podamos igualar á los grandes maestros, el esfuerzo que tenemos que hacer para acercarnos á ellos, puede darnos un grado de elevacion que no adquiriríamos si nos contentásemos con imitar á los autores de segundo ó tercer órden. El padre Gonzalez se ha propuesto imitar á Fr. Luis de Leon, y el lector echa de ver, en primer lugar, que la imitacion es muy débil, y en segundo, que aunque hubiese logrado igualar á su modelo, todavía no bastaba, por que el término de la perfeccion está mucho más adelante.

Conti me ha escrito, y me pide cosas que desde aquí no le puedo enviar. Sigue trabajando en su obra, y desea publicarla con toda la correccion posible. Me habla de usted y echa ménos sus cartas.

Yo me divierto en esta inmensa ciudad, y me apresuro á ver todo cuanto puedo, porque la habré de dejar mucho ántes de lo que quisiera. De lo que he visto hasta ahora, he llegado á inferir que en aquel libro intitulado *Sólo Madrid es córte*, debe de haber mucho de hiperbólico.

Viva usted feliz, y no se olvide de las reimpresiones consabidas, etc.

CARTA IX.(1)

A. D. Pedro Napoli Signorelli.

Paris, 7 de Junio, 1787.

Muy Señor mio: Su carta de usted, escrita en Nápoles, el dia 9 de Abril, despues de haber viajado por ambas Hesperias, ha atravesado las Galias, y ha venido á mis manos pocos dias há. ¡Cuánto me alegro de la buena noticia que usted me da en ella, sobre la impresion, ya concluida, de su *Historia crítica de los teatros!* y ¡cuánto deseo verla en mi poder! El medio de hacerla venir no es otro que el de entregarla en esa Embajada; y ya sean los seis tomos de una vez, ó de uno en uno, los correos de gabinete podrán conducirla á Madrid, con un sobrescrito exterior á D. Eugenio de Llaguno, Oficial de la Secretaría de Estado, el cual la conservará en su poder, y me la dará cuando me restituya á mi casa.

Entre tanto voy á responder á la pregunta que usted me hace. La distribucion actual de las representaciones diarias es la misma que usted ha conocido siempre, á excepcion de los entremeses, que ya se han desterrado del teatro, y á decir verdad, nada se ha perdido en perderlos. Al concluirse la

---

(1) Copiada por Moratin en el cuaderno mencionado.

primera jornada de la comedia, se canta una tonadilla; sigue la jornada segunda, y á ésta un sainete; acabado el sainete, se canta otra tonadilla; y despues concluye el espectáculo con la tercera jornada. No hay para qué ponderar la distraccion, la discordancia, la falta de unidad é interes, y el embrollo que resulta de esta mezcla exótica, porque fácilmente puede inferirse; pero á estos inconvenientes se añaden otros, que no acertarán á presumir los que no lo han visto. Las compañías son poco numerosas, y por consiguiente, algunos de los actores y actrices que hacen papel en la pieza principal, tienen tambien que hacerle en el sainete y áun en la tonadilla, resultando que Marco Anneo Séneca, que ha estado dando excelentes consejos á Neron en la segunda jornada de la comedia, sale despues convertido en tabernero del Rastro, luégo canta una tiranita sardesca, y luégo vuelve á dar consejos de clemencia al último de los Césares. El Prefecto del Pretorio se transforma á pocos minutos en alguacil, y Agripina en tripicallera. A este inconveniente se sigue otro de no menor entidad. Los peinados de las mujeres son disformes, y es labor que no la concluye el peluquero en hora y media; peinadas van al teatro y peinadas salen de allí, porque aquella máquina no puede hacerse y deshacerse y volverse hacer á dos repelones; los hombres se desfiguran las cabezas tambien á fuerza de batidos, erizones, rizos, pomadas, sebo y polvos; y ni ellos, ni ellas, ni los peluqueros se paran á considerar si aquel ornato conviene á la comedia, ó es impertinente. Ello es que, no habiendo más tiempo para desnudarse de un traje y ponerse otro, que el que puede permitir una corta sinfonía que toca la orquestra, y debiendo permanecer las cabezas *in statu quo*, porque tienen que hacer uso de ellas en la jornada siguiente, resulta que el Alcalde de Polvoranca se presenta al público peinado en ala de pichon, con montera de paño, chupa parda,

guirindola de feston y coturnos griegos; á el sacristan de Escopete se le descubre un pedazo de toga consular, que le va arrastrando por debajo de la sotanilla, y la tia Chinche sale con su guardapiés de estameña azul, medias de trama de Persia, ricos zapatos con hebillas de piedras de Francia, mandil negro, peinado magnífico, adornado de brillantes plumas y flores, dengue colorado, pañuelo de coton y casaca de tisú, con sus vuelos angelicales.

Dirá usted que todo esto pudiera muy bien excusarse con echar toda la comedia seguida; yo digo lo mismo; pero ¿qué le parece á usted que dicen los cómicos! Que siempre se ha usado así, como si dijéramos que lo que se ha errado hasta ahora debe seguirse errando hasta la consumacion de los siglos. Le aseguro á usted que el tal teatro lleva camino de no mejorarse jamas.

Dé usted mis finas memorias á Doña Emilia, y á usted y á ella les deseo salud y alegría, etc.

CARTA X.[1]

A. D. Juan Pablo Forner.

Paris, 18 de Junio, 1787.

No quiero dejar de contestar á la última tuya, aunque me coge muy ocupado. Lo que me preguntas no puede reducirse á una carta, y será menester remitirlo á nuestros paseos del Retiro. Te diré solamente que la celebridad del teatro frances me parece justamente adquirida. No hablemos de sus poetas, que ya los conoces; pero ciñéndome á la propiedad, al decoro de la scena y al método de la declama-

(1) Copiada por Moratin.

cion, te aseguro que sorprende el mérito de estos actores. No en todos los teatros se hallan iguales motivos de admiracion; pero en el que se llama *Teatro frances*, destinado á tragedias y comedias, si todo no es perfecto, le falta muy poco. La comedia, en particular, se representa con tal verdad, tal expresion, tanta soltura y tan delicado chiste, que me parece que no se puede hacer más: las figuras, la edad, los trajes, el gesto, los movimientos, la entonacion, la total armonía, los grupos, las distancias, la interrupcion del diálogo, los soliloquios, los apartes, todas las menudencias que deben observarse en este arte dificilísimo; todo se estudia, y todo aparece como espontáneo y casual. La Contat es excelente actriz, y entre los actores sobresalen Molé, Fleury, Dugazon y Dessesarts. En la tragedia, como composicion más ideal, la representacion exagerada á la francesa, y apoyada en convenciones meramente locales, no está exenta de la censura de un extranjero; pero, á pesar de cuanto quiera decirse en contra de ella, nadie negará los excelentes rasgos de perfeccion que á cada paso excitan en el auditorio la admiracion y el entusiasmo. La Raucourt sobresale en los papeles de Medea, Clitemnestra, Atalía, Agripina y otros de este género. La Rive es un excelente trágico, y sus compañeros Vanove, Naudet y Saint Fal merecen la estimacion del público. En los demas teatros hay actores de mucho mérito, porque en todos hay una misma escuela: aquí la representacion es un arte, tiene principios seguros, y maestros que le enseñan y le practican. De la Grande Ópera, que es el hechizo de los franceses, no quisiera decirte palabra; pero, por que no te enfades, diré solamente que las decoraciones y las máquinas son admirables, el aparato magnífico, la orquestra de lo más exquisito en la ejecucion instrumental; las voces excelentes, y el canto insufrible para todo el que no haya nacido frances. Repito que estoy de prisa, y que á

nuestra vista departiremos largo y tendido sobre la materia; entónces te hablaré de la perfectísima Dugazon, que hace el papel de loca en una nueva composicion intitulada *Nina*; te daré noticia de los teatrillos pequeños, incluso el de Beaujolais, donde se acciona y no se habla; te informaré del cochino que sabe leer y escribir, y ajusta cuentas, del ejército de perros rusos que toman por asalto la plaza de Oczakoff, á pesar de los perros turcos que la defienden, y enmedio del fuego espantoso de la artillería, trepan por la muralla y enarbolan el pendon de la moderna Semíramis.

Entre tanto pásalo bien, y adios, etc.

CARTA XI.(1)

A D. Juan Bautista Conti.

París, 26 de Junio, 1787.

Mi querido D. Juan: Soy de la misma opinion que usted: la coleccion debe acabar con los autores que florecieron ántes de la mitad del siglo XVII, y áun le costará á usted trabajo hallar entre los últimos de aquella época algunas composiciones exentas de la corrupcion, del mal gusto que se hizo tan general entónces. Vea usted á Quevedo, Solís, Mendoza, Salazar, y otros de menor crédito, y hallará que tengo razon. Despues de ellos, hasta Luzán, todo es desatinos: el ingenio no faltó; pero las sutilezas, los conceptos falsos, las metáforas extravagantes, la hinchazon, la redundancia, la falta de juicio echaron á perder las buenas prendas que brillan de cuando en cuando en aquellas obras. Luzán, con su *Poética*, impresa en el año de 1737, habló á sordos, y sólo

(1) Letra de Moratin: copia.

en las composiciones que él hizo á la conquista de Orán, y en las que él y otros empezaron á leer muchos años despues en la Academia de San Fernando, hallará usted algo que merezca alabanza. Montiano, en lo lírico, es rematadamente frio y prosaico. Huerta, aunque con resabios de mal gusto, empezó demasiado bien, para lo que se usaba entónces; pero se cansó presto, y todo cuanto ha ido escribiendo despues ha sido peor. De mi padre nada tengo que decirle á usted, porque sabe muy bien el esfuérzo que hizo para apartarse de los malos originales, seguir otros mejores, y restituir á la poesía lírica española el esplendor que habia perdido. Sabe usted su infatigable estudio en dar á sus obras un plan regular, y adornarlas con frase poética y constante armonía. Cadahalso, con ménos imaginacion, procuró imitarle. Melendez, despues de éstos, ha empezado bien, y en el género erótico y florido podrá adquirir una justa celebridad. De Iriarte y de Samaniego nada le diré á usted, porque ya sabe lo que han hecho. Ayala no ha escrito nada lírico; á lo ménos no tengo noticia.

Resulta, pues, que ántes de la mitad del siglo XVII acabó el buen gusto en materia poética, y que no ha empezado á restablecerse hasta muy pocos años hace. Los autores de que usted me habla, todos son equivoquistas, chocarreros, tabernarios, de cascabel y tamboril. Nada hallará usted de lo que busca en ellos. Torres, Gerardo Lobo, Marujan, Cernadas, Benegasi, y los demas citados, tuvieron grande aplauso en su tiempo; pero ya están confinados á las barberías, y de allí no salen. Soy, pues, de opinion que concluya usted su coleccion con Lope de Vega, puesto que no quiere valerse de los muy modernos, por las razones que me da, y que, en mi concepto, son muy poderosas.

En Madrid siguen las guerrillas literarias con un encarnizamiento lastimoso; se tratan como verduleras, se escriben

prosas y versos ponzoñosos, se ridiculizan unos á otros, se zahieren y se calumnian, en términos que nada falta para llegar á los puños, y concluirse las cuestiones de crítica y buen gusto con una tollina general. Ni sé lo que puede ganar en esto la instruccion pública, ni alcanzo cómo es posible que los que hacen profesion de literatos se olviden tanto de lo que enseñan la buena educacion y la cortesía.

Nuestro buen Llaguno, que respira concordia y paz, quisiera hacerlos amigós á todos, y persuadirlos á que, estimándose recíprocamente, ocuparan la atencion del público de otra manera, dedicándose cada uno de ellos, segun su genio y su humor, á escribir obras que adelantasen algo nuestros conocimientos é inspirasen á la juventud el amor al estudio; pero se fatiga en vano. Jovellanos le acompaña en los mismos honrados deseos, y yo tengo para mí que si uno y otro lograsen juntar un dia á los tales iracundos sabios para que merendasen y brindaran y se prometiesen eterna amistad, la merienda se acabaria como la turbulenta cena de los lapitas y centauros.

Dé usted mis memorias á doña Isabel y á doña Sabina; y cuando escriba usted á Bernascone, dígale que le deseo mucha salud, y que nunca me olvidaré del mejor amigo de mi padre, etc.

CARTA XII. (1)

A D. Joaquin Cros.

París, 2 de Julio, 1787.

Querido Joaquin: En la última carta mia que habrá recibido tu hermana, incluí un largo párrafo para tí, respon-

(1) Letra de Moratin: copia.

diéndote á lo que me preguntabas. Se me olvidó enviarte la traduccion que me pedias, y ahora lo hago, ántes que se me vuelva á olvidar. En el Arsenal de Paris (establecimiento de Enrique V), donde hay un depósito considerable de armas, fusiles, cañones, morteros, bombas, granadas, etc.; sobre la puerta principal se lee la siguiente inscripcion :

ÆTNA HÆC HENRICO VULCANIA TELA MINISTRAT,
TELA GIGANTEOS DEBELLATURA FURORES.

La traduccion que hice es ésta :

Éstos da el Etna al poderoso Enrique,
Rayos que labra de Vulcano el arte,
Para que fulminados, atropellen
El osado furor de los gigantes.

Adios, Chimet: estudia mucho, y quiéreme, y veámonos presto, etc.

CARTA XIII.(1)

A doña Ana Fernandez de Moratin.

París, 9 de Julio, 1787.

Mi querida tia y señora : ¿Cómo puede usted recelar que sus prudentísimos consejos sean mal recibidos de mí, ni que yo deje de agradecerlos, como nacidos del mucho cariño que me tiene! Los he recibido como un hijo dócil escucha las amonestaciones de su padre, se convence, y sólo desea que se le proporcione ocasion en que manifestar su voluntad. Esto mismo verá usted en mí, porque nada de cuanto me dice en su carta es fuera de propósito, ni injusto ni impracticable. Esta ciudad, con todos los medios de corrupcion que ofrece, no me parece que altere en nada la austeridad

(1) Letra de Moratin: copia.

de mis principios, porque la hago saber á usted que no vivo ocioso, y que áun cuando me divierto, me instruyo. Todos mis amigos son gente de mucha estimacion, de mucho talento, que no pierden el tiempo en distracciones perjudiciales, ni hallo otra cosa en su compañía que la instruccion y el placer, unidos en mi utilidad. El trato con Betancourt, Veri, Cabarrús, Iberti, Heredia, y otros de esta clase, léjos de poderme ser dañoso, me honra. Pierda usted cuidado, y crea que no me olvido de las virtudes que he visto practicar en nuestra familia. Me acuerdo bien de la honradez y el amable candor de mi abuelo, de la moral austera de mi padre, de las costumbres inculpables de la que mereció ser amiga de usted, y á quien usted llamaba, con toda la efusion de su cariño: *mi hermana Isidora*. El que viene de buenos es bueno, si no ha influido algun accidente funesto en su educacion. La mia ha sido tan á gusto de todos los mios, que no me acuerdo de haber dado á ninguno de ellos la menor pesadumbre, y al contrario, siempre he visto en su aprobacion el más lisonjero elogio de mi conducta. El mismo soy todavía, y el mismo seré, aunque no esperase otro premio de mis acciones que el de merecer la estimacion de usted, á quien la naturaleza ha querido dar afectos de madre para conmigo. Viva usted tan dichosa como yo deseo, y mande á su sobrino, etc.

CARTA XIV.(1)

A D. JUAN CEAN BERMUDEZ.

Tolosa, 24 de Julio, 1787.

Mi amigo D. Juan: Mucho me alegro de ver confirmada por usted la idea que he formado, en general, de la arqui-

(1) Letra de Moratin: copia.

tectura que hoy se usa en Francia, y de que usted convenga conmigo en que el espíritu de novedad que agita estas cabezas sea la causa de la corrupcion del arte. Y en efecto, el mismo genio que les hace inventores de tantas modas, de tantos figurines, de tantos caprichos graciosos que vuelven locas á nuestras mujeres, y hacen á toda Europa tributaria de la rue Vivienne y de Palais-Royal, ese mismo genio, mal aplicado á la austera arquitectura, la degrada y la corrompe con novedades y extravagancias monstruosas. Vuelvo á repetirlo: la columnata del Louvre es lo que me parece más regular de todo lo que se ve en aquella gran ciudad; todo lo demas satisface poco á quien esté acostumbrado al gusto griego, y al que floreció en los buenos tiempos de la antigua Roma. Esta libertad va cundiendo de tal manera en Paris, que lo más moderno es lo peor; y el que lo dude, vea las nuevas puertas que se están haciendo en todas las salidas de la ciudad, y hallará una coleccion de disparates arquitectónicos, que no admiten disculpa. El prurito de hacer más que lo que antiguamente se hacia, la ambicion de hallar nuevas proporciones, nuevos ornatos, y construir edificios que no se parezcan á otros, les obliga á separarse de todo lo que es bello, por la sola razon de que ya es antiguo, y sujetan la arquitectura á la inconstancia de la moda. No quieren imitar; quieren inventar siempre; y este empeño, que es favorable al adelantamiento de algunas artes, perjudica y arruina á las otras.

Ya estoy en Tolosa, como si dijéramos en Sevilla. Bien sabe usted que los gascones son los andaluces de Francia. La casa de Ayuntamiento tiene en grandes letras esta concisa y magnífica inscripcion: CAPITOLIUM; y se llama *Capitolio* porque allí se juntan los capitulares. Si hubieran dado en esta treta los de la tierra de Dios, no habria villa ni lugar en las orillas del olivífero Bétis que no tuviera su capitolio

tambien. Vaya otra hinchazon, y concluiré con ella mi carta. Hay un puente, pesado y robusto, sobre el Garona, y junto á él, á la parte de la ciudad, una puerta triunfal, igualmente pesada y mazacota, y en ella esta inscripcion rimbombante:

HANC MOLEM POSUIT TOLOSA
PROVINCIA RESTAURAVIT
NOVI CONSULES CURAVERUNT
VENTURI CONSERVENT
UT SEPTEM ORBIS MIRACULA DISCANT
HIC MIRANDUM OCTAVUM
ANNO MDCCXXXV.

Los que creen de buena fe que *quien no vió á Seviya no vió maraviya*, podian venir á Tolosa, y quedarian desengañados, etc.

CARTA XV.(1)

A D. Gaspar Melchor de Jovellanos.

Narbona, 28 Agosto, 1787.

Mi querido Sr. D. Gaspar: Algo más acreedor es á los elogios de la posteridad el gran Luis XIV por haber hecho construir el Canal de Lenguadoc, dando comunicacion al Mediterráneo con el Océano, que por sus numerosos ejércitos y sus sangrientas victorias. He venido embarcado desde Tolosa á Narbona, y en toda mi navegacion no ha cesado mi admiracion y mi envidia, ni se me ha podido quitar de la memoria el famoso Canal de Campos, que se empezó, como todo lo bueno que se empieza en España, para no concluirse jamas. ¿No es desgracia nuestra que cuanto se hace, di-

(1) Letra de Moratin: copia.

rigido á la utilidad pública, si uno lo emprende, viene otro al instante que lo abandona ó lo destruye! ¿Cuándo se educará la nacion! ¿Cuándo se generalizarán las ideas de economía política, y convendrán los que gobiernan en no abandonar jamas lo que es urgente, lo que es conocidamente útil, y cesará el empeño funesto que los agita, de aniquilar y deshacer lo que sus predecesores fomentaron? Así es que todo empieza y nada sigue, y los establecimientos públicos padecen las envidias del Palacio. En ódio del Conde de Aranda se abandona el Canal de Manzanares; en ódio del mismo se prohibieron las máscaras, y áun nos han querido dar á entender que nadie puede ser cristiano católico, si una noche se viste de molinero ó se pone una caperuza de pulchinela. No extrañaria que en ódio del mismo volviesen los Padres Jesuitas con sus orillos, su probabilismo, y su buen chocolate. Mucho tardan en restablecerse los colegios mayores, en ódio de D. Manuel de Roda; y entre tanto se ha logrado acabar, en ódio de Grimaldi, con los teatros de los Sitios, lo único que teníamos en este género, decente y regular. ¿No es esto burlarse de los intereses de una nacion, y mantenerla siempre en estado de infancia! Y ¡me dice usted que habrá una Academia de Ciencias, y un edificio magnífico, y una escogida y numerosa biblioteca! No lo crea usted: el Conde caerá del ministerio, como todos caen, y por consiguiente, el que le suceda enviará á los académicos á la Cabrera, á las Batuecas ó al Tordon, los libros se machacarán de nuevo en el molino de Oruzco para papel de estraza, y el edificio servirá de cuartel de inválidos ó de almacen de aceite. Miéntras dure este tira y afloja, no se hará en España ninguna cosa parecida al Canal de Lenguadoc.

Su amigo de usted está bueno y alegre, y, como siempre, amabilísimo; creo que le escribe á usted por este correo, y le hablará de noticias políticas. Yo nada entiendo de esto;

pero le aseguro á usted que cuando salimos de París me parece que estaba aquello á puntos de dar un estallido. En cuanto al consabido encargo, puede usted decir á esa señora que ya está concluida la tal zarzuela, y saldrá como hecha por mí, y escrita con la mayor repugnancia y fastidio. Es género que no me gusta, y no sé quién será el valiente que podrá excusar la inverisimilitud contínua que trae consigo. Si le he de decir á usted con franqueza lo que siento (en la suposicion de que esto no ha de saberlo nadie), mi opinion es que el arte de añadir por medio de la música energía y belleza á la declamacion, sin perjuicio de la verisimilitud, todavía no se ha descubierto.

Espero que Cean haga provision de sidra asturiana para el próximo invierno; á la parte me llamo; y como Ulises referia al Rey de los Feaces sus peregrinaciones maravillosas, así yo espero contarle las mias, y satisfacer, entre copa y copa, su insaciable curiosidad.

Déle usted mis finas memorias, etc.

CARTA XVI.[1]

SR. D. JUAN CEAN BERMUDEZ.

Auch, 3 de Octubre, 1787.

Mi querido D. Juan: Usted tiene sobrada razon de maravillarse al ver que, despues de haber llegado á Narbona con las proas hácia el Pirineo, todavía me ande vagando por la Aquitania, oyendo el lenguaje de las ocas y comiendo fragantes trufas; pero ello es que los hados lo han dispuesto así; y como no soy yo el que paga las posadas, ni las com-

(1) Letra de Moratin: copia.

posturas del coche, ni las carreras de los postillones, ni doy un cuarto por estas idas y venidas, allá me dejo llevar adonde la ajena voluntad lo dispone. Y ¿quién le dice á usted que áun no he pasado las cumbres de Pirene? Las pasé no hace mucho tiempo, y no por Bellegarde, sino por el otro lado, y crucé el Bidasoa, y vi la isla de los Faisanes, tan célebre en la historia por los ilustres casamientos que se han celebrado en ella, y por las paces y alianzas perpétuas que allí se han jurado, y á los dos meses se han desvanecido, todo en beneficio de la humanidad afligida. Estuve en Vitoria y vi su nueva plaza, que, como no la llamen plaza, no tendré inconveniente en confesar que es un patio muy bonito. Vi á Orduña, y el excelente camino construido en su alta peña. Estuve en Bilbao, villa muy alegre, limpia, bien poblada, donde hay actividad, tráfago, dinero, sociedad amable, muy inclinada á merendar, á beber y á reir. Volví á Vitoria, pasé por Miranda, llegué á Pancorvo, abundante en cangrejos; y deshaciendo el camino y sufriendo registros de aduanas interiores (¡qué excelente invencion es ésta de las aduanas interiores!), volví á pasar el Bidasoa: padecí en Bayona las embestidas de los judíos y las del Sr. Olivera, el más pesado y corrumpente individuo de la plebe de Israel. Vi en Pau el castillo en donde nació Enrique IV, y allí vi tambien una estatua pedestre de Luis XIV. Estuve en Montauban, en donde se gozan hermosas vistas de una parte de la ciudad entre deliciosos jardines y un rio navegable, que fecunda sus campos. La catedral de Auch es antigua, con una fachada moderna muy pesada; las vidrieras de la iglesia merecen la atencion de cualquier curioso; en ellas hay muchas figuras, compuestas de vidrios de colores, con tan bellas tintas, que en este género no he visto cosa mejor. ¡Lástima es que no resucite este arte! porque si pudiera unirse á la viveza de aquel colorido la correccion de dibujo, que ya es tan comun

en Europa, podrian adornarse los templos y palacios con esta decorosa invencion. La ciudad de Auch me ha parecido triste; ó tal vez consistirá en que no estoy de muy buen humor; y esta consideracion tiene lugar en cuasi todas las opiniones de los viajeros, que segun el estado de alegría ó de aburrimiento en que se hallan, así pintan lo que ven. Sea lo que quiera, me parece triste, y sus campos bien cultivados y abundantes.

Me le imagino á usted estudiando el mapa y siguiendo mi itinerario, y no acabándose de admirar al ver una peregrinacion tan descabellada. Pues ello es que en estos círculos viciosos he gastado el tiempo, y que ahora me hallo en Auch, sin tener seguridad ninguna de lo que haré despues. Cuando nos veamos, sabrá usted la razon de todo esto; que por ahora no pienso decírsela. Bien me parece que se entretenga usted con el inmenso Lope; pero guárdese usted de él, que á lo mejor la pega. Mi opinion es que nada hizo absolutamente malo ni absolutamente bueno; que abusó de su inagotable facundia, y que no hay lector de buen gusto que no reniegue de él y que no le admire. Adios.

CARTA XVII. (1)

A. D. JUAN PABLO FORNER.
Madrid.

Tolosa, 7 de Noviembre, 1787.

Amigo Juan: Llegó ya el caso de que te diga lo que me parece de tu manuscrito, que hasta ahora no he podido acabar de leer. La prosa en general la encuentro castiza, fácil, nu-

(1) Letra de Moratin: copia.

merosa, enérgica; en los versos hay excelentes pensamientos y pinturas; pero, si me lo permites, te diré que en muchos pasajes te acusarán de dureza y obscuridad. Vuelve á castigarlos, que bien lo merece la obra, y haz de modo que no le cueste al lector un fatigoso estudio el averiguar lo que el poeta quiso decir. Repito que la prosa me parece muy bien.

En cuanto á la dedicatoria, ya sabes que no estoy bien con ellas, y que muchas veces nos hemos burlado de las antiguas y modernas que hemos habido á las manos, y creo que merecian toda nuestra burla. Exceptúo aquellas en que, dándose razon de la obra y desenvolviendo principios justos de el arte ó de la materia á que pertenece, pueden considerarse como prólogos, y en este caso es bien indiferente que vayan dirigidas al lector pío ó al protector magnánimo. La tuya adolece un poco del gusto antiguo. Déjate de Osorios y de Moscosos, y de recalcarte sobre las antiguas glorias de los tatarabuelos de Su Excelencia: si él es un badulaque, le avergüenzas con acordárselos; y si es hombre de provecho, para nada los necesita. Cíñete á decirle, en cuatro renglones, que le dedicas tu obra porque le estás agradecido, y nada más. Pasó ya el tiempo en que se persuadia el más ignorante escritor que con una dedicatoria encomiástica, un prólogo erizado de textos y unas censuras ó aprobaciones pedantescas sorprehenderia el juicio de sus lectores, y aseguraria el despacho y la celebridad de su libro. La experiencia ha dado ya á conocer que nada de esto sirve. El ilustre Mecénas nunca toma á su cargo la defensa de su cliente, ni puede, ni quiere, ni sabe responder á las críticas que le hagan, ni todo su favor es bastante á salvarle del olvido y eterna noche á que le condena tal vez la mortal indiferencia del público. Los censores panegiristas, despues que lucieron su erudicion de poliantea, no se cuidan de otra cosa, y ven con

la mayor tranquilidad perecer en desprecio lo que mereció tantos aplausos á su pluma doctísima. El prólogo no produce mejores efectos, por más que el autor proteste su humildad, su docilidad, su nulidad, su adhesion y reverencia al lector benévolo, ilustrado y piadoso. En vano pondera la dificultad de su obra, el ímprobo estudio que le costó llevarla al cabo, los modelos que ha tenido presentes, el grado de perfeccion que ha procurado darla (á tí te lo digo, suegra), y los defectos que ha sabido evitar, añadiendo á esto la censura de los que le han precedido en aquel género; resultando (en su opinion) que él solo ha tocado el punto del acierto, y que, por consiguiente, él solo debe ser leido y admirado de cuantos tengan sentido comun. A pesar de todos estos sutiles artificios, si la obra es pésima, la leen muy pocos, se desacredita, los demas no quieren leerla, y permanece en el sótano del librero (siempre vendible y nunca vendida), hasta que, por último, en compañía de la dedicatoria, del prólogo y de las aprobaciones, tiene que volverse la desventurada al molino del papel.

Adios. Nos veremos presto. Memorias á Flérida. *Vive et vale.*

CARTA XVIII.(1)

A. D. Juan Bautista Conti.
Lendinara.

Madrid, 8 de Enero, 1788.

Respondo con mucho atraso á la última carta de usted, que recibí en Narbona, estando ya de vuelta para mi lugar, en donde ahora me hallo, muy dispuesto á complacer á usted en cuanto pueda servirle. Sea en hora buena el feliz na-

(1) Letra de Moratin, inclusa en su copiador, como las anteriores.

cimiento de la segunda chiquilla, y repita usted las pruebas de su paternidad hasta que doña Sabina le diga que basta. Y ¿por qué se ha de enfadar usted de que sea hija, y no hijo? ¿No se acuerda usted de que dice Solis, y con muchísima razon,

Que tambien las mujeres somos gente?

Pues ¿por qué usted se ha de poner de mal humor al ver repetidas en su prole la hermosura, las gracias y el sexo de una esposa, á quien usted tanto quiere? ¿No vale más una niña bonita que un excelente soneto? Yo de mí sé decir que estimaria en más ser autor de una Moratinilla vivaracha y linda, que serlo de una coleccion voluminosa de versos, aunque fuera más abundante que la de Lope, y aunque ellos fueran mejores que los del mismo Horacio.

En cuanto á su pregunta de usted (y perdone la transicion), acerca del Bachiller de la Torre, voy á decirle lo que sé y lo que entiendo. Hácia los últimos años del siglo XV, florecia en Castilla un poeta, llamado el Bachiller Francisco de la Torre, del cual se conservan algunas coplas en el Cancionero general, impreso en Valencia, año de 1511: Boscan hace memoria de él. Su lenguaje, su estilo y su versificacion manifiestan la época en que escribia. Vea usted, por ejemplo, la primera de sus coplas:

El triste, que más morir
Querria que la partida,
Enojado de vivir,
Se te envía á despedir;
Pero no que se despida.
Y dale licencia, da,
Magüer que grave te sea;
Pero ¿quién la tomará,
Pues que, cierto, se verá
Morir cuando la posea?

Todas las otras suyas son por este gusto, y así escribian los mejores poetas de aquel tiempo. Quevedo, en el año de 1631, publicó un tomo, que intituló *Obras del Bachiller Francisco de la Torre*, diciendo en la dedicatoria al Duque de Medina de las Torres: *Hallé estos poemas, por buena dicha mia y para grande gloria de España, en poder de un librero, que me los vendió con desprecio. Estaban aprobados por Don Alonso de Ercilla, y rubricados del Consejo para la imprenta, y en cinco partes borrado el nombre del autor con tanto cuidado, que se añadió humo á la tinta. Mas los propios borrones, entónces piadosos con las señas, parlaron el nombre de Francisco de la Torre*, etc. El Maestro Valdivieso, en la aprobacion de estas obras, dice: *He visto estos versos de Francisco de la Torre, aprobados por D. Alonso de Ercilla.* De aquí resulta, contra todo lo que se ha dicho despues, que el manuscrito presentado por Quevedo tenía la aprobacion de Ercilla, y por consiguiente, los versos contenidos en él no podian ser de Quevedo, que empezaba á estudiar cuando Ercilla murió. Si Quevedo leyó bien las palabras de *Bachiller Francisco de la Torre*, borradas cuidadosamente y ahumadas despues, ¿quién puede asegurarlo! Si durante el siglo XVI hubo alguno que tuviese aquel nombre y aquel grado literario, tampoco lo sé. Lo que puedo decir á usted como opinion mia (que usted apreciará en lo que valga), es que las citadas obras ni son del bachiller de la Torre, poeta del siglo XV, ni de Quevedo, á quien D. Luis Velazquez, las atribuye, apoyándose en razones más ingeniosas que sólidas. En cuanto al mérito de estas poesías, sólo hay que decir que su autor, sea quien fuese, es uno de los que más ilustraron los últimos años del reinado de Felipe II; que de aquel tiempo me parece.

Yo no sé cómo he de satisfacer su curiosidad de usted, para que vea á D. Roque de Urrutia, de quien le han dado

tan favorables informes. Si el Sr. Llaguno no me hace el gusto de encargarse de esta comision, no sé de quién valerme. Si puede proporcionarse, le avisaré á usted para que recoja el pliego en Bolonia, en casa de Zambeccari; que allá irá dirigido.

Siga usted sus excelentes traducciones, y mande á su afectísimo servidor, etc.

CARTA A MORATIN.[1]

Nápoles, Diciembre 9 de 1788.

Querido y estimado D. Leandro: En primer lugar, doy á usted muchísimas gracias por la molestia que le causé para que me dijera su dictámen sobre la famosa novela dramática de *Celestina*. Su parecer es admirable; nada hay que quitar, nada que poner; todo manifiesta su criterio, su gusto y juicio, y su imparcialidad, que todo lo realza. Yo, con menor felicidad, he dicho de tal novela ó representacion muchas cosas de las que he leido con mucho gusto en su carta, y otras que no he dicho, las añadiré á mi libro, robándolas á usted. Debo, pero, decirle que yo juzgo que tal novela en diálogo no me parece capaz de representarse, como dijo tambien el bibliotecario Nasarre de todas las novelas dramáticas compuestas en Castilla y en Portugal en el molde de *Celestina*.

Hablando de otra cosa, me hubiera alegrado de saber el título de la comedia de Iriarte, y encargaré á mi hijo el que la compre para enviármela, si es que la hay impresa separadamente. Hubiera tambien oido de buena gana los au-

(1) Original de D. Pedro Napoli Signorelli.

tores de las últimas tragedias que se han compuesto para el teatro español desde que yo me he venido acá. Pero vamos á lo que más importa. He leido su comedia del *Viejo y la Niña*, casi en el instante mismo que me la entregaron, sin dejarla de la mano. Esto dará á entender á usted que de ningun modo no he podido atender á otra cosa hasta rematarla. Digo, pues, que á mí me parece pieza estimable, de un ingenio que anda por el camino del gusto verdadero. La moralidad que de ella se saca, pintando á lo vivo los inconvenientes de una union tan desigual, de un viejo que con sus bodas hace infeliz una niña, es digna de un filósofo cómico campanudo. La sencillez de la accion manifiesta la fecundidad del pintor, que no ha habido menester de representar un juicio universal, ni el incendio de Troya, ni la guerra de los gigantes para dar á conocer el primor de su pincel. Los caracteres del Viejo y de Muñoz están coloreados con suma felicidad y arte. La regularidad, prenda ya vulgar entre otros climas, en el de usted debe mucho de apreciarse y ponderarse. Los mismos episodios, muy apacibles, se dejan leer con interes. En fin, yo me alegro con usted y conmigo. Con usted me alegro con muchísima razon, pues ha alcanzado en la poesía cómica más que todos sus paisanos juntos, y ha hermanado á la gracia cómica, sin extravagancias, toda la naturalidad y pureza del lenguaje de Calderon y la fluidez de la versificacion de Lope. Me alegro tambien conmigo, pues por usted podré dar lugar en mi *Historia de los teatros* á una comedia española de estos tiempos, que puede hacer época gloriosa, si tendrá, como merece, imitadores. Lo que le escribo ha salido de mi corazon. No añado ejemplos de lo que digo; pues, siendo Dios servido, los verá usted traducidos en el sexto tomo de mi *Historia*. Diré sólo que la escena VIII del primer acto es cómica y realza excelentemente los caracteres de D. Roque

y de Isabel, y que buena es tambien la XII entre D. Juan é Isabel; que en el segundo acto me parece muy bien la II de D. Roque y D. Juan; la VII, con las que siguen, de don Roque é Isabel, la X de Isabel y Beatriz, la XI de D. Juan é Isabel.

¿No queda usted con eso satisfecho?..... Ya le entiendo: ¿quisiera usted que yo añadiese aquí críticas, advertencias, bachillerías? Pues ni á estas niñerías da lugar su buena comedia.

Sin embargo, en prueba de nuestra amistad, no dejaré de poner algun reparo, ó bien algunas excepciones de menudencias, á las muchas y tan bien merecidas alabanzas. Los diálogos repetidos de Muñoz y D. Roque me parecen algun tanto largos y no varios, y más porque carecen de movimiento; la situacion de D. Roque, que en el acto III se queda escondido á escuchar lo que dice á Isabel don Juan, etc., non es nueva; el cañonazo que avisa que el navío se ha hecho á la vela, llama á la memoria el tiro del *Desertor frances*, aunque en su comedia de usted hace mejor efecto, pues nò es trágico, como en el *Desertor*; y finalmente, todo lo que sigue á este cañonazo debiera en alguna parte cercenarse, siendo, á mi sentir, largo ni muy interesante, despues que se sabe la marcha del galan. Las mismas cosas diga usted con ménos palabras en el desenredo, y hará más efecto. Añado, en general (para que se ria usted de mis sofisterías), que yo quisiera algo más viva la accion en otra comedia suya. Tenga usted siempre á la vista la crítica de Julio César á Terencio, de la falta que en él hallaba de la fuerza cómica. No dijera esto á no verle á usted bien dirigido hácia la perfeccion.

Por lo que toca á la lista que desea de las obras de teatro italianas, diré libremente que en cuanto á comedias, no hay otra cosa en este siglo que lo que ha escrito Goldoni y algu-

na pieza de Albergati; y si quiere usted favorecer á su amigo, póngales por añadidura la *Faustina* y la *Tiranía doméstica*. Si habla usted de tragedias de este mismo siglo, lea usted las de Maffei, de Varano, de Graneli, y si quiere, las de Bettineli, el *Valsei* de Perabó y la *Zelinda* de Calino. Si habla usted de los siglos pasados, las hay muy dignas de conocer, como el *Torrismundo* del Tasso, la *Semíramis* de Manfredi, el *Edipo* del Giustiniani, la *Sofonisba* del Trissino, la *Orgia* del Aretino, el *Solimano* del Bonarelli, el *Aristodemo* del Dottori, el *Corradino* del Caracio, etc.; pero tienen que leerse con algunos reparillos que hallará usted en mi *Historia de los teatros*, en seis tomos, cuyos tres primeros ya han salido á la luz. Es preciso que tenga usted presente esta obra en sus tareas, no por ser buena é infalible, sino por contener todo ó cuasi todo lo histórico de cuanto ha habido de poesía dramática en el mundo conocido. En ella verá usted muy bien sacudido el Huerta, no cuanto merecia, porque habiéndose muerto, yo he moderado los golpes más recios, pues nunca he peleado con muertos. Por las comedias italianas de los siglos precedentes, yo le alabo á usted por muy buenas las del Ariosto, del Machiavelli, del Bentivoglio, del Caro, del Oddi, del Gelli, del Secchi, del Porta, del Guarini, del Amenta, etc.

Amigo, ya le he enfadado lo que sobra. Aguardo su *Mojigata;* pero quisiera saber por qué la han condenado á no imprimirse ni representarse.

Doña Emilia se ha alegrado mucho de oir noticias de usted y algun párrafo de su carta.

Si se proporciona alguna ocasion, le enviaré á usted los tres tomos de mi nueva *Historia de los teatros*, y luégo que saldrán los demas, tambien los tendrá usted.

¿Qué se ha hecho de Ayala? ¿Escribe más tragedias? Que Dios le libre de esta sarna.

Si encontrara usted por ahí su *Numancia*, envíemela usted por favor.

Dios guarde la vida de usted muchos años.—B. L. M. de V.—PEDRO NAPOLI SIGNORELLI.—*Señor D. Leandro Fernandez de Moratin.*—Madrid.

CARTA A MORATIN.(1)

Nápoles, 26 de Marzo de 1792.

Mi estimado D. Leandro: A su apreciable carta del dia 12 de Mayo de 1791 tuve buen cuidado de responder con otra mia en 20 de Junio, y la envié á mi hijo para que la dirigiera á Pastrana. Supe despues que aquella y otras mias y ajenas se extraviaron en las contingencias de Europa y de Neptuno. Contenia algunas moralidades socráticas sobre la tristeza que le ocupaba entónces; respondia algo sobre los papelillos periódicos, los monólogos dramáticos de última moda, sobre sus comedias de usted y mi *Faustina*, que todos los años se representa en los teatros de Italia, etc. De ahí puede usted ver que no ha acertado usted sobre mis ocupaciones, pues tambien los secretarios de las Reales Academias de Ciencias saben acordarse de sus buenos amigos, aunque abates, y suspender á ratos y á tiempo sus tareas y estudios para cumplir con su deber. Me alegro muchísimo que su retiro en las peñas de la Alcarria le valió la *Comedia Nueva*. En mi carta de 20 de Junio, que le faltó á usted, yo le decia así: «No dudo el que su voluntario destierro le habrá de valer á usted alguna obra excelente, mediante el favor de Apolo, y á mí el que me escribirá más á menudo.» La última esperanza no se ha verificado, como la primera; y así,

(1) Original de D. Pedro Napoli Signorelli.

mi vaticinio no es bastante para darme crédito de profeta, habiendo faltado algo de mi oráculo.

Con muchísimo placer he leido su comedia, y veo que merece los aplausos con que la recibieron. Sin duda usted es acreedor á mayores elogios que otro que hubiese escrito obra semejante, y no fuese español; pues quien, como yo, conoce la nacion, los bandos teatrales, la inundacion de poetillas y pedantones, y las preocupaciones que se oponen al triunfo de la verdad y del gusto, bien comprende la dificultad que tenía que vencer un español para decir en una pieza teatral tantas y tan amargas claridades á sus hijos de la ballena.

La pieza tiene sal y arte, pinta muy bien á lo vivo y lleva fin moral, que corona la obra; hace reir, pero instruye; y al cabo, mediante el buen corazon de D. Pedro, enternece, y vuelve la sátira en gozo de los mismos abanderillados. Me alegro con usted, no de que haya concluido pieza tan buena, sino de que el público de Madrid haya sabido tolerar la enseñanza. Sin duda el teatro español ha de ganar en este espejo.

Para decir algo de lo que hay por acá, yo he hecho imprimir el primer volúmen de un *Suplemento* á mi obra de las *Vicende della coltura delle Due Sicilie*, y le han recibido con indecible aplauso; de manera que en un mes y medio se ha vendido la mitad de la edicion, es á saber, unos tres ó cuatrocientos ejemplares. Es un *Prospetto del secolo* XVIII. En habiendo proporcion se lo enviaré á usted, para completar el juego de dicha obra *Vicende*, etc., que tengo que enviarle tambien. Se está disponiendo en Venecia la tercera edicion de mi *Historia de los teatros*, con mis adiciones. En los últimos tomos no dejaré de dar cuenta al público favorablemente de su última comedia en dos actos.

Doña Emilia se ha alegrado tambien de sus adelantamien-

tos políticos y le da muchísimas gracias de sus memorias.

Escríbame usted, pues sé lo estimaré, y nunca mis ocupaciones me estorbarán el que le responda.

Soy de todo corazon su más afecto servidor y amigo,

PEDRO NAPOLI SIGNORELLI.

CARTA XIX.

A. D. JUAN ANTONIO MELON (1).

Lóndres, 28 de Marzo de 1792.

Ayer llegué á Lóndres; hoy he visto á Las Heras y al Embajador, que me ha recibido muy bien. Las primeras narices con quien he tropezado en esta ciudad han sido las de Arizcun; hay bastantes españoles; la lengua es infernal, y casi pierdo las esperanzas de aprenderla; me he metido de rondon en una casa que me cuesta una muela cada dia; no sé adónde iré á parar; ya te avisaré; entre tanto mira en qué estado tiene tu primo la remesa que debe enviarme; pues mi bolsa está ya *in extremis*, y avísame adónde lo envía el irlandes, dirigiendo la carta á Las Heras, Duk Street, Manchester Square, núm. 28.

Las cosas de París van mal. La Fayette se escapó, huyendo de la guillotina, que le amenazaba; el Rey está en una torre del Temple con un municipal que no le pierde de vista y mil hombres de guarda; los jacobinos han renovado las proscripciones del Triunvirato; nadie vive seguro, y todo el que puede escapar escapa.

Dirás á Dimanche y al Doctor que no extrañen que no haya hecho ninguno de sus encargos en veinte dias que me he detenido en París y en dias tan agitados y turbulentos.

---

(1) Sin direccion ni firma, pero es de letra de Moratin.

Al Galo le dirás que es un alma de m.....; que ¿por qué no me ha respondido á la carta que le escribí á Bayona?

Vé á casa de mi tio y dale esa esquela; me hallo tan escaso de papel, que no puedo escribir de otro modo. Escríbeme por el Cónsul y cuéntame cosas, y sobre todo, no te olvides de lo del dinero. Memorias á todos, y encarga al Breton que dé unos cuantos berridos á Dimanche. Adios. Hoy 28.

CARTA XX.

A D. Juan Antonio Melon (1).

21 de Diciembre de 1792.

Me parece que habrá ya dos meses y medio que no me has escrito, ó á lo ménos ese tiempo há que no he recibido carta tuya: si se pierden las que vienen de allá, como algunas que yo he enviado, es una porra. Estoy muy escaso de noticias de mi patria, y las deseo, como debes suponer; tanto más, que ahora las habrá interesantes y en gran número. Yo sigo vegetando como un alcornoque, estudio como un Papebrokio, veo cosas, y hago frecuentes excursiones al jardin del convento: aquellos santos religiosos me reciben con la mayor benignidad, y miéntras estoy en su compañía me olvido de las vanidades y engañosa pompa del mundo.

Aquí el Rey está empeñado en hacer la guerra á los franceses, y el pueblo en que se le aligeren los tributos; el de Escocia é Irlanda está un poco revuelto, y no deja de dar cuidado. El contagio de la falsa filosofía ha cundido aquí, á pesar del frio que hace, y por todas partes se oyen opinio-

(1) Original, con este sobrescrito: *A D. Juan Melon, calle de la Abada, detras del Cármen, cuarto segundo, Madrid.*

nes absurdas, que hacen estremecer. Dicen que es menester hacer un nuevo arreglo de Parlamento, y que la nacion no está legalmente representada; apoyando esta locura en el ridículo pretexto de que hay ciudades ó partidos de veinte ó treinta mil vecinos que no tienen un solo representante en las Cámaras, cuando hay otros pueblos de doscientos ó trescientos que envían cuatro ó cinco ó más. Se quejan tambien, con igual injusticia, de las riquezas del clero, la distribucion de impuestos, los privilegios de varios cuerpos y particulares, y otras cosas, que anuncian los progresos que van haciendo en esta gente las erradas máximas de los modernos. De otro modo pensaban nuestros abuelos, y el pan valia más barato, y habia más cristiandad y más temor de Dios. En las iglesias se predican frecuentemente sermones, en que se procura instruir al pueblo de sus verdaderos intereses, diciéndole (como es verdad) que es necesario que haya jerarquías, como las hay en el cielo; que lo que los filósofos del dia llaman libertad, no es más que un verdadero libertinaje; que los reyes son imágenes de Dios, y están puestos por Él en la tierra para la felicidad comun de los hombres, y que la Constitucion inglesa, así como está, es la más perfecta de cuantas existen; pero el pueblo es muy bárbaro, y el más incapaz de comprender la solidez de esta doctrina.

Tu primo debia haberme enviado en todo Diciembre cuatro mil reales, pertenecientes á los cuatro primeros meses del año próximo; díselo, y que, por Dios, los envíe pronto. Se me olvidó enviar un recibo de los cuatro mil que recibí aquí por su cuenta; pero se compondrá con darle uno de ocho mil cuando lleguen los que espero. Dale memorias, y que me mande, y vea si quiere algun *Breviario* anglicano, se le enviaré.

Sujeta bien á Paquito; hazle que estudie y que se esté

quieto en casa; que harto suelto y libre anduvo este verano, y harto me dió que sentir por las calles de Burdegalia.

Memorias á todo el mundo, y adios. Hoy, dia de Sto. Tomás, apóstol. — London.

CARTA XXI.

A D. Juan Antonio Melon (1).

1.° de Febrero de 1793.

Acabo de recibir la tuya: no sabes qué rabioso he estado en tanto tiempo que no me has escrito; supe por Loché, el chico, pocos dias há, que ni te habias muerto, ni estabas malo, y maldije tu flema y tu patria. El dinero se iba acabando; pero no ha llegado el caso de pedir nada á nadie, loado sea Dios. Y ¿por qué no te ha dado tu primo cuatro mil reales, que debia yo haber recibido aquí en todo Diciembre? Ahí te envío adjunto un recibo de ocho mil, y dándosele queda él satisfecho, y deberá entregarte á tí los cuatro mil que me envías; por lo cual te doy muchas gracias, etc. ¡Cuánto me alegro de lo de M. A.! pero si el asueto se concedió en los términos que vimos por acá, ¿qué hombre de honor ha de aceptarle! Una vez que se pueda, hazme gusto de verle, y asegurarle del cariño inalterable que le profeso; dale memorias, y que viva *rebus secundis*.

Y ¿por qué el Galo, ya que el demonio le tienta por ahí, no se llevó á la misma Pinchette, en su misma mismedad? ¡Qué cosas he sabido de la avichuela! Bien hecho está lo hecho. Dale un abrazo, y encárgale que sea bueno.

Pues burla burlando ya estamos en Febrero, y para principios de Mayo es menester que yo disponga de mi persona;

---

(1) Original, con el sobrescrito que la anterior.

pero ¿á cuál de las Hesperias dirigiré mi rápido vuelo? *Major aut minor?* Aquí vacila y se confunde el escoliasta: veremos; pero escríbeme á menudo.

Supongo que los veinte y cuatro mil de Betancourt serán ainda de sus pensiones, porque si no, poco me parece: dale memorias, y al pentafutante, y que me respondan á las cartas que les escribo.

El Embajador me adora, por cuyo motivo voy á comer con él de mes á mes, apoyado en aquello de *major e longinquo*, etc., que dijo Cornelio à Lapide, y con él Natal Comite, Maluenda y otros. Algo he visto en tu carta, que pudieras omitir sin peligro de tus beneficios; no obstante, escríbeme noticias, con aquella sequedad histórica que refiere y no exorna, por cuyo medio lograrás unir á la veracidad la concision.

Maldita lengua es la de estas gentes; no obstante, traduzco ya como un girifalte; pero no se trate de hablar ni entender lo que hablan, porque es cosa perdida. Todos los dias voy al Museo Británico á ver librotes, y entre semana vamos viendo algunas de las muchas cosas que hay que ver, de las cuales hemos formado una larga lista, y esto producirá á la patria doctísimas elucubraciones.

Si ves al Mílite, dirásle que me he mudado, y que cuando me escriba añada á mi nombre: *Strand*, *n*. 481. Memorias á Mr. Dimanche y al cadete, de cuyo regimiento no he podido hallar noticia en toda la Gran Bretaña.

Ya sabrás las últimas novedades de la Galia: aquí, como estamos tan cerquita, las tenemos al cuarto dia. Cada vez se cree la guerra más inevitable; no obstante, la paz tiene muchos patronos: acaba de llegar un nuevo embajador de Francia. El dia 11 del que viene tenemos máscara en el Renelagh; los boletines no cuestan más de dos guineas, á las cuales, añadiendo otra por el vestido y coche, sale baratí-

sima la funcion, suponiendo que no lleves pareja. Digan lo que quieran, para ahorrar dinero no hay país como la Inglaterra. Otra y otra vez te conjuro á que me escribas. Envíame á decir si has recibido ésta, y agur. Hoy, 1.° de Febrero.

Un beso á la monja de mi parte.

CARTA XXII.

A D. JUAN ANTONIO MELON (1).

1793.

Te doy muchas gracias por la letra, que queda cobrada, y dirás á tu primo que, segun nuestro ajuste, deberá darte á principios de Diciembre otros cuatro mil reales (para que en el mismo mes los reciba yo aquí), correspondientes á Enero, Febrero, Marzo y Abril. No pierdas de vista las bulas, y lleva hasta su fin y acabamiento ese negociado, hasta que nada quede que hacer. En cuanto á lo que hayas pagado, si el maldito Josef produce algo, cóbrate de lo que me toque; si no, desquítalo de los cuatro mil reales de Diciembre; que no quiero infernar mi alma. *It.* Hazme favor de escribir cuatro letras á D. Francisco Bernabeu, Guardia de Corps de la Compañía italiana (San Ildefonso ó San Lorenzo), diciéndole que ¿por qué diablos no me responde, habiéndole yo escrito desde París? *It.* que he enviado al *Dux* un discurso sobre la instruccion que se debe dar al Príncipe, y una carta en que le digo que, si piensan en que no sea un rocin, es menester que le instruyan como se debe y por el plan que propongo, y me parece que es el único practicable y conveniente, y que para llevarle á efecto, es menester for-

(1) Original, con el mismo sobre que las dos anteriores.

mar para el uso del Príncipe una biblioteca pequeña, pero muy escogida, y análoga á la instruccion propuesta en dicho discurso, y que, si quiere, yo creo poder desempeñar bien el cargo de bibliotecario de su Alteza muy serena. Esto le dirás, y que cuando halle ocasion le pregunte de mi parte si lo ha recibido, y qué le parece y qué determina. Le pondrás las señas que te envío, para que me dirija la carta, si no quiere enviártela á tí. Es cosa que he hecho con mucho cuidado; creo que hay en ella cosas buenas, y sobre todo, estoy seguro de que jamas habrá visto Su Excelencia otra mejor.

Mi plan es éste: si quisieran hacer la tal librería (que es un pretexto de Sanchez para tener dinero y no ir á Córdoba, pues por lo demas no hay que esperar que esa gente haga cosa á derechas); entónces, suponiendo que haya cobrado ya un par de mesadas, saldré de aquí en Abril ó Mayo, y iré á recibir tus dulces ósculos; si no quieren hacerlo (y ese dinero se ahorrarán), saldré en dicho mes, me haré á la vela, iré á Ostende, y de allí, piano, piano, bajaré á la docta Ausonia, pasaré el verano en Milan, Padua, Venecia, etc., y el invierno en Roma ó Nápoles: Dios sobre todo.

Y si tú fueras hombre de bien (que no lo eres), irias á encontrarme á Génova, Milan, Bolonia ú otra parte, é iriamos *insieme a baciar il sacro piede, e ad ammirare le spaventose meraviglie, e gli superbi avanzi della antichità*, que tanto recomendábamos al Padre Navarrete; pero no eres hombre de bien. ¡Oh, si lo fueras!

Otra cosa: si en alguna carta vieres que cerdeo un tanto cuanto, y que me punza el amor de la patria, y dejo traslucir el laudable propósito de volverme á ella, envíame, para curarme tales vértigos, alguna noticia semejante á la de la apoteósis de Urquijo; que te quedaré sumamente agradecido, y restablecerá, como por la mano, mi salud mental.

El Embajador parece buen hombre; por lo ménos, tiene una mesa espléndida y delicada: le veo de quince en quince dias. Don Hermógenes le ha hecho sacudir los hipocondrios furiosamente; le diré lo que me escribes en tu penúltima.

El teatro inglés es capaz de consolar á los españoles, á los italianos, y áun á los malabares, de las extravagancias del suyo: si los franceses no estuvieran locos, no hubiera yo venido á ver las inmortales obras de Shakespeare.

¡Cómo bebo cerveza! ¡Cómo hablo inglés! ¡Qué carreras doy por Hay-Market y Covent-Garden! Y sobre todo, ¡cómo me ha herido el cieguezuelo rapaz con los ojos zarcos de una espliegueral!

Vivo en Green Street, Leicester Square, núm. 11.

No ocurre más; escríbeme á menudo. Ya no me acordaba: Bartholozzi no está en Lóndres, ni vendrá en algunos meses; no perderé ocasion de verle, así por el encargo, como por ver y palpar á uno de los mejores artífices de Europa. Memorias al Marqués de Santiago. *London*, Sunday, 14.

CARTA XXIII.

A D. JUAN ANTONIO MELON (1).

26 de Julio, 1793.

Las cartas que enviaste con el antiguo sobrescrito se perdieron. Dentro de cuatro ó seis dias saldré de aquí para Italia: los piés me bullen; y sobre todo, no hay que esperar á que el tiempo se arrugue. Cologan me adelanta aquí diez mil reales, que se pondrán en Madrid á su disposicion en casa de Joyes, de órden mia; por de contado, ya existen los cua-

(1) De letra de Moratin, pero sin direccion alguna.

tro mil que Joyes (supongo que sería él) libró últimamente, y no he cobrado; añades á éstos los otros cuatro mil que dices en tu carta que pedias á Córdoba, y otros dos mil, que bien te los enviarán de aquí á Diciembre, puesto que he quedado con Cologan en que á esa época tendrá pronta en Madrid la citada cantidad. Puedes enviarle el recibo de Joyes, y tú te quedarás con otro; en fin, ahí te dirán lo que hay que hacer; yo me confundo cuando trato de sumas tan cuantiosas, *e la testa si comincia à riscaldare*. Cologan vive en Lèicester Fields, núm. 19.

Con estos diez mil, y unos veinte y seis mil que me quedarán de la ayuda de costa, creo que hay lo que basta para ir al Mogol: con que, haz eso con Joyes, ejecuta al Ovetense Pontífice, y yo te avisaré desde Ausonia cuando necesite más. Te envío adjunto el poder y la fe de vida que me pediste; si te cuesta mucho la carta, pónmela á cuenta, y yo pagaré, yo pagaré.

Voy muy contento del Embajador: este hombre (de quien abominan cuantos españoles he conocido aquí) me ha tratado siempre con una predileccion inexplicable: me ha dado cartas para Azara y un general de dominicos, pariente suyo, y el otro dia hizo unos versos á mi viaje. Hay ciertos hombres que son á modo de instrumentos cortantes; si no se saben manejar, es fácil herirse con ellos; pero en cogiéndolos por el mango, son utilísimos.

Si recorres tus malditos mapas, verás ¡qué viaje tan desasperado voy á hacer! Bruséllas, Mastrick, Francfort, Darmstadt, Schaffausen, Lucerna, Milan, etc. Si escribes al instante á Roma, podré recibir allí tu carta. Don Mariano Luis de Urquijo me adora, y puedes valerte de él para esto alguna vez; yo le pagaré en correspondencia literaria, que es lo que él quiere. Si ves á Llaguno, dile de mi parte lo que quieras, y que no sé si habrá recibido una carta que le es-

cribí desde Lóndres. Dime, por Dios, si han dado algo á Bernabeu, y qué se hace, pues nada he sabido de él ya há más de seis meses. Y ¿el Galo?

El inicuo Marat acaba de morir asesinado, á manos de una mujer.

Ve á mis tios, y haz que yo tenga alguna carta suya, que lo deseo mucho. Pero será mejor que tú me la traigas: en Noviembre creo estar en Nápoles, para pasar el invierno con mi amigo Signorelli; ¿por qué diablos no podrias ir allá en un navio neutral ó en cualquiera otro, puesto que ahora somos tan superiores en el Mediterráneo? Adios. Hoy, 26 de Julio.

Dile á Marchiren que no suelte tanto el vuelo á su docta péñola; que imite la histórica sobriedad de César; que no siga el genio interpretador de Tácito, y que esto de *fides publica* fué *in illo tempore*.

CARTA XXIV.

A D. JUAN ANTONIO MELON (1).

29 de Octubre de 1793.

Miéntras he andado corriendo por Alemania, ya conocia yo que no debia recibir carta tuya ni de alma viviente; pero ¿en qué puede consistir que no me hayas escrito ni á Bolonia ni á Roma? Yo no lo alcanzo; y aunque estoy harto persuadido de la enorme gravedad específica de tus jamones, nunca presumí que llegara su ponderosidad á tal exceso. Es lo peor que la última carta que te escribí desde Lóndres pedia respuesta, puesto que en ella te decia que la letra de los últimos cuatro mil reales se habia perdido; que Cologan me

---

(1) Letra de Moratin; sin sobre.

habia adelantado para el viaje diez mil, y que éstos debian ponerse á su órden en casa de Joyes, añadiendo seis mil á los cuatro mil que importaba la letra perdida, con lo que se completaba la suma de los diez mil. No he sabido si recibiste esta carta, ni si esto se hizo: si la recibiste, no habrá habido dificultad, pues los primeros cuatro mil ya estaban en poder de Joyes, y debiendo entregar el de Córdoba ocho mil reales hasta Enero de 94, bien podria adelantar ahora seis mil.

¿No se podria arrendar ese beneficio? Te envié un poder desde Lóndres, y quizá bastaria para que hicieras algun ajuste con el mismo D. Rafael Cabezas, si quiere entrar en ello. El Obispo le puso en veinte y un mil reales, y restablecida la tercera parte (que con poca conciencia y temor de Dios nos habian descantillado), no debe arrendarse en ménos que en unos diez y ocho mil, quedándole al que lo arriende mucha ganancia, despues de pagadas las cargas, que deberian quedar á su cuenta: con esta circunstancia, y la de pagarme anualmente en dos plazos adelantados, uno por Enero, y otro por Junio ó Julio, podria concluirse este cambalache, suponiendo que ántes liquide las cuentas de administracion: mira si esto se puede hacer, y hazlo y escribe.

¡Qué viaje tan infernal el mio! ¡Qué enorme distancia! ¡Qué incomodidades! No te lo puedo ponderar. Ya debes suponer que en Italia me ha ido mejor. Estuve en Lugano descansando algunos dias, despues descansé en Milan, despues en Parma, luégo en Bolonia, luégo en Florencia, despues en Roma, y ahora en Nápoles, á las faldas del terrible Vesubio: con estos descansos me ha ido muy bien. Milan es gran cosa. Parma, *ridiculus mus*. Bolonia, el país más libre que existe sobre la haz de la tierra, y el empleo de Rector de San Clemente el más apetecible que puede tener un cristia-

no. Laso está bueno, y hemos hablado largamente de tu pigricia y de las demas virtudes que te adornan: le he prometido volverle á ver el año que viene, y espero cumplirlo: da mil expresiones á su hermano, y que mande. Florencia, hermosa ciudad; sus edificios (los antiguos, se supone), masas disformes de piedra, con toda la robustez y seriedad toscana; bien que tú en esto de arquitectura no eres muy ducho, y no entiendes de más órdenes que las *Órdenes religiosas*, que publica tu amigo Sancha. La galería es de aquello de que no hay idea en tu lugar: ¡qué coleccion de estatuas, desde los griegos á Miguel Ángel, digno discípulo suyo! ¡Qué pinturas! ¡Qué Vénus del Ticiano, tendida á la larga, en cuerecitos, y con una mano Dios sabe dónde! Inscripciones, sepulcros, vasos etruscos, cosa admirable por su número, su primor, su singularidad: tú te has empeñado en no verlo; paciencia. Nada puedo decirte de Roma; me detuve poco, con ánimo de volver por Cuaresma ó ántes; vi á Azara, á San Pedro (esto es, á la iglesia de San Pedro), y el famoso Panteon de Agripa, que son tres cosas grandes, cada cual en su línea; comí un dia con él (esto es, con Azara, no con S. Pedro ni con Agripa), y luégo se fué á Tívoli, donde tiene sus delicias. ¡Qué *spaventosi avanzi d' antichità*, así en Roma como en el camino hasta Nápoles, entre ellos, el sepulcro de Ciceron, cerca de Gaeta! acueductos, templos, anfiteatros arruinados, entre zarzas y hiedras, poblados de lagartijas. ¡Qué reflexiones tan profundas hubieras tú hecho á vista de tales objetos, tú, que siempre estás pensando en los novísimos ó postrimerías del hombre! Esta ciudad hierve en gente; su situacion es hermosísima: un gran puerto, la isla de Caprea enfrente, el Vesubio, alto, negro, cónico, reventando *contro il nemico ciel fiamme di sdegno*, sus faldas cubiertas de jardines y edificios, y á otra parte la ciudad, que se levanta en anfiteatro y corona la

gran ribera, naves en el puerto (extranjeras, se supone), castillos á los lados (desguarnecidos, se entiende). ¡Bella cosa en verdad, y digna de tu ojo perspicaz y observador!

El primer dinero que te dén para mí, ya sea de la pension, ya del beneficio (suponiendo que te encargo encarecidamente que no ceses de pedir dinero), me lo has de enviar á Roma, si es que la letra llega ántes de fines de Febrero, puesto que en el mes de Marzo saldré de allí. Yo estaré aquí hasta concluirse el año; puedes escribirme poniendo una segunda cubierta á *D. Pietro Napoli Signorelli, Segretario della Reale Accademia delle Scienze*, ó si te pareciese mejor, envía tu carta á Roma á casa de Azara; que desde allí me la enviarán acá; pero de todas maneras, escríbeme pronto y desempeña mis encargos, puesto que nada tienes que hacer.

Y el Galo, ¿qué se hace? Dale memorias, y al Doctor, y al Padre Fray Juan y al Director y al cadete y á la monja, etc., etc. Vé á mi casa y ve á mis tios, y di que desde el mes de Enero no he tenido carta ninguna de ellos, y que estoy sumamente agradecido de ver lo que se acuerdan de mí. Escríbeme noticias, pero con aquel laconismo espartano, tan celebrado en las historias, y manda y vive y *vale*. *Nápoles*, 29 de Octubre, etc.

L. R. di San Marino.

Caro Marchiren.

CARTA XXV.

A D. Juan Antonio Melon (1).

He leido tu epístola, la de Cabezas y los papeles adjuntos de proratas, céngruas, fanegas, celemines, protoco-

(1) Letra de Moratin; sin sobre.

los, quinquenios y subsidios, de todo lo cual no he entendido una palabra: así que, señor mio, lo que resuelvo es, que no se trate por ahora (esto es ministerial; *por ahora*), que no se trate por ahora de arrendamiento; pero que trabajes de dia y de noche en la desollacion de mis carneros, remitiéndome sin dilacion los despojos; en la inteligencia de que, despues de la renuncia de Tolon, han pillado ya un correo, pillarán otros en adelante, y será necesario duplicar las letras en distintos extraordinarios, y áun las cartas importantes que me escribas, para que si algunas se pierden, lleguen otras.

Dentro de ocho dias estaré en Roma, y allí podrás dirigirme tus cartas, con direccion á Azara, ó si *mavis*, á Laso, en Bolonia; pero lo primero será mejor.

Te he escrito poco tiempo há, y habrás visto en ésa á Maldonado, á quien darás muchas memorias de mi parte, diciéndole que aquel sujeto con quien bailamos la *tarantela* en Chiaia se mudó, y no se sabe su paradero; que no hay novedad en la locanda; que estamos preparando á toda prisa diez y seis mil napolitanos, y que luégo que les acabemos de coser diez y seis mil pares de calzones (puesto que los que enviamos dos meses hace á Tolon, allá se quedaron), los haremos marchar para tomar á Niza, que aunque debió tomarse el dia 8 de Septiembre del año pasado, ha parecido mejor remitir su conquista para éste en que estamos.

Vuelvo á encargarte que veas al Mílite y le digas que me responda á cuanto le tengo escrito. *It.* me comunicarás noticias literarias, y cuanto creas que puede satisfacer mi docta curiosidad. *It.* dirás al Galo que me complazco de su paternidad; que estoy persuadido de la pesadez de sus nalgas y por consiguiente, no extraño que jamas me escriba una letra. No me has dicho si está ahi su padre: supongo que él mismo no sabrá nada de su hermano. *It.* debes preguntar á

quien lo sepa, si se tienen noticias del paradero de Gimbernat, pues nada he sabido de él desde que nos separamos en Lóndres, el mes de Mayo del año último, y él es como el Galo, que no escribe á nadie. Dirásme tambien si Vallejo se volvió á Suiza; si está ahí todavía, le darás mil expresiones de mi parte, diciéndole que me acuerdo mucho de lo que reimos y renegamos en nuestro breve y desastrado viaje desde Lucerna á Belinzona. *It.* me has de decir si está Jovino en Madrid. *It.* da muchas memorias á M. A. y á D. Domingo. ¿Cómo es que el otro está allende Pirene? Cuéntamelo, y dime tambien si se acaba esa execrable persecucion.

Si ves á mis tios, les darás memorias, diciéndoles que he escrito pocos dias hace á entrambas casas, y que no he recibido más cartas suyas que una de mi tio Miguel, que me envió por Lugano.

Ayer representaron *El Convidado de piedra*. ¡Qué scena tan cómica la de D. Juan Tenorio en el infierno, rodeado de llamas y cadenas y pinchos y garabatos y diablos narigudos con sus rabillos y sus cuernos, preguntando el infeliz cuándo tendrán fin aquellos acerbos tormentos, y respondiéndole en voz lúgubre el coro diabólico *mai*, *mai*, *mai*. Hoy debian representar *El Misántropo*, de Molière; pero habiendo resuelto su Majestad Siciliana asistir esta noche al espectáculo, ha mandado representar el *Federico*, de Comella..

Mañana iré á ver el terrible Aqueronte, el promontorio de Miseno, el puerto de Bayas, el sepulcro de Agripina y los Campos Elíseos, con lo que me despediré de este hermoso país. No ocurre más: pásalo bien, y ruega á su Divina Majestad y á S. Blas (hoy, en su santo y bendito dia), como yo lo hago, que nos dé su gracia y nos libre de una mala voluntad y un testigo falso, y libre á Montoro y Oviedo de in-

vasiones enemigas, y á ti te ilumine y te dé más devocion de la que tienes, juntamente con la elasticidad lumbar que ya te falta; todo á mayor honra y gloria suya y para edificacion nuestra. Me recomiendo á la buena gracia de la monja, y saludo al cadete, Dimanche, Doctor, Director, etc. Nada me dices de Castro ni de su hermano: si están ahí, memorias, y les dirás que recibo puntualmente cuantas cartas me escriben. *Nápoles*, 3 de Febrero de 94.

INARCO CELENIO, POETA ARCADE (1).

CARTA XXVI.

A D. JUAN ANTONIO MELON (2).

Nápoles, 22 de Febrero de 94.

Luégo que recibí la letra de doscientos sesenta y seis ducados napolitanos y veinte y seis gramos, librada á mi favor por D. Isidoro García Vicente contra D. Francisco Antonio Castiglia, me vi con este sujeto, que me dijo no poderme satisfacer la cantidad expresada, á causa de que no tenía en su poder dinero alguno perteneciente al caudal de la hermana de D. N. Fleuriot y Parisien; y como en la carta de aviso que le envió D. Isidoro García Vicente (la cual me enseñó) le decia expresamente que me pagase del caudal perteneciente á aquella señora, inferia que á D. Isidoro le habian informado equivocadamente, y que presumia que en poder de dicho D. Francisco Castiglia existiesen las sumas suficientes para de ellas pagar esta letra, lo cual no es así.

(1) Si quieres obtener igual honor, envíame tres duros.—*Nota de Moratin.*

(2) Una tira de papel, escrita y firmada por Moratin.

En consecuencia de esto, la letra se ha quedado sin pagar; D. Francisco Castiglia escribirá por este mismo correo al Sr. García Vicente, segun me prometió, y yo te remito adjunta la letra para que se la devuelvas. No ocurre más, sino que dispongas que se me libre á Roma esta cantidad, para donde partiré mañana, y harás, si se puede, que exprese la letra que me hayan de pagar en dinero.

LEANDRO FERNANDEZ DE MORATIN.

Amigo D. Juan Melon.

CARTA XXVII.

A D. JUAN ANTONIO MELON.

Mucho he sentido la muerte del pobre Loche: habrá quince dias que le escribí, bien ajeno de que ya no existia: si ves á su hermano, dile que soy su amigo de véras. Sin duda no has visitado de mi parte á M. A.; hazlo (si no hay inconveniente); dile cuánto me complazco de su valor y de la confusion de sus viles enemigos. Envíame á decir si Jovino está en Madrid, pues por ignorar su paradero, no le he escrito hasta ahora. Dime tambien si ves alguna vez al caballero de los tres versos, y si le has dado memorias de mi parte.

En cuanto á Castillo, infórmate si habia dado algun dinero á Loche: éste tenía en su poder algunos ejemplares de obras mias y de mi padre; si quieres, puedes preguntar á su hermano dónde paran, que te las dé, llévatelas á un rincon de tu casa, y dile á Castillo que corra contigo en los términos que lo hacia con el otro; sobre todo, encárgale que venda mucho: dale memorias, y enséñale este párrafo, para que

le sirva de seguridad; bien que todo no vale la pena de que yo te escriba tanto.

Avísame si concluyes algo de arrendamiento beneficial en los términos que te dije; desuella al Ovetense Pontífice y á mis ovejas montaurienses, y de todo esto haz que Jóyes me dé una carta de crédito para algunas casas de Roma, Florencia, Venecia y Milan; que esto es preferible á una letra de cambio; advirtiendo que ponga en ella que las cantidades que me dén han de ser en dinero. Ésta puedes dirigirla á Roma, á casa de Azara; yo estaré en aquella ciudad por Marzo; pero, áun cuando me hubiese ido, el secretario Mendizábal cuidará de enviármela adonde quiera que esté.

Haces bien de encomendarlo todo á la Vírgen del Cármen y á las ánimas benditas, que así lo hago yo; en cuanto á mi dulce patria, no es gran prisa la que tengo por verla; y si no fuese porque tendria mucho gusto de ver á mis gentes, de garrapatear en tu embrollada mesa, admirar tu flamenca tapicería, y dar una vueltecica por la calle del Pez, calle del Rubio, calle de la Cruz del Espíritu Santo, plazuela de San Alifonso, calle de Santa Catalina la Vieja, calle de San Pedro y San Pablo, calle de San Bartolomé, calle del Clavel, calle de Alcalá y del Turco, y hacer rabiar al maldito Galo y comerle el azúcar rosado y ganarle á los tres sietes, por lo demas, *muito cagada mi tens a voontade*. ¡Oh! ¡Si á Laso le hicieran Arzobispo de Méjico! ¡Oh! ¡Si me desterrasen á Bolonia, con la obligacion de regir el colegio Hispano-Clementino, yo te aseguro que mi dilecta patria careceria de mí por muchos dias! ¡Haz, por Dios, que á Laso le honren, le premien, le exalten, y no le tengan allí arrinconado, en tierra extraña!

Aquí lo paso lo mejor que puedo: estamos de compañía un hijo de Robles Vives, un maltes, Baron Valenciano; un Maldonado, salmantino, hijo de un Marqués; un Barberis,

gaditano, comisionado mercantil; un ex-jesuita gordo, aragonés, hombre de buen humor; un La Madriz, colegial bononiense, instruido y honrado y alegre, y yo, aunque indigno; y todos de consuno procuramos divertirnos lo mejor que podemos. ¡Sea todo por Dios, que así lo ha querido!

Yo no sé cuándo me iré de aquí á buscar país más fresco para pasar el verano: despues que vea despacio á Roma y Venecia, es muy posible que pase los meses estivos ó en Milan magnífica, ó en la humilde Lugano, último pueblo de Suiza, sobre un lago deliciosísimo, rodeada de montes cubiertos de verdura y árboles, abundante en frutos y comodidades físicas; país el más libre que existe en todo el universo, donde el que tiene dinero goza en la práctica las especulaciones, que tanto ruido causan y tanta sangre hacen derra.....

(No hay más en la hoja, escrita por ambos lados, que contiene esta carta, incompleta, de letra de Moratin.)

CARTA XXVIII.

A D. JUAN ANTONIO MELON (1).

Unos correos se dilatan; otros, alterado el órden, llegan los últimos, debiendo ser los primeros, y otros se pierden y no vienen nunca. Por si no has recibido la carta que te escribí desde Nápoles, á fines de Febrero, te digo: que la letra de 4,460 reales librada por D. Isidro García Vicente contra D. Francisco Antonio Castiglia, á mi favor, no se cobró, porque el dicho Castiglia no tenía en su poder dinero alguno correspondiente á los caudales de la hermana de

(1) Letra y rúbrica de Moratín.

D. N. Fleuriot y Parisien, de los cuales debia hacérseme el pago, segun la órden que le habia dado el citado D. Isidro, en cartas que Castiglia me enseñó. La dicha letra te la devolví con el correo que salió de Nápoles el 25 de Febrero, y ahora te devuelvo tambien adjunta la segunda. Es regular que, si has recibido la del citado dia 25, me hayas dirigido á Roma letra de igual valor, añadiendo á ella lo de Oviedo (si lo has cobrado), poniendo el sobrescrito á la Secretaría de esta Embajada, como ya te dije. El caso es que no estaré en Roma cuando llegue; pero si viene, medio habrá para recibirla y cobrarla en cualquiera parte que me halle. Estoy en Roma desde primeros de Marzo; y como hago ánimo de ver en el mes próximo á Liorna, Luca, Pisa, etc., ántes de volver á Bolonia, conviene que salga presto de aquí, para evitar el calor en estas expediciones. Aquí me ha ido perfectamente.

Tú, que eres muy estoico de cabeza y muy epicúreo de corazon, vivirias aquí contentísimo; tu redondo vientre adquiriria una brillantez ebúrnea, que sólo es concedida á quien respira el aire de esta ciudad santísima. ¡Qué costumbres! ¡qué hijas de familia de catorce á veinte! ¡qué maridos pacientísimos y agasajadores! ¡qué madres tan devotas de la Madona y tan alcahuetas! Pecaste, pecaste en no venir; no hay nada en Madrid que pueda suplir por lo que aquí pierdes. Ya sabrás que el Rey de Prusia retira sus tropas; que sólo contribuirá con las que le pertenecen como Elector; que pide indemnizacion de gastos; que el Emperador no obrará ofensivamente en toda la extension del Rhin; que han entrado quince mil franceses por Ventimiglia al Genovesado, y de allí han pasado al Piamonte para apoderarse de la ciudad de Cuneo, y de allí pasar á Turin; que va á entrar otra columna de igual número por la misma parte, ó para reforzar á la primera, ó para apoderarse de Oneglia y su territorio;

que ha habido manifiestos y declaraciones por una y otra parte, y que los franceses disculpan su entrada diciendo que siguen el ejemplo de los ingleses, que por cuatro ó cinco meses han estado violando el territorio de Génova, bloqueando el puerto, destruyendo el comercio de aquella ciudad, é insultando á todas las naciones amigas ó neutrales. Todo esto lo sabrás ya, y por eso no te lo digo.

De hoy en adelante me escribirás á Bolonia, con direccion á D. Josef Capelleti, Encargado de Negocios en aquella ciudad, ó á Laso, si tienes más proporcion. En vista de lo que me dices de Bernabeu, hubiera escrito inmediatamente á S. E., si él cree que esto sirva de algo; pero no sabiendo ni lo que pide, ni las circunstancias que han ocurrido, ni en qué términos será conveniente escribirle, lo he dejado hasta recibir carta suya. Dile que me escriba sobre esto pronto, y que me responda á cuanto le he dicho en mis anteriores; que no sé á qué atribuir el verle todavía con la bendita bandolera; asegúrale de la verdadera amistad que le profeso, y de mis deseos inalterables de contribuir á los aumentos de su fortuna; pero que no sea perezoso, y me escriba presto, para que sepamos lo que se debe hacer.

No omitas darme noticia de mi tia: no he querido escribir á mi tio, por no saber cómo habia de contestar á una carta que no he visto; pero dile de mi parte lo que quieras.

Siento mucho la inmatura muerte de la primogénita del Galo.

Dime en qué puede consistir que, habiendo escrito várias veces á Damon, y sabiendo yo que mis cartas llegaron, no me haya querido responder.

Acaba de llegar á Liorna la escuadra que ha de llevarte á S. A. el Príncipe heredero de Parma. ¡Qué buena ocasion para irme, si yo me quisiera ir! pero ya ves ¡qué calor hace! No debe uno exponerse.

Da memorias á todos; vive y bebe. Hoy, Miércoles Santo, á las ocho de la mañana; esto es, á las trece de Italia. Agur.

M.

CARTA XXIX.

A D. JUAN ANTONIO MELON (1).

Bolonia, 6 de Agosto de 1794.

Nada sé de mis gentes ni de Bernabeu, á quien he dicho mil veces que me escriba y no quiere hacerlo. Te envío ésta por Vallejo, para evitar que se pierda. En la última que te escribí, te dije haber cobrado la letrilla de Nápoles y la del Banco; si las cosas fuesen como Dios manda, no habia para qué me enviases dinero en mucho tiempo; pero, como la temida invasion de los franceses en Italia no está más que en la rendicion de dos ó tres plazas del Piamonte, y en que rompan las líneas que cubren el Milanés (operacion que no se tiene por muy difícil), no sólo no me estorbarán cuantos numos pueda haber á las manos, sino que me serán utilísimos para la honrosa retirada que deberé hacer, y poder vivir algun tiempo sin dependencia de España; pues en tal caso, la distancia y la guerra romperán del todo la comunicacion. Trieste es un gran pueblo, y áun si me apuras, la Rusia Blanca es el país más delicioso del orbe; en este par de meses se decidirá la cuestion acerca de la visita de estos señores. Si ponen el pié en el Estado de Milan, toda Italia es suya: ergo, necesito dinero: si puedes enviar algo, envía. El Rey de Nápoles contribuye, como muy hombre, con sus mil y ochocientos caballos, que están ya en Liorna, y seis

(1) Letra de Moratin.

mil infantes, que pasarán por estas cercanías; el Duque de Módena ha montado en cólera, y hace gente que es un horror; el Sumo Pontífice aplaude y bendice tan buenos deseos, y no se duda de la victoria por una ú otra parte. Yo pasaré el invierno por acá, como debes suponer piadosamente; que no debe un hombre de bien irse de Italia sin dar un vistazo á Venecia. Si en la primavera hubiesen mudado las cosas, y hallase una proporcion segura de ir á España, lo haria, no para otra cosa que para buscar un rincon en la Alcarria, donde vivir la mitad del año, repartiendo la restante entre la calle del Turco, el Retiro y el teatro del Príncipe.

¡Qué tragedia inglesa, intitulada *Hamlet*, tengo traducida de piés á cabeza! Aun por eso soy Académico Férvido de Bolonia, para servir á Dios y á usted.

Necesito saber si Bernabeu recibió unos versos de recomendacion que le envié desde aquí; necesito que me escriba, respondiéndome á cuanto le he preguntado en mis anteriores; necesito que me informe á cuántas estoy de favor, etc., etc. Necesito saber de mis tios, y necesito que el Galo, una vez y sin ejemplar, me escriba una carta.

No he tenido, muchos años há, mejor verano que éste: estoy gordo y sirvo á Dios, que es lo principal; bien que ya te habrán informado dos colegiales que te envié con plenos poderes para saludarte: haz que alguno de ellos vaya á mi casa y le diga á mi tio ¡qué hombrecito de bien que soy! Mucho he celebrado los nuevos empleos del eminentísimo señor Cardenal Arzobispo, y del eminentísimo señor Patriarca. Adios.

CARTA XXX.

A D. JUAN ANTONIO MELON (1).

Bolonia, 21 de Agosto.

Sin duda se han perdido las cartas en que te avisé de haber recibido la libranza de Nápoles y la del Banco, y en que te remití las fes de vida que me pediste, ó acaso estarán en el correo detenidas. Ahí te envío otra vez las dichas fes, y una carta para que la eches en el parte para Bernabeu. Mis gentes no me escriben jamas: paciencia.

¿Crees tú que debo irme ó debo quedarme? Parece que estoy en buen concepto todavía; la ocasion es calva, y toda la escena puede mudarse repentinamente, y quedarme á oscuras. Éstas son las razones para ir. Las que hay para no ir tan pronto, ¡oh mi Dios! ¡cuántas serán! Y ¿qué pediré? ¿Empleos? ¿Qué empleo hay que no me cargue de obligaciones, y en que no deba sacrificar mi libertad, y sufrir majaderías? ¿Pensiones? Ya ves que para esto, en las circunstancias actuales, es menester ser muy insensato ó muy indigno. ¿Propondré reformas de teatros, establecimientos literarios, impresiones, colecciones, cuando se trata sólo de salvar á Ilion, que arde por todas partes? No me parece tiempo de tales empresas. Con que, supuesto el favor, y supuesto que es prudencia agarrar lo que se pueda, y supuesto que la fortuna es vária, he creido que debo pedir otro beneficio que pueda unirse y amalgamarse con el de Montoro, que sea de conocida pingüedinosidad, y que no se trate jamas de residencia. Para esto no es menester que yo vaya; S. E. puede hacerlo, encargando que le avisen cuando haya una vacante proporcionada; y si quiere,

(1) Letra de Moratin.

me lo dará sin que el erario exhausto se exhaustice más. Así se lo escribo hoy: la carta que le dirijo sirve de memorial, y lo que tú debes hacer es encargar que te avisen de las cosas buenas que vaquen; y en cayendo alguna que sea como el montoreño, real más, real ménos, has de escribir una epístola, *mutatis mutandis*, así: «Excmo. Sr., etc. D. L., etc., me ha avisado que solicita de la piedad de V. E. se digne interponer su poderosa mediacion con S. M. para que le haga la gracia de presentarle para alguna pieza eclesiástica, que sin obligarle á residencia, y unida al beneficio de Montoro que goza, pueda ser un resarcimiento de los muchos gastos que se le han originado en sus largos viajes, y una recompensa de su constante aplicacion, ya que no de su mérito, digna de la bondad con que V. E. le favorece. Y hallándose vacante..... por..... de....., tengo el honor de hacérselo presente á V. E., en virtud de particular encargo que me ha hecho el citado D. L....., á fin de que, si V. E. gusta, recomiende á S. M. esta solicitud. Nuestro Señor guarde, etc. Marchiren.» Esta carta, con dos cubiertas, poniendo en la interior: *Reservada á Su Excelencia*, se la envías adonde quiera que esté; y no sé que puedas tener inconveniente en hacerlo: lo que importa es que el informe sea seguro y el aviso vaya presto, para no dar golpe en vago. Envíame el dinero que cojas; pero ten presente que esta canalla indigna de estos banqueros han puesto ya el cambio á 25 por 100; esto es, se pierde una cuarta parte, que no hay ejemplo de tal atrocidad: mira si habria algun medio para no perder tanto; si no le hubiese, envíalo de cualquier modo. Recoge los papeles impresos que estén en casa del padre de Loche; y ya sea entre ellos, ó ya haciéndolos buscar en mi casa, saca unos doscientos ejemplares de la *Comedia nueva* y dáselos á Castillo; porque sé que ya no se hallan, y no quisiera que, sin haber yo vendido las mias,

saliera el judigüelo de Quiroga con otra segunda impresion en papel de estraza. En los paquetes donde está la comedia hay carteles de ella; haz que se pongan. Yo saldré muy pronto de aquí, si no para Lugano, á lo ménos para Milan, Verona, Mantua y Venecia. Si en este invierno haces la paz, nos verémos en el verano; si no, ¿qué se yo? De todos modos, dirige tus cartas aquí, en los mismos términos que hasta ahora, y explícame lo que he de hacer cuando reciba en una ciudad letras libradas á negociantes de otra. Encarga, por Dios, á Coridon que no exorne ni amplifique; que sea lacónico y sobrio en sus narraciones. Bien que ahora, como se ve Académico Férvido-Filodramaturgo, no habrá demonios que le contengan. Muchas cosas á La Madriz y Salazar, si están ahí todavía. ¡Si los hubieras visto aquí! ¡qué escandalosos! ¡Si los viera yo ahí! ¡qué ridículos! Escribe y adios.

CARTA XXXI.

A D. JUAN ANTONIO MELON (1).

Bolonia, 10 de Setiembre.

Aunque no me lo dices, infiero que recibiste las fes de vida, el poder y una carta en que te prevenia las correcciones que deben hacerse en la comedia al imprimirla. Yo quisiera que la edicion fuese muy superior á las que han hecho esos judíos, para que esto y las pocas correcciones hechas por el autor la diesen una ventaja decidida sobre las demas.

Si la haces del tamaño de *La Música* de Iriarte, podria servir para ella la estampa que se hace en Roma; pero en esto no te detengas; porque, haciendo ánimo de corregir

(1) Letra de Moratin.

esta pieza cuando esté de vagar, le hago tambien de imprimirla de aquel modo, y entónces se pondrá la estampa. No dejes de ver la comedia de la *Subordinacion militar*, impresa por Ibarra, que, haciéndola como aquella, creo que saldria bien.

Recoge cuanto dinero te envíen; pero no me libres nada miéntras no te lo pida: avísame lo que vayas tomando, para que yo sepa con lo que debo contar.

No he recibido las traducciones de Estala; quizá estarán en la Secretaría estancadas: la penúltima carta tuya tardó más de mes y medio en llegar.

Debe de haberse perdido una carta que te envié para M. A., puesto que dices que no le escribo; yo quiero á ese hombre como si fuera mi padre, y sus desgracias han aumentado mi cariño, léjos de extinguirle; le volveré á escribir otra vez, y entre tanto dale mis memorias, como tambien á su hijo.

Cuando vuelva (que será en la primavera próxima), llevaré un cajon de libros: quisiera que se dispusiese muy de antemano y con mucha claridad el recibo de ellos, para que no me jeringasen con aduanas y registros, y *tomé la razon* y *pase al vista*, y *el Real Erario* y *el servicio de S. M.*, etc., etc. No llevaré ninguno prohibido; y si es menester, enviaré con anticipacion la lista, para que se examine por el Clero y Comunidades religiosas de la Península. Quisiera saber si deben ir á Barcelona ó á Valencia ó á Alicante, á quién han de ir dirigidos y qué especie de diploma régio se necesita para que lleguen intactos á su destino. Creo que Esain podrá hacer esto. Suplícaselo por Dios y por la Vírgen de Begoña, para que lo haga. En fin, sería menester que todo quedase claro y corriente, para evitar los perjuicios inseparables que rodean á todo el que quiere leer.

¿Por qué no escribe Bernabeu? No puedo creer que se

haya olvidado de mí; de Estala no digo nada: no sabe él ¡cuánto me alegro de que viva feliz!

Memorias al Galo y á la maldita monja, picarona, desvergonzada, golosa, respondona, y á todos nuestros buenos amigos, á quien ya tengo deseos de abrazar. Adios; escríbeme más amenudo. Desde que eres Académico Férvido, se te ha olvidado que tus cartas me son agradables.

CARTA XXXII.

A D. Juan Antonio Melon (1).

Venecia, 5 de Octubre.

Sí, hombre, vivo; y en prueba de que vivo, te he enviado ya cuatro fes de vida, de las cuales, las dos primeras podrán estar detenidas en el correo de Cataluña, y las últimas te las habrá enviado Vallejo. Cobra muy enhorabuena, y libra á Bolonia; pero habla á ese banquero, y dile la atrocidad del cambio, y ve si se halla alguna escapatoria, aunque me parece difícil.

Te dije en la última que habia escrito á S. E. pidiéndole un beneficio simple ó cosa que lo valga, juntable y amalgamable con el que tengo; y lo hice así, en virtud del alto concepto en que me tiene, segun Bernabeu y los de la Secretaría me dicen. Te encargaba, pues, que avizorases cuándo revienta algun otro clérigo andaluz, y entónces le enviabas ó le entregabas una carta, reducida á darle la noticia de tal vacante, y á decir que por encargo mio lo pones en su noticia, para que Su Excelencia se digne interponer su poderosa mediacion con S. M. á favor mio. Esto no

(1) Letra de Moratin.

creo que pueda molestarte, pues no se trata de inflar ningun perro: hazlo y obren las ánimas benditas, á quien se lo tengo encomendado ya. ¿Y si vienen los franceses? Y si vienen los franceses, ¿se habrá perdido algo en hacerlo? ó ¿seré por esto más abate de lo que soy? ó el tener dos beneficios ó cincuenta ¿me hará correr más aprisa? Hazlo.

Pues, como digo, ello es que yo he estado en Ferrara, donde me hartaron de chocolate los Jesuitas, donde vi el sepulcro de Ariosto y la casa en que escribió su famoso *Orlando*, en la cual se conserva esta inscripcion, que hizo él mismo.

Parva, sed apta mihi, sed non obnoxia, sed non
Sordida, parta meo sed tamen ære domus.

Despues atravesé el ancho Erídano..... (Levántate de esa silla, demonio, aplícate el anteojo, y sígueme por ese mapa adelante.) Atravesé el Erídano, estuve rusticando unos dias en Lendinara; fuí despues á Verona, patria de Catulo (tampoco sabías esto); vi su famoso anfiteatro y otras mil cosas; de allí fuí á Vicenza, donde está el célebre teatro olímpico de Paladio, hecho segun el sistema de los antiguos; de allí á Padua, donde visité el sepulcro de San Antonio y el de Antenor, etc., y de allí cátame en Venecia. Y ¿qué hago en Venecia? Maldita la cosa; bien que esto debe quedarse entre los dos, y lo más, más, que lo sepa Paquito; porque á los otros les has de decir que me ilustro y me oriento y me aurоro, y que estudio como un animal, y que es increible la utilidad que pueden sacar España y sus Indias de mis adelantamientos.

Escríbeme siempre á Bolonia, adonde iré dentro de un mes, y además, desde allí me envían las cartas adonde estoy. Mi dinero está en buen estado y no necesito del Alípede para nada. Adios. ¡Qué carta me ha escrito el Galo! Dile que me escriba otra.

CARTA XXXIII.

A D. Juan Antonio Melon (1).

Bolonia, 9 de Diciembre. Esto es, se escribió el dia 9; pero no salió hasta el 26.

Don Antonio Robles Moñino, amigo mio (en cuya compañía he estado cuasi todo el tiempo que há que llegué á Italia), tiene dos beneficios, que ha administrado hasta ahora su padre, el cual le escribe que sus ocupaciones no le permiten atender á este cuidado, y que deberá nombrar sujeto de su confianza que se encargue de ello. Él, deseando resolverlo pronto, para que no se atrasen las remesas que necesita, y no teniendo conocimientos en Madrid de quien valerse para esto, me encarga que te escriba (por la noticia que en nuestras conversaciones ha adquirido de tí), pidiéndote que admitas las investiduras y honores de su apoderado; ó que, si no quisieres, nombres, con la plena é ilimitada autoridad que, á este fin te concede, otro sujeto que sea de tu satisfaccion. Así que se te manda y ordena: 1.° Manifestar á su padre, D. Antonio Robles Vives, la acertada eleccion de su hijo. 2.° Tomar á tu cargo la administracion de dichos beneficios, ó nombrar inmediatamente á quien sepa hacerlo con puntualidad y honradez. 3.° Tomar cuentas á los administradores locales de ellos, y dejar las cosas corrientes. 4.° Saber á punto fijo cuánto valen anualmente, para poderse arreglar en adelante. 5.° (Y este artículo debiera ser el primero, como que todos se resumen en él.) Enviar cuanto ántes las más crecidas sumas que sea posible, puesto que en estando aclaradas las cuentas y averiguado el valor, él deberá determinar las cantidades y las épocas en

(1) Letra de Moratin.

que las necesita. Creo que desempeñarás este encargo, eligiendo lo que gustes en la alternativa que se te propone; advirtiendo que cuanto hagas en su favor, puedes considerarlo como si lo hubieras hecho por mí.

Aburrido me tienen ya con la *Mojigata*: si algun zanguango me la copió, harán de ella lo que quieran; yo la desconoceré por hija; y si la representan, nunca será con mi aprobacion. No he recibido carta de Bernabeu, y lo deseo; infiero por la tuya que no ha ido al ejército, que era la única desgracia que le faltaba.

Creo que te encargué ya que recogieras los papeles impresos que tenía Loche, y que dieras á Castillo una porcion de ejemplares de la *Comedia nueva*, encargándole que cuando sea ocasion, repita los carteles, no tanto por la venta, cuanto por evitar que el nefando Quiroguilla me la reimprima en papel de estraza. Por el encargo que te he hecho acerca del nuevo beneficio (y no lo olvides), inferirás que no trato de volverme miéntras las cosas no vayan mejor, y que renuncio á toda pretension de empleos y comisiones que me quiten la libertad en que hasta ahora he vivido. Sólo haciéndose la paz este invierno, ó siendo muy peligrosa mi detencion en Italia el año que viene (si los franceses la atacan, como es de temer), me resolveria á ir á España; pero miéntras duren las cosas en ese estado, y haya tranquilidad por acá, ¿á qué diablos he de volverme, y dejar un país de delicias por otro lleno de miserias y turbulencias? Envíame dinero cuando puedas, no porque en el dia lo necesite, sino porque no pierdo de mira el aumentar mi depósito para cuando la irrupcion gálica ocupe ambas Hesperias, y sea necesario cargar con el cofre y la media manta á Trieste ó á los infiernos.

Mucho me he divertido en Venecia; pero ¡qué dura separacion! ¡Qué dulces lágrimas! ¡Qué promesas mutuas en

aquella tremenda noche que dió fin á mi alegría, y me apartó de los brazos de Circe! Los dos meses que he estado allí han sido una serie de placeres no interrumpida, que han desaparecido, acaso para no volver, dejándome sólo memorias tristes. Ya estoy en Bolonia, obsequiado, querido del Rector, los colegiales y otros amigos; pero nada, nada suple al amor. Adios, no te enamores, quiéreme mucho, escribe y vive feliz.

INARCO CELENIO.

CARTA XXXIV.

A D. JUAN ANTONIO MELON (1).

Me decias, en una carta de 13 de Octubre, que tenías en tu poder seis mil reales de Córdoba, y que esperarias unos dias á ver si ese hombre de Oviedo quiere dar lo que debe. Supongamos que lo ha dado; júntalo con lo de Córdoba, y áun á esta partida podria añadirse algo desde Octubre acá: en suma, lo que te pido es, que á la primera remesa arrebañes con cuanto puedas y lo envies cuanto ántes, buscando, si es posible, un medio ménos cruel en el cambio.

Mi plan ya está hecho: si no se hace la paz en estos dos meses, no pienso en volver; pero sucederá infaliblemente que los franceses entrarán en Italia; y si entran, toda es suya, si la quieren toda. Entrados que sean sus mercedes, es menester que yo me salga; no puedo ver horrores, y aquí los habria muy espantosos. Los birriquines de Bolonia, los

---

(1) De letra de Moratin, y con este sobre: *A D. Juan Melon, calle de la Abada, detras del Cármen, entre la de la Salud y la de las Tres Cruces, cuarto segundo, Madrid.*

transteverinos romanos, los lazarones de Nápoles, en una palabra, la inmensa plebe, abatida, desnuda, malvada, de las capitales (más temible que todos los ejércitos enemigos), no aguarda más que la señal del saqueo y la matanza. Digo pues, que apénas los mencionados republicanos lleguen á entrar, me marcharé á Suiza, país el más seguro que yo conozco en estas circunstancias: tendré en dinero unos veinte mil reales; y si pudiese juntar, con lo que me envíes, treinta mil á lo ménos, podría entónces vivir dos ó tres años cómodamente en una tierra barata y sobria. Al cabo de este tiempo, ó la paz se ha hecho, ó estoy casado con una rica labradora de Zurich, muy tetuda, muy blanca, muy sencillota, de la cual tendré numerosa y masculina sucesion, ó habré procurado otros medios de subsistir. Éste es mi plan, y á este fin te encargo la recaudacion de esos maravedises, porque sin ellos no hacemos nada; y más quiero que me guillotinen siete veces, que vivir infeliz. Por lo demas, creo que, durando la guerra, no dejará de ser preferible vivir á orillas del Lago Mayor ó el de Constanza que á las de mi patrio rio, y áun el mismo Marchiren no dudaria en la eleccion.

Dias pasados te envié un poder para administrar los beneficios de un sobrino de Floridablanca, en cuya casa estoy: avísanos si le has recibido; y en cuanto á encargarte de ello ó ceder el poder á otro, harás lo que quieras. No he recibido carta ninguna de Bernabeu: dile, ó escríbele, que envié las Pascuas en verso al *atavis;* que ignoro si habrán llegado á sus manos, y esto le dará una ocasion de verle y hablarle, si quiere. Dentro de un mes haré un viaje por Toscana, y volveré á Roma á pasar la cuaresma; pero siempre dirigirás tus cartas aquí, como por lo anterior. No te olvides del encargo de *beneficiis*, y avisar á Su Excelencia si hubiese algo bueno.

Como bien, estoy gordo, no hago nada, y me alimento

con memorias de Venecia. Condado, segun parece, está en Roma. Aquí, como estamos pared en medio del alto Apenino, tenemos vara y media de nieve en las calles, lo cual dicen que es excelente para conservar la frescura de la tez. No hay teatros ni diversion ninguna: cosa más silenciosa y triste y monástica no puede verse. Memorias al Galo y á todos. *It*. Dime algo de los Betancures; da memorias á Damon, si le ves.

Adios.—18 de Enero de 95.—Escribe presto.

CARTA XXXV.

A D. Juan Antonio Melon (1).

Bolonia, 27 de Enero.

He recibido el libramiento del Banco; esto es, el duplicado, porque el primero se perdió: envía por el mismo conducto los seis mil que me prometes de Córdoba, y además lo de Oviedo: ¿en qué diablos consiste que aquel mitrado esté tan reacio en no dar nada? Pocos dias há te escribí el estado de mi erario, el fin con que deseo que cuanto ántes me remitas lo que puedas, y el plan que tengo hecho para este año. Dirás á Bernabeu que no he recibido carta suya, y que lo deseo mucho. Cuando tengas ocasion, dirás al de los tres versos que no le escribo, conociendo sus muchas ocupaciones, y además porque no ocurre cosa particular que le diga; que reciba mi afecto reverente, etc. Y el Galo, ¿por qué no me escribe? Dale memorias, y si ha vuelto á parir, dale la enhorabuena. *It*. Dirásle que todavía me siento llagado de amores por la *couturiere;* que si se acuerda de la

(1) De letra de Moratin, y con sobrescrito igual á la precedente.

aventura de los carneros junto á San Bernardino, la de los bueyes en el Retiro, y la de la culebra en el Canal. Da un mordiscon á la monja maldita, renegada, picarona, bribonaza, marimacho, cotorrera, golosona, y mira si puedes hurtarla un tarro de dulce, cómetelo todo, y hazla rabiar.

En esta ciudad monástica nada ocurre, y luégo que se derrita vara y cuarta de nieve que hay en las calles, cogeré mi sucinta maleta, y me iré á ilustrar nuevos horizontes. Adios : escribe, envía esas dos porciones de dinero cuanto ántes, y dime si recibiste un poder que te envié dias há, y lo que haya resultado, para informar al sujeto interesado. Hoy, 27 de Enero.

INARCO.

NOTA. Esta carta está escrita en Bolonia. Dime si un don Manuel Lema, que está en la Secretaría, es el que estuvo de Oficial de Embajada en Lóndres.

CARTA XXXVI.

A D. JUAN ANTONIO MELON (1).

Bolonia, 3 de Marzo 1795.

He recibido, con la respuesta de Robles, la letra de cien doblones que me envías : si cobras algo de Oviedo en este mes, me lo enviarás tambien; y hecho esto, suspenderás tus exacciones, puesto que me hallaré ya con una cantidad segura y suficiente para pasar algunos meses.

Mucho me disgusta que ande *La Mojigata* por ahí : no

(1) De letra de Moratin, escrita en la una cuartilla de un medio pliego; la otra contiene una carta de D. Antonio Robles Moñino, con fecha de 3 de Febrero de 1795.

pierdas ocasion de decir que la desconoces en las copias, y que tanto por la alteracion considerable que ha padecido en ellas, cuanto porque yo mismo no he limado el original, jamas consentiré que se represente, ni se imprima. Para evitar la representacion á lo ménos, hubiera escrito una carta al Corregidor, si no temiese dar tal vez un paso demasiado anticipado; pues miéntras realmente no se trate de representarla, no hay para qué darla mayor publicidad con esta oposicion.

Quisiera imprimir *El Viejo y la Niña*, con algunas correcciones, haciendo una edicion igual ó superior á la del *Poema de la Música*; aquel tamaño, aquel papel, con una lámina que represente la situacion del tercer acto, en que dice Isabel: *No me sigais, apartad*, etc., y una viñeta que sirva de cabeza al principio del drama. He encargado á Roma los diseños de estas láminas; entre tanto infórmate cuánto costaria esta impresion, hecha, ya se supone, con el mayor cuidado y limpieza, imprimiendo unos mil ejemplares, y cuánto siendo la mitad. Sería bien que el Rey me la costease; pero si no me dejan facultad de hacerla á mi gusto, y sacando el coste, no se me da el resto de los ejemplares, quisiera mejor hacerlo á mi costa. Yo preferiria la imprenta de la *Gaceta* á cualquiera otra.

Me alegro que guste la comedia de Aminta, y que el partido de la razon se fortifique: ¿cómo haríamos para verla? Mira si Vallejo ó Urquijo quieren encargarse de enviarla á esta ciudad en el paquete de Capeletti. No he visto tampoco una ó dos traducciones que ha publicado Estala.

A Paquito le dirás que se desengañe y no sea obstinado; que nunca hará más que hijas, y enfermizas y entecas, que no podrán servir para nada, y áun temo que eso que él llama hija no sea algun *caput mortuum* de potasia, magnesia, acetite y nitrate. Dale mil expresiones, y acuérdale frecuen-

temente sus pasadas victorias en el Canal y San Bernardino.

Cuando vayas á casa de mi tio, pregunta si han cuidado de mis libros, si los sacuden alguna vez para que no se apolillen, y si los tienen guardados, que no se pierdan.

Yo no sé á quien deberemos los buenos informes de que me hablas: gente hay aquí aptísima para chismes y embrollos de viejas. No tengo bubas, ni las he tenido jamas, ni cosa que se le parezca; lo que tengo es muy buen apetito, muy buena calva, y un diente de ménos, que el otro dia se me cayó comiendo unas peras cocidas. Conservo todavía buen humor entre mis amigos; y entre los que no lo son, aquel agridulce que tantas veces me ha libertado de ser engañado de los bribones ó fastidiado de los necios. Mi complexion, delicada y sana á un tiempo, me da algunos ratos de hipocondría; mis nervios, sensibles en extremo é irritables, son el orígen de mis incomodidades como de mis placeres. Desde que salí de España no he guardado cama ni un solo dia por motivo de indisposicion. Cuando considero esto, y me veo independiente, dueño de mis deseos, con pocas facultades para ser loco, y las suficientes para ser feliz, con algunas ideas del mundo y alguna práctica en el trato de los hombres, sensible á los placeres, á la compasion, á la amistad y á la virtud, no puedo ménos de perdonar los chismes de estos viejos desesperados.

CARTA XXXVII.

A D. Juan Antonio Melon (1).

Turin, 2 de Mayo de 1795.

Siento mucho la mala nueva que me das, relativa al pagamento de las medias anatas: págalas, con cuatrocientos

(1) Letra de Moratin: sobrescrito igual á la carta núm. 34.

de á caballo, y haz que ese obispo afloje el dinero ó la mitra; que no faltará quien la tome y me pague con más puntualidad, y mira si hay algun texto en el *Paralipomenon* contra los obispos remolones, y encájasele.

Siento tambien que esa avarienta y sórdida canalla ande imprimiendo mis cosas en papel de estraza, añadiendo nuevas faltas á las mias, y quitándome el crédito y el dinero. No se puede imprimir más que el *Don Roque* y *El Café;* pero es menester corregir la primera, hacer la lámina, y sobre todo, que yo esté encima, para que, si se yerra, tenga yo solo la culpa: es un cargo muy fastidioso para cualquiera otro, y nunca queda á gusto del interesado, por bien que se haga.

Sentiria que Betancourt no se acordase de que quedamos en que, dejándole yo aquellos libros en Madrid, él daria órden al librero de París para que me entregase los mismos, y me facilitaria el medio de llevarlos á España: como todo esto ha mudado ya, quisiera recordárselo para cuando vuelva, pues él tiene proporcion de traer cuantos quiera, dado caso que se haya enajenado de los que le dí en Madrid. Los libros son todo el *V.*, todo el *R.*, el *Poema de los Jardines*, del abate de Lille, y no me acuerdo bien si entran en esto las *Fábulas de la Fontaine,* todo en *petit format.* Si hallas modo de advertirle de esto, me harás favor. Y le dirás tambien que cuando se venga pida á Cologan unos tres ó cuatro libros pequeños y un paquete que le dejé en depósito. Yo ignoraba que estuviese en Lóndres. ¿Y Castro? Dime tambien, si sabes, el paradero de Gimbernat, pues desde que le dejé en Inglaterra, no he vuelto á saber, ni ménos si existe. Yo lo paso lo mejor que puedo: procuro holgarme y no hacer nada, y obre Dios. Así que cesaron las lluvias, nieves y ventiscas, que me han tenido encerrado en Bolonia cuatro meses, hice lo que hace todo héroe de poema: abandonar las delicias que enervan el ánimo, y seguir con esfuerzo inaudito la senda de

la gloria. Dejé, en efecto, los brazos de Circe, y me fuí á Génova; allí he estado unos veinte dias, he venido á Turin, y dentro de poco volveré á ver á Milan, que me gusta mucho; despues, ¿qué se yo adónde iré? y esta incertidumbre me anuncia á cada paso la libertad que gozo. ¡Triste del que sabe lo que debe hacer mañana, y lo que hará dentro de un mes y dentro de un año!

Tú escribirás siempre á Bolonia, como hasta aquí; y si fuese posible que despues de pagar á todos esos diablos te quedase algun dinero, no me lo enviarás hasta que yo te diga; pero me avisarás cuando lo tengas.

Bernabeu no me escribe jamas, ó por mejor decir, nadie me escribe sino tú, que eres hombre de bien, y mi tio. Dias pasados escribí á mi tia Isabel acerca de la Antonia: no quisiera que se me hubiese ido la burra; no hay hombre de genio más blando que yo, ni de pluma más dura; pero creo haberla escrito en términos que, si trata bien á su alnada, mi sermon viene de perlas, y si la trata mal, lo mismo. El tema del sermon era que la traten bien y la casen pronto.

El Emperador ha enviado un comisionado á Basilea: la guerra se hace por aquí con mucha lentitud, ó por mejor decir, nada se ha hecho en este año todavía: todos hablan de paz, ménos los emigrantes, á quien Dios maldiga y confunda.

No ocurre otra cosa; da memorias á Paquito, pásalo bien, modera los juveniles ímpetus, come á tus horas, reza á tus horas, no leas, ni escribas, ni hagas nada, no te enfades por nada, y vivirás feliz. Adios. Dada en Turin, hoy, 2 de Mayo, á las diez de la noche, en un cuarto intitulado *Firenza*, en la posada de *La bonne Femme*.

INARCO CELENIO,
Poeta Árcade y Férvido.

CARTA XXXVIII.

A D. JUAN ANTONIO MELON (1).

Dejaremos el proyecto de imprimir y corregir como se debia *El Viejo y la Niña* para más adelante. Si tienes tiempo y gusto de encargarte de esto, hazlo. Años pasados se imprimió en casa de Ibarra una comedia intitulada, si mal no me acuerdo, *La subordinacion militar*, traduccion hecha por aquel eterno traductor, que Dios perdone, Calzada; es una edicion bonita, aunque no magnífica: quisiera, pues, miéntras llega el caso de hacerlo mejor, que fuese el *Muñoz* como aquélla á lo ménos. Procura verla en casa de Ibarra: aquella letra, aquel tamaño y aquel papel me gustaron entónces; si puede mejorarse en algo, no repares en algun gasto más, ni en que sea éste ó aquél el que la imprima, con tal que no sea el devotísimo Benito Cano. Quisiera que los nombres de los personajes fuesen de aquel género de letra en que están en la primera edicion, porque la bastardilla es cosa mezquina; quisiera tambien que fuesen colocados en medio, como están allí, y no al márgen, como suele hacerse comunmente. Será bien que todas las advertencias se pusiesen al fin de las páginas, por medio de llamadas, como habrás visto en las óperas de Metastasio aquello de *parte disperato; si inginochia; entra frettoloso*, etc.; porque así dejan desembarazado y limpio el texto. En cuanto á la correccion, nada tengo que decirte, sino que sería menester repasar las pruebas con gran cuidado, para que salga limpio de mentiras. Las que tiene la primera edicion son pocas, y además no son tales, que no se conozca lo que yo

(1) Letra de Moratin.

quise decir; por lo que será fácil evitarlas en ésta. La puntuacion podrá ser la misma, exceptuando uno ú otro pasaje, en que veas que hay conocido error. En la página 52 debe decir *corré ve y dile.*—En la página 97 ha de decir *si es verdad que en otro tiempo*, sin coma despues del *si.*—En la 115 se ha de corregir así este pasaje, despues de lo que dice don Roque, que acaba:

Á la pícara tal felpa.....

MUÑOZ.

Mal remedio.

DON ROQUE.

¿Qué he de hacer?
¿Qué he de hacer? Si no me deja
La cólera discurrir?
Mira, Muñoz, etc.

En la página 137 dirá D. Roque:

Mejor será..... sí, es mejor.
Hasta que embarcar le vea.....
Vamos allá, etc.;

omitiendo aquellos dos versos que quedan en medio.

En la página 138 dirá D.ª Isabel:

Esto
Es sufrir penas acerbas;
Esto es nacer infeliz....
¿Qué haremos? Llama..... no, deja, etc.;

omitiendo los cuatro versos de en medio.

En la página 140, despues del verso:

Que acaso tú propia aumentas,

se omitirán los diez restantes.

Esto es lo que me ocurre por ahora: haria otras correcciones de más entidad; pero necesito despacio y quietud, que ahora no tengo: y no te asustes, que no son males los que me agitan, sino placeres honestos, que poco á poco me van haciendo olvidar de mi dulce patria.

Se me olvidaba decirte que no hay para qué reimprimir el prólogo: yo no quiero hacer otro; si tú le quieres hacer, como editor, Dios te bendiga y te dé buen suceso. Item más, no pongas mi nombre, ó en caso, *Inarco Celenio P. A.*

Te envío el poder; si te parece, procura sacar un privilegio por diez años, para que yo reimprima exclusivamente mis obras, y así saldremos de las manos tiznadas de esa canalla hambrienta.

Ya supongo que por zancas ó por barrancas me enviarás cuatro ó seis ejemplares de nuestra bonita edicion.

No sabía palabra de que al buen Bernabeu le hubiesen sacado de trabajos, porque no me escribe jamas: dale un abrazo de mi parte, y asegúrale de mi invariable amistad.

He estado en Génova, Turin, Milan y Mantua; me he divertido mucho, y ahora estoy en mis cuarteles de estío, en Bolonia, adonde llegué dos ó tres dias há.

En cuanto á lo que me dices de cuentas, ya tú sabes que en estas materias soy un águila, y debes suponer qué arregladitas las tendré; por lo que hace á mi testamento, no te asustes, porque tengo particular inclinacion á los abintestatos, y hasta ahora no he pensado jamas en que yo pueda tener herederos; no obstante, para tranquilizarte y no cansarme yo la cabeza inútilmente, me parece que será bien enviarme una lista de todas las partidas de dinero que has recibido de Montoro, Oviedo, Castillo, etc., y el destino que las has dado; yo pondré al pié mi recibo en debida forma; te le enviaré despues, y todo quedará corriente, y mis herederos tendrán eso más que llorar.

No puedo escribir más, porque se va acercando la hora de comer: ¡si supieras con quién como hoy! Pero esto no es para curas de misa y olla como tú.

Sirve á Dios, haz limosnas, reza, come á tus horas y bebe frio. Da memorias á Paquillo, etc., etc., y quiéreme mucho y manda.—*Bolonia*, 30 de Mayo de 95.

I. C.

Esta carta, por accidentes inevitables, ha estado en el cajon quince dias sin poderse hacer á la vela.

Con este motivo te hago otra pequeña advertencia acerca de la susodicha impresion. En el acto tercero, no me acuerdo en qué página, porque no la tengo presente, dice don Roque:

Saliendo yo desde luégo,
Sin duda se desvanezca.

aquel *sin* es error de imprenta: debe decir *su*.

¿Con que, se hace la paz? Aquí á lo ménos se cree generalmente: el viaje de Iriarte á Basilea y el restablecimiento de los correos por Génova lo confirman en parte. Esperamos por instantes con amante impaciencia á tu amigo Vincenti, nuevo legado de Bolonia.

Entre tanto nos consuela un poco el célebre caponcillo Crescentini con su ópera de *Apelle e Campaspe*, en que canta maravillosamente. Esto es lo único que faltaba á esta ciudad.

Te envío el poder y dos fes de vida.

CARTA XXXIX.

A D. JUAN ANTONIO MELON (1).

He recibido el ejemplar que me envias del *Viejo:* va bien que se haya hecho la edicion como está; te doy gracias, y de mi parte se las darás á Estala, por el trabajo que se ha tomado en la revision.

No necesito dinero, y hago ánimo de no pedírtele, suponiendo que si no me sucede algun lance de aquellos de Sanches, tendré el necesario para volver á España: de aquí inferirás que no me ha abandonado el juicio, sin el cual son por aquí muy frecuentes las ocasiones de perderse. Quisiera, no obstante, que siguieras tomando cuanto puedan darte buenamente de Córdoba y de Oviedo, porque al llegar ahí, necesitaria una buena porcion de él, segun los planes que voy madurando en la cabeza.

Si es cierta tu castidad, y como parece, te vas aficionando á *villeggiare*, tendrás un cuarto en mi casa rural de la Alcarria; te bañarás en mi estanque; me ayudarás á cultivar mi jardin; iremos juntos á caballo en burro á catar las colmenas; leeremos á *Du Hamel* (no el expositor, sino el arbolista); comeremos buenos pollos, buena leche, buen carnero, y en seis meses del año no veremos la cara pálida de los próceres, ni las secretarías, ni la miserable turba de pretendientes hambrientos. Y ¿por qué Paquito no nos deberia acompañar? ¡Cuánto sentiria que en esta parte no pensaras como yo! Pero si has visto la Alcarria, si has gustado alguna vez los placeres campestres, si abominas la cor-

(1) Letra de Moratin en la carta y el sobrescrito, que dice: *A D. Juan Melon, presbítero. Calle de la Abada, detras del Cármen, cuarto segundo. Madrid.*

rupcion de Babel adúltera, ¿por qué no han de verificarse estas ideas? El que las adopta, despues de haber corrido media Europa, despues de haber visto lo que dan de sí sus córtes ruidosas y opulentas, algun crédito merece, y es muy de esperar que no se equivoque en la eleccion.

Cuéntame lo que haya acerca del viaje de Sevilla; esto es, si se cree que la Córte se quede por allá: quédese en buen hora; que yo del Tajo allende no pasaré jamas.

Deseo ya volver; y si no temiese al calor insufrible y el polvo del verano por esos malditos caminos, saldria de Italia en esta primavera; pero lo dejaré para el mes de Setiembre, en que podrá hacerse esta larga expedicion con ménos incomodidad.

Entre tanto me divierto en ver *le meraviglie di Roma*, adonde vine dos meses há: saldré de aquí para Bolonia á principios de cuaresma, dando una vuelta por Liorna, Pisa y Lucca, que no he visto aún.

Se ha impreso en italiano *La comedia nueva*, traducida por Signorelli, Secretario de la Academia de las Ciencias de Nápoles. Cuando vuelva la leéremos, como tambien una *Oda* castellana á cierta virgencilla del Estado Veneto: ha parecido bien á los que entienden la lengua, y se ha impreso en Padua, en una coleccion de poesías al mismo asunto.

¡Cuánto me alegro de que haya salido tan bien el asunto de M. A.! Dale mil expresiones de mi parte: dos veces le he escrito, y la una dirigí la carta dentro de otra para tí; no sé si las habrá recibido. Dile que perdone á sus enemigos; pero que los reconozca, que los distinga de los pocos verdaderos amigos que tiene. Que modere su franqueza; que no dé comidas; que no deslumbre con aparato magnífico á los que no pueden sufrir la ajena prosperidad; que se acomode al tiempo y las circunstancias; y si éstas no permiten que los demas sean por su medio felices, trate él de ser-

lo, y deje la ejecucion de sus ideas para época ménos infausta.

Adios: escríbeme más á menudo (siempre á Bolonia); da memorias á Paquito y la enhorabuena por su paternidad. *Vive et vale.* – *Roma*, 15 de Enero de 96.

INARCO.

CARTA XL.

A D. JUAN ANTONIO MELON (1).

Bolonia, 4 de Mayo de 1796.

No hablemos de la muerte de mi tia, porque me aflige en extremo.

Te doy muchas gracias por tu buen afecto y diligencia. Yo no sé qué empleo es ése, ni qué se necesita saber, ni qué sabia Samaniego: no me lo darán; pero si me lo diesen, para decir que no sé aleman y dejarlo, siempre estaré á tiempo. Las piernas me tiemblan de pensar que he de volver por allá.

¡Cuánto me incomoda que esa comedia ande por ahí de esa manera! En fin, no hay remedio: no te olvides de lo que te he encargado acerca de ella, y siquiera la representen ó hagan lo que les venga en talante.

La Comedia nueva corre impresa, traducida por Signorelli; pero no sé que se haya representado por aquí, ni sería conveniente, sin que una mano maestra la acomodase á este teatro y la vistiese el traje del país, que es lo mismo que hacerla de nuevo.

He escrito á M. A. mucho tiempo há; sé que recibió mi

---

(1) Letra de Moratin, con este sobrescrito: *A D. Juan Antonio Melon. Calle de la Abada, detras del Cármen, cuarto segundo.*

carta, y que estaba muy bueno; me alegro que nadie hable de él: ese será el único medio de que viva feliz en esta edad triste.

Es una porra que no tengas nadie en la Secretaría á quien dar las cartas, no por el gasto, sino porque se atrasan mucho en los correos de por acá, ó tal vez se pierden.

Pide dinero sin cesar al de Córdoba, y téntelo ahí: no me dices cuánto tienes en tu poder.

Ya están los franceses en Tortona, y *Deô volente* irán á Milan espléndida dentro de poco: si á toda prisa no les piden perdon de rodillas el sucesor de Augusto y el de San Pedro, es regular que vengan á comer cuatro salchichones por acá, que son muy ricos.

El otro dia dí un abrazo muy apretado á tu amigo Vincenti, ó por mejor decir, él me le dió á mí: nos queremos infinito.

Memorias al Galo, y dile que no busque perfeccion en este globo sublunar; que si quiere mujeres de talento, haga un viajecito por acá, y encontrará muchas; y luégo que las conozca, estimará en más las limitadas luces de la suya.

Envíame á decir en qué estado está el despacho de *La comedia nueva*, cuántos ejemplares quedarán poco más ó ménos; porque la está imprimiendo Bodoni, y espero que me darán licencia para enviarla.

Vé á ver de mi parte á mi tio Miguel, y dale en mi nombre un abrazo de verdadera amistad.

Escríbeme á menudo, y no dejes de apuntar en una carta lo más esencial que hayas dicho en otra, por el riesgo de que alguna se pierda; bien que yo te contestaré al instante, como ahora lo hago. Nuestro Rector está bueno. Vive y quiéreme.—Hoy, 4 de Mayo. *Bolonia*.

CARTA XLI.

A D. Juan Antonio Melon (1).

Bolonia, 18 de Junio 96.

Se está acabando de imprimir *La Comedia nueva* por Bodoni, y será de lo más magnífico que él ha hecho: la escasez del erariò no ha permitido muchas gollerías en cuanto al número de ejemplares, y no tirará más que trescientos. Áun con ser tan pocos, me embaraza la conduccion. Pudieras decir á Sancha ó á Bailo si quieren comprármelos, puestos en Génova en manos de quien ellos digan. Es obra que en Madrid vale un duro, lo ménos. Si la quieren, me han de dar (entregándotelos á tí) catorce reales por cada ejemplar, y en todos serán doscientos y cincuenta. Si uno ú otro quisiera entrar en esto, arréglalo con la mayor claridad posible, y sobre todo, espero que me respondas al instante.

Al paso que se acerca el tiempo de marchar, se me hace más duro el arrancar de aquí. Si fuese posible montar en una bruja, ver cómo están esas cosas, y sobre todo, leer en el libro de lo futuro y elegir sin peligro de errar, lo haria de bonísima gana; pero la prudencia humana no llega á tanto, y sólo á fuerza de escarmientos sabemos lo que se debió haber hecho, ignorando siempre lo que se debe hacer.

Siento mucho los ataques del Galo; dale memorias si está ahí: dáselas tambien á Bernabeu, que jamas me escribe. Me alegro que Damon gane dineros y prospere. Me alegraria que á Pandafilando le quitasen la golilla y le dejasen comodidad y holgura para trabajar; bien que hay en él vicios literarios tan radicales, que no espero cosa que pue-

(1) Letra de Moratin.

da satisfacer plenamente á las gentes de fino gusto. ¡Bueno es que no he de haber visto *El Filósofo* y la *Apología del vulgo!* Madrid está más distante de Bolonia que de Kamschatka. Sólo vi el *Pluto*, de Estala. En Roma hubieran querido una traduccion en verso, y en excelentes versos, de várias medidas y estilos, con los cuales hubiese imitado la gracia, la ligereza, la fuerza y armonía que dicen que tiene el original, ó ya que esto no fuese, una traduccion en prosa, puesto que aseguran ser cosa monstruosa reducir á Aristófanes á explicarse en el romancillo de nuestros cómicos. Yo, que no entiendo palabra de griego, me lavo las manos, y quisiera que no tuviesen razon. En su prólogo he hallado algo que no me parece bien. ¿Por qué habla del *Tutor*, que no existe, ni de *La Mojigata*, obra manuscrita, que miéntras yo no la imprima no es mia, ni de *El Baron*, cosa hecha de-prisa y sin cuidado, que desapruebo solemnemente? Y sobre todo, ¿qué tiene que ver que seamos buenos amigos, para que me dé tales elogios? Esto de llamar á un albañil Vitrubio, y Apéles á un mamarrachista, es cosa harto comun, pero que anuncia mucha falta de buena crítica, la cual nunca es buena si no estriba en una perfectísima imparcialidad. España no tiene todavía un Molière, ni Europa le ha tenido desde que el primero faltó. Alabe enhorabuena lo que halle laudable en las obras de su amigo, pero no con hipérboles, que nadie puede creer. Si me hubiera enviado el *Pluto* y el *Edipo*, daria noticia de ellas Signorelli en el tomo de adiciones á su *Historia de los teatros*, que va á publicar.

Ahí te envío las dos fes de vida; escríbeme presto y largo; haz el encargo de la comedia, y cuéntame cosas. Los franceses son dueños de la Lombardía, y si quieren, de toda Italia; el Rey de Nápoles, que hacia grandes preparativos de guerra veinte dias há, acaba de comprar el armisticio á costa

de separarse enteramente de la coalicion, y dar al ejército frances dos mil y quinientos caballos equipados. Azara ha ido á Milan á toda prisa para tratar de cuánto ha de dar el Papa porque le dejen el Vaticano en pié; el Duque de Módena se escapó. Mantua se sostiene por el Emperador, sin esperanzas de ser socorrida. Beaulieu se ha metido en los montes del Tirol, despues de las solemnes palizas que le han dado, y nada se espera de él ni de su gente: obre Dios. Hoy, 18 de Junio.

Escríbeme si me debo ir adonde no me llaman, ó quedarme donde me va bien.

CARTA XLII.

A D. Juan Antonio Melon (1).

23 de Julio.

Te escribí dias há por D. Antolin Villafañe, segun me preveniste, y espero que me digas si has hecho algo acerca de la impresion de *La comedia nueva* con Bailo ó Sancha. El sábado 30 de éste irá por el correo de gabinete un ejemplar de la dicha comedia, con cubierta á Llaguno: espero que te le enviará; y si ves que tarda en hacerlo, no dejes de recordárselo. No sé cómo enviar más, porque tengo antecedentes que en la Secretaría no tienen gusto de recibir tales pliegos, sin duda porque no se abuse de esta proporcion, y no me lisonjeo de que haya excepcion para mí. Si los libreros no quieren comprarme la edicion en los términos que te previne, mira si se obligan á la conduccion de ella entre las remesas que esperan de Italia, y en qué términos, y cuando nada de esto les acomode, no pierdas tiempo en pedir, á

(1) Letra de Moratin.

nombre mio, una licencia para introducirla en España. Se trata de que son doscientos y cincuenta ejemplares, que es una reimpresion, y que es cosa de Bodoni. Creo que el Príncipe de la Paz daria esta licencia, y supongo que deberá dirigirse á la aduana de Barcelona, para que la dejen pasar sin obstáculo. Dejo este encargo á tu buena diligencia y al ardiente celo que has manifestado en mi servicio, y que no dejaré de premiar cuando esté en Pastrana, dándote buenas sopitas de leche, buen carnero, buena miel, buen burro para cabalgar, y dejándote pasear en mi jardin (¡qué delicioso ha de ser!) cuantas veces quieras.

Me ocurre otra cosa: quisiera que del dinero mio que tienes ahí, pusieras en mi nombre una accion en ese empréstito que se ha publicado poco há, si ya no es que esté en descrédito y haya motivos fundados de desconfianza. Me duele ver parado el dinero que puede producir; y sobre todo, si me cayera un buen premio, tanto más frondoso seria el consabido jardin; y cuando despues de pillar los cincuenta mil reales (que me tocarán sin duda) viéramos algun riesgo, me desharia de la accion. Dejo esto tambien á tu consumada prudencia.

Respóndeme prontísimo á cuanto te dije en la anterior mia y á cuanto te digo en ésta, recorriendo ambas, línea por línea, para que nada se te quede en el tintero, y dime ademas si te parece bien el D. Hermógenes Bodoniano.

Tampoco me has dicho á quién dieron la Interpretacion de lenguas, y si el no haberla dado á tu cliente será prueba de que el Mecénas se haya resfriado, de lo cual no dejo de tener alguna sospecha, y de lo cual, en Dios y en mi conciencia, no se me da mucho.

Ello es que hace un calor desatinado, y que he sudado para escribirte esta carta como un azacan; no obstante, quiero acabar de burrajear la llana, para que no digas que

soy lacónico. Pues señor, los franceses vinieron á Bolonia, prometiendo pasar de largo, amistad, buena armonía, respeto al Gobierno, á las leyes, á la religion, á las propiedades y á las personas, etc., etc., con aquello de humanidad, generosidad, fraternidad, etc. El resultado ha sido llevarse hasta unos veinte millones de pesetas hurtados, las armas, las municiones, etc., y en cambio han dejado miseria, disgusto, semillas de discordia y calamidad en un país que ántes de su venida era de los más felices; bien es verdad que (segun dicen) Bolonia es república, y lo sería sin duda, si hubiera en ella virtudes, talentos y valor. Si vieras á los Jesuitas vestidos de largo, con sus anteojos, su becoquin, su sombrero de tres picos y su escarapela colorada, te reirias. Se acabó la carta. 23 de Julio.

CARTA XLIII.

A D. Juan Antonio Melon (1).

Bolonia, 30 de Julio 96.

Si te enfada que estas cartas vayan por el correo ordinario, pónmelas en cuenta.

Apénas partió la última que te escribí, recibí otra tuya, en que me conjuras para que me vaya. Irme he; pero si me hicieran Duque de Curlandia, no saldria de aquí hasta pasado Agosto. No creas que esto es poltronería; llámalo necesidad. Mis nervios me quieren mal, y áun con el gran cuidado que tengo, padezco infinito en el verano. Coteja tú un cuarto fresco, baño, abanico, agua de nieve y mucha quietud, con el calor infernal de esos caminos, el polvo, la sed, el

(1) Letra de Moratin, con sobre á Melon.

cansancio y las posadas, y verás si quien no está bueno en su casa, deberá salir de ella y correr la posta en busca de un mal seguro y de una fortuna incierta. Me admira que no hayan dado ya ese empleo; pero, si hubieran pensado en mí, ¿qué les detiene? ¿Pueden dudar que cuando me lo diesen, iria? Yo no lo miro con indiferencia; y si hubiera podido adivinar que habian de suspender por tanto tiempo la provision, me hubiera ido cuatro meses há. Si puedes hacer algo en esto, ya supongo que no lo omitirás; pero por todas razones hallo conveniente acabar de pasar aquí el calor maldito, y á mediados de Septiembre, ó poco más, saldré para España.

Envío en este correo otro ejemplar de *La comedia nueva*, por medio de Villafañe, no sin temor de enfadarle con el tal pliego, pues no sé qué órdenes tienen, y sobre todo, de qué humor le hallará cuando le reciba, pues de esto depende el acertar ó el errar. El dicho ejemplar (si no tienes algun prócer muy proceroso que nos pueda ser útil, á quien dársele para engolosinarle) se le darás á mi tio Miguel, y di que le estime, por la absoluta imposibilidad en que estamos de poder enviar más. Irán adjuntos dos retratos, de los cuales el uno es para la Antonia, y el otro para la Rita: dáselos entrambos á la primera, y memorias de parte del original.

Me alegro que te diviertas, y que nuestros amigos estén buenos: si no fuera por ti, temeria que estuviesen ya en la morada de los justos; pero se ve que están muy ocupados, cuando no tiene tiempo ninguno de ellos de escribirme jamas.

No dejes de desempeñar prontamente los encargos que te he hecho en mis dos anteriores, y contestarme puntualmente á cuanto te digo en ellas. Adios. Si me escribes por medio del Rector, y es cosa privada lo que me dices, pon dos cubiertas, para evitar que abra la carta inadvertidamente y

lea lo que no es menester. Está bueno; y si tienes por ahí un obispadillo que darle, le tomaria de buena gana, aunque dice que no quiere nada; pero todo sería que le instáramos. Corremos, como siempre, en buena armonía; el Colegio es mi casa, y cuantos hay en él, mis amigos. Agur.

CARTA XLIV.

A D. Juan Antonio Melon (1).

Pensaba no escribirte hasta llegar á España; pero mi viaje se va alargando, por un conjunto de circunstancias imprevistas. Hace ya un mes que salí de Bolonia, y áun no he pasado de Niza: probablemente saldré de aquí muy presto, en la fragata española *La Venganza*, que va á Cartagena, á riesgo de que los peces me coman ó que los ingleses me lleven á Córcega, que, segun se dice, es delicioso país. Los trabajos que he pasado hasta aquí, y lo aburrido que estoy, no hay para qué decírtelo. Vamos á otra cosa.

Dejé en Bolonia doce mil reales en dinero, para que me los pusieran, por medio de una letra, en Madrid: como el cambio está alto, deberá, el que los tome en Bolonia, librar á Madrid una cantidad mayor. Don Alonso Nuñez de Haro, colegial del Colegio de España, quedó encargado de esto y de enviarte la letra, para que la cobres por mí: cuánto será más de los doce mil reales, no lo sé; pero siempre deberá exceder de esta suma: quedamos en que se ha de cobrar en dinero, y no en papel. Te aviso de esto, por si recibes este encargo ántes que yo llegue.

No sé nada de España mucho tiempo há, ni es posible,

(1) Letra de Moratin, con sobre á Melon.

durando tanto el maldito viaje: ni por mar ni por tierra se puede ir sin jugar la vida á los dados. Desde Cartagena iré en derechura á Madrid, sin pasar por Valencia, como habia pensado. Escribirás á D. Nicolas Laso que las cartas que haya recibido de Italia para mí te las envíe, y guárdamelas para cuando vaya. No tengo humor para escribirte más largo, no obstante que me sobra el tiempo. Adios. *Niza*, hoy, 7 de Octubre de 96.

INARCO.

CARTA XLV.

A D. JUAN ANTONIO MELON (1).

Algeciras, 14 de Diciembre de 96.

Te escribo sumamente de prisa, porque va á marchar el correo. Ántes de todo debo decirte que estoy vivo, y no me duele nada. Mi viaje desde Niza ha sido el más desgraciado que puede imaginarse. Se trataba de salir de allí para Cartagena, que con un tiempo mediano es cosa de cinco ó seis dias. Salimos pues el 18 de Octubre, y desde entónces he pasado cuantos peligros, cuantos trabajos son posibles: tempestades, corrientes, huracanes, vigilias, terror contínuo de la muerte..... ¿Para qué es cansarnos? Los accidentes de mi viaje piden mucho tiempo para referirse, y yo no le tengo. De Niza fuimos á parar á la punta meridional de Cerdeña, de allí á Mahon, y de allí á Algeciras. No sé cuándo saldré de aquí, porque el tiempo está horrible; pero lo haré luégo que mejore. Lo que importa es que sin pérdida de correo me escribas á Sevilla dándome noticias, y enviándome una carta de crédito de cuatro ó seis mil reales para que pueda

---

(1) Letra de Moratin; sobre á Melon.

tomar al instante lo que necesite, puesto que cuando llegue allí no tendré dinero regularmente para seguir mi ruta. Igualmente dirás á Forner que te dé una carta comendaticia para alguno de Sevilla, de la cual haré uso en los pocos ó muchos dias que allí me detenga. Adviértele que sea hombre de nuestro humor, y que no me degüelle á cumplimientos, sino que me sirva en lo que pueda. ¿Quién es secretario de la Interpretacion? Mucho temo que no hayan pescado ya ese pez.

Irás al instante á casa de mi tio: dale estas noticias; que sin duda estará con cuidado, y no es cosa de tenerle inquieto, creyendo que su sobrino esté ya en los Elisios. ¡Qué horrores he visto! ¡qué uso he hecho de mi paciencia! ¡cómo me he familiarizado con las ideas de destruccion y muerte! Mucho enseña la adversidad. Adios. Al correo siguiente volveré á escribirte repitiéndote lo que te digo en ésta, por si acaso la primera se pierde.

INARCO.

Pon tú los puntos y comas que falten.

CARTA XLVI.

A D. JUAN ANTONIO MELON (1).

En el correo pasado te escribí mi llegada á Algeciras, y en compendio los trabajos padecidos en el mar desde que salí de Niza. Voy á Sevilla, y allí esperaré tu respuesta, y una carta de crédito que deberás enviarme, para tomar el dinero que necesite para continuar mi viaje á Madrid, pues cuando llegue á Sevilla ya estará muy á los últimos el poco

---

(1) Letra de Moratin; sobre á Melon.

que tengo. Tambien pedirás al Fiscal una comendaticia para alguno de aquella ciudad, de quien pueda valerme en lo que necesite. Ya ves que todo esto conviene hacerlo sin perder instantes.

Las noticias que llegan por aquí todos los dias, de los naufragios ocurridos en estos mares, me hacen conocer que existo por un favor particular de la suerte ciega, y que nuestro proyecto de entrar en la bahía de Algeciras, que á primera vista parecia una temeridad, ha sido el más acertado y saludable. Los que quisieron tomar el puerto de Málaga ó el de Ceuta, para evitar el encuentro de los ingleses ó las furiosas corrientes del Estrecho, han perecido, ó corren desarbolados y sin gobierno por el inmenso Océano, donde probablemente van á sumergirse. Tal creemos que haya sido la suerte del navío de guerra el *San Rafael* y la fragata *Atocha*, que salieron con nosotros de Mahon. Estas costas, y las de Ceuta y Tánger, están llenas de tablas y destrozos de naves perdidas: entre las inglesas, se sabe ya de una fragata desarbolada, y apresada despues por nosotros cerca de Cádiz, y el navío de tres puentes el *Cumberland*, estrellado no léjos de aquí; de las embarcaciones menores, varadas ó destruidas, no se sabe el número.

Hace veinte y cuatro dias que está lloviendo: luégo que serene un poco me pondré en camino para Sevilla, y allí espero tus cartas, con noticias, dinero y recomendacion. Adios. Hoy, 17 de Diciembre. *Algeciras*.

M.

CARTA XLVII.[1]

Muy señor mio: He llegado á saber que algunos sujetos se han propuesto responder á don Cristóbal Cladera, y defender mi opinion literaria contra lo que el citado don Cristóbal ha dicho en su exámen de la tragedia *Hamlet*.

Como para estos pequeños escritos suele acudirse al *Diario*, he creido conveniente avisarle á usted, y suplicarle con el mayor encarecimiento posible que no permita imprimir en él ninguna defensa mia.

No puedo ménos de agradecer á quien se haya tomado el trabajo de ser mi defensor una fineza de que hay tan pocos ejemplos en la historia literaria; pero la mayor que me pueden hacer, es la de imitar mi silencio, y confirmar á don Cristóbal en que no se responde porque no hay nada que responder.

Esta conducta podrá tal vez proporcionar al público la satisfaccion de que se continúe sin embarazo la especie de periódico crítico, que nos hace esperar el número primero, y que á este papelillo sigan otros igualmente instructivos y urbanos, dictados por el mismo celo de ilustrar á la nacion y enriquecerla con obras estimables.

Espero, pues, que usted se tomará la molestia de contestarme, diciéndome si podré contar con su favor á fin de

---

(1) Letra de Moratin: borrador principiado á la espalda y concluido en la márgen de un oficio que dice así: «No obstante la licencia del Consejo, concedida á D. Gabriel Sancha, desde los años de 1796 y 98, para dar á luz la traduccion castellana de las *Odas de Horacio*, hecha por D. Vicente Alcobero, de que V. S. me habla en su informe de 2 del corriente, conviene que examine V. S. dicha traduccion y me diga su dictámen. Dios guarde á V. S. muchos años, Aranjuez, 8 de Febrero de 1800. *Mariano Luis de Urquijo*.—Sr. D. Leandro Fernandez de Moratin.»

que no se inserte en el *Diario* ninguna respuesta á el mencionado papel de don Cristóbal, é igualmente espero que haciéndose usted cargo de que esta carta es una confianza que privadamente le hago, no consentirá que adquiera ninguna especie de publicidad.

CARTA Á MORATIN.(1)

Señor D. Leandro Fernandez de Moratin, y mi estimado dueño: Al recibir la apreciable de V. he negado ya mi aprobacion á dos escritos que han venido en su defensa, persuadido, como V., á que nada será mayor torcedor para D. Cristóbal, que su silencio. A esta razon se llega la de haberme negado tenazmente á que el dicho imprimiese en el *Diario* un compendio ó epílogo del *tomo ó primera parte*, que ha tomado el partido de imprimir en calidad de una obra, para calmar sus deseos de comparecer en el público como censor del *Hamlet*. Así que ya por esto, y ya porque conozco que cualquier papel en el *Diario* no sería más que un estímulo para nuevas críticas y nuevas injurias, estoy firmemente resuelto á lo que V. me insinúa. Por tanto, no tenga V. cuidado en esta materia, ni ménos en que llegue por mí á traslucirse su confianza, que estimo á proporcion del mérito distinguido que tiene para mí el respetable autor del *Viejo y la Niña*, etc., y para cuantos aprecian las letras y los literatos, sin dejarse oprimir de la envidia.

Usted debe vivir tranquilo; y aunque sé por la experiencia que los insultos más irracionales incomodan, con todo eso, me atrevo á asegurarle que puede descansar y consolarse sobre la opinion que el público instruido le tributa.

---

(1) Original de quien la firma.

Dios guarde á V. muchos años, como lo desea su apasionado servidor Q. B. S. M.—FRAY JUAN FERNANDEZ DE ROXAS.—Convento de San Felipe y Abril 1.° de 1800.

CARTA Á MORATIN.(1)

Milan, y 16 de Abril de 1803.

Mi estimado amigo don Leandro: Despues de año y medio, en cuyo tiempo, por diferentes manos, cuatro veces he trazado de enviarle los ejemplares de mis últimos libritos, al cabo he tenido la dicha de saber que ha llegado á sus manos el quinto envuelto, que quise aventurar con enviarle á París al Cab. Azara, con quien no tengo ninguna relacion. *Chi la dura la vince*, decimos los italianos. Si usted se tomara la pena de leerlos, sea con el conque, como mi amigo que es, me escriba el juicio que habrá hecho de cada una de las tres obritas.

Ínterin le participo que la de usted del dia 4 de Marzo, acompañada de su comedia *el Baron*, en versos y en dos actos, me ha llegado por manos del Cab. Orozco.

Era regular que su comedia, la cual es como una sátira de las demas que en Madrid se representan, tuviese muchos enemigos y algunos amigos, y que los criticones hayan tenido ventaja en punto de dar voces sobre los inteligentes, que siempre han sido y serán pocos en cualquier tierra. Usted, querido amigo, anda por un rumbo que para los censores y escritores vulgares no tiene salida. Pero para el público imparcial, lo que es verdaderamente bueno, lo será siempre. Y así, de que en Madrid se haya representado con

---

(1) Original de Signorelli.

mucho aplauso doy el parabien, no tan sólo á usted, sino á su patria. De ahí se saca que el vulgo mismo, aunque vulgo, no es bárbaro si le dejan juzgar sin preocupacion. Antes bien, bárbaros son los pedantones tercos y los *Don Eleuterios*, que contan sobre la barbaridad de quien escucha.

La sencillez de su fábula, la pintura á lo vivo de los caracteres que representan las costumbres nacionales, la propriedad del diálogo, la elocucion pura, urbana y graciosa sin bufonadas, y conveniente á la buena comedia, además la moral instruccion que se desea en las comedias, despues de haber sido por largo tiempo escuelas de libertinaje y de raptos, con disfraz de virtudes, son los primores que observo en su obra. Por lo que toca á los caracteres, no son nuevos en el teatro; mil veces se han ridiculizado las viejas enamoradas ó ambiciosas, engañadas por algun trapalon que se encubre con títulos y nombres grandes fingidos, y que al cabo, conocido por bribon y cobarde, se escapa avergonzado, que es más propio de la comedia que no es el desenredo del mismo *Tartuffe*, del gran *Molière*, que acaba con irse á la *Grève*. Pero usted exprime esto con tal garbo y novedad de circunstancias, que es todo suyo, etc., etc.

Si usted responde á esta mia, quiero que me diga por qué no me envió nunca más lo que me prometió de las fábulas de Lope de Rueda. Dígame tambien alguna cosa de los cómicos de ahí: si vive Espejo; quién es el primer galan y la primera dama actualmente; cuáles nuevas comedias se han hecho de una media docena de años á esta parte, y si valen algo. Tenga usted paciencia con mis impertinencias y escríbame, y si es que puede, me remita la respuesta tambien por Orozco.

Mi cátedra acaba con el año presente escolástico, y saldré de aquí desnudo, en donde vine de París vestido, y lo peor, con una mujer enferma á cuesta, y sin ochavo, etc. Doña

Emilia, que ha oido leer su carta de usted y ha leido con mucho gusto su comedia, le quiere á usted como un hijo, y más ahora, que por un olvido detestable ha conocido de no tener hijo, como ántes se lisonjeaba. Dios dilate su vida.

P: N. SIGNORELLI.

CARTA XLVIII.

A D.ª FRANCISCA GERTRÚDIS MUÑOZ Y ORTIZ.

En *Pastrana*, sin fecha, pero escrita en los años 4 ó 5 (1).

Cerida (2): Mucho me alegro que no haya habido otro mal que el de la muela, pues ya tenía yo tragado que se habia usted ido al otro mundo, sin decir oste ni moste. Siento que, á pesar de la frescura de los baños, todavía la dure á su madre de usted el mal de la boca; sin duda estará la causa en el estómago, y será menester que la hagan echar nuevas cóleras.

Lo que dije cuando ustedes vivian en la calle de Silva, muy á los principios y muy á tiempo (y de lo cual no se hizo caso), eso mismo repito ahora. No basta que seamos buenos, Sra. *Pacita* (3); es necesario parecerlo; y usted crea que no lo parece á los ojos del público el que tiene trato y amistad con quien que no lo es mucho. La conducta de esos sujetos no puede favorecer á nadie que mantenga intimidad con ellos. ¿Se acuerda usted de lo que la dijo aquel clérigo una noche en su casa de usted? Pues dijo la verdad; y lo mismo dirán cuantos tengan noticia de las tales personas. Vivir sin

---

(1) Así en el copiador de donde trasladamos esta carta, copiador escrito por el amanuense del Sr. D. Manuel García de la Prada.

(2 y 3) *Cerida* y *Pacita*, por *querida* y *Paquita*. Bromas dirigidas quizá á la madre de D.ª Francisca, que escribia mal.

freno, sin decoro, sin la honestidad y el honor que á cada estado corresponde, y conservar al mismo tiempo la estimacion de las gentes honradas, no puede ser. Sus costumbres de usted no se parecen en nada á las suyas; pero esto no basta, aunque para la conciencia es lo principal: si usted no es loca, no se acompañe con locos; si es usted (como lo es sin duda) honrada y virtuosa y prudente, sean tambien sus amistádes de usted ejemplos de modestia y de virtud, que puedan enseñarla y no pervertirla, que la honren y no la avergüencen; y no pierda usted, por la mala conducta de los demas, lo que gana por sí. Perdone usted la seriedad de esta carta, y que me canse en decirla mi opinion acerca de una materia que á usted la interesa mucho, y que por lo mismo no puede serme indiferente á mí. La eleccion de amistades y compañías es una de las cosas que piden mayor prudencia y tino. Usted tiene juicio; aprovéchelo en esto, y créame usted siquiera una vez; que, en verdad, no son intereses mios los que á usted la recomiendo, sino cosas muy importantes para usted, y de las cuales usted sola ha de sacar la utilidad ó el daño.

Yo no sé si me he acabado de bañar; lo cierto es que se han suspendido por ahora los chapucetes. Hoy ó mañana se acabarán las obras de mis estanques; la luna va creciendo, y es tiempo de dar cuatro vueltas á caballo por estos lugarcillos de alrededor.

Y ¿qué dice D. Francisco San Roman? ¿Cómo está su parienta? ¿Qué se hace D. Felipe Moya? ¿Cómo le va al señor Miranda? ¿Qué tenemos de Píris? ¿Se cierra ya el balcon de noche, ó dura todavía la conversacion á oscuras? Diga usted á D. José (1) que no le escribo porque no hay que decir nada de nuevo, y porque tengo pereza. Tengo en mi poder

(1) D. José Antonio Conde.

tres monedas arábigas de plata, llenas de garabatos, y espero adquirir más, para hacerle á mi vuelta un regalo magnífico.

Yo creí que no se usaban ya cordones en el mundo : veré si me acuerdo de encargarlos; pero extraño que teniendo usted máquina en casa, me los pida: de todas maneras (si no se me olvida), haré lo que usted manda con mucho gusto.

Dé usted expresiones á su madre, y que se cuide y coma, y no se sofoque, y viva despacio.

Y usted, mi Sra. Doña Francisca, hágame usted el gusto de tenerme en su memoria y favorecer con sus venerados preceptos á este su apasionado servidor, que repitiéndose, como debe, prosélito sumiso, la desea felicidad completa, robusta salud y larga vida, que Dios dilate y prospere largos y felices años.

M.

CARTA XLIX.

A D. José Antonio Conde.

De *Pastrana* (1).

Mi amigo y señor: El otro dia se nos apareció aquí un hombre de hasta unos veinte y seis años de edad, chaquetilla de paño fino, pantalon de ante, bota inglesa, sombrero redondo, camisa fina, pañuelo de seda al cuello; caballero en un bonito caballo andaluz, y precedido de un espolista, que en sus polainas, chaleco, chupa y montera descubrió inmediatamente ser manchego (ó sea de allende Tajo); y este amo y este mozo se fueron á la posada, y de allí á casa de Beteta, en donde los hallamos, de vuelta de paseo. Era un yerno de don Lúcas, de Illana, hombre fino y bien criado, á quien obsequiamos enseñándole las gran-

(1) Así dice en el copiador citado.

dezas de esta villa, y entre ellas mi huerta, que ya empieza á ser objeto de la admiracion de los extranjeros. Estuvo aquí un dia, y se fué muy sentido de que el señor Moratin no se determinase á ir á Illana, en donde parece que no faltan amantes del *dragma* y de la carátula cómica. Díjome que un tio de usted, que está ya en la tercera edad, como Néstor el de Pílos arenosa, lo pasaba bien y vive contento y sano.

Por las tardes me enseñan desde estas alturas unos montes oscuros que se descubren á la parte meridional, y me dicen: «Aquellas son las cimas fragosas, á cuya falda corre el polvoroso y sediento Guadamejuz; allí se oculta, entre las encinas eternas que le coronan, el venerado templo de la Vírgen Madre, consuelo y esperanza segura de tantos religiosos pueblos que la invocan, y la hallan propicia y benéfica. Allí está la populosa villa que acuerda en su nombre, en sus costumbres y en sus leyes, el orígen frances (1). La que alza la frente soberbia y se envanece entre las demas, por haber dado la cuna al historiador de la gente de Ismael (2), vencedora y vencida en esta occidental parte de Europa, en donde sus ilustres hijos hallaron trono y sepulcro. Allí estuvo Montuenga, y allí ofrece á la investigacion del sabio las ruinas de su grandeza en los pucheros destrozados y culos de tazas y escudillas que por todas partes se descubren.....

Yo miro absorto, y no veo más que una cadena de montes que sirven de término á la vista. Oscurece, y todo se oculta; y llena mi fantasía de tan altas ideas, monto en la burra, la doy cuatro palos y me vuelvo á mi casa.

---

(1) Gascueña.
(2) Peraleja, patria de D. José Antonio Conde, autor de la *Historia de la dominacion de los árabes en España.*

CARTA L.

A D.ª Francisca Gertrúdis Muñoz y Ortiz (3).

De *Pastrana*.

Amiga y señora doña Frazca : Si ustedes se hubieran acordado con tiempo, hubiera quedado el baño en disposicion de ir por él y llevársele; pero si ustedes le quieren ahora, es menester enviar primero esa esquela á doña Manuela, para que vaya á mi casa y le haga sacar de donde está.

Yo no he empezado todavía á remojarme; pero será muy pronto.

Hice traer de Madrid el tiesto de la pita, y de él me han salido diez plantas, que he ido distribuyendo por la huerta. Crecerán, y haré pulque para emborrachar á estos idólatras, y pienso tambien traer chirimoyas y zapotes prietos, y chicos zapotes.

El tio Mentirola se me presentó en la huerta el domingo pasado, con una barba que le empezaba en el nacimiento del pelo y seguia por toda la cara y cuello y pecho, en términos que sólo se le veian los ojos y la punta de la nariz. Dióme noticias de la Peraleja; preguntéle por D. Julian, por su hermana, la que estuvo en Madrid, por su abuela de usted y por su tio, y díjome que todos estaban buenos. Encarguéle que dijese á D. Julian que si queria desenfadarse y venirse por unos dias, de la inculta Tébas á esta Aténas doctísima, hallaria en mi casa hospedaje y verdadero afecto, y le enseñaria las grandezas de esta metrópoli. No sé si el Araldo cumpliria con el encargo. Dé usted memorias á don Santiago y á su madre, esto es, no á la madre de D. Santiago, sino á su madre de usted, doña María Ortiz, natural

(1) Tomada del copiador escrito por el amanuense del Sr. Prada.

de Riu, un lugarcito que se destruyó años hace, y estaba á la orilla del arroyo de los Templarios, en tierra de Campos, cerca de Galicia.

A D. Josef, que mande, que se divierta, si puede; que no coja polvo en el Pradito, y que me escriba. Usted coma y beba, y báñese, y duerma, si el carretero se lo permite, y hasta otra vez.

CARTA LI.

A D.ª Francisca Muñoz (1).

De *Pastrana*.

Amiga y señora doña *Pacita*: Yo llevo ya ocho baños de á veinte minutos con agua fria como Dios la crió, con lo cual, hasta ahora, me va muy bien.

Por el dia estoy encerrado, exceptuando una horilla que paso en la huerta por la mañana, de siete á ocho; pero ántes de anochecer nos vamos á aquellas eras altas que hay ántes de la Cruz de Miranda, y hacemos tertulia Beteta, el boticario, el señor Corregidor y algun clérigo, y estamos viendo aventar y cerner el trigo, que lo hacen á la luz de la luna, mediante un vientecillo que corre, tan agradable y tan fresco, que me hace acordar muchísimo del calor y la calma sofocante que se experimenta en Madrid por las noches de este bendito mes, que si yo pudiera quitarle del calendario, lo haria de bonísima gana.

El pregonero anda ahora de esquina en esquina, y con voz envinada y ronca dice: *Qualsiquiá presona—que tuviese niño—ó niña—que la quiá—vacurnar—acuda esta tarde—á las cinco—en ca—del señor Alcalde—mayor.*

---

(1) En el copiador del amanuense de D. Manuel García de la Prada.

Me alegraré de que á ustedes les sienten bien los baños. Supongo que serán en agua fria, porque si no, saldrán ustedes cocidas como los cangrejos.

Un dia de estos hubo ayuntamiento, y todos los señores de justicia convinieron en que no hay en todo el lugar casa tan fresca como la del Sr. D. Leandro.

Memorias á su padre de usted y á su madre, que me parece se ha mejorado mucho en la forma de la letra, y es de creer que si prosigue, adelante mucho; y tal vez D. Josef y yo la daremos á copiar algunas cosas. Agur, y mandar.

CARTA LII.

A D. José Antonio Conde.

Sin lugar ni fecha, aunque por el contenido parece de *Pastrana*, en el año de 6 (1).

Carísimo en Cristo: Un capellan de honor, llamado Librero, tiene unas monedas árabes, que no sabe lo que son. Beteta le ha escrito que se las enseñe á usted, y es regular que le busque para que se las explique: hágalo usted por amor nuestro.

Ahí va la traduccion del epitafio: no he sabido hacerla mejor; me parece que está todo lo que se dice en el original: vea usted lo que le parece, y dígamelo. Intenté poner consonantes; pero, añadida esta dificultad á las otras, salia la version muy ancha, y he preferido la concision al sonsonete.

Iba ya escrito esto, cuando recibí la última de usted; y si

(1) En el copiador del escribiente del Sr. Prada.

el que le ha enseñado á usted el códice y las monedas de que me habla es un clérigo caballero de Santiago, es sin duda el mismo de quien yo hablo al principio de ésta, y es natural de Pastrana.

Por aquí no ocurre nada, sino la obstinacion del tiempo en no querer llover, para que se quebrante un poco este calorcillo y yo pueda hacer las proyectadas excursiones, que nunca serán tantas ni tales como el hombre quisiera; porque, en efecto, soy mal caballero; y en tratándose de estribos y silla y freno y atarre y cincha maestra y gurupera, y en oyendo junto á mí relinchos y bufidos, todo me atolondro: si estoy abajo, no sé por dónde subir; y si estoy encima, nada se me ocurre que no vaya dirigido á caer.

Sin embargo, algo he de ver, luégo que haya algo de luna en los principios de la noche, y para entónces estarán concluidas mis obras de arquitectura, que ahora me tienen muy sujeto en casa.

Beteta escribirá un dia de éstos á Medinaceli en busca del sepulcro de Alhagib Almanzor. No sé si darán con él. Hágalo Dios, que bien merece una capilla con retablo y lámpara, siquiera por los solemnes garrotazos que nos dió; y es de generosos ánimos honrar al enemigo.

Y los omniscios de la Puerta del Sol ¿qué dicen? Nada sé de la república literaria, ni de los *trabajos* de tanto docto varon. De teatro no hay que preguntarle á usted, porque nunca ha sido amante del *dragma*; y es regular que ignore si el teatro del Príncipe se abre el dia de San Luis, ó esperan á que yo asista á la apertura.

Escríbame usted noticias de todo, porque aquí no hay entretenimiento que más interese que el de leer las cartas que vienen de ahí, y estamos esperando los lúnes y los viérnes para saber algo que nos divierta.

Usted crea que éste es el tiempo de estar fuera de Madrid:

en una casa como la que tengo, se vive con mucha comodidad, y no se siente el calor durante el dia. Luégo que se quita el sol, ya hay frescura y vientecillos, que vienen de las gargantas de estos cerros: desde que pasé de Alcalá no he vuelto á sentir en mis narices ni en mi tráquea aquel polvo abrasador que oculta la puerta de Alcalá y el Prado. Pero yo no veo el modo de que nunca estemos juntos aquí, miéntras usted no logre que se junten las dos temporadas de estero y desestero (1).

Dé ustedes memorias á quien se acuerde de mí.

EPITAFIO DE ALMANZOR.

«Magníficos rastros suyos te anunciarán sus hazañas, como si con tus ojos le vieras; y por Dios, que no vendrá el tiempo nunca con su semejante, ni quien ampare las fronteras como él.»

EPITAFIO DE ALMANZOR.

No existe ya; pero quedó en el orbe
Tanta memoria de sus altos hechos,
Que podrás, admirado, conocerle,
Cual si le vieras hoy presente y vivo.
Tal fué, que nunca, en sucesion eterna,
Darán los siglos adalid segundo,
Que así, venciendo en guerras, el imperio
Del pueblo de Ismael acrezca y guarde.

(1) De la Real Biblioteca; era en ella oficial D. Juan Antonio Conde.

CARTA Á MORATIN.(1)

Sr. D. Leandro Fernandez Moratin.

Muy señor mio: Siendo usted el digno autor de la comedia original del *Sí de las Niñas*, y haber tenido yo grandísima amistad con el Sr. D. Nicolas, su buen padre, me proporcionan el placer de comunicar á usted el éxito que ha tenido en esta ciudad, representada por caballeros aficionados. Apénas llegó la comedia á manos del Marqués de Aguilar, primogénito del Conde de Sástago, concibió el atrevido proyecto de representarla en el teatro hecho con el fin de dar la *Gabriela*, *La Esclava Persiana* y la *Isabela*. No teníamos más que cinco dias de término; y conociendo lo difícil de la empresa, cuasi desistimos. Sin embargo, tuvimos la osadía de seguir el pensamiento, sin más ayuda que nuestro buen deseo, y sin más confianza que nuestras débiles fuerzas. Toda la ciudad estaba en expectacion, y los inteligentes, con razon, dudaban de su buen éxito; pero ¡cuál fué la sorpresa general, cuando vieron la naturalidad y propiedad con que se ejecutó! Dudan los conocedores que en Madrid, ensayada por usted, haya salido tan bien; y todos deseaban á una voz que su digno autor la viese, para admirar el mérito de los actores. La Marquesa de Santa Coloma, hija del camarista Hermida, hizo el papel de doña Irene con cuanto primor puede usted apetecer, advirtiendo que es la primera vez que representa. La hija de la Baronesa de Escriche, niña de diez y seis años, hizo á doña Francisca con la mayor naturalidad, con especialidad la scena de la ventana y la octava del acto tercero. La Baronesa de Escriche hizo á Rita,

(1) Original del que la firma.

relevando esta parte en términos de que no es capaz ninguna actriz española. El Marqués de Aguilar, á pesar de su carácter fogoso, dulcificó su genio, en tales términos, que fué la justa admiracion de los espectadores en el papel de don Cárlos. Don José Toledano, Oficial de la Contaduría de ejército, llenó con sencillez y naturalidad la parte de Simon; tiene una cara significante, y la pronunciacion muy limpia. El Marqués de Artasona, hijo de la Marquesa viuda de Ayerbe, hizo á Calamocha con aquel aire y gracia que caracterizan de tuno á un soldado de caballería. Por último, este su servidor de usted ejecutó á D. Diego como dirá don Atilano Navarro, capellan de la parroquia de San Pablo. No pude ménos de vestirlo como dice Rita, ignorando la innovacion que usted habia hecho en esta parte. Mi natural cabello, blanco como la nieve, y mis cincuenta años, me han ayudado á llenar la ilusion. En cuanto á lo demas, informe á usted otro que no sea yo. En fin, Sr. D. Leandro, segun el comun sentir, esté usted seguro que en solos cinco dias hemos ejecutado el precioso *Sí*; y esperamos salir con igual éxito en cuanto usted componga. Deseo las órdenes de usted, y que me reconozca por su sincero amigo y servidor, Q. S. M. B.

MANUEL DE INCA YUPANQUI.

Zaragoza, 22 de Febrero de 1806.

CARTA LIII. (1).

Febrero de 1806.

Muy señor mio: Las noticias que usted me comunica en su estimada carta de 22 del corriente han sido para mí de

(1) Letra de Moratin; borrador.

la mayor satisfaccion; y puedo asegurarle que despues de haber visto la aceptacion que ha merecido en la Corte la comedia de *El sí de las Niñas*, todavía me lisonjea en gran manera que esta misma obra haya sido recibida por el juicioso público aragones con el aplauso que usted me indica. Ni era posible otra cosa, aunque en ella hubiese mayores defectos, habiéndose unido como á porfía, para encubrir los que tiene y acreditarla en esa célebre capital, el talento, la instruccion, las gracias, la juventud y la hermosura. Con tales auxilios no es de admirar que los efectos hayan sido tan favorables para el autor. Quedo, pues, muy reconocido á usted por la gran parte que ha tenido en ello, y por haberse tomado la molestia de comunicarme tan lisonjeras noticias; pero me habrá de perdonar todavía: no contento con esto, me atrevo á exigir más de un amigo de mi padre. Sírvase usted de ofrecer mi respeto á los piés de esas señoras, asegurándolas de la confusion que me resulta al considerar que tanto mérito se haya empleado en una obra mia, y por consiguiente, poco á propósito para hacer brillar toda su sensibilidad y su ilustrado talento. A los señores y caballeros que las acompañaron, hágales usted presente el aprecio particular que les debo por el mucho favor que de ellos acabo de recibir. Y á unos y otros, y al auditorio cortés, que disimuló mis errores, durable agradecimiento de parte de las Musas castellanas.

Dios guarde á usted muchos años. *Madrid*, de Febrero de 1806.

B. L. M. de V.

Su reconocido servidor.

CARTA Á MORATIN.(1)

SR. D. LEANDRO FERNANDEZ DE MORATIN.

Muy señor mio, de toda mi estimacion y aprecio: Cumpliendo con el gustoso encargo que usted se sirve hacerme, hé manifestado á todas las señoras y señores que desempeñaron *El sí de las Niñas* las atentas expresiones con que usted nos favorece; y ha sido tal el reconocimiento general, que me han arrebatado la carta para sacar copias de ella, no solamente los actores, sino tambien muchísimos espectadores, apasionados y amigos del Sr. D. Leandro. Todos, á porfía, ofrecen redoblar sus esfuerzos cuando la suerte proporcione ocasion en que desempeñar otra nueva composicion de usted.—El Marqués de Aguilar, como cabeza de la atrevida empresa, da á usted las más expresivas gracias; y yo, por mi parte, deposito en usted el cordial y amistoso afecto que tuve al Sr. D. Nicolas. Le debí infinitas confianzas y lecciones, tanto sobre conducta como sobre poesía; y, sin vanidad mia, le agradaba mucho mi modo de improvisar; enseñándome el verdadero modo de usar de esta gracia, que debí á la naturaleza, para proceder por principios y grados en los asuntos que él mismo me proponia; pero una interminable cadena de desgracias agotó aquel jóven entusiasmo poético.

La remesa de ejemplares que se remitió aquí se concluyó en cuarenta y ocho horas, y los que disfrutamos alguno, nos vemos acosados por los curiosos, que, no contentos con haberla visto, quieren rumiar á sus solas todas sus preciosidades.

Esta, en mi corto entender, es la legítima aprobacion de

(1) Letra del Sr. Inca Yupanqui.

la obra, semejante á la de *Don Quijote*, que uno la tomaba, y otro la dejaba con deseo de volver á ella. Todos gritan: «¡Moratin es el Molière de nuestro teatro!», y todos desean, conmigo, que el talento de usted produzca sin cesar iguales prodigios, para gloria de la nacion, honor de usted, modelo de autores, regocijo de sus amigos y ganancia de cómicos; no olvidando el de ser verdadero medio de que luzcan los aficionados atrevidos, como nosotros.

Finalmente, en todo lo dicho no hay adulacion; es un hecho demasiado notorio, y de consiguiente, dignísimos los elogios que usted recibe, reuniéndose á ellos los más sinceros aplausos de su afectísimo amigo por la vida, Q. S. M. B.

MANUEL DE INCA YUPANQUI.

Zaragoza, 4 de Marzo de 1806.

CARTA LIV.

A D.ª MARÍA ORTIZ.

De *Valencia* (1)

Muy señora mia: Creo que son ya cuatro cartas, con ésta, las que llevo escritas á ustedes hasta ahora, y no he logrado ver una letra en respuesta á ellas. Desde que salí, he tenido el mayor deseo de saber de esa casa, y sólo por un clérigo del Salvador, que apareció por aquí, supe que las habia visto á ustedes. Es tiempo ya de que ustedes me escriban una carta, pero muy larga, en que me cuenten cuanto crean que puede interesarme relativamente á ustedes y á mi casa, y mis trastos y libros, que todo quedó á disposicion de

(1) Copiador del amanuense de Prada.

todo pícaro que quisiera apoderarse de ello. Díganme ustedes qué disposicion tomaron el tutor y el hermano de la Mariquita, y cuál ha sido su suerte. Cuando yo me vine, las debia á ustedes los gastos y asistencias (1) del mes de Julio y la mitad de Agosto; pero quien salió de Madrid con siete ú ocho duros de caudal, no estaba para pagar acreedores. Me ocurre ahora que vaya usted á casa del librero Castillo, que vive enfrente de San Felipe el Real, llevándole la esquela adjunta, y en vista de ella podrá darles á ustedes (á mi parecer) de doscientos á trescientos reales, y eso se hallarán ustedes; y entre las muchas cosas que ustedes tendrán que decirme en la primera carta que me escriban, me dirán cuánto las debo todavía.

Cuando escribo ésta, ignoro si D. Josef Conde se irá con el convoy que va á salir dentro de cuatro ó cinco dias; lo cierto es que yo no me voy aún. Andar cincuenta leguas por el peor camino de España, en la estacion más cruel del año, sufrir aguas y frios y hambres y miedo contínuo, y llegar á Madrid sin un cuarto, ni esperanzas siquiera de recibir nada en muchos meses, es cosa que de ninguna manera me acomoda. En mejor tiempo, con ménos peligros, y cuando sepa que en Madrid se paga á los empleados, aunque sólo sea para comprar un pan cada dia, entónces me iré.

Falta decir á ustedes algo de mi vida. Estoy bueno y gordo; vivo en el Seminario de Nobles de esta ciudad, en donde tengo un cuarto magnífico, con sus muebles correspondientes, cama, luz, brasero y asistencia, todo lo cual no me cuesta un cuarto. Cómo en casa de Estala, que me mantiene desde que llegamos, y sólo hay muchos trabajos en cuanto á vestir y calzar, por la escasez de maravedises. Si á

(1) De D.ª María Fernandez de Moratin, prima de D. Leandro, á cuyas expensas vivia en casa de D. Santiago Muñoz y D.ª María Ortiz.

este tiempo de estrechez seguirá otro mejor, no lo sé; unicamente considero que llevo ya desde el año de 808 cinco viajes á cual peor, y que éste con que nos convidan ahora, será de lo más espantoso. Deseo sólo que si se va Conde, llegue bueno, y ustedes tengan el consuelo de verle; por lo que hace á mí, sólo en el verano trataré de marchar, suponiendo, como ya lo he dicho, la seguridad de comer en Madrid; porque para ir á perecer de miseria, aquí tendré la misma proporcion.

Vuelvo á decir que espero esa carta, y que ha de ser (lo ménos, ménos) tan larga como ésta.

Paquita: si quisiera usted venirse por el aire, á caballo en una buena bruja, veria usted una gran ciudad, iglesias magníficas, multitud de tiendas de todos géneros, una plaza atestada de gente por las mañanas, con tantas frutas, verduras, pescados fritos y crudos, calabazas asadas al horno, rábanos como el brazo, quesos, longanizas, chufas, palmitos, altramuces, y qué sé yo que más. Las calles con mucha gente, que va y viene, siempre de prisa; zaragüellos, petimetras, clérigos, currutacos, calesines, tartanas, y cuando llueve, charquetales y almodrote de lodo por todas partes; un campo hermosísimo, lleno de barracas de labradores, con una multitud de acequias que le riegan y fertilizan; muchos naranjos, limones y palmas, y un hermoso paseo, parecido al del Prado, que va hasta el mar, que está poco más de un cuarto de legua. Vea usted si la reviuda se encarga de traerla de la manera que he dicho, y la acompañaré á ver estas cosas. Agur; cuide usted de su madre, y si D. Santiago tiene juicio, déle usted memorias. Hoy, 5 de Enero de 1813.

CARTA LV.

A D. José Antonio Conde.

Valencia, 9 de Marzo 1813 (1).

Señor don Josef: Doy á usted el parabien de su feliz llegada, y desearé que esté usted tranquilo y de buen humor, en compañía de esas señoras y del narigudísimo Braulio, de cuyas narices no he tenido noticias todavía, aunque supongo que le habrá alcanzado la buena suerte de usted.

Diga usted á Juan que recibí su lastimosa carta, en cuya lectura sólo pudo consolarme la consideracion de que era él quien la escribia, y que, por consiguiente, no habia perecido con tantos trabajos. Mi compañero le escribe ahora; yo no lo hago porque el conductor va á salir al instante. Deseo que esté bueno y se repare de tantas aflicciones como ha sufrido.

Cuénteme usted algo de lo que ocurra por ahí. Aquí no sucede cosa de importancia, sino que su patron de usted y otros de su oficio se han marchado yo no sé adónde.

Mi señora doña María Ortiz. Muy señora mia: Repito mi solicitud de que en toda carta que ustedes me envien ponga usted un rengloncillo, y quedo satisfecho. Deseo la conclusion de la venta de trastos, para que sobre lo que haya quedado en poder de usted, añada yo el resto y salgamos de trampas. De aquí podrá usted inferir que estoy opulento. Lo cierto es que no estoy tan apurado de maravedises como cuando me salí á tomar aires, en el mes de Agosto.

Paquita: Usted no ha visto enterrar á ningun arzobispo:

(1) Copiador del amanuense de Prada.

¡si viera usted qué lindo entierro que hicimos el mes pasado al excelentísimo é ilustrísimo señor, el Sr. D. Joaquin Company, arzobispo de Valencia! ¡Qué coraceros! ¡qué chiquillos de la Doctrina! ¡qué clériguicia! ¡qué doctores! ¡qué capas de coro! ¡música, bayonetas, paños negros, túmulo, cañonazos! Es lo que hay que ver; pero por la calle de Valverde no pasa nada de esto.

No me dice usted quién era la farutona que alborotó mi casa, sin embargo de que dice usted que la conoce, ni me dice usted tampoco si vió á la criatura, ni si está ya grandecito, ni qué trazas tiene, ni si se parece á mí. En otra ocasion, habiendo avisado á un comisario, la hubieran llevado á la galera; pero en las circunstancias en que eso ocurrió, ya conozco que el terror que habria no daria resolucion para nada.

¡Cuánto me he acordado de ustedes y de los sustos y aflicciones que habrán tenido! Pero es tiempo de padecer y sufrir. Quizá despues de este tiempo de calamidad vendrá otro ménos funesto, y tendremos placer en referir nuestras desgracias.

Mariquita: Tú eres una mujer muy prudente y de muchísimo juicio; me aconsejas lo que me conviene y te lo agradezco infinito; pero yo me entiendo.

Para llenar la carta digo que hemos tenido máscaras, y que no las he visto.

Estoy bueno y gordo.

CARTA LVI.[1]

A D. SEBASTIAN LOCHE.

Barcelona, 18 de Julio de 1814 (2).

Amigo mio: En una carta que escribí á la calle de Valverde, poco tiempo há, dije que me proponia escribir á usted largamente, cuando me restituyese á Valencia; esto puede ser de un dia á otro; pero como entre tanto nada tengo que hacer en esta ciudad, en donde á nadie trato, quiero entretenerme un poco con mi buen amigo, y darle cuenta en abreviatura de mis peregrinaciones y trabajos. Llegué á Valencia á primeros de Setiembre del año de 12, quebrantadísimo de mi viaje, tan incómodo y estropeado el cuerpo y el ánimo, que temia ciertamente alguna enfermedad. Nada de esto hubo. Allí encontré inmediatamente sujetos tan apasionados á mí, tan deseosos de complacerme, que su amistad y el hermoso país que habitan me determinaron desde luégo á permanecer allí; tan hostigado estaba ya con aquel rey de farsa, con sus embusteros ministros, con tanta relajacion, tantas imposturas y picardías, que renuncié de todo corazon á la Corte, al empleo, al sueldo nominal y al trato y comunicacion con tan pícara gente. Se fué de Valencia á Madrid el Rey Pepe, y yo me quedé. Salió un

(1) Publicada en Sevilla en la *Revista de ciencias y literatura*, tomo v, páginas 38 y siguientes.

(2) Debemos esta excelente carta inédita á la amistad de nuestro docto colaborador, el señor don Francisco de Borja Pabon, residente en Córdoba. Prescindiendo de la esmerada correccion y belleza de las formas en que está escrita, cualidad que por sí sola bastaria para hacerla digna de la *Revista*, las circunstancias particulares que refiere de Moratin en una de las épocas más importantes de su vida, la hacen un documento interesante para la historia del ilustre autor de *El sí de las Niñas*.—*Nota de la Redaccion de la* Revista.

convoy con todos los que habian venido de Madrid; se dirigió á Zaragoza, y yo no me moví; volvió á mitad del camino; se detuvo en Valencia dos dias, y prosiguió hasta Madrid, y yo me estuve quieto, firme siempre en mi propósito de no verlos más. Si alguna tranquilidad he tenido en todo este tiempo, fué cuando me vi libre de mi dependencia, y pasé contento cinco meses, en compañía de mis nuevos amigos, creyendo que pudiese durar más aquel estado de holganza en que me hallaba; pero no fué así. Pepe hizo una de las suyas; y el dia 2 de Julio, á media tarde, se supo que al dia siguiente empezaria el ejército frances á evacuar el reino de Valencia. Yo habia sido un empleado; habia ido de Madrid con el convoy, y á mayor abundamiento, era caballero del pentágono (1), circunstancias que me exponian, en los dias temibles de abandono y desórden, á cualquier insulto del pueblo, y en los siguientes á la venganza de los literatos, con quienes sabe usted que jamas quise hacer pandilla. Salí, pues, de Valencia el 3 de Julio de 1813; perdí el cofre en Murviedro; seguí adelante, y como no era mi ánimo ni alejarme mucho, ni salir de España, intenté quedarme en Castellon; pero me desengañaron, diciéndome que el Fraile (hombre ferocísimo, capitan de unos cuatro mil patriotas, dignos soldados suyos) ocupaba los montes, y á pocas horas de pasar los franceses, bajaria á todos aquellos pueblos, y nadie estaba seguro de su brutalidad. Seguí hasta Vinaroz. Tambien hubiera querido quedarme allí; pero me dijeron lo mismo : el Fraile era dueño de toda aquella tierra. No quise pasar adelante, porque supe que los que iban en el convoy tendrian que pasar á Francia irremisiblemente, como así sucedió; y hallándome en este apuro, resolví quedarme en Peñíscola, y allí permanecí

(1) Órden creada por el Rey José Napoleon.—*N. de la R.*

desde el dia 9 de Julio de 813 hasta el 13 de Mayo de 814. Por algunas noticias que tuve de Valencia, vi que podria irme á Valencia, y pasando por la purificacion, vivir tranquilo en aquella ciudad, á la cual llegaria, ya que no por tierra, por estar bloqueada la plaza, con cualquier barco que me pusiera en la costa á distancia de un par de leguas. Se lo propuse al gobernador frances (ó por mejor decir, se lo insinué solamente); y entre futres y bufidos me dijo que cuantos habia en la plaza saldrian á un tiempo, ó perecerian en ella. Los trabajos que pasé no admiten explicacion: dormia sobre un poco de paja; no tenía zapatos; no habia carne, ni tocino, ni fruta, ni verdura de ningun género; poco aceite, bacalao, mal vino, pan, muchas veces compuesto de harina corrompida; atun que, al lavarle, llenaba las manos y los brazos de unas manchas amoratadas, que despues se convertian en granos malignos. Sin botica, sin facultativos, sin refrescos, sin quina. No quiero dilatarme más en esto, porque sería nunca acabar. Por el mes de Noviembre se empezó el sitio de la plaza, y el último dia del año rompió el fuego, y nos tuvimos que marchar todos al castillo, y en él á un calabozo pestilente, donde estábamos diez y seis personas, unidas por el comun peligro, y no por amistad y eleccion. Balas, bombas, granadas, estruendo espantoso, minas por todas partes, al paso que el escorbuto iba acabando con la guarnicion, reducida ya á unos doscientos ochenta hombres útiles. Llegó el dia 22 de Febrero; cayó una bomba en la parte más alta del castillo, prendió fuego á unos cincuenta barriles de pólvora y varios mistos que el ineptísimo ingeniero habia colocado allí; voló con un estrépito horrendo la quinta parte de aquel grande edificio; arruinó una de las dos torres de la entrada; desplomó dos bovedas sobre la habitacion del gobernador, y él y una señora que estaba en su compañía, una pobrecita criada vieja, un

capitan corsario y unos veinte soldados, todos perecieron, quedando estropeados y dando dolorosos aullidos otros veinte ó treinta, que cuasi todos murieron con diferencia de pocas horas. Esto sucedió encima de nuestros calabozos. No hay para qué ponderar á usted el temor que se apoderó de nosotros, y qué amargos dias siguieron á aquél. En fin, despues de habernos arrojado más de catorce mil tiros de mortero y cañon, cesó el fuego el dia 23 de Marzo; súpose la venida de nuestro Rey, y entre los deseos vehementísimos de salir de aquel monton de ruinas (que ya no era otra cosa la ciudad), y las dificultades de conseguirlo, se pasó todo Abril y parte de Mayo. Salí, en fin, solo, ántes que la guarnicion evacuase la plaza; estuve en Vinaroz, en casa de nuestro comun amigo, esperando á que pasaran las tropas de Murviedro y Peñíscola, que tardaron algunos dias, y luégo que se verificó y vi el camino libre y desembarazado de estorbos, me metí en un carro, dirigiéndome á mi suspirada Valencia, suponiendo que habia llegado el término de mis trabajos. Pero ¡ cuánto me equivoqué! Llegué á dicha ciudad el 3 de Junio. Vi los decretos del Rey, en que clasifica á los empleados del intruso, y señala los que deben quedarse en Francia, y los que pueden permanecer libremente en España, prometiéndoles libertad, seguridad y proteccion. A estos últimos pertenecia yo; y creyéndome bien seguro de todo accidente funesto, escribí un papel al General, dándole parte de mi llegada. A cosa de una hora vino el Ayudante (era el dia 13 de Junio), y de órden suya me condujo á su casa. Allí, á presencia de más de veinte personas, me insultó en tales términos, que no sé cómo tuve resistencia y moderacion para sufrirle; porque, en efecto, nunca he visto una cólera tan injusta, tan destemplada y tan feroz. No me fué lícito hablar una palabra; preguntaba y no esperaba la respuesta; cada razon suya era una amenaza, y temí algunas veces

que iba á poner las manos en mí. Me envió preso á la ciudadela, con órden de que se me condujese á esta ciudad, y de aquí á Francia, en una goleta que estaba en el puerto, pronta para salir. Instado de mis amigos, le dirigí un memorial, diciéndole que pidiese cuantas fianzas quisiese para mi libertad, y que me permitiese hacer una sumaria informacion, por la que veria que no soy yo de los empleados á quienes S. M. destierra de la península. No quiso recibir el memorial, ni oir á nadie de los muchos que se interesaron en mi favor, inclusa, entre ellos, su misma mujer. Salí de mi prision el dia 21, pasé á bordo de la goleta; y ya puede usted inferir que, á fin de Junio, con lo que yo ménos contaba era con los peligros del mar. Pues á muy pocas horas de habernos hecho á la vela, se turba el tiempo: vientos contrarios, huracanes; el mar, por consiguiente, alborotado y temible; crujidos y balances de la embarcacion, que parecia á cada momento que iba á abrirse; peligro inmediato de ser arrastrado por el mar y el viento, y estrellarnos sobre el cabo de Oropesa y una porcion de peñascos que hay enfrente de él: en suma, así estuvimos cinco dias, sin dormir, fatigados, llenos de horror, y en el último le dió la gana al viento de ser favorable, y llegamos á Barcelona. Me presenté al General, Baron de Eroles, que me recibió muy bien; me dijo que permaneciese libre en la ciudad, con la sola obligacion de presentarme en casa del Gobernador diariamente y dejarme ver del Ayudante; que no podia de propia autoridad desentenderse de la providencia del de Valencia; pero que no estando él obligado á ejecutar sus órdenes, escribiria á la Corte para que se me concediese entera libertad de irme ó quedarme, y establecerme donde me conviniese mejor. Así lo hizo dias há, y estoy esperando con la mayor impaciencia alguna órden de Madrid, que me restablezca en los derechos que me dan los decretos del Rey. Vivo en una

mala posada, en una callejuela llamada *Carrer den Petrixol;* la cual posada, con asistencia, cama, luz, almuerzo, comida y cena, me cuesta tres pesetas, y de aquí podrá usted inferir que cómo demonios fritos; pero es tiempo de economías. No trato ni veo á nadie; lo más del tiempo lo paso en casa, y sólo discurro arbitrios para entretenerle; estoy recomendado á un comerciante de aquí, muy buen hombre, cerrado de mollera y en extremo servicial y obsequioso, que me dará dinero cuando se lo pida, y entre tanto me envía las *Gacetas de Madrid*, y me ha dado la llave de su luneta, lo cual me proporciona tres horas de distraccion todos los dias en el teatro, y en verdad que no tengo otra. No siento todavía achaque ninguno. Estoy gordo y nada me duele; y exceptuando las murrias que son consiguientes al estado en que me hallo, por lo demas lo paso mediamente bien. Si está de Dios que venga la declaracion que espero de Madrid (la cual de un correo á otro pudiera llegar), al instante me pondria en camino para Valencia. Allí tengo, en el Colegio de San Pablo, una buena habitacion, y sobre todo, excelente compañía del Director y tres ó cuatro maestros, que no me dejarian morir de tristeza ni de hambre. Aquel clima es excelente para mí; la ciudad, una ciudad moruna, situada en medio de un jardin de muchas leguas de extension, habitada por gente devota, alegre y afable. Si yo lograse poner corrientes las rentas de mi beneficio, no pediria más á mi fortuna; con ellas viviria lo poco que me falta, sin soñar en Corte ni empleos, deseando únicamente que me dejasen en aquel rincon, sin que nadie se acordase de mí; que no está ya mi espíritu para mayores trabajos ni para nuevos comprometimientos. Despues de tantas borrascas, sólo pido un puerto seguro, donde desarmar la nave y colgar el timon.

Esta carta es para usted, para las de la calle de Valverde,

para D. Julian el ermitaño (1), y para Pinto (2). Si vive (que todavía no lo he podido averiguar), si está ahí, déle usted un abrazo y dígale que me he acordado mucho de él en todas mis calamidades, recelando si tal vez pasaria él otras, miéntras yo me quejaba de las mias. Supongo que la Ritica estará ya hecha una señorita de provecho: viva y sea buena, y alivie las pesadumbres de su pobre padre.

Escríbame usted cuando buenamente pueda, y cuénteme sus cosas, y no omita decirme cuanto se pueda fiar á una carta, sin riesgo de comprometerse el que la escribe ni el que debe leerla. Ya inferí por una expresion de usted que su familia se habia aminorado; dé usted mis finas expresiones á su sobrina. Cualquiera carta que ustedes me envíen vaya siempre á Valencia, al Real Colegio de San Pablo. Adios, amigo mio; no dirá usted que no cumplió su palabra honrada, de escribirle largo, su afectísimo—MORATIN.

Es copia de la original, que poseia don José Mamerto Gomez Hermosilla, dirigida á D. Sebastian Loche, catedrático del Colegio de San Cárlos.

CARTA LVII.

A D. JUAN ANTONIO MELON (3).

Barcelona, 30 de Julio de 1814.

Mi querido Juan: ¡Cuántas veces nos hemos acordado de ti, y en la absoluta ignorancia en que estábamos de lo que

---

(1) Don Julian Aquilino Perez, á quien dejó, segun consta en la noticia de su vida, tomo I, edicion de la Academia de la Historia, una inscripcion de 2,800 francos, mediante una renta vitalicia.—*N. de la R.*

(2) Antonio Pinto, actor estimable de aquella época, amigo de Moratin.—*N. de la R.*

(3) Letra de Moratin.

habia pasado, y no pudiendo nuestra negra imaginacion ver otra cosa que desgracias y horror, cuántas veces te hemos creido muerto! Bien sabes que, hostigado del tal Pepe, de la tal Corte, de los tales ministros, de Faypoult y su calva y sus impudentes mentiras, y de tanto abandono, inconsecuencias, charlatanismo eterno, y constante rapiña y estafas, resolví quedarme en Valencia á merced de mis amigos, regalar el empleo á quien lo quisiera tomar, y vivir léjos de tan pícara gente. Fuéronse todos, y yo me quedé, logrando por este medio seis meses de tranquilidad, que hasta entónces no habia tenido; pero el gran Pepe hizo una de las suyas: la gabachina evacuó á Valencia y echó á correr, y cátame otra vez expuesto á las iras del pueblo soberano y á las venganzas de la turba literaria y sentimental. No pude más conmigo: salí de Valencia, quise quedarme en Castellon, y me dijeron que era una temeridad, porque el Fraile (hombre ferocísimo, jefe de unos cuatro mil partidarios, dignos soldados suyos) estaba en los montes inmediatos; que á pocas horas de irse los franceses ocuparia todos aquellos pueblos y ejerceria su acostumbrada crueldad con cualquiera que le pareciese sospechoso, pues áun los más inocentes no estaban seguros. En Vinaroz me repitieron lo mismo: la idea de seguir adelante, expuesto á hallarme en Francia por fuerza y perecer allí de miseria, me hacia estremecer. Resolví quedarme en Peñíscola, esperando saber allí lo que pasaba en Valencia, y negociar mi vuelta por medio de cualquiera barco que me pusiera en la costa. Se hablaba entónces del armisticio, del Congreso de Praga y de una paz, que esperábamos por instantes. Todo se desvaneció: intenté salir, y no me dejó el Gobernador; pasé diez meses, los más amargos de mi vida: imagínate privaciones, estrecheces, incomodidades, sentimientos, melancolías, desesperacion y contínuo terror de muerte, todo lo padecí. Nos sitiaron, nos tiraron

más de catorce mil tiros de cañon y mortero; la ciudad se redujo á un monton de ruinas; voló encima de nuestras cabezas como una quinta parte del castillo, quedando destrozados entre sus ruinas el Gobernador, una amiga suya, criados, soldados: perecieron en aquel momento unas cincuenta personas. El escorbuto se llevaba cuatro ó cinco cada dia; nos amenazaba un asalto; cada noche nos parecia que iba á ser la última de nuestra vida miserable. No quiero cansarte con la relacion de tantos trabajos, porque sería muy larga si todo te lo hubiera de contar. Vino el Rey, se declaró el armisticio, me despedí de Damon (tal vez para siempre), salí de aquel lugar de horror. Fuí á Valencia, donde mandaba el General Elío; y pónesele en la cabeza perseguirme y desterrarme á Francia, atropellando los decretos del Rey, que positivamente me permitian vivir libre en España. Me hizo llevar á la ciudadela, y despues á una goleta que traia prisioneros á Barcelona, para que desde aquí me condujeran á Francia. En la navegacion de Valencia á Barcelona sufrí poco ménos que el año de 96 en la fragata *Venganza*. Huracanes, aguaceros, furiosa mar, balances y crujidos de la embarcacion, peligro contínuo de estrellarnos contra los peñascos del cabo de Oropesa; y esto precisamente en los dias inmediatos á San Juan. Llegué, en fin, á Barcelona; se hizo cargo este General de la inicua tropelía que habian hecho conmigo; consultó á la Corte, y en fin, dentro de quince ó veinte dias creo que tendré mi licencia para estar donde me dé la gana, mediante una informacion que se está haciendo, cuyo éxito no es dudoso. Mis bienes están secuestrados, ni de Oviedo ni de Córdoba me han dado un cuarto, y me citan no sé qué órdenes de las Córtes para no darme nada. Me he sostenido hasta ahora vendiendo á ménos precio las impresiones que logré llevar de Madrid á Valencia, y dentro de un mes ya estaré libre de ladrones,

porque ya habré dado fin á mi triste caudal. Damon se fué por mar á Francia : viejo, hidrópico, con una úlcera en una pierna, con un humor, con un genio insufrible, con una cólera, exaltada sin duda por los muchos trabajos que ha padecido, que te aseguro se necesitan todas las consideraciones de la amistad para sufrirle. No es ya aquel que conocimos en la calle de Fuencarral en nuestros áureos dias. Me dice D. Julian que me has escrito; pero hasta ahora no he recibido tu carta. Mucho lo deseo, y que me cuentes tus averías, y cómo te hallas ahí y qué piensas hacer, si es posible todavía hacer ningun plan que sea de provecho, porque, segun nos dicen, todavía nos falta que padecer. Si está ahí el Sr. Prada, hazle una visita de mi parte, dándole mis memorias y asegurándole de mi constante afecto. Si me escribes (que lo deseo mucho), dirige la carta á tu hermano, y él me la encaminará. Aquí vivo absolutamente solo, y es necesario hacerlo así, porque es muy peligroso el explicarse con esta gente, y si llegara á su noticia algo de lo que te cuento en esta carta, no estaba seguro mi pellejo de un hurgonazo. Con que, ya puedes considerar ¡qué divertido viviré! Mucho deseo que á tí te vaya mejor, como lo presumo, y que descanses ahí de tus pasadas tormentas. Yo no sé cuándo cesarán las mias, ni si las espera otro reposo que el del sepulcro. Adios; quiéreme bien y pásalo lo mejor que puedas.—M.

CARTA LVIII.

A D. José Antonio Conde (1).

Mi estimado amigo y señor : Con su carta de usted he tenido muchísimo gusto, y le doy mil parabienes de que su

(1) Existe en un copiador que consta de 20 pliegos, señalado en la pri-

suerte no haya sido tan rematadamente mala como la de otros infelices; falta sólo que esa esperada bonanza llegue, y acabemos de padecer. Yo estaba creyendo que el sediento Guadamejuz se hallaba á una distancia competente, para que fuese lícito á cualquiera pastor de sus orillas apacentar en ellas manchadas cabras y redolentes hircos; pero si así no es, paciencia y sufrir, como lo hacemos por acá. Yo, poco á poco, me voy instruyendo, y ya sé la Santa María catalánica, que dice ni más ni ménos: *Santa María, mare de Deu, pregau á Deu per nosaltres pecadors, ara y en la hora de la nostra mort. Amen Jesus.* He llegado á aborrecer la *e*, y borrarla de mi alfabeto como inútil y perjudicial, y hablo en catalan con aullido perruno, que no hay más que pedir. Todo el dia estoy oyendo aquello de *Papilu; mara, vinga; mana, tinga.* ¡Tales y tan grandes deben de haber sido mis pecados, que me han traido á este aprendizaje miserable!

He pasado las Pascuas algo ménos mal que el año de 13; he tenido tambien mi sopa de almendra la Noche-Buena, y no han faltado aves, morcilla, chorizos, limoncillos de Valencia, turron y todo lo ál.

Supongo que usted por su parte habrá procurado aprender la lengua de oca, y se habrá enterado muy por menor de aquel famoso paso de los andantes caballeros. Sin embargo, esto de viajar por fuerza y andar á cada paso con la maleta al hombro no deja de ser cosa bien desagradable á quien sólo desea que le dejen vivir en paz, y sólo pide que nadie se acuerde de él.

Yo, á pesar de estos buenos deseos, todavía me hallo en peregrinacion, y no bastando un destierro de cien leguas, se han empeñado en que han de ser cien leguas y media. Le

---

mera plana con la letra A. Están numerados, primero desde el 1 al 10, y luégo principia otra numeracion desde el 1 al 16, pero la letra es la misma, y no es la de Moratin ni la del escribiente del Sr. Prada.

aseguro á usted que aquel hermano, á quien encueraron en Fez los paganos, no se vió más aburrido ni más encuerado que yo. No obstante, si esto puede contribuir en algo á la felicidad pública y á los intereses políticos de Europa, me resigno, víctima voluntaria, á cuantas zurribandas me tengan prevenidas; y sea todo por Dios, y ¡viva la Pepa!

Mucho desearé que usted logre volver siquiera á su Ítaca, y á mayor abundamiento, que le vuelvan sus libros, á excepcion de los que se hayan quedado entre las uñas de tanta ave de rapiña como ha andado entre ellos. Con su compañía y la de sus hermanos, lleno de saludables desengaños y de quietud en el ánimo, puede usted vivir más luenga vida que la de Néstor el de Pílos. Esto, se entiende, si esos señores determinan cumplir lo que el Rey mandó en sus decretos, y no se les ha olvidado enteramente *quid est justitia*.

Repítole á usted mi cordial enhorabuena. No escribo á las señoras ni al ermitaño; otra vez será. *Barcelona*, día de los tres Reyes Magos, año de 1815.

CARTA LIX.

A D. JUAN ANTONIO MELON (1).

20 de Enero de 1815.

Mi querido Juan: Mucho tiempo he estado creyendo que recibiria alguna carta tuya, escrita ya en la feliz Ausonia; pero tu hermano me avisó poco há que estabas en esa casa todavía.

Hice una completa informacion de veinte testigos en Valencia y Madrid; justifiqué en ella mi conducta, y resultó no hallarme comprehendido en el art. 1.° de 30 de Mayo, que

(1) Letra de Moratin; esquela.

es decir: quedar libre de la pena de secuestro, y poder residir en cualquiera parte, exceptuando la distancia de veinte leguas de la Corte. Esto mismo declaró el Capitan General de este Principado en la resolucion que tomó para concluir el expediente. Se remitió todo á Madrid, y S. M., diciendo que se habia enterado de todo, mandó que me fuese á residir á un pueblo pequeño de esta provincia. Obedecí esta órden, y me hallo desterrado á cien leguas y media de Madrid, y secuestrados mis bienes; perseguido sin saber por quién, acusado no sé de qué, y castigado de resultas de mi justificacion.

Dicen que esto se mudará y se acabará, lo cual creo yo á piés juntillas, en vista de haberse acabado tambien Persépolis y la Atlántica; el caso es, que tal vez me acabaré yo primero; y como no tengo criaturas, no llevaré al sepulcro ni áun el ridículo consuelo de que ellas serán ménos infelices.

A Guayloli (1) le sucede lo mismo que á mí, poco más ó ménos: se atuvo á la letra del decreto de 30 de Mayo, y cediendo á las instancias de sus hermanos, se fué á su lugar; y apénas llegó, empezaron á perseguirle y jeringarle, y no sé en qué vendrá á parar.

Mucho me alegrara de que el pobre albañil (á quien darás mil expresiones de mi parte) hallase por ahí medios de ejercer su facultad, y comer con ella hasta que se verifique la prometida mudanza, porque eso de fiarse en el dichoso decreto de 30 de Mayo es para bobos. El Rey mandó aquello; pero en verdad que no se cumple lo que mandó.

No quiero hacerte relacion de mis trabajos, de mi humor negro ni de mis proyectos, porque sería materia larga, y un papel es confidente poco seguro.

---

(1) D. José Conde.

Quisiera que vieses de mi parte á doña Cármen, y dieras un par de abrazos á su marido, diciéndole que á fines de Diciembre recibí una carta suya, con fecha 9 de Agosto. Me llenó de sentimiento lo que en ella me dice, porque siempre le he querido bien, y ni él, ni su parienta, ni sus pobres chiquillos son merecedores de la ruin fortuna que les alcanza. Dile tambien que si tuviera trato con álguien, haria alguna diligencia para procurarle las comisiones y encargos que desea; pero ¿qué puedo yo hacer, metido en un lugar rodeado de montes, sin salir de mi cuarto sino para coger el sol, el dia que le hace, y el abrigo de unas tapias? Dile que no le escribo ahora particularmente, porque nada tengo que añadir á lo que le digo en ésta: le deseo salud y resignacion, y eso necesitan muchos.

Quiero decirte una cosa que no se te habria pasado por alto; pero sin embargo, quiero decírtela. El Papa tiene muchas y buenas piezas eclésiásticas que dar en España; ¿por qué no habia de solicitar Coridon, por medio del Míles, alguna de ellas, y burlarse de la fortuna si llegase á conseguirlo? Lo mismo digo de Damon, del cual nada sé, y absolutamente ignoro cuál ha sido su suerte. Mirtilo tomaria para sí este consejo si se hallara donde tú estás; pero ahora nada puede hacer.

Da muchas memorias á la Luisa, y encárgala que se entere bien de los principios económicos de la cocina francesa; que use poco de las sustancias animales, y que vea si con las vegetales, y en particular las farináceas, puede hacer que engordes. Si escribes al Míles, dile de mi parte todo cuanto quieras, y adios, hasta otra vez.

CARTA LX.

A D.ª Francisca Muñoz.

Barcelona, 20 de Febrero de 1815 (1).

Amiga Curcurrita: Siento mucho eso del catarro; que no es bueno estar moqueando en este santo tiempo de Carnaval. Cúrese usted pronto.

Yo creí que hubiese llegado ya por ahí una carta mia, con otra dentro, que contiene cosas muy agradables; pero por la que envié á ustedes verán cómo D. Antonio las da algo bueno.

Aquí todo el mundo está tranquilo; y no ha habido más alborotos que el ruido que hacen de noche la multitud de tartanas, calesines, coches y birlochos, que traen y llevan gente de las máscaras; pues hay noche que las hay en tres parajes distintos, y todo es algazara y bulla por las calles. No he ido á ninguna todavía, y tal vez no iré, porque tengo miedo del fresquecillo que se experimenta al salir, y no quisiera moquear y llorar como usted.

Si ustedes me vendieran los cuadros que tienen ahí, me harian un gran favor. Si me alquilasen la corraliza (2), aunque fuese á algun comerciante de *marrancitos*, el favor sería más grande; y si ustedes me la vendiesen á dinero efectivo, metálico, sonante, de cordoncillo, el favor sería mucho más completo. Pasado mañana, dia 22, hará dos años que nací. No me va perfectamente bien ahora; pero es menester confesar que me va mucho mejor.

Me alegraré de que su padre de usted vuelva bueno, y con

(1) Copiador del escribiente de Prada.
(2) El jardin que tenía el autor en la calle hoy de la Farmacia.

camisa, de la Peraleja, y no le suceda lo que en Rioja. Cuando usted escriba al sabio Moro, dígale usted mil cosas de mi parte.

Mariquita: si estuvieras aquí, te vestiria de ninfa del bosque; y tapándote bien la cara, parecerias otra cosa: yo te acompañaria, vestido de gato de convento, y te llevaria á cualquiera de los tres saraos públicos, para que te divirtieras viendo figuras, iluminacion y aparato magnífico; cenarias en el gran café que está inmediato al salon de la danza prima, y allí podrias atarugarte de cuanto Dios crió; pero una vez que no te gusta Barcelona, y dices que no hay otro Madrid, y de Madrid al cielo, buen provecho te haga.

Beso las manos á la Sra. doña María Ortiz.

CARTA LXI.

A D. Juan Antonio Melon (1).

4 de Marzo 1815.

Querido Juan: He estado con mucho cuidado algun tiempo por haberme escrito tu hermano que no sabía nada de tí; pero ahora me dice que has escrito y que estás bueno. Habrá un mes que te envié una carta con el mismo sobre que lleva ésta: no sé si habrá llegado á tus manos. ¿Por qué no pudiéramos comunicarnos directamente? Que, á mí á lo ménos, me seria de mucho consuelo ver letra tuya, siempre en la suposicion de que el contenido no pudiese comprometer á nadie.

No quisiera hablarte de mí, porque, de cada vez más, voy experimentando una persecucion cruel, que no sé de quién

(1) Esquela de Moratin.

proviene. Un asunto que estaba concluido en quince dias dura ya ocho meses, y no lleva trazas de acabarse, ni de acabarse bien. Mi salud ha padecido mucho, y creo que no podré resistir los males que verisímilmente me aguardan todavía.

Quisiera que tú vivieses más feliz; y aunque todo te falte, si tienes esperanzas, lo serás más que yo, que no las tengo, ni veo camino que me pueda conducir á mejor fortuna.

Me han dicho que Damon está por ahí bien colocado: si así es, dale de mi parte el parabien, y asegúrale que lo que le esperaba en su tierra era muerte, y no otra cosa.

¿Qué hace el arquitecto? Supongo que habrá hallado algun medio de vivir; aunque no sea más que para delinear, hallará quien le dé la pitanza. Si su amigo supiera otro tanto, no estaria por acá, suplicando en vano á quien no quiere oir, y pidiendo justicia como quien pide limosna.

Te encargué en mi anterior que vieras al causídico y á su parienta y á sus pobres chiquillos. Dime qué es de su suerte; repíteles mis memorias y mi constante afecto.

Guaytoli (1), perseguido en su tierra así que llegó, muy confiado en el Real decreto, tuvo que salir de ella; y como habia de irse á otra parte, se fué derecho á mi lugar y á su antiguo hospedaje, y allí se está, con la pension de no salir de casa ni dejarse ver de alma viviente; que, en verdad, no es pequeña molestia. No sé qué esperanzas tiene, ni es fácil adivinar cómo ni de qué manera tendrá término esta calamidad.

Si sabes algo que pueda consolarme, no dejes de decírmelo; y sobre todo, quisiera que me respondieras así que recibieses ésta, con sobre *A D. Meliton Fernandez: Barcelona*, que así llegará á mis manos con seguridad.

(1) Conde.

Da muchas memorias de mi parte á la Luisa, y que te cuide mucho, y ella no se olvide, que es tiempo de ir alargando la mecha lo más que se pueda, á ver si detras de este renegado tiempo viene otro mejor.

Aquí tienes á doña María Coleta, García, Godinez de Paz, muy jalbegada de yeso mate y almazarron, y tan jovencita como la madre que la parió.

Vive, si puedes, y manda á tu servidor.

CARTA LXII.

A D.ª María Fernandez de Moratin (1).

13 de Marzo 1815.

Mariquita: Me has escrito una carta en tales términos, que en ella misma vienen la pregunta y la respuesta. Te has hecho cargo de las buenas y malas circunstancias de esa supuesta boda, y yo nada tengo que añadir ni á las unas ni á las otras. Dices que su talento es apreciable, que no habrá otro que le iguale, que tiene todas las buenas prendas que se pueden desear tocante á las costumbres: y en todo esto tienes razon. Dices tambien que te lleva veinte y siete años, que es muy celoso, muy terco, su figura poco interesante; que ahora es pobre y no lo sabe ganar; que si no sale el indulto, tendrá que estarse en un lugar, siempre á expensas de un hermano, y dentro de diez años, cuando tú estés en lo mejor de tu juventud, será un carcamal, que no pueda con las bragas. Cuasi todo esto es verdad.

Y ¿qué quieres que yo te diga? ¿que rebaje los inconvenientes y que te pondere felicidades, ó que, por el contra-

---

(1) Copiador, señalado con la letra A.

rio, te lo pinte todo de color tan feo, que tire á disuadirte de una resolucion, en la cual tú sola debes decidir? Yo no haré ni uno ni otro, ni mancharé mi conciencia con una especie de consejos tan delicada, que muchas veces producen remordimientos á quien los dió. Lo que en este caso puede necesitar una mujer es, la prudencia de quien la haga conocer cuáles son las ventajas y los peligros de el matrimonio que pretenda hacer; pero si tú conoces por tí misma los peligros y las ventajas del caso presente, ya está hecho todo. Nadie que tenga un poco de juicio podrá añadir nada de importancia á lo que tú comprendes; y en ocasiones de tanta duda, en que vacila con razon el entendimiento, ó se toma el partido de no resolver, y desistir enteramente y no volverse á acordar de ello en toda la vida, ó si el corazon está inclinado, se sigue lo que dicta la propia voluntad.

Tú ¿estás enamorada de él, ó no? Si no es más que estimacion la que le profesas por sus buenas prendas, no te cases con él; y la razon es, porque estas buenas prendas siempre serán las mismas; pero los defectos, particularmente los físicos, iran aumentándose necesariamente. Si le tienes amor, no hay nada que replicar. En diciendo una mujer: *Yo le quiero*, se acabaron los argumentos: si le quieres, cásate con él; porque esto supone que, hecha cargo del bien y del mal que puede resultar en adelante, te determina el amor á sufrir el uno por el otro.

En este supuesto, lo único que yo te puedo decir es, que lo reflexiones mucho ántes de resolverte; pero que una vez decidida al sí ó al no, tu determinacion sea constante é irrevocable, puesto que no hay cosa peor que andar mudando de parecer cada dia. Cualquiera que sea tu determinacion, la aprobaré; pues para hacerlo ó no hacerlo se presentan razones muy poderosas.

Debo advertirte, por último, que es bastante delicada la

situacion de una mujer soltera, en cuya misma casa vive el que dice que se quiere casar con ella. Si quiere conservar la opinion de las gentes, si quiere conservar la estimacion del mismo que la solicita, es necesario que esté muy vigilante, muy sobre sí, para apartar las ocasiones que frecuentemente ocurren en una comunicacion tan íntima. Los maridos no son maridos hasta que el cura los casa; y ni las promesas, ni los juramentos, ni las risas, ni las lágrimas, deben ser suficientes á disculpar familiaridades ni condescendencias, que, en vez de fomentar el amor, llegan á inspirar desconfianza y desprecio en el mismo á cuyo favor se otorgaron.

En la sociedad en que vivimos no basta ser virtuosos; es necesario parecerlo. A Dios le basta la pureza de nuestro corazon, la rectitud de nuestras acciones; pero á los hombres no. Como juzgan por lo que se ve, es necesario que no les choquen las apariencias, y que la conducta exterior sea tan arreglada, que no les dé motivo jamas á la murmuracion ni á la calumnia. Creo que tienes talento bastante para saberte aprovechar de estas pocas ideas que me ha dictado la experiencia adquirida en el mundo, y que no he querido omitir, porque deseo mucho tu felicidad.

CARTA LXIII.

A D.ª FRANCISCA GERTRÚDIS MUÑOZ (1).

¿Con que, escribo poco? Ya se conoce, mi señora doña Francisca, que ni usted ni su madre entienden una jota de veterinaria. Pues ¿no ven ustedes que cada esquelita de éstas equivale á dos cartas de las que ustedes me escriben,

---

(1) Copiador, letra A.

con unas letrazas de cartel de toros, que abultan mucho y dicen poquísimo? Dos cartas he recibido de ustedes en ocho dias, y en ninguna de ellas me han dicho cómo está la Cusculina y don Felipe Moya, ni me hablan palabra del alumbrado de Madrid, ni de la limpieza de calles y basureros, ni de la seguridad con que se puede atravesar todo el lugar de noche, ni del pago de sueldos; y sólo por una ú otra expresion he comprendido que están ustedes rebosando onzas por todas sus coyunturas.

A mí me sucede cuasi lo mismo. Lo que es tener dinero, dinero tengo, gracias á Dios; sólo que es en muy corta cantidad, y esto solo me apesadumbra, porque lo necesito para comer y vestirme y pagar trampas atrasadas. Aquí lo único que no cuesta nada es pasear, dormir, oir tocar las campanas, y oler el pescado frito, y ver las longanizas que se venden en el mercado; por todo lo demas piden cuartos. Es gente muy interesada la de Valencia. No hay otro Madrid; de Madrid al cielo; solo Madrid es córte.

Mi señora doña María Ortiz: Usted escribe bien; la letra que usted gasta, usted misma se la inventó; que no la ha copiado de ninguna parte. Si se burlan, que se burlen; de Dios dijeron; y más estimo yo ver cuatro garabatos de usted que todas las muestras de la Escuela Pía. Si D. Vicente Arnao la da á usted mil reales de mi parte, á cuenta de cuentas, tómelos usted y no se ande con melindres; déle usted un recibillo, y gracias, y hasta otra vez.

Señor don B.: ¿No es usted T.° de H.? pues ¿por qué no se va usted á servir su empleo? ¿Espera usted á que le crezcan más las narices para ir allá? Vaya usted y coja esos dineros, y luégo que tenga usted un buen talegon, entónces entra bien hacer un viajecito á Madrid y gastarlo honradamente

en las tabernas honradas de la Corte. Pero vaya usted en borrico, porque los caballos se necesitan en otra parte.

Señor Doctor *in utroque, nemine discrepante:* Diga usted á Gonzalez que recibí su carta; que agradezco su buena voluntad, y que está bien que conserve en su poder aquellos paquetes miéntras no dispongo otra cosa.

Pues, en efecto, es menester gastar buen humor y tomarlo á risa, y non *pigliar fastidio;* porque si uno la juega de reflexivo y meditabundo, es hombre muerto, y un muerto es un tonto. Si usted viera ¡qué lindo horizonte se va presentando por aquí! Y ¿quién sabe? Tal vez mirará al soslayo, y se irá y no habrá nada. Estamos metidos en la embarcacion y distantes del puerto; no hay sino dejarnos llevar del aire que sopla; y si es posible, pasar la borrasca durmiendo. Escríbame usted largo, largo.

Adeu, Mariqueta; no ting res de nou quet puga dir. Per así tot es vell. Avem de veure les prosesions de Semana Santa, que se preparen, é dihuen que serán molt bones; y al dilluns de Cuasimodo les miracles de San Visent, en figuretes molt primes.

Adeu, fins á una atra vegada.—8 de Abril.

CARTA LXIV. (1)

A D. Juan Antonio Melon.

8 de Abril.

Pues, hombre, lo que aquí hay es, que ha vacado el arcedianato de San Felipe, dignidad de esta iglesia, sin ca-

(1) Letra de Moratin: es una esquela.

nongía, sin coro, sin cabildo, sin hebdómadas, ni más obligacion que la de coger el dinero. Vale ocho mil pesos, y rebajando la contribucion, siempre será cosa de cincuenta mil reales.

Si eres amigo del señor D. y estás bien con su amo, mira si es cosa que te pueda acomodar, y Dios te dé buena manderecha.

Si dejas que se lo dén á otro, no te olvides de que Damon quisiera trocar su silla toledana por cualquiera cosa de aquí. Y ¿quién sabe que al futuro agraciado no le acomodase este trueque de esposas?

El diploma que enviaste al dicho Damon es cosa que por acá no corre.

A mí me debe el ilustrísimo de Oviedo treinta y dos mil reales, y no debe ignorar esto el Colector de espolios y vacantes, por si Dios llamase á pacer estrellas al dicho prelado, ya que miéntras viva se ha propuesto no pagarme un cuarto. Tal vez irá á verse contigo un sujeto, á quien he escrito sobre este particular.

Supongo que ahora estarás totalmente emancipado de la jurisdiccion antigua, aunque nada nos has dicho de esto.

Cuéntanos cosas cuando nos escribas; que deseamos mucho saber el estado de ese lugar, y la felicidad que perdemos por no habernos ido.

Yo cómo y estoy gordo, y he dado ya principio á las siestas. Vivo hoy, y encargo lo de mañana á los inciertos hados.

Por acá estamos poco más ó menos que en Mantua; todo depende de quién será el que reciba ó dé los coscorrones. La cosa se va disponiendo, y veremos lo que determina madama Fortuna. Entre tanto, vivamos. Si no fuera por estos sustos, nada me quedaria que apetecer; pero ¿en qué rincon de la península se vive tranquilo! Ya te escribiremos lo

que haya resultado; lo que dudo solamente es, desde qué parte te lo escribiremos, y esto en la suposicion de que en una de estas idas y venidas no se nos olvide la habilidad de escribir.

CARTA LXV.(1)

A D. José Antonio Conde.

Barcelona, 17 de Abril 1815.

Mi querido amigo: Usted ha debido adivinar la respuesta que yo daria á su carta, si se acuerda de mi modo de pensar en estas materias. Yo no opondré por mi parte la menor dificultad á los deseos que usted manifiesta; pero tampoco le ayudaré á inclinar la voluntad de mi prima, ni á persuadirla con argumentos ni consejos á que tome una resolucion, de la cual depende su mal ó su bien. Si usted ha procedido con absoluta libertad en quererla, con esa misma libertad debe ella determinarse á corresponderle ó á despedirle. Ni usted ni ella son tontos; ustedes se conocen muchos años há, y es imposible que se equivoquen en el concepto que hayan formado el uno del otro. Si llegó tan adelante la correspondencia, que se prometieron ustedes recíproca fe, y ahora dice que no quiere, dígole á usted que no soy yo el más á propósito para reducir á órden y razon los caprichos de una mujer. Determine ella libremente, sin que nadie la apure ni la hostigue, y tendrá segura mi aprobacion, si para algo la necesita. Lo que puedo hacer por usted, y en favor de la verdadera amistad que nos hemos profesado siempre, es no darme por entendido con ella acerca de estas cosas. Usted entre tanto podrá ganar tiempo; y cuando crea que es oca-

(1) Copiador señalado con la letra A.

sion, entónces la preguntaré si quiere ó no quiere casarse con usted; y segun lo que ella diga, así procederemos. Es inútil que yo encargue á un hombre de juicio y de honor como usted cosa ninguna relativa á el trato que debe tener con ella durante su permanencia en esa casa: si usted la quiere, la estimará. No le pregunto á usted nada de el estado de su fortuna, porque no veo tan adelantadas las cosas, que me disculpen esta curiosidad; pero debo decirle, para que no proceda en esto con la menor equivocacion, que mis intereses van muy mal hasta ahora. Don Antonio Robles podrá informarle á usted de algo de esto; y si le remitiese á usted las últimas cartas de Córdoba, veria usted por qué raros caminos dispone la suerte que al cabo de dos años de solicitudes y de miseria, todavía me halle reducido á la mayor estrechez. He procurado cumplir la primera obligacion de todo hombre honrado, que es la de pagar sus deudas, y en efecto, es ya muy corta cantidad la que me queda por satisfacer. Mi caudal actual no llegará á cinco mil reales; con ellos me voy manteniendo, y lo demas todo está en esperanza.

Con que, amigo mio, usted me dirá lo que vaya ocurriendo, y entre tanto, consérvese bueno, acompañe á esas señoras, mitigue sus llantos, y escriba á menudo y mande á su afectísimo,

MORATIN.

Diga usted á doña Paquita que vuelva á leer la carta que recibió por mano de don Antonio, y verá ¡qué fuera de tiempo han llorado!

CARTA LXVI.

A D.ª FRANCISCA GERTRÚDIS MUÑOZ (1).

26 de Abril 1815.

Amiga y señora Pacita: Por más que trabajo y sudo, y me derriengo á fuerza de escribir, no puedo tenerlas á ustedes contentas; y en verdad que no serán más las cartas que recibo de ustedes que las que ustedes recibirán mias. Ésta es la segunda de este mes, que quiere decir una cada quince dias, que es precisamente lo que se necesita para que vaya una y venga otra. Lo que tengo que decir en ésta se reduce á muy poco, y voy á despacharlo.

Los trapos mios que han llevado á su casa de usted no son para que se los tengan empapelados, sino para que hagan ustedes de ellos lo que les dé la gana, en la suposicion de que aunque todos ellos estuvieran nuevecitos, ninguno me serviria, porque los vestidos de aquel tiempo no me vienen ya. Repártanlos ustedes como buenas hermanas. De la casaca negra puede hacerse la Mariquita una basquiña; de la de color de clavo hágase usted un chal y unos botines, y de los calzones y el chaleco (cosiéndolo uno con otro) puede hacerse doña María una buena mantilla para el dia del Córpus. Y no hablemos más de la materia.

Yo quisiera y quiero y querré una razon de los gastos desde fin de Junio del año pasado hasta fin de Diciembre, y espero que me hará usted el gusto de enviármela.

Cuando usted se restablezca de su indisposicion (que todo ello será un flatillo de monja ó alguna obstruccioncita de poco más ó ménos), me dirá usted el resultado del fuego de

(1) Copiador letra A.

la Puerta del Sol, y en cambio la diré á usted que hace quince dias que vino aquí, fugitivo de Marsella, el Duque de Angulema, sobrino del Rey de Francia, y casado con la hija del que guillotinaron. Se divierte viendo las cosas curiosas de la ciudad; ha ido dos noches al teatro, se le han iluminado, ha visto la comedia, no ha entendido una palabra, y dice que le ha parecido muy bien.

Nájera es muy buena tierra, abundante de todo, gente muy honrada, muy alegre, muy amiga de comer y beber, y hay mucho y excelente vino.

Me tiene con cuidado el silencio de Nau; dígale usted al ermitaño que no le escribo, porque nada tengo que decirle, y que espero, como él, tener alguna noticia de nuestro buen amigo. ¿Quién sabe qué resolucion habrá tomado en esta revoltiña! En fin, esperemos.

D. Matías Velasco me conoció en Valencia, me regaló un gorro y compadeció mis trabajos; es sujeto instruido y de buen corazon; dénle ustedes memorias de mi parte, si le ven. Muchas cosas al padre Jacinto, y me ofrezco á la disposicion de la Maruja grande, y saludo á la chica. Agur, Pacita.

CARTA LXVII.

A D.ª Francisca Muñoz (1).

6 de Mayo.

Amiga Paquita: Por fortuna he sabido á un tiempo la enfermedad de D. Josef (2) y su convalecencia. Cuídenle uste-

(1) Copiador del amanuense del Sr. Prada.
(2) Conde.

des mucho; que bien merece toda la amistad que ustedes le profesan. Probablemente estará de muy mal humor: así me sucede á mí cuando no estoy bueno; pero echará pantorrillas y mofletes, y entónces ya será otra cosa. Llévenle ustedes, cuando esté para ello, al jardin de Santa Vírgine; háganle ustedes sentar en el catafalco y jueguen al toro y á la gallina ciega para divertirle; porque lo de Afligidos, más es para afligir que para entretener.

Cuénteme usted qué amiguitas tienen ustedes ahora, y cuántas de las amiguitas antiguas han desertado, y qué especie de coces han recibido ustedes de ellas.

Nada me dice usted de la Cusculina, y deseo tener noticias de su salud. De la de D. Felipe Moya quedo enterado suficientemente.

Amiga y señora doña María: Más hubiera usted agradecido los cincuenta duros, si supiera usted el estado angustioso de mi caudal. No todas las veces que vaya Valero llevará igual encargo; pero la aseguro á usted que lo que no necesite para comer, se destinará para pago de trampas.

Estoy gordo, demasiado gordo; me duele la garganta y se me quiere ir hinchando un carrillo; pero he querido escribir á ustedes para que no piensen que ya me he muerto, y se atropellen á mandarme decir misas.

CARTA LXVIII.

A D.ª María Ortiz (1).

12 de Junio de 1815.

Amiga y señora doña María: Por el correo anterior habrá usted recibido dos cartas de pago, que no se habrá usted

(1) Copiador del amanuense del Sr. Prada.

descuidado en ir á cobrar: por ellas la darán á usted dos mil setecientos y cincuenta reales, que es el pico que quedaba por satisfacer hasta fin de Junio del año anterior. Luego que usted perciba este dinero, me enviará un recibo segun el borrador adjunto, á fin de poder rasgar papeles anteriores. Insisto en que me dén ustedes una razon del gasto que haya podido haber con mi prima desde fin de Junio á fin de Diciembre del año último, en la suposicion de que yo no lo puedo adivinar.

Diga usted á doña Juliana que me envíe una razon de la deuda que tengo con ella, desquitando la corta cantidad que tomó en Madrid, á fin de cotejarlo con mis apuntaciones y pagarlo cuanto ántes me sea posible. Nunca me he olvidado de esta obligacion; pero bien sabe Dios que hasta ahora no me ha sido posible acudir á ella.

Cuando usted quiera escriba *á D. Meliton Fernandez*; que el otro ya no está aquí.

Diga usted al facultativo que el 29 de Abril murió en Auch su maestro de poética.

Mucho me alegro de las noticias que ustedes me dan en su última carta, tanto de su buena salud de usted como de la de D. Santiago y de su buena conducta. ¿Quién sabe si acompañándose con gente decente y honrada se contendrá y hará lo que los otros, así como en Madrid, rodeado de bribones, que sólo trataban de estafarle y perderle, á cada paso daba un resbalon!

Amiga Paca: Bien me parece eso de las cobranzas; y si en adelante hay dificultades, acudir siempre á su protector de usted, y escribirle aunque se halle en el cabo del mundo. En efecto, estarán ustedes ahora bien sueltas, y no habrá fiesta ni cotarro ni ahorcadito que ustedes no vean, y donde no se hallen las primeritas. Ustedes gocen de lo presente;

que lo pasado y lo futuro no existe. Me escribe dos renglones en su carta de ustedes una Pepita, y no puede ser otra que su antigua vecina y amiga de ustedes; en esta suposicion, la dirijo las siguientes palabras:

Mi señora doña Pepita: Agradezco mucho su buena memoria; celebro infinito su buena salud y la de su señora abuela, á cuya disposicion me ofrezco. La corraliza (que usted, por favorecerme y honrarme, llama jardin) bien pudiera llamarla nuestra miéntras fuese mia; pero temo que dentro de poco habrá de pasar á mejores manos. De todas maneras, si en algo la puedo complacer, mande con entera satisfaccion; y haciendo presente mi cordial afecto á su señora abuela, no dude usted de la mucha estimacion que hago de su persona, deseándola siempre salud y felicidad.

Mariquita: Al cabo y al fin tu hermano el boticario, si es cristiano y hombre de conciencia, tendrá que dar su blanca mano á la señorita que acompaña y obsequia. Siempre será preciso que tú seas la madrina. No te excedas en el gasto: derechos de parroquia, coche pesetero, hasta las doce de la noche, para traer y llevar basura, comida de fonda de á treinta reales para diez personas, paseo hasta el Soto del Pardo en el simoniaco, para que el novio vea los paletos y se entretenga; por la noche agua de naranja, orchata y aurora; tres ciegos con un chico tuerto, para que asierren los vigolines y se baile un rato, y cada cual á su casa. Con dos ó tres onzas tienes el gasto hecho.

Mucho me temo que al pobre Guayloli no le han de dejar vivir en paz, por más que lo procure: son demasiado brutos sus paisanos; y esto de murmurar de otro, y levantarle chismes, y perseguir y hacer daño, es tan dulce cosa para quien es incapaz de virtud, que por todas partes se ha-

llan hombres con inclinacion decidida á ser verdugos de los demas. Dios le dé paciencia y tino para conducirse; que bien es menester en tiempos tan difíciles.

Repito el encargo de quemar la ropa del ético, y saludo á ustedes con la mayor cordialidad.

CARTA LXIX.

A D.ª FRANCISCA MUÑOZ (1).

Barcelona, 6 de Septiembre de 1815.

Querida Paca: Todavía no he visto las lentejas ni las medias; pero como, por mi mala cabeza y mis renegados flatos, tengo que escribir las cartas á pausas, creo que al acabarse ésta, ya habré visto las medias y las lentejas, y lo avisaré ántes de cerrarla.

No sé cómo no les ha dado á ustedes un tabardillo ó una diarrea con los tales viajes á Palacio, y sobre todo, con las visitas, las pullas y las indirectas-directas de aquellos caballeritos, de quienes Dios me libre y defienda, amén. En fin, ello es que me alegro mucho del éxito feliz que han tenido sus diligencias de ustedes, y repito que son mujeres de siete provechos y medio. ¡Qué chasco tan agradable me hubiera dado nuestro facultativo, si se hubiese aparecido aquí! Venga enhorabuena cuando pueda y quiera y convenga á sus intereses, y hallará un amigo verdadero, que le quiere muchos años há.

Si hubiera de seguir los saludables consejos que usted me da, no se pasarian ocho dias sin haber gorigori, y me llevarian, harto de gallinas y magras, á hacer bodoques al

(1) Copiador letra A.

cimenterio de Santa María del Pí. No, hija, no puedo engullir tanto; y como mi médico está á veinte y cinco leguas de aquí, no me conviene excederme en nada. Mande usted otra cosa; que en ésta no la puedo servir. En cuanto á no estar melancólico, ya procuro hacerlo; y con una famosa ópera italiana que ahora ha empezado, me harto las orejas de armonía y quiebro un ojo al diablo, y muérase la muerte.

Amiga Maruja (1): Además de los 4,724 rs. y medio que la ha dado á usted D. Leonardo, la dará el mismo 1,500, y el caballero murciano la dará tambien 1,421, que en todo compondrán las tres partidas 7,645 y medio. Guárdemelos usted, y sin perder tiempo envíeme usted una razon de los gastos de la Mariquita (2) desde 1.° de Enero de este año hasta 31 de Junio del mismo; y en vista de esta cuenta, la enviaré á usted mis órdenes para la distribucion que ha de hacer de ese dinero. Me alegro, ya que á D. Santiago le va tan bien por allá, que se detenga algo más, y no vuelva sin traer un gran talegon. Déle usted memorias cuando le escriba. Pero ¿es posible que sean ustedes tan zangandungas, que permitan que á título de parientes, se estén comiendo aquellos brutos la poca ó mucha hacienda de la Peraleja, y no tomen ustedes la resolucion de sacarla de sus manos, y dar su administracion ó arriendo á otro que las dé mejores cuentas! No les aconsejo á ustedes que la vendan, porque ni es tiempo de vender, ni es malo tener aquel rinconcillo para cualquiera accidente que traiga la suerte; que, como ustedes saben muy bien, nunca se cansa de dar volteretas. Lo de la calle de San Juan y Santa Vírgine es proyecto

(1) D.ª María Ortiz.
(2) D.ª María Fernandez de Moratin, prima de D. Leandro.

imposible, y aunque ustedes se arruinaran, no tendrian para pagarlo, en la suposicion de que yo no daré aquello por ménos de lo que valga el sitio, puesto que aunque se caiga é inutilice toda la fábrica, siempre quedará el terreno, y éste conservará siempre el mismo valor.

Mariquita: Mucho agracian los achaques á la hermosura, porque la hacen más interesante á los ojos de todo hombre sensible; pero si das en que has de ser podrigorio, sería preciso buscarte un marido boticario, para que tuvieras á mano los julepes, las tinturas, las decocciones, las píldoras, las cataplasmas, los extractos, los parches y apósitos que necesitarás á cada instante. En caso de que ningun boticario se determine á pedirte la blanca mano, bueno sería que te fueras en unas jamugas á Talavera, en donde está tu hermano el boticario, deseoso de despachar sus pócimas: en quince dias podias gastárselas todas, y él haria en tí los experimentos necesarios de la eficacia de todas ellas. Si esto no te acomoda, ponte buena cuanto ántes, y será lo mejor.

En efecto, llegaron las lentejas; dicen que son buenas; me han dado mis 304 rs.; llegaron las medias; son buenas tambien; gracias por todo, y se acabó la carta.

CARTA LXX.

A D.ª María Ortiz (1).

Barcelona, 22 de Noviembre 1815.

Amiga y señora doña María: Con los quinientos reales que últimamente la ha llevado á usted D. Leonardo, quedan ahí,

(1) Copiador A.

á mi órden, mil quinientos cuarenta y cinco. Don Julian es ahora mi apoderado; y cuando vaya á pedirla á usted algun dinero para gastos que haya hecho ó deba hacer, déselo usted bajo su recibo. Esta mudanza de apoderado podrá proporcionar á ustedes el ir algunos ratos á coger el sol á la corraliza, si tienen gusto en eso. Llegaron las medias; son excelentes: doy gracias á ustedes por su diligencia. Cuando envíen ustedes las camisolas (que no corren mucha prisa todavía), pondrán ustedes en el paquete aquel librote de *Guzmán de Alfarache*. El que las ha dado á ustedes Cuervo (1), no le necesito, pues le pedia solamente para indagar por él cuánto valia cada pié de sitio en la calle de Santa Vírgine. Con los informes del mismo Cuervo y de Barcenilla, no necesito más. Si ustedes ven al dicho Cuervo, le darán memorias y muchas gracias de mi parte; y en cuanto al libro, le podrán decir lo que ahora las digo, y volvérsele, puesto que á mí no me hace ninguna falta, y á él le será útil alguna vez para sus tasaciones.

Querida Paca: ello es que su casa de usted se va convirtiendo en un palacio real: coleccion de pinturas, biblioteca, animales raros, y sobre todo, sol en invierno. Esto sólo es lo que á usted la envidio, porque el cuarto en que vivo, así como ha sido bueno para el verano, es ahora triste y sombrío, que parece una bodega. Sepa usted, amiga, que he estado con mucho cuidado algunos dias, faltándome carta de ustedes; y como ahora no sé imaginar cosas alegres, decia entre mí: no hay remedio; esto es que se han empeñado en sacar de las uñas del gavilan los garabatos del Moro; han vuelto á rodar por las Secretarías y á quejarse y chillar, y al cabo se han fastidiado de ellas y las han metido en una cár-

(1) El arquitecto D. Juan Cuervo.

cel, ó las han hecho salir de Madrid en veinte y cuatro horas por sospechosas, francmasonas, liberales, afrancesadas y monederas falsas. Una carta que recibí de D. Leonardo me sacó de estas cavilaciones. Repito lo que dije á ustedes en otra mia: estarse quietas, y basta lo hecho, y no tentar á la fortuna muchas veces. Pues, amiga, el tal D. Juan, no sólo solicitará su retiro; solicitará tambien zafarse, si puede, del pago de maravedises que á usted la pertenecen. Ustedes no se rocen con él, no le hablen palabra; huyan, si pueden, de encontrarle; y por medio de su amigo el General soliciten lo atrasado, si ven que no va corriente, y no ver caras nuevas ni volver á pisar Secretarías. Mire usted que éste es el tiempo de las venganzas. Si viene su padre de usted, me parece á mí que tal vez convendria decírselo (si él permanece ahí), á fin de que ponga especial cuidado en no hablarle ni verle. Ustedes lo gobernarán segun lo pidan las circunstancias. Nada me dicen ustedes de la Peraleja. Cuando escriban, darán memorias de mi parte á aquel solitario, diciéndole que un dia que no esté de mal humor le escribiré.

Mariquita: Con este frio ya te habrás puesto buena, y estarás muy agraciada y linda: conserva cuanto puedas tu natural hermosura, y no te afanes con las camisolas; que más dias hay que longanizas. Supongo que el dia que llegue D. Santiago habrá coche de colleras, cascabeles y latigazos, y saldrán ustedes muy tempranito por la puerta de Foncarral, y de un tiron llegarán á Alcobendas; allí almorzarán magras, salchicha, tostadas y mucho trago, y saldrán al camino á atalayar y ver si llega aquel sujeto. A eso de las once y cuarto verán ustedes, á lo léjos, una nube de polvo, y entre ella un coche con sus seis mulas y la pericona, y dirán ustedes lo que dijeron aquellos peregrinos de Italia: *Ah-L'è lu-*

ya; que quiere decir: ¡*Ay! él es*; sí. Y en efecto, será él; parará el coche, bajará al camino; abrazos, besos, lágrimas, desmayos, agua de melisa corriendo, y abanicarse á toda prisa. Volverán ustedes, platicando, platicando, hasta el lugar; el dia estará hermosísimo; comerán ustedes como si no hubiesen almorzado, y á las cuatro y media de la tarde ya estarán ustedes de vuelta en la Corredera de San Pablo, núm. 5. Deseo que venga bueno y de buen humor: en cuanto á lo que hará despues, ni doña María, ni él, ni yo lo sabemos, y es tontería afligirse de antemano por lo que tal vez no sucederá. Adios, señoras.

CARTA LXXI.

A D.ª FRANCISCA MUÑOZ (1).

Barcelona, 16 de Diciembre 1815.

Querida Paca: En materia de cuartos ando atrasadillo, y cotejándome con el año pasado, tan opulento estoy ahora como entónces; la única ventaja es que ahora no cómo con dinero prestado, como sucedia en el año de 14; que he pagado unos diez mil reales de deudas; que las que me quedan por satisfacer no son gran cosa, y que tengo fundadas esperanzas de poderme desenredar muy presto, y empezar á pelechar. He dado una revista á mi caudal, y he visto que es imposible, de toda imposibilidad, enviarlas á ustedes la tela y los pañuelos que me piden, y lo siento, porque desde aquí creo que irian más baratos y de mejor calidad. Sin embargo, lo que he discurrido, por servir á ustedes del único modo que me es posible, ha sido lo siguiente:

---

(1) Copiador letra A.

Ahí tienen ustedes mil quinientos cuarenta y cinco reales mios : cómprense á su gusto la tela y los pañuelos para las tres, todo de igual calidad, para evitar una pasion infernal, que se llama envidia. Me dirán ustedes lo que ha costado todo, rebajaremos la tercera parte, correspondiente al bicho, y las otras dos las pondré en cuenta como dinero entregado á ustedes. Lo que reste en arcas, ya he dicho que está destinado para, cuando D. Julian tenga que hacer algun gastillo, pagársele inmediatamente que lo pida; que el pobre hombre no está sobrado. Además de esto, de esa ropa de paño mia que tienen ustedes ahí, vean si pueden hacerse algunos jubones ó polainas ó caperuzas. Hago entera donacion de ella, y no se la pediré á ustedes jamas.

En la primera carta que yo reciba de ustedes en el mes de Enero próximo vendrá la cuenta de gastos de la Mariquita desde 1.° de Julio hasta fin de este año, y además una razon de lo gastado en la tela y pañuelos, para que yo sepa lo que debo de todo este año, y el dinero que queda ahí.

Y ¿qué quiere usted que yo la diga, Pacorrilla, del Moro calvo, que dice que la quiere á usted, y amenaza con matrimonio? En estas materias no hay otro consejo que dar que el mismo que dió aquel cura á la viuda rica, que dudaba si se casaria ó no con su mayordomo. No hay más sino irse hácia la iglesia, oir lo que dicen las campanas cuando tocan á vísperas, y hacer puntualmente lo que ellas digan. A aquella viuda la dijeron *cásate con él, cásate con él*. Se casó : el marido la salió un perrera, la hartó de palos ; de una patada que la dió un dia porque le respondió algo recio, la tiró por las escaleras abajo. Fuése renqueando á buscar al cura, contóle sus cuitas, y el cura la volvió á remitir á las campanas, sospechando que no las hubiese oido bien la primera vez que las consultó : en efecto, las campanas tocaron á vísperas, y la viuda oyó que clara y distintamente de-

cian *no te cases tal*, *no te cases tal*. De aquí resulta, amiga Curra, que esto de casarse es jugar á los dados la libertad, la tranquilidad, el honor, la salud y la vida. Unas suertes salen perfectamente bien, otras endemoniadamente mal. ¿Cuál será la que á usted la toque? Yo no lo sé. Es negocio en que cada cual debe acertar ó engañarse por sí. Si es un teniente coronel, no es mala circunstancia; si tiene juicio, es excelente cualidad; si tiene mediano talento, miel sobre hojuelas; porque los hombres de talento muy superior, ó no se casan, ó son malos maridos; si tiene la edad que yo (esto es, cuarenta años) (1), la lleva á usted muy pocos de diferencia, porque usted tendrá sus treinta y cinquito, y de ahí no rebajo medio mes. Con que, todo bien considerado, hará usted lo que mejor la parezca, y ésta es mi opinion. Entre tanto, el tiempo se pasa, y usted no cobra sus percances: no me dice usted si ha escrito á D. Juan Senen, que me parece el único que podrá favorecerla á usted en esto.

Amiga doña María: Si sabe usted que aquel amigo vino de Indias como Juan Paulin, ¿qué extraña usted que venga de Nájera de la misma manera? Ello es cosa cruel que haya usted tenido que poner dinero encima, despues de una comision en que otro cualquiera hubiera traido algunos doblones á su casa; pero ya debe usted acordarse del comercio de la cal, del tejar, de las cabras y de las otras empresas igualmente lucrativas que han pasado por su mano. Lo que debe usted evitar es que se meta á mangonear en la haciendilla de la Peraleja, porque acabará con todo. Déle usted memorias de mi parte, y la enhorabuena de que haya vuelto vivo, que es la única circunstancia favorable de su expedicion. Tenga usted cuajo y tómelo todo con frescura.

---

(1) Chanza de Moratin, que ya tenia 55 años cumplidos.

Mariquita: Hermosísima hubiera sido la tela que yo te hubiera enviado para el vestido; y el pañolon de dos varas, puesto en San Antonio de los Portugueses en misa mayor de un dia clásico, no hubiera dejado oir misa á las mujeres, y á los hombres les hubiera costado la vida ó la libertad. ¡Gracias á Dios, que mi poco dinero ha sido ocasion de que no se verifiquen tales desgracias! No dés dinero á tu hermano. Adios.

CARTA LXXII.

A D. JUAN ANTONIO MELON (1).

Barcelona, Enero 17, 1816.

No es posible que yo te diga en una carta todo cuanto te quisiera decir, querido Juan; pero iré hablándote de lo que me ocurra hasta que se me acabe el papel. Tu hermano ha tenido la prudencia y la bondad de no recordarme jamas la deuda que tenía con él, y este silencio ha sido un estímulo para mí; de manera que de los primeros cuartos que tomé le envié lo que le debia, bien persuadido de la estrechez con que lo pasaria en Madrid. Últimamente me ha escrito; parece que está bueno. Mis inquietudes acerca de tí han sido siempre muy grandes, temiendo que vivirias en miseria y abatimiento; pero, una vez que no ha sido así, dígote que has sido muy venturoso, y mucho más habiéndose reparado tu salud. En cuanto á la descripcion que me haces de tu arquitectura, buena está; pero yo pudiera enviarte otra que no se quedase en zaga. ¿Qué me hablas de dientes! ni ¿quién toma eso en boca! En diciéndote que la mia está como el Circo Máximo, todo está dicho, y el Arquitecto te explicará lo que esto significa. Mi robustez y gallardía son

(1) Letra de Moratin.

meramente negativas: no tengo dolor de estómago, no arrastro las patas, no voy mirando al suelo, no tengo tos habitual, no estoy tuerto, no tengo ceática, ni dolor de ijada, ni retencion de orina, ni almorranas, ni potra, ni hidrocéles, ni me tiembla la cabeza, ni soy sordo, ni me voy á canilla, ni me aporreo por las calles con accidentes epilépticos, ni me ayuda nadie á quitarme las bragas, ni me sacan los vecinos en una espuerta á tomar el sol; y de todo esto podrás inferir el estado floreciente de mi salud. Con que, vamos á hablar de proyectos. Lo que has dicho al Miles, ponlo en la lista de los bienes deseados; porque, á mi entender, habria grandísimo peligro en ello, y yo me entiendo. Por otra parte, aquella gente no es la misma que yo conocí el año de 94; y me parece que con veinte años de ejércitos franceses encima hay más de lo suficiente para haber puesto aquello en términos, que ningun hombre de bien pueda vivir allí. Sé que la miseria es espantosa, el trastorno de ideas y la corrupcion de costumbres, consiguiente á las lecciones que han recibido y á la buena disposicion de los discípulos. Otras consideraciones me ocurren; pero no las quiero escribir. Con que, dejando esto á un lado, y tratando de lo que tengo resuelto, dígote que hasta ahora no he resuelto nada, á lo cual da motivo, así la incertidumbre de las cosas públicas para lo futuro, como el no haber podido hasta ahora deshacerme de lo que me queda en Madrid y en Pastrana, para convertirlo todo en dinero efectivo, metálico, sonante, de cordoncillo; y sólo cuando esto se verifique, y cuando se me paguen los atrasos de Córdoba, podré hallarme en estado de resolver y disponer de mi persona. Una sola cosa tengo decidida y decretada irrevocablemente, y es el no volver jamas á entrar por las puertas de mi lugar, aunque viva más años que el patriarca Enoch. En este supuesto; si esa nacion deja de

ser loca, si no alborotan, si no se matan por hacerse felices, si sufren como deben el freno, la cincha y el albardon que les han puesto, y que por tantos títulos han merecido; en una palabra, si quieren ser hombres de bien por unos pocos años (que es lo que yo necesito), dígote que en este caso cargaria con mis libros y mis calcetas, y prévia la superior licencia (porque no quiero hacer papel de delincuente fugitivo), me iria á establecer á Aix, en Provenza. Cuando pienso en esto, te veo venir, y veo que vivimos en dulce compañía, y veo que con solo el paso de aquí á allá doblo mi renta, y con ella tenemos para vivir holgadísimamente, aunque ni tú ni la L. lleveis de dote medio maravedí. ¡Qué viajecitos á Nímes, á Marsella, á Mompellier, á Aviñon, á Lila y Valclusa, donde los peñascos repiten todavía el nombre de la divina Laura! Tú (como que eres químico) harás jabon, albayalde, crémor tártaro, azul de Prusia, rosoli de perfecto amor y polvos de zapatero. Yo me ocuparé en hacer una impresion de mis comedias, que ya tengo repasadas y castigadas, siquiera para que queden ménos defectuosas, y no me venga un crítico, dentro de cuatro siglos y medio, censurando errores que yo mismo conozco, y que han divulgado y aumentado los tipos complutenses, valentinos y cataláunicos. Esta operacion ya no la puedo hacer aquí, porque de las seis consabidas comedias ya tengo dos prohibidas, una por el Protector de los Teatros y otra por el Tribunal de la fe. La impresion de las obras de mi padre (deuda que no he pagado todavía á su memoria); una coleccion muy bonita y muy escogidita de poesías españolas, que es una de las empresas que yo puedo desempeñar con más facilidad, porque sé dónde está todo, y la mayor parte lo tengo en mi poder; una edicion de las comedias y farsas del célebre Lope de Rueda, y qué sé yo qué otras cosas, me darian ocupacion agradable para más

tiempo que yo puedo vivir. ¿Qué te parece de este plan? Pues no te olvides de las condiciones que son absolutamente necesarias para verificarle.

Entre tanto, mi resolucion es la de no moverme de aquí, ni trocar este pueblo por otro ninguno de España, si he de vivir y morir en ella. En este caso, es necesario hacer una vida obscurísima y retirada; no hablar, no escribir, no imprimir, no dar indicio alguno de mi existencia; y esto, entre unas gentes las más tolerantes, las ménos chismosas, las ménos perseguidoras de toda la Península; donde cada cual atiende á sus negocios é intereses, y no se mezcla en los ajenos, lo cual no sucede en ninguna otra parte. Ya ves cuán poco agradable me será existir con tales condiciones, y qué poco se parecerá esta vida á la que hemos pasado en tiempos más felices; pero si veo que no hay otro remedio, habré de sufrir y ceder á la suerte. Además de esto, ya ves que este punto geográfico es el más oportuno para cualquiera determinacion pronta que deba tomarse, y lo mismo te digo de Aix, en el caso de que me marchara por allá.

Yo, que necesito consejos, no quisiera darte ninguno; pero no puedo ménos de decirte que si padeces de aquella enfermedad (que pienso que se ha de llamar nostalmia), te cures de ella, y no te olvides de la máxima santísima de que donde quiera que á uno le vaya medianamente bien, allí debe estarse. No quisiera que á tí, ni á otro alguno de los que yo quiero bien, les cegase el *dulcis amor patriæ*, y se atropellaran á venir por acá, para arrepentirse despues, de haberlo hecho. Se necesitan decretos del Rey muy claros y muy terminantes; se necesita dar tiempo para ver lo que les sucede á los primeros que vengan; se necesita, en suma, ver de antemano si los tales decretos se obedecen. Por lo que hace á tí, mira si es posible solicitar desde ahí el pago

de tu pension, que no me parece que el Obispo puede negártela, aunque vivas en la Rusia Blanca; pero ni por esto, ni por otro motivo alguno te expongas á venir sin todas las seguridades que son indispensables para ello. *Eheu! fuge crudeles terras.* ¡Cuánto me alegrara de poderles contar á esos caballeros aquel prodigioso suceso de

Ya vienen las naves,
Ya vienen las naves,
Trayendo consigo
Gustos celestiales!

Pero una vez que esto no es posible, dales mis tiernas expresiones á D. Dámaso, al imperturbable Villalaz, á mi buen amigo, el fabricante de chocolate, y á cuantos se acuerden de mí. Dile al Leguleyo que he recibido con muchísimo gusto su carta; que no le respondo en derechura, por no repetir mucha parte del contenido de ésta; que encamine á Manolo por el mismo sendero que lleva su tio; que dé un abrazo de mi parte á doña Cármen; pero *in terminis*, no sea que del tal abrazo resulte otro chiquillo más; y que viva y sufra para esperar otra suerte mejor.

Mlle. Louise, je vous salue de tout mon cœur : portez-vous en bien : oubliez tout-à-fait votre chère Pastrana, et tâchez seulement de soigner notre bon ami. Adieu donc : peut-être le ciel nous permettra de revoir encore.

CARTA LXXIII.

A D.ª Francisca Muñoz (1).

Barcelona, 20 de Enero, 1816.

Querida Paca: Tanto vale una esquela de letra menuda y jesuítica, como una carta escrita con letrazas grandes como las que usted hace, y una distancia de renglon á renglon tan espaciosa, que pueden ir y venir carros por ella. Con que, en esta parte no nos debemos nada. Siento los apuros del erario; los mios no son flojos; y esperando de un mes á otro tener mucho dinero, lo cierto es que estoy como aquel santo bendito de la calle de Atocha. Me he dado demasiada prisa á pagar trampas; y aunque no están todas satisfechas, lo que he repartido me hace falta ahora para ir comiendo. No tengo esteras, no hay chimenea, estoy sin botas, cómo con cubiertos de madera, no tengo más alhajas en mi poder que aquel antiguo par de hebillas de plata, y ahí empieza y acaba mi guarda-joyas. Esto es tan caro como Madrid; en el mes de Noviembre tenia ya recogido y separado lo necesario para mantenerme este año, y todo he tenido que darlo para pagar una letra que me vino de Córdoba contra Ballonesta, y él no la ha pagado, diciendo que no tiene en su poder dinero alguno del sujeto que la giró allá. Por consiguiente, he tenido que aflojar cerca de once mil reales, y hasta que éstos vuelvan á cobrarse de quien me los debe, yo no sé qué tal me irá; pero es imposible que me vaya bien.

Si ustedes viesen á D. Francisco Gonzalez, háganme el gusto de decirle si tendria ocasion ahora para sacar de la

(1) Copiador A.

Biblioteca (1) aquellos paquetes de *La escuela de los Maridos*, y enviarlos á su casa de ustedes, á ver si logro despacharlos. No sé quién pueda oponerse á que se me restituya una cosa que es mia, habiéndome devuelto el Rey la posesion de todos mis bienes. Dénle ustedes mis finas expresiones, y díganle tambien que si existen todavía en la Biblioteca los manuscritos del Escorial, le haria otro encargo, que sólo él puede desempeñar.

Remito adjunta una nota de lo que debo, para que doña María se calce los anteojos, la examine, y si está bien, la apruebe, con lo cual quedaremos de acuerdo; y pagaré cuando se verifique alguna de las muchas esperanzas que tengo de ser hombre adinerado. No me ha dicho usted si ha escrito á Contreras, porque yo creo que si él no interviene otra vez en su asunto de usted, es cosa perdida.

Nada tengo que decir á doña María, sino que me alegraré de que el arreglo de hacienda que va á hacer D. Santiago salga mejor que las cabras, el tejar, la cal, las gallinas y los marrancitos. Supongo que D. J. A. estará avisado, para estorbar, si puede, que haga algun disparate.

¿Y los libros del dicho D. J. A? ¿fueron á la Vírgen del Monte, ó se están ahí todavía?

Mariquita: Yo creí que tus achaques empezaban el primer dia de Junio, y acababan el dia último de Agosto; pero una vez que son habituales, y te duran invierno y verano, ya es cosa distinta. Tú sola puedes mantener la botica de tu hermano, y si te ajustas por años con un médico y un cirujano romancista, estarás bien asistida y te ahorrarás mucho dinero en mantillas y zapatos.

---

(1) La Biblioteca Real pública.

CARTA LXXIV.

A D. MARÍA FERNANDEZ DE MORATIN (1).

Barcelona, año 16.

Mariquita: Bien pudiera haberte enviado los pañuelos que me pides; pero, además de que yo soy un poco lerdo en esto de comprar meriñaques mujeriles, me ha parecido que seria mejor enviarte lo poco que pudiese en dinero efectivo, métalico, sonante, de cordoncillo, atendido el mal estado de tu guardaropa, y la necesidad que tendrás de otras muchas cosas.

Ahora no escribo á D. J., porque nada tengo que añadir á lo que ya le he dicho. Cuando le escribas, le dirás que he recibido su carta y le darás mis finas memorias.

Dáselas tambien á D. Santiago, y haz que doña María esté alegre y se remoce y se endilgue; que nada trae de bueno la melancolía.

Espero noticias del progreso que lleva esa operacion matrimonial. Entre tanto, conserva tu habitual hermosura, y da un abrazo muy apretado á la Pacita, y otro á su madre, de parte del más viejo de tus primos.

CARTA LXXV.

A D.ª FRANCISCA MUÑOZ (2).

Barcelona, 10 de Abril 1816.

Amiga Paca: No sé qué decirla á usted, si no la repito lo que la he dicho ya; pero para añadir algo, puesto que us-

(1) Copiador A.
(2) Copiador A.

ted ha añadido tambien algunas circunstancias agravantes á las que ya me habia escrito, la digo que no me parece que perderá usted una gran fortuna en perder ese matrimonio. Usted ha de abandonar á su madre, la cual es cierto y averiguado que morirá con esta separacion; él no la quiere en su casa, y trata de mudar de tierra, y es constante y áun terco en sus propósitos: pues si se queda usted sin madre cuando se case, ¿qué proyectos son los de usted de socorrerla cuando usted enviude? ¿No conoce usted que esto es una contradiccion manifiesta? Ántes era teniente coronel, y ahora no es más que capitan, y lo que tiene son quince ó veinte duros al mes (cuando se los paguen): pues, amiga, repito que no es una gran fortuna. Quiere pretender qué sé yo qué; ya ve usted lo que va del pretender al conseguir; pero demos que lo consigue, y que entónces se casa usted (porque hacerlo ántes no me pareceria mucha prudencia); se va usted con él á ser gobernadora ó sargenta, se despide usted de su madre, y su madre se muere; y en verdad que entónces más necesitará sus oraciones de usted que su dinero. Nada de esto la dijera á usted, si usted no me repitiese continuamente que no está enamorada. Un hombre de quien usted no esté enamorada no la debe hacer vacilar jamas en el cumplimiento de su primera obligacion. El amor todo lo disculpa; pero cuando no hay amor, debe haber reflexion y juicio, y no hay disculpa para una mujer cuando sin tener amor hace un disparate. Omito hablarla á usted de la vida militar, de sus marchas, de sus peligros, de la miseria y trabajos que la acompañan, porque si usted no lo sabe ya, es señal de que no quiere saberlo. En la época presente, bien sabe usted que es peor que diez años há; ahora hay dos terceras partes más de oficiales que mantener, y hay dos terceras partes de dinero ménos que poderles distribuir. El Rey no puede dar lo que no tie-

ne, aunque sus intenciones serán santísimas; y para ahora y para mucho tiempo despues, lo que los militares, sus mujeres, sus hijos y sus viudas pueden prometerse, es sólo muchísima hambre y necesidad. No volveré á hablar más de este asunto, y concluiré diciéndola á usted, que no malgaste el tiempo en gemir y llorar y moquear; que lloran ustedes más que Jeremías, y eso de nada sirve. Pues para reflexionar con juicio y buena razon si á usted la conviene ó no la conviene el tal matrimonio, si le quiere usted ó no le quiere, ¿se necesita llorar tanto, ni poco, ni nada! Yo no he visto gente más amiga de llorar. Si yo me hubiera puesto á llorar en mis trabajos, en vez de discurrir lo que me convenia hacer, ya no tendria ojos; y mi mala suerte no por eso hubiera sido mejor. Con que, repito que he concluido de hablar en esta materia. A su tiempo me avisará usted de lo que haya resuelto, y cuenta no nos abandone el juicio cuando más le necesitamos.

Han de comprar ustedes ocho onzas de lentejuelas ahuevadas de plata, como la muestra más chica, y otras ocho onzas, mayores que la muestra más grande; las pondrán ustedes en un cajoncillo cubierto de hule para que no se humedezcan; pondrán el sobre *Al Sr. Josef Sol, para el señor Francisco Chiner, Sobresaliente del teatro de Barcelona.* Esto hecho, se lo entregarán ustedes al Sr. Ballonesta. Cuando ustedes sepan lo que han de costar las lentejuelas, pedirán ustedes el dinero á D. Antonio, dándole de mi parte la esquela adjunta.

Por aquí no ocurre novedad de importancia; estoy bueno y desearé que ustedes lo estén, y que se acabe el llanto. Agur.

CARTA LXXVI.

A. D.ª María Fernandez de Moratin (1).

3 de Mayo año 16.

Querida Mariquita: Aunque has dado en la flor de no escribirme, es preciso que lo haga para decirte que, en el último rebusco de papeles que he hecho, ha salido esa copia de la informacion de hidalguía de nuestra familia Moratinesca; y más he querido que la tengas tú, que rasgarla con los demas papeles inútiles. Por ella verás la alta y generosa estirpe de que desciendes; y remitiéndote á los documentos legalizados (que el uno debe tenerle la Baltasara, y el otro le tengo yo), podrás asegurar que eres hija de algo: cualidad apreciabilísima, que juntándola con mucho dinero, buena salud, pocos cuidados, larga y alegre vida, puede serte muy de provecho. Lee á tus solas el papelon, y procura aprender de memoria los nombres y apellidos de tus abuelos y abuelas, para lucirlo cuando llegue el caso, y apestar con tu genealogía y tus entronques á cuantos tengan la paciencia de oirlo. No ocurre más por ahora. Pásalo bien, y ponme á los piés de mi señora doña Francisca Muñoz y á los de su señora madre.

Señor Conde de Montuenga: No hay quien me quite de la cabeza que el único partido que hay que tomar con la historia moriega es el de buscar por ahí algun literato famélico de Tras-os-montes, que se la traduzca á usted en gabacho (cuidando de que no le haga á usted alguna picardía), y puesta que esté en frances, remitirla á Paris á sujeto

(1) Copiador A.

de confianza, que procure su venta. Yo no dudaria que esto pudiese valerle á usted tres ó cuatro mil libras, porque veo obras de menor importancia, por las cuales se ha sacado más. Pensar que aquí ha de publicarse con utilidad del autor, me parece que es pedir peras al olmo. Acabó el tiempo de leer y escribir.

Ya le dije á usted en mi anterior que aquellos papeles habian ido á Turin. Tendré paciencia hasta ver si resulta algo de esta peregrinacion; y si al cabo de dos meses no hemos hecho nada, es regular que el perro muerda el cordel, y deje á un amo que no le da de comer, le harta de palos, le tiene sujeto á un poste, y quiere que baile.

Por aquí ya ha llovido, al cabo de cuatro meses de rogativa. Siento que abunde tanto ese país en caballeros aventureros, porque no dejarán rincon seguro de sus gloriosas invasiones. Viva usted alegre, si puede, y mande.

CARTA LXXVII.

A D.ª FRANCISCA MUÑOZ (1).

26 de Junio 1816.

Amiga Pacita: Muchísimo me alegro de que el pobre Moro tenga licencia para vivir en Madrid, y cesen sus peregrinaciones y sus trabajos. Dénle ustedes de mi parte la enhorabuena cuando le escriban. Repito con este motivo que ustedes estudian con el diablo, que tienen mucha trastienda, que saben muy bien cuántas son cinco y dónde las aprieta el zapato. Ya me imagino las idas y venidas que habrá costado la tal solicitud; los postes, los acechos, la sudor y el incesante abaniqueo. En fin, es cosa averigua-

(1) Copiador A.

da, que ustedes nacieron para procuradores de los Reales Consejos, y no para capuchinitas de Egipto. Si despues de largos y felices años quiere Dios llamar para sí aquella estatua de plomo de D. Julian Alfonso Lopez, tengo determinado pasar mis poderes á doña María Ortiz, natural de Riu de Campos, con facultad de sustituirlos (cuando fuere necesario) en doña Francisca Getrúdis Muñoz, su hija única, natural de....., para que ambas *insolidum* y de mancomun soliciten mis pleitos y pretensiones, y no dejen tribunales ni secretarías que no revuelvan, y á manera de tábanos, cerquen, zumben, embistan, acosen y acribillen á todo botarate de quien esperen el pronto despacho de mis negocios.

Mariquita: No extraño que el Alfaquí quiera casarse á cencerros tapados. Por muchos motivos es conveniente tapar los cencerros, y él puede tener razones particulares respecto de su familia. Mira; yo conozco á las gentes de los lugares como si las hubiera parido. En más de veinte años que el Moro estuvo en la Biblioteca, no hizo otra cosa que enviar dinero á sus gentes, viviendo él con la estrechez que ustedes saben. Entónces era el Benjamin, el idolito de su casa. ¿Qué hermano, ni hermana, ni cuñado, ni sobrinitas, ni primitos, no le querrian como á las niñas de sus ojos! Despues han cesado ya aquellas remesas; y en lugar de darles cuartos, habrá tenido que pedírselos: y esto es capaz de haber resfriado aquel ardiente amor que ántes le tenian. Si ahora les sale diciendo: «Pues, hermanitos de mi vida, yo me caso», es lo mismo que si les dijera: «Amigos, cesó la contribucion para siempre, y voy á contraer obligaciones; y para mantenerlas, debo reclamar la parte que me toca de los bienes que ustedes disfrutan: venga acá lo que es mio, y Dios guarde á ustedes.» Si quiere evitar discordias

y peloteras, no debe decirles que se casa, hasta que se haya casado ya. Me parece que puede ser ésta la razon que tenga para ocultar la noticia de su matrimonio á sus parientes, los cuales tienen un grande interes en que no se case jamas.

No hablemos de la señora Engracia, ni de lo que se llevó, porque es cosa inaveriguable. La ropa estará donde esté mi relox de oro, donde estén dos cuadritos de marfil que estimaba yo en mucho, dónde estén las tres sillerías, donde esté todo lo demas que no ha parecido. Ó la señora Engracia, ó el señor juez, ó el señor escribano, ó los señores alguaciles lo tendrán, ó lo habrán tenido. Basta para mi satisfaccion el saber que me lo han robado; y en cuanto á la señora Engracia, te digo que es muy devota de la Vírgen de la Antigua, que se venera en la villa de Orduña; que es muy buena cristiana y muy temerosa de Dios; y que no pude jamas (aunque quise) conseguir que dejase algun dia de trabajo de irse á misa, en la cual ocupaba dos horas. ¿Cómo quieres que á una señora de tales prendas la pregunte yo si tiene ó no tiene algo mio! Lo que yo quisiera sería ser tan noble y tan devoto como la señora Engracia.

Mucho me alegro de que doña María y D. Santiago estén gorditos y relucientes: dales muchas memorias de mi parte.

CARTA LXXVIII.

A D. José Antonio Conde (1).

Barcelona, 24 de Julio 1816.

Escribo á Mustafá, aunque la firma de su carta es de Belerifa. Pues, amigo Moro, me alegro muy de véras de su

(1) Copiador A.

feliz regreso de usted, y de que esos doctos cuerpos reconozcan su miembro y se le apliquen otra vez. Ya que está usted amenazado de no ser nada, sea usted académico, y Dios le dé salud; que con tal que usted no me escriba en la novísima ortografía, todo se lo perdono. Ya sospechaba yo que su residencia de usted en la peñascosa Ítaca le habia de ser poco agradable, entre las polainas de Eumeo y el perro sarnoso y los tasajos de cabra; y consideré que iba usted huyendo de sí mismo, cuando sabía que una vez estaba mirando la cuesta de Zulema, y otra se iba á bostezar á Illana, y otra se andaba trepando ó rodando por las calles de Toledo la rica. Repítole á usted la enhorabuena de haber concluido su peregrinacion, y poder pasear su nariz impunemente desde la calle del Divino Pastor á la de Arganzuela, y desde la Redondilla á la Arrepracituela del Gato. ¿Y de libros? ¿Cuántos se han quedado entre las uñas de la divina Astrea? Á mí no me han robado más que una tercera parte de ellos, y no los peores; bien que habiéndose escabullido tres sillerías enteras, las mesas, la cómoda y otros muebles de igual magnitud, no es mucho que la Madre Celestina, el Lazarillo, Boscan, el Cancionero, el Romancero, la Propaladia y otros ciento se hayan extraviado tambien, á pesar de la exactitud y buena fe con que habrán procedido los señores ministros de la que llaman justicia. Dios les conceda toda la salud que merecen y yo les deseo. Aun es más gracioso lo que me está sucediendo con la casa de Pastrana: toda la paciencia de los padres capuchinos de la Paciencia no sería bastante para sufrirlo.

Á pesar de todo, vivo y estoy gordo y nada me duele. Me da conversacion una tia vieja, perlática, retrato perfecto de la que le contaba á usted en más felices dias los amores del Príncipe de Santobono. Hago fiestas á mi perra, me iento á coger el fresco en un balcon que tiene debajo va-

rios jardinillos con naranjos, limones, parras y todo lo ál. A ratos leo, á ratos me paseo por mi gran sala, en donde no se ve ni sofá, ni silla, ni mesa, ni espejo, ni cuadro, ni estampa, ni mapa, ni cosa alguna que anuncie comodidad ni adorno; salgo por la tarde; paseo las calles den Raurich, den Petrixol, dels Escudillers, el Carrer Ample y el Carrer Nou; doy vuelta á la muralla, veo las navecillas del mar, bebo cerveza ó naranjada, dan las siete y media, entro en el teatro, saco mi llavecita, abro mi luneta, y allí me clavo hasta las diez; se acaba el espectáculo, me vengo á casa, ceno en abreviatura, y duermo todo lo que las pulgas me permiten. Mis conocimientos no pasan de tres ó cuatro: el Fiscal, frio como la nieve, honrado y amable como sus tios; Villarrutia, plagado de hijos, y tan alegre como en el año de 1782; un sobrino de Cabanilles, vecino mio, con quienes paseo frecuentemente, y de ahí adelante pocos más. Esta soledad y este retiro han sido hasta ahora necesarios para guardar el pellejo, y me serán útiles de aquí adelante.

Dirá usted á D. Juan Agustin que he preguntado por él. y no me han sabido dar razon de su existencia; que le hubiera escrito despues que vi pasada la tempestad; pero que no sabiendo su casa, no quise exponer la carta á que anduviese de mano en mano; que me escriba si gusta, y que entre tanto mande y lo pase bien.

Póngame usted á los piés de esas damas, y salúdelas en mi nombre; memorias á D. Santiago; si ve usted á la tia Juliana, sepa usted qué noticias tiene de su hermano. El grande y poderoso Allah, que no es hijo ni padre, le sublime á usted con sublimacion y le conserve y favorezca.

CARTA LXXIX.

A D. JUAN ANTONIO MELON (1).

Barcelona, 29 de Julio 1816.

Querido Juan: Habrá ya unos cuatro meses que recibí carta tuya; pero no conozco al que me la envió, y no quise fiarme de él para entregarle ninguna mia. Esto de mantener correspondencia con afrancesados, indinos, traidores, es cosa delicada; la delacion y la calumnia andan muy listas por aquí, y hay muchos hombrecitos de bien, buenos cristianos y temerosos de Dios, que pondrán á su padre en la horca por ménos de dos pesetas.

No me duele nada, cómo parcamente, duermo bien todavía, me paseo por la Rambla, voy al teatro irremisiblemente todas las noches, y ésta es mi vida y mis placeres y mi felicidad.

Sigue mi pleito para que me entreguen la casa de Pastrana, que todavía permanece en manos fiscales. No hay quien me dé un cuarto por el palacio y jardines encantados de Falerina, sitos en la calle de San Juan Bautista, número 11, á causa de la escasez de metálico sonante que se padece en toda la Península.

Voy á contarte la historia de Conde. Conde se vino (sin que nadie se lo mandara), y se metió en Madrid, y allí se estuvo encerrado en casa de sus patronas, sin sacar la nariz por puerta ni ventana en cuatro meses ó cinco que duró el encierro. Despues se fué de incógnito á su dulce Ítaca; se fastidió muy presto, y le fastidiaron y aburrieron los que en tiempo más feliz eran sus hermanos y parientes y amigos. Fuése á Alcalá; le recibieron muy bien aquellos docto-

---

(1) Letra de Moratin.

res, y se fastidió tambien; luégo se fué á Illana, y le fastidiaron sus primos; despues pasó á Ocaña, y de allí á Toledo, y le fastidiaron las inscripciones arábigas; volvióse á su Peraleja: le dió una enfermedad que le tuvo muy apurado; y por último, restablecido ya de sus achaques, le tienes en Madrid otra vez. Pero has de saber que miéntras él ha andado en esas peregrinaciones, ha sido tanto lo que sus patronas han corrido de secretaría en secretaría, de magnate en magnate, que lograron, primero la restitucion de sus bienes, y despues la gracia inestimable de residir en Madrid, en atencion á su buena conducta y conocimientos literarios. Ya está en la Corte; ya le han vuelto á reconocer por miembro suyo las dos Academias, aunque se le ha dicho que no espere colocacion ninguna, porque no se la darán. Falta contarte otro incidente. Yo escribí diciendo que queria traerme por acá á mi prima, siquiera para tener á mi lado alguna persona á quien querer. Pues, amigo, escríbeme el Moro diciendo: que está furiosamente enamorado de ella; que no se la quite; que le mato; que quiere casarse; y que si no se casa, le lleva el demonio. Aquí de mi prudencia. Abrí á Calderon; y viendo lo que los barbas determinan en ocasiones semejantes, dije: Si D. Josef Conde quiere casarse con doña María Moratin, y doña María Moratin se quiere casar con D. Josef Conde, cásense inmediatamente doña María y D. Josef. Esto resuelto, y verificada (sin coaccion ni violencia) la voluntad recíproca de los esposos, ó los tienes casados ya, ó lo estarán sin falta dentro de ocho dias. No puedo ponderarte ¡cuánto me alegro de haber salido de este cuidado y obligacion! que, aunque voluntaria en mí, me he visto en muchos apuros para sostenerla. Fíate ahora del ceguezuelo dios, si todos los pergaminos arábigos y hebraicos no son poderosos á defender el pecho humano de sus doradas viras.

Con que puedes dar al señor Marqués de Casa Cagigal cualquiera carta que quieras escribirme. Deseo que me hables largamente de tus cosas. Memorias á la Luisa, y adios.

CARTA LXXX.

A D.ª FRANCISCA MUÑOZ (1).

Querida Curra: La escribo á usted, porque no diga que no la escribo. Sea enhorabuena el restablecimiento de su enfermo de usted. Se fué mi huésped valenciano; hice barrer toda la casa; vino un esterero, y me ha cubierto de estera pintada la alcoba, la sala y el gabinete; y añadidos á esto catorce ruedos (que mi ama la tia María llama *pelfudos*, esto es, *felpudos*), está todo que parece un camarin. Desde el año 12 no habia vuelto á pisar esteras; y ya parece que, ménos ingrata la fortuna, me va concediendo alguna parte de mis antiguas comodidades. En cuanto á la asistencia doméstica, de cada vez va peor. La tia María se está en la cama hasta las once de la mañana; y como lo que padece, segun ella dice, es *turpasa de nirvis*, cuida de sus nervios lo más que puede; y el tio Diego Foncuberta, ántes de irse á tejer pergaminos, me embanasta en un puchero lo primero que encuentra, lo pone á la lumbre, se marcha, y á la una y media se vuelca aquello, y cómo lo que Dios quiere; que yo, en verdad, no sé lo que es; y á pesar de esto, vive su amigo de usted,

EL NENE.

(1) Copiador letra A.

CARTA LXXXI.

Á D. José Antonio Conde.

1816.

(Sin lugar ni fecha; pero parece escrita en Barcelona.) (1)

Amigo Moro: Ahora, que mis pleitos se han acabado, y por consiguiente estoy de ménos mal humor, trato de refocilarme con las Musas, y pasar en su compañía algunas horas, miéntras *el númen invernal desamistado* y *el ábrego silbador* y *el cierzo bramante* nos condenan á estar en casa. Es, pues, mi propósito recoger unos ciento cincuenta sonetos de lo mejor que hay escrito por nuestros mejores cisnes (si es que los cisnes escriben), imprimirlos en estos tórculos barcinonios, y hacer con ello un obsequio á una dama.

Si no parece por ninguna parte el buen Padilla, quisiera que le buscase usted en la Biblioteca, y me copiase los sonetos que le parezcan ménos malos.

Quisiera tambien que me comprase y remitiese, curiosamente encajonados y cubiertos, los libros de la lista adjunta, para lo cual le dará á usted el dinero á que ascienden, mi tesorero D. Antonio Robles.

Si hay algun soneto bueno en el *Siglo de oro*, de Valbuena, cópiemele usted, y haga usted lo mismo con Figueroa, que tiene muy pocos, y creo que ha de haber entre ellos alguno de mérito.

Dirá usted á su esposa que espero la noticia del coste de los garbanzos.

Y ahora va la lista de libros que usted me ha de comprar.

Obras del Bachiller Francisco de la Torre, reimpreso por Velazquez, un tomo.

(1) Así en el copiador del amanuense de Prada.

Paseos por Granada, dos tomos.

Obras de Melendez, tres tomos, en Salamanca.

Tomo cuarto de la coleccion de *Conti*, en rústica.	Imprenta Real.
Poesías de Herrera, rústica. . . .	
Id. de *Castillejo*, id.	
Id. de *Rioja*, id.	
Id. de *Arguijo*, id.	
Id. de *Baltasar de Alcázar*, id. .	

La constante Amarilis.

La Galatea.

La Diana, de Gil Polo.

Obras del Príncipe de Esquilache, Ambéres, 1663. Estas en casa de Sancha.

CARTA LXXXII.

A D. Juan Antonio Melon (1).

18 Septiembre, 1816.

Mi querido Juan: He recibido la tuya de 5 del presente; me alegro de tu buena salud, de tus paseos, y de que la Luisa esté igualmente buena y te cuide, y aproveche el tiempo en aprehender algo que la pueda ser útil despues. Yo ¡pobre de mí! nada aprendo, y se me va olvidando lo poco que sabia.

Si has de estar en España para que te vuelvan tus bienes, no me parece que Pastrana te puede convenir, ni áun á la Luisa tampoco. ¿Qué puedes esperar de aquella gente bestial, que en el mes de Junio del año de ocho nos fué á buscar con podones y trancas al desierto de Bolarque, y reñia por la particion de los diez mil reales que les habian de

(1) Letra de Moratin: el año de la fecha parece de otra mano.

dar en Madril, así que nos entregaran muertos ó vivos! ¿No ves qué semillero de chismes y de murmuracion habria en el tal lugarcito, si os viesen aparecer por allí! Para mí, tan prohibido le tengo como á la heroica villa, y no me parece que te iria bien en él. Los trabajos que Conde ha padecido en el suyo no son para contados, ni lo aburrido que se ha visto entre sus hermanos, primos, sobrinitos y parientes. Esta ciudad (de lo mejor de España, sin duda) es más cara que Madrid, y está á cien leguas; para recibir contestacion á una carta se pasan catorce dias. Es verdad que la gente es muy tolerante, y no gusta de averiguar vidas ajenas; pero, como es tan gran capital, tienes aquí todas aquellas cosillas que te incomodarian en la Corte. Si consultara sólo al deseo de verte, te haria mejor pintura. Valencia, ni nombrarla siquiera. Santander, ciudad episcopal. La Vizcainurria, ya la conoces; no sé si te gusta; pero como son los porteros, y han visto los que han salido, no sé qué trato darán á los que vuelvan. Yo diria (salvo tu dictámen) que sería bueno algun pueblo de Navarra, y áun mejor alguno de la Rioja (exceptuando Pamplona y Logroño). En esta última provincia me parece que te iria bien: es buena gente, alegre, sencilla, que sólo piensa en comer y beber; la tierra abundante y templada. Quedabas entónces á menor distancia de Madrid, y no léjos de Francia, si tratabas de volver. Algo más de tres meses falta para acabar el año, y bien podrás detenerte ahí todo el Octubre; á ver si, en efecto, sale algun otro decreto que sea más favorable á los emigrados. Y salido que sea, has de considerar que del decreto á la ejecucion va gran trecho; que nunca ha habido mayor arbitrariedad, y que es menester vivir siempre alerta; por lo cual no sería yo de opinion que fueses á Madrid, ni por mucho ni por poco tiempo. Para devolver los bienes podrán exigir que éntre en España su dueño; pero no creo que pre-

cisamente exijan su presencia en Madrid para solicitarlos.

Dícesme que te diga lo que pienso para lo venidero, y lo que pienso es lo mismo que creo haberte dicho ya. De Barcelona á Italia. Para esto, es necesario combinar muchas cosas. Debo vender la corraliza, por la cual nadie da un cuarto. Debo cobrar una porcion de dinero atrasado, que me están debiendo en Montoro; y con esto y lo de más allá debo hacer un capitalillo, con cuyos réditos pueda mantenerme en Etruria; suponiendo el caso extremo de no poder salir sin soltar los rebaños de cuya lana me mantengo, que sería demasiado sacrificio. Para evitarle, debo armar una zalagarda, mediante la cual, mi evasion se haga con autoridad y anuencia del Gobierno; y en tal caso, te aseguro que pudiendo disfrutar allá de los tributos de Oviedo y Córdoba, no sólo podria irme bien, sino que á tí no te iria mal, y desde luégo podrias contar con el señorío de Portolongone, á la Luisa la daríamos el ducado de la Mirandola, y yo me coronaria príncipe de Redecofani. Italia está baratísima; no hay en toda ella cuarenta mil reales en dinero; un carnero vale seis maravedís; una misa de réquiem, con tumba y hacheros y aspérges, se canta por tres cuartos, y no hay conde ni marqués que no se deje capar por una peseta. Adios.

CARTA LXXXIII.

A D. José Antonio Conde (1).

Barcelona, 23 de Octubre de 1816.

Amigo y señor Guayloli: Ya deseaba ver letra de usted, ó de alguno de esa numerosa comunidad. Siento la indisposi-

---

(1) Copiador A.

cion de D. Francisco, y me alegraré infinito de que no siga adelante. No me dice usted si Bonafon se volvió á la canora Mancha, ó permanece todavía en la villa heroica. Guiralt me hace compañía, y con su carácter amable y alegre me desarruga un poco. Se irá á principios del mes que viene, y me quedaré conmigo, que es la peor compañía que puedo tener.

Ya he visto las inscripciones de los arcos y de la Imprenta Real, y aquello de poner dos versos en una línea es de lo mejor que pudo ocurrirles. Supongo que Rabadan (en cuyo poder pararán no pocos libros mios) (1) habrá pulsado las cuerdas de oro con ebúrneo plectro; y si un cierto Escarlati (de feliz memoria) no estuviese ya en el valle de Zurrumbaco, hubiera alternado con él en bien sentidos amebeos; pero, donde yeguas hay, potros nacen, y no habrán faltado sonoros cisnes, que hayan suplido con ventaja la falta de aquel ganso dulcísono.

Diga usted de mi parte muchas cosas á doña María, á don Santiago, á D. Francisco Valverde, á doña Francisca Gertrúdis Muñoz y Ortiz y á doña María Fernandez de Moratin, á cuya disposicion me ofrezco.

Supongo que la Academia, que á sí misma se premia, y se disuelve en tiempo de epidemia, tratará de imprimirle á usted su historia moriega, lo cual sería muy acepto á los ojos de Dios, y no perderia nada en adelantar para ello los maravedises necesarios.

Por aquí hace fresco, y en cuatro ó cinco dias de tiempo se les ha introducido la forma cadavérica á cinco ó seis vecinos de mi calle (que no es larga), y ando á sombra de tejado, temiendo que si esto sigue, he de mudar de forma y prestar materia para la organizacion de nuevos individuos.

---

(1) D. Diego Rabadan, librero de viejo y coplero infeliz.

Es cierto que el gran todo no perderá en ello maldita la cosa; pero la parte agraviada no dejará de resentirse.

Cuídese usted, y tenga paciencia y espere, y diviértase si puede, y viva tranquilo, y mande á su amigo y servidor.

Si ve usted al señor Marqués de Vargas, déle usted memorias de mi parte, y que mande si en algo puedo servirle por aquí.

CARTA LXXXIV.

A D.ª María Fernandez de Moratin (1).

Barcelona, 2 de Noviembre, 1816.

Querida Mariquita: Siento mucho los cuidados que te ha causado la compra de los garbanzos y el mal éxito de los de Toledo; pero si te fiaste del relox de D. Hermógenes, ¿qué te habia de suceder! En fin, vengan los que sean: ya he dicho en otra que D. Antonio Robles pagará el coste de ellos. Te doy mil grácias por el cubierto que me envías; pero si no estuviese ya por el camino, te pediria encarecidamente que le guardaras para tí; pues para acordarme siempre de tí y estimarte mucho, no necesito ningun otro recuerdo que el de tu cariño y tu buena conducta. Yo no me acuerdo cuál sea la caja de concha de que me hablas; pero sólo te diré que no me la envíes, sea lo que fuere; guarda en ella pastillas de olor, ó lunares, ó anises, y no me cargues de alhajas preciosas, que no quiero ninguna: no tengo ahora más que un par de hebillas que saqué de Madrid, y no me conviene poseer más preciosidades. Sólo echo ménos los libros que me han robado; todo lo demas no vale nada para mí, aunque agradezco tu buena voluntad.

---

(1) Copiador del escribiente de Prada.

Creí tener carta de ustedes en este correo, y no ha venido ninguna; estoy con cuidado por el marido de la Paquita; mucho deseo que se restablezca y viva. Darás muchas expresiones á todos los de esa casa. Saluda de mi parte á don Josef, y dile que cuando tenga lugar me escriba y me cuente cosas: novedades públicas, chismes literarios, y cuanto crea que puede entretener mi soledad. Dile tambien que he tenido carta de Marchiren, el cual se propone pasar el invierno por allá, y esperar á ver qué les sucede á los que vengan delante, y qué felicidades logran en su amada patria. Dice que allí le va bien, y que le estremece la idea del viaje, con el riesgo de que así que éntre empiecen á jugar con él á la pelota. Yo estoy bueno y gordo. Hoy echan *El Convidado de piedra*, y no faltará tu afectísimo, que te quiere de corazon.

CARTA LXXXV.

A D. JUAN ANTONIO MELON.

Barcelona, 1.° Enero, 1817 (1).

Querido Juan: He recibido dos cartas tuyas; la primera vino de Bilbao, la segunda ha llegado por el correo. El negocio del manuscrito está concluido; el Marqués te envía no sé cuánto por él, aunque está muy persuadido de que no llegará la ocasion oportuna de imprimirle. Dice que él traduciría el Rognart, si aquí pudiera escribirse algo; pero no está el tiempo para eso.

Estáte quieto; déjate de puertecitos de Vizcaya: *eheu! fuge crudeles terras*. Y si tan mal te fuese, que necesites dar á entender que has venido á España, quédate en Bayona, y

(1) Letra de Moratin: escrita con el sobre *Al Sr. D. Juan Melon*, como para ir incluida en carta de otro.

buscando un amigo de confianza en San Sebastian ó Bilbao, envíale todos los memoriales y cartas que sean menester para que lás ponga en el correo. Finge en ellas el dia y el lugar; tu apoderado hará en Madrid las diligencias que quieras, autorizado con estos documentos; y entre tanto tú estarás á cubierto, que es lo que importa. Yo, á lo ménos, así lo haria.

Te has de informar con la mayor puntualidad del medio de imponer caudales en ésa con el mayor interes y seguridad posible, ya sean reversibles los fondos á quien los impone, ó ya sea á fondo perdido: en este caso no es inútil saber que tengo cincuenta y seis años cumpliditos. Y bien, los tengo; y tú tienes más, y tu padre, y tu madre, y toda tu generacion alta y baja. Con que (como digo), infórmate escrupulosamente de esto; y si dan alguna instruccion impresa, envíamela. En medio de mis inopias, no hay quien me quite de la cabeza que he de poder juntar lo necesario para vivir cómodamente léjos de mi dulce patria.

It. Por vía de entretenimiento instructivo, hazme la cuenta de lo que yo podria necesitar cada año para vivir ahí sin miseria, con una buena habitacion y una *jeune demoiselle* que cuidara de mi arquitectura, sin omitir las *nouveautés du theâtre*, sin las cuales no puedo existir.

Dile al Leguleyo que el Marqués le escribirá de sus cosas lo que sienta y alcance, que ciertamente no será nada lisonjero, segun las noticias que nos vienen diariamente de la heroica metrópoli, relativas á amnistía y perdones. Me parece á mí que la suerte de los iberos y la de los egipcios es una misma. Yo no quiero hablarte de esto, porque se me revuelve el estómago.

Me alegro de que te diviertan tus pajarillos; algo daria yo por tener aquí tan honrada compañía. Dios te guarde; á la Luisa que engorde y crezca, y te cuide, y hasta otra vez.

P. D.—Puedes ver si ese D. Julian Rodriguez quiere hacer algun ajuste conmigo para la impresion de mis comedias. Díle que se las daré corregidas; que pondré á cada una de ellas una noticia histórica (segun dije en otra carta que te escribí); que precederá á las comedias un prólogo; que le daré, por el mismo precio que me costó, una lámina de portada muy bien hecha; y que si á esto quiere añadir un juguetillo ligero por cabecera de cada una de las comedias, podria hacerse una edicion completa, correcta, bonita. No sé qué despacho podrán tener ahí; pero creo que contando sólo con lo que se venderá lentamente en Perpiñan y en Bayona, puede estar seguro de que no perderá su dinero. Si entra en esto, yo no haré con él otro contrato que el de entregarle ahí lo que he dicho, recibiendo en cambio dinero efectivo, metálico, sonante, de cordoncillo, en moneda de oro ó plata.

CARTA LXXXVI.

A D. José Antonio Conde (1).

Barcelona, 11 de Enero, 1817.

Querido Musulman: No deje usted de ver muy presto á D. Antonio, para que en caso de que se vaya á Mompeller, le deje á usted el decreto del Rey, por el cual se me devuelve la casa de Pastrana, y además le informe á usted acerca de si se ha comunicado ó no á la Junta de Secuestros y al Intendente de Guadalajara; pues el no haberme escrito nada Beteta ni el otro, me hace sospechar que todavía no se ha verificado la tal comunicacion. Para quedar enterado de el paso que lleva, me parece que será bueno que escriba

(1) Copiador A.

usted á Beteta; yo, esperando carta suya, no le he escrito todavía; pero en el correo siguiente lo haré. Le advertiré al mismo tiempo que saque únicamente de la casa los pocos libros que hay, y unos mapas que están clavados por las paredes. De lo demas, nada tengo que disponer. Ustedes harán de su capa un sayo, y concluirán las diligencias que haya que hacer para que se verifique la entrega y posesion de la dicha casa.

Quintana imprimió ó reimprimió las obras de Arguijo y Alcázar, y no sé si en el mismo tomo incluyó las de Rioja.

No deje usted de contarme, como me ha prometido, el estado de sus pretensiones y el fundamento de sus esperanzas; que ya es usted mocito, y no será malo colocarse.

Muchas cosas á los hombres y mujeres de esa casa; dígalas usted á ellas que estimo sus lágrimas y sus bendiciones, y que me alegrara de merecerlas; que para mí es un consuelo recibir expresiones de amor de los corazones sensibles y virtuosos, en tanto que la estúpida canalla de mis enemigos me murmura y me detesta sin conocerme,

A la Paquita y á la Mariquita dígalas usted que espero que cada una de ellas me escriba una carta muy larga, muy larga, muy larga, contándome lo que quieran y dándome cuenta y razon de todas las cosas y otras muchas más. Hace tiempo que me han insinuado este rauto propósito y no le cumplen. Son como aquellos pudibundos penitentes, que quieren que el confesor les adivine los pecados.

Adios, señor Conde; hasta otra vez.

CARTA LXXXVII.

A D. José Antonio Conde (1).

Barcelona, 8 de Febrero de 1817.

Amigo y señor: Me alegraré de que venga la tal *Gramática alemana*, y le doy á usted gracias por su diligencia. No le envío á usted ahora otra receta de libros, porque supongo que luégo que se haya tomado posesion de la casa de Pastrana pensará usted en ir allá, y suspendo mis encargos para la vuelta. Cuando usted haya de irse, pedirá usted mil reales á D. Francisco Argaiz, y se los dará de cuenta mia.

Si la docta Academia, amiga del por vida y la blasfemia, no afloja los cuartos, y trata de imprimir la *Historia moriega*, dígole á usted que no sé el partido que habrá de tomar su autor. Supóngala usted escrita en frances: correria toda Europa, y se despacharia prontísimamente; pero en español, se queda en España, y dentro de cuarenta años habrá usted salido de su mercancía: miéntras el historiador arábigo y manchego se esté consumiendo de inedia, atrincherado entre los paquetes de su obra, el traductor frances se estará regodeando en Paris con el rédito inocente que le produzca. ¡Así va ello!

Dará usted mis finas expresiones al Sr. Ortega, á quien agradezco su buena memoria, y dígale usted que si en algo puedo servirle por acá, puede mandarme con entera satisfaccion. No he tenido el gusto de tratarle nunca; pero siempre le he profesado toda la estimacion que merece un amigo de mi padre.

Al honrado Cean, á Goya, al padre Jacinto, á D. San-

(1) Copiador del escribiente del Sr. Prada.

tiago y al Sr. de Valverde, lo que usted quiera de mi parte. ¿Con que, esa casa se ha convertido en garito de fulleros, y esas dueñas en bolicheras de cuartel? Siempre las conocí yo una cierta inclinacion á la sota de bastos y á la espadilla; pero nunca pude imaginar que el desórden llegara á tanto, y que presididas y autorizadas por doña María Ortiz, natural de Riu de Campos, ocuparan las noches enteras en robarse el dinero unas á otras, y exponer á la suerte de un naipe las barras de oro que vinieron de Méjico, el año de..... yo no me acuerdo. Predíquelas usted contra este mal vicio, y léalas algunas historias manuscritas de santos moros, que no jugaron nunca, y llenos de dias y de virtud se fueron derechos al paraíso de Mahoma.

Por aquí hace un carnaval bien insípido, á causa de que, por la falta de agua, se hacen rogativas, y se han cerrado las salas de bailes públicos y el teatro. Si supiera jugar á la báciga, pasaria más divertidas las largas noches.

Dígale usted á Bonafon que ya le responderé á la última suya; que tenga un poco de paciencia, y que continúe ejercitando su facultad en hombres, mujeres y niños.

Páselo usted bien, y mande.

CARTA LXXXVIII.

A D.ª Francisca Muñoz (1).

Barcelona, 18 de Febrero, 1817.

Mi querida Paquita: Sus cartas de usted vienen siempre llenas de buen celo, de excelentes deseos, de afectuosas espresiones, que sólo puedo pagar con el mucho cariño que á

(1) Copiador A.

usted y á los demas de esa casa les tengo. Si no nos vemos, no tengo yo la culpa. Quien me ha desterrado, podrá llamarme cuando guste; quien me ha quitado el empleo y honores que tuve, podrá restituírmelos si quiere; quien prohibe mis obras, podrá levantar el entredicho. Nada de esto está en mi mano. Cuando se me acuse de algun delito que haya motivado esta persecucion, responderé á los cargos que quieran hacerme; pero hasta ahora sólo he visto el castigo, y no la razon del castigo. Mi conciencia no me acusa de haber ofendido á nadie, y sólo el que se juzgue culpado está en el caso de pedir perdon. Por lo demas, figúrese usted que vivo en Aravaca, y que está prohibido el que nos veamos: en este caso los mismos efectos producirá una distancia de una legua que otra de doscientas: el resultado será el de no podernos ver.

A doña María, que no llore por la suerte de este hijo pródigo, y que se acuerde de lo que aquel gallego decia á la gallega, cuando estaban los dos amortajados en el suelo, y los clérigos de San Luis les cantaban responsos y los rociaban con agua bendita: *Calla, María Francisca; calla, demonio: no llores ni gimas; que ninguno se muere hasta que Su Majestad le deja de su mano.*

Dé usted mis finas expresiones al Sr. de Valverde, y á D. Santiago ni más ni ménos, encargándole que no se apoltrone, que ande y se divierta, y acuda á todas las fiestas y entretenimientos que no cuesten dinero. Y adios, mi querida Currilla; que voy á hablar con Altisidora.

Mi querida Mariquita: A tí te digo lo mismo que he dicho á doña Frazca, en cuanto á irme ó quedarme, y te quedo igualmente agradecido por tu buen afecto. Recelando que pudiera ser antojo lo del retrato, he tenido la paciencia de ir seis ú ocho veces á que me copien las narices,

y estas narices deben salir hoy mismo de Barcelona, y llegarán á esa muy heroica villa el 5 ó 6 del mes que viene. Van dentro de un libro, y este libro cubierto curiosamente con encerado negro. Dios las dé felicísimo viaje.

Debo advertirte, primeramente, que el retrato es idéntico. Ni soy más feo, ni más bonito, ni más viejo, ni más mozo, ni más gordo, ni más flaco. Le ha pintado un buen profesor; y te encargo (si has de acompañarle con el del Conde de Montuenga) que no te valgas de ningun pintamonas. Haz que pregunten á Goya cuál es el mejor de miniatura que haya por ahí, y hacer que lo haga. El cristal que lleva es provisional. Los que deben ponerse han de ser muy claros, sin araños, ni nubes, ni burbujitas, y esto se prueba sobre un pliego de papel bien blanco. Pagarás el porte, y deseo que te guste mucho, y adios..

Este Carnaval ha sido aquí muy insípido; empezaron las rogativas quince dias há, y cesaron todas las diversiones. Sin embargo, en las tres tardes últimas ha habido gran concurso en la Rambla, paseo que atraviesa toda la ciudad. La gente va por enmedio, y á los dos lados los carruajes. Habria ayer más de doscientos, entre calesines, berlinas, coches, tartanas, galeras, carros, birlochos, etc. llenos de gente de pueblo, que va gritando sin cesar y haciendo burla de todos, al paso que todos se burlan de ellos. En una berlina iba un borriquillo pequeño, muy encintado y muy serio, sacando la cabeza y el pescuezo por la delantera: mereció mucho aplauso; y él, modesto y grave en medio de tanto triunfo, se iba regodeando con el suave movimiento de aquella máquina.

He pasado el frio de este invierno sin brasero ni chimenea, bien que no ha sido tal como el de Madrid. Ahí llegó á seis grados bajo cero, y aquí no ha pasado de tres grados sobre cero, que es decir nueve grados ménos de frio.

Ahora hace un tiempo excelente; pero Santa Madrona no quiere llover.

Memorias al Padre Jacinto, etc., etc., etc.

CARTA LXXXIX.

A D.ª Francisca Muñoz (1).

Barcelona, 22 de Marzo, 1817.

Querida Pacita: ¿Con que, tanto asombro ha causado mi gorra y mi juventud! Hace cuasi dos años que las estoy diciendo á ustedes que soy hombre gordo, y á lo que parece, no lo han querido creer hasta que lo han visto por sus mismos ojos, que han de comer la tierra. En cuanto á mi mocedad no hablemos, porque son cuentas largas; pero ni esto, ni lo otro, ni lo de más allá, sea motivo para que ustedes lloren hilo á hilo; que en mi vida he visto mujeres más plañideras, y es una Liorna lo que se llora en esa casa, sin que nadie sepa dar razon por qué.

En cuanto á la peticion que usted me hace del retrato grande, declaro que:

Reservándome la propiedad del retrato que hizo de mi figura y gesto D. Francisco Goya y Mucientes, cedo el usufructo de él á doña Francisca Getrúdis Muñoz y Ortiz, natural de....., para que miéntras viva, goce y disfrute de la vista y contemplacion de la expresada imágen, reteniéndola en su poder por todos los dias de su vida natural, como ya va dicho. Con prohibicion absoluta de venderla, donarla, enajenarla, transferirla, empeñarla, trocarla, hipotecarla, ni destruirla; ántes bien, con la precisa obliga-

(1) Copiador del amanuense de Prada.

cion de conservarla defendida de todo insulto y detrimento, ya sea procedido de casualidad ó de mano airada; y es mi voluntad que cuando la referida doña Francisca Getrúdis Muñoz y Ortiz, natural de....., llegue á cerrar el ojo, pase el mencionado retrato á mi póder y dominio, como su dueño y señor natural; y si á mí se me hubiese ya introducido entónces la forma cadavérica, pasará á manos del heredero legítimo de mis bienes, derechos y acciones, que resulte tal en virtud de testamento mio, otorgado ante escribano público, en debida forma. Y para que conste esta cesion temporal, usufructuaria, donde convenga, dí la presente, que firmé en Barcelona, á 22 de Marzo de 1817.— LEANDRO FERNANDEZ DE MORATIN.

Querida Mariquita: El pintor de miniatura más sobresaliente que habia en Madrid, cuando yo salí, era un holandes, llamado Ducker; si está ahí todavía, y no está ciego ni perlático, ése podrá pintar perfectamente bien, no sólo al Moro, sino á toda la morisma que se le ponga delante. Como no entiendes nada de farmacia ni de docimástica, no sabes que aquel ropaje azul es una licencia del artífice para evitar la sequedad de las líneas que resulta en la imitacion de los vestidos modernos. Las ropas flojas dan lugar al estudio de los pliegues; y una casaca ó frac ó levita ceñida al cuerpo no puede hacer tan buen efecto como una vestidura ancha, capaz de plegaturas y dobleces, de que resulta la variedad de líneas y la oposicion de luces y sombras, que tanto hermosean en una pintura.

En cuanto á creer que estoy gordo á fuerza de salchichones y malvasía de Sitges, dígote que no es verdad. ¿No has oido decir que la bohorina engorda? Pues eso me embarnece á mí y me redondea las quijadas. Figúrate dos viejas sordas, ciegas, dormilonas, torpes, derrengadas, apoplé-

ticas y paralíticas, que se levantan, la una á las nueve de la mañana, y la otra á las once y media, y se acuestan, la una á las nueve de la noche, y la otra á las siete de la tarde; que me cuecen en un puchero, á tientas y á ciegas, cuantos trapajos y basura encuentran á mano; que no me han barrido el cuarto desde el mes de Octubre; que no hay más gato que yo en toda la casa, y por consiguiente, abunda en ratones, que no se puede sufrir el olor cuando se entra en ella; y verás si careceré de pecina y churre, á falta de salchichones, que no los pruebo, y de malvasía, que ni la compro ni me la regalan. Mucha hedentina y podre es lo que aquí se necesita para engordar. A otros les cuesta un sentido el conseguirlo, y yo estoy rechoncho cuasi de balde.

Amigo y señor Guayloli: ¿Con que, ahora salimos con que se ha determinado usted á esperar el juicio final? Y ¡qué bien hace usted! Á lo ménos, aunque no dure más de un dia, siquiera habrá juicio, que es de lo que más carecemos, y de camino sabrá usted entónces *quid est justitia*; que aunque muchas veces lo habrá usted explicado, como que es usted doctor *in utroque*, creo y temo que hasta ahora no la ha visto ni sabe qué señas tiene. Bueno es esperar, y ya que se vació la caja de Pandora, atengámonos á lo único que quedó dentro de ella. Un dia de éstos pediré á este General una certificacion *de vita et moribus*: si me la da, la remitiré, acompañada con nuevas preces; pero si el señor Bamba no es muy amigo de usted, y por devocion á usted quiere encargarse de presentar uno y otro al Ministro, y ser él mismo el que remita la licencia consabida, de otra manera ni por otros medios no haremos nada. Algo renitente le veo á usted en hacer el viaje á la Cafrería; pero ¿qué remedio tiene? Hágale usted una vez, para no repetirle jamas. Sin embargo, mucho me alegrara de que usted estuviese

ahí todavía cuando remitiese los papeles que he dicho. Viva usted feliz, y espere y mande á su seguro servidor.

Memorias á D. Santiago, al Sr. Valverde, á D. Julian, á Melon, al Padre Jacinto, á Goya, á Cean, etc., etc., etc.

CARTA XC.

A D.ª María Fernandez de Moratin (1).

Querida Mariquita: Ando un poco ocupadillo, y mis cartas no pueden ser muy largas; sin embargo, ésta la iré rehinchendo con lo primero que me venga á la mano. Siento tus achaques, y mucho más siento que sean inevitables; pásalos como puedas y hazte cargo de qué á ménos costa, ninguna tiene la dicha de ser madre. Por qué castiga la naturaleza al fin lo que tanto estimuló al principio, es cuestion que ni tú ni yo sabemos resolver. En cuanto al inventario de Pastrana, me parece que eso mismo viene á ser; bien hará el Moro de irse por allá cuanto ántes, y determinar de ello. Entre otras cosas, hay dos bufetes magníficos de nogal, que me costaron allí á doscientos reales cada uno: dígolo porque no sea el diablo que se desaparezcan.

Te hago donacion absoluta del relox de música; pero no trates de componerle, porque máquinas de esa clase no admiten compostura: mira si puedes engañar á algun aleman, trocándole por otro y dando algo encima, que es el único medio de que tengas relox; bien que para saber á qué hora vomitas no es necesario. Cinco años hace que yo no le tengo, y en verdad que hasta ahora no me ha hecho falta.

Aquí tambien ha llovido, y se ha visto prácticamente que

(1) Copiador del escribiente de Prada.

aunque los operistas hagan gorgoritos en el teatro, puede al mismo tiempo estar lloviendo á chaparrones.

Dén ustedes muchas memorias y la enhorabuena de mi parte á D. Julian. No dudo que cogerá los maravedises atrasados, luégo que vaya obteniendo cinco ó seis decretos para que el primero se cumpla.

No me has dicho si has recibido un pliego que te envié, franco de porte, con unos papelotes dentro.

A mi señora doña Francisca díla que ¿qué inojos son éstos? que ¿por qué no me escribe? que echemos pelillos á la mar, y seamos buenos amigos, como lo hemos sido siempre.

A doña María que vaya á misa cuando guste hasta nueva órden, y á D. Santiago que engorde y se pasee y mande.

Señor Conde de Montuenga: Le regalo á usted los retratos de Petrarca y Aretino; y diga usted á su esposa que me envíe una razon más exacta de los cuadros restantes que están ahí, para que yo la comunique mis últimas voluntades. Aquí está Salvá, el cuñado de Mallen, el que me hizo vivir cuando debia haberme muerto: trata de pasar los montes y arreglar personalmente sus correspondencias mercantiles en el extranjero. Ya supe, tiempo há, el fallecimiento del pobre Cla-de-ra, ó *Clades erat*, segun otros: las Baleares han perdido en él una docta pluma, que las hubiera inmortalizado en los fastos de la historia. Ahora no las queda otro recurso que el de seguir con su comercio de aceite y naranjas, y quemar chuetas.

Y no ocurriendo otra cosa, ceso, y no de rogar á Dios que guarde su vida de usted los muchos años de su deseo. Barcelona, 14 de Mayo, año de la fundacion de España 4061.

CARTA XCI.

A D.ª Francisca Muñoz (1).

Barcelona, 31 de Mayo.

Mi querida Paquilla: Siento mucho las cuitas que usted me cuenta, y no sé en verdad cuándo será el dia en que pueda usted escribirme que la va bien, que no se debe un cuarto, que se come y se viste lo que basta, y que están todos ustedes pacíficos y alegres. Por todas partes hay trabajos, y áun los que viven en Barcelona no están exentos de ellos. Tal vez si este nuevo plan se pone en ejecucion, se remediarán muchas desdichas, y podrán vivir empleados y militares; á lo ménos por aquí se cree que sería un remedio eficacísimo, y ¡ojalá empiece á producir los efectos que todos desean!

Mucho siento que todavía ejerza su influencia en esa casa el dios de Nisa, vencedor de Oriente, domador de feroces tigres; pero cuando toma por su cuenta á alguno de sus devotos, no le desampara hasta el sepulcro. Paciencia.

No sé qué decirla á usted de ese sujeto de quien me habla; hago memoria que en los diez dias que permanecí en aquel Real Sitio, habia un hombre alto y grande en un cuarto inmediato al mio, que padecia tambien debajo del poder de Poncio Pilato; nos saludábamos cuando nos veíamos, y no otra cosa. Nada sé de sus vicios ni virtudes, ni mi cabeza estaba entónces para examinar á nadie ni entretenerme en largos coloquios.

Yo sigo aquí haciendo la vida tonta, sin otra diversion que la de leer un rato por la mañana, pasear una hora por la tarde y clavarme en la luneta por la noche. Huyo de ad-

(1) Copiador A.

quirir conocimientos y amistades, y de cada vez me hallo mejor con este sistema. Ahora me convidan unos amigos para ir, en la octava del Córpus, á Monserrat, y no iré, porque no tengo humor para nada. Estoy esperando con ánsia los gigantones, que son gente honrada, y me divierte el verlos bailar con aquella gravedad majestuosa que les hace tan recomendables.

Dé usted memorias á Loche, á D. Julian M., á Pineda, á Costa, á Goya y á cuantos se acuerden de mí. Á doña María que se mantenga tiesa, que coma poco y bueno, que se pasee, que no haga nada y que de nada se fastidie.

A los Moros no les escribo ahora, por la poderosa razon de que nada tengo que decirles que valga un pito. Bonafon, ocupado con su nueva criatura y con los difuntos que tiene que enviar á las parroquias, no se acuerda ya de escribirme. Harto mejor sería que dejase de hacer treinta recetas y me endilgase una carta: los boticarios no lo llevarian á bien; pero á los enfermos y á mí nos tendria muchísima cuenta.

Este largo silencio suyo me da á entender que si áun vive en la calle de la Flor, el cimenterio de la Buena Dicha estará ya más alto y fornido que el cerrillo de los Ángeles.

Ahora empiezan aquí las aguas de Abril, y ha hecho un tiempo tan malo de vientos fuertes, que me han tenido trastornada la cabeza.

La tia Foncuberta sigue más vieja que nunca; ya no ve ni oye, y de todos los que fueron sus miembros ninguno le queda libre y expedito sino la lengua: llora y gime, y se está en la cama diez y seis horas de las veinte y cuatro, y no se la aparta de la cabeza la idea de heredarme.

Dé usted memorias á su pariente, y diviértase usted, y no se olvide nunca de su amigo y servidor.

CARTA XCII.

A D. JUAN ANTONIO MELON (1).

Barcelona, 7 de Junio, 1817.

Querido Juan: Ya deseaba ver alguna de tus carticas de monja, aunque de Madrid me habian dicho que estabas bueno: sea para bien. Mi viaje no se hará, y aquí me estaré quieto hasta que la forma cadavérica se me introduzca. No quiero irme sin licencia, porque me tiran mucho las ovejillas del Bétis; y si yo hiciese tal travesura, á los quince dias me ocuparian (de Real órden) las temporalidades, y me quedaria como un obispo de Samarcanda. Es verdad que para lo de Dios tan beneficiado me quedaba como mi madre me parió; pero esto de que otro me desuelle mi ganadillo, y no sea yo mismo el que lo haga, ni me tiene cuenta, ni á nadie le parecerá bien. La licencia se pidió: dijeron que era cosa corriente; y despues se ha atravesado un caballero Oficial de la Secretaría, á el cual no le parece conveniente que yo me vaya, y va sepultando cuantos papeles se han escrito sobre el caso; no da curso á nada, y aquí me tiene, y me tendrá como un perro atado á un poste. Quiero y requiero el tal libro de las tres comedias antiguas; cómpramele y no le digas al librero que en España no se halla, ni nadie le ha visto. Mira qué medio habrá de hacérmelo venir con seguridad, y dime cómo he de pagar lo que te cueste. El Marqués dice que recibió la lista de libros militares, y que ya te respondió á lo que le preguntabas; pero que como no quieres ir á ver á su hija, te estás

(1) Esquelita pequeñísima de Moratin, con el sobre: *Para el señor Melon.*

en ayunas de sus respuestas. Memorias á Arnao, con encargo de que se las dé al Sr. Pagés y á todos los demas de por ahí que se acuerden de mí. A la Luisa que cuide de tí y de sus canarios; yo no tengo por aquí á quién acariciar, sino á un gato negro, que me sirve de paje, y pienso darle estudios. Adios.

CARTA XCIII.

A D.ª MARÍA FERNANDEZ DE MORATIN (1).

Barcelona, 9 de Junio, 1817.

Querida Mariquita: Aunque me traen bastante ocupado estos gigantones, que apénas me dan tiempo para descansar, voy á escribirte sobre los varios puntos que contiene la última tuya.

Regalo el cuadro del Triunfo del Amor á mi señora doña Francisca Getrúdis Muñoz y Ortiz, y los dos floreros largos te los regalo á tí; y no haya envidias ni disputas ni repelamiento de greñas.

Me alegro mucho de la remision de muebles de Pastrana; pues yo temia que dilatándose el ir allá, se desapareciese todo. En cuanto á las cuentas, habrá muchísimos trabajos; saldrán sapos y culebras, y será una Babilonia. En fin, tú me escribirás lo que resulte, y sabremos de una vez quién nos ha robado.

Si me pongo á explicarte el manejo de la cámara obscura, perderé el tiempo que gaste en ello, te quedarás en ayunas y la máquina perecerá en tus manos. Lo más breve sería que D. Francisco Goya se tomara la molestia de explicártelo.

(1) Copiador del amanuense de Prada.

Si vuelves á ver al bueno de D. Jaime Mas, dale mis finas expresiones, y encárgale que cuanto ántes pueda se vuelva por acá, y hablaremos de lo que pasa por allá largo y tendido.

Devuelve mis memorias al señor García Romo, á D. Rafael Costa y á quien se acuerde de mí.

Acabo de tener carta del hermano de D. Julian: está bueno, y muy contento con sus canarios.

Guárdame los mapas con la mayor curiosidad y esmero, arrollados, atados y cubiertos con algun trapo, para que ni el polvo ni la polilla, ni insecto ni cuadrúpedo alguno los deteriore, y tenlos ahí.

Supongo que ya empezarás á visitar las siete casas de la Vírgen, y habrás empezado la novena de San Ramon, el cual tuvo la humorada de morirse sin haber nacido. Su estampa con *oremus* y *kiries* y dos velitas encendidas (benditas y con el sello del santo), que en virtud de una corta limosna te darán en la Merced, son excelente cosa para hacer parir; y en caso de rebeldía, ahí tienes en San Luis á la Vírgen de la Leche y Buen Parto, y en la Victoria te prestarán el báculo de San Francisco de Paula, que tambien es eficacísimo para el mismo efecto. Con que, buen ánimo.

Amigo Maslin: No entiendo bien aquello de la lista de que usted me habla; supongo sólo que será una de las muchas bellaquerías que tendrá usted que sufrir. Aquí, loado sea Dios, nadie me jeringa; y si no hubiese correo, lo pasaría todavía mejor. Ha parecido en Lutecia un librote, que me enviarán sin falta; y cuando venga, no trueco mi opulencia por la de Mídas, el de las *aures asininas*. Es nada ménos que las tres citadas, y vueltas á citar y nunca vistas, comedias de *La Thebaida, La Tolomea* y *La Serafina*, impresas en Valencia, en el año de 1521, esto es, cuando Lope de

Rueda jugaba á la rayuela y al salta tú, con otros chicos como él, en el Arenal de Sevilla. Con esta nueva adquisicion tengo ya material para unos ocho tomos de piezas dramáticas del primer siglo del teatro español, empezando en Juan de la Encina y acabando por Juan de la Cueva.

¿Cómo haria usted para trocar la casa de Pastrana por algun olivar, ó cañamar, ó viña, ó cualquiera otra cosa que no tuviera techo? Lo que es venderla á dinero contante me parece dificilísimo. En fin, usted verá lo que más le convenga. Deseo saber lo que sale á luz de las cuentas de la hortelana; me parecé á mí que esta catástrofe abundará en peripecias y anagnórisis.

Páselo usted bien y mande.

CARTA XCIV.

A D. Juan Antonio Melon (1).

Barcelona, 13 de Julio, 1817.

Carísimo Juan: Mucho sentiria que se escabullesen las tres comedias consabidas, porque sería muy buena adquisicion para mí. El hilo de que me hablas en la tuya no ha venido, y por consiguiente ignoro cuál sea la circunferencia de tu abdómen. Aunque estoy gordo, no trato de competir con nadie en esta materia; y si el tal hilo hubiera venido, veria la superioridad que reconozco y venero en tí. Siempre has sido más corpulento que yo, y necesariamente tus dimensiones addominales serán mayores. Dice el señor Marqués que Bretillard no es su apoderado, ni lo ha sido nunca, ni ha tenido con él en ningun tiempo trato parti-

(1) Letra de Moratin.

cular: así que, te envía la esquela adjunta para don Francisco Escolar, que es efectivamente su apoderado, y con quien tiene relaciones de amistad é intereses. Cuando escribas á Virio y á Paquito el de Noutron, salúdamelos cordialmente; que bien merecen uno y otro nuestra memoria.

Aquí se dice tambien que *ya vienen las naves*, y vendrán sin duda; pero se ignora si vendrán *trayendo consigo gustos celestiales*, que es lo que se desea. En fin, vengan, y veremos el precioso cargamento que nos conducen.

Darás mis finas memorias al Rabulilla, y un abrazo apretadísimo (y áun, si te parece, un ósculo) á su mujer, que siéndolo suya, lo es nuestra. A ésta la encargarás expresamente que no vuelva á parir más; que ya bastan las pruebas de fecundidad que hemos visto en ella; además que, hallándose tan distante de mi persona, no me gustaria nada que diese á luz algun otro chiquillo que no se pareciese á mí. Dila tambien que salude en mi nombre al señor Pagés, y le dé la enhorabuena de su feliz llegada.

¡Cuántas cosas podia decirte para llenar la carta larga que me pides! Pero la misma abundancia de materiales me embrolla, y no sé por dónde empezar; lo mejor será dejarlo para mejor ocasion.

Cuida de tus pájaros, y haz que la Luisa cuide de tí: me alegrara de verla con su gorreta, su devantal *de poches* y sus chinelas, hablando en frances, y olvidándose por instantes de la algarabía del Albaicin.

Yo tambien crio alimañas; tengo un gato negro y un galápago, y en cuanto á ratones nada me queda que desear. Los dos viejos (macho y hembra) en cuyo poder padezco áspero pupilaje, cada dia se aviejan más, y por consiguiente se ensordecen, se entorpecen y se inutilizan para los servicios domésticos; de suerte que vivo en manos de la Providencia, como si estuviese en un páramo de la Tebaida.

Yo no sé lo que cómo, ni en qué duermo, ni de qué es el pavimento de mi cuarto; pero, á pesar todo, nada me duele, y sirvo á Dios, que es lo principal.

Y ¿por qué no habia de hallarse por ahí algun *Amadis de Gaula* (en español se entiende), alguna *Celestina*, algun *Lazarillo de Tórmes* sin castracion, algun *Romancero general*, algun *Cancionero general*, impreso en Ambéres, algun *Siglo de oro*, de Valbuena, y en suma, alguno de los muchos libros que ya no parecen por acá? Como habias de preguntar qué hora es, pregunta á esos bibliópolas si tienen algo de esto.

Envío adjunta la dimension de mi barriga, tal cual ella es, para que hagas los cotejos que gustes.

Envío además, á fin de llenar la carta, un soneto, con sus catorce versos de á once sílabas cada uno, segun y como acostumbró á hacerlos Messer Francesco Petrarca.

Á LA MEMORIA DE D. JUAN MELENDEZ VALDÉS, POETA LÍRICO-ESPAÑOL, QUE MURIÓ DESTERRADO EN FRANCIA EN EL AÑO DE 1817.

Ninfas, la lira es ésta que algun dia
Pulsó Batilo en la ribera umbrosa
Del Tórmes, cuya voz armoniosa
El curso de las ondas detenia.
Quede pendiente, en esta selva fria,
Del lauro mismo que la cipria Diosa
Mil veces desnudó, cuando amorosa
La docta frente á su cantor ceñía.
Intacta y muda entre la pompa verde
(Sólo en sus fibras resonando el viento),
El claro nombre de su dueño acuerde,
Ya que la patria, en el comun lamento,
Feroz ignora la opinion que pierde,
Negando á sus cenizas monumento.

CARTA XCV.

A D. JOSÉ ANTONIO CONDE (1).

Barcelona, 9 Agosto, 1817.

Amigo Guayloli: Sus compañeros de usted no querrán verle á usted introducido otra vez en su apostolado; á lo ménos, para los que hubiesen de quedar detras, sería insoportable. Los otros caballeritos, á quienes hay que visitar y halagar para el pronto y feliz éxito de los negocios, son tan ruin canalla (segun la experiencia de tres años me lo manifiesta), que no tienen gusto mayor que el de burlar, cansar y desesperar á cualquiera desdichado que tiene que acudir á ellos. A usted le volverán tarumba, le harán todo el mal que está en su mano hacer, y no sé cuál será el resultado, por más amigo del país que usted sea, y por más concúbitos académicos que celebre. No han querido hacer lo que dijo el fraile. Hasta que barran la basura, nada hay que esperar.

Buenos, excelentes son los versos de Rabadan: á ese hombre es menester premiarle; y si quisiera poner escuela de *necedad poética*, sería utilísimo en las actuales críticas, plausibles circunstancias.

Espero saber qué salida feliz han hallado esos señoritos para no darme la licencia, que no me pueden negar.

Hoy mismo tendré en mis manos pecadoras el libro que contiene aquellas comedias antiguas de que hablé á usted, y él me consolará por algunos dias de los desabrimientos que continuamente me molestan.

Si usted tuviese amistad con algun fraile del Escorial que

(1) Copiador del escribiente de Prada.

sepa leer, quisiera que le pidiese usted, y se la pagase, una copia exacta de una comedia de Castillejo intitulada *Constanza*. Está en un libro en fólio, poco grueso, cubierto de pergamino; empieza con un prólogo en verso y en latin, que le dice Himeneo. Si adquiriese esto, ya se podria pensar en publicar (no aquí) el *Primer siglo del teatro español.*

CARTA XCVI.

A D. JUAN ANTONIO MELON (1).

Montpellier, 10 de Septiembre, 1817.

Querido Juan: Al cabo de ocho meses de solicitud para que S. M. me permitiera ir á Italia, despues de haberse perdido unas veces el memorial, otras la certificacion de *vita et moribus*, discurrió el señor Ministro de Estado que, teniendo yo renta eclesiástica, correspondia este negociado á Gracia y Justicia. Pasó allá en efecto; dijo el señor Ministro que lo despacharia al instante; pero luégo le pareció pedir informes secretos no sé á quién, y así estábamos á fin de Agosto. Yo dije entónces para mí: *Esperemos la resolucion de S. M. más allá del Pirineo;* y dicho y hecho, armado con una consulta de dos doctores en medicina, que opinaron me serian utilísimos los baños de Aix, me dió Castaños mi pasaporte, tomé el camino en la mano, y aquí me tienes, esperando que los señores ministros determinen de mí lo que les parezca más conveniente al Real servicio y á la seguridad pública.

Si me preguntas cuáles son mis planes, no te lo sabré decir, porque hasta ahora no tengo plan ninguno. Mi único

(1) Letra de Moratin.

intento ha sido librarme de que, en vez de la tal licencia, me enviasen alguna órden que diese conmigo en otro nuevo destierro, ó les ocurriese la necedad de enviarme á Montoro ó á Ceuta; porque todo se puede temer de el deseo constante que manifiestan de incomodar y aburrir á cuantos acuden á pedirles algo.

Básteme por ahora saber que nadie me perseguirá donde estoy, ni por traidor, ni por gaditano, ni por mason, ni por libertino, ni por afrancesado, ni por conspirador, ni por sospechoso. No puedes figurarte ¡con qué facilidad, con qué impunidad se atropella á cualquiera en aquel desventurado país!

Ni pienso por ahora ir á Italia, ni trato de ir á pasar el invierno á Lutecia; aquí me estoy, y veré lo que me cuentan las cartas de España.

Me han acompañado en mi viaje aquellas tres rancias comedias que me adquiriste, de las cuales áun no he podido leer más que la mitad de la primera. Es una novela en diálogo, imitacion de la *Celestina*, y muy inferior á aquel excelente original.

Bueno sería adquirir la dicha *Celestina*, impresion de Ambéres, por Plantino. *El Lazarillc* ha de contener un capítulo en que se trata de cierto milagro que fingió un bulero para despachar sus bulas. Si no tiene esto, la obra está capada, y por consiguiente no sirve.

Dile al Causídico que ya estamos todos por acá; que si quiere verme, tome ocho ó diez mulas de paso, y acomodando en ellas toda su familia, se venga á pasar el invierno á esta region meridional. Muchas cosas á doña Cármen.

Memorias á *Mademoiselle Caravagnó;* que se divierta y te cuide; y si quiere que la envíe algun bote de pomada *á la duchesse ó á la bergamotte*, no hay inconveniente.

A Vitrubio que me escriba con cuatrocientos de á caballo.

Al Marqués de Almenara un abrazo. Vive y escríbeme, y dame las señas de tu casa.

CARTA XCVII.

A D. Juan Antonio Melon (1).

Montpellier, 28 Septiembre, 1817.

Pues, amigo Juan, lo que te digo es, que tu París será muy bueno; pero no trato por ahora de ir allá. Si alguna vez fuese, no sería para estar en París, sino para disfrutar de París; y esto no puede hacerse sin tener á la mano una porcion considerable de discos áureos, ó á lo ménos argénteos, en que se vea estampada de bajo relieve la imágen de alguno de los soberanos que reinan ó han reinado en Europa; y ve aquí precisamente lo que á mí me falta. ¿Te parece que habré tenido poco que estudiar, en medio de las calamidades y privaciones que he sufrido, para asegurar una rentilla capaz de mantenerme en cualquiera parte, en caso de que llegue á faltarme la leche y la lana de mis inocentes ovejas? Pues no ha sido poco el haberlo conseguido. Pero este peculio, que es bastante para vivir con cierta holgura en Montpellier ó en Florencia (que es la ciudad que yo veo en el mapa más inmediata á ésta), no lo es para echar piernas en París, y gozar de las diversiones que abundan dentro de esa gran jaula. Pensar que yo habia de ir allá y contentarme con estar metido en un cuarto, contemplándote todo el dia y atizando la chimenea, exclamando con el poeta:

Salud, lúgubres dias, horrorosos
Aquilones, salud.....,

---

(1) Letra de Moratin.

es pensar en lo excusado. Añádeme otro tanto á la rentilla que ahora tengo, haz que el termómetro no baje de tres grados sobre cero en lo más riguroso del invierno (como sucede en Barcelona), y quítale al turbio Sena las húmidas nieblas en que envuelve la rugosa frente; y entónces seré contigo, y no haré caso de las cien postas que nos dividen. Entre tanto, querido hijo Juan, permíteme que pase el invierno en el país más templado de Francia, y déjame que disfrute de mi nueva habitacion, con sus buenos muebles, su chimenea, su cama matrimonial (la midad me sobra), y déjame que oiga en el teatro lo que quieran aullar, para lo cual estoy abonado, y déjame comer lo que me envía diariamente, en tres platos y un gran tazon, Mr. Guyot (artista restaurador), con lo cual me atiborro, y déjame esperar la feliz llegada de doce cajones de libros que quedaron en Barcelona y vendrán muy presto, si Anfitrite no me los quita; y con esto, si no soy enteramente feliz, no seré muy desdichado. Llegará la primavera; y si no hemos pasado á mejor vida, hablaremos sobre esto de viajes como más convenga á las circunstancias.

Aquí hay algunos españoles, con los cuales no tengo trato particular, exceptuando á Gomez Hermosilla, que es mi compañero diario. Lo pasa estrechamente, y se ayuda con alguna leccion que da de griego ó de español. Quintana está arrestado por tres meses, á causa de que no es la prudencia la virtud que posee en más alto grado. Marchena preso en Nímes por una de aquellas prontitudes de que adolece: dícese que le juzgará un consejo de guerra, á causa de que insultó y desafió á todo un cuerpo de guardia. Yo no desafio á nadie, y nadie se mete conmigo.

Voyte á poner aquí el presupuesto de mi gasto mensual, que empezará á verificarse en 1.° de Octubre.

Cuarto, muebles y asistencia.	50	francos.
Comida.	40	»
Chocolate.	15	»
Vino y pan.	15	»
Teatro.	13	»
Lavandera.	6	»
Barbero..	3	»
	142	»

Memorias á Arnao, á doña Cármen, al señor Pagés, á Paladio y al Marqués de Almenara, cuya buena memoria agradezco; á la señora de Kindelan mis finas expresiones, y muchas gracias por la molestia que quiso tomarse en ser repartidora de mis misivas.

Querida Luisa: Lo que antecede en esta carta habla tambien con usted. A tí te lo digo, suegra; entiéndelo tú, mi nuera.

La felicidad general de Europa, que nos están prometiendo las gacetas treinta años há, no empieza por mí; y por consiguiente me parece que ni los fiacres de París, ni la Ópera grande, ni áun la chica, ni madama Catalani, ni todo lo demas que usted me promete, lo veré de mis ojos en mucho tiempo. Aquí haré la vida tonta, y desde aquí la desearé á usted mucha salud y buen humor. Desde aquí veo los Pirineos, los Alpes y el mar: cuando vengan las golondrinas, si no me quedo aquí, veré á cuál de estos tres puntos he de encaminarme.

Parece que ya no arcabucean á Marchena, y todo se ha compuesto con una áspera reprimenda, espolvoreada de adjetivos.

CARTA XCVIII.

A D. JUAN ANTONIO MELON (1).

Montpellier, 18 Octubre, 1817.

Querido Juan: Recibo mucho gusto con tus cartas; miéntras las leo, estoy contigo, y tengo un amigo más en esta soledad.

No tiene remedio: es menester permanecer aquí el invierno, porque mis cosas no están redondeadas. Traté sólo de poner en salvo la persona, que ya era urgente, viendo el mal camino que llevaba la concesion de la licencia que pedia para ir á Italia; y ¿qué te parece que ha resultado? Yo te lo diré. Pasó, como te he dicho, á Gracia y Justicia; allí se pidieron informes secretos; súpose que era el Duque del Infantado el que habia de informar (y esto porque yo era eclesiástico); como habia de salir malo el informe, salió bueno, y la resolucion fué negarme la licencia; no obstante que ántes discurrieron concedérmela, secuestrándome la renta miéntras permaneciera ausente: figúrate si es posible vivir en un país donde hay tal gobierno. Esto no se lo cuentes á nadie, ni se hable de mí en bien ni en mal, porque no me conviene.

Lo que importa es, que veas en dónde se impone dinero á fondo perdido con la mayor seguridad; qué interes anual se dará á un hombre de cincuenta y siete años; y esto has de preguntárselo á los mismos que gobiernen el establecimiento adonde te dirijas, á fin de que no haya la menor duda en su respuesta, y caminemos sobre datos seguros. Hazlo presto, y pondré á fondo muerto la mayor parte del

(1) Letra de Moratin.

dinero que me han de remitir de España. Este partido es el más ventajoso, y sólo así podré tener una renta anual suficiente para vivir con ménos estrechez, pues la que pueden darme conservando el capital á mi favor, no puede producirme lo necesario.

Dile á D. Julian que el *Romancero general* está ya muy saqueado: Quintana escogió de él lo que le pareció mejor, y lo imprimió en un tomo ó dos, que forma parte de aquella coleccion de poetas que empezó D. Ramon Fernandez; y que despues el mismo Quintana volvió á hacer en él una rebusca, y la incluyó en la coleccion de *Poesías españolas escogidas*, que corre en tres tomos; y á mayor abundamiento, esta coleccion se acaba de reimprimir en Perpiñan. Resulta, pues, que lo mejor que hay en el *Romancero* se ha impreso tres veces, de pocos años á esta parte.

Mejor le iria recogiendo los cancioneros (que nadie ha tocado hasta ahora), y de los tres ó cuatro que se conocen, formar uno sólo, escogiendo lo mejor, y valiéndose para ello de quien lo entienda.

Muy presto estará en estado de imprimirse la coleccion de obras póstumas de mi padre: en Valencia la solicitan; pero como por allá abajo todo es miseria, dudo que me dén arriba de cien doblones. La daré en dos mil francos, con una lámina de el retrato del autor, y no haré rebaja de un maravedí. Es cosa de un tomo regular; en cuanto á su mérito (para evitar cotejos odiosos), te aseguro que fué el mejor poeta del reinado de Cárlos III; y esto nadie me lo podrá contradecir. Puede correr en España, porque no hay nada en que puedan tropezar aquellas delicadísimas gentes. No llegarán á cuatro mil versos los que contiene la tal coleccion; y añadiendo á esto unas diez y ocho ó veinte hojas de la vida del autor, puede calcularse fácilmente el bulto del tomo y el coste que tendrá imprimirle. Mira si hay por ahí alguno

que quiera comprármelo; pero ha de ser con la precisa obligacion de publicarlo ahí ó en España, ó en ambas partes. Adios.

CARTA XCIX.

A D. Juan Antonio Melon (1).

Montpellier, 5 de Noviembre, 1817.

Querido Juan: Hazme gusto de presentar esa letra adjunta á los señores Jouet y Lecoq, *vieille rue du Temple*, número 30, para que pongan en ella su aceptacion, y hecho esto, devuélmela.

Me dicen que el Banco de París es lo más seguro para imponer caudales. Deseo saber si el Banco mismo restituye en cualquiera tiempo que se pidan los capitales que recibió; si paga los réditos ó ganancias en determinadas épocas, y no en cualquiera tiempo; si en caso de perderse los billetes ó acciones de Banco, se pierde todo, como quien pierde un bolsillo; si el Banco tiene comisionado en Montpellier, autorizado para recibir dinero y dar los billetes ó resguardos correspondientes, y quién es.

He sentido mucho la muerte de mi prima, y he tenido un mes de Octubre bien aburrido.

Di á la Luisa que despues de tantos meses de París, ni ella ni tú viviriais contentos en Montpellier. No es esto para quien ya está acostumbrado á otra cosa.

No hay más medios de vernos que el de arrancar yo de aquí á fines de Marzo, si es que para entónces tengo concluidas mis cosas; que, segun todo se dilata y entorpece, no sé lo que será.

---

(1) Letra de Moratin: el año parece de otra pluma.

Dile á Perez que Robles no ha muerto: ha estado para ello; pero ya está fuera de peligro. Es la única buena noticia que he tenido desde que estoy por acá.

Al Abogadillo dile que por qué no me escribe; yo no lo he hecho porque no sabria qué decirle. Dale mis finas memorias, y á doña Cármen y á su hermano.

No te olvides de ver esa *Celestina,* con la traduccion francesa, y en cuánto la darán.

No me dices si te ocupas en algo que pueda valer dinero: yo bien deseara que escribieras algun librote, por el cual te dieran más de dos mil reis.

Dirásme (y esto lo hago por llenar la carta) si en esa Biblioteca es lícito copiar cualquiera libro, chico ó grande, antiguo ó moderno, y dime tambien si está en ella *Amadis de Gaula* en español, el *Cancionero* de Juan de la Encina, Lope de Rueda, Bartolomé de Torres, Naharro, comedias de Juan de la Cueva, ó algo más de este género, impreso en el siglo XVI. Tambien deseo saber si está ahí la coleccion de comedias de Lope de Vega, y cuántos tomos son.

Adios, Luisa: cuide usted á su tio, y crea que agradece mucho su buen afecto, y desea darla seis besos cuanto ántes,

MORATIN.

CARTA C.

A D. JUAN ANTONIO MELON (1).

Montpellier, 5 Diciembre.

Querido Juan: Te escribo al instante de haber recibido la tuya de 29 del pasado, para decirte, que con ella ha venido puntualmente la letra consabida.

(1) Letra de Moratin.

Y ¿qué quieres que haga de los libros? En Barcelona me desengañaron, diciéndome que sacaria poco más de lo que valieran al peso, porque allí, *nisi utile est quod facimus, stulta est gloria*. Física, matemáticas, geografía, botánica, medicina, economía política, artes y oficios, de eso entienden, y eso estudian; y dígote, acá para entre los dos, que no van muy descaminados. Si preguntas allí por el señor Juan Boscan de Almogaver, ninguno te da razon de tal caballero en todo el Principado. Me desharé de una porcion de los tales libros, y muchos de ellos para adquirirlos de mejores ediciones, si es que el erario lo permite. Los demas que conserve, me harán buena compañía; han sido mis amigos desde que aprendí á leer, y no sé apartarme de ellos. La mayor parte son españoles, y los hay entre ellos tales, que por ningun dinero se encuentran en España.

Di á la Luisa que agradezco su generoso ofrecimiento; pero que no trato de meter mi cabeza en sus lejías. A mí me va perfectamente con mi calva; y desde que Cienfuegos llamó á la de un viejecito, *calva augusta*, te aseguro que no trocaria la mia por los cabellos de Absalon ni las melenas de Berenice. Eliseo fué calvo, Julio César lo fué tambien, y Cárlos el Calvo (con calva y todo) no dejó de ser Rey de Francia hasta que se murió. ¿Por qué he de renunciar yo voluntariamente á un distintivo que me iguala con reyes, emperadores y profetas? Calva y sin pelo sea mi alma delante de Dios; que de las guedejas de este mundo se me da un pito.

En cuanto á la vejez, dígote que tu silogismo falsea por los cimientos. Tú dices: *Yo no soy viejo; tú naciste despues que yo: luego tú no eres viejo*. Y yo respondo, enderezando tu capcioso raciocinio, de esta manera: Tú (Juan) *eres viejísimo; yo* (Leandro) *nací seis meses despues que tú: luego yo* (Leandro) *soy viejo*.

Y en resumidas cuentas, ¿qué nos importa ni á tí ni á mí la fecha de nuestro engendramiento? Todos viven entre dos eternidades; la primera ya la hemos pasado; la segunda no nos puede faltar, y la proximidad del *gori-gori* nos anuncia el instante felicísimo en que dejaremos de ser mortales. Lee á Ciceron *De senectute*, y verás cuán preferible es una buena potra, una reuma obstinada, unos pujos eternos, una tos perruna y unas magníficas almorranas, á lo que el vulgo ignorante y zafio llama juventud, robustez y viripotencia. Adios.

CARTA CI.

A D. Juan Antonio Melon (1).

Montpellier, 11 Enero, 1818.

Querido Juan: No trataba de escribirte todavía, por falta de materiales; pero lo hago, para decirte que veas, segun la experiencia que ya tienes de eso, qué suerte podria prometerse Gomez Hermosilla yendo á París, y anunciándose como profesor de lengua griega, la cual sabe como el mismo Scápula, y como cualquiera (ó mejor) de los más estirados helenistas que haya por ahí. Aquí lo pasa el infeliz estrechísimamente; y quisiera probar fortuna, si hay motivo de creer que en esa gran ciudad hallaria algunos discípulos, con quienes ganar algo que hiciera ménos desdichada su suerte. No tienes idea de la superficialidad con que aquí se estudia la medicina, ciencia tan difícil, que tanto método, tanto estudio, tantos conocimientos auxiliares pide.

(1) Letra de Moratin.

Los maestros son buenos; pero estos buenos maestros sacan en general muy malos discípulos, por el sistema que se ha adoptado de enseñarlo todo á un tiempo y en abreviatura, de lo cual resulta un charlatanismo audaz, tan acomodado á la ligereza de la juventud, como contrario á la verdadera y sólida sabiduría. Por consiguiente, nadie se acuerda en Montpellier de enseñar griego ni de estudiarle. Escríbeme, pues, lo que te parezca sobre este proyecto de Hermosilla, para poderle leer tu respuesta.

Aquí hemos tenido unos ocho dias de lluvia, y sigue ahora un tiempo hermosísimo; hielos no ha habido. Si el invierno de París fuera como el de Montpellier, no tendria el miedo que tengo de ir allá; pero, todo bien considerado, es menester ir. Si en Florencia tuviera tres ó cuatro amigos con quienes tratar, no dudaria un momento en mi resolucion; pero no conozco á nadie en aquella tierra. Robles está en Bolonia; y el frio de Bolonia es tan bueno como el que puede hacer en París. Por todo lo cual, dígote que si los hados no lo disponen de otra manera, nos veremos á principios de Mayo. Cuando llegue Diciembre, serán los apuros; pero si tengo á quién querer y con quién hablar, me sobra cuajo para estarme dos meses enteros encerrado en casa, sin sacar las narices de ella; y mucho será que con esta precaucion, todavía me hiele.

Da mis memorias á la Luisa, y dila si se acuerda del estado floreciente y próspero en que me halló el domingo 9 de Agosto de 1812, y que esté contenta, comparando aquel tiempo con éste; que yo tambien lo estoy.

Aquí tienes á don Pedro de Mora y Lomas; si le necesitas para algo, envía por él.

Nada sé de España; sólo sé que es una península unida al continente de Europa por una dilatada cadena de montes, llamados Pirineos; lo restante de ella, bañado por los

mares Mediterráneo y Océano, y que sólo dista del África unas tres leguas.

Dios te guarde; no tengas flatos; y si ves á Perez, dale memorias.

CARTA CII.

A D. JUAN ANTONIO MELON (1).

Montpellier, 22.

Querido Juan: Harás que pongan el sello á la letra y la aceptacion, y envíamela luégo que esté, porque trato de emplearla aquí.

Darás memorias á la Luisa, y dirásla que si tanta habilidad tiene para quitar calvas, no sería malo que se viniese por acá, y veríamos si sabe quitarme una que tengo, que me coge desde las cejas hasta la rabadilla. Y ¡dices que no soy viejo! Ni Alétes ni Néstor tuvieron más años que yo. Si esto dura un poco más, me has de ver convertido en cigarra.

Como aquí no se hacen noticias, nada sé; de España no me escriben, y no sé qué progresos hace aquel bienaventurado país.

Has de ver por ahí, entre nuestros amigos, quién tendrá alguna pieza oscura y de sobra, en donde poder colocar unos ocho ó diez cajones de libros; porque si hallas esta proporcion, luégo que lleguen y escoja los que han de ir por allá, los iria enviando, para quedar aligerado y dispuesto á marchar despues que celebre los dias del señor S. Josef. No te olvides de este encargo, y de la direccion que deben llevar los susodichos cajones.

---

(1) Esquelita de Moratin: letra muy menuda.

Aquí hace muy buen tiempo, con excelente sol, y nos prometen que áun durará quince ó veinte dias.

Talma va á representar en este teatro unas cuantas piezas, y me estremece la contribucioncilla que hay que pagar por oirle.

No sé lo que darán por tus obras químicas en España; pero si hubieras traducido cuatro ó seis novelillas, te las pagarian mejor. Esto es lo único en que los libreros entran con ménos repugnancia, porque es lo único que tiene despacho.

Memorias á mi buen Perez, á don Dámaso, al Marqués de Almenara, á doña Cármen, á doña María Felipa; y al Abogadillo le dirás que los que residen en Montpellier se enfadan mucho cuando los rabulillas no les escriben. Que si está ocupado en hacer otro hijo, que lo deje, y cuelgue los trastos; que ya estoy de criaturas hasta el cogote. ¿Has visto en tu vida leguleyo más prolífico y multiplicador!

Cuídate y manda.

CARTA CIII.

A D. JUAN ANTONIO MELON (1).

Montpellier, 28 de Enero.

Querido Juan: Quedemos en que no hace frio en París, y en que ni tú ni yo somos viejos. Esto supuesto, dígote que para mi viaje á *Lodosa*, se atraviesa un pequeño incidente, que no me gusta nada, con relacion á mi propio individuo. Ya sabrás que *vienen las naves*, y en esto no hay duda. Así

(1) Letra de Moratin.

que llegue por acá el real diploma se acabaron los socorros, y los socorridos se marcharán á puto el postre á ver sus patrios lares, precisamente cuando yo trataba de ir á refocilarme con ellos. Desgracia es mia que haya de vivir condenado á perpetua soledad. Dime qué harás tú, qué hará Perez, qué hará Arnao, y con quién podré yo contar ahí cuando llegue el caso de ir. No puedo ménos de alegrarme al ver que cesará la mala suerte de tantos infelices; pero te aseguro que me embrolla en demasía la consideracion de que cuando se vayan mis amigos, llegue yo.

Cuéntame tus planes; y si son de vivir independiente, seguro, contento en Madrid ú otro pueblo de España, ríete de ello, porque no tendrás ni libertad, ni seguridad, ni alegría. Tu carácter no es bastante flexible; dices muy pronto y muy claro lo que sientes; y tienes más cólera que la que se necesita para la digestion: esto, añadido á la costumbre de vivir ahí, te hará tan insoportable tu tierra, que renegarás de ella á los dos dias.

No sabes cómo aquello está. Si puedes combinar el restablecimiento de tus intereses con el género de vida que habrás tenido de cuatro años á esta parte, hazlo; pero me parece que en España te será imposible. A Perez le esperarán sus compañeros y condiscípulos, bien prevenidos de calumnias y acusaciones y chismes y artimañas, que en aquel país y en esta felicísima época producen efecto seguro. En una provincia podria tal vez comer unas sopas; pero temo que en Madrid, si algun dia las tiene, no se las han de dejar comer. Arnao me parece que sólo en una de las dos Chancillerías hallará ocupacion; si la busca en Madrid, ha de ser á precio de una constante humillacion, que no sé si estará en ánimo de sufrirla. Donde uno ha sido personaje de suposicion, no me parece que debe ir á ser un monigote, de quien se rian los que en otro tiempo le suplicaron; á

lo ménos se necesita para ello tanta dósis de indiferencia filosófica, que yo (con ser tan estupendo filósofo como soy) te aseguro que no la tengo.

Escríbeme sobre estas cosas, y de los proyectos que cada cual tiene.

Mis libros saldrán pronto de aquí; y luégo que sepa el coste, te enviaré alguna libranza para que lo pagues cuando lleguen.

Darás de mi parte la más cumplida enhorabuena á *Mademoiselle Carabagneau*, diciéndola cuánto me alegro de ver que se la ha logrado el deseo de restituirse á su calle Ancha, á su Albaicin de su alma y á la plaza de los Olmos. ¡Con qué alegría la abrazarán el tio Cañaveras, el tio Panchurrin, el tio Canicuca y los demas tios y tias, y todas las chicas y chicos del lugar, que no tenian otro pío sino el de vella golver, güena y regusta, y con algunos bienes para socorrer á la probeza, como es justo y debido!

CARTA CIV.

A D. JUAN ANTONIO MELON (1).

Montpellier, 24 Febrero.

Querido Juan: Te escribo por hablar contigo un rato, no porque tenga cosa particular que decirte. Siento la muerte del hijo de D. Dámaso, por la pesadumbre que tendrá su padre; dale mis memorias. De viaje te hablaré en adelante. ¿Con que, se trata de monumento sepulcral á Molière? Supongo que no puede pasar de los que nosotros los eruditos llamamos cenotafios, puesto que sus huesos (y gra-

---

(1) Letra de Moratin.

cias á la proteccion de Luis XIV) yacen confundidos y revueltos con los de la canalla más estúpida. Bien has hecho en no suscribirme ni nombrarme, ni conviene hablar de mí en bien ni en mal. Te copiaré lo que últimamente me escribe nuestro buen Marqués: «Lo que á usted importa sobre todo es saber que puede hacer su viaje con tranquilidad. Hablé á la autoridad (Castaños), y estamos convenidos, y sólo me encargó dijese á usted que no ostentase su existencia en el lugaron, y esto ciertamente le costará á usted bien poco», etc.

Tienes al pobre Pinto en los encierros de la Inquisicion de Barcelona. *Or va, ti fida.* Ha empezado ya el Santo Tribunal á sacar las uñas, y busca por todas partes masones, libertinos, blasfemos, lascivos, heréticos y sospechosos. De lo demas no sé una palabra.

Desengáñate; que la Luisa entra á gatas, y alguna vez suele acomodarse en el agujero del apuntador.

Mucho me alegro de lo que me cuentas acerca de tus cosas. Tú, que eres químico eximio, ¿por qué no discurres algo con que se pudiera, sin mucho trabajo, sacar dinero? De esto y de mis proyectos tipográficos hablaremos largamente, cuando tenga el honor de dar un ósculo en la cúspide de tu nariz.

Infórmate por ahí de quien lo sepa en dónde hallaré un corredor de comercio, honrado y puntual y diligente, de quien pueda fiarme, porque apénas llegue, le necesitaré. Ó Almenara ó algun otro amigo de confianza podrá decírtelo.

Doña María Andrea de Coca (la más sardesca, cavilosa, pesada, impertinente, maliciosa, insufrible y corrumpente vieja que he conocido jamas) se está en Barcelona comiéndole los hígados á un sobrino que Dios la dió, cargada con los manuscritos de su marido, con los cuales se propone ganar millones. Siempre amenaza con la edicion de las

obras de su difunto (1); y como todo lo quiere imprimir, serán seis tomos de buen tamaño; pero no quiere soltar un cuarto, sino hallar una persona caritativa que la anticipe los gastos, y luégo se los perdone, para gozar en paz el rédito inocente de la prometida coleccion. Toda su vejez y sus maulas no han sido bastantes á engañar á ningun catalan, y ahora se propone llevar á Valencia su anatomía, y ver si allí encuentra lo que busca.

Da memorias á Perez, y dile que en el estanque del Retiro, á la parte del bosque, se ha construido un magnífico embarcadero con un peristilo dórico. Que se va á hacer una larga y suntuosa galería desde los Caños del Peral á Palacio. Que se desmonta el teatro de los Caños, y se hará uno asombroso hácia donde estuvo San Juan. Que en la Plaza se hace un edificio igual á la Panadería, en la parte de la calle de Toledo; y dile que esté bueno y que se divierta. Adios.

CARTA CV.

A D.ª Francisca Muñoz (2).

Montpellier, 9 de Febrero, 1818.

Querida Paquita: He tenido mucho gusto con su carta de usted, así por las noticias que me da de la existencia y salud de toda esa familia, como por la pintura que me hace de las estimables prendas del Sr. Valverde, y el esmero con que procura consolar y aliviar tantos trabajos. Como tanto me intereso en su felicidad de ustedes, la doy á usted la más sincera enhorabuena por haber hallado un hombre

---

(1) Melendez.
(2) Copiador A.

de juicio y virtuoso, con quien pasar la vida en paz. No hay en ella verdaderos placeres, sino los que resultan del ejercicio de la virtud. Donde hay prudencia, conocimiento de mundo, honradez, exactitud en el cumplimiento de las obligaciones respectivas, moderacion, indulgencia con los defectos ajenos, resignacion en los trabajos, templanza en la prosperidad; en una palabra, talento, juicio y buen corazon, allí hay paz y armonía, y allí sólo puede encontrarse aquel poquito de bien que nos permite nuestra miserable naturaleza.

Hace ya tiempo que el paquetillo del retrato llegó á Barcelona, y allí se está, hasta que haya proporcion de traérmele. Lo mismo sucederá probablemente con el otro que me dice Conde que envía, porque el conducto de los carros de Sol es muy seguro.

No extraño lo que usted me dice de Bonafon: es sin duda como usted me le pinta; pero nunca me olvidaré de que fuí su huésped quince ó veinte dias, en circunstancias bien apuradas, y cuando habia mucho riesgo en llamarse amigo mio. El que me hace un beneficio le graba en bronce.

Estoy bueno. Ha hecho aquí un invierno excelente. Trato con muy pocos, me paseo cuando el tiempo y el piso lo permiten, y por la noche voy al teatro. Tengo abono en la luneta y me cuesta cincuenta y dos reales al mes. No dirá usted que es caro.

No escribo á D. Josef, porque le supongo en Alcalá ó en Pastrana: mucho deseo que venda ó trueque la tal casa, y salga de palurdos; que me parece á mí que con los de su lugár tiene bastante.

Salgan ustedes de casa; que el ejercicio es un medio para muchos males, y eficacísimo contra la melancolía. Á su padre de usted le convendrá mucho, para ir adquiriendo fuerzas, y á su madre de usted ni más ni ménos. Dé usted á en-

trambos mis finas expresiones, y que duren y vivan para alcanzar mejores tiempos.

Hará usted presente mi buen afecto á su pariente; y si usted gusta de buen vino de Frontiñan, buenos licores, aguas de olor, bálsamos, opiatas, gorritos de paja de mil figuras, flores artificiales, plumas y blondas, por aquí hay abundancia. Adios, Paquita.

CARTA CVI.

A D. Juan Antonio Melon (1).

Montpellier, 5 Marzo, 1818.

Querido Juan: Te escribo ésta para decirte que no me envíes ya carta ninguna, porque pienso salir de aquí dentro de unos ocho dias. No sé cuándo será mi llegada á París, porque me detendré en Lyon un par de dias á descansar. Así que llegue, me encaminaré á la calle de Richelieu, número 98, y allí dispondrás de mi persona. Puedes ver entre tanto si encuentras algun alojamiento que pueda convenirme por el pronto, y despues veremos lo que haya de hacerse. Tan arrellanado estoy aquí, que serán menester sogas para sacarme; pero al fin saldré sin falta el doce ó trece de éste; y si los hados no disponen otra cosa, veremos qué tal es ese vino de Málaga, y celebraremos á S. Juan Clímaco, ya que por este año se queda sin culto el glorioso S. Meliton.

Hasta la vista, que la deseo de véras.

(1) Letra de Moratin, con el sobre: *A Monsieur, Mr. J. Melon. Rue Richelieu, num. 98. Paris.*

CARTA CVII.

A D. Juan Antonio Melon (1).

Lyon, Sábado Santo.

Querido Juan: Salí de Montpellier el dia trece; y con pérdida de cuatro ó cinco miembros príncipes, llegué aquí ántes de ayer. Despachadas ya mis devociones, saldré mañana á las cinco de la mañana, con la diligencia que va por Borgoña; y segun mi cuenta, debo estar ahí el juéves próximo venidero por la mañana. Dígotelo para que, en caso de que no pueda llegar vivo, reclames mi pellejo, y le colgueis en algun gabinete público, para que vea la Europa culta qué narices acaba de perder. Lo que yo necesitaré, si llego con mi alma en mis carnes, será dormir unas cuarenta horas seguidas, y que un buen anatómico vaya poniendo en su lugar los huesos que me queden, puesto que de los que me dejare por el camino no hay que hacer caso. Con que, lo mejor será que no digas á nadie si voy, ni cuándo voy, para que yo pueda descansar á mi talante; suponiendo que ya me habrás buscado cerca de tu casa alguna habitacion en que pueda pasar siquiera medio mes, hasta que veamos qué especie de menaje me conviene.

Recomiéndame á la Luisa, y haz que lea todo aquel pasaje en que el divino Cide Hamete refiere el caritativo celo con que Maritórnes cató las feridas de Sancho, despues de la negra aventura de los yangüeses.

Adios, hasta la vista.

---

(1) Letra de Moratin. Sóbre: *A Monsieur, Mr. J. Melon. Rue Richelieu, num. 98, à Paris.*

CARTA CVIII.

A D.ª Francisca Muñoz (1).

París, 14 de Mayo, 1818.

Querida Paquita: En efecto, debe de haberse perdido alguna de las cartas que usted me ha escrito. No he respondido ántes á la última de usted, de 23 del pasado, porque hemos estado muy afanosos buscando cuarto; y en esto y en mudarnos al que tenemos, habiendo tenido que comprar todos los trastos necesarios, se nos han pasado quince dias muy fatigosos y molestos. La nueva casa es en el centro de París, en una callejuela estrecha; su distribucion es como se expresa en el plan adjunto; por un lado tiene vistas á la calle, por otro á un hermoso jardin. Alta de techos, espaciosa, clara, las paredes aforradas en papel; en mi salon hay cuatro grandes espejos y una chimenea de mármol, con dos grandes armarios á los lados, metidos en la pared, y con sus puertas de color de porcelana, donde he acomodado holgadamente once cajones de libros; el piso de el gran salon es de maderas, tiene veinte y dos piés de largo y diez y ocho de ancho. Hay ocho ventanas, que dan mucha claridad á la habitacion. Fuera de ella, subiendo veinte escalones, hay una gran cocina, con chimenea y seis hornillas magníficas, fregadero, etc. Junto á ella, un cuarto pequeño con vista á los jardines, que nos sirve de pieza de comer, y á otro lado, un cuarto para leña, carbon, etc. Se me olvidaba decir que á la mitad de los dichos veinte escalones hay un retrete á la inglesa, con su asiento de madera, su recipiente de barro blanco barnizado, con un tapon, el cual se quita

(1) Copiador A.

con un gancho y se vuelve á poner cuando la operacion está concluida. A un lado hay una tinaja de agua y un jarro para limpiar aquel conducto y dejarlo como una plata: las paredes están cubiertas de papel pintado. Tiene además dos sibiles abajo para carbon, vino, tocino, ó lo que se quiera poner allí al fresco.

Hasta ahora no tengo adornado más que el cuarto chiquitito, porque sube mucho el coste de los muebles. Tengo mi buena cama de caoba, un jergon, un buen colchon, sábanas y manta de algodon, todo nuevo. Cuatro sillas, un sillon grande, una mesa de escribir, todo igualmente de caoba. Está muy bonito el cuarto, y quisiera que usted le viese. En la sala no hay todavía trasto ninguno, y pasará tiempo ántes que se adorne como es menester. Mi compañero ha tenido tambien que comprar todo lo más necesario, porque, como hasta ahora ha vivido en cuartos amueblados, no tenía trasto ninguno.

Siento mucho que el pobre D. Santiago padezca los achaques que usted me dice; es menester que tenga paciencia y resignacion, y ustedes tambien para asistirle, y hacerle ménos incómoda su situacion. Déle usted mis memorias, igualmente que á doña María, á quien deseo mucha salud y abundancia de maravedises. Cuénteme usted cómo va de pagamentos, así los de la Villa como los del Sr. Valverde, á quien dará usted de mi parte muchas expresiones.

Yo me divierto mucho en este lugar inmenso, únicamente con pasear las calles y ver la infinidad de tiendas, llenas de cosas exquisitas, que no he de comprar: es increible el grado de perfeccion á que han llegado aquí las artes mercantiles. Voy de cuando en cuando á algun teatro, y no lo repito mucho, porque es cara diversion. Frecuento los paseos, que al fin no cuestan nada, y contribuyen mucho á la digestion y á la salud. Prosigo con mi acostumbrado des-

ayuno de mi gran jicaron de chocolate, pan y agua fresca; á eso de la una tomo un par de dedos de vino con un zoquete, y á las cinco de la tarde cómo con muy buen apetito. Duermo como un paje y no me despiertan cuidados ni sustos.

Cuando me arrepienta de haberme venido á ser vecino de este lugar, yo avisaré. Presenté mis pasaportes y papeles en la Embajada, y estoy autorizado por el señor Embajador para residir aquí el tiempo que quiera: de modo que puedo volverme á mi patria cuando guste, ó permanecer fuera de ella, sin que nadie se meta conmigo, ni pueda decirme por qué estoy aquí ni por qué me voy allá. Dígame usted si se concluyó el asunto de el amigo de doña Pepita: cuando yo me vine no quedaba en muy buen estado, y despues no he sabido una palabra, porque tengo poquísimas correspondencias, y nadie me habla sino de cosas que directamente me interesan. Adios, Pacita: viva usted feliz y contenta, y no se olvide de lo mucho que la quiero. Repito mis afectos á todos los de esa casa.

CARTA CIX.

A D.ª Francisca Muñoz (1).

París, Mayo 24 de 1819.

Mi querida Paquita: He visto con mucho gusto letra de usted, porque ya lo deseaba: sea enhorabuena que todos ustedes estén buenos, aunque haya separaciones forzosas, las cuales, en tratándose de militares, son muy frecuentes, y es menester estar prevenido á todo. Yo no soy militar, y ¡vea usted si habrá habido criatura más zarandeada que yo!

(1) Copiador A.

Ahora me toca estarme quieto, y aguardar en paz la conclusion de esta friolera que llamamos vida. Si viera usted ¡qué hermoso cimenterio hay aquí! Ganas le dan á uno de morirse cuanto ántes, por ir allá. Allí está Urquijo, la mujer de Ofárril, D. Frutos Álvaro Benito, García Suelto, y otros muchos que hablaban como nosotros, y á todos les va muy ricamente. Entre tanto cómo y duermo y me paseo, y procuro gastar poco por ciertos motivos que yo me sé, y uno de ellos es.....—pero no quiero decírselo á usted, porque no gusto de llorar miserias. Lo cierto es que nada me falta de lo absolutamente necesario; y esto, unido á la circunstancia de no deber un cuarto á nadie en ninguna de las cuatro partes del mundo, es suficiente y sobrado para mi felicidad. Estén ustedes tan contentos con su suerte como yo lo estoy con la mia, y á todos nos irá bien. Memorias á papá, á mamá, á usted y al Toledano. Y adios; que voy á hablar con el Moro.

Amigo mio: Si entre duques y duquesas y potentados y príncipes y archidapíferos y vaivodas está usted aburrido, no hallo remedio para usted. ¡Cuántos filósofos coetáneos apetecerian lo que á usted le jeringa y le puede! Estudie usted el Arte Cisoria del Marqués de Villena; tome una ligera instruccion de baile, siquiera para tenerse en pié; desarrugue esa frente; maneje el sombrero con garbo; sea muy atrevido, con apariencias de modesto; no sepa más de lo que le permitan saber; admire y aplauda las badajadas más solemnes; sufra risueño las impertinencias y los caprichos; tuerza su opinion hácia donde le manden; y unas veces callando, y hablando otras, y siempre engullendo ricas croquetas, puréas, fricandóes y ragúes, vinos exquisitos, licores, café arábigo y deliciosísimos quesos helados de grosella, fresa, guinda, leche, melocoton y pistache, pasará usted vida regalada y feliz, hasta que llegue el inevitable *nunc dimittis.*

Pudiera usted, una vez que áun quedan en poder suyo esos pocos cuartos, comprarme los libros siguientes en casa de Sancha, de cuyos precios él mismo me dió noticia, y son: *Poesías de Hernando de Acuña*, 48; *Esquilache*, de Ambéres, 50; *Araucana*, 32; *Juan de Mena*, 50; *Fernan Mendez Pinto*, 45; *Eneida*, de Gregorio Hernandez, 24. Quisiera tambien los *Paseos por Granada*, dos tomos, y la traduccion de los *Metamorfóseos*, por J. Perez Sigler. Además de esto, quisiera una docena de ejemplares de *El Médico á palos*. Todo esto puede ir á Barcelona, á D. Juan Grassot y Compañía, por casa de Ballonesta, advirtiéndole en una carta que es para mí. Sepa usted de camino que el cañon de los mapas no ha parecido ni muerto ni vivo: á Grassot no se lo han entregado. Dé usted mis memorias al buen Cean, y dígale que en cuanto á la vida de D. Gaspar, sólo pido una noticia muy exacta y muy breve. Al Sr. Navarrete mil gracias tambien por su prometido regalo, y desde ahora le anuncio que será muy bien recibido: dígale usted que no tengo nada que enviar, relativo á Melendez. ¿Por qué no habia usted de irse un dia á la librería del Duque del Infantado, y ver lo que hay allí de nuestro teatro antiguo, y tomar una ligera apuntacion de todo lo perteneciente al siglo XVI ó anterior á él, si algo hubiese anterior? Por no hacerle á usted más encargos, acabo la carta.

CARTA CX.

A D.ª FRANCISCA MUÑOZ (1).

Mi querida Paquita: Las malas noticias que usted me da en la suya de 18 del pasado (que es la única que he recibido

(1) Copiador A.

desde el mes de Agosto), no me cogen de nuevo, porque ya se sabe lo que es la vida militar. Su madre de usted, que tambien lo sabe por experiencia, debe consolarse, y considerar que su hija será, en cualquiera parte que esté, tan fina para ella como lo ha sido hasta aquí. Su pariente de usted, que será testigo de las justas lágrimas que cuesta esa separacion, no las olvidará nunca, y procederá con sus padres de usted segun le dicten su sensibilidad y honor. ¿Qué otra cosa quiere usted que la diga, si usted sabe que, en casos de tanto sentimiento, no hay más arbitrio que esforzarse y robustecer el ánimo para saber sufrirlos, y tratar de conservarse y esperar otra suerte mejor! ¡Cuántos males habrán ustedes anunciado, que no se han verificado despues! y ¡cuántas veces habrán creido que la vida no podria resistirlos! Y al fin, ustedes han vivido y han disfrutado más felices dias por haber sabido tolerar, sin abandonarse á un extremo desaliento, que nos hace más débiles. Usted no sabe la historia de mi vida desde el mes de Mayo de 1812, en que salí de Madrid, hasta el mes de Septiembre de 1817, en que pasé á Francia. Si yo pudiera resumirla en una carta, veria usted ¡cuántos trabajos he padecido, y cuántas veces he tenido que hacer uso de las mismas reflexiones de que ahora me valgo para tratar de persuadir á usted y á su madre á sufrir y esperar, haciéndose cargo de que áun hay males mucho mayores! Usted se va, pero no se muere; su madre de usted, en cada carta que reciba de su hija tendrá un motivo de alegría y de consuelo; y para esto, y para que ustedes vuelvan á verse, es menester vivir y esperar, y hacerse superiores á los vaivenes de la fortuna. Si sólo hubiéramos de vivir miéntras somos felices, ya estaríamos todos en el sepulcro.

Dé usted un abrazo á su madre de mi parte. Muchas memorias al Sr. de Valverde. A D. Santiago, que se cuide y se distraiga, y haga buena compañía á su mujer. A D. Josef,

que me alegro mucho que le favorezcan los que le pueden favorecer; pero que se haga cargo de que el encogimiento no es á propósito para medrar: y una vez que saben ya esos señores que es hombre de mérito, sepan que es pobre, puesto que su pobreza no le afrenta á él, sino á quien la causa.

Adios, Paquita: buen viaje y buen ánimo, y mandar.

CARTA CXI.

A D.ª FRANCISCA MUÑOZ (1).

París, 16 de Septiembre de 1819.

Mi querida Paquita: He recibido con mucho gusto su carta de usted de 30 del pasado, porque ya me parecia tiempo de que yo viese letra suya. Celebro la buena salud de usted y de su madre, y siento de véras las marchas y contramarchas del Sr. Valverde, que son capaces de apurar la paciencia y la salud á un bronce. Bueno sería que le diesen algo por ahí, y que empezase á disfrutar en paz la recompensa de sus servicios. ¡Tal es la vida militar, y tales los trabajos y desabrimientos que la acompañan! Por eso no hice yo cara jamas á esa carrera, ni me tentaron los uniformes, ni apetecí los galoncitos; y si por casualidad me hubiera hallado metido en ella, S. M. se hubiera llevado un chasco, y mi valor le hubiera dejado mal en la primera ocasion. Será muy bueno dar cuchilladas; pero yo no las sé dar: y en cuanto á recibirlas (aunque para mí es mucho más fácil), me parece que ha de ser incómodo.

Sigo en mi calle de Saint-Honoré, y tengo ya colocada una

---

(1) Copiador A.

buena estufa, que he comprado, para pasar los frios del invierno con ménos incomodidad. Trato de vivir, lo poco que me falta, con la conveniencia posible, y acabar en paz la carrera de la vida; que hartos vaivenes y calamidades me la han agitado. Yo no sé cómo he tenido salud y resistencia y resignacion para sufrirlos. Si nos viéramos, se los contaria á usted; regularmente se quedará usted sin saberlos: nada importa; pero es dulce cosa hablar en el puérto, de las fatigas de la tempestad.

No tengo achaques todavía; mi humor es el mismo de siempre; y sólo empiezo ya á sentir el peso de los años, para lo cual no hay remedio en las boticas. Me divierto en lo que no me cuesta un cuarto; en lo que sé paga, me voy con mucho tiento; y á fuerza de ajustar mis cuentas, no debo á nadie un maravedí. La casa de Arnao es la única que frecuento: sus chiquillos me quieren, y allí me paso las horas viendo sus dibujos, oyendo su música, y hablándoles en su lenguaje pueril; me recojo temprano á mi casa; veo jugar á la malilla, no juego; fuman, no fumo; se van los concurrentes, me ceno un vaso de agua, me acuesto, y duermo como hombre sano y de buena conciencia.

Diga usted á su madre que se cuide mucho, que no se aflija por nada, y que me quiera. Memorias á su padre de usted, y que trate de pelechar, porque, segun mis observaciones, es malo estar malo. Sea usted el consuelo de los dos miéntras la suerte lo permite, y aliviar con esperanzas los males presentes. Los dos Gorostizas están aquí; á quien suelo ver alguna vez en la calle, es á D. Pedro, al otro no.

La doy á usted los dias de San Francisco, deseándoselos muy felices, en compañía de su madre, de su padre, de el Moro, y con buenas noticias de la salud de su marido, y esperanzas próximas de que vuelva y se esté quieto.

La encargo á usted un trago á mi salud, que me ofrezco

á pagar con otro á la de usted; y supongo que por la noche habrá visitas, chocolate, y su poquito de lotería. En cuanto al baile, me parece que puede usted dejarlo para mejor ocasion.

No ocurre más; que la Luisa me está amenazando con un gran tazon de chocolate, y no es cosa de dejarla mal. Adios, amiga Paquita, hasta otra vez.

CARTA CXII.

A D. Juan Grassot (1).

París, 17 Diciembre, 1819.

Muy señor mio: He recibido la favorecida de usted de 1.° del corriente, en respuesta á la que yo le escribí á usted en 11 de Octubre, y no deberá usted extrañar si le digo ¡cuánto me disgusta el ver que, despues del atraso de un año entero, se me presente ahora una dilacion indeterminada para el reintegro total de mis fondos, los cuales le he dicho á usted en todas mis cartas que debia remitírmelos al paso que los fuera recibiendo! Usted no lo ha querido hacer; yo, por una excesiva delicadeza, no he querido girar contra usted desde últimos de Julio; y de no haberlo hecho se me han seguido perjuicios considerables. Todavía serian mayores los que resultasen, imponiendo los ochenta y nueve mil y más reales que restan en su casa de usted al seis por ciento de intereses, cuando aquí, con solo adquirir rentas consolidadas en los fondos públicos, tengo un siete y medio por ciento de rédito (atendido el precio actual), sin contar con la utilidad que puede resultarme de vender y comprar en tiempo oportuno,

(1) Borrador, ó copia suelta, de Moratin.

segun la baja ó alza de los fondos. He necesitado, pues, y necesito, reunir aquí todo el resto que me pertenece y pára en poder de usted; porque si con ello he de mantenerme y he de salir de los apuros en que estoy, no puedo mirar con indiferencia ni las dilaciones del reintegro, ni las mayores utilidades de su producto. En este supuesto, giraré contra usted en el presente mes, con pocos dias de intervalo, dos letras. La primera de ocho mil reales vellon efectivos, y la segunda de doce mil, en todo veinte mil reales ó mil pesos fuertes. Una y otra irán á ocho dias vista, y espero de su puntualidad de usted que las acepte y pague á su vencimiento. Su amistad de usted merece toda mi atencion, y el manifestárselo del modo que me es posible, sin arruinarme yo ni verme atropellado en un país extranjero, me ha sugerido las condiciones que remito adjuntas, por las cuales verá usted que no me desentiendo de darle á usted más tiempo, además del que ha pasado, para salir con desahogo de sus obligaciones; y verá igualmente que no trato de aumentar la deuda con los intereses, que usted mismo me propone y yo renuncio. Espero que se sirva usted contestarme á vuelta de correo, incluyéndome en su carta, firmados por usted para mayor formalidad, los artículos que le propongo. Quisiera que mi fortuna me proporcionase otros medios de manifestar á usted mi buen afecto y el deseo que tengo de servirle; pero no me es posible otra cosa. B. L. M. de usted, etc.

L. F. de M.

En todo el próximo mes de Enero de 1820, sin otra dilacion, remitirá el Sr. Grassot una cuenta de los fondos que ha percibido pertenecientes á M., de las remesas que le haya hecho en pago, de los gastos, y de las cantidades que existan en poder del Sr. Grassot pertenecientes á M. Esta cuenta comprehenderá desde 1.° de Diciembre de 1816 hasta

el dia de su fecha. Se expresarán las sumas en duros, pesetas ó reales vellon efectivos. Grassot aceptará y pagará las letras siguientes á ocho dias vista:

Febrero, 1820, cuatro mil pesetas. Marzo, id., cuatro mil pesetas. Abril, id., tres mil pesetas. Mayo, id., tres mil pesetas. Junio, id., el resto de la cuenta..... pesetas.

CARTA CXIII.

A D. JUAN ANTONIO MELON (1).

Leon, 18 Mayo, 1820.

Escribo ésta en un café, porque en el cuarto que me ha tocado en la posada, entre muchas cosas que le faltan, una es la luz.

Buen coche, buen cochero, buenos caballos, buen camino, buena compañía; y con todo y con eso, estoy derrengado, que no puedo más. De algo me servirá el descanso de hoy; pero te aseguro que no discurro medio humano para hacer cómodamente un viaje tan largo. Si se abrevia el tiempo con diligencias, impulsivos, faetones acelerados, correos y velocíferos, le revientan á uno en pocos dias; y si se va como yo voy, queda estropeado tambien. En fin, quieran las ánimas y S.t Antonio que yo llegue vivo á Turin; que allí espero componer como se pueda esta débil máquina. Mañana saldré de aquí. Escríbeme, si quieres, al instante, poniendo: *Chez S. E. l'Ambassadeur d'Espagne. Turin.* Allí me hallará la carta; porque no pienso proseguir adelante hasta que vea la procesion del *Corpus* y el Rey y la Corte y la Clerecía en toda ceremonia.

(1) Letra de Moratin. El sobre: *Monsieur, Mr. J. A. Melon. Rue Saint-Honoré, num.* 219, *Paris.*

Amiga Luisa : He dicho ya que la compañía que he traido era buena ; debo añadir que era excelente ; y si hubiera tenido humor de alegrarme, no me hubiera faltado diversion. A las cuatro de la mañana, en pié ; á las seis ó las siete, un taruguillo de pan y otro de chocolate crudo, y cata el almuerzo ; á las doce ó la una, á comer espárragos con aceite de nueces, y otras atrocidades que no quiero referir. Hemos tenido calor, frio, buen tiempo, tempestades, y cuanto hay que tener. Figúrese usted si esto se parece en algo á aquello de ir á la cocina, á las diez, á hurtar las dos cucharaditas de leche, tomarme despues mi magnífica jícara de chocolate, y darla á usted espaldarazos, y sufrir cuatro ó cinco riñas de la sierpecilla, y no hacer caso, y marcharme á los boulevares de Dios, y ver todas las caricaturas, y añadir una más con mi figura corta y rechoncha. Ha de saber usted que me he puesto flaco ; y no lo extraño, porque además de las incomodidades dichas, he comido tan poco, que no sé cómo me tengo en pié. Agur.

CARTA CXIV.

A D. JUAN ANTONIO MELON (1).

Bolonia, 13 Junio, 1820.

Mi querido Juan : Te escribo, en la confianza de que esta misiva te hallará todavía en París. En cuanto á mi viaje, sólo sé decirte que me ha costado veinte y un dias de coche, y con los pocos de descanso (en Lyon, Turin y Milan), un mes entero. El traqueo contínuo, la incomodidad de las posadas, las madrugadas á las tres de la mañana, y el desór-

(1) Letra de M.

den de almuerzos y comidas, me han puesto en la espina: *tantùm pellis et ossa*. Robles me ha recibido como yo necesitaba para respirar de mis fatigas y reponer los perdidos miembros: su buena compañía me hace ya ir olvidando la incómoda peregrinacion que acabo de sufrir.

Te diré, de camino, que en toda mi travesía no he visto amagos de tumultos ni revoluciones, ni mataron suizos en Lyon, ni en Milan se trata de gobierno representativo, ni en Bolonia hay sociedades centrales, ni los carboneros hacen nada, ni se degüella nadie, ni trata ninguno de sacudir la albarda, más ó ménos pesada, que tiene encima.

El Rector siempre el mismo; Arciniega hecho una momia egipcia, y uno y otro tan mezquinos como siempre.

Mucho me alegro de que te hayas divertido en el castillo del tirano. Ya te supongo preparando el viaje, y vendiendo, con mucha ganancia, tus muebles y batería de cocina. Escríbeme sin falta, ó desde París si tienes tiempo para ello, ó de cualquiera punto donde te lleven los hados. Sepa yo de tu salud y de esa irritable víbora, y el itinerario que llevais. Cuando me escribas, no dejes de decirme en compendio lo que sepas de *nuestra España*. Darás memorias de mi parte á cuantos te pregunten por mí, y en particular á Arnao, á su mujer y á todas mis criaturas.

Mi querida Sotana: ¡Qué diferencia del estrépito y contínuo trueno de la calle de Saint-Honoré, al silencio y tranquilidad que disfruto ahora! ¡Qué diferencia de pagar por un sorbete veinte y dos sueldos, á pagar cinco! Algo daria de bueno porque ustedes hubieran sido hombres de bien, y se hubiesen venido hácia acá, en vez de irse á la patria de Marcheti y de Corradi. Aquí esperaré, con la sorna que me caracteriza, los progresos de nuestra incipiente libertad; y si ellos fuesen tales que basten á animarme y despertar mi

amor patriótico, tal vez en el año de 21 emprenderia mi viaje para Barcelona. De todas maneras, no veo muy probable nuestra reunion : ó ustedes se van á la Corte de ambos mundos, ó se atascan en algun barranco de Mogarraz; yo no trato de volver á ver la Cibéles, aunque vuelva á España; y cata aquí cómo nuestra despedida en la calle de Gît-le-cœur fué para tiempo largo. Sean ustedes felices donde quiera que vivan, y no se olviden de que los quiere mucho

MORATIN.

CARTA CXV.

A D. JUAN ANTONIO MELON (1).

Bolonia, 24 Agosto, 1820.

Mi querido Juan : En vista de la última tuya, fecha en Bayona, el 6 del corriente, creo que estarás ya en la plazuela de Santa Ana; y con esta esperanza, te digo que he recibido tus cartas, y deseaba poderte dar alguna noticia de mí. He pasado estos meses, en que ha hecho por aquí un calor excesivo, acudiendo al consabido arbitrio de no salir de casa; pero como en ella hay un bonito jardin, he podido entretener las noches en que no ha habido teatro, metiendo los brazos en un estanque, quitándome el gorro frecuentemente, y tomando el fresco cuando ha querido venir. Me he bañado algunas veces; y entre leer y pasear por la casa, y hablar con Robles (que está hecho una bolilla), se me han pasado los dias estivos, ó *estivales*, como dice tu amigo Cienfuegos. Entre tanto, nadie me ha escrito de Barcelona, ni sé en qué estado va la cobranza de aquella friolerilla que se les quedó en las uñas. Nuestro amigo Cabezas, despues de haberme

(1) Letra de M.

escrito que iba á hacerse un repartimiento, no me ha respondido á dos cartas que le envié, una desde París y otra desde aquí; y nada sé acerca de mis intereses en Córdoba la llana. El honrado Obispo de Oviedo goza de mi ausencia, y hasta ahora le va saliendo muy bien el proyecto de no pagarme la pension. Si abandono todo esto, me parece demasiado abandonar; porque, en suma, nada me queda con qué poder contar de seguro, sino los dos mil y ochocientos francos impuestos en Paris, de los cuales deberé cobrar la mitad á fines de Setiembre. Con el poco dinero que tengo aquí, me basta (aunque no me sobrará gran cosa) para ir á Barcelona; cuando llegue allá, se habrá cobrado lo de París, y podré pasar el invierno como Dios me ayude. Allí veré lo que hay que hacer para ir cobrando algo de lo que me pertenece. Robles se iria tambien; pero tiene que vender su casa, y esto le hará pasar aquí el invierno, mal que le pese. Lo de Sicilia ha sido espantoso: tres ó cuatro mil muertos tendidos por las calles de Palermo; la tropa vencida por el pueblo, y distribuida en calabozos y subterráneos; los poderosos, fugitivos ó asesinados, y saqueadas sus casas; el pueblo frenético, sin más plan ni objeto conocido que el de robar y derramar sangre. En Nápoles no saben qué hacerse, y probablemente espera el Gobierno que los alemanes lo compondrán todo, para lo cual vienen ya á Italia treinta mil, que con otros tantos que hay ya en Lombardía, serán sesenta mil demonios, que se lo van á comer todo, y á imponer un yugo de hierro á esta nacion. Pienso llegar á Barcelona á principios de Octubre; ántes me detendré en Perpiñan, y veré si se puede entrar, ó es menester quedarse afuera.

De todas maneras, creo que lo que tenemos que hacer en nuestra patria es recoger el mayor número que se pueda de discos áureos ó argénteos, y ponerse en franquía, para que al primer ventarron que sople, podamos buscar otro puerto

más seguro. Esto me hace creer que tal vez dentro de un año estaré en Burdeos, gimiendo bajo la tutela de esa pisada víbora, á la cual prometo hacer el oso y el payo de la burra y el fraile colérico, y cuanto sea necesario hacer para que me trate ménos mal, y me permita aquel inocente robo de la leche. Aquí hurto uvas moscateles de un emparrado, para que las abispas no se las coman. Adios, Juan. Adios, Sotanilla. Memorias á Mr. Prunier y á Mlle. Dessigny.

CARTA CXVI.

A D. JUAN ANTONIO MELON (1).

Barcelona, 11 Octubre.

Mi querido Juan: Salí de Bolonia el 2 de Septiembre, y llegué ayer á ésta. He pasado incomodidades sin número por el camino; pero he conservado la existencia, aunque no tengo coyuntura en mi cuerpo que no me acuerde la luenga peregrinacion que acabo de hacer. Creí hallar aquí alguna carta tuya ó de Tineo; pero no hay ninguna. Deseo mucho saber de tí y de la Luisa, á quien darás mis finas memorias. Verás de mi parte á doña Paquita y á su madre, diciéndolas que las escribiré muy pronto, y que entre tanto vean si habrá por ahí una mujer muy conocida y de toda satisfaccion, que guise medianamente, que cosa y aplanche, que tenga juicio, que no sea ni muy moza ni muy vieja, que tenga salud, y gana de servir en una casa quieta y silenciosa; en fin, lo que pueden creer que yo necesito. Si la hubiese, y quiere venirse por acá, me convendria mucho. Debe advertirse

(1) Letra de Moratin, con el sóbre: *A D. Dámaso Gutierrez de la Torre. Plazuela de Santa Ana. Para D. J. Melon.* (De otra letra, *número 12.*) *Madrid.*

que la dicha mujer ha de ser muy conocida de ellas, porque no hay que fiarse de informes y recomendaciones. Tambien las dirás que, aunque la encuentren, no concluyan nada hasta recibir mi carta, en la cual las renovaré el encargo.

Cuéntame cómo te ha ido, y cómo te va; da mis finas memorias á tu hermano y á Mr. Prunier y á la de Strasburgo, y á esa irritada víbora, á cuyas oraciones me recomiendo. Adios.

CARTA CXVII.

A D. Juan Antonio Melon (1).

Barcelona, 25 Octubre, 1820.

Mi querido Juan: Como no me dices en dónde vives, dirijo ésta á casa de Mr. Prunier (2). Nada hay que hacer con Cabezas por ahora; ya le escribí así que llegué; certifiqué la carta, y veremos por dónde resuella; en cuanto al mitrado, escribirá Dehesa (que está aquí de fiscal) á un cuñado suyo en Oviedo, para que averigüe por qué no me ha pagado el santo Obispo, y por qué no me quiere pagar. Segun lo que le respondan de allá, veremos lo que debe hacerse.

Aquí han hecho versos á mi venida, y han volado por medio del tórculo de mano en mano. Representaron el *Sí*, y el numeroso auditorio palmoteó y gritó, y queria ver al autor; el autor estaba en la luneta, y hubiera dado algo de bueno por haber sido perro de aguas en aquella ocasion; en fin, agachándose como pudo, y saliendo Prieto á dar las gracias, pudo serenarse aquella tempestad. Unos *disen que son quinse* y otros *que son setse las cumadias que té cumpues-*

(1) Letra de Moratin. El sóbre: *A D. Dámaso Gutierrez de la Torre. Plazuela de Santa Ana. Para D. J. Melon, Madrid.*

(2) Segun el sóbre de la carta, *Mr. Prunier* es D. Dámaso de la Torre.

tas en Muratin, y que totas son pera Barsalona, y que no s' vol anar á Madrit. En esto último tienen, muchísima razon. Aquí me estoy y aquí me estaré, y no saldré de aquí sino para Burdegalia, ó para la vida eterna. Entre tanto veré si puedo añadir alguna cosilla á los dos mil y ochocientos francos consabidos. Recogeré lo que pueda; y con mi cuarto y mi ama, y mis trastos alquilados, permaneceré siempre en franquía, por si acaso conviene hacerme á la vela otra vez. Entre tanto, te aseguro que aquí se vive con muchísima tranquilidad, y sobre todo, no se ven aquí los personajes cuya presencia repugnará á los que vayan de nuevo por ahí. Reinés no logra chuparme y apingirme como deseaba; todavía no ha encontrado un buen fumadero como aquel que tenia en la Rue Richelieu, y que por desgracia le duró tan poco. Aquí tienes á Quintana, á Belmar, y sobre todo á don Julian de Velasco, hablando de Real Hacienda y de empréstitos, que es lo que más le urge. Otros hay, que tú no conoces, no ménos habladores y miserables que el mismo Velasco. Ya recibirias un papelillo que te envié para que así que puedas, pagues á Gil Gaca el dinero que te envió por el manuscrito consabido. Da un abrazo á Mr. Prunier y un beso á la Dessigny; á la Luisa, que se venga por acá, si quiere recibir las caricias de su buen amigo, el oso Martin.

CARTA CXVIII.

A D.ª FRANCISCA MUÑOZ (1).

Barcelona, 25 de Octubre de 1820.

Querida Paquita: He recibido su carta de usted, la cual ciertamente no me ha fastidiado, porque tenía deseos de

---

(1) Copiador A.

volver á nuestra antigua conversacion, y en ella me habla usted de sus cosas y de su familia, y de sus proyectos y sus planes, y todo ello me interesa como cosa mia.

Ya habrá usted recibido una carta mia, en que pedia una ama á pedir de boca, sin tacha ninguna, y de lo más acabado y perfecto que pudiera hallarse en materia de amas; pero, segun lo que me dice Melon, no conocen ustedes ninguna que tenga las circunstancias que yo necesito, y sin las cuales no la quiero; porque, repito que debia ser muy conocida de ustedes y que les constase muy á fondo de su bondad. Para fiarse de informes y recomendaciones ajenas, por aquí hay de sobra quien me quiera servir. Con que, quedamos en que si ustedes la hallan, me la envían, y estará aquí al instante; y si no la tienen muy á mano y de mucha satisfaccion, no me la envíen. Yo no tengo cuarto todavía; pero creo tenerle dentro de ocho ó diez dias. Si en los primeros del mes que viene no he recibido alguna razon de ustedes, tomaré una mujer de las muchas que hay por aquí, que guisan y lavan, y veremos si sale buena ó mala; aunque siempre la buscaré muy conocida de alguna de las familias que trato en esta ciudad.

No tengo nada que hacer en Madrid; el haber nacido ahí no es suficiente motivo para que yo vaya; no conservo querencia de gato á las paredes, y para mí no ha quedado de mi patria más que las paredes; si ahí tengo amigos, aquí los tengo tambien; mi único deseo sería unirlos á todos, y viviria con ellos muy contento en cualquiera parte del mundo; pero esto no puede verificarse. Esta ciudad es alegre, con buen campo, buenos paseos, marina, y un temple que ni llega al frio endemoniado ni al calor insufrible que se gasta por ahí. Quiero vivir libre, y léjos de Corte y de Gobierno y de empleados. Nunca iré á Madrid á sufrir las humillaciones que Conde sufrió.

El proyecto de usted de irse á vivir á Pastrana me ha hecho reir, y me persuade que todavía no ha conocido usted bien lo que son los lugareños y los lugares. Mi deseo es que la tal casa se venda á trueque de papel de estraza ó de aceitunas; pero miéntras fuere mia, pueden ustedes usar de ella con entera libertad. Pregunten ustedes á la Luisa en el estado en que está, y se les quitará la gana de ir á ella. Lo que importa es que su marido de usted vuelva bueno y pronto de sus peregrinaciones. Memorias y adios. La Luisa es una señora de Pastrana.

CARTA CXIX.

A D. Juan Antonio Melon (1).

25 Octubre.

Despues de escrita otra carta, que recibirás junta con ésta, me he concertado acerca del menaje que me conviene establecer aquí. Por consiguiente, me harás el gusto de ir á casa de doña Paquita, y decirla que áun cuando el ama se hubiera encontrado, no me la envíe de ninguna manera. Dios te guarde. Me remito en lo demas á la otra que te tengo escrita. Memorias á tu hermano y á Tineo.

(1) Letra de Moratin. Sobre: *A D. Dámaso Gutierrez de la Torre. Plazuela de Santa Ana. Para D. J. Melon.* (De otra letra, *núm.* 12, *principal.*) *Madrid.*

CARTA CXX.

A D. Juan Antonio Melon (1).

Barcelona, 21 Noviembre, á 10 grados sobre 0.

Querido Juan: Te voy á escribir largo, aunque en realidad nada tengo de particular que decirte; sin embargo, quiero contarte que me va muy bien, á causa de que me he acomodado interinamente en una fonda que hay aquí, en la mejor calle de la ciudad, inmediata al teatro y al paseo, que es donde yo tengo todos mis negocios. Habito un cuarto con una buena sala, buena alcoba, un pasillo detras y un cuarto grande para trastos excusados; tengo los muebles necesarios, y todos muy buenos; y en diciéndote que los colchones en que duermo se hicieron para el excelentísimo señor Duque de Alba, y que apénas durmió en ellos su excelencia cuando se fué de aquí, y nadie los ha usado despues hasta que han venido á mi servicio, creo que te digo bastante para que infieras la magnificencia de que disfruto. Mi cuarto tiene escalera particular, y estoy enteramente separado de ruido y huéspedes, tanto más, que son muy pocos los que hay en la casa, la cual se sostiene, no tanto por los hospedajes, cuanto por las excelentes comidas que se dan en ella, y adonde acuden como moscas los epulones, particularmente en los dias de fiesta. A mí me sirven mi chocolate por la mañana con su pan tostado y agua fresca, y á las dos ó poco más una comida, que sólo tiene el defecto de ser excesivamente abundante para mí, y estoy tratando de redu-

(1) Letra de Moratin. Sóbre: *A D. Juan Melon, calle de Foncarral, núm. 4, cuarto bajo, Madrid.*

cirla á la mitad, y rebajar el pagamento diario; en cuanto á la calidad de ella, nada hay que decir, porque es de lo más delicado en materia culinaria. Los patrones son franceses, con treinta años de residencia aquí; tienen un hijo y una hija criados al estilo de estranja; esto es, afables, modestos, laboriosos, deseando complacer á todo el mundo, y hasta la criada catalana, llamada Magdalena, parece nacion, segun el buen modo con que desempeña sus obligaciones. Nada me falta, y todo ello me cuesta un duro diario, que haciendo la rebaja proyectada de la comida, se quedará en cuatro pesetas.

Tengo entrada de balde en el teatro, y estos feroces catalaunos me admiran, y dicen que soy *mes catalá quels catalans mateixos*; y Dios sabe lo que hay en el asunto: lo cierto es, que con el *Sí de las niñas* que los cómicos hicieron ménos mal de lo acostumbrado, los he acabado de aplastar. De dia escribo ó leo algo, me paseo al sol, sufro á Reinés (esto es, en la calle), cómo muy á mi sabor, veo mi comedia ó mi ópera, con excelente música y muy buenos virtuosos; se acaba, cierro mi luneta, y si no han dado las nueve, me voy á casa de Prada, y allí hablamos de cualquiera cosa hasta pasadas las diez. Fáltame sólo lo que á tí: ir pellizcando de un lado y otro lo que me pertenece, y ver si puedo aumentar mi peculio, y estar prevenido para lo que pueda tronar.

Dile á Tineo que necesito, absolutamente necesitadas, las *Tragedias de Cristóbal de Virués*, un tomo en octavo; que me haga gusto de sacudir la genial pereza, y ver si el insigne Rabadan le tiene en su polvoroso almahacen de la casa de las Conchas; ó, si existe aquella antigua librería de la calle de las dos Hermanas, que le busque en ella, y si no, en otra, y si no, en cualquiera parte; y si en ninguna parece, que avise en el *Diario*, diciendo que se le comprará á quien le

quiera vender, y que le compre en efecto, si se presenta vendedor.

A ti te encargo que me hagas gusto de comprar en casa de Sancha (de tu propio dinero) una tragedia de mi padre, intitulada *Guzmán el Bueno*; ponla una cruz de papel, y envíamela por el correo ó por la diligencia, segun cueste ménos.

Te encargo tambien que digas á D. Francisco Argaiz (calle de Foncarral, número 6) que despues de haberle yo escrito, me ha enviado Arnao una letra á su cargo, pagadera en 15 de Diciembre, la cual endosaré y le presentarán para su aceptacion y pago. Arnao me dice que por su parte le ha dado ya el aviso de esta libranza.

Di á la Dessigny que hace ya mucho tiempo que no recibo carta suya, y no sé á qué atribuirlo. Salúdame cordialmente á Mr. Prunier y á tu hermano. Di á la Luisa que me está haciendo muchísima falta; porque si á las grandezas que te he referido pudiese yo añadir de cuando en cuando cuatro ó cinco azotes en sus espaldas, con trompeta y pregon, nada me quedaria que desear. Muchas memorias á la Antoñita, á la Clotilde y á su padre. Dios te guarde, Juan.

CARTA CXXI.

A D. Juan Antonio Melon (1).

Barcelona, 13 Diciembre.

Querido Juan: Ha llegado felizmente la tragedia, y te doy gracias por la diligencia; no necesito lo que falta, porque son muy pocos versos, que sé de memoria. Tu vecina sigue min-

---

(1) Letra Moratin: el sóbre como el de la carta anterior.

tiendo: hasta ahora no la he escrito una letra en toda mi vida, ni lo conseguirá tampoco de aquí adelante; dos cartas he recibido de su hijita, y si espera la contestacion, espera en vano. Tú no dés ni un maravedí, y puede ser que las ahuyentes por este medio saludable; y en cuanto á mí, si la ocasion lo pide, habla de dolencias, vejez, pobreza absoluta é incertidumbre de mi vuelta. Y entre tanto guárdate de la tal vieja sargenta, porque en una revoltiña patriótica sería capaz de asesinar al mismo Alcídes.

Cagigal (1) está sentido de que no le hayas escrito, á lo ménos con motivo de tu vuelta; yo le he dicho que sería probablemente por no haberle tú podido decir nada relativamente al pago de lo que te dió, y que esto te habrá detenido. No sería malo que le escribieras amorosamente; y en cuanto al dinero (que no recuerdo cuánto te envió), no sería malo, puesto que pensabas que Reinés diese lo necesario para la impresion, que este mismo Reinés prestase únicamente lo necesario para el rescate; sin embargo de que el dicho Gil Gaca (2) me instaba el otro dia á que me trajese á mi casa el manuscrito, lo cual no quise hacer, aunque me protestaba que no queria el dinero, que te lo habia dado con mucho gusto; pero que no necesitaba la obra. Con que, mira si quieres, en primer lugar, escribirle como él desea, y en segundo, decirle á Reinés que te dé el dinero consabido, para volvérselo y recibir la tal obrilla. En cuanto á imprimirla, véte con cuidado; mira que los rubios son el demonio, y nada les cuesta hacer asesinar en una esquina á cualquiera que trate de desacreditarlos.

Necesito saber puntualmente en qué año murió en Salamanca D. Diego de Torres.

---

(1) El Sr. Marqués de Casa Cagigal.

(2) Nombre anagramático que usaba el Marqués de Casa Cagigal en algunos escritos.

Belmar vino aquí con su familia; se ha persuadido de la imposibilidad de medrar miéntras la más pura filantropía esté encargada de la felicidad pública; ha puesto en claro las cuentas y administracion de una hacendilla que tiene en su tierra, y asegurado de que puede contar con diez mil reales al año, ha enviado ya á Marsella á su mujer y á sus hijos, y él se irá tambien dentro de tres ó cuatro meses. Con esta operacion dobla su haber y vive libre. Yo no he podido hasta ahora aumentar el mio, y no he percibido más cuartos que el rédito de París cumplido en Septiembre; ni de Oviedo ni de Córdoda, ni de la quiebra de aquí, he logrado todavía recoger nada. Esperaremos en paz al año de 21, á ver si es más opulento que el presente. ¿En qué demonios consiste que no te hayan restituido ya la casa! Memorias á D. Julian; y á la Luisa dila, en són agudo, pin, pin, pin; pero has de imitar al mismo tiempo con las manos y brazos el aleteo y la inquietud de los canarios recien nacidos.

CARTA CXXII.

A D. JUAN ANTONIO MELON (1).

Barcelona, 6 de Enero, 1821.

Poco tengo que decirte, amigo Juan, porque nada ocurre de nuevo por aquí; pero te he querido escribir para que sepas y entiendas que aunque estas jícaras de chocolate que diariamente me sorbo, á la corta ó á la larga me costarán la vida, hasta ahora no me he muerto, y hago las diligencias posibles para dilatar esta pesadumbre.

(1) Letra de Moratin: sóbre como el de la carta de 21 de Noviembre anterior.

Reinés está resfriado, y me encargó dos dias hace que si te escribia, te dijese que así que se mejore, te contestará á la última tuya. No sé si lo habrá hecho.

Hazme gusto, si no te molesta, de preguntar en la Calcografía ó en la Academia de San Fernando, en dónde vive el grabador don Rafael Esteve; y si quieres, vé á verle y dile de mi parte las siguientes palabras: «Cuando usted pasó por Barcelona, le habló á usted Moratin acerca del retrato de su padre, que usted habia grabado años ántes, y quedaron ustedes de acuerdo en que convendria repasarle y darle más fuerza, porque á juicio de entrambos está demasiado flojo y débil, y á muy pocas estampas que se tiren, quedará inútil. No ha querido dar este encargo á otro, sin saber primero si usted quiere hacer este repaso. Vea usted si gusta de tomarse esta incomodidad, y le enviará la lámina para que la retoque y la anime.» Dicho esto con ademan halagüeño y señoril, esperarás la respuesta, y me la comunicarás por medio de una misiva.

Ahí te envío el retrato para que le vea Esteve.

Mucho me acuerdo del invierno último de París y de la estufa de hierro. Aquí no hay invierno ni estufa. Hoy está el termómetro á 10 grados sobre 0. Te aseguro que si tuviéramos juicio, y no estuviera todo tan á punto de caramelo como está, no hay tierra mejor; pero con tus sociedades, y tu ministerio, y tu exaltado liberalismo gaditano, y tu distribucion de empleos, tus jubilaciones é interinidades, y hablar y no hacer, y decretar y no ejecutar, y destruir y no reponer, es imposible de toda imposibilidad que el carro no se atasque.

¿Y Aldama, aquel que era nuestro amigo, y de cuando en cuando nos espetaba un par de coces? ¿Y el afluente Pardo de Andrade (tambien amigo nuestro), opositor á pensiones y arzobispados, con retencion de la Rosita y de la cria-

tura? ¿le han indemnizado ya? ¿se halla satisfecha su moderacion filosófica? ¿ha impreso aquella interminable coleccion de décimas (que él llama romance)? ¿le harán diputado en las futuras Cortes?

Despacha, con cuatrocientos demonios, tus negocios y pilla lo que puedas, suponiendo que siempre ha de ser necesario dejar entre las uñas de la patria la mitad de la piel; y así que recojas algo suficiente para vivir con la moderacion á que ya estás acostumbrado, nombra por ahí á algun sujeto de confianza, honrado y diligente (que no haya sido traidor), para que continúe la pesca, y vénte por acá, y aquí nos estaremos lo que buenamente se pueda, y al primer chasquido de la máquina nos pondremos en salvo, sin esperar á que se desplome sobre nosotros. ¿No digo bien, Luisa?

CARTA CXXIII.

A D. JUAN ANTONIO MELON (1).

Barcelona, 10 Enero, 1821.

Acababan de enseñarme el *Diario*, en que se anuncia la consabida comedia del *Trágala*, cuando recibí tu carta; y te digo que veas á Pinto y trateis de deshacer la equivocacion, en la cual el autor de la obra y yo quedamos ofendidos. Ni á él le gustará que otro le usurpe los aplausos, ni yo querré que se sospeche que me engalano con obras ajenas. Con que, no hay más sino decir que se padeció equivocacion en anunciarla por obra mia; que es de otro autor. ¡Buenos estamos,

(1) Letra de Moratin.

si yo he de cargarme con la celebridad ajena! La mia me ha causado ya demasiados desabrimientos.

Estoy bueno, no tengo chimenea ni brasero, ni frio; cómo como un cernículo, y duermo como un alcotan; dame alguna buena noticia de tus cosas, y adios.

CARTA CXXIV.

A D. JUAN ANTONIO MELON (1).

20 de Enero.

El Marqués me ha traido el manuscrito, y aquí le tienes á tus órdenes. Díjome que te escribiria; y por lo que te diga, verás si es cosa de volverle los quinientos francos, ó no hablar más de la materia: yo siempre he creido que él quisiera recogerlos, porque, á no ser esto, ¿qué motivo podia tener el empeño de volverte el tal manuscrito? ¿No era ya suyo? ¿No te dabas tú por satisfecho de habérsele vendido en la cantidad que te envió? Pues ¿qué debia él hacer, sino imprimirle ó rasgarle, como cosa suya, y no hablarnos palabra de tal papel? Repito que, segun lo que te diga en su carta, determinarás tú si has de volverle ó no los citados francos. Si se le han de volver, escríbele á Reinés para que me los dé, y yo se los daré al Marqués un real sobre otro, y pleito concluido.

Ráete del casco la idea de que se imprima aquí el tal manuscrito: es materia imposible que esto se haga, sin que al segundo dia sepan ya los perros de la calle, no quién es el autor, sino quién anda en ello, quién corrige las pruebas, quién hace la caja y quién tira los pliegos. Ya puedes figu-

---

(1) Letra de Moratin.

rarte que si no es fácil ahí guardar el secreto, aquí lo será mucho ménos, y que á las circunstancias locales debes añadir la observancia del art. 26, tít. v del ridículo reglamento de libertad de imprenta, que dice, ni más ni ménos: «Será responsable de los abusos que cometa contra la libertad de imprenta el autor ó editor del escrito, á cuyo fin deberá firmar uno ú otro el original, que debe quedar en poder del impresor.» Con que, no hay escape: ó tú has de firmar tu obra como autor, ó yo la he de firmar como editor, ó hemos de buscar un inocente (como si dijéramos un asno) que nos haga el gusto de firmarla, y guardarnos el secreto tan religiosamente, que cuando los rubios se enfaden y delaten la obra por injuriosa y calumniosa á la nacion británica, se halle pronto á padecer martirio por hacernos favor y merced, sin decir jamas: «El Sr. D. Fulano me la dió, y yo se la firmé, porque soy un bruto.» Desengáñate: ni tú, ni yo, ni otro ninguno que estime en algo su libertad y su diafragma, puede ni debe empeñarse en la publicacion del citado opúsculo. Y advierte que esto no te lo dice ningun tonto; te lo dice un juez de hecho, acabadito de nombrar (con otros cincuenta y nueve camaradas), para la clasificacion de papeles delincuentes, por el Excelentísimo Ayuntamiento Constitucional de esta muy ilustre ciudad de Barcelona, y no, como quiera, nombrado tal juez á pluralidad de votos, sino con unanimidad absoluta. Con que, figúrate si el sujeto sabrá lo que se dice, y si habrá estudiado bien durante los cinco dias que lleva de juez (aunque no ha juzgado nada todavía) los 83 artículos de que se compone el reglamento de imprentas, con el cual reglamento la prometida libertad desaparece en sombra y humo.

Ya he visto la defensa del Sr. Marqués de Almenara, y me ha parecido modesta, clarísima, convincente y triunfante; *sed canimus surdis.*

Pierde mucho dinero, y vende la casa. Así pudiera yo deshacerme del Lucretil de Pastrana por una carguilla de tobas. Así el Sr. Damasio (que es tan güeno y tiene tanta caridá con el probe) quisiera su mercé dalle al probe, á lo ménos lo que gastó en la casilla y en la güerta, y en el cielo se lo toparia; que al probe se le ha de socorrer de juro, y para eso el rico es rico; y si el rico no da al probe, el demonio se lleva al rico. Pues bien puede acordarse del Rico avariento, y de lo que le sucedió por haber sido tan endino como jué, que á la hora de ésta entoadía le están los diablos acrevillando por detras y por delante; y el probe hombre que le pedia la limosna, y él no se la queria dar, está ahora en la gloria, sentado en una nube, que no le falta nada, y los ángeles le cantan los kiries y le tocan vigolines y gaitas.

Haré lo que dice el Sr. Esteve: enviaré la lámina, tirarán bajo su direccion los ejemplares que se pueda, y si se necesitan más, espero que entónces me hará el gusto de retocarla. La impresion podia hacerse mañana; pero no la hago, por el único inconveniente de que no hay un cuarto. Dios te guarde.

CARTA CXXV.

A D. Juan Antonio Melon (1).

2 de Febrero.

Querido Juan: Veré por qué conducto podré enviarte el manuscrito, y te avisaré.

No sólo quiero vender la casa de Pastrana, sino que es-

(1) Letra de Moratin. Sóbre: *A D. Juan Melon, calle alta de Fuencarral, núm. 4, cuarto bajo, Madrid.*

toy impaciente de que hasta ahora no haya habido ninguno que me haya ofrecido por ella tres pesetas. Escribe enhorabuena al padre de la Luisa, encargándole que haga eficaces diligencias para hallar alguno que éntre en ajuste, y ¡ojalá pudiera yo salir de la tal finca, aunque fuese en cambio de zapatos viejos! Esto mismo encargué á Argaiz, esto mismo á Lázaro Serrano, y de esto mismo hablaré el lúnes próximo á Prada, para que me diga, como hombre inteligente en estas materias, qué haria él si la tal casa fuese suya, y qué arbitrios discurriria para sacar dinero de ella. Si el padre de la Luisa descubre algo, avísame, y que perdone y mande.

Si el *Diccionario* te ha de dar dinero, ocúpate moderadamente en ello, y coge cuartos. No hay otra cosa que hacer. Yo espero algo de várias partes; pero de ninguna viene: y hasta ahora, lléveme Dios si yo he visto más moneda que el inocente rédito de París.

La Luisa nunca ha jugado bien al dominó, ni es para ello, porque es juego de mucha combinacion; y sin un conocimiento profundo de la aritmética (cosa muy superior á sus limitados alcances), es imposible que acierte con ello. Yo, muchas veces, por pasar el tiempo, jugaba con ella en París; y sin que me costara la menor atencion (y muchas veces contra mi propia voluntad), la ganaba siempre; pero vi cuánto padecia su amor propio, y las lágrimas de cólera que la costaba cada derrota. Entónces, por no privarme de aquella inocente diversion, mudé mis combinaciones en sentido contrario para que ella ganase, y muchas veces lo conseguí. Sólo así pude lograr que continuase el tal juego; logré que ella se distrajese, y evité que no se acabara de consumir con la rabia y la desesperacion de verse constantemente atropellada y vencida. Haz tú lo mismo, porque si no, la dará un insulto y tendrán que cantarla el *gori gori*. Ya sabes que es sierpe, y que no conviene irritarla.

Pregúntalo á Tineo si buscó la carta extraviada; porque, si he de esperar á que él me lo diga, pasarán lustros, y no lo sabré.

Reinés está contento aquí; no ha tenido ninguno de aquellos alifafes que tan á menudo le incomodaban en Paris; le veo frecuentemente, y me habla de aquel asuntillo, y me hace leer algunos documentos; pero la Luisa le hace muchísima falta, porque yo no doy bastante interes á sus desventurados amores. Dios te guarde.

CARTA CXXVI.

A D. Juan Antonio Melon (1).

23 de Febrero.

Querido Juan: Mañana sale con la diligencia un curioso paquetillo, envuelto en un pedazo de cuadro viejo; y dentro hallarás tu manuscrito, y dentro del manuscrito la lámina del retrato de mi padre.

Hazme gusto de llevársela á Esteve y darle la esquela adjunta. Cuando llegue el caso, le pagarás el importe de todo, y tú serás pagado á vuelta de correo.

Por todas partes hay síntomas de contrarevolucion, y aquí trataron de alborotar pocos dias hace; pero el Gobierno lo supo á tiempo, y metió miedo á los inconstitucionales, valiéndose de la Milicia Nacional, que es numerosa, está bien armada, y sirve de muy buena voluntad. Como aquí todo se sabe, nadie ignora quiénes son los promovedores de estas conspiraciones; los espían y observan continuamente, y me parece á mí que tienen muy expuesta su existencia miserable en cualquiera bulla popular.

---

(1) Letra y rúbrica de Moratin.

La Aniceta es para mí una persona, de la cual sólo conozco el apellido y la fisonomía. Si es buena, si es mala, si la podria sufrir, ó me fastidiaria de ella á los dos dias, no lo sé. Me alegrara que me sobrasen algunos cuartos, para darla algo con que socorriese su escasa fortuna; pero no estoy en ese caso. En cuanto á lo que ella diga de las otras, y las otras digan de ella, es materia interminable; todas y ninguna tendrán razon; y el hombre que quiera volverse loco, lo conseguirá si da oidos á chismes de mujeres, y trata de sacar alguna verdad en limpio de su eterna habladuría, sus mentiras, sus exclamaciones, sus refranes, sus lamentos y sus fáciles lágrimas.

Bueno sería que el padre de la Luisa hallase algun desesperado que me comprase la casa por la décima parte de lo que me costó; pero será difícil.

A Reinés le ha ido muy bien con el invierno barcelonés. Yo me he acordado frecuentemente de los once grados bajo cero del Sena paralítico, de mis paseos sobre el tapiz verde, de tu estufa de hierro, y de aquella infausta noche que pudo ser la última de tu vida. Si allí se gastara el temple que por acá, ya sé yo en dónde habian de enterrarme.

Escribí á Rodriguez sobre ciertos libros, y me responde tan afligido, tan aburrido, que hará llorar á los mismos gatos. Yo no sé si aquello estará tan malo como él dice, ó consistirá todo en que su judaico negocio no va tan prósperamente como él quisiera. Me pide informes de lo que tendria que gastar aquí para vivir con la estrechez que él sabe, y se los enviaré. Su gran dificultad está en deshacerse de la librería; pero como el maldito quiere que le paguen cada libro diez y siete veces más de lo que vale, me parece que se irá al seno de Abrahan ántes que él logre despachar sus géneros.

Véte excusando de jugar al dominó, con cualquiera pre-

texto plausible, porque en la suposicion de que es imposible dejar de ganarla todos los juegos á la tal Luisa, y que esto la repudre la sangre y la exalta la cólera, más vale dejarlo, que contribuir á que reviente de un sofoco. Si no sabe más, si nunca supo más, si no puede saber más, ¿á qué es el obstinarse! Déjala que enseñe al canario; el canario la ganará á los tres dias que lleve de leccion, y vendremos á parar en que la maestra tuerce el pescuezo al discípulo.

Si está por ahí Alcon, dale mis memorias, y á D. Pedro Bueno y á sus hijitas, á Mr. Prunier, etc., etc. Dime si Andújar está ahí, ó permanece todavía en París, porque tenía un encargo que hacerle.

Coge cuartos, come bien, paséate y duerme; que (exceptuando lo de coger cuartos) eso mismo hago yo á las mil maravillas.

No hay forma de que yo vea venir hácia acá alguna porcion de discos áureos, de los muchos que debieran venir. Espero con ánsia mis mil y cuatrocientos francos, que caerán el 22 de Marzo; pero todo lo demas se dilata de cada vez más. Agur.

CARTA CXXVII.

A D. Juan Antonio Melon (1).

Querido Juan: He tenido algun cuidado, por no haber recibido carta tuya en muchos dias; pero por lo que me dice el Sr. Prada, infiero que no te has muerto ni estás malo.

Hazme el gusto de poner un sóbre á esa esquela, y envíasela á Cabezas (sin reñirle): á ver si, yendo por tu mano y estando más cerca el estímulo, me hace el favor de me-

(1) Esquelita de Moratin.

nearse. Si te envía los papeles que le pido, llévaselos todos á D. Manuel Prada.

Yo estoy aquí muy contento, y gozo de la tranquilidad que apetezco, y sin la cual no pudiera vivir. Mi erario no permite ensanches; pero no carezco de lo necesario, ni soy molesto á nadie. Por fortuna el invierno ha sido hasta ahora templadísimo, y aunque quiera apretar de pronto, todo será negocio de un mes.

En el cordon del Pirineo está empleada la tercera parte del ejército: todos dicen que para la peste es demasiada guarnicion. Parece que en mi lugar la gente honrada come y brinda y duerme al són de las representaciones y de los trágalas; y aquí se cree que esa indiferencia, unida á la debilidad del Gobierno, hará que los pocos atropellen á los muchos, y les hagan despertar á martillazos y navajadas. Se acerca el reinado de los terroristas, y no tiene remedio. Quisieron partidos: ahí los tienen.

Lo que es muy gracioso, es ver discurrir á los serviles, creyendo de buena fe que luégo que los purísimos despanzurren á los puros, todo se restablecerá, y por consiguiente, irán en posta á besar la mano, sacudir el uniforme y cobrar los atrasos. Y no adivinan los malditos que el primero que peligra es el amo, y que ni ellos, ni S. Pedro Armengol, podrán defenderle de los encontrones patrióticos. Créete que no todos los locos están en las jaulas. Dios te guarde. Escribe.

CARTA CXXVIII.

A D. JUAN ANTONIO MELON. (1).

Ceniza.

Sin saber todavía si has recibido el paquete que te envié por la diligencia (con el manuscrito consabido, y dentro de él la plancha en que está el retrato de mi padre), te escribo ahora, á fin de no perder tiempo en avisarte que las estampas que han de tirarse de dicho retrato no han de ser más que dos mil. Hazme gusto de decírselo así á D. Rafael Esteve, con el mismo encargo de que luégo que vea cansada la lámina, me haga favor de repasarla, para que puedan salir bien los dos mil ejemplares. Dirásle tambien que lo mande hacer cuanto ántes y que perdone esta molestia.

Dentro de pocos dias empezaré la impresion de la obra. Prada me la paga y no le costará ménos de cuatro mil pesetas. Lo ha solicitado de mí, como quien solicita un empleo. Le estoy muy agradecido.

Me ha hecho mucha falta la Luisa en estos tres dias: si hubiera estado por aquí, se hubiera divertido, y la hubiera llevado á ruar por la ciudad, y ver en la Rambla la multitud de carros, tartanas, carabás, calesines, birlochos y coches, con acompañamiento de rocines, mulas y burros. Mucha gente á pié, currutacos, petimetres (los frailes quietos en su casa), disfraces ridículos, caras espantosas, teñidas con ladrillo, azafran, yeso, cisco y hollin de caldera; instrumentos rústicos y desapacibles; gritos y gestos y *trá-*

---

(1) Letra de Moratin. En el sóbre, con tinta encarnada, del sello del correo, B. CATALUÑA. 6. La direccion como en la carta C.

galas por todas partes. Ni un empujon, ni un araño, ni una disputa, ni un borracho; todo ha sido paz y alegría; los teatros (que hay dos), llenos, y los bailes públicos, tan concurridos que no se podia bailar. Hoy está la ciudad casi desierta, porque todo el mundo se sale al campo á enterrar el Carnaval: invencion sutil, con la cual se añade un dia de comilona y tragos. Mañana se abren de nuevo los teatros, y veremos á *S. Isidro Labrador*, *al Rico avariento*, *El Juicio de Salomon*, *Santa Eulalia* y *El Diluvio universal*. El Diablo (que es amigo mio) ha venido á Manresa; pero apénas he podido saludarle, porque tiene mucho que estudiar para salir con lucimiento de sus diabólicos papeles. Al Ángel le encontré ayer, que salia del ensayo, con su guardapiesillo de coton, su juboncito negro y su mantellina de trapo. Espero que tendremos una cuaresma muy devota y edificante.

Si quieres pasarte por casa de D. Santiago, hazme gusto de preguntar á aquellas señoras si se han muerto, para encomendarlas á Dios.

Dios te guarde. Da memorias á quien te dé la gana. Si ves á Tineo, dile que recibí su carta y un ejemplar de los versos fúnebres; que se lo agradezco y que mande. Dile á tu hermano que soy su amigo, y que le deseo pronto y feliz despacho de sus reclamaciones.

Luisa: El oso Martin la saluda á usted, y quisiera que estuviese usted contenta y bien hallada en esa heroica, muy heroica villa; él entre tanto sigue comiendo bien y durmiendo á sus horas; no le tenga usted lástima; pero quiérale mucho; que bien lo merece el pobrecito animal.

CARTA CXXIX.

A D. JUAN ANTONIO MELON (1).

He visto la carta que escribiste á Mr. Reinés, el correo pasado, y la que me envías á mí en éste. De una y otra resulta un bellísimo *tableau* y una lisonjera *lontananza;* y no será otra cosa: la suerte quiere que pasemos los últimos dias de nuestra existencia miserable entre sustos y tribulacion. Paciencia, y estémonos quietos.

Tineo te dirá dónde vive D. Juan Cean, mi antiguo amigo y cuasi paisano: hazme el gusto de ir á verle, y le darás la adjunta esquela y la lámina del retrato, para que haga lo que le encargo. Le pagarás lo que haya gastado, y yo te pagaré inmediatamente. Cuando esté concluido, te quedarás, en calidad de depósito, con la lámina, y me remitirás (curiosísimamente envueltas) las estampas. Me parece que la diligencia será el mejor conducto.

Ya debes inferir que cuando ocupo el dia 13 de Marzo en escribirte, no debe ser grande la afluencia de visitas, ni el estruendo de las escaleras, ni los arrastrapiés en la antesala, ni el chasquido de látigos en la calle, ni en el portalon. Sin embargo, he tenido mi *bouquet*, que me lo ha presentado esta mañana una *jóven hija*, de diez y ocho años, y la coleccion de tarjetas ha llegado á dos, las visitas se han reducido á una, y el tal S. Leandro pasará de incógnito, sin que nadie repare en él. Hoy cómo *en villa*, y me han prometido croquetas, con lo cual, y con los volatines de esta noche, me doy por suficientemente regalado y divertido.

Esperamos con ánsia á ver si las Cortes componen lo mu-

(1) Letra de Moratin.

cho que hay que componer; entre tanto se pasa muy bien por acá; y ni tú ni los doce apóstoles bastarian á persuadirme á que dejase este lugar por otro ninguno, aunque sea muy heroico, y aunque haya tenido la fortuna de nacer en él. Yo he estudiado con aprovechamiento la geografía del abate Pluche, y hallo que este punto del globo es el más conveniente para mí.

No escribas, no imprimas, no hables, no bullas, no pienses, no te muevas; y áun quiera Dios que, con todo y con eso, te dejen en paz. Recógete temprano; no equivoquen tu barriga con la de otro, y *par méprise*, te dén una hurgonada al revolver cualquier esquina, y deja que ruede la bola.

Me alegro mucho de que la Sierpecilla se haya divertido; dala mis memorias, y dirásla que desde que nos separamos no ha vuelto á parecer el payo pedigüeño ni el fraile desesperado, ni el Señorito que se queria casar con la cocinera. Como no tengo con quién hacer aquellas farsas, estoy reducido á silencio involuntario. Bien me alegrara poderla dar un par de zarpadas de oso; pero si las quiere, que venga por ellas; que yo tengo mucho que hacer aquí.

CARTA CXXX.

A D.ª Francisca Muñoz (1).

Barcelona, 16 de Marzo, 1821.

Querida Paquita: Desde que escribí á ustedes respondiéndolas á una pregunta que me hicieron, no he recibido ninguna carta de esa casa; y hace pocos dias que encargué á Melon que fuese á ver á ustedes y se informase de si se

(1) Copiador del amanuense del Sr. Prada.

habian muerto ó se habian ido á vivir á Zamarramala. Me alegro de que nada de esto haya ocurrido, y que hayan ustedes tenido la satisfaccion de volver á ver al Sr. de Valverde, en cuya compañía las deseo muchísima felicidad.

Yo estoy bueno, y no pienso por ahora en mudar de residencia. Siempre he oido decir á los que lo entienden, que donde quiera que á uno le vaya medianamente bien, allí debe estarse. Por esta, y por otras cuatro ó cinco razones, me estoy quieto, y no sueño en ir adonde nadie me necesita, y adonde nada tengo que hacer. Cómo, duermo, me paseo, estudio poco, tengo teatro español é italiano, y no me faltan algunos amigos con quienes tratar. Conservo la estimacion de estas gentes; ni debo un cuarto, ni pido nada á nadie; ajusto mis cuentas muy á menudo, y arreglo mis pocos gastos á mis poquísimas facultades. Las cien leguas que nos dividen, no dejan de producir muy buenos efectos aquí, porque miéntras ahí se alborotan y se emperran, y todo es sustos por una parte, y amenazas por otra, aquí gozamos de muchísima tranquilidad, y sólo llega á nosotros la noticia de las calenturas que ahí se padecen; pero nada se nos pega: todas las revoltiñas de Madrid no han producido en Barcelona más efecto que algunas canciones en el teatro y muchos vivas.

CARTA CXXXI.

A D. Juan Antonio Melon (1).

Barcelona, 23 Marzo, 1821.

Amigo Juan: Ya debes saber que no se perdió tu carta del dia 3 de éste. Por aquí hemos tenido tambien regocijos

(1) Carta de letra de Moratin con el sóbre ordinario á su amigo Melon.

patrióticos, con motivo de el cumpleaños de la rehabilitacion de la Constitucion el dia 10 de Marzo, con motivo del cumpleaños de su publicacion primera en 19 del mismo, y con motivo de la venida de un buque napolitano. Además de los oficiales marinos, venía un artillero con pliegos para la Corte; y como fué necesario prescindir de la exactitud de la cuarentena, por la prisa que traia, se le dejó desembarcar; pero hubo de dejar toda su ropa á bordo. Los artilleros le llevaron entre vivas, músicas y aplausos á la fonda, donde se hospedó; le han dado dos convites magníficos; asistió al palco principal del teatro; oyó *La Numancia*, y á continuacion versos representados y cantados, en que se le habló de Italia, de libertad, de guerra á los tiranos, union de ambas Hesperias, etc., etc. Le presentaron un cofre con ropa blanca, uniformes y demas menudencias para su uso; la tropa, el pueblo, los perros, todos le aplaudieron y festejaron, y salió llorando de alegría y agradecimiento.

Hoy se cuenta que tres regimientos de caballería clamaron Constitucion en Alejandría (no la de Egipto); que en Turin repitieron el grito las tropas que allí habia; que el Rey dijo que primero abdicaria que prestarse á adoptar la Constitucion española; le cogieron la palabra, abdicó, metióse en Francia; y el nuevo Rey marcha con un crecido cuerpo á las fronteras del Milanesado. Entre tanto, parece que el Sumo Pontífice ha reconocido la doctrina de su Divino Maestro, y confiesa de buena de fe que su reino no es de este mundo, y que él no es más que siervo de los siervos del Señor. No sé yo cómo podrán los tales germanos sacudirse; pero si no gritan, como el culon de San Ildefonso: *Que vengan diez hombres más*, no les arriendo la ganancia. Te aseguro que esto me pone de buen humor.

Si no estás reñido con Castillo (porque tú tienes mala estrella con los libreros), y si el tal Castillo está tratable, y no

se ha convertido en un pelele á fuerza de tragar, dile que le enviaré ejemplares de una obra nueva, para que se despache en su casa. A mí me ha dado buenas cuentas, y quisiera preferirle á cualquiera otro. Le preguntarás cuánto le he de dar por ciento de la comision; advirtiendo que todos los ejemplares irán en rústica. En este tanto por ciento puede haber habido diferencia á más ó á ménos en los años que han pasado, y quiero saberlo para mi instruccion.

Repito que si D. Juan se ha encargado de hacer estampar los ejemplares que pueda dar de sí la lámina, deseo y necesito que vengan cuanto ántes se pueda, porque en la semana próxima se empezará la impresion. Mal tiempo es de versos; pero ya que se ha presentado la ocasion, no quiero morirme sin pagar esta deuda á la memoria de mi padre. Tres mojicones á la Luisa.

CARTA CXXXII.

A D. Juan Antonio Melon (1).

Barcelona, 6 de Abril.

Querido Juan: La edicion consabida no es en octavo, sino en cuarto, y del mismo papel en que escribo ésta: de manera que el papel de cada retrato ha de ser del mismo tamaño de esta llana, ó alguna línea más; pero no ménos. Como la lámina no es grande, sería bueno que, despues de estampada, la volviesen á pasar por el tórculo, para quitarla la huella.

La tarde y noche del dia 3 han sido aquí un poco turbulentas. El objeto fué echar de la ciudad á ciertos personajes,

(1) Letra de Moratin: el sóbre consabido.

vehementemente sospechosos. Hubo diputaciones y arengas, y pelotones de gente, y no poca inquietud. Junta nocturna delante de todas las autoridades, reunidas en un salon de la casa de Ayuntamiento; duró hasta las cuatro de la mañana del 4, y se resolvió la exportacion de los tales sujetos, que habian hecho cuanto era menester para excitar el ódio público.

Están embarcados, y saldrán para Mallorca luégo que el viento lo permita. Te diré algunos, porque de todos no me acuerdo. El Baron de Labarre, el Baron de Eroles, el coronel Campbell, el guardian de San Francisco, el general Rojas, el general Sarsfield, Marc de Reus, y otros y otros que se me olvidan. Tambien estaban en lista (y no sin causa) el Obispo y el Vicario general; pero se quedan. No sé qué efectos producirá esto en Madrid.

Cuando llegue ahí el nuevo Ministro de Estado, avísame, porque quisiera escribirle; y no te asustes, que no es para pedirle nada.

Ya no aplauden ni festejan aquí á los napolitanos, sin embargo de que se cuenta que el disperso y fugitivo parlamento se unió en Salerno; se han constituido en república; el benigno soberano, luégo que entró, hizo ahorcar á seis diputados que halló al paso; el general Pepe, luégo que lo supo, ahorcó á seis clérigos furibundos que tenía bajo su jurisdicion, y avisó á la Corte que seguirá haciendo lo mismo en adelante. Génova renovó, el 22 de Marzo, el juramento de la Constitucion española. Parece que el Príncipe de Cariñan escapó á Francia. Diviértete mucho, no hagas pandilla con nadie. Memorias á la sotana y adios.

CARTA CXXXIII.

A D. Juan Antonio Melon (1).

Abril 21.

Quisiera yo que fueras á la misma casa en que viven las de D. Santiago, y preguntaras en el cuarto principal por D. Juan de la Dehesa, que va de fiscal á ese tribunal supremo de Justicia. Procura verle, y dile que vas de mi parte á saber si llegó bueno, si le va bien y si tiene algo que mandar por aquí. No podrá dañarte el hacer conocimiento con él.

No me has dicho si viste á Castillo, si está tratable, y si te dijo lo que lleva de comision por los libros que vende.

Si ves á Tineo, dile que deseo escribirle; pero que estoy muy ocupado: tampoco he escrito á Hermosilla.

Se fué D. Juan de la Dehesa, se fué Belmar, se va Reinés y se va Cabanilles; de manera que me voy quedando solo: y si no venis vosotros á acompañar al oso, él no piensa en ir á buscaros.

Aquí tenemos al general Pepe (mal sujeto), contando la trágica historia á cuantos la quieren oir. Saldrá impresa una relacion muy exacta, que ha enviado Cárlos Gimbernat á su hermano, y por ella verán ustedes que aquello de los Brucios y los Daunos y los Samnitas, los Marsos y los Campos Flegreos y la magna Grecia, y todo lo demas parecido á esto, son flores retóricas y bocanadas eruditas, para adornar las períodos de las proclamas; pero que la verdad del cuento es, que la tal nacion no está en el caso de repetir las heroicidades antiguas. Todo ello ha sido una intento-

(1) Letra de Moratin: el sóbre acostumbrado.

na de *i carbonari*, y nada más. Los piamonteses tienen ya puesta su albarda, su gurupera, su ronzal y su cincha. Los genoveses echan bravatas, y en bajando seis mil tudescos por la *Bochetta*, dejarán de echarlas.

Hazme gusto de informarte, si tienes proporcion, acerca del bienaventurado obispo de Oviedo; esto es, de saber si se le ocupan las temporalidades ó no; pues miéntras él las tenga en su poder, no hay miedo de que pague. Si hablas con Dehesa, dile que estimaria mucho que me avisase de esto cuando lo sepa; y si no quiere cansarse en escribirme, bastaria que te lo dijese á tí.

Buena es la agricultura; pero sería bueno que esas niñas tuviesen un fondo rural de unas cuatrocientas fanegas de vega y monte, en que poder practicar las nociones agronómicas que van adquiriendo. Hasta que le adquieran, las deseo vida y salud.

CARTA CXXXIV.

A D. Juan Antonio Melon (1).

Barcelona, 8 de Mayo.

Reinés debe estar á la hora de ésta en la ciudad de Leon de Francia (situada entre el Ródano y el Saona): no iba muy contento, porque no preveia más que chismes y remoquetes con sus consuegros, los ilustrísimos Muzibarrenas.

Lástima me da que hayas de estar esperando y temiendo de una hora en otra si empiezan los puñales, ó si están quedos, si hay arrastres, ó se deja para otro dia, y si el padre Nebot abre la campaña, ó reposa sobre sus laureles. Dígote que no es para mí nada de eso. Y esa maldita casa,

(1) Letra de Moratin: sobrescrito á Melon.

¿la has vendido? ó ¿cuándo piensas reducirla á maravedises? ¿Has pillado algo de Sigüenza? ¿Se aumenta el rédito inocente de París, ó estamos todavía con solos los quinientos consabidos? Aumenta tu haber, y ponte en franquía; que es lo que importa.

Te doy gracias por tu visita á el Fiscal, de el que he tenido hoy carta. Cuando veas á las de D. Santiago, dilas que toda carta que recibo suya lleva su respuesta al canto; que en la última que recibí me dijeron la venida del Sr. Valverde; que respondí puntualmente, y que no he recibido otra despues.

Tengo apartados mil y quinientos reales para comprarme unos pocos muebles, con lo cual me eximiré de una contribucion mensual de veinte y seis pesetas que pago por los que tengo alquilados.

El 2 de Mayo se celebró aquí con pompa fúnebre y militar; se hizo una gran parada, en que lució la brillante Milicia Nacional; tronó el cañon de Monjuí; hubo gran concurso; y yo, aunque indigno, disfruté como pude de la funcion patriótica, en que no hubo el menor disgusto que alterase la paz de los concurrentes.

Esto se inunda de italianos fugitivos, porque en Francia no los quieren, y unos que vienen en derechura, y otros de rechazo: adornan los paseos y el teatro, y son muy bien recibidos de los cafeteros y fondistas.

Magnífica ópera tendremos el juéves próximo, si Dios no lo remedia. Ayer se representó el *Filippo* de Alfieri, y un inquisidor que sale en ella fué solemnemente escarnecido y apostrofado de todas partes, llamándole hipócrita, fanático, impostor, y otras lindezas, que prueban la distancia que va del año de 19 al de 21.

Dígote que como no haya peste, ni vengan los tártaros, ni los exaltados acaben de perder la cabeza, ni te mueras

tú, ni me muera yo, recibirás algunas cartas mias fechas en Barcelona.

Da un arañazo á la Luisa y memorias del oso Martin para la Dessigny y Mr. Prunier.

CARTA CXXXV.

A D. JUAN ANTONIO MELON (1).

2 de Junio.

Querido Juan: No tengo otra cosa que decirte, sino que las estampas llegaron con salud. Están bien, y te doy gracias por tu agencia. Ya te envié la órden para cobrar lo que has gastado en ellas: cuando me escribas, me avisarás si lo has recibido.

Luégo que la Luisa satisfaga mis dudas acerca del valor intrínseco del caracol, la preguntaré qué es lo que vale un comino.

Da memorias á tu hermano, y adios.

CARTA CXXXVI.

A D. JUAN ANTONIO MELON (2).

13, San Antonio.

Comuniqué tu carta última al interesado, y agradece tus noticias. La tragedia de *Felipe II*, creo que es traduccion de Solís. Quisiera que me enviaras el retrato restante ántes

(1) Esquelita de Moratin, con su rúbrica.
(2) Letra de Moratin. *A Melon. Foncarral, 4, Madrid.*

que le arrebaten y desaparezca. Yo no sé el tamaño que tendrá el papel; pero no quisiera que le doblaras. Si no cabe extendido en una carta regular, métele dentro de algunos papeles, de manera que forme un pliego (lo más ligero que se pueda), y envíamele por el correo. Hoy hace años que Elio Adriano atropelló á las musas ; peor está él que yo.

La Luisa ha de coger un sofoco con los tales viajes del Botánico; di que cuide su persona, que ya es vieja y débil y enfermiza, y que deje que las flores hagan lo que las dé la gana, puesto que todos sus pétalos y corolas, cocidos ó machacadas, no serán bastantes á sacarla viva de la primera zangarriana que la dé. Ella está hecha un carton, los huesos la rompen el epidérmis, ya no ve de provecho, no digiere, las deposiciones son difíciles, la materia fecal mal elaborada y reducida á muy pocos y pequeños glóbulos, amohecidos y durísimos. Que se cuide. En la edad que tiene, y con la estropeada salud que la asiste, no se hacen excesos, sin peligro inmediato de soltar la piel.

Por aquí no hay novedad ninguna. Dame la enhorabuena sobre esas disposiciones que se han dado acerca de los diezmos, las cuales no pueden ménos de contribuir eficazmente al aumento de mis opulencias. Al cabo tendré que ponerme á patriota, para tener un pedazo de pan; pero ¿cómo diablos haré para ser gaditano puro? Yo no lo alcanzo. Pásalo bien, y adios.

Da los dias á la Antonia, y un beso de mi parte en la extremidad de su nariz.

CARTA CXXXVII.

A D.ª FRANCISCA MUÑOZ (1).

Barcelona, 15 Junio, 1821.

Querida Paquita: Respondo á sus quejas de usted con lo mismo que ya la he dicho otras veces. A toda carta que recibo de usted, contesto inmediatamente. La última suya que recibí era una en que me pedia noticias de un sujeto de aquí; se las envié al instante: no he vuelto á recibir otra despues.

Esto concluido, la digo que siento mucho que su pariente de usted engorde tanto, que no viene á cuento, ni que duerma tanto, que es cosa de chiquillos. Costa sabe mejor que yo el régimen que ha de guardar para aligerarse un poco; me alegraré de que le aproveche, y se quede ágil y listo para dar cabriolas si es menester, y correr como un gamo. Déle usted mis finas memorias, y que mande. El mismo encargo le hago á usted para D. Rafael Costa á cuyas oraciones me ofrezco.

¿Con que, miéntras uno duerme, el otro se queja de sus dolores? Pues á fe que no les faltará á ustedes ocupacion en casa. Paciencia, y exhortar á los enfermos á que la tengan tambien. Diga usted lo que guste de mi parte á D. Santiago, y que mande, si quiere algo de por acá.

Su madre de usted es una señorita que, llorando y gimiendo, nos ha de enterrar á todos: ya lo verá usted. A mí no me importa nada, porque al fin, cuando yo me vaya, álguien se ha de quedar acá, siquiera para que me recen un responso; y su madre de usted tiene traza de rezárselos á

(1) Copiador del escribiente del Sr. Prada.

cuantos conoce; á lo ménos así lo deseo. Para lo cual es menester que se cuide mucho, y no se apesadumbre por lo que no valga la pena.

A mí no me duele nada; ya estoy más gordillo que cuando vine, de buen humor, tranquilo, sin ambicion y sin remordimientos. Viva usted feliz, y no dude que soy su verdadero amigo y servidor.

CARTA CXXXVIII.

A D. Juan Antonio Melon (1).

Barcelona, 27 Junio.

Querido Juan: Recibí los dos tomos de la *historia moriega*, los cuales no he tocado todavía, á ver si de los rezagos de este mes queda bastante caudal para hacérmelos encuadernar en debida forma, y leerlos entónces. Da las gracias á Tineo, si es á él á quien deben darse; y si fuese dádiva del heredero, quedas encargado de aprovechar la primera ocasion que se ofrezca oportuna, para asegurarle de mi agradecimiento, como es justo y debido.

Otro encargo: mira si hay en tu casa lugar acomodado, enjuto y libre de ratones, para poner en él unos mil ejemplares que te enviaré de la consabida impresion, luégo que se concluya. Si en tu casa no puede ser, mira si en la de Tineo, ó de cualquiera otro, podrán colocarse con seguridad; y tenlo arreglado y dispuesto, y perdona.

Da mis memorias á Vitrubio, y dile á Tineo que si él está ocupado, más lo estoy yo, y bien puede inferirlo de que, deseando escribirle una larga carta, no he podido verificarlo

---

(1) Letra y rúbrica de Moratin.

hasta ahora, esperando unos quince minutos de holgura, que la enemiga suerte no me ha querido conceder.

Bien me parece la cuenta que remite la Luisa sobre el valor intrínseco del caracol, y estoy persuadido de que por cuatro ó seis avos podré adquirir uno de mediana grandeza; pero en cuanto al comino, me quedan muchísimas dificultades.

Pensar que yo he de dar más de un avo por un grano de una semilla tan pequeña, es tontería; que no están los tiempos para disipar los avos así. Por falta de ellos se han suprimido ciertas galas de verano que proyectaba; bien que el tal mes de Junio ha sido tan fresco, que no ha habido necesidad de aligerar mi ropa, y todavía alternan, como en París, mi fraquecito verdoso y mi levita azul.

Dile á Tineo que si viese á D. Eusebio, me haria favor en recordarle el contenido de mi carta. Es tiempo de trampas y picardías, y es regular que el tal ilustrísimo se salga con su proyecto de no dar un cuarto. Alabo su puntualidad y su honradez. Sin embargo, cuando me acuerdo de que no hay Santo Oficio ni Lozano de Torres, me olvido de mis miserias, y me parece que todo va bien. Dios te guarde.—(*Rúbrica.*)—Los gigantones me entretienen mucho.

CARTA CXXXIX.

A D. Juan Antonio Melon (1).

Barcelona, 11 de Julio.

Bien me parece que quepan en tu cuarto bajo los consabidos paquetes, con tal que no haya en él humedad ni ra-

(1) Letra de Moratin.

tones; aunque, atendido el rápido despacho que tendrá la obra, serán muy pocas horas las que dure el hospedaje. Siento la incomodidad y los sustos que habrá de tener Castillo sufriendo á su puerta los ataques del público, y viendo la horrenda scena de puñadas y chirlos que se darán unos á otros por adquirir cuanto ántes el librito. Verás ¡qué dineral resulta! Yo soy el diablo para estas especulaciones mercantiles.—En fin, he cumplido una deuda de agradecimiento y amor á mi padre, y todo lo demas me importa muy poco.

Hemos tenido aquí fiestas cívicas con motivo del cumpleaños del juramento del Rey. Ha salido á lucirla el batallon de chicos, con sus uniformes, sus gorras, sus fusilitos, su ademan militar: buena formacion, buena marcha, muy formales y muy serios. Se les han dado premios por su aplica cion y buena conducta. Salieron nombrados tres (por aclamacion de sus compañeros), en calidad de los más beneméritos, y pasearon la ciudad en una carretela abierta, seguidos de todo el batallon. Fué un espectáculo interesante y tierno. Yo, que me he propuesto escribir de dos en dos años algun opúsculo patriótico, he discurrido esos catorce versos (1),

---

(1) Los de este

SONETO

EN ELOGIO DEL BATALLON DE GUARDIA NACIONAL DE BARCELONA, COMPUESTO DE NIÑOS VOLUNTARIOS.

Tú, que sobre las ondas de Nereo
Alzas, Barcino, la murada frente;
Si amor de libertad te anima ardiente,
Si merecerla es tu mayor trofeo,
Mira agitarse en belicoso empleo
Esa puericia hermosa é inocente,
Hija de tu valor, que unir consiente
Á tiernos años varonil deseo.
Ella ha de ser la que en edad robusta
Tu libre imperio afirmará y tu gloria,
Deshechos del error esfuerzos vanos.
Ella, defensa de la ley augusta,
Llevando en tus pendones la victoria,
Escarmiento será de los tiranos.

Al soneto habia de acompañar en la *Coleccion de poesías sueltas* del autor la nota siguiente:—«Entre las fiestas patrióticas que celebró en

que sujeto á la censura de la Luisa, que, como instruida en pétalos y corolas, no la supongo ignorante en materia de cesuras y sinalefas. Así supiera lo que es un avo y lo que vale; porque eso de decirme que un avo es y no es, y que vale poco, es quererme volver tarumba, por no confesar ella de buena fe que no entiende palabra de la materia.

Es mucho negocio esto del Obispo de Oviedo, y que no he de hallar yo un camino cierto y seguro para que pague lo que debe. Escribiré á mi apoderado, y será otra carta inútil, como las que llevo escritas sobre la materia. Sigo mi vida acostumbrada; y en cuanto á volver á mi lugar, no se trate de eso: aquí me va medianamente bien, y nada me importan las Delicias ni las Maravillas ni el pueblo heroico. Ni me sobra el dinero ni me abruman las necesidades; no debo un cuarto, y por consiguiente soy muy rico. Lo que más me incomoda es la falta de libros. Con los que se llevó la patria, y los que vendí despues para hacer mi viaje, me he quedado como un estudiante de súmulas.

Mucho me alegraré de que Vitrubio complete los diez y ocho, y quede en estado de mudar de aires, si le conviene,

---

más felices dias la generosa Barcelona, ninguna gozó tan interesante como la de ver desfilar por su Rambla un batallon de Milicia Nacional, compuesto de niños voluntarios, mandado por sus respectivos jefes, elegidos entre ellos mismos. El público admiró la pronta instruccion que habian adquirido en su porte militar, en el manejo del fusil, en la union, facilidad y exactitud de su marcha y evoluciones. Así han representado los pinceles alguna vez á los cupidillos, apoderados de las armas de Marte, imitando con gracioso error sus ademanes y su fiereza. Toda la ciudad acudió á verlos, á bendecirlos y á derramar lágrimas de placer á su vista; ellos, en medio de tanto aplauso, ignorando cuánto le merecian, anunciaban en su hermosa niñez la juventud gallarda y robusta que debe sucederla. Crezcan, y animados del verdadero amor de la patria, inseparable de la virtud, no agitados de pasiones infames ó feroces, súbditos de las leyes y siempre dispuestos á defenderlas, verifiquen un dia, para comun utilidad, tan halagüeñas esperanzas».—*Letra de Moratin.*

y disponer de su persona. Yo no he completado ni los doce siquiera, y si lo consigo, creeré que soy un Mídas.

Che poco è il nostro
bisogno, onde la vita si conservi.

¿Con que, Gallardo se proponia hacer una *Galería?* Sea enhorabuena. Me parece que su opinion moral y literaria van ganando poco. Ya hemos visto por acá su opúsculo, y otro opúsculo á nombre del autor de las *Semblanzas.* La lectura de *El Universal* me atemoriza, y no le toco. Con uno de los diarios de Barcelona tengo lo suficiente para aquietar mi curiosidad. Yo no sé si en los tales papeles se aprende política; sólo sé que la política es ciencia que yo no estudiaré jamas, porque ni hago ánimo de disertar acerca de ella, ni de gobernar hombres. Más quisiera ser pastor de una manada de lobos que jefe de una docena de ciudadanos.

Dios te guarde, Juan; cuéntame algo de lo que ocurra por ahí, y diviértete, si puedes, y no te acalores por nada de este mundo, y conserva el equilibrio de la máquina, que es lo principal.

Desdichadas fueron las coplas que se cantaron ayer en el teatro: los poetas se van enfriando por falta de asuntos heroicos, y el auditorio ni más ni ménos.

CARTA CXL.

A D. Juan Antonio Melón (1).

Barcelona, 7 Agosto.

Querido Juan: Para hallar el tal cuadro del Usurero, será menester inspeccionar ese convento de San Francisco, el de

(1) Letra de Moratin. *A Melon. Foncarral, 4, Madrid.*

San Bernardino, el de San Diego de Alcalá, el de Franciscanos de Pastrana y el de monjas de la misma villa. Yo no puedo acordarme en cuál de ellos he visto el cuadro y la copla.

Te incluyo la papeleta de la diligencia que sale hoy, y lleva un paquete de encerado negro con sóbre para tí. He pagado el porte aquí. Dentro van doce ejemplares de las *Obras póstumas*, que distribuirás en la forma siguiente: don Juan Melon, D. Francisco Argaiz, D. Juan Tineo, D. Juan Cean, D. Eusebio Bardají, D. Silvestre Perez, D. Francisco Javier Castaños, D. Juan de la Dehesa, D. Josef Gomez Hermosilla, Marqués de Almenara, Redactor de *El Universal*, idem de *La Miscelánea*.

Si quieren hacer mencion de este libro los editores de *El Censor*, de *El Universal* y de *La Miscelánea*, háganla en los términos que les parezca, añadiendo que se vende en la librería de Castillo; pero no debe ser hasta que tú les avises que ya es ocasion. A fines de mes llegarán ahí unos cuatrocientos ejemplares, dirigidos á tí; pagarás el porte, que es un duro por arroba, y abrirás una cuenta de lo que adelantas y de lo que produzca la venta de ellos. Despues irán más. Cada ejemplar ha de venderse á duro, que me parece bien barato, y sólo habiendo impreso muchos pueden darse á ese precio.

No ha venido todavía por aquí ese D. Juan Dot de que me hablas en la última tuya.

Lo que hay de importancia, es haberse manifestado en la Barceloneta, ó fiebre amarilla, ó vómito negro (los facultativos están discordes): mueren echando sangre por boca y narices. Hasta ahora son tres los que han muerto, y quedaban anoche cinco ó seis enfermos. Se han tomado las providencias de estilo; pero figúrate que el mal está en Avapiés y tú vives junto al Hospicio; verás ¡qué tranquilidad tendrias!

Veremos hoy lo que da el dia de sí; pero si el número de enfermos se aumenta, no hay remedio, será cosa de hacer otro viaje involuntario y atropellado, como los anteriores, y abandonarlo todo por salvar el pellejo, el cual pellejo me parece á mí que no vale los afanes que nos cuesta. Pero yo no podria sufrir la vista de tanto horror, áun cuando tuviera seguridad de que á mí no habia de tocarme nada. Si esto se disminuye, te lo avisaré pronto; pero si crece, saldremos de aquí y nos dirigiremos hácia Vique. Cuando esto suceda, ya te lo contaré desde alguna parte.

No ocurre más; á lo ménos mi cabeza no está para largas epístolas. Si recibo hoy carta tuya, añadiré algo en ésta. Adios.

Miércoles 8. Ayer se tranquilizó esto un poco: el número de muertos ni enfermos no se aumenta: los médicos dicen que no creen que sea fiebre amarilla, y entre otras razones, hay la de haber empezado á manifestarse en un buque napolitano, que hace ya meses que está en el puerto: dicen que será tífus cuartelero, y que probablemente acabará dentro de muy pocos dias. Supongo que si vas á fastidiarte á Pastrana, dejarás mis encargos á Silvestre, ó á quien te parezca mejor. Dale muchas memorias, y dile que le escribiré cuando pueda. Dime si mi libro es bueno ó malo.

CARTA CXLI.

A D. JUAN ANTONIO MELON (1).

11 de Agosto.

Esto no va peor: Se han tomado providencias muy eficaces, y parece que todo el mal está encerrado en el lazareto.

(1) Letra de Moratin: el sóbre acostumbrado.

Han muerto y mueren de los primeros que se llevaron allí; pero no hay aumento de enfermos; ni en la Barceloneta ni en la ciudad se descubre ninguno; de los buques infestados, unos van á Mahon, y otros se van á sumergir. La enfermedad es fiebre amarilla. Ha sido muy saludable el terror que infundió en todos la primera noticia de este mal, porque les ha hecho tomar cuantas medidas son imaginables. Si un borracho vomita el vino que bebió, se halla rodeado de bayonetas inmediatamente, y va á dormir la mona al depósito de observacion, y allí le tienen hasta que, á fuerza de registros y exámenes, se convencen de que fué mal de taberna. La tal fiebre ha venido en un barco que salió de la Habana: el patron dió una relacion falsa de su viaje, ocultó que habia tenido muertos en su navegacion, y no se reparó en los enfermos que traia. Veremos lo que da de sí el tiempo. Parece probable que esto se ahogue; pero no hay una seguridad absoluta.

Van á salir tres cajones de la obra consabida. En otra carta te avisaré del dia que llegarán.

Yo tengo un extraordinario valor en estas críticas circunstancias, y no ceso de consultar el mapa para instruirme en la geografía de Cataluña. Es un estudio muy divertido, muy útil, y absolutamente necesario para la historia. Camoens dice, hablando de un leon á quien acosan los cazadores:

Turbado um pouco está, mais naõ medroso.

Así estoy yo, poco más ó ménos.

Ha llovido y se ha refrescado el tiempo: en toda la temporada del calor no ha pasado aquí de veinte y cuatro grados.

Memorias á D. Pedro Bueno y á sus hijas, á la Luisa y á tu hermano, y adios, hasta otro dia.

CARTA CXLII.

A D. Juan Antonio Melon (1).

Barcelona, 15 Agosto.

Yo no sé si me voy ó me quedo: nunca ha habido más salud en Barcelona; hasta ahora todos los enfermos han salido de los buques, y sólo en el lazareto hay enfermos y muertos. Aseguran que esto quedará extinguido en muy pocos dias, porque en efecto se han dado buenas providencias. El mal es idéntico á el que hubo en Madrid cuando la peste de Cádiz (creo que en 1803, cuando Tineo estuvo tan malo); es decir, fiebre amarilla, debilitada por el clima diferente y el menor grado de calor, resultando en fiebre pútrida, la cual, aunque mata á la mayor parte de los que han salido de las embarcaciones con ella, no se ha pegado hasta ahora á ninguno de los que los asisten y los manejan en el lazareto. Repito que no sé aún si me voy ó si me quedo; pero esto último es lo más seguro.

A fines de mes recibirás tres cajones, y en ellos cuatrocientos cincuenta ejemplares de la obra consabida. Pesan diez y ocho arrobas largas y pagarás de porte diez y ocho duros. Á éstos seguirán otros de igual tamaño y peso; es decir, que el coste de cada cajon será de seis duros. Estos tres primeros van con una carta mia, los restantes no sé si la llevarán; pero en viendo la direccion á tu nombre, nada hay que dudar.

Así que lleguen los primeros, envía á Castillo los que te parezca, y haz que se ponga un aviso en el *Diario*. Cada ejemplar ha de venderse á duro.

---

(1) Letra y rúbrica de Moratin. El sóbre de las anteriores.

Si *El Censor*, *La Miscelanea* y *El Universal* quieren hacer mencion de esta obra, háganla en los términos que les parezca.

Ya me avisarás de lo que se venda y del dinero que te queda (pagada la comision de Castillo y los gastos del porte), y entónces te diré á quién has de entregar el resto.

No ocurre más; ponme á los piés de mi señora doña Luisa Carabaño, á cuya disposicion me ofrezco con los más vehementes deseos de servirla y complacerla en cuanto fuere de su mayor agrado. Fecha *ut supra*. Dios te guarde, y á mí no me olvide.

CARTA CXLIII.

A D.ª FRANCISCA MUÑOZ (1).

Barcelona, 18 de Agosto, 1821.

Querida Paquita: Le aseguro á usted que esa familia que ustedes componen, es una de aquellas más castigadas de males entre cuantas yo he conocido. ¡Ahora sale el tio Rubio con ponerse á morir, y echarles á ustedes encima esa ayuda de costa! Pero, en fin, restablézcase, convalezca y váyase á su lugar, y verán ustedes su fino agradecimiento.

Ustedes habrán oido y leido que en Barcelona hay peste; pero cuando yo me estoy quieto en mi casa, puede usted inferir que el mal no es hasta ahora tan temible como algunos quieren ponderar. Cuando hubo en Cádiz fiebre amarilla (no sé si fué por el año de 1803), se acordará usted que hubo en Madrid fiebres pútridas, de que enfermaron D. Alonso, D. Juan Tineo, y murieron muchos. Aquello no

---

(1) Copiador A.

fué más que la fiebre amarilla de Cádiz, alterada y debilitada por la diferencia del clima, pues es bien seguro que este mal, llevado al Norte, pierde su actividad y se hace ménos terrible. Tal es el que hay ahora en el puerto de Barcelona: todos los enfermos han salido de los buques, y hasta ahora no ha tocado á nadie de la ciudad; de todos cuantos rodean, tocan y manejan á los enfermos, ninguno ha contraido el mal. Se han tomado muy eficaces providencias para estorbar toda comunicacion, y los médicos opinan que acabará de sofocarse y extinguirse dentro de pocos dias. Habrán muerto hasta treinta individuos, todos marineros ó empleados en los buques. A pesar de todo, mi cofre desventurado está ya hecho y dispuesto para marchar en compañía de su amo, á la primera noticia que haya de haberse comunicado á la ciudad el contagio; pero no hay probabilidad ninguna que esto suceda.

Estoy bueno y gordillo, y viejo como usted; pero no de mal humor ni regañon (bien que no tengo á quién reñir, si no riño á un gato rubio que viene á verme de cuando en cuando); me paseo á la sombra, cómo bien, y el teatro es mi tertulia diaria. No hemos tenido los calores rabiosos que ustedes han tenido en Madrid, porque este clima es el más benigno de cuantos yo he visto en España: en invierno sucede lo mismo; nunca llega aquí el frio al de Madrid, y siempre es unos seis grados ménos. Esta circunstancia, unida á otras muchas, me hace preferible esta ciudad á cualquiera otro paraje en que pudiera vivir; y el que ha pasado ya de los sesenta no debe ser indiferente á una circunstancia que influye tan de cerca en su salud y en su vida.

Con que, quedamos en que á usted la toca cuidar de ese hospitalillo, curar á unos, contemplar á otros, y sufrirlos á todos por amor de Dios. Dará usted mis finas memorias á su buena madre, á D. Santiago y al Sr. de Valverde, á

quien deseo mucha salud y buen humor; y si en algo puedo servirla, mande á su invariable amigo,

LEANDRO.

CARTA CXLIV.

A D. JUAN ANTONIO MELON (1).

Barcelona, 21 Agosto, 1821.

Te escribo, aunque muy de prisa, porque estoy lleno de afanes, ocupado en disponer mi triste cofre, para sacarle á pasear mañana. La prudencia exige que salgamos de aquí. Sea peste ó no lo sea, lo cierto es que ya ha habido unos dos ó tres que han muerto de ella en la ciudad; y si se ceba en ella, tardará en salir. Si esto sólo fuese, todavía nos detendríamos; pero los serviles por un lado y los exaltados por otro hallan ahora excelente ocasion para sus planes de trastorno y revoltiña, valiéndose de la ignorancia y codicia del populacho. Ya una noche de estas pasadas se hizo un ensayo en la Barceloneta, y no será bueno verlo repetir. Escríbeme siempre á Barcelona, porque un amigo, empleado en el correo, me dirigirá las cartas adonde quiera que yo esté.

Seguirán yendo los cajones consabidos: ya te he dicho que es á duro la arroba; que cada cajon pesa seis arrobas, y sólo alguno, que será el último, podrá tener ménos.

Si quieres ver á D. Julian Antonio Sojo, que vive en la calle de las Carretas, podrás decirle que se le darán los ejemplares que quiera, con rebaja de diez por ciento; y á este precio busca compradores por ahí. Ya te he dicho que Castillo los ha de vender á duro.

---

(1) Letra y rúbrica de Moratin. El sóbre de las anteriores.

Dios te guarde y te libre de morbos. Ya te escribiré desde alguna parte. El hombre que sólo desea quietud, y permanencia y morir en paz, no lo puede conseguir. Así está escrito en el libro de mis hados. Renegando voy; pero es indispensable. Memorias á D. Julian, á Silvestre y á la Luisa. Ya me acordé de ella el dia 19, y la deseé felicidad.

CARTA CXLV.

A D. JUAN ANTONIO MELON (1).

Gerona, 30 Agosto.

Querido Juan: Salimos de Barcelona el 22, llegamos aquí al dia siguiente, y aquí me estoy esperando á ver si podré, dentro de unos dias, restituirme á las comodidades de mi cuarto. Creo que así será; porque la circunstancia de no haber contraido el mal ninguno de los asistentes, y tenerle sólo los que han estado algun tiempo en los buques, nos da á entender á todos que aunque se mueran todos los marineros del puerto, la enfermedad no se pegará á los que no han entrado jamas en aquellas fétidas embarcaciones. Me incomoda el imaginar detenidos tal vez mis cajones de libros en esos cordones que se han puesto por allá, donde sin duda los abrirán y estropearán y perderán. Ya me dirás los que recibes. Aquí he recibido dos cartas tuyas. Escríbeme siempre á Barcelona.

Di á doña Pacita que no he querido alquilar la casa de Pastrana, pocos meses há, á D. Eusebio Dominguez, canónigo de allí, que me la pedia, por la razon que estoy esperando venderla de un dia á otro; y en este caso tendria que

---

(1) Letra de Moratin: el sóbre de las precedentes.

abandonarla cualquiera familia que la ocupase. Dila que si han resuelto absolutamente irse á vivir á Pastrana, podrán desde luégo irse á vivir á mi casa, miéntras hallan otra en el lugar que pueda convenirles; pero que si llego á venderla, tendrán la incomodidad de tenerse que salir de ella. En suma, que no la alquilo, sino que la vendo, y que miéntras llega ęsto á verificarse, pueden estar en ella interinamente.

Bien me parece eso del trágala, y la intervencion de la Fontana, y la deposicion del General, y los utensilios que llevaban para persuadirle. En repitiéndose eso mismo en las provincias, hemos concluido.

CARTA CXLVI.

A D. JUAN ANTONIO MELON (1).

Gerona, 6 de Septiembre.

Querido Juan: He recibido la tuya de 29 del pasado. Segun me avisan de Barcelona, llegarán á tus manos doce cajones de los consabidos libros, sin registro, y con solos seis dias de detencion, no sé en qué parte. Ya te he dicho que cada cajon lleva ciento cincuenta ejemplares, y que se han de vender á duro.

La fiebre de Barcelona no va bien, ni presenta esperanza ninguna favorable, por lo cual nuestro viaje á Perpiñan será muy presto, y urge salir cuanto ántes, á causa de que si se dilata el hacerle, se aumentarán las dificultades de entrar.

Por ahora pienso seguir en compañía de D. Manuel, que tanto me favorece; entrar en España por Irun y sentar mis

(1) Letra y rúbrica de Moratin. Sobrescrito, el acostumbrado.

reales en Bilbao, con el único objeto de ver si desde allí puedo pillar algo de Oviedo y Córdoba, habiéndome enseñado la experiencia que no es favorable residir fuera de España para reclamar desde afuera lo que me roban mis paisanos; pero al mismo tiempo te digo que si durante mi viaje por Francia llegan á mi noticia nuevos progresos del pueblo heroico y de los patriotas puros y de los republicanos (como los que ya bullen por Aragon), es decir, si la anarquía va prosperando, en tal caso puede ser que me quede por allá, y reduciéndome á la miseria de mis rentas, dé un eterno adios á la dulce patria, con la sola esperanza de volverte á ver.

No extrañes que en estas andanzas deje alguna vez de escribirte; pero desde donde pueda te avisaré de lo que me pasa.

Memorias de D. Manuel y doña Mariquita, que te encarga tambien que se las dés de su parte á la pellabrera.

Mis recuerdos á tu hermano, á Perez y á la viborilla; y Dios te guarde y te dé mejor humor que el que yo tengo ahora.

CARTA CXLVII.

A D. Juan Antonio Melon (1).

Perpiñan, 11 de Septiembre.

Querido Juan: Estoy bueno; mañana saldremos para Narbona. Las noticias de Barcelona son peores de cada vez. Quisiera que me escribieses, dándome noticia de el estado de

(1) Letra y rúbrica de Moratin. El sobrescrito: *Espagne. A D. Juan Melon. Calle alta de Foncarral, núm. 4. Madrid.* Del correo: FRANCIA, 5 rs. Parece haber sido mojada en vinagre la carta por los cuatro lados.

esas cosas privadas y públicas. Tus cartas me hallarán en Bayona. Pondrás el sóbre : *A los Sres. Basterreche hermanos y Compañía*, *Bayona*, y otro interior para mí.

Memorias á la Luisa, á tu hermano, á Perez, etc., etc., y adios.

CARTA CXLVIII.

A D. JUAN ANTONIO MELON (1).

Bayona, 27 Septiembre.

Querido Juan : Aquí me tienes, en la posada de San Estéban, para lo que me quieras mandar. Se ha hecho el viaje felizmente, y sólo las posaderas han padecido algo en él. Nada te diré de lo futuro, porque áun no sé lo que haré. Las cosas van en tu tierra endemoniadamente mal, y te aseguro que á quien nada espera en ella sino latigazos, no le es muy difícil la resolucion. Si estuviérais por aquí, nos iríamos piano piano por esas Landas de Dios, y estableceríamos á la orilla del Garona nuestro tabernáculo. La excelente compañía que he traido, habré de dejarla dentro de pocos dias, y es bastante problemático lo que yo deberé hacer. Escríbeme, como ya te dije en mi anterior, con sóbre exterior á Basterreche, etc. Deseo saber si llegaron todos los cajones, si se ha publicado la obra, si empieza á venderse algo, y si he hecho bien ó mal en añadir un libro más á los muchos que hay de ese género. Deseo tambien noticias de lo que pasa en la Corte de ambos mundos, y espero que me las darás. Memorias á tu hermano, Perez, serpiente, etc., etc.; y Dios te guarde, porque tengo ocupaciones que no me permiten escribir más larga epístola.

LEANDRO.

---

(1) Letra y rúbrica de Moratin. El sobrescrito acostumbrado.

CARTA CXLIX.

A D. MANUEL SILVELA (1).

Bayona, 28 Septiembre, 1821.

Mi estimado amigo y señor: Escribo á usted, despues de tan largo silencio, únicamente para preguntarle si está usted ahí todavía. He llegado á esta ciudad, y me hallo muy indeciso en cuanto á saber si deberé ir á pasar el invierno á Bilbao (en donde nada tengo que hacer), ó á Burdeos, en donde me hallaria léjos y libre de las incomodidades y desabrimientos que tanto abundan en nuestra patria dulcísima, y que, segun las trazas, se irán aumentando sucesivamente. Si llega esta carta á manos de usted, hágame el gusto de responderme á ella á vuelta de correo, diciéndome si un hombre honrado podrá vivir cómodamente en esa ciudad por veinte y cinco duros mensuales, reduciendo á esta suma el gasto de una sola comida al dia, alquiler de cuarto y muebles y asistencia. Su respuesta de usted me servirá de instruccion, y áun de estímulo, para determinar de mi persona, porque es imponderable la repugnancia que siento al considerar que he de pasar otra vez el Pirineo. Me dirá usted tambien si hay por ahí muchos españoles de aquellos á quienes yo no podré sufrir. Mi carácter es la moderacion; no hallo razon ni justicia en los extremos; los tontos me cansan, y los malvados me irritan. No quisiera hallar estas clases de gentes en donde hubiese de vivir.

Perdone usted la molestia de esta carta; respóndame á ella, si gusta, poniendo un sóbre exterior á *Mrs. Basterreche*

---

(1) Letra, firma y rúbrica de Moratin. Sóbre: *Monsieur, Mr. Silvela, chef d'une École d'Education. Bordeaux.*

*frères et Comp.*e, *Bayonne*, y si de algo sirvo por aquí ó en cualquiera parte adonde vaya, no se olvide de que siempre le ha estimado de véras su afectísimo servidor,

LEANDRO FERNANDEZ DE MORATIN.

Sr. D. Manuel Silvela.

CARTA CL.

A D. JUAN ANTONIO MELON (1).

Bayona, 6 Octubre 1821.

Querido Juan: Todo bien considerado con la prudente madurez que me caracteriza, saldré de aquí para Burdeos en la semana próxima, y allí asentaré mis reales. La Luisa no podrá ménos de aprobar esta determinacion, y eso me basta. Pondrás en tus cartas, despues de mi nombre, *Allées des Noyers, Hôtel Barada, Bordeaux.*

Sin duda se ha perdido alguna carta tuya. A los seis cajones recibidos deben seguir otros seis. Ya me avisarás cuando los hayas recibido todos.

El Honrador de su padre se hizo por la de Corneille, añadiendo y quitando lo que le pareció á Diamante, y siempre para echarla á perder; conservó, no obstante, muchos trozos, que tradujo libremente en español. Esta comedia y otras rarísimas, y todos mis libros, se han quedado en aquel triste lugar, de cuyo nombre no quiero acordarme. ¿Cuándo los volveré yo á ver en mi compañía? Tarde ó nunca. Conforme he ido andando el camino, he ido recibiendo pesadumbres con las noticias de allá.

---

(1) Letra de Moratin. *Al Sr. Melon. Calle alta de Foncarral, 4, Madrid.*

La última ha sido la de saber que de la familia amabilísima con quien yo vivia faltan ya el amo de la casa, su hijo y dos criadas, quedando sólo el ama, vieja y enferma, y una hija de diez y ocho años, desamparadas, miserables, y vagando tal vez por los montes, huyendo de la muerte. Lo de Tortosa es cosa horrenda, y para en adelante se preparan tal vez mayores desdichas.

Di á la Luisa que no sea tonta; que no se empeñe en la tempestad en salvar todo el equipaje, porque es imposible; que se contente con salvar la persona y lo necesario para conservarla y sostenerla; que se ponga en franquía, y no sueñe felicidades futuras en el país en que vive, porque no las verá. Yo, á lo ménos, pienso así, y no lo digo á humo de pajas.

El cordon se va engrosando considerablemente en toda la frontera desde Perpiñan á Bayona. Dios te conserve; escríbeme á Burdeos; memorias á nuestros amigos.

CARTA CLI.

A D. Manuel García de la Prada (1).

Burdeos, 11 de Octubre de 1821.

Mi estimado amigo y señor: Salí, como usted vió (2), á las seis de la tarde del mártes, y clavado en el asiento y culeando y dándome de testaradas llegué aquí hoy, juéves, á las cinco de la mañana. Me he registrado todo, y no me faltan más que unos cuatro ó cinco miembros, pero ninguno de aquellos que llaman *príncipes*, porque su existencia es ab-

---

(1) En el copiador de su amanuense.
(2) En Bayona. *Nota del Sr. Prada.*

solutamente necesaria para la vida. He dormido más de cuatro horas, y á la noche espero acabar de resarcir lo que falta para mi cuenta. El camino es incómodo hasta Mont-Marsan, despues mejora, y es de los buenos de Francia. Algo estrechilla es la testera de los tres asientos; pero en todo lo demas la tal *malle poste* es cosa muy buena.

No dirá usted que no imito su buen ejemplo, pues bostezando y derrengado y dolorido tomo la gallarda pluma para escribir ésta. Memorias á la señorita, á su hermano y al pichilin, y buen viaje, salud y alegría, y no se olvide usted de avisarme cuando llegue á aquel paraíso terrenal. Mande usted, si en algo puede complacerle su agradecido amigo y servidor, Q. S. M. B.

MORATIN.

CARTA CLII.

A D. JUAN ANTONIO MELON (1).

Burdeos, 15 Octubre, 1821.

Mi querido Juan: Estreno la pluma, el tintero, los polvos, el papel y las obleas escribiendo ésta, para decirte que ya estoy por acá, alojado en la calle de *Fosséss de l'Intendance, número* 20, *au second*. La ciudad ya la conoces, y es inútil que yo te diga lo que me gusta. Lo único que tiene de malo (y áun de abominable) es no ser tan barata como Tarbes ú Orthez; pero algo han de costar los teatros, los paseos, el hermoso rio, las calles, las tiendas, el concurso, y una infinidad de cosas, con las cuales espero distraerme de la amarga memoria que ha dejado en mí la infeliz ciudad en

(1) Letra y rúbrica de Moratin. Sóbre: *Espagne. A D. Juan Melon, calle alta de Foncarral, núm.* 4. *Bayonne. Madrid.*

que me proponia pasar los pocos dias que falten á llenar mi círculo. Mc aboné al teatro, y allí me encontrarás todas las noches indefectiblemente desde las siete á las once. He visto al Cónsul, y me ha recibido cordialmente: parece buen hombre, habla con respeto, agradecimiento y amor de su amo, y esto no merece, á mi parecer, reprension, sino alabanza. He visto á Silvela y á Remon, y áun pienso ir á hablar un rato con Lugo, de Pascal, de Quesnel y de Port-Royal, á ver en qué quedamos, porque yo quisiera arreglarme un poco y saber quién ha acertado en estas tan delicadas materias, y quién ha encontrado la verdad, y cuáles son los locos y cuáles los que tienen razon.

Cuéntame cómo va de venta de *Obras póstumas*. Da mis memorias á la sierpe irritada, y dila que si ella y su tio estuvieran por aquí, otro gallo me cantara. Memorias á Tineo y á Perez, á quien dirás que (supuesta su buena licencia) el tal teatro de Burdeos me parece de lo mejor que han hecho los franceses en este género, y le dirás tambien que los arcos del puente me hacen mal á la vista, por aquellos chaflanes ridículos, inútiles é impertinentes que les han hecho, tal vez con el santo deseo de que parezcan más ligeros, lo cual, á mi entender, no se ha conseguido. Lo que importa es que haya puente, y en efecto, la obra es digna de esta gran ciudad. Dios te guarde; escríbeme con las señas dichas; si está ahí tu hermano, salúdale de mi parte, y tú vive y bebe, y no te desconsueles aunque no te nombren diputado.

L.

CARTA CLIII.

A D. Manuel García de la Prada (1).

Burdeos, 28 de Octubre, 1821.

Muy señor mio: Escribo á usted ésta ántes de recibir la que espero suya, en que ha de darme cuenta de su viaje (que se le he deseado felicísimo), y que halle usted á su enferma enteramente restablecida. Mucho mal debió de ser el suyo cuando va tan lenta la convalecencia.

Usted me dirá lo que quiera de Madrid, y yo le diré lo que me pasa en Burdeos. La ciudad, como usted sabe, es de lo mejor que hay en Francia, despues de lo bueno de París; pero esta ciudad tiene para mí un defectillo, y en verdad que hasta ahora no la he descubierto otro. No es para gente antojadiza, que con doscientos y cincuenta francos al mes quiere buen cuarto, en buena calle, comida regular, teatro, tiendas, paseo, concurso, distracciones inmediatas, y vestirse y calzarse y hacerse la barba, y satisfacer cualesquiera otras necesidades que ocurran. La casa, comida y asistencia me cuestan al mes 180 francos; vino, 15; teatro, 30; lavandera, 8; peluquero (ó sea barbero), 4; *decroteur*, 2; chocolate, 16; leña, 10. Suma todo, segun mi cuenta, 265 francos.

La consecuencia de esto ha sido (para evitar la bancarrota que indefectiblemente me amenazaba), acudir al depósito de Madrid, cargándole con la contribucion de 2,500 rs., en esta forma:

---

(1) Copiador de su escribiente.

Doce libras de chocolate que me ha enviado el Sr. Molinié.	192 *Rvn.*
Extraordinario que he pedido á su corresponsal Mr. Brun.	2,308 »
	2,500 *Rvn.*

Como estas partidas vendrán á parar á usted para que las pague, me hará usted el gusto de extraer los consabidos 2,500 de mi depósito de 18,500 rs. que existe en poder de usted; y quedamos en que, satisfechas por usted las dos partidas mencionadas, quedará el depósito reducido á 16,000 reales vellon en dinero efectivo, metálico, sonante, en plata ú oro de cordoncillo, y no en vales reales ni en cédulas de empréstito, ni otro papel de ninguna calidad.

Entre tanto aquella letra de Córdoba, con que usted me ha enjuagado tanto tiempo, no dejará de venir, y la cobranza de Oviedo será tan segura, tan puntual, tan inmediata, que ya me parece que la tengo en casa. Y si esto no fuere, será otra cosa; lo cierto es que no quiero irme á vivir á un arrabal, ni sujetarme á la racion de un bodegon, ni despedirme del teatro, que es mi única tertulia, mi diversion y mi escuela. Sólo con estas privaciones podria ahorrar dinero; pero no quiero economías tan á costa de mi buen humor. Con este mordisco que he dado á mis fondos, añadido á los 250 francos mensuales, podré pasarlo hasta fin de Marzo; y si entónces no hay nada todavía de Oviedo ni de Córdoba, veremos por dónde he de echar. No hay dinero más maldito de Dios y de los santos que el que uno deja cuando se muere.

Malas noticias he recibido acerca de la venta de nuestras *Obras póstumas*, á pesar de los buenos informes que han dado acerca de ellas varios periódicos. Se ve que los intereses públicos ocupan toda la atencion de los que leen, y no es

época favorable para los versos. Los mios (destinados á engordar ratones) me ocupan ahora el tiempo, y los tendré corrientes dentro de muy pocos dias, y aquí los hallarán mis albaceas y testamentarios, para hacer de ellos el uso que mejor les parezca.

Deseo saber el éxito del viaje, y que usted y doña María Teresa, y su hermano y su chiquillo, y Sempronio y Parmeno, y el perro hipócrita, gloton y escandaloso se hallen buenos y contentos en esa Babilonia hispana, heroica madre nuestra.

B. L. M. de V.

L. F. de Moratin.

CARTA CLIV.

A D. Juan Antonio Melon (1).

Burdeos, 28 Octubre, 1821.

Querido Juan: No tengas miedo con los otros cajones que faltan, porque aunque su llegada haya podido dilatarse con los registros y cuarentenas que habrán sufrido, su salida de Barcelona fué ántes que la peste entrase en ella. En el puerto y lazareto habia enfermos y muertos; pero en la ciudad se gozaba perfectísima salud.

Estoy contento, y sólo me incomoda el gasto, de lo cual á nadie debo echar la culpa sino á mí solo. Me empeñé en vivir en una buena calle, en un buen cuarto, muy curiosito y cómodo, y cerca de los dos teatros, temiendo las lluvias y los frios impertinentes de las noches del invierno, y todo esto es menester que lo pague la bolsa. Bien sé el ar-

---

(1) Letra y rúbrica de Moratin.

bitrio de reducir mis gastos á la mitad; pero el remedio es peor que el mal. A tí, que no gustas de la carátula y que te paseas por los altos de Maudes, te sería indiferente. Tú no quieres más que andar, y yo ando poquito; tú eres dado á placeres rústicos, y yo gusto de los que producen las artes imitadoras; tú naciste entre las fieras, y yo en la capital de ambos mundos.

Cuando llegue ésta, ya habrá llegado D. M. de la Prada, á quien tambien escribo hoy. Hazme gusto de verle y saludarle de mi parte. Va á vivir al mismo cuarto que tuvo Dehesa, en la calle de las Fuentes.

Cuéntame cosas, y dime si viste en Pastrana el palacio encantado, y qué te ha dicho aquella rústica gente, y si tratan de pagar al amo (ahora que ya no es traidor) lo que le deben, desde que Conde murió hasta el dia de la fecha. Pero esto es hablar á sordos. Aquello es una propiedad suya, y no mia; y como no es mia, ni la vendo, ni la alquilo, ni la rifo, ni la trueco, ni la empeño, ni sé qué hacer.

En cuanto á la venta de las *Obras póstumas*, dígote que me sucederá lo mismo que á D. Eleuterio; y siento mucho que no se saque el coste para podérselo restituir á quien tan generosamente me le adelantó. Ahora me ocupo en arreglar y acepillar las mias, y de el rebusco que he hecho, resulta que, omitiendo algunas, se compondrá con las que dejo un tomillo igual á las de mi padre. Aquí se quedarán cuando me muera, y mi patrona y los vecinos harán del precioso manuscrito el uso que mejor les parezca; pero entre tanto quiero dejarle corriente. Si se imprimiera aquí, podia ir á Bilbao ó Santander y entrar de contrabando, con la ventaja de que desde aquí se enviarian algunas remesas á América, y desde tu tierra todo es dificultades é imposibles.

No te puedo decir qué pesadumbre me causa haber dejado todos mis libros en Barcelona. Todos, y entre ellos los

hay tales, que por ningun dinero se vuelven á hallar. Cuando salimos, más fué una precaucion prudente que una necesidad, y todos llevábamos la idea de que probablemente podríamos volver á los quince dias. Así fué que, sin pensar en hacerlos viajar, los dejé cerrados en cuatro cajones, y allí se están.

Por fortuna, en la casa en que quedaron no ha habido hasta ahora ni muertos ni enfermos; pero ¿quién sabe lo que sucederá en adelante!

A la Luisa, que disponga su hatillo, y se venga por acá cuanto ántes; y tú, luégo que veas que no te hacen diputado, vénte tambien. Adios.

CARTA CLV.

A D.ª Francisca Muñoz (1).

Burdeos, 30 Octubre, 1821.

Querida Paquita: Yo no me acuerdo cuándo ni desde dónde le escribí á usted la última carta mia; lo cierto es que durante mi viaje de Barcelona á Burdeos he recibido una de usted, á la cual no quise responder cuando llegó á mis manos, con el propósito de hacerlo luégo que me hallara de asiento en alguna parte. Ahora, que trato de pasar el invierno en esta ciudad, la digo á usted que mi salida de Barcelona fué tan necesaria, como usted puede considerar, por el estado espantoso á que se halla reducida en el dia aquella ciudad infeliz. En fin, yo salí oportunísimamente; entré en Francia, la atravesé toda desde Perpiñan á Bayona, y en este viaje se pasó mes y medio por las detenciones que hi-

(1) Copiador A.

ce. Ya tengo mi cuarto, mi leña para la chimenea, mi abono en el teatro, mis botas y mi capote nuevo; y si con todos estos preparativos paso mal el invierno, nadie dirá que ha sido por falta de precauciones.

Deseo saber como está usted de su ictericia, porque es un mal sumamente incómodo, por la tristeza que produce, aunque no le creo de mucho peligro, y mucho ménos con la asistencia del amigo Costa, que sabrá hacer lo que conviene. Es inútil decirla á usted que se alegre miéntras la dure; porque estando amarilla, es imposible estar de buen humor; pero consuélese usted con que la amarillez se irá, y quedará usted como nueva. De todos modos, quisiera que su pariente de usted, á quien dará mis finas memorias, se tomara la molestia de escribirme dos renglones, diciéndome si se halla usted mejor, como de véras lo deseo.

No tengo nada que añadir, sino que estoy bueno y viejo y feo. Bueno y feo siempre lo he estado; pero esto de la vejez empieza á darme alguna sospecha. Doña María, que siempre es mocita, se rie de estas cosas; y como probablemente seguirá cuidándose para cuidar de su marido y su hija y su yerno, tendremos todavía una buena amiga para muchos años. Memorias á toda esa familia.

CARTA CLVI.

A D. Juan Antonio Melon (1).

Burdeos, 16 Noviembre, 1821.

Querido Juan: Habia empezado á escribir una esquela para que se la enviaras á Lázaro, á fin de que solicitase el

(1) Letra de Moratin. Sobrescrito igual al de la carta CLII.

cobro de la infeliz rentilla de aquella huerta; pero considerándolo mejor, la he rasgado, y te encargo que nada les digas de esto; porque, si se les apura á que suelten dinero, y se les amaga con las cuentas atrasadas desde el año de ocho, son capaces de quemarme la casa. Nada perderán en esta operacion esos hotentotes, y á mí pueden hacerme un flaco servicio. Si logro deshacerme de ella, traspasaré mis derechos á quien la tome, y él sabrá entenderse con ellos mejor que yo. Si te envía Cabezas, desde Córdoba, algunos recibos ó certificaciones, relativas á un crédito que tengo allí contra la Hacienda pública, llévaselos al instante á el Sr. la Prada, que está encargado de dirigir este asunto.

Hácia los años de Jesucristo de 1798 pasé una noche en la dicha posada de Loranca, y la pasé toda sin cerrar los ojos, y rascándome de los mismos bichos que á tí te martirizaron en ella. Lo cual prueba que aquellos antiguos insectos dejaron sucesion, y de padres á hijos han ido ocupando aquella inhabitable zahurda, siempre dispuestos á devorar al infeliz que por desgracia se detenga en ella. Y no sé si la Constitucion pondrá remedio á esto; pero bien se necesita.

Envia á alguno á la Secretaría de Interpretacion, para que pida en ella una copia certificada de la traduccion de el buleto de mi pension de Oviedo, que debió de hacerse, ó en el último semestre de 1790, ó en todo el año de 91. En fin, que la busquen, y allí se hallará. Pagarásla, pondrás su importe en nuestra cuenta, y se la darás tambien á D. Manuel de la Prada.

Me alegro de que la Luisa haya ido á oler á sus parientes, y sacudir las orejas y menear el rabillo por aquellos cerros; pero dila que este lugar es mejor que el suyo, y que el rio es un poco más ancho, y las calles un si es no es más largas, y que las gentes no tienen tantas cerdas en el cogote. Aquí me va bien hasta ahora; todavía no ha empezado el

frio, y me prometen que el que hará en Diciembre y Enero no será como el que tuvimos (yo á lo ménos) al acabar el año de 19 y empezar el de 20, de feliz recordacion. Cuando veas á la Marujita García, dila que no se olvide jamas del autor de la siguiente copla:

La señora Maruja
Merca *fichutes*,
Y corre las *boticas*
De los franchutes.

Memorias á tu hermano, á Perez, á Tineo, á D. Pedro Bueno, á sus hijas, á la Dessigny, etc., etc.; y Dios te guarde y te dé salud y gracia para que le sirvas.

Aquí se dice que esas cosas están en términos de dar un estallido ántes de un mes. Yo no sé si será verdad.

CARTA CLVII.

A D. Juan Antonio Melon (1).

18 Diciembre.

Querido Juan: Nada tengo de particular que decirte, sino que recibí tu carta de 10 del corriente; por lo demas, me remito á los encargos anteriores. He dicho á D. Manuel que vea de averiguar en dónde diablos paran los seis cajones restantes de la malhadada impresion; yo los supongo arrinconados en Lérida, en alguna caballeriza, desde primeros de Septiembre; pero él, que sabe los que viven todavía en Barcelona, podrá tal vez, valiéndose de alguno de ellos, averiguar este negocio. Mucho tardas en decirme que ya se

(1) Letra y rúbrica de Moratin. El sóbre como en la carta precedente.

ha vendido el primer cajon. ¡Bonito está el tiempo para coplas!

Hazme gusto de ir á casa de D. Santiago, y ver qué calamidades hay en aquella familia, porque, á mi entender, no puede ménos de haber sucedido algun trabajo. Durante mi viaje recibí una carta de la Paquita, en que me decia que tenía ictericia, y que su marido engordaba tan apresuradamente, que les daba mucho cuidado, y que entre otros remedios que le administraban, uno era regarle á cada instante la barriga, y echarle calderos de aguá en ella. Cuando ya senté mis reales aquí, les escribí, deseando que me contestaran; pero hasta ahora no lo han hecho.

¿Y Tineo, se ha muerto? Si vive aún, y le ves, dale mis memorias, y dile que cuando tenga media hora de vagar, se acuerde de escribir á esta ánima vágula, que desea su correspondencia y su amistad.

Nada me has dicho del caro Signor Marchetti ni de su pleito, que ni la Luisa ni yo pudimos entender jamas.

Nada sé tampoco de la Mamana, ni de los Muñozes y sus proyectos de defensa de plazas. Nada de Casaseca y sus interminables ristras de ajos. Algo sé de D. Francisco Espoz y Mina por los papeles públicos, y tambien por ellos he llegado á saber que todavía existe en el mundo el infatigable Pardo de Andrade, el cual probablemente habrá ya concluido su romance en décimas.

No te envidio tus paseos, no. Cuando quiero sudar y cansarme y andar leguas, como espolista de fraile jerónimo, tengo muy buenas proporciones de hacerlo; pero yo no necesito reventarme para digerir. Buen provecho te haga tu Fuente Castellana, tu Chamberí, tu olivar de Vallecas y tus ventillas de Alcorcon.

Por no ver tan amenos sitios, se puede dar dinero. Dios te dé salud, y á mí no me olvide.

CARTA CLVIII.

A D. Manuel García de la Prada (1).

Burdeos, 12 Enero de 1822.

Mi dueño y señor: Yo no sé si le canso á usted con mis encargos; pero hasta que usted me diga que ya está fastidiado de ellos, continuaré valiéndome de usted, como persona la más á propósito para desempeñarlos. Hecho este prólogo, le digo á usted que me tiene inquieto la prision de mis libros y papeles en Barcelona. Quisiera, en primer lugar, traerlos aquí, y en segundo sacarlos de allí, ya que no pueda hacerse otra cosa: usted sabrá mejor que yo la tropelía que ha habido en deshacer el cordon, en cantar el *Te Deum*, en abrir las puertas de la ciudad, las iglesias y el teatro, cuando todavía existe la pestilencia. Todo esto me anuncia que al volver el calor, retoñará la enfermedad epidémica, y las comunicaciones quedarán absolutamente interrumpidas. Si por fortuna el mal no ha tocado hasta ahora á su casa de usted y á aquella corta familia, ¿quién sabe lo que sucederá en adelante! Digo, pues, que desearia que usted tuviese allí alguno de su satisfaccion á quien hacer el consabido encargo. Mi opinion sería que los cuatro cajones se embalasen, y con toda la proteccion y recomendaciones necesarias, se dirigiesen por tierra de Barcelona á Narbona, y que desde allí viniesen por el canal y el rio hasta Burdeos. Creo que sería conveniente expresar en la guía ó certificado con que se acompañen, que son libros usados, pertenecientes al equipaje de D. L. M., residente en Burdeos. Con esto, y con tener álguien en el Pertus, en Perpiñan y en Narbona, que

(1) En el copiador de su escribiente.

cuide de ellos, me parece que podria lograrse su traslacion, la cual, si ha de verificarse, convendria que fuese presto. Considere usted el punto con la debida madurez, y determine lo que le parezca.

Al llegar aquí, recibí la favorecida de usted del 3 del corriente, y la enhorabuena de mi nueva exaltacion (1); nada sé de oficio. Si llega el caso (que probablemente no llegará) de que yo reciba el diploma correspondiente, quisiera tener sabido con anticipacion qué estimacion tiene esta clase de papel en esa plaza, para negociarle inmediatamente y reducirlo á metálico sonante, ó en su defecto, trocarle por una Bula de la Santa Cruzada para el año de 22, que no la tengo, y me está haciendo muchísima falta.

Gracias á Dios que llegaron los papeles de Córdoba. El gran cuidado que ahora me ocupa (sobre todos los otros), es el de saber adónde he de irme, y qué nuevo arreglo he de hacer para zafarme de la contribucion mensual de ciento y ochenta francos por sólo los dos artículos de alojamiento y mesa. No es posible continuar así; pero no he hallado hasta ahora lo que necesito. Cuando me acuerdo que esto mismo, y con muchas ventajas, me costaba en Barcelona ciento veinte francos, no ceso de maldecir al Sr. Reinalts (2) y á Tallapiedra y al Gran Turco (3). B. L. M. de usted,

MORATIN.

---

(1) Fué nombrado académico. *Nota del Sr. Prada.*

(2) Regidor de Barcelona, de quien era el barco que se dijo llevó la peste.

(3) Barcos que estaban apestados. *Nota del Sr. Prada, como la anterior.*

CARTA CLIX.

A D.ª Francisca Muñoz (1).

Burdeos, 12 Enero, 1822.

Querida Pacita: En efecto, estaba con mucho cuidado, no habiendo recibido carta ninguna de usted despues de la que usted me escribió, diciéndome que tenia ictericia. Por eso dí el encargo á Melon de que fuese á ver á ustedes y me informase de su salud. La mia sigue como siempre, y voy pasando el invierno sin más achaque que el de tiritar de cuando en cuando. Siento mucho el mal estado de la del pobre D. Santiago; paciencia, y no cese usted de hacer con él los oficios que corresponden á una buena hija. Me habla usted en su carta de la sopita de almendra, de las dos ensaladas cocidas, y la cajita de turron que ustedes se engulleron en la Noche Buena. Si viera usted qué Noche Buena tan mala que tuve yo, estimaria en más el turron y las ensaladitas. Toda la noche la pasé sin dormir, sentado, de pié, paseándome, volviéndome á sentar, á oscuras, temblando de miedo, esperando cuándo se caia la casa, y yo quedaba sepultado en sus ruinas. Los quince últimos dias de Diciembre ha habido un temporal tan deshecho, que, de más de treinta años á esta parte, no se ha visto otro que se le pueda comparar. Un huracan furioso, nubes, truenos, rayos, lluvias, granizo: parecia que toda la ciudad iba á hundirse. Esto ha durado, con alguna intermision, los últimos quince dias de Diciembre, como ya he dicho á usted. Ha sido general en todas estas costas y en las del Norte. Se cuentan mil embarcaciones perdidas, entre chicas y grandes. El ca-

(1) Copiador del amanuense del Sr. Prada.

nal de la Mancha, que divide á Francia de Inglaterra, ha estado lleno de destrozos y cadáveres.

Eso está malo, y estará peor dentro de seis meses: el que no lo ve, tiene corta vista. Yo, por mi parte, me hubiera estado quieto en Barcelona, si la codicia de algunos particulares, y la indecision y torpeza de otros, no hubiese convertido la mejor ciudad de España en un desierto horrible; pero habiéndome visto precisado á salir de allí, y pasar otra vez el Pirineo, sería yo un bruto si volviera á entrar, miéntras la ignorancia de todos los principios, la ambicion, las venganzas y el furor de las pasiones están destrozando á mi patria y atropellando su ruina. El que no puede apagar el fuego de su casa, se aparta de ella.

No engorde usted mucho, ni tenga ictericia, ni se haga vieja, que es cosa mala. Si viera usted ¡qué mocito estoy, y qué galan, con mi capote azul de cuatro cuellos, mi sombrerito redondo, mi pantalon, mis botas, mi baston y mis guantes!

LEANDRO.

CARTA CLX.

A D. JUAN ANTONIO MELON (1).

Burdeos, 20 de Enero, 1822.

Querido Juan: No tengo cosa particular que decirte; pero llenaré la carta con lo que me vaya ocurriendo. En primer lugar, el invierno (aunque no es como el de la infeliz Barcelona) es tan llevadero, que sólo ha helado hasta ahora dos noches y el termómetro se mantiene de cuatro á seis grados sobre cero. Estoy bueno; y luégo que halle una

(1) Letra y rúbrica de Moratin. El sóbre acostumbrado.

mula de alquiler segura y una bota y unas alforjas buenas, una montera y una anguarina, me pondré en camino para tomar posesion de mi nueva dignidad literaria. El Cónsul me comunicó de oficio la plausible noticia, y estoy esperando á que haya un ministro á quien poder dirigir la carta de gracias, con lo cual queda concluido y redondeado este negocio hasta la consumacion de los siglos. Dale á Perez mi cordial enhorabuena por su ascension; yo me he alegrado, solamente por considerar la pesadumbre que habrán tenido sus ruines compañeros y condiscípulos. Mal estoy de maravedises, y es imposible continuar en la casa en que estoy. Silvela me hace instancias para que vaya á la suya, en donde podré estar cómodamente, en compañía de una excelente familia, por la mitad del gasto que tengo aquí. Todo este ahorro necesito para poder vivir con algun ensanche. Nada he concluido con él todavía; pero me parece que habré de decirle que sí, y en el próximo Marzo mudaré el ajuar, y me iré á vivir cerca del anfiteatro de Galieno.

Hazme gusto de hacer una visita de mi parte á la pobre Marujita García, que en cuatro meses ha tenido tres ataques de cólico bilioso, y el último parece que ha sido terrible. En mal lugar vive para esa enfermedad. Luzuriaga la inventó; pero no la cura. Salúdala de mi parte, y á D. Manuel, si le ves, ni más ni ménos.

No han llegado á mis manos todavía las cartas de *El Pobrecito Holgazan*. Aquí las tengo, impresas en dos tomos en Burdeos, el año pasado. De todas maneras, si ves al señor Miñano, hazme gusto de darle las gracias por su favor. Dile que soy muy apasionado suyo desde que el Sr. Bardají me enseñó en Turin, en el año 20, sus primeras *Cartas*. Vi en ellas y en todo lo demas que ha escrito despues, un gran conocimiento de los vicios y errores de que adolece la nacion, y de los desatinos de su gobierno, un fondo cons-

tante de buena razon, y muchísima gracia y facilidad en el estilo y el lenguaje. No conozco á otro que en esa prosa ligera y festiva escriba mejor, ni tan bien. Cuídate y paséate enhorabuena por esos basureros, si eso contribuye á que digieras bien y duermas mejor. No me has dicho si tu hermano está ahí, ó se fué á Salamanca; dale mis memorias donde quiera que esté. Llama á la Luisa, agárrala del pescuezo con la mano izquierda, y con la derecha, cerrando el puño, la harás la mostaza en la nariz; todo en señal y testimonio de mi afecto. Adios.

CARTA CLXI.

À D. JUAN ANTONIO MELON (1).

Burdeos, 2 Febrero, 1822.

Reservada.

Querido Juan: Tan léjos estoy de pensar en guardar dinero, que todo mi cuidado consiste en no gastar más de lo que tengo: todo lo gasto; pero lo cierto es que áun me falta para cubrir mis necesidades. Uno de mis proyectos es vender el capital que tengo en París, entregando, despues de mi muerte, las inscripciones al que miéntras viva me aumente los réditos con mil y cien francos anuales. Con que, ya ves que no me ciega el amor á mis herederos. Tengo ya concluida la coleccion de *Obras sueltas*, á las cuales he añadido un par de docenas de notas en que, además de algunas meramente facultativas, hay otras en que he procurado vaciar el saco, y decir verdades que me han estado agriando el estómago mucho tiempo há.

(1) Letra y rúbrica de Moratin.

Hablo de Conti, de mi padre, de la Tirana, de Jovellanos, del Príncipe de la Paz, de Maiquez, de la María García, de Conde, de Melendez, de los niños de Barcelona; ¿qué sé yo qué más? y esto me ha dado ocasion para decir mil cosas, que han de escocer á unos, y agradar á los más. Aquí no hay que pensar en imprimirlo; en España tampoco (á lo ménos por mi cuenta); sólo puede hacerlo el que tenga mucho dinero, y no le importe nada adelantarlo ahora, para cobrarlo con ganancia segura mucho tiempo despues. Yo venderia este manuscrito (con cesion de la propiedad) por diez ó doce mil reales, y no ménos. Esto habia de ser á un particular, porque tratar de buscar un librero que los dé, es cosa perdida.

Prada me ha exhortado siempre á que pusiera en órden estas poesías, y en Barcelona queria pagar la impresion; yo no quise admitirlo, sin publicar primero las de mi padre. Satisfecho ya este deseo, imagino que solo él pudiera comprar el tal manuscrito, suponiendo que aunque él se preste á costear la impresion, como hizo con las otras, no quiero admitirlo; porque, en vista del poco despacho que tienen ahora los libros, me pareceria una especie de engaño meterle otra vez en costear una impresion que ha de tardarse mucho en vender. Por la mitad del dinero puede adquirir el manuscrito, y queda á su voluntad el imprimirle ahora, si gusta, ó dejarlo para despues.

Al primer correo le escribiré, diciéndole que las tengo corrientes; que no quiero ni puedo imprimirlas por mi cuenta, ni pienso meter á nadie en que lo haga. Que lo que he resuelto, es vender el manuscrito y la propiedad de él á cualquiera que éntre en ello, y que te he escrito sobre esto para que hagas alguna diligencia.

Con estos antecedentes, tú verás si te dice algo, y si le ves inclinado á ello, insinúale que lo compre; ya te he di-

cho el precio en que lo daré; tú puedes decírselo como instruccion que tienes de mi parte para cualquiera comprador que se presente, puesto que yo, hablando con él en derechura, no podria decírselo. En suma, le dirás, si llega el caso, que yo te he dicho que al que me envíe á Burdeos diez ó doce mil reales, le enviaré, con escritura de cesion, la coleccion de mis *Obras sueltas*, que compondrá un volúmen igual á las de mi padre, y además mi retrato, grabado en París (si lo quiere para adornar el libro), por el mismo dinero que me haya costado allá.

¿Qué negocios tienes con tus parientes que te hayan de costar pesadumbres! Mal haces en tomarlas. Es tiempo ya de ser egoista; que en eso venimos á parar á fuerza de ingratitudes y desengaños. Mi familia dichosa, despues de gastar con ella lo que nunca me agradeció, me ha servido sólo de enseñanza para en adelante, no de satisfaccion ni de consuelo en mis trabajos. Vive y bebe, y paséate por esos deliciosos campos, patria de hormigas y lagartijas; y entre tanto (no ceso de pensar en esto) mira que puede llegar el caso de hacer algun viaje hácia acá con la misma prisa y azoramiento que los de marras. Recoge lo que puedas, ponte en franquía, y está prevenido, muy prevenido, para cuando llegue. Mira que el barco hace agua por partes, que se va á fondo inevitablemente; trata tú de salvarte. Ahí van á repetirse los horrores del jacobinismo de Francia; ya lo ves venir: cuida de tu persona y tus pocos haberes, y está prevenido; pero no te descuides y aguardes á los últimos instantes; no sea que, cuando llegue el caso, no halles por dónde salir. Basta de admonicion.

Dile á Perez que quisiera una noticia relativa á los académicos de San Fernando que han sido borrados de la lista, y los que se volvieron á restablecer en ella, desde el año de 8 hasta el de 21.

Dile á Gomez lo mismo respecto de la Academia Española, y perdona y que perdonen la molestia.

A la Luisa la darás una zurra de mi parte, ofreciéndome al mismo tiempo á su disposicion con el más cordial deseo de servirla.

No ocurre más. Es cosa averiguada que para principios de Marzo me iré á casa de Silvela. Anoche cantaron la ópera de *Panurge dans l'isle des Lanternes*. Es de lo peor que has escrito en el género melodramático. Dios te guarde otra vez, y á mí no me olvide.

CARTA CLXII.

A D. JUAN ANTONIO MELON (1).

14 Febrero.

He salido del cuidado en que estaba con tu silencio. Alguna carta nuestra debe de haberse perdido por esas encrucijadas de Dios. Pasé mi mes de Diciembre, y la mitad de Enero, sin salir de casa ni áun para ir á vísperas; y á fuerza de garantir de la intemperie esta maquinilla infeliz, he logrado no resfriarme. Llegaron los dos ejemplares de *las cebollas* y los agradezco infinito; el uno se conserva en mi selecta biblioteca, el otro le regalé. He leido el nuevo soneto, y lo que te puedo decir es, que el que lo ha escrito no es rana. Siento no saber quiénes son esos malaventurados que aspiran á bullir y mangonear en las presentes, fatales, críticas, calamitosas circunstancias. Tineo no ha hecho ni hará mi encargo. Otro dia te enviaré una esquela para D. Cárlos Bosch: me harás el gusto de averiguar dónde vive y remitírsela; y es regular que él desempeñe esta gravísima comision, que es

(1) Letra de Moratin. El sóbre acostumbrado.

negocio de dos horas. Quisiera yo que vieras, ántes que la tal testamentaría se abra, los tomos de Lope, y me enviaras una nota, con expresion de las partes que hay de la coleccion, el número de cada una de ellas, el lugar y año de la impresion, y la primera y última comedia de cada uno de los tomos. En vista de ello, te diria yo á vuelta de correo los que me convendria adquirir. Todo esto, si lo haces, pide diligencia, porque urge el tiempo, y á principios de Abril, lo más tarde, estará interrumpida la comunicacion. En una de las cartas que te he escrito, te envié una nota de libros que queria que me comprases; si no ha llegado á tus manos, y por consiguiente no has hecho tal compra, nada importa. Quisiera sólo que me comprases dos tomos en octavo de una obra intitulada: *Mayans, Orígenes de la lengua española*, y se los darás á D. Manuel de la Prada para que me los envíe, en caso de que tú no tengas proporcion de hacerlo. El importe de esto, y el de unos pocos libros que me enviaste meses há, te lo pagará él mismo de mi dinero; y no dejes de hacerlo, porque le tengo dicho que, satisfecha esta cuenta tuya, me envíe todo lo que reste en su poder á mi favor. Procura darle separadamente la cuenta de las *Obras póstumas*, y haz que se haga cargo de el triste dinero que resulte y de todo lo impreso. En el mes de Abril tendrás tres divisiones de á treinta mil hombres, una por Cataluña, otra por Aragon y otra por Guipúzcoa. Si mi conducta inculpable es bastante á asegurar aquí mi tranquilidad, aquí me estaré. Si me hurgan, me inquietan, me zarandean, y quieren confinarme ó internarme, tanto me internaré, que habré de escribirte desde Bolonia ó Florencia. Date prisa á escribirme largo y á menudo, porque se acerca la época en que no sepamos palabra el uno del otro. No hagas lo que hizo Andújar; ¡vive feliz. Saluda á la sierpe.

CARTA CLXIII.

A D. Juan Antonio Melon (1).

Burdeos, 2 de Marzo, 1822.

Querido Juan: Hace dias que no me escribes, y no quisiera que fuese el motivo de tu silencio falta de salud. Varios encargos te tengo hechos en mis anteriores, y supongo que no te habrás olvidado de ellos. Con motivo de la muerte del pobre Castillo, habrás tomado una razon de los ejemplares que quedaban en su poder y el importe de los que hubiese vendido. Haz una cuenta de los ejemplares que tú has recibido de Barcelona, los gastos de porte, etc., los que tienes en tu poder, los que están en la librería, y el dinero que hayan producido los que se han despachado hasta ahora. Lleva la cuenta al Sr. Prada, pon el dinero á sus órdenes, y concierta con él lo que haya de hacerse acerca de el librero con quien se ha de tratar en adelante, y qué medios habria de dar alguna salida á esa impresion. Toda es suya; el dinero que produzca su venta es suyo tambien; con que, no hay que consultar nada conmigo acerca de esto.

Hazme gusto de pedir prestado á cualquier conocido un librillo que imprimió Ortega, poco ántes de morir, en que reunió sus opúsculos latinos. Entre ellos hay unos dísticos, que son una traduccion del soneto á Melendez: *Ninfas, la lira es ésta que algun dia*. Hazme favor de copiarlos con exactitud hebraica, y envíamelos.

---

(1) Letra y rúbrica de Moratin. El sóbre acostumbrado: *Espagne*, etc. En él, de otra letra, *Núm. 4. fte. á Sta.* (Frente al Hospicio, querrian poner.)

Dias pasados encargué á las de Conde que me tuvieran recogidos y á buen recaudo todos los papeles relativos á la casa de Pastrana, para que cuando tú se los pidieras (en virtud de una órden de los testamentarios), te los entregaran. Dile á Tineo ó á D. Francisco Argaiz si podré recogerlos; y si no hay inconveniente, haz que te dén una esquela que te autorice á recibirlos, y les sirva de resguardo á aquellas señoras.

Vivo en *Allées des Noyers, Hôtel Barada, Bordeaux.* Tengo un cuarto grande, donde cabe holgadamente mi armario, mi cómoda, mi papelera, mis sillas, mi mesa redonda y mis libros (si los tuviera) y yo. Tengo jardin, emparrado, flores, árboles, sol y sombra; tengo largos y espaciosos salones en que poder pasearme, mesa de billar, etc., etc. Cómo en refectorio, acudo por la noche al teatro, y vuelvo á casa en coche. Todo esto viene á costarme poco más de la mitad de lo que me costaba el alojamiento anterior.

A la Luisa, que cuando guste ya puede hacer la maleta, en la suposicion de que, segun se dice por aquí, las nuevas Cortes resolverán definitivamente la expatriacion de los que vinieron *en pos*. Gracias á Dios que yo no pertenezco á esa pícara gente, y que siempre he ido y venido con motivos urgentes y con las licencias y pasaportes de estilo. Si las tales Cortes salen segun lo que por aquí se profetiza, la tragedia está ya á la mitad del acto quinto. Cuídate y escribe.

CARTA CLXIV.

A D. JUAN ANTONIO MELON (1).

Burdeos, 6 Marzo, 1822.

Querido Juan: Yo no tenía ninguna cuenta pendiente con Castillo: nada hay que reclamar de lo pasado, en su testamentaría.

Cuando veas á D. Manuel, hazle las mismas reflexiones que me haces á mí, y son muy justas, acerca de los seis cajones que existen en Barcelona, para que vea qué destino se les pudiera dar desde allí. A Valencia pudieran enviarse á casa de Mallen ó á la de Faulí; á Cádiz no sé á quién. A América tambien podria hacerse alguna remesa; pero en cuanto á la probabilidad de su venta, nada sé que decir. Hace algunos meses que se hizo desde aquí una remesa de excelentes libros á la Habana, y los que hicieron la tal expedicion han enviado órden de que se los vuelvan, porque ni se ha vendido nada, ni hay esperanzas de que en adelante se venda. Repito que la tal edicion de las *Obras póstumas* es de D. Manuel, lo que produzca es suyo, y él debe determinar lo que ha de hacerse con los ejemplares de Barcelona y de Madrid. Me parece que con motivo de mudar de librero, pudiera repetirse el anuncio, aunque nada espero de provecho. No está el tiempo para gaitas.

Me mudé á la *Rue des Noyers*, *Hôtel Barada*. Ahorro dinero, y podré vivir con algun desahogo; tengo buen cuarto, buena compañía, jardin, billar, etc., etc.

---

(1) Letra y rúbrica de Moratin. El sobrescrito de costumbre. *Espagne... Bayonne*, etc.

¿Qué es de D. Juan Tineo? ¿En qué se ocupa Perez? ¿Qué han hecho los editores de *El Censor?* Ya me parece tiempo de que lo dejen. Da mis finas memorias á Hermosilla, y que si puede, me escriba cuando guste. Le supongo muy ocupado siempre, y no extrañaré que tarde en satisfacer mi deseo. ¿Qué hay de afrancesados? ¿Cuándo se vuelve la María Antonia á vivir con su marido, como Dios manda, ya que aquella caida puede considerarse como un aviso del cielo para que enmiende su vida y se vaya á cumplir las obligaciones que la impone el santo sacramento que recibió?

Ponme á los piés de doña Luisa, la cual Luisa ya no hace caso de mí: á muertos y á idos, ya no hay amigos. Yo de mí te sé decir que conservo la memoria de una docena de personas de las que están ahí, y las restantes de tal manera se me van olvidando, que llegará el caso de no poderme acordar ni de sus caras ni de sus nombres.

Nos ha parecido muy acertada la eleccion del nuevo presidente; esperamos el nombramiento de ministros, y sobre todo, los influjos de Marzo, que desde Julio César hasta nuestros dias siempre ha sido mes climatérico y de infausto augurio.

Diviértete si puedes y sabes, y cuídate mucho; que hay mucho que ver. Yo te aseguro que aquí me va muy bien, y que más merezco envidia que lástima. Dios te guarde, y á mí no me olvide. Se me olvidaba decirte que el Duque de San Cárlos ha solicitado con vivas ánsias conocerme y tratarme; yo respondí á su agente, dándole las señas de mi casa, con lo cual he quedado horro y quito de la proteccion de su excelencia. He venido á vivir libre, y hasta ahora lo voy consiguiendo.

CARTA CLXV.

A D.ª Francisca Muñoz (1).

Burdeos, 20 de Marzo, 1822.

Querida Paquita: Usted tiene mucha razon en haber extrañado mi largo silencio: algo, y áun algo más que algo, me he descuidado en escribir á usted; pero no he dejado de tener ocupaciones con mi mudanza de habitacion, y alguna vez que traté de escribir á usted, lo dejé para cuando estuviese establecido en mi nueva casa.

Vivo, pues, en un paraje distante del centro de la ciudad, en compañía de un amigo mio, llamado Silvela, que fué Alcalde de Corte en tiempo de Josef, y es uno de los muchos que se han quedado por acá, y no tienen prisa de volver á la muy heroica villa. Tiene en su casa una especie de colegio, en que hay hasta trece niños y jóvenes, todos españoles, á quienes educa é instruye. Él, su familia y sus discípulos, todos hablan claro y corriente como Dios manda: de suerte que las criadas son las únicas que nos hacen acordar que no estamos en nuestra tierra. La casa es muy grande, con todas las comodidades posibles y un buen jardin, en donde paso algunas horas del dia. Cómo en refectorio, tengo mesa de billar y juego de la romanilla, oigo música; si hace mal tiempo, tengo unos salones disformes, en que me puedo pasear hasta cansarme. En fin, añadido esto á la excelente compañía de esta honrada familia, nada me deja que desear. Por la tarde me voy paseando hasta la hora del teatro: estoy abonado, y por consiguiente todos los asientos de la sala están á mi disposicion. Salgo á las

(1) Copiador, letra A.

diez y media, y vuelvo en coche á casa. Mi cuarto, con excelentes luces y dos ventanas al jardin, es una pieza cuadrada, de unas ocho varas por un lado y otro, con una buena chimenea, cama, papelera, cómoda, armario, librería y sillas de nogal. Nada me falta, nada turba mi paz. Dígame usted si no sería un disparate que yo abandonase todo esto, por volver á pasar trabajos en España y ser testigo ó víctima de tantas locuras, de pasiones tan exaltadas, de intereses tan opuestos. Dejemos pasar el tiempo; y si entre tanto viene la muerte, bien venida sea; pero no la aceleremos con pesadumbres y disgustos, miéntras los podemos evitar.

Dé usted mis finas memorias á doña María, cuya salud deseo que se restablezca enteramente, para que viva siquiera otro tanto de lo que ha vivido hasta ahora. Cuide usted mucho de D. Santiago, y recuérdele mi memoria y verdadera amistad. Dé usted igualmente expresiones al Sr. de Valverde, y que no deje de hacer cuanto Costa le diga que es necesario para contener los progresos de su gordura. Mañana tocarán el clarin, y tendrá que montar á caballo y echar á correr, y matar enemigos; y hasta-ahora á nadie se le ha permitido mandar un escuadron, metido en una silla de manos. Dígale usted que le estimo sin conocerle, y que si nos viéramos, puede ser que fuéramos amigos.

Las señas de sus cartas de usted, cuando quiera escribirme, deben ser éstas: *Mr. Moratin*, *Hôtel Barada.— Bordeaux.*

Y no hay más que añadir, sino que cuide usted de esa gente, y que gaste usted buen humor y poco dinero; que no envejezca; que no se arrugue, y que se divierta cuanto pueda, y viva feliz, como se lo desea su buen amigo y servidor,

MORATIN.

CARTA CLXVI.

A D. MANUEL GARCÍA DE LA PRADA (1).

Burdeos, 27 Marzo, 1822.

Mi estimado amigo y señor : Mucho me alegro de que mi señora la Baronesa continúe su restablecimiento : la cercanía del Prado la será favorable, para darse algunos paseos matutinos á la sombra nueva de los árboles; y si solicita la libre entrada en el Botánico, miel sobre hojuelas. Me acuerdo de que en los tristes años de 11 y 12 era el único placer que yo disfrutaba el de irme á gozar un par de horas todas las mañanas á aquellos parajes, respirar el fresco, oler el aroma de las flores y oir el canto de los pajarillos, que ciertamente eran más felices que yo. Sírvase usted de ofrecerme á sus órdenes, deseándola buen humor y buen apetito. Igualmente saludará usted de mi parte á D. Vicente y á su chiquin.

¿Qué quiere usted que le diga en cuanto al perro? (2) Usted no ignora sus malas cualidades; pero cierra los ojos y todo se lo disimula, se lo perdona y áun se lo aplaude. El perro es muy inmoral; tiene malísima conducta; es un viejo escandaloso y deshonesto, cuyos extravíos ofenden el pudor, y no acreditan al amo que se los sufre y consiente; y esta condescendencia contínua, más que indulgencia, parece complicidad. Un perro viejo, cojo, galicoso, egoista, envidioso, ignorante, goloso, dormilon, alborotador, disoluto, que deberia estar ya en un presidio (si no fuese por las benignidades de la Constitucion que felizmente nos rige), ¿le

(1) En el copiador de su amanuense.
(2) Habla de un perro muy particular que yo tenía. (*N. de P.*)

parece á usted que merezca la amistad de un hombre de tan austeras costumbres como son las mias? No, señor. Si usted consiente en su casa á ese picarón, usted es muy dueño de hacerlo; pero ¿cómo no se horroriza al considerar que cuando sale de ella todo es disolucion y acciones torpísimas! ¿Que no hay honesta perra, ya sea doncella ó ya corrupta, que no sea víctima de su intemperancia y de su libidinosa procacidad? Acaso el dia de su castigo no está distante, y le verá usted despellejado por otros perros tan enamorados como él, pero más robustos; ó algun iracundo ciudadano, cuya perra haya sido deshonrada por él, descargará sobre sus lomos algun ladrillazo, que le deje que lamer para muchos dias. Páselo usted bien, y mande á su servidor,

MORATIN.

CARTA CLXVII.

A D. MANUEL GARCÍA DE LA PRADA (1).

Burdeos, 3 Abril de 1822.

Mi amigo y señor: (*Despues de hablar de asuntos particulares, dice lo siguiente*:) Póngame usted á los piés de la Baronesita, y pregúntela de mi parte si se acuerda del clarin de Gerona, del Monstruo y sus hijas (ménos monstruosas que él), del Administrador, á quien hice creer, mediante ciertos manejos, que yo era su jefe, y que él no era más que un monaguillo infeliz. Si se acuerda del Sospechoso, de las pulgas y del puente de palo. Si se acuerda de aquella numerosa comparsa de mendigos que rodeaba nuestro carabá en la posada de la Junquera, y si ha visto en su vida, ó es-

(1) En el copiador de su amanuense.

pera ver, coleccion más hedionda de trapajos, de miseria y de corrupcion. Si se acuerda del Comisario de Carcasona, y de sus apuntaciones y registros, puesto que las scenas que siguieron despues, sólo nosotros las gozamos. Si se acuerda de la diligencia de Pau, y de aquella horrenda noche, cuando el conductor (borracho como un cuero) iba á gatas, buscando por el camino, entre las tinieblas y el lodo, el libro maestro de los registros; y si se acuerda, por último, de su comadre la Consulita de Bayona, y del pobre Turquillo, nuestro tertuliano, tan servicial y tan hombrecito de bien. A mí á lo ménos, nada de esto se me ha olvidado; y aunque el viaje fué corto, no fué escaso de aventuras ni de personajes interesantes. Dígala usted que si quiere *fichutes*, aquí los hay con más abundancia y más exquisitos que en Tolosa y Bayona; que envíe dinero, y la compraremos de lo más bonito que haya; pero si su placer consiste en regatear, será necesario que venga en persona, acompañada de algun conocido, para ir recorriendo de una en una las innumerables *boticas* de los franchutes, en donde podrá pasar largas horas de el dia. Entre tanto que lo resuelve, queda de usted su afectísimo,

MORATIN.

CARTA CLXVIII.

A D. MANUEL GARCÍA DE LA PRADA (1).

Burdeos, 11 Abril de 1822.

Mi dueño y señor: Segun lo que usted me dice en sus dos últimas, tal vez estarán ya en Madrid los cajones de libros,

---

(1) En el copiador de su escribiente.

ó llegarán pronto; y como usted se propone remitirlos inmediatamente á Vitoria, ántes que esto se verifique, quiero decirle que nada me importaria que los libros se detuviesen en aquella ciudad hasta ver qué órdenes hay en las aduanas de Francia; pero seria de opinion que esperasen en Madrid lo que hayan de esperar en Vitoria.

Entre tanto, lo que me impacienta y me tiene de mal humor es, que habiendo ido á buscar, entre los manuscritos que tengo por acá, los que necesito ahora mismo para habilitar mis comedias, empezando por la de *El Viejo y la Niña*, precisamente me faltan (y están en los cajones) todas las apuntaciones, notas, fechas y demas particularidades relativas á esto; de manera que no puedo dar un paso adelante.

Soy, pues, de opinion (si llega á tiempo el aviso) que los cajones se queden ahí por ahora, hasta tener certeza de que el paso está libre; y para esto espero que usted me hará el gusto de informarse, y no ponerlos en camino sin una entera seguridad. Pero como quiera que el paso de la tal aduana, en cualquiera tiempo que se verifique, amenaza pérdida y destruccion entre las manos legas de los empleados del Real fisco, me horroriza la idea de que se pierdan mis libros, y mucho más los borradores y apuntaciones que vienen con ellos, y que necesitaba yo tenerlos ahora. Por esto quisiera que mandase usted abrir los cajones, y sacar de ellos, primero, las láminas de cobre que hay allí, y segundo, todo lo que hay manuscrito, dejando en los mismos cajones, bien cerrados otra vez, todo lo impreso. Hecha esta operacion por manos fieles, quisiera tambien que usted se hiciera depositario de las láminas, y que de todo lo manuscrito hiciera un paquete, remitiéndolo hácia acá, y tomando las precauciones necesarias para que desde Irun le hicieran pasar la línea sin la operacion de las cortaduras y el vina-

gre (1), que todavía están en su fuerza y vigor como el primer dia.

Hecho esto, tendria yo aquí, con la urgencia que es menester, los tales manuscritos. Usted me haria el gusto de conservar en su poder las láminas, y de poner en paraje seguro los cajones, bien cerrados otra vez, y en términos de enviarlos cuando sea ocasion. Estas operaciones no pueden hacerse en Vitoria, ni tengo allí persona de quien fiarlas. Si yo viese en mi poder los tales manuscritos, emprenderia mi tarea, que he tenido que suspender, y saldria de un gran cuidado.

Perdone usted, y mande á su seguro servidor, Q. S. M. B.

MORATIN.

P. D. Otro pecadillo me ocurre. Sacando las láminas y todo lo manuscrito, resultarán tres cajones llenos y uno mediado. Los tres pueden cerrarse; pero el cuarto será bueno dejarle abierto para llenarle con algunos libros que haré comprar ahí, y se pondrán en su casa de usted.

CARTA CLXIX.

A D. JUAN ANTONIO MELON (2).

Burdeos, 12 Abril, 1822.

Querido Juan: Repito que Castillo nada me debia. Los versos latinos de Ortega son de un chiquillo que empieza á deletrear el libro quinto, y por consiguiente, no haré uso de ellos en una nota en que los queria colocar.

Como tú no tienes nada que hacer (cosa averiguada é in-

(1) Por la epidemia que habia en Cataluña. (*Nota del Sr. Prada.*)

(2) Letra de Moratin: el sóbre de costumbre.

dudable), te quisiera hacer otro encargo, siquiera para que te abstengas de ir algunos dias á la deliciosa Fuente Castellana, al Altillo de Losa, al Palomar de Andola y á la Arroyada de Arganzuela. Me has de averiguar cuál es ahora el impresor de más provecho entre los que hay en ese lugar, que tenga mejores fundiciones, que imprima con más gusto y curiosidad, que tenga regentes más racionales, y que sea algo más hombre de bien que los otros.

Sabido esto, has de cargar con un ejemplar de las *Obras póstumas*, enseñársele y decirle que quiero imprimir la comedia de *El Viejo y la Niña* en aquella misma forma de letra, con la sola diferencia de ser fundicion nueva de Didot; que se necesitarán dos fundiciones, una del tamaño que tiene la de aquella obra, y otra pequeña para las notas que han de ponerse al pié, añadiéndose á esto las de tamaño más grande para la portada, etc., todo de las fundiciones de Didot. Dile que esta impresion es un ensayo, y que si resulta bien en la ejecucion, y la venta se presenta tal cual, seguiremos imprimiendo las restantes comedias, y una coleccion de poesías sueltas, que será lo último. Todo esto se anunciará en un papel suelto, cuando se publique *El Viejo y la Niña*. Dirásle tambien que cada página tendrá veinte y cinco líneas, y que toda la obra llegará á ciento cincuenta páginas. Que sobre este supuesto diga (imprimiendo tres mil ejemplares, en el mismo papel de las *Obras póstumas*) á cuánto me dará impreso cada ejemplar. Repítele que toda la letra ha de ser de Didot, y toda nueva. Si hallas por ahí un *Hamlet*, llévasele para que vea el tamaño de la letra chica, que se necesita para las notas.

Comunica este proyecto con Hermosilla, y mira qué dice acerca de él. Todo se reduce á imprimir mis comedias y mis versecillos, corregidas las primeras como Dios me ha dado á entender, precedida cada una de ellas de una noti-

cia histórica acerca de sus primeras representaciones, y algunas reflexiones críticas á que dén lugar; y los versos precedidos de un prologuillo muy corto, y seguidos de algunas notas, que no me parecieron inútiles. Dile que haciéndome cargo de la espantosa miseria de nuestra heroica nacion, y no olvidando la estrechez de mi bolsillo, anunciaré toda la coleccion, la cual se dará al público en menudos; y segun el tal público se porte, así continuaremos ó la dejaremos dormir hasta el siglo que viene. Si tanta fuere mi buena dicha, que sacase el coste de la primera pieza, seguiria la segunda y la tercera y todo lo demas. Si no sucede así, habré perdido únicamente lo que haya gastado con *El Viejo y la Niña.*

Diráslo tambien á Hermosilla que me busque por ahí un hombre inteligente y laborioso, cual se necesita para la correccion de las pruebas, y que vea qué ajuste pudiéramos hacer con él, pagándole su trabajo por páginas. Adios.

CARTA CLXX.

A D. Manuel García de la Prada (1).

Burdeos, 1.° de Mayo de 1822.

Mi amigo y señor: (*Despues de hablar de asuntos de intereses, dice lo que sigue:*) Agradezco la memoria de Vicentin; y si redondea un poquito más las curvas de la letra, dígole á usted que seremos amigos. Sólo tengo una dificultad, y es, que como estamos ahora tan léjos, no sé positivamente si es hombre de bien ó no. Pregúnteselo usted, y veamos qué responde.

(1) En el copiador de su amanuense.

Espero de un correo á otro el recibo del beso, para cancelar este negocio.

Yo no sé cuál será la suerte de mis desventurados libros: para que entren, es menester una órden del Director de Aduanas, con traslado al Ministro de Policía, y disposiciones de éste para que se registren y examinen, por si contienen alguna especie contra la seguridad del Estado. Entre estas operaciones y las fumigaciones del lazareto, no sé si llegarán á mis manos, ó se desvanecerán en sombra y humo. Espero la noticia de su llegada á Vitoria, y por otra parte el resultado de mi humilde memorial, remitido á París. Ya ve usted que el hombre tiene ocupaciones y asuntos graves en que poder emplear toda la actividad y precipitacion que le caracteriza. Dios le dé fuerzas para resistir á tanta fatiga.

Salude usted á doña María, y mande á su seguro servidor,

MORATIN.

CARTA CLXXI.

A D. JUAN ANTONIO MELON (1).

Burdeos, 11 de Mayo, 1822.

Querido Juan: Reune y ata curiosamente todos los papeles relativos á la casa de Pastrana y al solar contiguo, escrituras de compra de uno y otro, papeles y obligaciones sobre el agua de las fuentes, y los recibos de lo que hayan pagado aquellos cafres por arrendamiento desde el año de 807, y cualquiera otra cuenta ó papel que tenga conexion con las tales fincas, sus pertenencias y arriendos; y hecho esto, tenlo ahí en depósito para cuando sea menester.

Las cuentas de los muebles vendidos por Conde, me parece

(1) Letra de Moratin: el sóbre acostumbrado.

que son del todo inútiles, y puedes rasgarlas. Pregúntaselo á Tineo.

Tambien digo lo mismo de los papeles de nobleza, que no son más que una copia simple. Aquí los tengo con todas las legalizaciones necesarias; pero ni ésos ni éstos sirven de maldita la cosa, y soy de opinion que rasgues los que tienes ahí.

Conserva separados en un rincon los testimonios de purificaciones en Barcelona.

Envíame la certificacion de la órden en que se mandó levantar el secuestro de mis bienes.

Estoy muy de acuerdo con ustedes en cuanto á publicar una suscripcion de todas mis obras corregidas, en que no se lleve dinero adelantado : la dificultad está en hallar dinero para publicar la primera entrega; y no hay quien me quite de la cabeza que lo que más me convendria sería vender la propiedad de todas ellas, conforme yo las fuese enviando, y mi cuenta es ésta : *Viejo y la Niña*, cuatro mil reales; *El Café*, dos mil reales; *El Baron*, tres mil reales; *La Mogigata*, cuatro mil reales; *El Sí de las Niñas*, cuatro mil reales; *La Escuela de los Maridos*, dos mil reales; *El Médico á palos*, mil y quinientos reales; *Hamlet*, mil y quinientos reales; *Poesías*, cuatro mil reales. Importa todo veinte y seis mil reales, y áun se haria alguna rebaja. Separadamente venderia las láminas que tengo hechas, por el dinero que me costaron, y son: una portada para las comedias, y ademas una lámina para cada pieza (exceptuando *La Escuela de los Maridos* y *El Médico á palos*, que sería menester hacerlas), y por último, el retrato del autor para las *Poesías*. Resta saber si hay algun cristiano que quiera entrar en esto; suponiendo que el primer gasto se reduce á la compra del manuscrito de *El Viejo y la Niña*, corregida y precedida de una advertencia (como se hará en todas las otras), y la lá-

mina, que, en mi opinion, debe ser la ventaja de los suscriptores; lo que se venda á los demas no debe llevarla, reservándola para unos mil ejemplares que deberían reservarse para venderlos en tomos, cuando todo esté impreso. Las condiciones de lo material de la impresion, ya las he dicho. La fundicion ha de ser toda nueva, de Didot. Si no la hay exactamente del mismo tamaño de la de las *Obras póstumas*, se pondrá la que más se acerque. El coste, que supone Alban de cinco reales, me parece á mí que áun será menor, atendido el diferente número de páginas que tendrán las piezas, y que la cuenta se ha hecho muy por alto. En cuanto al precio de la venta que dice Alban, me parece que hay que rebajar mucho, y que lo más á que se podrán vender las entregas de mayor tamaño será á dos pesetas ó diez reales. Tengo triste idea de la opulencia de tu país.

Consérvate bueno y alegre, y no hagas lo que Luzuriaga, á quien yo tenía pronosticado mucho tiempo há lo que le acaba de suceder. Coge á la Antonia entre puertas, abrázala amoroeamente, y estámpala un dulce beso, de mi parte, en su boquita de clavel. He notado que la Luisa no ha reflexionado bastante el espectáculo grandioso que se verifica todas las noches, cuando el *jóven extranjero* sale del teatro por el lado de *Chapeau Rouge*, y atravesando el pórtico, halla una carroza que le espera; se abre la puertecilla, sube, cierra el auriga, y á la insinuacion de unos cuantos latigazos, parte como un rayo, atraviesa la ciudad y llega al hotel Barada con grande estrépito; se abren las puertas, se desembanasta el héroe, se acuesta y apaga la luz.

CARTA CLXXII.

A D. Juan Antonio Melon (1).

Burdeos, 18 Mayo, 1822.

Querido Juan: Quisiera que me hicieras el gusto de comprar las obras siguientes:

Lecciones de Hugo Blair, cuatro tomos, rústica. Última edicion.

Vida de Miguel de Cervántes, por Navarrete.

El Burlador de Sevilla, comedia de Tirso de Molina. Casa de la viuda de Quiroga.

No me atrevo á encargarte más, porque no quisiera molestar á Arnao, á quien debes darle el paquete; pidiéndole de mi parte que cuando se vuelva hácia acá, me haga el gusto de traérmele. El importe de dichos libros te le pagará, un real sobre otro, D. Manuel de la Prada, y le dirás que lo asiente en nuestra cuenta.

Me ha escrito Lázaro Serrano, que es mi apoderado en Pastrana años hace, y me dice: «Por más cartas que he puesto y puse á su debido tiempo á D. Joaquin García Fernandez, apoderado que fué del difunto D. Josef Antonio Conde, para que viniese á ajustar su cuenta hasta el dia en que murió Conde, que fué el 12 de Junio, no he conseguido lo verifique.» Dígote esto, para que me hagas el gusto de decírselo á D. Juan Tineo, y que determine lo que convenga para que la tal cuenta se ajuste, y se le dén al heredero los maravedises que le correspondan.

Me parece que puedes arreglar la cuenta de los ejemplares de *Obras póstumas*, y deduciendo lo que hayas gastado

(1) Letra y rúbrica de Moratin. El sóbre de las anteriores.

y el 4 por 100 de venta, llevarle al Sr. Prada el dinero que resulte. Le dirás tambien los ejemplares que quedan en tu poder, para que disponga de ellos y los junte con los que ha recibido de Barcelona. En suma, quisiera que dinero y papeles pasaran á su poder. Díle de camino que si quiere enviar parte de ello á la Habana, tengo allí un amigo de toda satisfaccion, á quien se le pudiera hacer el encargo, no sólo de vender allí los que pueda, sino de enviar parte de ellos á Méjico y á Costafirme; suponiendo que D. Manuel se entienda en derechura con él, y mi intervencion no sea otra que la de recomendarle el buen despacho de las obras, y dar cuenta de ellas á D. Manuel. Repito que es hombre muy honrado, y del cual se puede fiar.

El cordon sanitario se aumenta todos los dias. Desde el dia 1.° de este mes se pasa ya por el hermoso puente del Garona. No ocurre más novedad.

Pásalo bien y vive alegre. Saluda á la Luisa y á la Antonia. Quisiera saber si Cean fué borrado de las listas académicas en los años que corrieron desde el dia de San Josef (de infausta memoria) hasta el año de 20, de feliz recordacion.

¡Buen chocolate tengo! Yo creo que si fuese á parar á las islas de los Lagartos, allí me encontrarian con mi jícara y mi panecillo frances, regodeándome todas las mañanas, aunque no tuviera calzones. Sin chocolate y sin teatro, soy hombre muerto. Si algun dia te dicen que me he ido á vivir á Astracan, saca por consecuencia legítima que en Astracan hay teatro y hay chocolate.

Tú te comes tus huevos: buen provecho te hagan. Da memorias á Tineo, que no lo merece: es pigro, y lo ha sido siempre, y morirá de pigricia. Yo le daria ocupacion; pero no me atrevo á excitar en él la accion vital: no sea que la novedad le cueste la vida. Dios te guarde.

CARTA CLXXIII.

SR. D. MANUEL GARCÍA DE LA PRADA (1).

Burdeos, 22 Mayo, 1822.

Mi amigo y señor: He enviado á Bayona un paquete, para que se lo remitan á usted en primera ocasion. Contiene un libro que acaba de publicarse sobre la peste de Barcelona, y es lo primero que aquí se ha impreso relativo á aquella calamidad. El caso es que su lectura (al tiempo que espero la llegada de mis libros) me ha herido la imaginacion de una manera bien incómoda. Hágame usted el gusto de pasar un rato en escribirme los datos de seguridad que puedan ser capaces de tranquilizarme, y ver yo la llegada de los cajones sin los temores que ahora tengo, y que á pesar de que los antecedentes me aseguran de que son vanos, todavía no los puedo echar de mí. No puedo explicarle á usted ¡cuán débil criatura soy cuando una fuerte idea se apodera de mi fantasía, y qué poco puede mi razon para desecharla!

Estoy esperando, como quien espera un empleo, que el escribano me despache, dándome las copias, que le tengo pedidas veinte veces, del contrato con el Sr. Perez, y la declaracion posterior, en que se explica la reduccion de las inscripciones consabidas á una sola de igual valor. Sólo este último documento he logrado. El tal escribano no está en casa jamas, y hay que hocicar con un escribientillo hablador y embustero, que no sé cuándo tendrá corriente la copia que me falta. Supongo que el Sr. Perez no será más feliz, y le exhorto á que escriba sin cesar, hasta que Mr. Bal-

(1) En el copiador de su escribiente.

querié le envie las copias que necesita. Mr. Balquerié está invisible como el Marqués de Villena; y cuando alguna vez logro echarle la vista, me remite al escribano, que es lo mismo que si me enviara á escardar. En fin, ustedes apriétenle desde ahí; que yo no puedo adelantar otra cosa.

Nada más ocurre de particular; deseo que usted esté bueno y contento; dé usted mis memorias á la del Sepulcro de Hilario, á su hermano y á su chiquitin, que si es hombre de bien, como dice, no hay más que pedirle.—B. L. M. de usted,

MORATIN.

CARTA CLXXIV.

A D.ⁿ JUAN ANTONIO MELON (1).

Burdeos, 8 de Junio, 1822.

Querido Juan: Te incluyo un papelillo para D. Juan Tineo, á quien no sé cómo escribir, porque ignoro la calle y la casa en que vive. Salúdale cordialmente de mi parte.

Aquí hace un calor de los demonios: dias hay que sube á 29 grados. O no salgo, ó me llego al jardin público, que está á un tiro de fusil de mi hôtel, y allí paso hora y media gozando el fresco matutino, y leyendo á *Messer Francesco Petrarca;* me vuelvo á casa, y aquí me estoy hasta la hora del espectáculo dramático.

Me alegro que sacrifiques á las gracias, y oigas á la señora Adelaida, que bien merece ser oida. Ahí verás lo que teníamos en Barcelona, y conocerás una de las siete ú ocho razones que me asistian para no moverme de allí. Pero los hados lo determinaron de otra manera.

---

(1) Letra y rúbrica de Moratin. El sóbre de costumbre.

La expedicion de la Fe entrará en este mes. Podrán ser en todos unos mil y ochocientos hombres. Unos parece que se descolgarán por Olloron, y otros por las cercanías de Puigcerdá. Los diarios dirán lo que les suceda. En fin, si se lográre el restablecimiento de el Santo Oficio, el de el Concejo de la Mesta y el de el Supremo de Castilla, no habia más que pedir á la Providencia. Con esto y las alcabalas, nada más me quedaria que apetecer, y moriria contento, entonando á media voz el *nunc dimittis*.

Siento que no parezca ese *Burlador de Sevilla*.

Espero la venida de Arnao para que me cuente cosas de mi lugar. Algo he leido en la Tercerola, por donde infiero que va todo muy bien.

Memorias á Silvestre y á la Luisa, y bebe fresco, y adios.

CARTA CLXXV.

A D.ª FRANCISCA MUÑOZ (1).

Burdeos, 6 Julio, 1822.

Querida Paquita: Ya me parece que será razon de que hablemos un rato y sepamos algo de nuestras saludes. La mia sigue sin novedad: ni estoy gordo ni estoy flaco, ni estoy alegre ni estoy triste, y voy dejando que la vida se me deslice, sin hacer nada de provecho, sin ser molesto á nadie, sin temores y sin esperanzas. Este estado de nulidad es el que más conviene á mi humor y á la época miserable en que vivimos. El temperamento de este país es excelente, y despues de el de Barcelona, no he visto otro mejor: de manera que todavía no estoy arrepentido de no haberme ido

(1) Copiador, letra A.

á mi lugar, en donde el frio y el calor son tan destemplados como las virtudes patrióticas y el heroismo de los que le habitan.

Y ustedes, ¿cómo lo pasan? Doy por supuesto que su padre de usted se hallará mejor durante el verano, y ménos molestado de sus dolores.

De su madre de usted no digo nada, porque nunca la he dado licencia de tener otro mal que alguna jaquequilla de medio mogate, con la cual (y áun sin ella) vivirá más años que Matusalen y enterrará á toda su parentela. Si se cuida, me parece que ha de vivir mucho; y si tuviera á su disposicion muchos patos grandes, y zapotes prietos, y chicos zapotes, y zapotes mameis, engordaria y se pondria como nueva.

Y ahora, que se trata de gordura, ¿en qué estado se halla la de su pariente de usted? ¿Disminuye ó crece? Si disminuye, déle usted de mi parte la enhorabuena; y si crece, dígale usted que un oficial retirado no importa que esté gordo, y cítele usted el ejemplo de D. Casimiro Gomez Ortega, á quien todos conocimos, cuya barriga (la mayor de Madrid) duró noventa años. Lo cual quiere decir que la gordura no es mal de muerte.

Usted, supongo que estará redonda (el círculo es la figura más perfecta de la geometría), canosilla (tan buen color es el blanco como el negro), reirá usted poco (la risa es de tontos), estará habitualmente regañona y de mal humor (las ocurrencias actuales lo piden así); y con esto, y con no dolerla á usted nada, lo pasará lo ménos mal que pueda, que es lo que á todos nos sucede.

Melon la dará á usted de mi parte una aleluya. Mas adelante la pedirá á usted él mismo (con una esquelita mia) el retrato grande, pintado por Goya, el cual tiene ya asegurada su colocacion. Désele usted, cuando la presente mi esquela.

No ocurre más que decir por ahora, sino que usted se cuide mucho, siquiera para poder asistir á los que necesitan su asistencia. Viva usted alegre, si puede; lleve con resignacion los males presentes, y no se aflija por los venideros (que tal vez no vendrán); diviértase cuando haya ocasion y cueste poco, y vaya usted alguna vez á oir á la Adelaida Sala, que canta mejor que yo. Adios.

CARTA CLXXVI.

A D. Juan Antonio Melon (1).

Burdeos, 6 de Julio, 1822.

Querido Juan: ¿Cómo has podido figurarte, desventurado pecador, que en virtud de una carta tuya, recibida aquí el dia 4 de éste, podria yo escribir un himno que hubiera de cantarse el 10 ó 12 ó 13 del mismo! No sale la cuenta. Añade á esto que ya no hago versos, y yo me entiendo, por aquello de que más sabe el cuerdo en su casa que el loco en la ajena. Desde aquel sonetillo que hice á los chicos de Barcelona, no he vuelto á decir: «ésta musa es mia»; y no hay que obstinarse en producir obras de imaginacion, cuando los años la resfrian y la entorpecen. Voltaire se olvidó de esto, y nunca tuvo mayor comezon de escribir tragedias, que cuando la edad le puso en la imposibilidad de hacerlo, y así es que las últimas anuncian su cansada vejez, y no su extraordinario talento. Haga versos el que tenga como una hoguera el corazon y la fantasía; pero en llegando á cierta época de la vida, es bueno saberlo dejar, y no imitar al gaitero de Bujalance.

(1) Letra y rúbrica de Moratin. El sóbre de las precedentes.

Ya te dije, con demasiada anticipacion, la distribucion de las aleluyas, y áun por eso te has olvidado de ella. Son ocho las que has recibido, y los agraciados serán los siguientes: Melon, Silvestre, Paquita, Tineo, Hermosilla, Argaiz, Cean, Almenara.

Han llegado mis libros, con los cuales llenaré un magnífico estante de nogal que tengo, y esto me ocupará algunas horas, en que el númen estival me obliga á guardar la casa. He concluido mi coleccioncilla de obras sueltas con sus notas *ad calcem*, y ahí se estarán hasta que mis albaceas hagan con ellas cucuruchos: ni á tí, ni á mí, ni á la posteridad, nos importa un comino; y á decir verdad, siempre las he mirado con desconfianza: tal vez no se perderá nada en perderlas.

A beneficio de unas cuantas tempestades, ha quedado el tiempo muy hermoso, y creo que se acabará de pasar el verano cómodamente. El invierno de esta tierra ya le conozco, y te aseguro que despues de el de Barcelona, no he visto otro mejor.

Ya me contarás el éxito de la fiesta que me anuncias, y cómo se ha portado la serpiente, y todo cuanto haya ocurrido de más particular. Cuando ésta llegue, estarás en el *hìc et nunc* del certámen, el cual, á mi corto entender, valdrá algo más que cuantos ha celebrado la facultad teológica en el paraninfo de la gran Compluto. Si ignoras lo que es el *paraninfo* (porque tu barbarie es supina), pregúntaselo al padre Tineo y él te lo explicará.

No tengas dolores de muelas, que no viene á cuento; está bueno como yo lo estoy (á lo que parece), y vive y bebe. Dios te guarde.

Di á doña Paquita que la envío el retrato porque tal vez la pediré el grande dentro de poco. Darásla memorias de camino.

CARTA CLXXVII.

A D.ª Luisa Gomez Carabaño (1).

Burdeos, 16 de Julio, 1822.

Mi querida Luisa: Doy á usted gracias por haberme sacado del cuidado en que estaba, ignorando si les habia tocado á ustedes algun chispazo en las revoltiñas pasadas; pero, gracias á Dios, miéntras la fusilería y artillería zumbaban en la Plaza Mayor, ustedes roncaban en el Hospicio. ¡Poderosa virtud del garbanzo, que adormece y aletarga de tal manera, que al que le come, le hace dormir tranquilo, á pesar de los peligros que le cercan! Sea enhorabuena.

Con que, quedamos en que no ha habido coplas, y sin ellas habrá usted recibido el premio de su aplicacion serpentina. Deseo que ustedes me cuenten lo que haya habido, siquiera para desenfadarme de la morriña que he tenido en todo lo que va del mes, con motivo de la insurreccion y extirpacion final de los jenízaros. Me parece que se va empezando el quinto acto de la tragedia; y si las ánimas no lo componen, acabará como acaban todas. Dicen que los liberales están contentos, y en verdad que no sé de qué pueden estarlo; más razon tienen para ello los exaltados rabiosos, porque, con el peligro y trabajo de los demas, están ya en el caso de desenfrenarse más que nunca y dar otro empujon, á ver si logran echar al suelo esa mal cimentada máquina, robar por el momento lo que se pueda, para perecer despues los unos y los otros en sus ruinas.

Hoy echan en el gran teatro la ópera de *Ferdinand Cortéz*,

(1) Letra y rúbrica de Moratin. El sóbre acostumbrado, *á D. Juan Melon*.

con cañonazos, incendio de navíos, templo, ídolo feroz, aullidos espantosos, danzas lúbricas, muchas plumas, muchas sartas de corales y perlas, faldellines de gasa, y muchas patas y culos al aire. Siento no poderla llevar á usted á que participe de la diversion. Otro dia será.

Dé usted mis memorias al *caro Signor* Melon y dígale (si no lo sabe) que murió Laso, el de Bolonia; pero era un majadero, que habia dado en ser viejo, y era imposible que le sucediera otra cosa. Dígale usted tambien que si sabe si D. Juan Tineo ha querido encargarse de hacer aquellas copias que le encomendé. Dígale usted que la Santa Alianza no nos olvida, y que ántes de mucho nos dará noticias de su existencia y de su celo paternal.

Adios, coronada emperatriz de las cebollas y las chirivías; no olvide usted desde la eminencia de su gloria á este pequeño mortal, que desde el Garona la quiere, la saluda afectuosamente y la desea larga vida y constante felicidad y buen humor.

P. D.—No sé si dentro de pocos dias hallaré ocasion de enviarla á usted una diminuta expresion de mi cordial benevolencia. Si llega el caso, daré el aviso correspondiente.

CARTA CLXXVIII.

A D. MANUEL GARCÍA DE LA PRADA (1).

Burdeos, 23 de Julio, 1822.

Mi amigo y señor: No gastemos tiempo en ponderar la justicia del gobierno actual (2), que apoderándose de las

(1) En el copiador de su escribiente.
(2) Era el constitucional. (*Nota de Prada.*)

rentas de la mitra de Oviedo, no paga sus obligaciones atrasadas. Esto será en virtud de un principio de equidad, que yo desconozco. Lo cierto es, que en las vacantes en que no ha habido obispo, yo he cobrado lo que el obispo muerto me quedó á deber, por aquella razon bien obvia, de que el que percibe las utilidades paga las cargas. Añada usted á esto que la tercera parte de la renta de la mitra está afecta al pago de pensiones con que se la carga: figúrese usted, si hubiese un poco de pudor en los que mandan ¿qué dificultad habria en satisfacer las deudas del ilustrísimo? Pero no perdamos tiempo en esto. Suplico á usted solamente, que vea cómo el nuevo apoderado de Oviedo (quedando libre mi derecho para reclamar lo atrasado en tiempo de la administracion del Obispo) solicita ahora el pago de la pension vencida desde que las rentas pasaron al Intendente, que será, á mi entender, desde la fecha del decreto. En suma, sacar algo pronto, que á lo ménos será la renta de un año, esto es, seis mil y seiscientos reales.

Quisiera que Mr. Balquerié hubiese arreglado su cuenta, y que Fernandez hubiese tambien remitido el producto de la venta de muebles. Hecho esto, espero que se tomará usted la molestia de formalizar nuestra cuenta, y avíseme de su resultado, para disponer del sobrante que resultará. Y perdone usted.

Hágame usted el gusto de ponerme á los piés de esa señora, á quien deseo mucha salud y buen humor. Usted páselo bien, y mande en cuanto ocurra á su afectísimo,

MORATIN.

CARTA CLXXIX.

A D.ª Luisa Gomez Carabaño (1).

Burdeos, 11 Septiembre, 1822.

Querida Luisa: Escribí á usted el dia 4 de éste, y la tal carta, con las demas, ha caido en manos de los de la Fe, para desaminarla y para que el Sr. Comendante de la descubierta veyga si contiene alguna cosa contra la güena causa, y en caso de no, se deposite con las demas, para que la probe gente tenga papel para cigarros y para lo demas que pueda ocurrir. Al paso que sucedia esto con las cartas que iban á Madrid, sucedió lo propio con las que debieron llegar aquí de Madrid el lúnes 9: unas y otras han naufragado.

En la dicha carta le decia á usted que la suya habia hecho llorar al oso Martin, que la daba á usted la enhorabuena, y que la acompañaba con una copla. Y como esto de hacer coplas les cuesta á los osos mucho trabajo, la repito aquí, ya que la otra se la llevó el diablo.

Á DOÑA LUISA CARABAÑO, PREMIADA CON UNA CORONA DE FLORES, POR SUS CONOCIMIENTOS EN LA BOTÁNICA, EL DIA 25 DE AGOSTO DE 1822.

SONETO.

Esa guirnalda que enlazó á tu frente,
Premio de docto afan, la linda Flora,
De aplauso no mortal merecedora
Te anuncia á la futura hispana gente.

---

(1) Letra de Moratin. El sóbre acostumbrado: á su amigo *Melon*.

Lauros le dén al adalid valiente,
Que al golpe de su espada vengadora
Triunfa; y su esfuerzo y sus hazañas llora
La humanidad, si el lloro se consiente.
En tanto que á merced de la fortuna,
Cercados de amenazas y temores,
Los reyes ciñen sus coronas de oro,
No la que obtienes hoy cede á ninguna:
Préciala en mucho, y tus humildes flores
De tu patria feliz serán decoro.

CARTA CLXXX.

A D. Manuel García de la Prada (1).

Burdeos, 27 Setiembre, 1822.

Mi amigo y señor: La última carta que he recibido de usted ha sido la de 26 de Agosto: por consiguiente, si alguna me ha escrito usted despues, estará en manos de los defensores de la Fe, y ellos se encargarán de responderle á usted acerca de su contenido. Quisiera sólo que, si en efecto usted me hubiese escrito algo de importancia despues de la citada fecha, se tomase usted la molestia de repetírmelo. Yo le he escrito á usted dos veces en este tiempo. Como mi memoria es frágil, y no tengo copiador de cartas, sólo me acuerdo de haberle escrito á usted que los papeles que usted quiere conservar, están ya curiosamente envueltos en encerado negro, con su papelito blanco pegado con engrudo, para escribir en él (esto es, en el papel, no en el engrudo) la direccion que usted quiera dar al consabido paquete.

Recomiendo á usted la casa de Pastrana, el empréstito

(1) Del copiador de su amanuense.

de Córdoba, la pension de Oviedo, los muebles de Barcelona, y el estado de nuestra cuenta. Si no tiene usted asuntos propios en que ocuparse, yo le proporcionaré con los mios una distraccion agradable y honesta.

Si veo que la correspondencia va y viene con seguridad, remitiré á usted mi fe de vida, que es necesaria en el mes que viene, para remitirla desde ahí á Córdoba.

Quisiera que se tomase usted la molestia de enviar á decir á D. Juan Melon que no he tenido carta suya desde la que me escribió la Luisa con fecha de 26 de Agosto. Que en este tiempo le he escrito dos veces, y que deseo noticias suyas. Perdone usted la incomodidad, que no se la daria si no temiese que la interceptacion puede repetirse, y no quisiera cansarme en escribir, si mis cartas han de servir de tacos para los puestos avanzados de la cuesta de Salinas.

Estoy bueno, cómo bien y duermo mejor; deseo á usted el mismo beneficio. Dará usted mis finas expresiones á la del sepulcro, y manden uno y otro á su seguro servidor,

MORATIN.

Teatro, 27 Septiembre.

Tartuffe, comedia. *Silvain*, ópera. *L'amitié cede à l'amour*, baile.

CARTA CLXXXI.

A D. JUAN ANTONIO MELON (1).

6 de Octubre, 1822.

Querido Juan: Mucho deseo tenia ya de ver carta tuya; por la que me escribe la sierpe, veo que llegó la segunda

(1) Letra de Moratin. El sóbre, como en las anteriores.

copia de la copla, la cual se habrá leido y comentado en Urgel ántes que en Madrid. No me parece que hay en ella nada que pueda ofender á nadie.

Mira si D. Juan Tineo Ramirez, de nacion africano, colegial del almo de Bolonia, y sujeto de luces, quiere ó no quiere encargarse de hacer la copia que le encargué de algunos trozos de las tragedias de Virués; y no digo que él lo haga con sus mismas manos, nada de eso. Basta que llevando un dia á la Biblioteca á un cualquiera, busque el libro, se le ponga en las manos, y en un papel le deje la apuntacion de lo que ha de copiar. Pág... desde el verso... hasta el... No es menester otra cosa. Dile tambien que espero la carta prometida, y que no tenga duda de que, á todas las que él me ha escrito, le he respondido. Dile tambien que deseo saber si llegaron á sus manos las obras de mi padre, y dile que se cuide y engorde, y *non pigli fastidio per niente.*

Se publica en París una coleccion de veinte ó más tomos de los *Chef d'œuvre* de los teatros extranjeros, traducidos en frances; y te aseguro que estoy poco satisfecho de los tajos y reveses de tu amigo Desmenard, el cual en unas advertencias preliminares manifiesta demasiado, no sólo la superficialidad de sus conocimientos en la materia, sino aquella genial inclinacion que ha tenido siempre á morder y desgarrar al prójimo; todo efecto necesario de su moralidad y su candor. Con que, tienes ya traducidas *El Viejo y la Niña*, *La Comedia nueva*, *El Baron* y *El Sí;* pero ¡qué traduccion!

Quisiera que hicieras poner en el *Diario* de compras y ventas y amas de cría, el siguiente aviso:

Cualquiera que tenga algunos tomos sueltos de la coleccion antigua de comedias de Lope de Vega, acudirá, si quiere venderlos, á....., en donde se tratará del ajuste.

Los tomos que se han de comprar, si parecen, son los siguientes, y pongo la primera comedia de cada tomo para evitar toda equivocacion. Advierte que cada tomo tiene doce comedias.

Parte 2.ª *La Fuerza lastimosa.*
3.ª *Los Hijos de la Barbuda.*
5.ª *Ejemplo de casadas.*
6.º *La Batalla del honor.*
7.ª *El Villano en su rincon.*
12. *Ello dirá.*
16. *El Premio de la hermosura.*
18. *El Príncipe perfecto*, segunda parte.
24. *El Palacio confuso.*
25. *La Esclava de su galan.*

Si te quiere dar D. J. Tineo el tercer tomo de la *Historia de Conde*, llévasele al Sr. Prada, para que le junte con otros que ha de enviarme. *Vive et vale.*

CARTA CLXXXII.

A D. MANUEL GARCÍA DE LA PRADA (1).

Burdeos, 8 de Octubre, 1822.

Mi amigo y señor: Deseaba ya ver letra de usted, y tener noticias de su persona.

¡Gracias á Dios, que la del chino (2) se restablece, y vuelve á sus apreciables ocupaciones!

---

(1) Copiada por su escribiente.
(2) El cocinero, que era chino, y tenía mucha habilidad en su profesion. (*N. de Prada.*)

Lo que ha tenido, no han sido viruelas, no señor; habrá sido otra cosa. Y ¿qué tendria el predilecto perro (1) en París, habiendo leido yo, en una lista de gastos diarios, una partida que dice: *Médico y medicinas para el perro.....* tanto? Y á él se le disimula, y áun se le aplaude; y al otro pobre demonio, porque es asiático y porque es feo, y hombre de arreglada conciencia y ejemplar conducta, se le murmura un poquillo de irritacion que ha padecido en no sé qué parte del mundo. Le aseguro á usted que cuando veo estas injusticias, pierdo mi natural mansedumbre y me doy á las furias.

Le remito á usted adjunta una fe de vida, para que me haga el gusto de hacer que se la envíen á D. Rafael Cabezas, á Córdoba, porque por este tiempo tiene que cobrar ciertas menudencias y debe presentarla. ¿Con que, de Oviedo nada, y nada de todo lo demas? Sea enhorabuena.

Dé usted mis finas expresiones á la colérica, y usted viva y mande á su servidor,

MORATIN.

CARTA CLXXXIII.

A D. MANUEL GARCÍA DE LA PRADA (2).

Burdeos, 24 de Octubre, 1822.

Mi amigo y señor: Acabo de ver la favorecida de usted, 8 de del corriente (picada y envinagrada); apruebo su contenido, como igualmente los pormenores y el resultado de la cuenta que la acompaña. Resultando de ella 6,212 rs. 4 marave-

---

(1) El perro, de quien siempre tenía que decir alguna cosa. (*N. de P.*)
(2) Copiada por su escribiente.

dises á mi favor, quisiera (si no hay inconveniente) que me hiciera usted el gusto de dar órden á la casa de Basterreche para que me los pagasen aquí, por extraordinario; sin perjuicio de los 250 francos mensuales que tomo en casa de Mr. Brun. Hecho esto, se queda usted sin un ochavo mio, y empezaremos nueva cuenta.

Supongo que habrá usted recibido ya una fe de vida que le remití, con la cual el de Córdoba ha de cobrar algunos maravedises.

Aun no me ha avisado Mr. Molinié de el producto líquido de la cobranza hecha en París, por la casa Dubois, de el semestre vencido en 22 de Septiembre último. Con esta partida empezaré el nuevo cargo de usted, y su data con los 250 francos de este mes de Octubre. Yo creo que, andando el tiempo, me he de acreditar con usted, no sólo de hombrecito formal, sino de muy inteligente en estas materias de cargo y data, y saldo y debe y ha de haber. Dios lo haga.

Aquí tenemos *El Barbero de Sevilla*, con música de Rossini: los que se precian de inteligentes, censuran los defectos, y recomiendan el mérito superior de la música francesa; los que no lo entienden tanto están bobos; el teatro se llena, y los aplausos de los que sólo oyen y sienten, confunden todas las teorías de los pedantes, que creen que el cantar es dar alharidos y ladrar como perros.

Convido de nuevo á Vicentin á repetir el viaje de la *Creu de la má*. Memorias á su padre.

Quisiera que me averiguase usted en qué año y en dónde murió Sanchez Barbero.

Quisiera tambien que el Sr. Belveder recogiera de la viuda de Roca trece ejemplares de las *Obras póstumas*, en papel fino, que quedaron en su poder, para la distribucion que habia de hacerse, en caso de haberse publicado allí.

Si usted quiere hacerme el gusto de encargarse de esto, enviará usted el papel adjunto, previniendo al Sr. Belveder que luégo que los reciba, los encajone y cubra, y los remita por mar á Agde ó á Narbona, para que desde allí los traigan á Burdeos por el canal, y el coste de todo ello lo cargue á cuenta de usted, que despues le incluirá en la nuestra.

No tengo más que un solo ejemplar; y tanto para hacer alguna diligencia relativa al despacho de los que hay en Madrid, con los libreros de París que envían libros á América, como para que sirva de ejemplar á la nueva edicion de mis obras que tengo en ciernes, quisiera tener aquí los dichos libros, con los cuales basta y sobra para el caso. Yo no sé si le he dicho á usted que desde el año de 20 se han hecho en Francia cuatro ediciones de mis comedias (tres en París y una en Aviñon) incompletas, descorregidas, con mil tachas; pero todo se ha vendido, y quieren que ahora les venda los originales, retocados por mí, con los prólogos que he puesto á cada una de las piezas. Nada se ha concluido hasta ahora; pero creo que se verifique.

Memorias á la biliosa, y espero con ánsia el recibo del beso dado á Pinto, para concluir esta cuenta. B. L. M. de V.,

MORATIN.

CARTA CLXXXIV.

A D.ª FRANCISCA MUÑOZ (1).

Burdeos, 8 de Noviembre, 1822.

Querida Paquita: No debe usted haber considerado cómo están los caminos desde Madrid á la raya, cuando cree que

(1) En el copiador señalado con la letra A.

yo no la he respondido á la carta que me envió D. Joaquin, á nombre de usted. Y cito esta sola, porque es la única que ha llegado á mis manos; las demas que usted dice haberme escrito, no las he visto, y ya habrán servido de cartuchos á la *pobre gente* que está sirviendo á Dios y al Rey por esos montes y derrumbaderos. No sé si á ésta la sucederá el mismo trabajo.

Luégo que recibí la de Cabezas, respondí á ella, y no porque me ocurriese nada de particular que decir acerca de la muerte de su padre de usted. Nunca he sabido consolar pesadumbres tan irremediables; el tiempo es el único y más eficaz consolador. Todo cuanto se dice en tales casos son bachillerías impertinentes, que de nada sirven.

En la misma carta ponia un largo párrafo para Cabezas, diciéndole que soy su amigo, como lo he sido siempre. Que no me ha ofendido en nada, y que en cualquiera ocasion en que pudiera servirle de algo, lo haria con la más fina voluntad. Hágame usted el gusto de decírselo, y dígale usted que tengo mucha satisfaccion en que las vea á ustedes y continúe con ellas su trato y amistad. Es regular que no tenga aquel humor alegre que ántes tenía (á todos nos sucede lo mismo); pero, de cualquiera manera que sea, la compañía de un hombre de talento es muy apreciable. El tiempo de reir ya pasó.

Yo me voy haciendo viejo á marchas forzadas; pero sin padecer achaque ni molestia ninguna: *sanito estoy como una manzana, bendito sea Dios*, como decia doña Irene. Vivo tranquilo, independiente, y léjos de agitaciones, locuras y peligros, que en otra parte harian mi existencia infeliz. Nada me sobra, pero nada me falta: y cuando comparo mi suerte con la de otros muchos, no me tengo por desdichado.

Cuéntenme ustedes, cuando me escriban, qué vida ha-

cen ahora y en qué se divierten; porque, en efecto, es menester divertirse, y más consuelan el ánimo un par de horas de distraccion, que otras tantas de gemir y llorar por lo que no tiene remedio.

Desearé mucho que su madre de usted se mantenga fuerte. No hay quien me quite de la cabeza que todavía no ha llegado á la mitad de su vida; y por consiguiente, la exhorto á que cuente á su yerno el viaje de el Guarico y el de Veracruz, y aquello de el obispo que tomó el brevaje del indio, y el precio á que se vendian los zapotes y los patos grandes. Todo esto es necesario que lo repita; y á Cabezas no le vendria mal oirlo de nuevo, por que, con su larga ausencia y sus ocupaciones, ya se le habrá olvidado.

Sírvase usted de dar mis finas expresiones á su pariente, á quien deseo buena salud, como á todos los de su casa. Viva usted feliz, y mande á su amigo y servidor, que no firma, para que el guerrillero que lea esta carta se quede sin saber quién la ha escrito.

CARTA CLXXXV.

A D. Manuel García de la Prada (1).

Burdeos, 13 Noviembre, 1822.

Mi amigo y señor: En tanto que llega alguna respuesta de usted sobre el contenido de mis cartas anteriores, le escribo á usted ésta, para decirle que llegó felizmente á mis manos la *Celestina*, el auto y las dos copias de las comedias; por todo lo cual le doy á usted las debidas gracias. Pero áun queda sobre este particular algo que añadir. En

(1) Copiada por su escribiente.

la copia de las comedias ha omitido el escribiente (como quien no dice nada) copiar la primera llana, ó sea la portada de una y otra, y por consiguiente, resulta de esta omision que nos quedamos sin saber el nombre de el autor de cada una de ellas, el lugar en que se imprimieron, en qué año fué y quién fué el impresor; circunstancias que no deben omitirse cuando se trata de obras de esta naturaleza. Para que esto se corrija, incluyo adjunto un papelillo, que estimaria se sirviera usted enviar á Barcelona, para que desempeñen el encargo sin pérdida de tiempo.

Como yo soy naturalmente generoso y espléndido, he tratado de hacerle á usted un regalo, que no sé si será de su gusto; pero á mí me basta que sea conforme á mis haberes y circunstancias. Le he remitido á Bayona, y desde allí verá Mr. Molinié de qué manera podrá dirigirle á manos de usted, sin que la Patria ó la Fe, que andan atravesándose por esos caminos (1), le cojan en sus manos pecadoras, y le hagan astillas. Juntamente con el dicho regalo, recibirá usted dos ó tres prospectos de esta casa de educacion en que vivo, para que si hay ahí algun padre de familia que trate de enviar hácia acá algun muchacho, tenga noticia de que hay en Burdeos un buen establecimiento, en que se da muy buena crianza á los chicos; y si no son díscolos ni estúpidos, se los vuelven á sus padres instruidos y españoles.

Por los diarios sabrá usted los rumores de guerra que andan por aquí tan acreditados, que han hecho bajar los fondos desde 93 á 86. Yo nada entiendo de política y mucho ménos de adivinanzas, por lo cual me remito á lo que digan los papeles públicos, que ellos lo saben, y lo que ellos anuncien eso será, y Dios sobre todo. Ya están los fondos á 85.

---

(1) Las partidas de guerrilla que habia en aquella época. (*N. de P.*)

Aquí llegaba, cuando (hoy 14) recibo dos cartas de usted, una del 4 y otra del 7, con sus correspondientes cuchilladas, para evitar el contagio. Respondo á las dos diciendo: que va la fe de vida con el requisito que se habia omitido; que siento mucho la muerte del pobre perro (1), que efectivamente valia más que algunos que andan en dos piés; no extraño que para ustedes haya sido una pesadumbre; que esperaré que se verifique la remision de los ejemplares de Barcelona para enviar algunos á París, á ver si logro engañar á aquellos libreros, que son unos inocentes. Entre tanto, no haria usted mal en decirme qué rebaja pudiera proponerles en los 20 rs. de cada ejemplar. Dará usted mis finas memorias á la Baronesita, á D. Vicente y al honrado Vicentin.

Quiérame usted mucho y mande á

MORATIN.

CARTA CLXXXVI.

A D. MANUEL GARCÍA DE LA PRADA (2).

Burdeos, 28 Noviembre, 1822.

Mi amigo y señor: Esperaba ya alguna carta de usted, y he ido dilatando escribirle, hasta que la de usted, con fecha de 16 del corriente, me asegura que llegó la mia, en que le hablaba particularmente de las tristes fincas de Pastrana: tomemos por ellas lo que se pueda á la primera ocasion que se presente.

Recibí la *Celestina* y el *Auto*, y le dí á usted aviso de esto

(1) El perro de quien habla en otras cartas. (*N. de P.*)
(2) Copiada por su escribiente.

en no sé qué carta; pero probablemente se habrá perdido, y no sé, en verdad, cómo no se pierden todas. Doy á usted gracias por este favor. Se las doy á usted igualmente por la remesa del pico sobrante á mi favor de 6,212 rs. y 4 maravedises, con lo cual queda cerrada la cuenta anterior. Los recibí en casa de Mr. Brun, y los he anotado en el extracto de la cuenta que usted me envió, como finiquito de ella.

He empezado en 1.° de Octubre segunda cuenta, en la cual la primera partida de cargo contra usted son 1,525 francos cobrados en París por Dubois, en razon del semestre de mis dos incripciones, cumplido en 22 de Septiembre de este año, y por primera partida de data, 500 francos recibidos de mano de Mr. Brun en 2 de Octubre. Vea usted si esto va en regla.

Los papeles de Pastrana están en poder de D. Juan Melon: cuando usted los necesite puede pedírselos. Si usted le ve, hágame el gusto de decirle que no he recibido carta suya mucho tiempo há, y no sé si es muerto ó vivo.

Nadie sabe si habrá paz ó guerra, y en la duda que agita los ánimos, parece que lo último es por ahora lo más probable. Yo nada entiendo de esto, ni me comunica nadie los secretos de los gabinetes.

Hágame usted el gusto de ofrecerme á los piés de la Baronesita, y anunciarla en mi nombre felices dias de Nuestra Señora de la Concepcion, ó de la Concepcion de Nuestra Señora, patrona de España y de las Indias; con aumento de gracias (si sus gracias pueden aumentarse) y salud y felicidad, y extincion absoluta de toda afeccion colérica; asegurándola de mi constante deseo de ocuparme en cuanto sea de su mayor agrado.

Si usted escribe al buen Fernandez, le dará mil gracias de mi parte, por la molestia que se ha tomado en la proteccion y venta de mis muebles. Memorias á Pinitos y á cuan-

tos se acuerden de mí. Viva usted tranquilo y alegre, y mande á su amigo y servidor,

MORATIN.

CARTA CLXXXVII.

A D. JUAN ANTONIO MELON (1).

Burdeos, 1.° de Diciembre, 1822.

Querido Juan: Si ántes de salir el correo próximo llega á mis manos el libro que me envías, te lo avisaré en ésta; si nó, ya te lo diré en otra ocasion.

Bien me parece que hagas alguna diligencia sobre los tomos de Lope que te encargué; porque si pareciesen, completaba mi coleccion, la cual es rarísima. En caso de que no parezcan, no dejes de avisarlo en el *Diario*, segun te previne.

Tineo no hará nada; en el verano tenía la disculpa de el calor, y ahora tiene la del frio; es pigro y se morirá de pigricia. Mira si le prestan el libro de la Biblioteca, y con él y con la instruccion que yo envié, podrias quitarle el trabajo de copiar lo que necesito, haciéndolo tú.

Si ves á la cerida Pacita, dila que no llore. Que á todas las cartas que me escribe la respondo. Que respondí á la que envió dándome noticia de la muerte de su padre. Que he vuelto á responder á la última que me ha escrito quejándose de mi silencio. Que aunque yo soy el que la escribe, no soy yo el encargado de llevar mis cartas hasta Madrid, y que como la Fe y la Patria se atraviesan á cada paso por los caminos, no será mucho que la Patria y la Fe necesiten papel

---

(1) Letra y rúbrica de Moratín. El sóbre como en las otras.

para hacer tacos y envolver cigarros. Y no llores, Maese Pedro, no llores; que me quiebras el corazon.

Escribiré á D. M. Prada para que recoja esos papeles, ya que tiene sobrada casa en que ponerlos. Dale separadamente la cuentecilla de lo que te costaron los libros que me enviaste, y él te la pagará. Todo esto, á fin de que la otra de la imprenta quede clara y corriente. Dile que el gasto de los dichos libros lo ponga á mi cargo en nuestra cuenta corriente. Yo se lo diré tambien cuando le escriba. Si te pide los papeles pertenecientes á las dos casas y huerta de Pastrana, dáselos todos.

Aquí creemos que esas cosas van endemoniadamente mal. Observada rigurosamente la Constitucion, se atascaria el carro; no observada, como ya sucede, se atascará más presto y se hará astillas. Esto es lo que nos parece por acá, *salvo meliori judicio*.

Cuando me escribas algo de cosas públicas, sea siempre narracion desnuda: el historiador debe ser impasible: imita la sequedad de Ferreras, no la filosofía de Tácito. Y yo me entiendo.

No ha parecido hasta ahora el portador del libro; otro dia te diré si ha llegado ó no. Si escribes á nuestro honrado Virio, darásle muchas memorias de mi parte; le deseo mucha salud y felicidad, igualmente que á la buena de doña Cristina.

Murió el Conde de Fernan Nuñez. Tú, que no eres conde ni duque, no estás expuesto á tales chascos; sin embargo, por lo que pueda tronar, no vayas á coger frio á esos deliciosos páramos de Maudes y Chamartin. Hasta otra vez.

PARA COPIAR.

La gran Semíramis. Jornada 1.ª Unas estrofas que dice Menon ántes de ahorcarse.—*Jornada* 2.ª La carta de Semí-

ramis.—*Jornada* 3.ª Soliloquio de Semíramis, al verse despreciada de su hijo.

Atila furioso. Jornada 2.ª Soliloquio de la Reina, y la escena siguiente entre ella y Flaminia.—Relacion de Ataulfo. —Relacion de Xanto.—Soliloquio de Flaminia, al fin de esta jornada.

La infeliz Marcela. Parte 1.ª Soliloquio de Felina, en octavas.—*Parte* 2.ª Tercetos del príncipe Landino, quejándose de la tardanza de Marcela.—Monólogo de Formio, cuando trata de envenenar á Felina.

Elisa Dido. Uno ú dos coros, los que parezcan mejores al comisionado.

Las tragedias de Virués están en la Biblioteca; pero tal vez querrán prestarlas los Padres Escolapios del Avapiés: allí deben existir, como heredadas del padre Luis Minguez, que las tenía.

D. Francisco Javier de Argaiz, Rector perpetuo de aquel Colegio, podrá facilitar el préstamo de las dichas tragedias.

Con este motivo, es regular que D. Juan Tineo Ramirez (natural de Ceuta, juez de obispos y sujeto de luces) escriba la prometida carta á su amigo y servidor,

El Ánima bendita.

CARTA CLXXXVIII.

A D. MANUEL GARCÍA DE LA PRADA (1).

Burdeos, 15 de Diciembre de 1822.

Mi estimado amigo y señor: No dirá usted que no le escribo con frecuencia; pero el mal estado de mi mayorazgo no sufre dilaciones. Despues de la última mia, en que le pedia á usted que me hiciese gusto de comprar 250 francos de renta al 5 por 100, y encargo que me remitiesen de París la inscripcion, me ha escrito el de Córdoba que disponga de 3,808 reales que tiene allí á mis órdenes. En consecuencia, le envío á usted esa carta de pago, para que se sirva recoger el dinero, endosándola á quien le parezca, con lo cual ascenderán mis fondos á 19,808 reales, cantidad sobrada para la adquisicion de los consabidos 250 francos de renta, y para cubrir tambien los piquillos de que seré deudor á usted.

En cuanto á los recibos de Córdoba y á la deuda de Oviedo, nada tengo que advertir á usted, porque lo entiende mejor que yo. Melon le habrá ya dado el poder á usted, con lo que queda hábil y expedito para hacer lo que convenga, que es, reducir á dinero, con más ó menos pérdida, mis justos derechos.

Y ¿por qué mi señora doña María, la de las cóleras, no me escribe una letra, siquiera para decirme: Adios, bruto? Pues bien la ayudé en aquel lugarcito del puente de palo (2), cuando escribia á doña María Giró y á la Villamechana, y á sus

(1) En el copiador escrito por el amanuense del Sr. Prada tiene esta carta la fecha de 18 de Diciembre de 1828, que está equivocada: se ha puesto aquí, no sabemos si con acierto.

(2) Gerona.

diez y siete hermanos, y á sus nueve sobrinos de el Sepulcro de Hilario (1), y bien me agradecia las frases y conceptos que la iba sugiriendo. Bien la serví cuando en la *Creu de la mà* (2) usted roncaba, y yo, hecho un tigre, miraba á todas partes, deseoso de que salieran siquiera cuarenta foragidos con cuarenta tercerolas, para acabar con todos ellos, descargando á derecha é izquierda el negro trabuco que administraba Vicentin (3). Pero, á lo que parece, todos estos servicios se han olvidado ya; y si te he visto, no me acuerdo.

¡Qué larga contestacion espero á todos los artículos contenidos en las tres cartas que he dirigido á usted! Ya tiene usted obra para un rato. En cuanto á mi persona, no hay novedad; y si exceptúa usted los disgustos que me vienen de España, por acá no tengo ninguno.

Reciba usted pascuas, dias, y mi deseo constante de que viva feliz, y á la de las cóleras ni más ni ménos.

MORATIN.

CARTA CLXXXIX.

A D. MANUEL GARCÍA DE LA PRADA (4).

Burdeos, 18 Diciembre, 1822.

Mi amigo y señor: He recibido la de usted de 4 del corriente, y voy á responder á lo que pide respuesta.

No han parecido todavía los libros de Barcelona; poca

(1) Lugar cerca de Ciudad-Rodrigo.
(2) Paraje entre Barcelona y Gerona, donde suceden muchos robos.
(3) Orinal de suela, en forma de pistola, que llevaba el niño. (*Nota, como las anteriores, de D. M. G. de la Prada.*)
(4) Copiada por su amanuense.

pérdida es si se pierden. El uso que yo habia de hacer de ellos no es todavía muy urgente; porque, además de que los tales libreros son unos perros, estas amenazas de guerra, que á veces se aumentan y á veces se debilitan, han paralizado á todo especulador ultramarino, y el único cuidado que ahora les ocupa es el de recibir sus barcos, sin exponerse á nuevas expediciones, para las cuales necesitan mayores seguridades.

Dije á D. Lázaro que ajustara cuentas con el hortelano de Pastrana.

Ahí le incluyo á usted una inscripcion (1), la más sencilla que me ha ocurrido; vea usted lo que le parece. He omitido la patria, por que resulta mucha menudencia; y no sería así si bastase un nombre solo de ciudad ó pueblo muy conocido. Sin embargo, si usted lo cree conveniente, puede añadirse, á continuacion de la segunda línea, el nombre del pueblo, del valle y del obispado.

Sintiera que mi regalo se hubiese perdido por el camino; bien que la tardanza de su llegada podrá aumentar la impaciencia y curiosidad de esa colérica señora, y por consiguiente, como más esperado, será tal vez mejor recibido. Mucha envidia tendrá cuando le vea; y si con dinero hubiera de comprarse, no tengo duda en creer que se desprenderia del mejor de sus *bijutes* por adquirirle y ser dueña y señora de tanta preciosidad: el presente es para usted, y no para ella.

Ahora conocerá la cuenta que la hubiera tenido el haber dado el beso al sujeto que la encomendé, y que el hacer bancarrota produce funestísimas resultas. Páselo usted bien, y mande si en algo le puedo servir,

MORATIN.

---

(1) Para la lápida del sepulcro de mi tio. (*Nota del Sr. Prada.*)

CARTA CXC.

A D.ª FRANCISCA MUÑOZ (1).

Burdeos, 22 Diciembre, 1822.

Querida Pacita: Respondo á la de usted de 28 de Noviembre, la cual ha venido en tortuga, segun lo que ha tardado en llegar á mis manos. Si ésta llega á las de usted, me daré por muy satisfecho, aunque tarde otro tanto. Sea enhorabuena que no haya novedad en la salud de esa corta familia, y que la de Herrin de Campos la ayude á usted en las faenas de la casa, sin necesidad de mojicones ni sartenazos.

La vida que ustedes hacen es la que les conviene, y cualquiera otra que hiciesen sería mucho peor. Mucho tienen ustedes que discurrir para determinarse á ir á un lugar. Desde luégo me parece que la Peraleja no puede convenirles, por lo que usted misma dice. Ya que ustedes se vayan, sería bueno elegir un buen clima, país agradable, y una poblacion no muy pequeña, sino que proporcione con abundancia y á poco precio lo más necesario para la casa, y que al mismo tiempo se pueda proporcionar en ella el trato de cuatro ó seis familias decentes y honradas, con quienes poder vivir y mantener un trato racional. Huya usted de parientes, si la es posible, que es una calamidad. Me acuerdo de haber corrido en otro tiempo las orillas del rio Alberche, que está al poniente de Madrid, detras de la Casa de Campo; y entre otros pueblos, vi el de San Martin de Valdeiglesias, que me pareció muy bien: por allí está Escalona y otros lugares de consideracion. Toda aquella tierra

(1) Copiador A.

es agradable, con montecillos, arroyadas y vegas alegres, y no hay en los pueblos la miseria y estrechez que suele haber en otros. De todas maneras, no deberian ustedes determinarse, sin haber visto primero adonde se van á meter; porque esto de alzar la casa es cosa muy séria, y sólo teniendo certeza de mejorar, puede hacerse. Por lo demas, no cabe duda en que ustedes hallarian muchísimo ahorro en esta traslacion, y dentro de casa hallarian diversiones y entretenimientos útiles, que les harian olvidar todos los que se disfrutan en Madrid á fuerza de dinero.

Exceptuando mi retrato pintado por Goya, venda usted todas las demas pinturas que fueron mias, y aprovéchese usted de lo que dén por ellas.

Cuando desista usted del capricho de conservar ahí el tal retrato, déselo usted á Melon, que está encargado de recibirle y dársele de mi parte á la Academia de San Fernando, único medio de asegurar su conservacion, y de que no perezca en manos de una castañera. Memorias á su pariente de usted y á su madre, y mande usted al viejarron de L.

CARTA CXCI.

A D. MANUEL GARCÍA DE LA PRADA (1).

Burdeos, 26 Diciembre, 1822.

Mi amigo y señor: Si no ha llegado todavía por ahí mi regalo de aguinaldo, tampoco han llegado por acá los trece ejemplares de versos, remitidos de Barcelona: váyase uno por otro.

Don Rafael Cabezas es un hombre muy bien nacido, y se

(1) En el copiador de su amanuense.

conoce que es cristiano viejo y muy temeroso de Dios. Reduzca usted á cuartos ese crédito, y remítame usted, por el conducto acostumbrado de la casa de Basterreche, diez mil reales vellon, quedándose con lo restante, para que con ello y lo demas que tiene usted ahí, pueda usted pagar á Melon la cuenta de libros que le presentará. Ya le dije á usted en otra mia, que la dicha casa de Basterreche podria pagar la conduccion de dichos libros hasta Bayona, cargándole á usted este gasto, para que usted me lo cargue despues en nuestra cuenta. Melon le entregará á usted el cajon, y espero que usted me hará el gusto de encargarse de dirigirle á Bayona, recomendándole en los puntos en que haya de sufrir exámen y registro: creo que Molinié hará lo que sea menester en la aduana francesa. Para las de España, que no sé cuántas son, usted verá á quién podrá encargar que cuiden de los tales libros, no me los roben; y en cuanto á Vitoria, si usted quiere, podrá poner dos letras á D. Mateo Durú, director de Contribuciones, diciéndole que el tal cajon, conducido por Fulano, con direccion á la casa de Basterreche, es el mismo que le ha recomendado D. Manuel Silvela, de Burdeos, y que se sirva de estar á la vista cuando se registre, para que los libros no se extravien, y sigan su camino adelante.

En cuanto á mis obrillas dramáticas y líricas, por las cuales me ha preguntado usted en otra ocasion, sólo puedo decirle que dos libreros de París, á quienes vi muy acalorados tres meses há, se han resfriado, en términos que ya no me hablan palabra, ni espero que harán nada á derechas. La cuestion de paz ó guerra se está como se estaba, y esta incertidumbre ha producido desde luégo una suspension absoluta en toda expedicion mercantil ultramarina, porque temen (y no sin razon) que si la guerra se declarase, sería perdido cuanto tuvieran en el mar, y que las patentes españolas

le cubririan de corsarios, ademas de los piratas que ya le infestan. Si veo que dura este estado de incertidumbre y de terror, sería menester determinarme á la publicacion en España de el tomillo de obras sueltas; pero falta saber el modo.

Siento el asalto de las cortinas (1); pero la Baronesita debe hacerse cargo de que esa y otras gracias son fruta de la tierra; y si se la ha olvidado, llévela usted al teatro de la Cruz, y hágala usted que no se vaya hasta que se acabe el sainete.— B. L. M. de V.,

MORATIN.

CARTA CXCII.

A D.ª FRANCISCA MUÑOZ (2).

Burdeos, 23 Enero, 1823.

Querida Pacita: Su carta de usted, de 8 del corriente, viene de mejor semblante que todas las otras que he recibido hasta ahora de usted. Cuando veia carta de usted, me disponia á leer malas nuevas, de poco dinero, de disgustos, de enfermedades ó de muerte. ¡Gracias á Dios, que en ésta no viene nada de eso, y que la Villa ha sabido agradecer los servicios de un hombre de bien, que con tanto celo y puntualidad acudió siempre al desempeño de sus obligaciones! Dígola á usted que me he alegrado muchísimo, y nada pondero en decirla que si me hubieran asignado á mí los doscientos ducados no me hubiera alegrado tanto, por la pode-

---

(1) Alude á unas cortinas que robaron en casa, habiendo subido los ladrones á los balcones y roto los cristales. (*N. de P.*)

(2) Copiador A.

rosa razon de que los necesito mucho ménos. Yo soy un pajarraco huérfano, sin pollos y sin nido; me mantengo con poco; y á pesar de mis cortos haberes, ántes me sobra que me falta. Con que, repito la enhorabuena, y désela usted de mi parte á su madre, añadiendo de camino un abrazo muy apretado. Ahora podrá comer patos grandes y zapotes prietos y chicos zapotes. Lo que importa es que se cuide mucho, y trate de vivir cómoda y tranquilamente.

Yo así lo hago por acá; y como en estos meses de Diciembre y Enero ha dado en la gracia de helar y nevar y soplar unos ventarrones furiosos, me he estado quieto, á la lumbre de mi chimenea, y he pasado temporadas de quince dias seguidos sin salir á la calle. Vendrá otro tiempo mejor, y si no me he muerto, pienso en este verano hacer algunas escapadas al campo (que por estas cercanías es muy deleitoso), y con la comodidad de ir y venir en coche, á costa de dos ó tres horas de viaje, alternaré la vida rústica con la ciudadana. A lo ménos, tales son mis proyectos.

Nada he sabido de la reviuda, ni ustedes me han hablado de ella muchos meses há. Nada sé tampoco de el de las cabras, ni de el otro de los marrancitos, ni de la casa de las Comendadoras de Santiago, ni de la vidriera que sabía de memoria las coplas de los mochuelos. Me dejan ustedes en una ignorancia lastimosa, y estoy tan á oscuras como si viviera en el Japon.

Dé usted memorias á Cabezas, y dígale usted que se prepare para hacer alguna accion gloriosa en la próxima guerra, que, segun todos los calendarios, es inevitable. Igualmente dará usted mis expresiones al Sr. de Valverde, á quien deseo muy buena salud y pronta y puntual cobranza de sus atrasos.

No engorde usted más, ni encanezca ni envejezca, y viva más que Matusalen. No vaya usted á hacer locuras á las

máscaras, ni se vista de jardinerita; que ya no es tiempo de eso. Tambien tenemos máscaras por aquí; pero no piensa ir á verlas su amigo de usted.

CARTA CXCIII.

A D. Manuel García de la Prada.

Burdeos, 31 Enero, 1823.

Mi amigo y señor: Escribo á usted de prisa, porque esperan esta carta para llevarla al correo.

Negocié aquí la letra que usted me hizo el gusto de enviarme, de 2,500 francos, y apunté por ella en nuestra cuenta á descargo de usted los 9,450 rs. y 30 mrs., segun usted me previno.

Hace muchos dias que encargué á Melon que comprase unos libros, cuyo importe debia usted satisfacerle del dinero mio que tiene usted ahí. Ni me ha respondido, ni yo le he escrito, esperando de un correo á otro alguna carta suya. Hoy tampoco lo hago, por falta de tiempo. Hágame usted el gusto de enviarle á decir que si no ha comprado ya los libros encargados, que no los compre; páguele usted de mi caudal una cuentecilla anterior, de unos pocos libros que me envió hace algunos meses; y de el dinero que tiene usted ahí mio sírvase usted de enviarme, por el medio más breve, todo lo que reste; porque con él, y lo que tengo ahorrado aquí, aprovecharé la ocasion de la baja de fondos, que cada dia se hace mayor, para adquirir alguna inscripcion nueva con que aumentar mi rentilla anual. Usted lo dispondrá del modo más pronto y seguro.

Nada tengo que advertir á usted acerca de mis asuntos pendientes: estando en sus manos de usted, no me queda el menor cuidado.

Vea usted si es necesario hacer alguna prevencion á la casa de Basterreche y á la de Balguerie (*sic*), acerca de los intereses que tengo por acá : lo que haya que hacer en esto, lo hará usted con la posible prontitud, ántes que se cierren las comunicaciones, y tengamos que despedirnos para mucho tiempo.

Quisiera sólo que estas gentes nos dejasen en paz, y no tomasen providencias de internarnos ni confinarnos ni expelernos, porque me incomodaria infinito, y no merece mi conducta que nadie me inquiete.

Molinié me ha escrito que iba á enviar inmediatamente los dos libros encargados por la Baronesa del Sepulcro. Es una de las comisiones que he logrado desempeñar con mayor prontitud.

No ocurre más : escribámonos miéntras se pueda, y despues el Dios de los ejércitos dispondrá lo que guste, que siempre será lo mejor.

Viva usted feliz, y mande á su amigo y servidor,

MORATIN.

CARTA CXCIV.

A D. JUAN ANTONIO MELON (1).

Burdeos, 7 Febrero.

Querido Juan : Creo que hace ya dos meses que no he recibido carta tuya. Esperando tenerla de un correo á otro, no te he escrito; pero mi cuidado se aumenta diariamente, y quisiera salir de la inquietud en que me tiene tu silencio. Si no te has muerto, escríbeme cuatro letras al instante, y sepa

(1) Letra de Moratin : el sóbre tantas veces dicho ó indicado.

yo qué ha sido de tí, y por qué nuestra comunicacion se ha interrumpido tantos dias.

Yo he pasado Diciembre y Enero cómodamente, guardando la casa cuando apretaba el frio; de manera que he logrado no resfriarme, á pesar de vientos, lluvias, nieblas, nieves y hielos; que de todo ha habido en los dos consabidos meses.

A D. Manuel de la Prada le escribí el otro dia que si no me habias comprado los libros que te habia encargado, te dijese que no los comprases ya; porque en el estado actual de las cosas públicas, lo que me importa es traerme hácia acá todos los maravedises que me pertenezcan, porque todos los necesitaré para ir saliendo de apuros. Si los libros están comprados ya, en tal caso nada hay que discurrir, sino enviármelos: el Sr. Prada te los pagará y se encargará de dirigírmelos.

No sé qué más decirte, sino encargarte de nuevo que me escribas, y sepa yo qué ha sido de tí. Adios.

CARTA CXCV.

A D. Manuel García de la Prada (1).

Burdeos, 12 Febrero, 1823.

Mi estimado amigo y señor: Hace ya unos cuantos correos que no recibo carta de usted, y al mismo tiempo todos los dias oigo hablar de los asaltos que padece por esos caminos la correspondencia: de manera que ignorando si usted me ha escrito, ignoro tambien si mis cartas habrán llegado á sus manos. Permítame usted que, en la duda en que

(1) En el copiador de su escribiente.

estoy, le repita en esta carta algo de lo que le he dicho en otras.

Sírvase usted de pagar con mi dinero una cuentecilla muy corta que le deberá presentar Melon, del coste de unos pocos libros que me envió algunos meses há. Si no ha comprado otros que le encargué últimamente, no los compre; pero si lo ha hecho ya, sírvase usted de pagárselos (igualmente de mi depósito), y vengan por acá, dirigidos por usted, con la posible prontitud, pues ya no se puede perder tiempo. Quisiera que todo lo que quede en poder de usted y me pertenezca me lo haga percibir aquí, entendiéndose con la casa de Basterreche para que me autorice á cobrarlo de Mr. Brun. Es tiempo de recoger todas las migajas.

Mi plan es estarme aquí quieto, si me dejan. Mi conducta me da esperanza fundada de conseguirlo; pero si, por algun accidente imprevisto de chisme, maledicencia ó providencia particular ó general, se trata de confinarme ó internarme, en tal caso me iré más léjos de lo que me manden, y iré á parar á Bolonia ó á Florencia; y si usted me acompañara, mañana mismo emprenderia el viaje. Repito que si me dejan, y las circunstancias no me precisan á ello, aquí me estaré. Creo que en caso de hacer el tal viaje, bastaria avisar á Molinié, para que arreglase la remesa de mi rentilla de París á la ciudad de Italia en donde hubiese de permanecer, valiéndose para esto de manos seguras; y en cuanto al vitalicio, el Sr. de Pérez daria disposicion de que en ella se me pagase, á las épocas correspondientes, por algun corresponsal de su confianza. En fin, sobre esto me dirá usted lo que le ocurra, y se hará puntualmente.

Memorias á la Baronesita, y usted viva feliz, ya sea que se quede ó que se venga; pero de todos modos mande á su afectísimo,

MORATIN.

CARTA CXCVI.

A D. Juan Antonio Melon (1).

Febrero 17.

Ya te escribí el correo pasado. Ahora te digo que quisiera que averiguases dónde vive D. Cárlos Bosch, ó por mejor decir, que le enviases á la Biblioteca la esquela adjunta, con una cubierta. Cuando te dé las copias que le pido, págale lo que sea; y sin perder tiempo envíamelas hácia acá, juntamente con los dos tomos de *Orígenes de la lengua española*, por Mayans. Tal vez Prada tendrá medio de remitírmelo, si tú no le tienes.

Muchos españoles se han ido de París, unos á Lóndres, otros á Flándes; otros, que pasan por aquí, para España. Uno de los primeros que pidieron pasaporte ha sido tu paisano Marcheti, con su calva y su nariz, y sus ochenta años, diez meses y quince dias. Esto se llama amor patrio. Figúrate ¡adónde diablos querrá ir!

Yo ya te he dicho lo que me propongo hacer en caso de que me incomoden; y si no hay nada de esto, me estaré quieto y dejaré que pasen los dias y llegue la muerte, cabo y término de nuestras esperanzas, de nuestros males y de nuestras locuras.

No me has dicho si la Luisa recibió un cierto regalo que la envié meses há: si se ha perdido, poco se pierde. Salúdala en mi nombre, y dila que la deseo mucha salud y buen humor. Nuestra correspondencia habrá de interrumpirse por algun tiempo, y no sabremos aquí palabra de lo que sucede

(1) Esquelita de Moratin.

más allá de Pirene, sino lo que los gaceteros nos quieran decir.

Da mis memorias al Marqués de Almenara cuando le veas, y dile que le profeso devocion y gratitud. Mis recuerdos á Hermosilla y cómplices, y á cuantos se acuerden de mí.

Pues, burla burlando, ya se va llenando la tal carta (1); resta sólo, Sr. D. Juan, ofrecer á usted mis respetos y suplicarle me favorezca, preceptuándome cuanto fuere de su mayor agrado.

P. D. Dicho se está que lo que gastes en las copias y libros, y lo que gastaste anteriormente, se lo has de pedir á mi apoderado.

CARTA CXCVII.

A D. Juan Antonio Melon (2).

Burdeos, 1.° de Marzo, 1823.

Querido Juan: Acabo de recibir la tuya de 19 de Febrero. Voy á responder á cuanto me dices en ella. Creo haberté dicho ya que recibí el tercer tomo de la *Historia arábiga* y los dos libros de la Luisa y el soneto anónimo. En cuanto al cañon de hojadelata, ha habido equivocacion: lo único que hay allí para la Luisa es la vista del puente de Burdeos, que la regalo para que se pasee por él y goce la hermosa vista del rio desde sus parapetos; todos los demas papeles que contenga el cañuto déjalos ahí para que, cuando el mocito portador los reclame, puedas volvérselos.

---

(1) Es una cuàrtilla, doblada por la mitad.
(2) Letra de Moratin. Sóbre, como los de ántes.

Pocos dias há te envié una esquela para Bosch, á fin de que me hiciera el gusto de buscar en la Biblioteca el Virués, y sacar las copias que necesito; pero como me dices que allí no se encuentra el tal libro, sería bueno que te quedaras con la nota de los pasajes que han de copiarse, á fin de que, si puedes averiguar por Tineo quién le tiene, tú te encargaras de hacerlo; porque pensar en que él lo ha de hacer, es vana esperanza.

Te dije tambien que vieras en la testamentaría de que me hablas qué partes de Lope son las que hay allí, con el lugar de la impresion y el título de la primera y última comedia de cada tomo. Con esta instruccion te diria qué tomos habian de comprarse, pues no es cosa de adquirir los que ya tengo por acá.

Sin duda no me habré explicado bien en cuanto á nuestras cuentas. La primera es de tí á mí, y se reduce á que pongas en un papel lo que has gastado en los pocos libros que me has enviado hasta ahora, *Munarriz*, *Vida de Cervántes*, tercer tomo de Conde, y no sé qué más. El importe de esto pídeselo de mi parte al Sr. Prada, y te lo pagará de el dinero mio que tiene en su poder, y lo pondrá en nuestra cuenta.

La otra es directamente con el dicho señor, como dueño de la impresion de las *Obras póstumas*; y á éste le pondrás en un papel los ejemplares que has recibido de Barcelona, los gastos que has hecho, de pago de portes, etc., etc., razon de los que se han vendido, y producto de ellos; y por consiguiente, le entregarás el dinero que quede á su favor. Pídele de nuevo que se haga cargo de los ejemplares existentes, y concluye este negocio. En suma, separa las dos cuentas.

No he tenido otra noticia del *caro Signore*, sino la que dieron los diarios, citándole como uno de los que habian pe-

dido pasaporte; pero como hace ya cosa de un mes que esto pasó, es de creer que se hayan ido á Flándes ó tal vez á Inglaterra. Por aquí no ha parecido.

He remitido tu esquela á su destino, escribiendo á la espalda cuatro letras. Di á la Luisa que estoy bueno, que deseo mucho que ella lo esté, y que me mande.

Lugo está en términos de hacer una travesura muy pronto, si la remendadita no lo remedia. Adios.

CARTA CXCVIII.

A D. Juan Antonio Melon (1).

Burdeos, 18 Marzo, 1823.

Querido Juan: Si no vienen ya por el camino los dos tomos de los *Orígenes* y la copia del Virués, mucho temo que se atasquen y se pierdan, porque la entrada será muy pronto. Por consiguiente, nuestra correspondencia epistolar padecerá interrupcion, hasta que, todo arreglado, y todos contentos, y todos con muchísimo juicio, se acabe la presente borrachera, y empiece el nuevo siglo de Saturno.

Te acordarás de que te encargué que me compraras la *Vida de Cervántes*; hicístelo, y me la enviaste con las Lecciones de Munarriz y algun otro librillo. Silvestre no me ha dado ningun otro ejemplar, ni me ha hablado palabra de que se le hubiese dado para mí el Sr. Navarrete. Pasó por aquí muy de prisa; y tal vez, si le traia, se le olvidó decírmelo. Ello es que la primera noticia que tengo de esto es la que tú me das. Hazme gusto de decírselo al tio Juan, para que me disculpe con el Sr. Navarrete, á quien agradezco su

(1) Letra y rúbrica de Moratin. El sóbre ya dicho.

atencion muy de véras, y me ofrezco á sus órdenes, si en algo puedo servirle por aquí.

En la incertidumbre que tengo siempre de si llegarán ó no las cartas que escribo, te repito que en el cañuto de hojadelata hallarás una estampa del puente, de la cual hago donacion á la sierpecilla; lo demas guárdalo ahí hasta que lo reclame el que lo llevó, en la suposicion de que ahora está en Galicia, segun me han dicho.

Siento mucho lo que me dices de la pobre Clara, la cual, segun me la pintas, habrá salido de trabajos á la hora de ésta : mucho le disgustará á la Luisa esta separacion. Da mis memorias á la Dessigny: me alegraré de que se halle ya restablecida. Abraza á Mr. Prunier de mi parte, y consuélale. A Tineo que viva alegre, y haga para ello las diligencias necesarias; que yo procuro hacer lo mismo.

Ya te dije que mi viaje era muy condicional. Yo creo que nadie se meterá conmigo; pero si llegase este caso, ó viese que las cosas se ponen en términos de no poder vivir tranquilo y libre, como ahora lo estoy, no extrañes que piense en mudar de suelo. Tal vez no será menester, y me alegraré mucho. En cuanto á morir ó no morir, yo soy de la opinion de Munuza, que dijo : *Cualquiera muerte es una misma cosa.*

Muchas novedades ocurrirán por ahí si la Corte y las Cortes van ya de camino. Eso se llama en lenguaje militar *mejorar de posicion.* Con esa excursioncilla, y los doscientos mil hombres que tendreis formados en batalla á mediados de Abril, no se necesita otra cosa. A mí me parece que todo va bien.

Mis recuerdos al Marqués, á Hermosilla y á cuantos se acuerden de mí; y adios, no sé hasta cuándo, porque se va á cerrar el locutorio. *Vive et vale.*

CARTA CXCIX.

A D. JUAN ANTONIO MELON (1).

Querido Juan: Apostaria ciento contra uno á que esta carta no llega á tus manos; pero, á pesar de todo, he querido escribirte, por si la suerte hiciese vano mi pronóstico. Se perdió en efecto la primera copia de Virués que me enviaste, y sólo ha llegado felizmente la segunda, inclusa en la carta que me envías con fecha del 23 anterior. Muchas gracias te doy por el trabajo que te tomaste de hacer las tales copias, con las cuales ya podré llevar adelante la dichosa historia teatral, y ocupar algunos ratos ociosos en esta tarea.

Nada sé de la pobre Clara. Ya te dije que envié á Reinés tu esquela; pero no he tenido contestacion suya. Quizá te habrá escrito á tí, si no se ha muerto, que todo pudiera suceder.

Da mis memorias á nuestro Marqués, no al de Bendaña ni al de Escalona (que en esto de marqueses hay su más y su ménos), sino al otro de más allá, y dile que se esté quietecito y deje pasar el chubasco, y se conserve para dias ménos infelîces. ¡Grandes novedades van á ocurrir! Yo pienso habilitarme para estar á mediados de Mayo en disposicion de quedarme, si Dios lo permite, ó hacerme á la vela, si veo que por aquí nos jeringan. Es muy creible que para dicha época se haya restablecido ya la correspondencia, que ahora va á interrumpirse de un instante á otro.

Saluda de mi parte á D. Juan Tineo Ramirez, de nacion africana, á el matritense Hermosilla, á quien dirás que le

(1) Letra y rúbrica de Moratin.

es permitido continuar disfrutando del título, uniforme y honores de mi Archidapífero, que le concedí en Montpellier, el año de Jesucristo de 1817. Saluda á Mr. Prunier y da un beso á la niña de Estrasburgo; item, recuerda mi amoroso afecto á la María Antonia, y ponme á los piés de la coronada Luisa, á quien encargo, por los clavos de Dios, que no hable de política, ni de los derechos del hombre, ni del equilibrio de los poderes, ni de la libertad legal, ni de la soberanía del pueblo, ni de ningun otro artículo de la moderna jerigonza, porque se volverá loca y vivirá rabiando. Que coma, que beba, que se divierta y engorde, y cuide de tu persona con esmero particular. Dicho se está que con este motivo me ofrezco á sus veneradas órdenes, animado del más cordial afecto de servirla en cuanto fuere de su agrado.

Adios, y para el mes de Mayo (como llevo dicho) volveremos á departir, si no nos hemos muerto.

CARTA CC.

A D. Juan Antonio Melon (1).

Burdeos, 25 de Junio, 1823.

Querido Juan: Estaba ya con mucho cuidado por tu largo silencio; y esperando de un correo en otro noticias tuyas, tenía ya escrita una carta (que acabo de rasgar), en que solicitaba que me avisasen si te habia sucedido alguna desgracia. ¡No te parece que, al cabo de tantos años de privaciones, de sustos, de fatigas, de inquietud, de persecuciones, de robo y afrentas, están lucidos los hombres sen-

(1) Letra y rúbrica de Moratin. El sóbre acostumbrado.

satos y pacíficos, que han tenido la desgracia de nacer en esa tierra de bendicion! Y no creas que se acabará tan presto; ya verás qué desenlace nos previenen los que amenazan desde Cádiz al mundo entero, y añaden á su exaltacion frenética la que da la desesperacion. No acierto á imaginar otra cosa que calamidad, discordia y largas miserias.

No hubiera salido de mi error si, mediante la declaracion de Perez, no hubiese preguntado á Silvela si en efecto le habia yo dado una *Vida de Cervántes*. Me ha dicho que sí; y resulta que Navarrete tiene razon de quejarse de mi silencio; que Perez la tiene de acusar mi poca memoria; y que tú la tienes de insultarme, y atribuir este descuido á mi vejez decrépita. No hay otro remedio sino implorar el perdon que necesito, y esperarle con la humilde resignacion de un malaventurado delincuente.

Y si me preguntas cómo me va de lozanía, te responderé que nunca he estado más lindo mancebo; y á pesar de que, segun se ve, ya he perdido la primera de las tres potencias del alma (y Dios sabe en qué estado se hallan las otras dos), lo cierto es que cómo y bebo lo que me cumple, que duermo tranquilo, que yo y el apuntador asistimos todos los dias al teatro con igual exactitud, y que no hago falta en las calles y paseos de la ciudad, y en las tiendas de los estamperos. Esto es lo que te puedo decir de mi persona y mis ocupaciones.

Si el mejor de los marqueses ha salido de las últimas bromas sin chirlo, ni contusion, ni insulto, ni hoguera de sus muebles, y vive todavía, y no le duele nada, dale de mi parte la más cordial enhorabuena.

Y mi pobre Luisa, ¡qué sustos habrá tenido! ¡Cuánto habrá llorado con la ausencia del uno y la venida del otro! Darásla mis memorias, y dila que si algo me ocurriese para

su consuelo, no dejaria de decírselo; pero nunca he sido buen consolador, y esto de exhortar á la paciencia es registro tan traqueado, que ya fastidia.

No me has dicho si la Clara se restableció ó murió. Nada he sabido de Reinés. Ignoro en dónde pára Marchetti.

Da mis finas expresiones á los que se acuerden de mí, y adios, que es tarde.

CARTA CCI.

A D. Juan Antonio Melon (1).

26 de Junio.

Querido Juan: Llegó Arnao, se detuvo en casa de Remon un dia, salió al siguiente y mañana estará ya en Paris; me dió noticias de mi lugar y de mis amigos, y no cesamos de hablar en algunas horas. Te doy gracias por los libros que me enviaste, y se las darás de mi parte al Sr. Miñano por sus *Cartas Madrileñas*. Voy á copiarte lo que me dice en una suya aquel Mr. Baudry, librero de la *Rue du Coq*, á quien vendí mis libros en el año de 20, para hacer mi viaje. Dice así: *J'ai imprimé, comme j'avais eu l'honneur de vous en prevenir, vos comédies. La première édition, rapidement epuisée, m'a mis dans le cas d'en faire une seconde, dont je n'ai qu'à me louer comercialement, quoique la correctiòn, à laquelle je tenais tant, et pour laquelle je n'ai rien épargné, laisse cependant à desirer. Une autre édition, imprimée à Avignon, tout en nuisant à mon entreprise, prouve avec quel empressement vos comédies ont eté reçues en France, etc., etc.*

(1) Letra, firma con el nombre y rúbrica de Moratin. El sóbre de tantas otras.

Infiere de aquí que desde el año 18 hasta ahora han hecho la impresion de Lóndres que ya viste, las dos de Baudry, otra de Téophile Barrois y otra en Avignon. Cinco, y ninguna en utilidad de su autor, el cual autor no puede hacer una sola por sí. Tanto cuesta pertenecer á la más heroica de las naciones conocidas. Si hubiera de apesadumbrarme todavía por algo, lo haria por esto.

Nada me has dicho de Reinés, del cual nada he sabido desde que salió de Barcelona. Nada sé tampoco de el *birbon consomido*, ni de la *petite Rose*, ni de la barbuda Dermigny, ni del estado que lleva el pleito, ni me has explicado todavía con quién es el pleito y por qué es el pleito. Ignoro si existe la Mamana, si se ha casado con el cura de Maudres (*sic*), y si ha crecido.

Dile á Perez que me diga quién es secretario de la Academia de San Fernando, y dile tambien que me han dicho que trabajamos mucho los nuevos académicos en *constituirnos académicamente*; Dios nos dé acierto para que no lo echemos á perder, como lo hicieron nuestros hermanos, un siglo há. Espero con ánsia el resultado de nuestras tareas, y á él le deseo salud y pesetas.

Recibirás un regalillo de mi parte, y la Luisa otro, ni más ni ménos: prueba evidente de que conservo grata memoria de vuestras personas. Dirásla que Arnao me ha hablado del extraordinario apego que tiene á ese lugar, y cuánto abomina los paises extranjeros. Discurrimos uno y otro cuál sería la causa de tan decidida inclinacion; y por último, resolvimos que no era amor á la patria, sino querencia de gato. ¡Buen provecho la hagan su calle de Peregrinos, de los Gitanos, de la Flor, de San Cristóbal, de Aunque os pese y de la Berengena! Yo no sé cómo darla un beso, en cambio del abrazo que me envió; ella no quiere salir de ahí; yo no encuentro aquí ningun alquilador de mulas, ni

una bota, ni una buena montera para el camino; con que, dígote, que el tal beso quedará por dar. Engorda y vive feliz, que todo irá bien, y hasta otro dia.

LEANDRO.

CARTA CCII.

A D.ª FRANCISCA MUÑOZ (1).

Burdeos, 27 de Junio (2).

Querida Pacita: Respondo á su carta de usted de 20 del corriente sin perder correo, á fin de que usted no pierda tiempo en dirigir su pretension. Yo no trato ni hablo al Sr. Pezuela; sólo sé que está en Burdeos, y que es un hombre alto y gordo. Si usted cree que puede hacer algo en favor de usted, escríbale directamente, venga la carta, y yo haré que se la entreguen en propia mano. Eso mismo he hecho con la que usted me remitia adjunta últimamente, y eso hice tambien con otra que me enviaron ustedes para él, ya hace algunos meses. De todas maneras, convendrá que lo que se haya de hacer se haga pronto. Los grandes empleos van por la posta; hoy suben y mañana ruedan: el que solicite algo, bien puede no perder instante.

A esa señorita que pretende mi blanca mano me hará usted el gusto de decirla que estoy á sus piés, muy deseoso de complacerla; pero que no me es posible darla una respuesta positiva hasta que pasen las vendimias y se haga el arrope. No es ella sola la que aspira á mi consorcio; algunas otras damas solicitan lo mismo, y entre ellas, no es la ménos recomendable doña Guillelmina Carlota de Hildhargausen, viuda de D. Ernesto Zaheringen, sobrino se-

(1) Copiador, letra A.
(2) Debe corresponder al año 1823.

gundo del Príncipe de Rothenbourg, señora de mucho respeto, de cincuenta y dos años de edad, de dos varas y media de altura, algo flaca, un poco sorda, ojos azules y medianamente bizca. Esta dama me ha hecho proposiciones muy ventajosas; y si llegase á abjurar la secta luterana, que profesa, puede ser que no hubiese experimentado las repulsas y desvíos de mi parte que al cabo y al fin la costarán la vida. Con que, esperemos, y aconseje usted á su amiga que no pierda la esperanza; que coma á sus horas, que duerma tranquila y que dé tiempo al tiempo. Dígala usted tambien que áun no peino canas; que si soy algo entrado en dias, más vieja es Mariblanca y el caballo del Retiro, y uno y otra están sin achaque ninguno que les moleste. Y por último, asegúrela usted de mi fino agradecimiento y mi deseo de servirla en cuanto me quiera mandar.

¿Con que, dice usted que su mamá va tal cual? Mucho me alegro: déla usted mis memorias, y que se cuide y viva alegre, y se divierta en lo que pueda. Cuando vea usted á su desterrado, le dará igualmente muchas expresiones de mi parte; y usted, gordilla, viva feliz, y no deje venir á la ictericia; que no la puede ser conveniente tan mala compañía; y adios, hasta otra vez.

CARTA CCIII.

A D.ª FRANCISCA MUÑOZ (1).

Burdeos, 7 de Julio, 1823.

Querida Paquita: Desde que se restableció la correspondencia he estado esperando de un correo en otro que usted

(1) Copiador, letra A.

me escribiese, porque deseaba mucho tener noticias de ustedes y saber si en todo este tiempo lo han pasado bien, y particularmente en los tristes dias de Mayo, en que hubo tanto que temer; pero viendo que usted no escribe, he querido yo hacerlo, para manifestarla mi deseo de recibir alguna carta suya.

Hágalo usted cuando tenga lugar, y entre tanto reciba mis afectos, y dé mis finas memorias á doña María y al señor de Valverde, sin olvidar á D. Joaquin, cuando vaya por ahí á hacerles á ustedes alguna visita.

Yo lo he pasado muy bien en compañía de esta amable familia, sin que haya turbado mi tranquilidad otro incidente que las malas noticias de España, que es lo único que yo recibo de por allá. Por aquí tenemos un verano que parece otoño; cuasi siempre está el cielo cubierto, y llueve un dia sí y otro no; creo haberme puesto un solo dia ropa de verano; en los demas no ha sido menester. Tenía proyectos de irme al campo unos quince dias; pero no he querido coger humedades, ni verme reducido á estarme encerrado en casa, que en un lugar es cosa tristísima. Así es que lo voy pasando en esta hermosa ciudad, con mis libros, mis paseos acostumbrados, y la obligacion diaria del teatro, que es uno de los mejores de Francia. Es verdad que no veo representar en él los sainetes de *Las Castañeras picadas*, ni de *Chirivitas el yesero*, ni *El Triunfo del Ave María*, ni la comedia de *San Pascual Bailon;* pero veo otras cosas, que me consuelan de lo que dejo de ver.

Diviértase usted mucho; no engorde más, no encanezca, no encalvezca, no se arrugue, no se avieje; manténgase siempre mocita y fresca y vivaracha; y no se aburra por nada de este mundo. El buen humor es el único bálsamo que dilata la vida y la hace feliz.

Con que, hasta otro dia: espero alguna carta de usted, si·

quiera para ver si en su casa de usted hay mejor tintero, mejor pluma y mejor tinta que la que se gasta en mi cuarto.

L. F. DE M.

CARTA CCIV.

A D. MANUEL GARCÍA DE LA PRADA (1).

Burdeos, 24 de Julio, 1823.

Mi amigo y señor: Despues de echada en el correo la última carta mia, he recibido la de usted de 17 del corriente, y veo por ella que no es imposible sacar dinero de las tenaces garras de los lugareños, puesto que usted ha logrado tocar y percibir cuatrocientos y doce reales vellon, único producto de la casa de Pastrana desde el año de 1807 hasta el de 1823 de la era cristiana.

Si no hubiese medio humano de vender la tal finca (que sería lo mejor), puede acudirse al expediente de venderla á renta vitalicia; pero en este caso se necesitan tales seguridades para el pago y tales precauciones para evitar pleitos, que no sé yo cómo podrá usted verificarlo, en la suposicion de que deudores más insolventes, más marrulleros, enredadores y fementidos que los tales patanes, no los hallará usted en toda la tierra descubierta. Usted haga lo que quiera; pero, en mi opinion, primero la venderia por diez á pagar de contado que á vitalicio aunque tuviera fundadas esperanzas de sacar con el tiempo treinta ó cuarenta. Repito que lo que usted haga estará bien hecho.

Don Dámaso escribió desde Bayona que se proponia pasar algun tiempo por esos montes de Bagneres, etc., y que

(1) Letra de su escribiente, en el copiador tantas veces citado.

despues vendria por acá, no sé si de paso para París, ó á residir en ésta. Dice que en arreglándose lo de allá abajo se volverá al instante; y si no ha de volver hasta que el arreglo se verifique, bien haria en tomar una buena casa en Burdeos, y comprar en el cimenterio los piés cuadrados que necesite su persona cuando le canten el *gori-gori*.

Entre tanto que me le cantan á mí, y suponiendo que ya estarán organizadas esas Secretarías, bueno fuera que el Ministro de Hacienda tratára de pagarme el piquillo de Córdoba, que es una roncha que me escuece continuamente.

Estoy muy ocupado con la parte de mudanza que me toca. Los cuatro cajones de libros que componian mi biblioteca un año hace, ya son ocho; y como además se trata de la traslacion del magnífico estante de nogal, del armario de lo mismo, y de la cómoda y papelera de lo propio, le aseguro á usted que estoy en un afan contínuo. El mes de Agosto será para mí el más agitado y turbulento del año. ¡Dichosos ustedes, que gozan de tranquilidad! Yo no podré decir otro tanto hasta que salga de este cuidado, que ocupa toda mi atencion y mantiene en contínuo ejercicio mis facultades mentales y físicas.

Memorias á la colérica, cuya vida guarde Dios muchos años, sin tanta pócima como está tragando continuamente. La mudanza de aires la curaria. Deseo que D. Vicente se mejore, y que usted viva feliz y alegre, como yo lo hago.

MORATIN.

CARTA CCV.

A D. Juan Antonio Melon (1).

Burdeos, 2 de Agosto.

Querido Juan : Te escribo para hacerte un encargo, esperando que me harás el gusto de desempeñarle cuanto ántes puedas, y es el siguiente. Busca una edicion antigua de las comedias de Calderon, y en el último tomo hallarás una lista de las piezas que escribió, y además las que han corrido con su nombre. Hazme, pues, el gusto de copiar exactamente toda la lista, sin omitir nada de toda ella, de suerte que yo pueda fiarme, y remitírmela así que esté.

Yo no sé cómo os habrá ido por ahí de calor; pero aquí le ha hecho (y áun le hace) tan recio, que léjos de haberme ido al campo, como tenía proyectado, he guardado la casa de dia y de noche, en términos que he llegado á faltar á la obligacion del teatro ocho ó diez dias. El termómetro ha estado regularmente á 30 grados, y algunas veces ha subido á 32.

Tenemos boda en casa, y estaré muy ocupado todos estos dias; querian que yo fuese padrino; pero no me he dejado seducir, aunque he dado mi palabra honrada de serlo luégo que salga á luz el primer chiquillo, que se empezará á construir dentro de seis ú ocho dias.

No sé qué más puedo contarte, porque, gracias á Dios, nada me sucede. Esto se va poblando de españoles y de indianos, que es una bendicion de Dios. Hay noches que toda la galería del teatro se llena de damas españolas, y no se oye por allí otra lengua que la nuestra. Hay tambien la

(1) Letra y rúbrica de Moratin. El sóbre acostumbrado.

ventaja de que esta numerosa colonia no se compone, como las anteriores de miserables y hambrientos, sino de gente muy opulenta, que trae aquí todos sus caudales, y no piensa en la dulce patria sino para llenarla de maldiciones. Yo no sé las razones que tendrán para ello; pero de mí te sé decir que si hallase la mula de paso (que ando buscando cuatro años há), la bota, las alforjas y la montera, no tardaria un instante en picar á la raina y atollar por ese camino hasta que diera con mi cuerpo en los estercoleros de la puerta del Conde-Duque.

Con que, sierpecilla, ¿cómo va? ¿está usted buena? ¿está usted contenta? ¿se divierte usted mucho? ¿se rejuvenece usted algo? ¿se acuerda usted alguna vez del oso Martin?

CARTA CCVI.

A D. JUAN ANTONIO MELON (1).

5 de Agosto, 1823.

Querido Juan: No sé en qué consiste; pero ya hace tiempo que no recibo carta tuya: no dejes de sacarme del cuidado en que me tiene tu silencio.

Nuestra mudanza se verificó á principios del corriente, y es increible lo que me he molido en la tal operacion. Tengo un cuarto magnífico, con un gran salon, dos piezas detras de él, y al lado un gabinete (ó sea cuarto de estudio), en donde he puesto la elegante y escogida biblioteca en el soberbio estante de nogal. Nada quiero decir de el papel que cubre las paredes, de las molduras y bajos relieves de puertas y ventanas, ni de los dos espejos de la sala, cuyas lunas

(1) Letra de Moratin.

tienen siete cuartas de ancho y quince de largo; sólo te diré que mis ventanas dan á un hermoso jardin, al cual bajo por una escalera de piedra de dos ramales, con sus balaustres de hierro, y me hallo rodeado de yerbas y flores, como Adan en el paraíso. Es en efecto magnífica la tal casa, y hay en ella piezas que pueden servir para un palacio. El autor de tanta grandeza fué el famoso Mariscal de Richelieu, opulento y voluptuoso sibarita, digno amigo de Luis XV. Ya que no quieres venir á verlo, envia á lo ménos tus cartas, dirigiéndolas, *Rue Porte Dijeaux, n.° 27*, y aquí me hallarán.

Envíame á decir dónde vive Tineo, á quien quisiera escribir, siquiera para preguntarle si recibió las obras de mi padre en el año de Ntro. Sr. Jesucristo de 1821, si las leyó, si le parecieron bien ó mal, si vive ó muere, y si se acuerda de mí.

Dirásme tambien dónde vive Hermosilla, y de camino darás mis memorias á uno y otro.

Deseo á nuestro buen Marqués salud y alegría, y me ofrezco á sus órdenes

A la Luisa la darás un beso rechupado de mi parte; y si quiere otro, que venga á recibirle.

D. Dámaso no ha parecido todavía por acá.

Como no me escribes, no me dices nada de los libros de Lope de Vega: bien harias en tomar una razon de ellos y enviármela.

Esto se llena de españoles y españolas y españolitos y españolitas. Yo, gracias á Dios, no trato á ninguno: ó encerrado en casa, ó paseándome solo, ó asistiendo á la obligacion diaria del teatro, me ahorro de cumplimientos, de chismes y de peligros. Nunca he vivido más libre; y en cuanto á opulencias, de tal manera ajusto mis cuentas, que cumplido el mes, quedan cubiertas todas mis obligaciones, y áun suele suceder que me resultan de ahorro dos ó tres du-

ros. Esto, creo yo que se llama ser rico en buena filosofía.

Con que quedamos en que lo pases bien, y me escribas. Adios.

CARTA CCVII.

A D.ª FRANCISCA MUÑOZ (1).

Burdeos, 8 Agosto, 1823.

Querida Paquita: He tardado en responder á la carta de usted con fecha de 14 de Julio, porque he tenido muchos dias de ocupacion con motivo de mi mudanza á otra casa.

La que ahora ocupamos es mucho mayor, y la parte que de ella me toca es magnífica, con la comodidad de tener un hermoso jardin, adonde bajo desde mi cuarto por una media docena de escalones, y me hallo rodeado de árboles y flores, que no hay más que pedir.

Ese viaje de su pariente de usted me ha llenado de mal humor; y extraño que no considerase que á los ocho dias habia de mudarse todo, y que el Jefe que les mandaba salir seria de los primeros que se acomodasen á la necesidad de las circunstancias, como en efecto ha sucedido. Lo que tiene que hacer es volverse á Madrid, y entre tanto considerar que su subsistencia de ustedes es su primera obligacion. En mal tiempo las ha dejado solas; pero nada me admira: las opiniones exaltadas nos atropellan y nos pierden. ¿Por quién hace el sacrificio de abandonar su familia, y vagar de un lado á otro para pasar miserias, cuyo término es imposible adivinar? ¿No ve ya bien claro que la nacion no agradece ni quiere que se maten por ella? ¿No sabe que si los franceses no bastasen á acabar lo que han emprendido, ten-

---

(1) Copiador letra A.

driamos á toda la Europa encima, porque toda ella se ha propuesto acabar con la tal Constitucion y con el desatinado gobierno que la sostenia? Que se vuelva, si puede, y sus trabajos de ustedes serán menores.

No sé por dónde ha venido á mis manos un envoltorio para usted, y le enviaré á la primera ocasion que se presente. Creo que son unos tirantes.

Si ve usted á Cabezas, déle usted mis finas memorias.

Yo estoy bueno, y sólo alteran mi paz las poquísimas cartas que recibo de España, porque no hay ninguna de ellas que no me añada motivos de fastidio. La aseguro á usted que si no fuera por un par de docenas de personas, que viven ahí por su desgracia, y cuya felicidad me interesa como la mia propia, tiempo hace que me hubiera olvidado de haber nacido en esa tierra.

Escriba usted á su hombre que se vuelva á su casa; que no hay otra cosa que hacer: que lo que ha sucedido es lo que todos los hombres prudentes han previsto mucho tiempo há; que no provoque á la fortuna; que no se añada desgracias voluntariamente.

Adios, Paquita: paciencia y vivir.

Mr. Moratin. Rue Porte Dijeaux. Bordeaux.

CARTA CCVIII.

A D. Juan Antonio Melon (1).

Burdeos, 13 de Agosto.

Querido Juan: En la última carta que te escribí, te hice un encargo acerca de las comedias de Calderon, y espero

---

(1) Letra y rúbrica de Moratin. El sóbre acostumbrado.

de tu acreditado valor que le desempeñarás con actividad y acierto.

He recibido despues una tuya, en que me anuncias que el Pontífice Segontino deberá pagar al pastor Coridon todos los atrasillos que se le habian quedado en las uñas. Deseo que se verifique cuanto ántes, ya que por lo que á mí toca, entre lo perdido (absolutamente perdido) cuento más de 50,000 reales, que el mitrado de Oviedo se me tiene hasta ahora; otros 50,000 largos que me ha robado la patria, con título de empréstito, y unos 70,000 (largos tambien) que me robó en Barcelona un comerciante honradísimo, que debió sin duda necesitarlos para sus operaciones mercantiles. Todo esto me ha proporcionado una existencia filosófica, que me quita los afanes de la riqueza, y me liberta de ser objeto de la importunidad y de la envidia.

Si ves al Sr. Navarrete, le dirás que recibí con muchísimo gusto su carta, viendo por ella que ha encontrado en mis opusculillos algo que haya merecido su estimacion. Que me mande en cuanto yo pueda servirle, y que le deseo mucha felicidad.

Te prometo no quemar los *Orígenes* de nuestro teatro, si la buena suerte me proporcionase una apoplejía fulminante, que me tire al suelo; si esto no sucediese, nada te puedo prometer. No los daré ménos de 8,000 francos, y no hay en mi tierra quien tenga valor para hacer este desembolso. Aquí los hubiera vendido ya; pero querian meterme en la tarea de escribir la parte histórica y crítica del teatro español durante los siglos XVII y XVIII, con una coleccion de piezas escogidas, y un índice de todas las publicadas. No he querido ponerme á tutela de libreros, ni obligarme á un trabajo que es capaz de hacer temblar al más intrépido escriborreteador; y por consiguiente, los tales *Orígenes* permanecen con poca esperanza de fatigar los tórculos.

Da memorias al tio Juan; veamos sus observaciones, y sobre todo, no se olvide de que le quiere mucho el Ánima Bendita, que solia aparecérsele en el húmedo cuarto de Bolonia, y en vano le importunaba para sacarle algunos cuartos, con que hubiera podido aliviar en gran parte sus atroces penas.

Saluda de mi parte al caballero de la Blanca Luna, á los dos Pruniers y á cuantos se acuerden de mí. Da un besito de mi parte á la sierpecilla, pero muy rechupado y amoroso. La barriga de la Pacita me horroriza: dila que vaya con cuidado por las calles pendientes, porque si da un traspié, las bajará rodando. Dios te guarde.

CARTA CCIX.

A D. Manuel García de la Prada (1).

Burdeos, 25 Agosto, 1823.

Mi amigo y señor: He recibido la de usted de 18 del corriente; y prescindiendo de los pequeños incidentes del calor, de la privacion del cuarto bajo (2), del tufo de la caballeriza, del encierro intempestivo de las ventanas, del paseo nocturno de los carros de Sabatini, y de los diez y ocho ó veinte dias de diarrea (con la cual se habrán suspendido por ahora los vomitivos), veo que todo lo demas va prósperamente. Sea enhorabuena.

Recibí aquí de mano de Mr. Brun los 650 francos que usted encargó á Molinié, y le doy á usted de nuevo muchas

(1) En el copiador de su escribiente.
(2) Le ocupaba un alojado, edecan del Duque de Angulema. (*Nota del Sr. Prada.*)

gracias, porque han venido oportunamente, ó como pedrada en ojo de boticario.

Con lo poco que le queda á usted ahí quedará sobradamente cubierta mi deudilla con Melon, y yo libre y desembarazado de estos graves cuidados.

La carta escrita por el Sr. Belveder al de Bayona, portador de aquellos libros, no ha tenido hasta ahora ninguna resulta. Áun no los he visto.

Si ha cesado la diarrea, quisiera acercarme á los piés de la señora del Sepulcro, y decirla con el agrado más respetuoso y humilde:

«Muy señora mia: Ésta solo sirve de suplicarla á usted que por medio de interpósita persona me haga el gusto de buscar por ahí un confitero de conocida habilidad en su profesion, y preguntarle cómo se hace el azúcar rosado. Esto supone cuatro dedos de papel, en el cual el dicho confitero se servirá de explicar las operaciones que hay que hacer para que resulten perfectos azucarillos, sin omitir la más menuda circunstancia de cuantas puedan contribuir al buen éxito de su fabricacion. Dicha instruccion, ó sea receta, me hará usted la merced de remitírmela por el correo ordinario, á lo cual le quedará muy agradecido su seguro servidor,

El Chato.

Y usted, Sr. D. Manuel, páselo bien, y vea si hay algo que hacer para que el asuntillo de Córdoba no se haga merienda de negros.

Por aquí ha hecho calor en este mes de Agosto, y áun hoy le hace bastante fuerte; pero, encerrado en estos frescos palacios de Anfitrite y en estos deliciosos jardines de Falerina, toda la cólera de Apolo me importa medio maravedí.

Viva usted feliz, y mande, si en algo puede servirle por acá su afectísimo,

LEANDRO.

CARTA CCX.

A D. JUAN ANTONIO MELON (1).

Burdeos, 28 Agosto, 1823.

Querido Juan: Por mi parte no hay inconveniente en que hayas dado un ejemplar de las *Obras póstumas* á mi antiguo amigo Goya, y creo que no lo habrá llevado á mal el dueño de la impresion. Dirásle á Goya que aprecio mucho sus elogios, por ser la amistad la que se los dicta; siempre le he querido bien; y las noticias que me das de su buena salud me complacen sobremanera. Encárgale de mi parte que pinte, que cuide mucho de su salud, y que viva siquiera la mitad de lo que vivirán sus obras.

No es libro raro el de los *Orígenes de la lengua española;* son dos tomitos en octavo, impresos á mitad del siglo anterior. Pon el título en un papelillo, y con él haz que algun desocupado destine una mañana á correr librerías, y los hallará precisamente. Se los llevarás al Sr. Prada, le pedirás el dinero que te hayan costado, te los pagará un real sobre otro, y él se encargará de remitírmelos.

Supongo que ya te habrá pagado él mismo el coste de los otros libros que me enviaste tiempo há, y que estaré solvente contigo. No quiero morir adeudado.

Cuando veas á la Pacita, la dirás que no ha parecido por aquí aquella señora de quien me habló en su última carta Al tiempo en que me escribió que llegaria, fuí á la posad .

---

(1) Letra de Moratín. El sóbre de costumbre.

que me indicó, y ni en ella ni en otras en que pregunté me dieron razon. O se ha ido por otra parte, ó ha estado muy de paso. Ello es que ni la he visto, ni he podido adquirir noticia ninguna de ella.

Te pregunté las señas de la casa de Hermosilla, porque hacia ánimo de escribirle; pero te aseguro que despues de haber leido su primer número del *Jacobinismo*, no sé qué decirle. ¡Miseria humana! Newton glosó la Apocalipsi, Alfieri escribió comedias detestables, y el autor de el *Censor* se mete ahora en un empeño, del cual no es posible que salga sin descrédito de la buena opinion que tan justamente habia adquirido. En la mitad de lo que diga tendrá muchísima razon; pero cuando pase á la segunda parte, ¿qué ha de decir? Dios le dé acierto. Memorias al Marqués.

¿Es posible que no puedan verse esos libros de Lope sin que se acabe primero la dichosa testamentaría?

Di á la Luisa que la deseo buena salud y buen humor; que la mia y el mio no tienen novedad; que sigo habitando tranquilo y libre estos dorados y marmóreos alcázares; que gozo de la vista de mi gallarda persona en estos enormes espejos, y que respiro las auras balsámicas de mis jardines. *Deus nobis hæc otia fecit*, como dijo la interlineal.

Mr. Prunier no ha parecido. No sé si Reinés vive ó muere. No sé tampoco nada del *birbon consomido*.

Dime si tu hermano está bueno, si tú lo estás, y qué haces y en qué te diviertes.

Por aquí no ocurre cosa que de contar sea. Óperas cómicas, óperas heroicas, vaudevilles, comedias, tragedias, bailes y bailetes; ésas son mis novedades, y de eso te pudiera hablar largamente; pero tú no eres aficionado á la carátula. Maudes, el arroyo de Arganzuela, Chamberí y el delicioso barranco que va desde la Fuente Castellana á la puerta de Recoletos, ésas son tus delicias. Adios.

CARTA CCXI.

A D. JUAN ANTONIO MELON (1).

Burdeos, 16 Octubre, 1823.

Querido Juan: Recibí por mano de Zubiaga una carta tuya de 16 de Septiembre, y voy á responder en compendio á lo que en ella se contenia.

No te metas en pleitos, no pidas justicia, que no es tiempo de eso, y no la pidas contra escribanos, porque saldrás descalabrado dos veces.

He gastado en componer y amueblar el cuartito de mi estudio más de 400 francos; he juntado y reservo 500 francos para algun viaje repentino, ó para curacion de alguna zangarriana, ó para que me entierren si me muero; y éstos son todos mis ahorros. La semana que viene me traerá el sastre una levita, que me costará 120 francos; en la misma semana pagaré seis meses de abono al teatro, que importan 140 francos. Me faltan camisas, chalecos de invierno y no sé qué más. Todo esto quiere decir que mi señora doña Francisca Muñoz ha acudido en mal tiempo. Dila (sin contarla estos pormenores) que perdone por Dios; que no es pereza ni falta de voluntad el no enviarla algo, sino otro motivo muy poderoso, que por ahora no me lo permite.

Si está por ahí todavía Gumesindo, dile que si quiere aquellos papeles viejos de nobleza de nuestra familia, y dáselos sin recibo, y Dios le haga bien con ellos. Él se encargará de perpetuar la familia moratinesca, y podrá necesitarlos para que alguno de sus hijitos sea el dia de mañana colegial mayor. No he sabido todavía en qué consiste que teniendo ya

(1) Letra y sóbre de Moratin.

qué comer, no lleve consigo á su hermana. Si yo tuviera una hermana, viviria con ella, á no ser que yo fuese un culebron, y ella una víbora.

Da muchas expresiones á tu hermano cuando le escribas, y á Goya cuando le veas. Dile al Marqués bueno que se dé prisa á ser ministro, á ver si sabe hacer que me pague el Crédito Público cincuenta y ocho mil y más reales que me tiene por allá, con la calidad de empréstito, pagadero en moneda corriente á la primera ocasion. Esta ocasion no ha llegado todavía. Tambien hará que me pague el Ilustrísimo Obispo de Oviedo como unos cincuenta mil reales que me está debiendo. Si esto hiciese el bueno del Marqués, no dudes que sería el mejor de los ministros posibles. ¡Ay, qué marqueses se descuelgan por aquí! Lástima da verlos y oirlos. Yo evito cuanto es posible su contacto, porque son, en efecto, corrumpentes criaturas.

Mr. Prunier, su hijo y la mancheguita están buenos. Dicen que ibas á su casa todos los dias; eso mismo hago yo. Da un cachete á la Luisa cuando te gane. Adios.

CARTA CCXII.

A D. Manuel García de la Prada (1).

Burdeos, 28 de Octubre de 1823.

Mi amigo y señor: Sobre los encargos pendientes, cuyo pronto despacho tengo recomendado á los santos de mi devocion, me ocurre hacerle á usted otro, no ménos urgente, ni ménos justo, ni ménos fácil que los demas.

No hablemos de lo que me debe el Obispo de Oviedo, que

(1) Copiada por su escribiente.

es cuento largo; pero ciñéndome á lo que me parece más asequible, quisiera yo que, si usted tuviese proporcion de hablar al Sr. Erro, le dijera usted poco más ó ménos lo siguiente: «Moratin tiene una pension sobre la mitra de Oviedo; el Crédito Público se apoderó de las temporalidades del Obispo en el año de 1820; y desde aquella época hasta el dia de hoy no ha percibido un cuarto de su pension, que, á razon de seis mil seiscientos reales anuales, compondrá ya un atraso de diez y seis mil quinientos reales, poco más ó ménos. Para no perder tiempo en diligencias inútiles, quisiera que el señor Ministro de Hacienda se sirviese mandar que el Crédito Público liquidase esta cuenta, y en consecuencia, reconocida la legitimidad de su crédito, diese órden de que se le pagase.»

Usted sabe que han sido inútiles las diligencias que se hicieron durante el reinado de la filosofía, de la justicia y de la beneficencia, que felizmente ha desaparecido. Ahora, que debe regir un sistema opuesto, infiero que hallaré quien me pague, puesto que en el anterior no pude conseguirlo. Es una obligacion del Crédito Público no satisfecha; y no me parece que el Sr. Ministro hallará temeraria la súplica de que por el mismo Crédito Público se me satisfaga lo que ha debido darme miéntras ha percibido las temporalidades del Obispo de Oviedo.

Si es necesario un memorial, le hará á mi nombre el apoderado; si es menester el título de la pension (además del que existe en Oviedo), se acudirá á la Secretaría de la Interpretacion de lenguas, y allí darán la traduccion legalizada del breve pontificio, buscándola en el registro, con la fecha de 19 de Septiembre de 1792.

Hablando usted préviamente con el Sr. de Erro, verá lo que le parezca de mi solicitud, y nos indicará todo lo que hay que hacer. Le dirá usted de mi parte que me ofrezco á sus

órdenes con fina voluntad, y que me complazco, en medio de mi obscuridad, de saber que hace milagros; esto es, que siendo Ministro de Hacienda, paga y consuela á muchos afligidos.

Páselo usted bien, dé usted mis finas memorias á la colérica y mande á su amigo y servidor,

MORATIN.

CARTA CCXIII.

A D. JUAN ANTONIO MELON (1).

Burdeos, 14 Noviembre, 1823.

Querido Juan: Ni D. Dámaso ni yo atinamos con el motivo de tu silencio. Si estuvieras malo ó te hubieras muerto, no hubiéramos tardado en saberlo. ¿Qué tienes? ¿Estás aburrido? ¿Te ha sucedido algo, que no te deja lugar para decirnos que estás vivo? Escríbenos por Dios; y si tus melancolías te sobrecogen, ven á contárnoslas aquí, y luégo se te quitarán.

Nada de cuanto sucede ó sucederá te ha debido sorprender; todo estaba indicado y previsto, y no alcanzo que nada te haya debido coger de nuevo; á no ser que vivas dentro de un círculo separado de lo restante del mundo.

He creido, entre otras cosas, si acaso le habrá sucedido algun trabajo á Luisito, que pudiera muy bien suceder: en tales viajes no hay que esperar mucha felicidad. En fin, escríbenos á uno ú á otro, y dinos lo que te pasa y qué temes y qué esperas.

Da memorias á la culebrilla, que nunca habrá sido más

(1) Letra y rúbrica de Moratin. El sóbre acostumbrado.

culebra; y si te parece, aplícala un cachete de mi parte, por vía de recuerdo amistoso y cordial.

Si recibo alguna carta tuya ántes de salir el correo, añadiré á ésta algunas líneas; si no, nada tengo que decirte de particular. Estoy bueno y tranquilo, y quisiera que lo estuvieras tú.

18 *de Noviembre.* Dura tu silencio, y por consiguiente vuelvo á rogarte que me escribas; y si estás malo, que todo pudiera suceder, haz que la Luisa ponga cuatro letras ó á D. Dámaso ó á mí.

Don Dámaso invernará aquí, y verá entre tanto lo que va sucediendo por allá abajo, y determinará en el año de 24 lo que le parece mejor.

Si el no escribirnos es falta de gana, y no otra cosa; si vives y comes, y sales de casa, y no te duele nada, en este caso, vé á ver al nuevo Sanchilla (1) que ha quedado, hijo de D. Gabriel. Me aseguran que tiene toda la coleccion de las comedias de Lope, y además algunos tomos sueltos. Haz que te lo enseñe todo, y toma una razon de lo que es, y avísame. Si con los tomos sueltos pudiera yo completar lo que me falta, sería muy bueno; pero si no, tal vez le tomaria la coleccion entera, si en efecto la tiene.

Observo que el frio altera la gallarda forma de mi letra, y eso que estoy escribiéndote junto á la estufa. Si ves á Silvestre, dile que me haga el gusto de pedir á el Sr. Navarrete una copia del entremes de Cervántes, intitulado *Los Habladores*, y que con este motivo me ofrezca de nuevo á las órdenes de dicho señor, á quien deseo servir, si en algo puedo complacerle por acá.

Dirásle de camino al dicho Silvestre que, con el entre-

(1) D. Indalecio de Sancha, Oficial hoy de la Biblioteca Nacional.

mes ó sin él, me haga el gusto de venirse por acá cuanto ántes.

Á tí no te digo nada, sino que estés alegre y engordes, y te diviertas, y no te olvides de que te quiero bien.

CARTA CCXIV.

A D. Manuel García de la Prada (1).

Burdeos, 20 de Noviembre de 1823.

Mi amigo y señor: En efecto, nuestra correspondencia ha padecido algun retardo. Usted no me escribia porque estaba desazonado física y moralmente, y yo no escribia esperando carta de usted. Celebraré que sacuda usted sus hipocondrías, que tal vez serán el orígen de su indisposicion. Me habla usted en una carta suya de venirse á Bañeras; yo, que ni estoy malo ni quiero estarlo, tengo el proyecto de ir á pasar allí el verano próximo, para gozar de aquella frescura y de la vista pintoresca de aquel país, del cual me cuentan cosas muy agradables cuantos han estado por allá. Entre los placeres que allí se disfrutan debe contarse el de tener un teatro (circunstancia esencialísima para mí), lectura de todos los periódicos, biblioteca con buenos libros, reunion de gentes cultas y estimables, bailes, paseos muy hermosos, unos hechos por el arte, otros formados por la naturaleza; abundancia de comestibles; pastores, ganados, danzas rústicas, zampoñas y canciones. Quinto está tan aficionado á aquella residencia, que no la deja ni en verano ni en invierno. Si ustedes se vienen hácia acá por el mes de Abril, haremos juntos el viaje; y á manera de ca-

---

(1) En el copiador de su escribiente.

ballero andante seré traido y llevado, alojado y mantenido, sin que nadie me pida un maravedí. Si ustedes no vienen, me iré yo solo, y harán ustedes muy bien en tenerme envidia. No sería un disparate, á mi entender, que se viniesen ustedes ahora mismo, y tal vez se ahorrarian en este invierno de purgantes y vomitivos, y de algunas pesadumbres.

Conozco que habrán ustedes estado llenos de afanes con la muerte del Conde de Fuentes, y las resultas que habrá tenido. La viuda tiene mucho talento, y sabrá el partido que debe tomar en tales circunstancias para hacerse superior á su desgracia y asegurar su tranquilidad y la felicidad de sus hijos.

De Pastrana dicho se está que todavía no sabremos cuándo entró á ocupar la casa el clérigo, ni cuánto debe, ni cuándo se cobra; lo mismo digo del año de arrendamiento de la huerta, que estaba ya vencido. Si usted tuviera lugar de escribir cuatro letras al tal D. Lázaro, me haria usted favor y merced. Él por su parte no se atropellará si no le hurgan.

Siento mucho la muerte del pobre Querol. Quisiera que Pinto se restableciese, y que usted y la Baronesa lo pasen bien. Adios, amigo. Es de usted,

MORATIN.

CARTA CCV.

A D. JUAN ANTONIO MELON (1).

Burdeos, 20 de Noviembre, 1823.

Querido Juan: No sé qué he podido decirte en mis cartas, que te haya hecho creer que yo suponia concluido tu

(1) Letra y rúbrica de M. Sóbre: *Espagne, A D. J. M.*, etc.

pleito con el mitrado. Tan léjos estoy de pensarlo así, que mi opinion ha sido, y es, y será, que no verás un cuarto de su Ilustrísima, que perderás el tiempo y la paciencia, y que si no has de abandonar tus lares hasta que recibas de él cuatro pesetas, ya puedes echarte á dormir. Te repito que mi felicidad consiste en que nadie hable de mí por ahí; no quiero ni su favor, ni su justicia, ni su compasion; nada quiero de esa gente, sino que ignoren si existo. Dígolo, porque si en tus malogradas reclamaciones quieres hablar del Ovetense, no hay para qué me nombres á mí; no soy yo solo el agraviado: á ninguno de sus pensionados paga. Nada pido á quien no restituye.

Si hubiera pensado en conservar la casa de Pastrana, hubiera tenido mucho gusto en que la Pacita y su familia se hubiesen ido á vivir á ella, si les convenia; pero, creyendo poderla vender (siquiera por una vigésima parte de lo que me costó), nada he resuelto hasta ahora; y deseoso de desarraigarme enteramente y no conservar nada en España (para evitar socaliñas, robos y desabrimientos), la he cedido á otros poseedores, que reunen dos circunstancias muy en su favor: la de ser necesitados é inocentes.

El alquiler de la tal casa podrá ser de unos doscientos reales al año (sin contar la huerta, porque ésta se arrienda separadamente): díselo á la Pacita, por si absolutamente les acomodase irse allí. Pero yo creo que harian muy mal. Por el mismo precio hallarian más cerca de Madrid proporciones mucho mejores.

Pedí á D. Manuel un par de cajones de las obras de mi padre, deseoso de vendérselas por aquí; y hasta ahora ni esperanzas tengo de verificarlo. Sirva esto de respuesta á lo que me dices de la *Historia arábiga* del pobre Guayloli. Si quieres, pudieras pedir una nota de los libros suyos que hayan quedado, con el último precio de ellos, puestos en

Bayona. Yo la haria correr por aquí, la enviaría á París, y veríamos si álguien queria comprar alguno.

Si ves al Sr. Durán (1) hazme gusto de decirle que recibí su carta, que le doy muchas gracias, que me repito á sus órdenes, y que no le escribo por no molestarle; que lo haré con mucha complacencia cuando le pueda servir en algo. Dile tambien que no abandone su trabajo, porque probablemente el suyo, y no el mio, verá la luz pública, y hará muy bien de conservar y aumentar una obra que tiene ya tan adelantada.

Mucho me alegro de que la Luisa cultive las artes y copie á Rafael; dirásla que hice el empeño del schal con el Marqués de San Adrian, y no sé si tendrá resultados felices.

Has de dar de mi parte finas expresiones á la Teresa cuando la veas, ó encuentres á alguno de sus chicos: á ella y á ellos les deseo constante felicidad.

No te olvides de copiar los títulos de los autos y entremeses del tomo XVIII de Lope.

Dios te conserve sano y alegre, y te dé su gracia.

CARTA CCXVI.

A D. Juan Antonio Melon (2).

Burdeos, 21 Noviembre.

Querido Juan: Hazme gusto de enviar el poder adjunto á la secretaría de la Interpretacion, para que le traduzcan; y luégo que esté hecho, llevarás traduccion y original á

---

(1) D. Agustin.

(2) Cuartilla suelta. Letra y rúbrica de Moratin.

D. Manuel de la Prada, para que haga de ello el uso que convenga.

No ocurre más, ni tengo tiempo para otra cosa, porque son las tres y me llama el refectorio. Dios te guarde.

LEANDRO.

CARTA CCXVII.

A D. MANUEL GARCÍA DE LA PRADA (1).

Burdeos, 4 Diciembre de 1823.

Mi amigo y señor: Con la última de usted he recibido la lista de piezas que usted encargó á peticion mia, y le doy muchísimas gracias por su diligencia.

He recibido los dos libros que usted me ha remitido de los *Orígenes de la lengua española*, y es cuasi milagro que hayan atravesado con tanta felicidad la cuesta de Salinas, en donde los dias pasados ha habido zafarrancho general con todo pobre diablo que ha pasado por allí. Dentro de pocos meses se hallarán en el mismo floreciente estado los demas caminos de la Península, y esta consideracion me quita la gana de hacer comprar ahí unos cuantos libros, que me hacen muchísima falta para mis cosillas. Gastar dos ó tres mil reales (que ahora no tengo), y saber que el cajon y los libros han servido para cocer el arroz de la *probe gente* en medio del monte, no me conviene de ninguna manera. Eso se va africanizando por minutos.

Siento la muerte de la nietecilla: ya tenía bastante edad para que su pérdida le haya causado á usted una pesadumbre.

---

(1) En el copiador de su escribiente.

Dé usted mis finas memorias á la tia Juana la Redondilla, á Vicenton, á Vicentin, á Miguel y á Juan. No quisiera que la Baronesa necesitase ya de más pócimas y brebajes; deseo su restablecimiento, y que ella y usted vivan felices. A Pinto que se cuide mucho.

Es de usted,

MORATIN.

CARTA CCXVIII.

A D. JUAN ANTONIO MELON (1).

Burdeos, 9 de Diciembre.

Querido Juan: Me encarga Silvela que le hagas el gusto de decir á D. Dámaso que, con gota ó sin ella, muerto ó vivo, se sirva de responderle á la carta que últimamente le escribió. El interesado le acosa con frecuencia, preguntándole qué respuesta ha habido; y como no ha habido ninguna, Silvela se ve embrollado, y no sabe qué decirle. Haz esta diligencia, y perdona. Darásle de camino mis finas memorias, y la enhorabuena por el exacto cumplimiento de sus profecías. Si no entiende más de capar caracoles que de adivinar lo futuro, dígote que será el más desgraciado capador que se conoce.

El M. de S. A. me ha enseñado una epistolilla tuya: nada tengo que decir á ella, puesto que ya recibiste mi aviso de haberse desempeñado el encargo que me hiciste para la remision de otra.

No hay duda ninguna en que Lope escribió entre mil y ochocientas y dos mil piezas dramáticas. El Sr. Durán me envió, en efecto, los títulos de entremeses que te habia pe-

---

(1) Letra y rúbrica de Moratin.

dido. Me parece que todo será trabajo inútil; pero, en fin, me divierto en estas miserias, como no tengo otras cabras que guardar.

Como todos vivimos esperando, lo que yo espero no es la amnistía, ni el órden, ni el juicio, ni la justicia, ni la prosperidad de tu tierra (porque no hay vida para tan largo esperar); lo que espero és, que pase Diciembre, y despues Enero, para habilitar mi nuevo cuarto, á una legua de Burdegalia, ponerle su papel pintado, sus mueblecitos correspondientes, su estante de libros, y todo lo ál, y poderme pasar allí largas temporadas, paseándome por aquellos bosques y aquellas viñas. Si Dios me lo concede, dígote que no le cansará su siervo con nuevos votos. Y si la posteridad espera que de este retiro han de resultar preciosos opúsculos, que la hagan reir y la diviertan, solemne chasco habrá de llevarse la tal posteridad.

Memorias á la Luisa, y tú vive feliz y quiéreme mucho, y adios.

CARTA CCXIX.

A D. MANUEL GARCÍA DE LA PRADA (1).

Burdeos, 14 Diciembre de 1823.

Mi amigo y señor: El desenlace infausto que han tenido mis reclamaciones me pone el humor á manera de tinta de escribir; pero no me sorprende. Hagamos el resúmen de mi fortuna. Setenta y ocho mil reales que me robó el Sr. Grassot, de Barcelona; cincuenta y ocho mil que me ha robado el Crédito Público, ó sea la patria; cuarenta y dos mil y pico

---

(1) En el copiador de su amanuense.

que me han pescado el Illmo. Obispo de Oviedo y la Real Hacienda, suman, si no me engaño, unos ciento y setenta y ocho mil reales, muy largos de talle. Y luégo preguntan con una estúpida admiracion, á manera de quien acusa: ¿Por qué no escribe comedias el Sr. Moratin? Si alguno le hace á usted semejante pregunta, hágame usted el gusto de echarle á la m....., y dígale usted que es por encargo mio.

He escrito al de Córdoba, diciéndole que vea si me puede enviar unos veinte mil reales, considerando que él tendrá en su poder algun dinero mio; que se acerca el tiempo de algun repartimiento, como sucede todos los años, y que en los atrasos de los años anteriores quedará bastante para cubrir esta cantidad, supuesto que aunque yo me muriese mañana, todo lo vencido se cobra hasta el último maravedí. Le digo que, si quiere hacerlo, se entienda con usted, enviándole letra, ó avisándole á usted para que gire contra él. Le digo tambien que lleve cuenta de la cantidad que me remite, para que en lo sucesivo se vaya cobrando, en los repartimientos que se hagan, de lo que él haya adelantado, dando aviso de cuando se haya concluido la cobranza. Usted, si le escribe, podrá hacerlo con estos antecedentes.

Todo anuncia que dentro de poco bajarán los fondos, y quisiera tener recogida, para cuando suceda, alguna cantidad con que poder aumentar mi renta miserable.

Siento mucho que la pobre Baronesa haya tenido la pesadumbre de la muerte de su hermano: déla usted de mi parte el pésame. Desearé que se mantenga buena hasta que nos veamos, que quiere decir por mucho tiempo.

Hace frio; estoy pegado á la estufa, y echo de ver que el dia de San Manuel no puede estar léjos: recíbale usted de mi parte, y sea tan feliz como usted mismo le desea.

MORATIN.

CARTA CCXX.

A D. JUAN ANTONIO MELON (1).

Burdeos, 14 Diciembre, 1823.

Querido Juan : Llegó felizmente tu carta de 3 y 4 del corriente, y voy á responderte, siguiendo el órden de sus párrafos.

No es el hijo de mi madre el que hubiera dado diez mil reales por la coleccion completa de Lope (2), y esto en atencion á ciertos motivos que callo. Si le quedan á Sanchilla tomos sueltos, no dejes de ver qué partes son, en dónde está impreso cada uno de ellos, y en qué año, y cuál es la primera y la última comedia de cada tomo.

No hemos visto la amnistía : entre tanto la emigracion sigue por todos los puntos de la frontera. Esto está inundado de españoles.

Siento mucho las pesadumbres que habrá tenido la Luisa con los ataques de su casa. ¿Qué quieres? Son desahogos inocentes del pueblo. *Le peuple est bon, citoyens; le peuple est bon par excellence : il peut bien s'égarer; mais il revient toujours à la raison, à l'ordre. Tirons un voile sur les malheurs de la nuit dernière.* Así hablaban los Monitores despues de las degollinas espantosas de Agosto y Septiembre del año de 1792. Cuántos velos será menester correr ahora en nuestra tierra, ni el diablo lo sabe.

Me alegro de que haya vuelto vivo el tocayo de la sierpe;

(1) Letra y rúbrica de Moratin. El sóbre ya sabido.

(2) Los dió el Sr. D. Agustin Durán. Este ejemplar de las comedias de Lope se halla hoy en la Biblioteca Nacional.

y si ha de esperar la amnistía para darse á luz, no quisiera que tuviera mucho que esperar.

Mr. Prunier está bueno y alegre, y con una soberbia luciferina, por haberle regalado madama Prunier, el dia de San Prunier, un magnífico capoton con mangas, acolchado, y el más á propósito para evitar catarros y pulmonías. Allá voy por las tardes, y luégo nos vamos juntos al teatro, que le tienen enfrente.

Yo no representaré nunca mis servicios al Soberano, como *El Pobrecito*, porque, en realidad, nunca le he hecho otro servicio sino el de desearle acierto en todas sus providencias. Le habia pedido justicia (que es lo único que se debe pedir sin rubor); pero acabo de saber que no se me pagará lo que se me debe en Oviedo ni lo que se me debe en Córdoba. Dame la enhorabuena; porque, si es cierta la opinion de los filósofos, de que la posesion de las riquezas es orígen de infinitos males, y que aquel es más libre y más feliz que ménos cuartos tiene, yo puedo contarme por una de las criaturas más afortunadas.

Nada ocurre de nuevo por aquí. Hemos tenido muchas iluminaciones y pendones blancos por las ventanas, y piezas análogas en el teatro, y canciones y aplausos públicos, banquetes, coronas de laurel, arcos de triunfo, y mucho vino, en celebridad de la expedicion de España.

Memorias á la Luisa, y vive feliz.

FIN DEL TOMO SEGUNDO.

